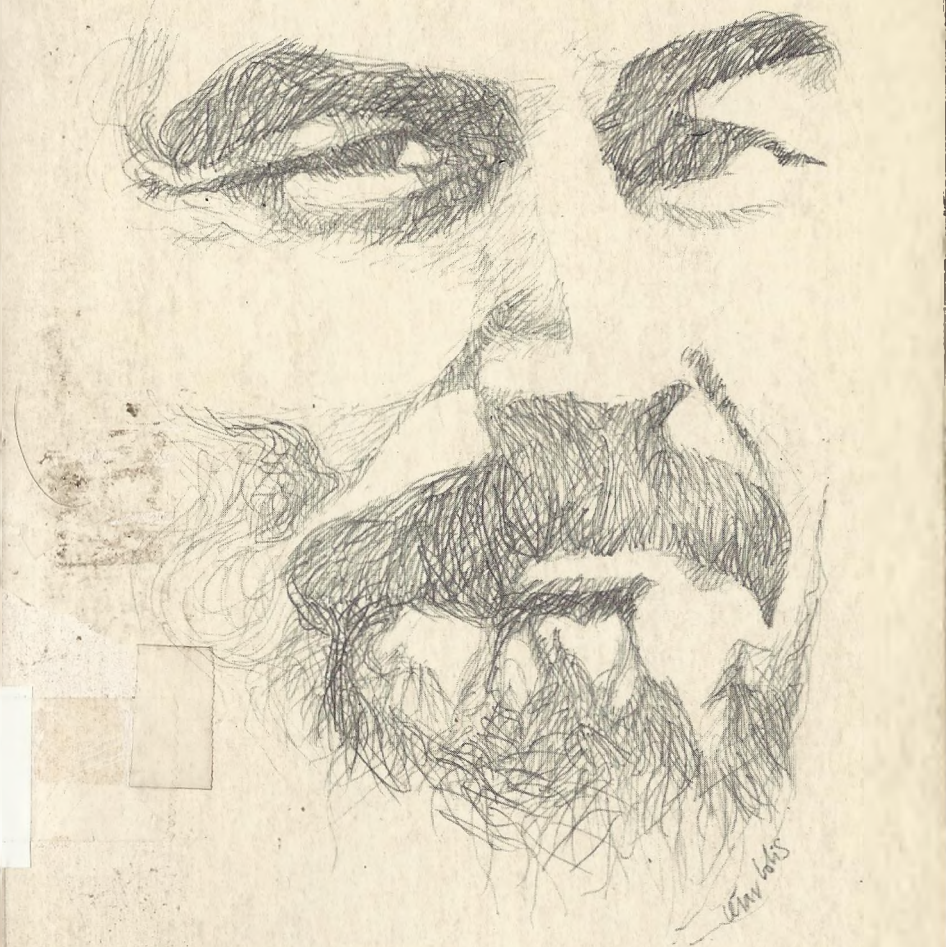
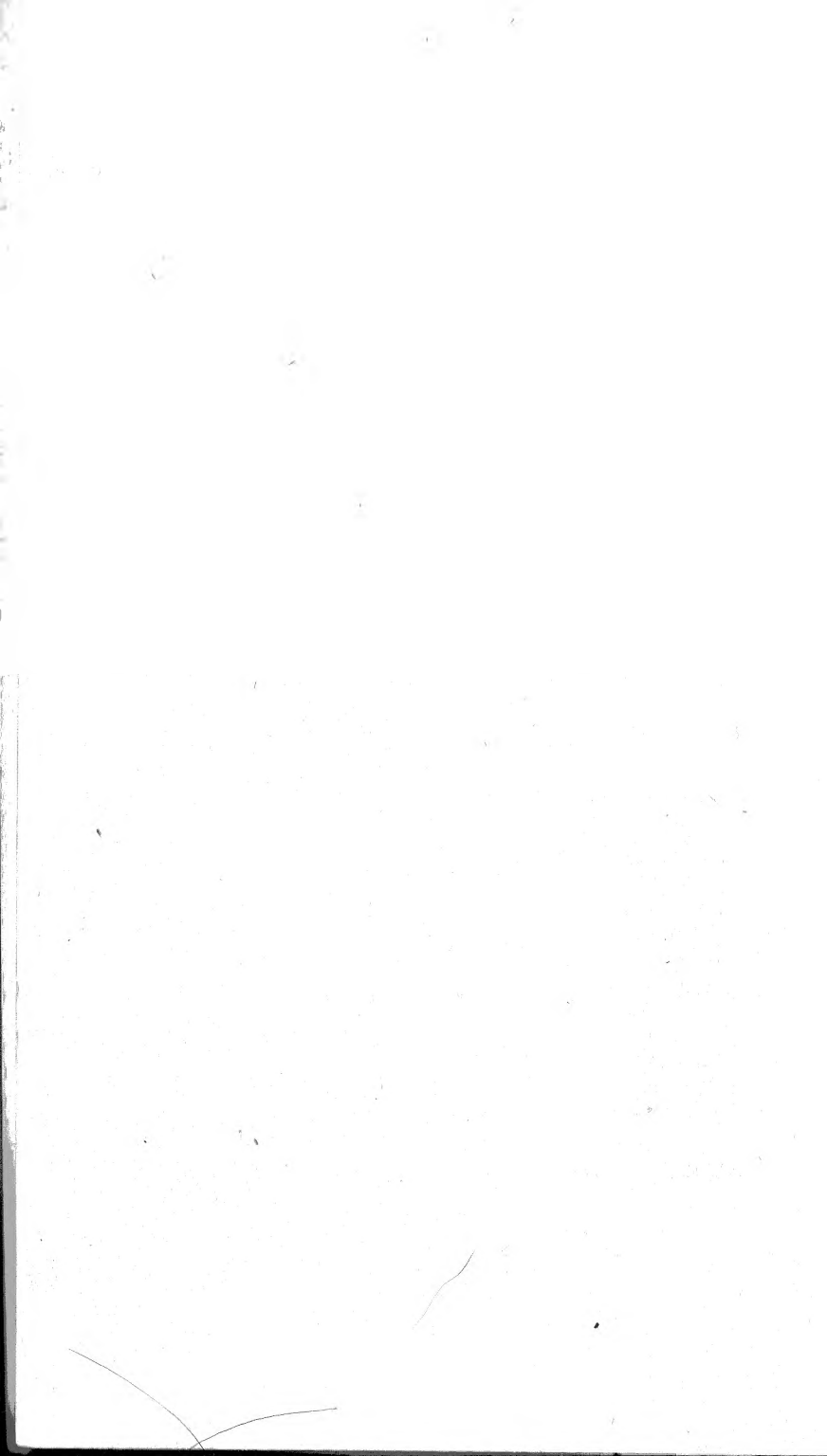


# LENIN

## OBRAS COMPLETAS TOMO VII



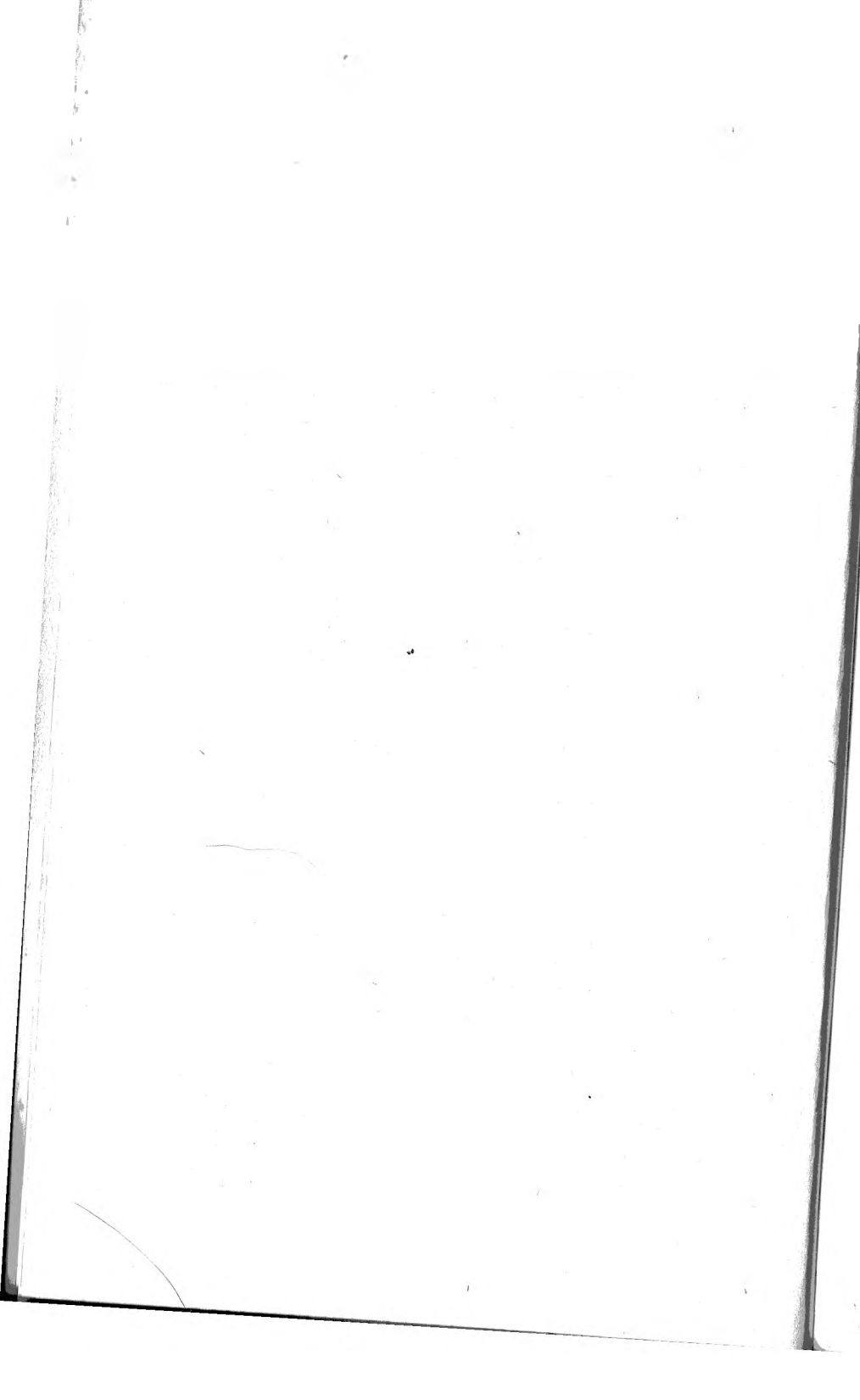
AKAL EDITOR



OBRAS COMPLETAS

TOMO VII

V. I. LENIN





D. 103274  
K. 103275

V. I. LENIN

# OBRAS COMPLETAS

TOMO VII

Setiembre de 1903 - diciembre de 1904

BIBLIOTECA FACULTAD DE DERECHO  
N.º REGISTRO 48674.  
SIGNATURA POL/655  
N.º COPIA 103275



b. 10398181  
i. 1072056x



Akal Editor

**Versión de Editorial Progreso.**

**Cubierta de César Bobis.**

**AKAL EDITOR, 1976**

**Sánchez Barcáiztegui, 40**

**Teléfono 251 04 35. Madrid-7.**

**I. S. B. N. Obras Completas. 84-336-0071-0.**

**I. S. B. N. Tomo VII: 84-7339-143-8.**

**Depósito legal: M.39884-1974.**

**Impreso en España - Printed in Spain.**

**Imprime: Gráficas Elica.**

**Ctra. Vicálvaro a Coslada, 5 - Madrid-32**

## PRÓLOGO

El tomo VII de las *Obras completas* de V. I. Lenin corresponde al período comprendido entre setiembre de 1903 y diciembre de 1904.

El trabajo más importante de este volumen es la obra *Un paso adelante, dos pasos atrás* en la que Lenin elabora los principios organizativos del partido bolchevique.

Muchos de los escritos contenidos en este tomo —*Información sobre el II Congreso del POSDR*, el artículo *Un paso adelante, dos pasos atrás. Respuesta de N. Lenin a Rosa Luxemburgo*, los discursos y resoluciones en el Congreso de la “Liga de la socialdemocracia revolucionaria rusa en el extranjero” y en las sesiones del Consejo del partido, el proyecto de llamamiento *Al partido* y el folleto *La campaña de los zemstvos y el plan de “Iskra”*— están dirigidos contra el oportunismo de los mencheviques en los problemas tácticos y de organización y contra sus actividades divisionistas.

Las cartas incluidas en este volumen: *Carta a los miembros del Comité Central*, *A cinco miembros del Comité Central*, *Carta a los agentes del CC y miembros de los Comités del POSDR que se pronunciaron a favor de la mayoría del II Congreso del partido*, y la *Carta a Gliébov* (V. A. Noskov), ilustran acerca de la lucha de Lenin contra los conciliadores.

¿Qué tratamos de conseguir?, *Al partido*, *Carta a los camaradas*, *Comunicado sobre la creación del Comité de Organización y sobre la convocatoria del III Congreso ordinario del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia*, muestran cómo Lenin dirigió la preparación del III Congreso del partido, la organización del Buró de Comités de la Mayoría y la fundación del periódico bolchevique *Vperiod*.

Se incorporan a este volumen varios trabajos editados por primera vez en la quinta edición rusa de las *Obras completas*: el artículo *Ley sobre indemnización por accidentes de trabajo*,

dos notas a la comisión de actas del II Congreso del POSDR, varios materiales correspondientes a ese Congreso, algunos documentos de las sesiones del Consejo del POSDR del 15-17 de enero y del 31 de mayo y 5 de junio de 1904, el volante *Al proletariado ruso*, *Tres guiones para el informe sobre la Comuna de París*, el *Guión para el artículo "El campesinado y la socialdemocracia"*, el *Guión para una charla de propaganda sobre las crisis* y el *Guión para tres charlas sobre el programa socialdemócrata* y otros materiales.

## LEY SOBRE INDEMNIZACION A LOS OBREROS POR ACCIDENTES DE TRABAJO

La ley recién promulgada, cuyo contenido se indica en el título de este artículo, y la ley sobre los delegados de fábricas, que hemos analizado en el número anterior\*, constituyen ejemplos bastante típicos de dos aspectos de la legislación obrera nacional que reflejan cierta concesión al espíritu de la época. A excepción de las agresivas leyes reaccionarias —que proliferan entre nosotros, pasan con particular rapidez por todas las vicisitudes burocráticas, se redactan con singular minuciosidad y se aplican con una energía igualmente singular—, todas las demás leyes rusas referidas a la clase obrera, pueden ser divididas en dos grupos, según su carácter político. O bien se trata de leyes que apenas amplían la independencia, la iniciativa y los derechos de los obreros, y, en ese caso incluyen innumerables salvedades, reservas, circulares aclaratorias y restrictivas que, para expresarnos en el lenguaje de nuestro proyecto de programa, terminan por “ampliar o consolidar la tutela policíaco-burocrática sobre las clases trabajadoras”. Por ejemplo: las leyes sobre los delegados de fábricas, la inspección de las fábricas en general, etc. O bien de leyes que reflejan ciertas concesiones que nada tienen en común con la independencia y la iniciativa de los ciudadanos, en cuyo caso el gobierno autocrático actúa con incomparable generosidad. Como es lógico, así debe ser desde el punto de vista de la táctica general de la autocracia, desde el punto de vista de los intereses policíacos “bien entendidos”. Los demócratas de Europa occidental, ya probados en todas las experiencias de la lucha contra el Estado policíaco, bautizaron hace tiempo esta política con el nombre de dulce y látigo. El dulce son las limosnas a las clases revolucionarias; las concesiones económicas con

\* Véase V. I. Lenin, *Obras Completas*, 2ª ed. Buenos Aires, Ed. Carthago, 1969, t. VI, “La era de las reformas”. (Ed.)

el fin de sembrar cizaña entre esas clases, de ganarse a una parte de ellas, de impulsarlas a confiar en la sinceridad y el amor fraternal del gobierno burgués para con el proletariado. El látigo es la persecución policial contra todos los que no confían en el gobierno y difunden esa desconfianza; es la represión contra todos los que aspiran a la total libertad e independencia de la clase obrera, de sus sindicatos, sus asambleas, sus periódicos, sus instituciones y órganos políticos.

La ley sobre los delegados de fábricas proporciona a los obreros una representación que *podrían haber* utilizado contra la burguesía y el gobierno. Por ello, esa representación se cercena y tergiversa a fin de que pueda reportar utilidad únicamente, o al menos fundamentalmente, a los soplones de la policía. Por eso, de la representación de los obreros promulgada como ley, sólo queda en los hechos, en la aplicación práctica, lo que quedó de la pelliza de Trishka: el cuello\*. Y ese "cuello" hace falta para arrastrar al infeliz delegado hasta la seccional de policía. Por el contrario, la ley sobre la indemnización a los obreros, no atañe en modo alguno a su independencia política, y entonces aquí, como es lógico, pueden ser más pródigos. Aquí pueden desempeñar sin peligro el papel de "reformadores", y *deben* desempeñarlo porque el creciente movimiento obrero se torna cada vez más amenazador. El aparato burocrático comenzó a trabajar hace *veinte años* en un proyecto de ley sobre la responsabilidad de los empresarios. Durante diez años ese proyecto fue estudiado; por fin, una comisión especial lo aprobó, y en 1893 fue publicado y presentado al Consejo de Estado... ¡para volver a los archivos nuevamente por otros diez años! Es evidente que no podían "apresurarse con más lentitud" y, con seguridad, el proyecto de ley habría seguido deambulando otros diez años por los ministerios y dependencias, si la clase obrera de Rusia no hubiera sacudido con su empuje a la autocracia.

Y he aquí que, por fin, el proyecto, aunque bastante empeorado se convierte en ley. Para evaluar esta ley la compararemos con lo que exige nuestro proyecto de programa partidario, cuya "sección obrera" debe ser nuestra guía en la labor de propaganda y agitación. Y sólo cuando confrontemos algunos artículos

\* *Trishka*: personaje de una fábula de Krílov, campesino pobre a quien le regalaron una pelliza tan rota, que después de remendar las partes gastadas con lo que cortaba de las sanas, sólo le quedó el cuello. (Ed.)

y reivindicaciones de nuestro programa con la realidad actual y con las tentativas de las clases dirigentes de reformarla sin ofender a nadie, estaremos en condiciones de comprender y explicar mejor y más a fondo a las masas el sentido y la importancia de nuestro programa; además, podremos explicar los defectos de las leyes vigentes y, por último, comprenderemos en la práctica, en los hechos, hasta qué punto todas las reformas están condenadas a los resultados más lastimosos si se conservan las bases del régimen burgués.

Nuestro proyecto de programa exige (§ 7 de la "sección obrera") que se promulgue una ley general de responsabilidad civil del *empleador* (por invalidez o enfermedad de los obreros), es decir, de todos los que emplean obreros, de todos los que obtienen ganancias del trabajo ajeno no pagado, y utilizan su fuerza de trabajo, sin responder por la pérdida o avería de esa *mercancía* (fuerza de trabajo) en el trabajo. Además, la nueva ley se refiere exclusivamente a los obreros y empleados de las "empresas fabriles y de la industria minera y sus derivados". Quedan excluidos, por lo tanto, los obreros rurales, los artesanos, obreros de la construcción, kustares, etc., etc. Queda excluida la enorme mayoría de obreros asalariados que con frecuencia trabajan en peores y más peligrosas condiciones; por ejemplo, los obreros de la construcción y los de la agricultura que manejan máquinas, no están menos sino a veces más expuestos a quedar mutilados que los de las fábricas. ¿Cómo se explica esa exclusión? Pues, porque fuera de la industria fabril el zapato todavía no aprieta demasiado: el movimiento obrero se alza amenazador sólo entre las capas avanzadas del proletariado, y el gobierno se "ocupa" (por supuesto no de los obreros, sino de reprimirlos) sólo de este sector. Pero el proletariado que participa en el movimiento, es decir, el proletariado conciente, no lucha en favor de beneficios y ganancias para una *categoría* determinada de obreros, sino en favor de toda la clase, de todas las clases oprimidas por el régimen capitalista. La diferencia entre las reformas por las cuales brega el proletariado y las que, como limosna, otorga el gobierno, se hace aquí evidente.

Más aun, la nueva ley obliga a los dueños de las empresas a indemnizar a los obreros sólo en caso de incapacidad "*por lesiones físicas* ocasionadas en el trabajo de producción en la empresa, o a consecuencia de esos trabajos". Nuestro programa exige que se establezca responsabilidad no sólo por la pérdida



de la capacidad de trabajo debida a accidentes, sino también por la debida a *condiciones insalubres de producción*. Por consiguiente, también en este caso la nueva ley disminuye la responsabilidad del empleador. Nadie ignora qué cantidad de obreros queda incapacitada para el trabajo, no tanto por accidente o por lesión física, sino por enfermedades contraídas a causa de las condiciones insalubres de trabajo. La lucha contra tales condiciones mediante reglamentos y ordenanzas no puede dar resultado, mientras los patronos no respondan por la pérdida de la capacidad de trabajo del obrero debida a enfermedades. Y nos preguntamos ¿qué diferencia esencial hay entre los casos en que una máquina mutila el pie del obrero y otros en que se intoxica con fósforo, plomo, anilinas, etc.? ¿Acaso la medicina no ha descubierto ya todo un grupo de enfermedades profesionales, cuyo origen —las condiciones insalubres de trabajo—, está ya esclarecido y demostrado como dos y dos son cuatro? Pero la burguesía y el gobierno burgués no se guían por la lógica ni el sentido común, sino por un grosero egoísmo: tendrán que pagar menos por un accidente que por una mutilación más la enfermedad debida a condiciones insalubres. Y de eso se trata: de pagar menos, y no de la “seguridad” del obrero.

La nueva ley exime al obrero de la obligación de probar que la incapacitación se ha producido por culpa del capitalista. No cabe duda de que es un paso adelante en comparación con el pasado. Pero —¡el gobierno ruso no avanza un paso sin el consabido “pero”!— a cambio de eso se permite al empresario demostrar que no sólo ha existido mala intención por parte del accidentado, sino una “burda negligencia (del accidentado), injustificada en las condiciones y ambiente donde trabaja”. Este agregado obstaculiza en gran medida la tarea de establecer la *verdadera* responsabilidad, y —dada la actual composición de nuestros tribunales, formados por funcionarios, arribistas y burgueses pedantes— puede paralizar totalmente la aplicación de la ley. El significado de las palabras “burda negligencia” es por demás indefinido e indefinible. En qué condiciones y hasta qué límites se justifica o no la burda negligencia, queda enteramente librado a la decisión de los funcionarios. Los capitalistas consideran siempre, y seguirán haciéndolo en el futuro, toda “negligencia” del obrero como algo burdo e injustificable, y para confirmar esa opinión siempre tendrán diez veces más testigos y “doctos” defensores (¡jurisconsultos permanentes que de todos modos perciben

de la fábrica una remuneración anual!) que los obreros. El introducir en la ley este punto sobre la burda negligencia, es una burda concesión a la codicia del fabricante; los obreros no se dejan atrapar por la máquina voluntariamente; eso sucede siempre por negligencia, pero sucede que es *imposible ser cuidadoso* cuando se trabaja 10 u 11 horas entre máquinas sin dispositivos de protección, en un taller pobremente iluminado, en medio del ruido y el estruendo, con la atención embotada por el trabajo y los nervios irritados por una tensión desmedida. En semejante situación, privar al obrero mutilado de la indemnización que le corresponde, so pretexto de una burda negligencia, significa castigarlo más aun, sobre todo porque permite que el capitalista lo explote con el mayor descaro.

Los puntos citados definen las facetas más decisivas de la nueva ley, los que revelan claramente su esencia. Como es natural, no podemos detenernos aquí en todos los detalles, por cuya razón nos limitaremos a señalar sus aspectos más característicos. El monto de la indemnización se fija sobre la base del promedio anual del salario percibido por el accidentado, y la pensión no será mayor de  $\frac{2}{3}$  de su salario anual (en caso de muerte o incapacidad total). En cuanto al salario anual, se calcula sobre la base del salario promedio diario (o jornal promedio de un *peón*) multiplicado por 260. Esta disposición contiene *tres* reducciones más del monto de la indemnización, *tres* concesiones más a los intereses del empresario. Primero, aunque el obrero haya trabajado 300 días en el año su paga anual será reducida a 260 días sin razón alguna, ¡simplemente porque la ley así lo establece! Segundo, aunque el obrero perciba un salario más elevado que el de un peón, de todos modos el cálculo se basará —por ejemplo, en las empresas que funcionan por temporadas— en el salario del peón. El gobierno colocaría de buen grado a todos los obreros en la situación de peones; de aquí surge, para el proletario conciente, la siguiente lección: sólo la estrecha unidad de todos los obreros y peones creará la fuerza capaz de quebrantar la avidez del capital. Tercero, el jornal promedio del peón es calculado cada tres años (!) por las autoridades competentes en asuntos fabriles y de la industria minera, por supuesto, sin participación alguna de los obreros. Ello no atañe a los obreros, y, sin duda, las dependencias gubernamentales y policiales conocen perfectamente la vida de los obreros y sus salarios.

Conviene destacar también que la ley obliga al empresario

a dar parte en seguida a la policía sólo en los casos de accidentes comprendidos por la ley. ¿Y cuándo se dan esos casos? Cuando se pierde la capacidad de trabajo por un plazo mayor de tres días. ¿Pero quién puede saber, *inmediatamente después* del accidente, durante cuántos días perderá el obrero su capacidad de trabajo? Esta disposición es el colmo de lo absurdo, y no sirve más que para brindar una escapatoria al industrial, quien, la mayoría de las veces se eximirá (y será eximido por los jueces) de la obligación de comunicar a las autoridades cualquier caso de accidente. Es verdad que la ley establece que el accidentado puede exigir que se informe a la policía *absolutamente todos* los casos de lesión física, *aun aquellos que no contempla la ley*: así está dicho con toda claridad en el § 20 de las “disposiciones sobre las indemnizaciones correspondientes a los obreros accidentados”, e insistimos en aconsejar a todos los obreros que no escatimen medios para realizar agitación con vistas a la aplicación permanente y obligatoria de este artículo. Es preciso que los obreros insistan en que cada accidentado exija, siempre e incondicionalmente, apoyándose en el § 20, que el inspector de la fábrica sea notificado sobre *cada* caso de accidente; sólo así será posible fijar con cierta precisión el número de accidentes y estudiar sus causas. Estamos seguros de que los obreros concientes harán uso de este derecho, ¡pero cuántos no sabrán siquiera que tienen tal derecho!

La no información a la policía de los casos de accidente, y en general la inobservancia de las disposiciones fijadas por la nueva ley, expone a los propietarios de empresas al pago de una multa que oscila entre 25 y 100 rublos. Es evidente que esta multa insignificante no asusta a las grandes empresas (que ocupan a la enorme mayoría de los obreros fabriles). En este ejemplo se ve con particular nitidez cuán necesaria es la aplicación práctica del § 14 de nuestro proyecto de programa que exige “la institución de la responsabilidad penal de los empleadores que infringen la ley de protección del trabajo”. Amenazar a los millonarios con multas de 100 rublos por incumplimiento de una ley de la cual depende la seguridad de un obrero tullido para toda la vida, es burlarse de los obreros.

Uno de los artículos de redacción más perjudicial y jesuítico de la nueva ley es el 31, que permite a los obreros accidentados o a miembros de sus familias concertar un acuerdo con el empresario sobre el monto de la indemnización. Demás está decir que

en la mayoría de los casos estas transacciones constituirán un engaño sistemático y una intimidación a los obreros menos evolucionados, que conocen bien una sola cosa: que la justicia rusa es cara, lenta y arbitraria. Los inspectores de fábrica encargados de dar testimonio de estos acuerdos equivalentes a una transacción jurídica amistosa defenderán los intereses de cualquiera, menos los de los obreros.

Y por si fuera poco, se asigna el papel de “conciliadores” a los inspectores de fábrica, que cada vez con mayor frecuencia se convierten en simples auxiliares de la policía. La ley inclusive pretende convertirlos en cierto tipo original de jueces. Alienta a los patrones y obreros a recurrir a los inspectores de fábrica para asesorarse sobre sus derechos y obligaciones, en tanto que concede a éstos la facultad de recoger “todas las informaciones que necesiten”, les permite exigir que les faciliten esos datos y requerir la presencia de un médico para que dé su testimonio. ¡Se trata ya de un asunto judicial, encomendado a funcionarios subalternos! Y para ese juicio no se fija regla ni disposición alguna: cómo reunirá el inspector las informaciones, cómo presentará —si es que lo hace— esa información a las partes, cómo solucionará el pleito; todo ello queda totalmente librado a su arbitrio. En la práctica, es un método similar al de los juicios policiales anteriores a la reforma y a quienes no requieran antes del juicio la intervención del inspector-esbirro (en calidad de juez), la ley les impone inclusive un castigo, ya que en esos casos el demandante pierde el derecho de cobrar al demandado las costas del juicio.

Sólo nos resta recordar que el Partido Obrero Socialdemócrata no exige semejantes tribunales, ni la mediación de los funcionarios, sino la institución de tribunales paritarios por oficio. Únicamente estos tribunales en un régimen político libre, pueden proporcionar a los obreros arbitrajes con un mínimo de garantía en cuanto al esclarecimiento de los derechos y obligaciones de las partes, en cuanto al estudio previo de las quejas y las pretensiones concernientes a la indemnización de los mutilados. Estos tribunales existen en todos los países civilizados, y hasta los funcionarios rusos, *hace ya 40 años*, proponían que se los instituyera en Rusia. Hace cuarenta años se designó una comisión para revisar la reglamentación de fábricas y oficios. La comisión publicó sus “obras”, que llenaban cinco tomos; escribió proyectos de nuevas disposiciones, se pronunció por la formación de tribunales por

oficio, integrados por jurados electos, y... ¡y todo eso fue archivado! Los archivos de innumerables oficinas rusas están colmados de buenas sugerencias, y seguirán estándolo mientras la clase obrera no arrase con todos esos trastos.

*Iskra*, núm. 47.  
1 de setiembre de 1903.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

INFORMACION SOBRE EL II CONGRESO  
DEL POSDR<sup>1</sup>

Escrito en la primera mitad de  
setiembre de 1903.

Publicado por primera vez en  
1927, en *Léninski Sbórnik*, VI.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.



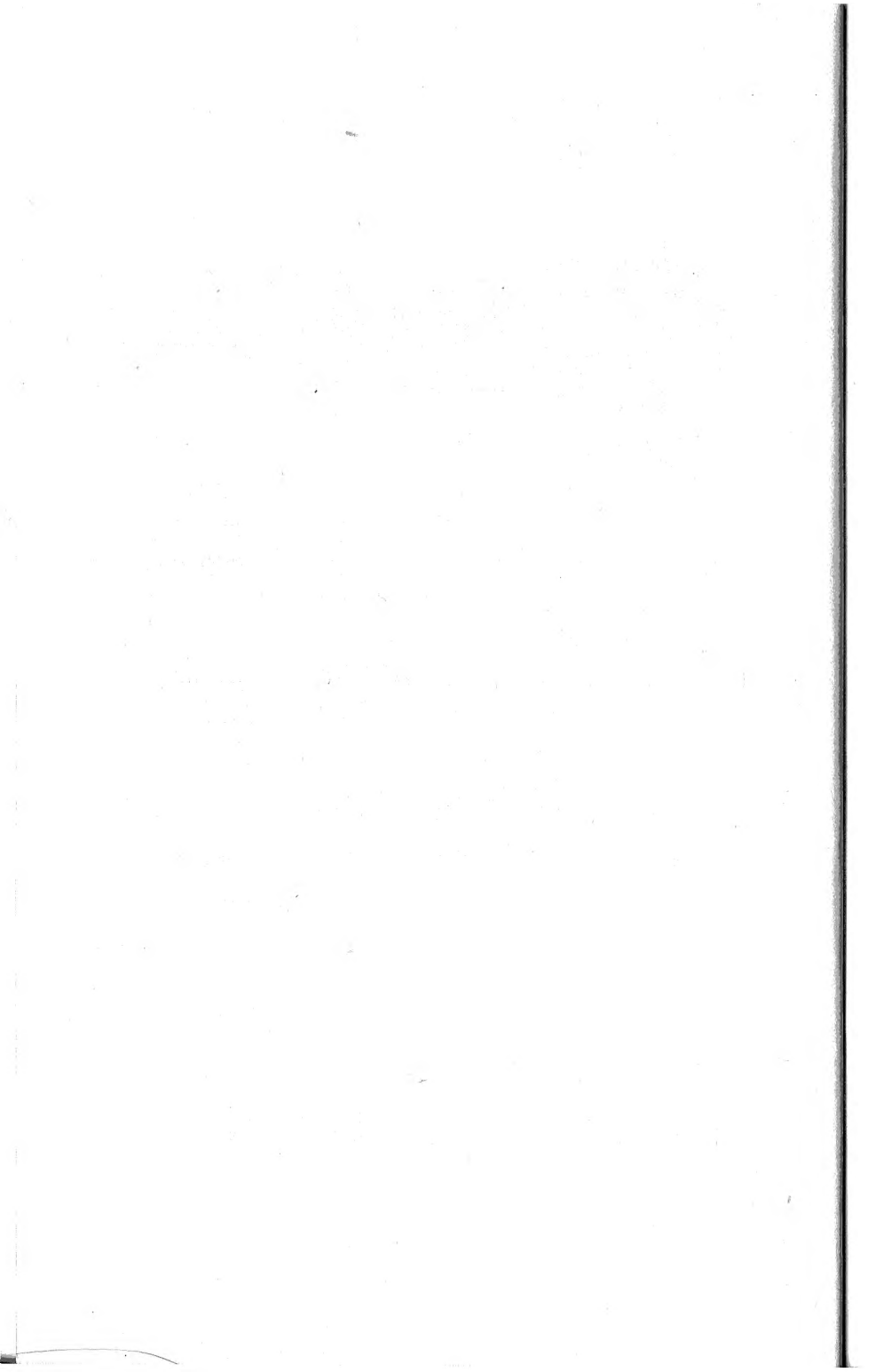


Приморскій крайскій комитетъ дѣлъ Народнаго  
Хозяйства, и народнаго хозяйства ево дѣла кончатъ  
въ 1903 году (летомъ) публиковать въ печати.

Ленинъ и II съездъ Р. С. Д. П. 16

Въ настоящее время въ комитетѣ дѣла Народнаго  
Хозяйства и народнаго хозяйства ево дѣла кончатъ  
въ 1903 году. Въ настоящее время въ комитетѣ  
ево 54 (33 дѣла въ 1-й отделъ и 21 дѣло въ 2-й  
отделъ). Дѣла въ 1-мъ отделѣ, это 8 въ настоящее время,  
10, было въ 1902 году. Въ настоящее время  
въ 2-мъ отделѣ, это 10, было въ 1902 году, 6, было въ  
1901 году, 3, было въ 1900 году, 2, было въ 1902 году,  
3, было въ 1901 году (2 изъ Ком. П. Д. П. и 1 изъ  
Народнаго Хозяйства), 4, было въ 1902 году (2 изъ  
Народнаго Хозяйства и 2 изъ Ком. П. Д. П.), 1, было въ  
1901 году, 6, было въ 1902 году, 1, было въ 1901 году.

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin  
Información sobre el II Congreso del POSDR. 1903.  
Tamaño reducido



*Esta información está destinada exclusivamente a los amigos personales; por lo tanto, leerla sin permiso del autor (Lenin) equivale a leer una carta privada.*

Para que pueda entenderse mejor lo que sigue, diré ante todo algo sobre la composición del Congreso, aunque con ello me adelanto en parte a los acontecimientos. El total de votos en el Congreso era de 51 (33 delegados con 1 voto y 9 con dos votos cada uno, 9 votantes “por partida doble”)<sup>2</sup>. Los delegados con voz, y sin voto, eran 10, si no me engaño; en conjunto, 52 delegados. Estos votos se agrupaban políticamente del siguiente modo, a juzgar por lo que se comprobó a lo largo *de todo* el Congreso: con voz y voto, 5 bundistas, 3 adeptos de *Rabocheie Dielo* (2 de la “Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero”<sup>\*</sup> y 1 de la “Unión de Lucha”<sup>\*\*</sup> de Petersburgo), 4 adeptos de “Iuzhni Rabochi” (2 del grupo de “Iuzhni Rabochi”<sup>\*\*\*</sup> y 2 del comité de Járkov, plenamente solidarizado con aquél), 6 indecisos o vacilantes (el “pantano”, como los llamaban **todos** los iskristas; en broma, por supuesto), y además unos 33 iskristas más o menos firmes y consecuentes en su iskrismo. Estos 33 iskristas, que cuando se mantenían unidos decidían la suerte de todos los asuntos en el Congreso, se dividieron, a su vez, en dos subgrupos, cuya escisión se plasmó de manera definitiva sólo al final del Congreso: uno de estos subgrupos, con unos 9 votos, lo formaban iskristas de la “línea blanda o, más exactamente, zigzagueante” (o línea femenina, como la llamaban irónicamente, y no sin cierta razón, algunos ingeniosos), partidarios (como más adelante se verá) del trato justo, del equilibrio, etc.; y el otro subgrupo, con unos 24 votos, estaba integrado por iskristas de la línea firme, defensores del iskrismo consecuente, tanto en

<sup>\*</sup> Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 46. (Ed.)

<sup>\*\*</sup> *Id.*, *ibid.*, t. II, nota 18. (Ed.)

<sup>\*\*\*</sup> *Id.*, *ibid.*, t. V, nota 44. (Ed.)

los problemas de táctica como en lo referente a la composición de los organismos centrales del partido.

Repito que este agrupamiento sólo se estructuró y reveló de manera completa y definitiva *post factum*, al final del Congreso (¡que realizó cerca de cuarenta sesiones!); yo me adelanto a los hechos al señalarlo al principio. Debo aclarar, asimismo, que este agrupamiento sólo indica *aproximadamente* el número de votos, ya que en algunos asuntos de poca monta (y en una oportunidad en un asunto importante, el de la "paridad de lenguas", del que hablaré más adelante) los votos no pocas veces se dividían, algunos delegados se abstendían de votar, los grupos se mezclaban, etc.

La composición del Congreso había sido determinada de antemano por el Comité de Organización\*, el cual, según el reglamento del Congreso, tenía el derecho de invitar a éste, para participar con voz y sin voto, a quien considerase necesario. El Congreso eligió desde el primer momento una comisión de credenciales, con atribuciones para decidir en todo lo relacionado con la composición del Congreso. (Digamos entre paréntesis que formaba parte de esa comisión un bundista, quien trató de rendir por agotamiento a todos los demás miembros de ella, reteniéndolos hasta las 3 de la mañana, y aun así, dejando constancia de "su opinión en disidencia" *en cada asunto*.)

En un comienzo, el Congreso se caracterizó por la colaboración pacífica y armoniosa de todos los iskristas; entre ellos existían, como es natural, distintos matices de opinión, pero nunca se habían exteriorizado en forma de discrepancias políticas. Y digamos de paso, desde ahora, que la escisión producida entre los iskristas fue uno de los resultados políticos más importantes del Congreso, razón por la cual quienes deseen conocer el problema deben prestar especial atención a todos los episodios que se relacionen, aunque sea de lejos, con esta escisión.

Un acto de bastante importancia al iniciarse el Congreso fue la elección del *buró* o *presidium*. Mártoov era partidario de elegir a nueve personas, que designarían en cada sesión a tres para integrar el buró y entre aquellos nueve sugirió inclusive a un bundista. Yo propuse solamente tres para todo el tiempo que durara el Congreso, y que además "mantuviesen el orden". Fue-

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI, nota 16. (Ed.)

ron elegidos: Plejánov, yo y el camarada T° (un iskrista de la línea firme, miembro del CO°, de quien tendremos que hablar con frecuencia). Por lo demás, éste obtuvo una pequeña mayoría de votos sobre un adepto de "Iuzhni Rabochi" (miembro también del CO). Sin embargo, mi discrepancia con Mártoov en cuanto al problema del buró (discrepancia significativa a la luz de todo lo que ocurriría después) no condujo a escisión ni conflicto alguno; el asunto se encauzó pacíficamente, de por sí, "en familia", como solían encauzarse, en general, la mayor parte de los asuntos en la organización y en la Redacción de *Iskra*°°°.

También al comienzo del Congreso se celebró (en privado y de manera informal, naturalmente) una reunión de la organización de *Iskra* para tratar acerca de sus credenciales en el Congreso. En esta reunión se llegó asimismo a una solución pacífica y "amigable" del problema. Y si la menciono es, simplemente, porque considero significativo, en primer lugar, la actuación unida de los iskristas al comienzo del Congreso y, en segundo término, su decisión de recurrir en caso de duda y de litigio, a la autoridad de la organización de *Iskra* (o, más exactamente, de los miembros de la misma presentes en el Congreso); es claro que las decisiones tomadas en estas reuniones no eran de carácter obligatorio, pues se estableció la norma de que "los mandatos imperativos quedaban abolidos" y de que cada cual podía y debía votar en el Congreso según su libre y personal convicción, sin someterse en lo más mínimo a organización alguna; debo decir que esta norma fue reconocida por todos los iskristas y proclamada en voz alta por el presidente al empezar cada una de las sesiones de la organización de *Iskra*.

Prosigamos. El primer incidente en el Congreso que reveló que no todo marchaba bien entre los iskristas, y que serviría de "nudo" al drama (¿o más bien tragicomedia?) final, fue el famoso "incidente del CO". Conviene que nos detengamos en él. Sucedió mientras el Congreso se hallaba todavía ocupado en los trámites de su propia constitución, en los momentos en que aún discutía su reglamento (asunto que llevó, dicho sea de paso, un tiempo enorme debido a la obstrucción de los bundistas, quienes,

\* Camarada T.: el bolchevique P. A. Krásikov. (En las actas del II Congreso del POSDR aparece con el nombre de P. Pávlovich.) (Ed.)

°° Comité de Organización. (Ed.)

°°° Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 38. (Ed.)

deliberadamente o no, no perdían oportunidad de entorpecer la marcha de las cosas). La esencia del incidente del CO consistió en que éste, por un lado, había rechazado antes del Congreso la protesta de "Borbá" (del grupo "Borbá")° que exigía ser admitido en el Congreso, y sostenido ese rechazo en la comisión de credenciales, mientras que, por otro lado, el mismo CO declaró inesperadamente *ante el Congreso* que invitaba a participar a Riazánov, con voz y sin voto. El incidente se produjo del siguiente modo.

Antes de que comenzaran las sesiones del Congreso, Márto me comunicó confidencialmente que un miembro de la organización de *Iskra* y el vocal del CO (al que designaremos con la letra N°°) había decidido insistir ante el CO para que se invitara a participar en el Congreso, con voz y sin voto, a una persona a quien el propio Márto no acertaba a calificar sino como un "tránsfuga"°°°. (Este individuo, en efecto, se había inclinado durante algún tiempo hacia *Iskra*, para pasarse luego, sólo unas semanas más tarde, al campo de *Rabócheie Dielo*°°°°, pese a que este grupo se hallaba ya en franca decadencia.) Hablamos del asunto con Márto, indignados ambos de que un miembro de la organización de *Iskra* procediese así, conciente, sin duda (pues Márto había prevenido al camarada N) de que con ello propinaba una bofetada a *Iskra*, no obstante lo cual no consideraba necesario consultar siquiera a la organización. En realidad, N presentó su propuesta al CO, pero la misma fue rechazada gracias a la enérgica protesta del camarada T, quien pintó de cuerpo entero la figura políticamente inestable del "tránsfuga". Vale la pena destacar que Márto, según dijo no podía ya ni hablar con N, a pesar de que antes lo habían unido a él relaciones amistosas: tanto le había chocado su conducta. El deseo de N de poner piedras en el camino de *Iskra*, lo revela también el hecho de que apoyara el voto de censura a la Redacción de *Iskra* presentado por el CO; y aunque esta censura se refería a un caso de

° Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 36. (Ed.)

°° N: seudónimo de la menchevique E. M. Alexándrova (en las actas del II Congreso aparece con el nombre de Stein). (Ed.)

°°° Se refiere a I. Chernishev, quien fue primero "economista", más tarde se pasó a la organización de *Iskra* en el extranjero, y posteriormente volvió a su primera posición. (Ed.)

°°°° Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 14. (Ed.)

poca monta, no por ello dejó de indignar sobremanera a MártoV. Noticias recibidas de Rusia, y que me comunicó también MártoV, señalaban asimismo la tendencia de N a difundir rumores sobre disensiones entre los iskristas de Rusia y del extranjero. Todo esto contribuía a que los iskristas sintieran una gran desconfianza hacia N, y por si fuera poco, sobrevino luego el incidente en cuestión. El CO rechazó la protesta de "Borbá" y los dos vocales (T y N), requeridos por la comisión de credenciales se pronunciaron (*¡¡¡inclusive N!!!*) en los términos más enérgicos contra los de "Borbá". No obstante, el CO, aprovechando una interrupción de la sesión de la mañana, organizó de pronto una reunión junto a la "ventana", ¡en la que decidió invitar a Riazánov a participar con voz y sin voto! *N votó a favor de esta desición.* T, por supuesto, se opuso categóricamente, y además destacó la ilegalidad de la decisión del CO, por cuanto todo lo concerniente a la composición del Congreso había sido ya encomendado a una comisión especial de credenciales, elegida por el Congreso. Como es natural, los miembros del grupo "Iuzhni Rabochi" en el CO + el bundista + N derrotaron a T, y la decisión del CO quedó en pie.

T informó de lo ocurrido a la Redacción de *Iskra*, la que, naturalmente (no en presencia de todos sus miembros, pero sí con la participación de MártoV y Zasúlich), resolvió por unanimidad manifestarse en el Congreso contra el CO, puesto que muchos iskristas se habían pronunciado ya en el Congreso contra "Borbá", y era imposible retroceder en este asunto.

Cuando el CO (en la sesión de la tarde) comunicó al Congreso su decisión, T, por su parte, notificó su protesta. Entonces el vocal de "Iuzhni Rabochi" en el CO se lanzó contra T y lo acusó de infringir la disciplina (!), sosteniendo que el CO había acordado no revelar (*sic!*) el hecho ante el Congreso. Como es natural, nosotros (Plejánov, MártoV y yo) arremetimos con toda energía contra el CO, acusándolo de restablecer los mandatos imperativos, de atentar contra la soberanía del Congreso, etc. El Congreso se puso de nuestro lado, el CO sufrió una derrota, y se adoptó una resolución en la cual se establecía que el CO, como organismo colectivo, no tenía derecho a influir en la composición del Congreso.

Tal fue el "incidente del CO". En primer lugar, este incidente minó definitivamente la confianza política de muchos iskristas en N (y fortaleció su confianza en T); en segundo lugar, no



sólo probó, sino que demostró *palpablemente* cuán inestable era todavía la tendencia iskrista, inclusive en un organismo central y, al parecer, archiskrista como el CO. Resultó claro que, además del bundista, formaban parte del CO: 1) los de "Iuzhni Rabochi", con su política propia, 2) "iskristas que se avergonzaban de serlo", y que sólo *algunos* de sus miembros eran, 3) iskristas que no se avergonzaban de su condición de tales. Cuando los de "Iuzhni Rabochi" expresaron el deseo de discutir con la Redacción de *Iskra* (en privado, desde luego) a propósito del lamentable incidente —*es muy importante señalar que el camarada N no expresó entonces deseo alguno de dar explicaciones*—, la Redacción discutió con ellos, y yo les dije sin rodeos que el Congreso había revelado definitivamente un hecho político importante, a saber: que había en el partido muchos iskristas que se avergonzaban de serlo y que eran capaces, simplemente para fastidiar a *Iskra*, de jugar una mala pasada como la de invitar a Riazánov. Me indignó tanto ese proceder de N, después del discurso que él pronunció en la comisión *contra* "Borbá", que declaré públicamente ante el Congreso: "Hay aquí camaradas con mucha experiencia, que han asistido a más de un Congreso en el extranjero, y podrían contarles cuánta indignación despierta siempre el hecho de que haya gente que en las comisiones dice una cosa y en las sesiones del Congreso otra distinta"\*. Los "iskristas" que temían los "reproches" de los bundistas, quienes los tildaban de "títeres" de *Iskra*, y que *por esa sola razón* jugaban una mala pasada política a *Iskra*, no podían, por supuesto, inspirar confianza alguna.

La desconfianza general de los iskristas hacia N creció en enorme medida cuando el intento de MártoV de discutir con él trajo como consecuencia *¡¡el anuncio de que él, N, renunciaba a la organización de "Iskra"!!* A partir de ese momento, el "caso" de N fue tomado por la organización de *Iskra*, cuyos miembros consideraron una afrenta *tal* renuncia; la organización dedicó *cuatro sesiones* al asunto. Estas sesiones, sobre todo la última, son de extraordinaria importancia, ya que en ellas se plasmó en forma definitiva la escisión entre los iskristas, a propósito, *fundamentalmente*, de la composición del CC.

Pero antes de hablar de estas reuniones (privadas e infor-

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI, "La era de las reformas". (Ed.)

males, vuelvo a repetir) de la organización de *Iskra*, diré algo sobre los trabajos del Congreso. Hasta entonces, se habían desarrollado en armonía, en el sentido de que todos los iskristas actuaron unidos respecto del primer punto de la orden del día (lugar que el Bund\* debía ocupar en el partido), del segundo (el programa) y del tercero (aprobación del OC del partido). La unánime posición de los iskristas aseguraba una grande y sólida mayoría en el Congreso (¡una mayoría compacta, como la llamaban con despecho los bundistas!), mientras que los "indecisos" (o el "pantano") y los de "Iuzhni Rabochi" exhibían frecuentemente, en una serie de asuntos secundarios, una absoluta falta de firmeza. Poco a poco, surgía con claridad el agrupamiento político de los elementos no totalmente iskristas.

Pero retornemos a las reuniones de la organización de *Iskra*. En la primera de ellas se resolvió pedir a N una explicación acerca de su conducta, dejándolo en libertad de indicar ante qué miembros de la organización de *Iskra* prefería darla. Yo protesté enérgicamente contra ese modo de plantear el problema, y exigí que se separara el problema político (el de la desconfianza, en el aspecto político, de los iskristas hacia N en ese congreso) del problema personal (el de designar una comisión para indagar las causas de la extraña conducta de N). En la segunda sesión se informó que N quería discutir *sin* la presencia de T, aunque, según insinuó, no se proponía decir nada personal sobre él. Volví a protestar, y me negué a tomar parte en una discusión en la cual alguien que no era miembro de la organización exigía el retiro, aunque sólo fuera momentáneo, de quien era miembro de la misma, cuando no pensaba hablar de éste. En mi opinión, se trataba de una maniobra indigna, de una bofetada directa de N a la organización: ¡N no tenía en la organización ni siquiera la confianza suficiente para dejar que ésta fijara las condiciones en que se debía discutir! En la tercera sesión N dio su "explicación", que *no satisfizo* a la mayoría de quienes la escucharon. A la cuarta sesión asistieron todos los iskristas en pleno, pero fue precedida por varios episodios importantes en el congreso mismo.

En primer lugar, merece citarse el episodio de la "paridad de lenguas". Se trataba de la aprobación del programa, de for-

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 40. (Ed.)

mular la reivindicación referente a la igualdad y equiparación de derechos de las distintas lenguas nacionales. (Cada punto del programa se discutía y aprobaba por separado; ¡los bundistas se dedicaron a una obstrucción **desesperada**, y casi las dos terceras partes del tiempo que duró el Congreso fueron absorbidas por el programa! Los bundistas lograron, en este punto, hacer vacilar las filas de los iskristas, induciendo a una parte de ellos a creer que *Iskra* se oponía a la "igualdad de derechos" entre las diversas "lenguas", cuando lo que en realidad no aceptaba era esta fórmula, por considerarla absurda, iletrada, superflua. Fue una lucha desesperada, y el Congreso quedó dividido *por la mitad*, en *dos partes iguales* (algunos se abstuvieron): a favor de *Iskra* (y de su Redacción) votaron aproximadamente 23 (quizás entre 23 y 25, no recuerdo con exactitud); y otros tantos en contra. Hubo que diferir el asunto y pasarlo a una comisión, la cual encontró una fórmula aceptada **unánimemente** por el Congreso. Este incidente de la paridad de lenguas es importante porque reveló una vez más la inestabilidad del iskristismo, y mostró asimismo, de manera concreta y definida, la inestabilidad de los indecisos (fue en esta ocasión, si no me equivoco, y precisamente por obra de los iskristas de la *misma* tendencia de MártoV, cuando se los apodó *el pantano*) y del grupo "Iuzhni Rabochi" contrarios todos a *Iskra*. Las pasiones se desataron, incontenibles, y se escucharon *innumerables* palabras *hirientes* contra los de "Iuzhni Rabochi", lanzadas por los iskristas, *en especial por los partidarios de MártoV*, uno de cuyos "líderes" por poco llega a los golpes con los de "Iuzhni Rabochi" durante un intervalo, por lo que yo me apresuré a reanudar la sesión (ante la insistencia de Plejánov, temeroso de que se fueran a las manos). Interesa destacar que entre estos 23 iskristas, los más firmes de todos, estaban también *en minoría* los que seguían a MártoV (es decir, los que más tarde siguieron a MártoV).

Otro episodio fue el de la lucha que se libró en torno del § 1 de los "estatutos del partido". Este punto figuraba como el quinto de la *Tagesordnung*\*, cerca ya del final del Congreso. (Se habían tomado ya los siguientes acuerdos: en el punto 1, una resolución contra el federalismo; en el punto 2, el programa; en el punto 3, el reconocimiento de *Iskra* como órgano cen-

\* Orden del día, en alemán. (Ed.)

tral del partido\*, y en el punto 4 se habían escuchado los “informes de los delegados”, es decir, una parte de ellos; los demás fueron remitidos a una comisión, porque el Congreso disponía ya de muy poco tiempo: se habían agotado los recursos económicos y la resistencia personal.)

El artículo 1 de los estatutos define quién es miembro del partido. En el proyecto presentado por mí, se daba la siguiente definición: “Se considerará miembro del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia a quien acepte su programa y apoye al partido, tanto financieramente como mediante su *participación personal en una de sus organizaciones*”. MártoV proponía que en vez de las palabras que he subrayado se dijera: *colabore personalmente con el mismo de un modo regular bajo la dirección de una de sus organizaciones*. Mi fórmula contaba con el apoyo de Plejánov; la de MártoV, con el de los demás miembros de la Redacción (ante el Congreso la apoyó Axelrod). Nosotros sostuvimos que era necesario *restringir* el concepto de miembro del partido para separar a los que trabajan de los que simplemente charlan, para acabar con el caos en materia de organización, y con la monstruosa y absurda posibilidad de que existieran organizaciones que, aun estando integradas por miembros del partido, no fueran organizaciones de partido, etc. MártoV proponía *ampliar* el partido, y habló del amplio movimiento de clase que requería una organización amplia (es decir, difusa), etc. ¡Es

\* Es muy importante tener en cuenta que en la *Tagesordnung* adoptada por el CO, sobre la base de mi informe, y *aprobada por el Congreso*, figuraban dos puntos separados: *punto 3*, “creación o confirmación de un órgano central del partido”, y *punto 24*: “elección de los organismos centrales del partido”. Cuando uno de los adeptos de *Rabócheie Dielo* preguntó (en relación con el punto 3) qué se estaba confirmando, si sólo era un nombre: ¿de qué se trata, si ni siquiera conocemos a la Redacción?, MártoV tomó la palabra y explicó que se trataba de confirmar la *tendencia* de *Iskra* con prescindencia de las personas, y que ello no significaba, en modo alguno, fijar la composición de la Redacción, ya que la elección de los organismos centrales se llevaría a cabo de acuerdo con el punto 24, y todo mandato imperativo había quedado abolido.

Estas palabras de MártoV (acerca del punto 3, *antes de la escisión de los iskristas*) fueron de suma importancia.

La explicación de MártoV correspondía a nuestra forma *general* de interpretar la significación de los puntos 3 y 24 de la *Tagesordnung*.

Después de discutirse el punto 3, MártoV llegó inclusive a emplear más de una vez en sus discursos la expresión de *ex* miembros de la Redacción de *Iskra*.

curioso que casi todos los partidarios de Mártoov se remitieran en apoyo de sus ideas al *¿Qué hacer?*<sup>o</sup> Plejánov se opuso vivamente a Mártoov, señalando que su fórmula jauresista abría las puertas a los oportunistas, quienes no podían desear nada mejor que estar en el partido sin pertenecer a su organización. “Bajo control y dirección” —dije yo— significa que *no habría control ni dirección*<sup>oo</sup>. Mártoov obtuvo la *victoria* en este caso: fue aprobada su fórmula (por una mayoría aproximada de 28 votos contra 23, o algo así, no recuerdo exactamente), *gracias* al Bund, el cual, por supuesto, percibió al instante dónde estaba la brecha y aportó sus *cinco* votos a favor de la “peor alternativa” (¡así fue, en efecto, como el delegado de *Rabócheie Dielo*<sup>ooo</sup> explicó su voto a favor de Mártoov!). La acalorada discusión librada en torno del § 1 de los estatutos y la correspondiente votación pusieron de relieve una vez más el agrupamiento político que existía en el Congreso y demostraron de manera palpable que el Bund + *Rabócheie Dielo* podían *decidir la suerte* de cualquier asunto, apoyando a la minoría de los iskristas contra la mayoría.

*Después* de la discusión y votación del § 1 de los estatutos, se celebró la cuarta (y última) de las reuniones de la organización de *Iskra*. Las discrepancias entre los iskristas en cuanto al problema de las personas que debían integrar el CC eran ya patentes y provocaron la escisión en sus filas: unos estaban por un CC iskrista (dada la falta de cohesión existente en la organización de *Iskra* y en el grupo “Emancipación del Trabajo”<sup>oooo</sup>, y la necesidad de llevar a cabo la obra iskrista), mientras que otros proponían admitir también a los adeptos de *Iuzhni Rabochi* y defendían el predominio de los iskristas de la “línea zigzagueante”. Unos eran absolutamente contrarios a la candidatura de N, otros favorables a ella. En un último intento por llegar a un acuerdo se convocó a esta *reunión de los 16* (miembros de la organización de *Iskra*, incluyendo también, repito, a los que tenían voz y no voto). La votación arrojó el siguiente resultado: contra N, 9 votos; a favor, 4; los demás se abstuvieron. Entonces la mayoría, que deseaba evitar la guerra contra la minoría, presentó una lista conciliatoria de 5 personas, entre las que figu-

<sup>o</sup> Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V. (*Ed.*)

<sup>oo</sup> Véase *íd.*, *ibíd.*, t. VI, “II Congreso del POSDR... § 15”. (*Ed.*)

<sup>ooo</sup> Se refiere a Akimov (V. Majnóvets), en la 23 sesión del II Congreso. (*Ed.*)

<sup>oooo</sup> Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 15. (*Ed.*)

raban una del grupo de "Iuzhni Rabochi" (grato a la minoría) y un miembro combativo de la minoría; los demás, iskristas consecuentes (uno de los cuales —cosa importante— sólo había intervenido en las disputas del Congreso al final y adoptado una actitud realmente imparcial, mientras que los otros dos no participaron para nada en esas disputas y eran imparciales en lo que respecta a las personas). A favor de esta lista se levantaron 10 manos (después se sumó otra, totalizando 11) y 1 en contra (¡solamente MártoV!); ¡el resto se abstuvo! La lista conciliatoria, por consiguiente, fue desbaratada *por MártoV*. Después de esto, se pusieron a votación dos listas "combativas", una por cada parte, sin que ninguna de ellas lograra mayoría<sup>3</sup>.

Así, pues, en la última reunión celebrada por la organización de *Iskra* los adeptos de MártoV *quedaron en minoría en ambos problemas*; no obstante, contestaron con una declaración de guerra cuando, después de la reunión, uno de los miembros de la mayoría (el antes mencionado miembro imparcial, o presidente) se acercó a ellos en un intento final por llegar a un acuerdo.

El cálculo de los martovistas era seguro y *certero*: no cabía duda de que los bundistas y los adeptos de *Rabócheie Dielo* apoyarían la lista de la *línea zigzagueante*, pues, al cabo de un mes de discutir en el Congreso, todos los asuntos se habían vuelto tan claros y todas las personas tan definidas, que *ni un solo* delegado al Congreso habría encontrado la menor dificultad para escoger lo que considerara la mejor alternativa o el mal menor. Y se sobrentiende que para el Bund + *Rabócheie Dielo* los iskristas zigzagueantes representaban y representarían siempre el mal menor.

*Después* de la reunión de los 16, en la que los iskristas se dividieron definitivamente y se declaró entre ellos la guerra, comenzaron las reuniones de las dos partes en que se había dividido el Congreso; es decir, las entrevistas privadas y extraoficiales de los que pensaban igual. Los iskristas de la línea consecuente se reunieron al principio en número de 9 (sobre 16), más tarde fueron 15 y por último hasta **veinticuatro**, contando *los votos, no las personas*. Este rápido aumento se debió al hecho de que comenzaban ya a circular las listas de candidatos (para el CC), y las de los martovistas se ganaron el rápido y permanente repudio de los iskristas, por su flojedad: los candidatos presentados por MártoV habían producido una pésima impresión en el Congreso (como personas escurridizas, vacilantes, faltas

de tacto, etc.). Esto, en primer lugar. En segundo lugar, cuando se explicaba a los iskristas lo ocurrido en la organización de *Iskra*, por lo general se inclinaban hacia la mayoría, y para todo el mundo resultaba evidente la incapacidad de MártoV para mantenerse en una línea política definida. De ahí que pudieran reunirse con tanta facilidad y rapidez 24 votos a favor de la táctica iskrista consecuente, a favor de la lista de candidatos para el CC, y de la elección de tres personas para la Redacción (en vez de confirmar a la anterior Redacción de seis, que no mostraba eficiencia ni cohesión en su trabajo).

Para entonces, el Congreso había acabado la discusión de los estatutos, y MártoV y Cía., una vez más (y no una sola, sino varias veces), habían logrado *derrotar* a la mayoría de los iskristas *con el generoso apoyo del Bund + Rabócheie Dielo*, por ejemplo, en el problema de la cooptación a los organismos centrales (problema que fue resuelto por el Congreso *siguiendo las ideas de MártoV*).

Pese a esta falla, los estatutos fueron aprobados en general por todos los iskristas y por todo el Congreso. Pero después de los estatutos generales se pasó a los estatutos del Bund, y el Congreso rechazó por *aplastante* mayoría la propuesta del Bund (en el sentido de reconocer a éste como representante *único* del proletariado judío dentro del partido). Creo que en este asunto el Bund quedó solo frente a casi todo el Congreso. En vista de ello, *los bundistas se retiraron del Congreso y anunciaron que renunciaban al partido*. ¡Los martovistas habían perdido cinco de sus leales aliados! Más tarde, se retiraron también los de *Rabócheie Dielo* al ser reconocida la "Liga de la socialdemocracia revolucionaria rusa en el extranjero"\* como la *única* organización del partido en el extranjero. ¡Otros dos leales aliados que perdían los adeptos de MártoV! En el Congreso había ahora 44 (51-7) votos, la mayoría de ellos (24) de iskristas consecuentes; la coalición de los adeptos de MártoV con los de *Iuzhni Rabochi* y los del "pantano" totalizaba sólo 20 votos.

A los iskristas de la línea zigzagueante no les quedaba más camino que someterse, como se habían sometido, sin decir palabra, los iskristas de la línea firme cuando MártoV se *dedicó a batirlos* y los batió en coalición con el Bund. Pero los adeptos

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 41. (Ed.)



de MártoV se insolentaron hasta el punto de que, lejos de someterse, emprendieron el camino del escándalo y de la escisión.

El escándalo surgió al plantearse el problema de ratificar a la antigua Redacción, ya que bastaba el pedido de uno de los redactores para obligar al Congreso a *considerar* en su totalidad el problema de la composición de la Redacción del OC en lugar de limitarse a la mera ratificación. La *negativa* a participar en la elección del OC y el CC fue un paso hacia la escisión.

Comencemos por la elección de la Redacción. La *Tagesordnung* incluía, como ya hemos dicho, en el punto 24: *elección* de los organismos centrales del partido. En *mi* comentario sobre el *Tagesordnung*\* (comentario que conocían *desde mucho antes del Congreso todos los iskristas y todos los delegados*) figuraban al margen estas palabras: elección de **tres personas para el OC** y de tres para el CC. No cabía, pues, la menor duda de que la petición de que fuera elegido un grupo de tres, se había originado en el seno de la Redacción, sin que *ninguno* de los redactores protestara contra ello. Inclusive MártoV y otro líder del grupo de MártoV defendieron ante *varios delegados*, con anterioridad al Congreso, estos "dos grupos de tres".

Unas cuantas semanas antes de que se inaugurara el Congreso informé personalmente a Starovier\*\* y a MártoV, que exigiría la *elección* de la Redacción; convine en la elección de dos grupos de tres, entendiendo que los tres de la Redacción podrían *o bien* ampliarse por cooptación hasta 7 (o más) *o bien* seguir siendo 3 (estipulé en especial esta última posibilidad). Starovier dijo sin ambages que un grupo de tres significaba: Plejánov + MártoV + Lenin, y yo *estuve de acuerdo* con él: hasta tal punto estaba claro para todos, y lo había estado siempre, que únicamente podrían ser elegidas esas personas para dirigir el periódico.

Sólo la irritación y el enojo de quienes habían perdido la cabeza tras la lucha librada en el Congreso podía llevarlos a atacar *a posteriori* la conveniencia y eficacia de este grupo de tres personas. La anterior Redacción de seis era hasta tal punto inepta, que no llegó a reunirse en pleno *ni una sola vez en tres*

\* Así denomina Lenin sus observaciones sobre el proyecto de orden del día y los estatutos del II Congreso, intitulados por él mismo. (Véase *id.*, *ibid.*, t. VI, "Programa del II Congreso del POSDR".) (*Ed.*)

\*\* Seudónimo del menchevique A. N. Potrésov. (*Ed.*)

años; parece mentira, pero es cierto. *En ninguno, ni en uno solo* de los 45 números de *Iskra* intervino (en la redacción y en el aspecto técnico), nada más que Márto y Lenin. Y *nadie*, fuera de Plejánov, planteó algún problema teórico *importante*. Axelrod no aportó el menor trabajo (ningún artículo en *Zariá*° y sólo tres o cuatro en los 45 números de *Iskra*). Zasúlich y Starovier se limitaron a colaborar y aconsejar, sin llegar a realizar *nunca* un verdadero trabajo de redacción. Después de un mes de sesiones, para todos los delegados al Congreso era claro como la luz del día quiénes debían ser elegidos para la *dirección política*, para el **centro**. Proponer que el Congreso confirmara a la anterior Redacción era una *necea provocación al escándalo*.

Necia, porque no tenía objeto alguno. Aun suponiendo que se hubiese confirmado a los seis, un miembro de la Redacción (yo, por ejemplo) se habría levantado para pedir que se revisara la composición de la misma, que se analizaran sus relaciones internas, y el Congreso se habría visto obligado a recomenzar desde el principio.

Y una provocación al escándalo, porque la *no confirmación* habría sido considerada **como un agravio**, mientras que una nueva elección no encerraba ofensa de ninguna clase. Si se elegía un CC, ¿por qué no elegir también la Redacción del OC? Si nadie hablaba de confirmar el OC, no había para qué hablar tampoco de confirmar a la anterior Redacción.

Pero, como es natural, al *pedir* la confirmación, los adeptos de Márto *provocaron* la protesta del Congreso, y la protesta fue recibida como un *agravio*, como un insulto, como un intento de *expulsarlos*, como una destitución... y empezaron a acumularse todos esos horrores, que ahora nutren la imaginación de los chismosos haraganes.

La Redacción abandonó la sala de sesiones del Congreso mientras se discutía el problema de la elección o confirmación. Y, tras debates tremendamente agitados, **el Congreso resolvió no confirmar a la anterior Redacción** °°.

° Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 43. (Ed.)

°° Un adepto de Márto pronunció con este motivo un discurso *tal*, que uno de los delegados le gritó al secretario: ¡en vez de punto y aparte, debes poner en el acta punto y una lágrima! Quienes con más calor defendieron a la antigua Redacción fueron precisamente quienes más metidos estaban en el "pantano".

Sólo después de adoptarse esta resolución regresaron a la sala los *ex* miembros de la Redacción. MártoV se levanta entonces y renuncia a la elección *en su nombre* y en el de sus compañeros, profiriendo todo tipo de extrañas y lamentables palabras acerca de un “estado de sitio en el partido” (¿para los ministros no relegidos?) y de “leyes de emergencia contra determinadas personas y grupos” (¿por el estilo de quienes, en nombre de *Iskra*, intentaban meter de contrabando a Riazánov y decían una cosa en las comisiones y otra ante el Congreso?).

Yo le contesté señalando la *asombrosa confusión de conceptos políticos* que había impulsado esa protesta contra la elección y contra el hecho de que el Congreso realizara modificaciones en organismos oficiales del partido\*.

La elección recayó sobre Plejánov, MártoV y Lenin. *MártoV volvió a renunciar*. Koltsov (que obtuvo 3 votos) también renunció. Por consiguiente, el Congreso votó una resolución por la que se autorizaba a los dos miembros de la Redacción del OC a cooptar a un tercero, *cuando encontrasen la persona adecuada*.

Luego se procedió a elegir a los tres miembros del CC —*sólo el nombre de uno de ellos fue mencionado ante el Congreso* por el secretario— y (en votación secreta) al quinto miembro que integraría el Consejo del partido<sup>4</sup>.

Los adeptos de MártoV, seguidos por todo el “pantano”, *no entregaron las papeletas de voto*, y en relación con ello hicieron llegar al buró una declaración escrita.

Era un paso manifiesto hacia la escisión, hacia la *ruptura del Congreso*, hacia el desconocimiento del partido. Pero cuando uno de “Iuzhni Rabochi” declaró sin ambages que *dudaba (sic!)* de que las decisiones del Congreso fueran válidas, MártoV, abrumado por la vergüenza, lo desmintió y *declaró públicamente que la validez de las decisiones no podía ser puesta en duda*.

Por desgracia, ni los actos ni la conducta de MártoV (y de sus adeptos) concuerdan con estas palabras excelentes y leales...

El Congreso encomendó después a la “comisión de actas” la publicación de las actas del Congreso y aprobó 11 resoluciones de carácter táctico:

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI, “II Congreso del POSDR... § 26”. (Ed.)

- 1) Sobre las manifestaciones.
- 2) „ el movimiento sindical.
- 3) „ el trabajo entre los creyentes de las sectas.
- 4) „ el trabajo entre la juventud estudiantil.
- 5) „ el comportamiento en los interrogatorios policiales.
- 6) „ los delegados de fábrica.
- 7) „ el congreso internacional de 1904, en Amsterdam.
- 8) „ los liberales (resolución de Starovier).
- 9) „ los liberales (resolución de Plejánov).
- 10) „ los socialistas revolucionarios<sup>o</sup>.
- 11) „ la literatura del partido.

Tras un breve discurso en que se recordaba a todos que las resoluciones adoptadas por el Congreso eran obligatorias, el presidente clausuró el Congreso.

Quando examino la conducta de los adeptos de Mártov después del Congreso, su negativa a colaborar (*a pesar de la invitación oficial de la Redacción del OC<sup>o</sup>*), su *negativa* a trabajar en el CC, su propaganda a favor del boicot, lo único que puedo decir es que se trata de una tentativa insensata, indigna de miembros del partido, encaminada a destruir al partido, *y* todo por qué? *Simplemente* porque no están satisfechos con la composición de los organismos centrales; *objetivamente*, es esto lo **único** en que discrepamos, y las apreciaciones subjetivas (las afrentas, los insultos, las censuras, las expulsiones, las destituciones, etc., etc.) *no son sino el fruto del amor propio ofendido y de una imaginación enfermiza.*

Esta imaginación enfermiza y este amor propio ofendido conducen directamente al más vergonzoso *chismorreo*, cuando, *sin aguardar a ver ni a conocer las actividades de los nuevos organismos centrales*, se echan a volar rumores acerca de la “ineptitud” y de la “mano de hierro” de Iván Ivánovich, del “puño” de Iván Nikíforovich<sup>o</sup>, etcétera.

El querer demostrar la “ineptitud” de los organismos centrales *por medio del boicot contra ellos* constituye una infracción de los *deberes de partido*, inaudita y sin precedente, y no hay

<sup>o</sup> Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 37. (Ed.)

<sup>oo</sup> Según lo expresa en la carta dirigida a I. Mártov, el 6 de octubre de 1903. (Ed.)

<sup>ooo</sup> Dos personajes de un cuento de Gógol, *La historia de cómo Iván Ivánovich riñó con Iván Nikíforovich.* (Ed.)

sofisma capaz de ocultar el hecho: *el boicot es un paso hacia la destrucción del partido.*

La socialdemocracia rusa atraviesa la última y difícil etapa de tránsito de los círculos al *partido*, del filisteísmo a la *conciencia del deber revolucionario*, de la acción por medio de los chismes y de la presión de círculos a la *disciplina*.

Quien estime en algo la labor del partido y la *acción* en interés del movimiento obrero socialdemócrata no puede admitir sofismas tan lamentables como el de un boicot "justificado" y "leal" contra los organismos centrales; no puede consentir que la causa sufra y el trabajo se paralice por el hecho de que una docena de individuos se sientan descontentos de que ni ellos ni sus amigos hayan sido elegidos para los organismos centrales; no puede tolerar que se trate de presionar privada y secretamente sobre los funcionarios del partido con amenazas de no colaborar, con el boicot, con el recurso de cortarles los fondos, con la difusión de chismes y cuentos mentirosos.

## A LA COMISIÓN DE ACTAS

Camaradas: En respuesta a la consulta de ustedes sobre si aceptamos que nuestros nombres sean publicados en las actas del II Congreso, les informamos que no tenemos ninguna objeción al respecto; pero no es de nuestra competencia decidir hasta qué punto se adecúa este pedido a las condiciones de clandestinidad y a la situación de nuestros camaradas de Rusia. Todo lo que se vincula con la clandestinidad debe ser resuelto por la instancia partidaria correspondiente.

Ginebra, 4 de octubre de 1903.

*N. Lenin*  
*J. Plejánov*

Publicado por primera vez en  
1927, en *Léninski Sbornik*, VI.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

## A LA COMISIÓN DE ACTAS

El CC solicita a la comisión encargada de publicar las actas del Congreso que le facilite sin demora el texto completo de los siguientes documentos aprobados: 1) programa del partido; 2) estatutos de organización del partido y 3) *todas* las resoluciones y acuerdos.

Escrito el 23 de setiembre (6 de octubre) de 1903.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

## UN GOLPE EN FALSO\*

—Bien, ¿y si sus sonoras, grandilocuentes y pomposas aseveraciones inspirasen desconfianza, precisamente por su carácter?

—¡Me gustaría ver quién se atreve a dudar de mis palabras!

—¿Pero y si, a pesar de todo, se dudara de ellas?

—Repito que no permitiré que se dude de las palabras de un revolucionario, que no me detendré ante nada, que iré hasta el fin, que exigiré una de dos cosas: o que se exprese abiertamente la desconfianza o que se haga una retractación abierta; que...

—¿Y si se acepta su exigencia de que se exprese abiertamente la desconfianza?

—¿Cómo?

—¿Si se le dijera, lisa y llanamente, que nadie le cree?

—Llamaré infame calumniador a quien se decida a hablar así y marcaré con hierro candente ante el mundo entero su inaudita conducta...

—¿Y si, en respuesta a ello, se comenzara a demostrar sistemáticamente que hace ya mucho tiempo que por toda su conducta no merece usted la menor confianza?

—Entonces promoveré en todas partes protestas contra esta polémica fratricida, me dirigiré a todos con palabras cargadas de emoción, hablándoles de la verdad y de la justicia, de la pureza cristalina manchada por manos impuras, de la tosca y sucia costra de mezquino amor propio, de la llama purificadora que llena mi espíritu de una pasión ilimitada; compararía a mis enemigos con Poncio Pilatos...

\* Este artículo se publicó el 20 de agosto de 1903, en el núm. 30 de *Revolútsionnaia Rossiia* (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 39), en respuesta al artículo titulado "De la Redacción", continuando la polémica que con esa publicación mantenía *Iskra*, a propósito del "caso del 2 de abril" (el asesinato del ministro del Interior, Sipiaguin, por el estudiante S. Balma-shov). (Ed.)



—¿Y si, en vista de tal discurso, lo compararan a usted con Tartufo?

—¡Entonces exigiría que se nombrara un tribunal arbitral!

—Pues bien, le contestarán de inmediato que aceptan de buen grado el desafío y le propondrán, ante todo, que convenga en que el tribunal examine si su adversario tenía o no motivos legítimos para dudar de la veracidad de sus manifestaciones.

—Entonces . . . , entonces . . . , entonces declararía que, “*¡después de todo lo que ha sucedido*”, es ridículo hablar de cualquier “acuerdo” entre las “*partes interesadas*”!



Tal fue “la insólita campaña en torno del caso del 2 de abril”, según la expresión de *Revoliutsiónnaia Rossia*. El respetabilísimo periódico, por causas muy comprensibles, no quiere reconocer que esta historia ocurrió en realidad así. El respetabilísimo periódico trata de ocultarse detrás de una serie de subterfugios que consideramos necesario analizar en detalle.

*Rev. Ross.* se asombra, en primer lugar, de que “en vez del movimiento socialdemócrata ruso organizado”, al que se habían dirigido los amigos de Balmashov, conteste la Redacción de *Iskra*. Los amigos de Balmashov, se nos dice, “no obtienen contestación a su bien definida propuesta, dirigida a un destinatario perfectamente determinado”.

Eso no es verdad, señores. Saben ustedes muy bien, como lo sabe todo el mundo, qué es y qué representa el movimiento socialdemócrata ruso organizado, y cuáles son *todas* nuestras organizaciones. Entre nosotros no brotan de la noche a la mañana nuevas organizaciones, como ocurre entre otras personas. Nosotros tenemos comités del partido, tenemos a *Iskra*, tenemos el CO, que lleva ya largo tiempo trabajando en la preparación del II Congreso del partido. ¿A cuál de estos “destinatarios determinados” se dirigieron? ¿Al II Congreso? ¿Al CO? No; aunque hablan de un destinatario *determinado*, no dijeron *absolutamente nada* para determinar a ese destinatario. Ustedes mismos declaran que *Iskra* fue reconocida por la mayoría de los comités; por consiguiente, no podía contestarles nadie más que *Iskra*. Si el II Congreso de nuestro partido reconoce a *Iskra* como órgano del partido, la respuesta de *Iskra* será la del partido. De lo con-

trario, deberán tratar con otro órgano. Algo tan sencillo podría comprenderlo hasta un niño de seis años.

*Rev. Ross.* “se asombra de que, en vez de una respuesta directa a una propuesta directa de los amigos de Balmashov” (propuesta consistente según ellos en ofrecer a la socialdemocracia la posibilidad de enterarse del verdadero fondo del asunto del 2 de abril), “nos proponen que se consideren ellos y consideren a *Iskra* como partes entre las que, después de todo lo que ha sucedido, es posible mantener ciertas negociaciones previas para llegar a un ‘acuerdo’ en cuanto al planteamiento del problema”. Así, pues, *Rev. Ross.* afirma ahora que se nos propuso, no un tribunal arbitral, sino simplemente la posibilidad de enterarnos. No es cierto. La “Declaración” publicada en el núm. 27 de R. R. habla literalmente de las “acusaciones no probadas de calumnia” (por parte de *Iskra*), de *probar* las acusaciones, de *presentar* “las siguientes pruebas a una persona en cuya honorabilidad y discreción podamos confiar tanto nosotros como el Órgano Central [¡obsérvese bien!] de la socialdemocracia rusa”. “Probar las acusaciones”, “presentar pruebas” ante una persona en quien puedan confiar tanto el acusador como el acusado, ¿qué es esto, sino un tribunal arbitral? ¿Tiene algo que ver esto con la propuesta de darnos a conocer los hechos? ¿Qué cómicos son ustedes, señores! Después de exhortarnos a que nos pongamos de acuerdo para designar una persona honorable, ¡declarañ, con la inimitable arrogancia de Nosdriev\*, atrapado con las manos en la masa, que no existe la menor posibilidad de acuerdo!

*Rev. Ross.* “pregunta, además, de quién quiere burlarse *Iskra* cuando habla de un acuerdo en cuanto al planteamiento del problema y, al mismo tiempo, decreta su propio planteamiento, y afirma categóricamente que no cabe ningún otro”. Ante el tribunal, cada parte expone categóricamente su opinión y sostiene que es la única cierta. Y en vez de ofrecernos, a su vez, su planteamiento *concreto* del problema, nuestro arrogante adversario se pone a pavonear y a pronunciar hermosos discursos.

\* *Nosdriov*: tipo de campesino pendenciero y embrollón descrito en la obra de N. Gógol *Almas muertas*. Gógol calificaba a Nosdriov de “tipo histórico” porque dondequiera que aparecía surgían en el acto “historias” y escándalos. (Ed.)

Pero luego de pavonear un poco, *Rev. Ross.* condesciende, sin embargo, a hacer también algunas observaciones acerca de nuestro planteamiento del problema. A su juicio, *Iskra* recurre a evasivas y se bate en retirada. El problema, se nos dice, no consiste “en que la Organización Combatiente haya negado a *Iskra* el derecho a opinar libremente [!], a juzgar los actos políticos desde su punto de vista e inclusive [*sic!*] a dudar para sus adentros de lo que le parezca”. ¡Esto de “dudar para sus adentros” no tiene precio, en verdad! La “Organización Combatiente” es tan insólitamente liberal, que está dispuesta (¡ahora, después de más de un año de lucha!) a permitirnos *inclusive* que dudemos, pero sólo para nuestros adentros, es decir, presumiblemente, de manera tal que nadie salvo nosotros mismos se entere de ello... ¿Quizás estos combatientes nos permitan “opinar libremente” también para nuestros adentros?

“Cabe pensar —escribe *Rev. Ross.*— que sólo la negativa de *Iskra* a acceder a tal exhortación dio pie para acusarla de calumnia.” Luego siguen citas del artículo *Los Tartufos de la moral revolucionaria* y la observación de que “aquí no se habla de dudas modestas e indefinidas, sino de acusaciones nada modestas y muy definidas”.

Invitamos al lector a recordar algunos hechos por todos conocidos. En el núm. 20 de *Iskra* (del 1 de mayo de 1902) opinamos sobre el acto de Balmashov, sin la menor idea de la existencia de una organización combatiente. Ésta nos envía una carta exigiendo que busquemos en sus declaraciones oficiales los motivos de la decisión de Balmashov. Echamos en silencio al cesto de los papeles esta carta de una organización para nosotros desconocida. La carta se publica en el núm. 7 de *Rev. Ross.* (junio de 1902), cuya Redacción, sin otra razón que nuestro silencio, comienza a gritar que se arroja sombras sobre el aspecto moral, que se empequeñece la significación del acto, etc. Contestamos con el artículo titulado *Una polémica a la fuerza* (núm. 23 de *Iskra*, del 1 de agosto de 1902), en el que nos burlamos del enojado Júpiter, defendemos nuestra apreciación del acto del 2 de abril y declaramos que, a juicio nuestro, es “más que dudosa” la pertenencia de Balmashov a “una organización combatiente”. Los señores socialistas revolucionarios, tras haber conseguido que expresáramos públicamente las dudas que abrigábamos para nuestros adentros, prorrumpen en gritos histéricos acerca de la “inaudita conducta” y hablan nada menos que de

“porquerías” y de “insinuaciones” (núm. 11 de *Rev. Ross.*, setiembre de 1902).

Tales son, expuestas con la mayor brevedad, las fases fundamentales de nuestra controversia periodística. Alguien que sabe muy bien que su adversario considera sus palabras con tácita desconfianza, nos pone públicamente el puñal en la garganta y nos exige que manifestemos en forma abierta nuestra desconfianza o nuestra confianza y, cuando le expresamos lo primero, se golpea el pecho y se lamenta *urbi et orbi* de la infamia con que se ultraja a un ser tan noble como él. ¿Qué es esto, sino comportarse a lo Nosedriev? ¿Qué es sino camorra revolucionaria? ¿No merece quien así procede el calificativo de Tartufo?

¿De dónde saca *Rev. Ross.* que nos batimos en retirada y nos negamos a responder de nuestro artículo y de los artículos sobre los Tartufos? ¿Del hecho de que en nuestro planteamiento, del problema no se incluyan las tesis de dichos artículos? ¿Pero acaso se nos ha propuesto comparecer ante un tribunal por algunos artículos en particular, y no a causa de toda la actitud adoptada por *Iskra* frente a las aseveraciones del “partido socialista revolucionario”? ¿Acaso al comienzo mismo de la declaración de los amigos de Balmashov, publicada en el núm. 27 de *Rev. Ross.*, no se cita lo que fue realmente el punto de partida de toda la disputa: las palabras del núm. 23 de *Iskra*, según las cuales era más que dudosa, a juicio suyo, la pertenencia de Balmashov a una “organización combatiente”? Nos atrevemos a asegurar a *Rev. Ross.* que nosotros respondemos de *todos* nuestros artículos y estamos dispuestos a complementar nuestras preguntas ante el tribunal con referencias a *cualquier* número de *Iskra*, y a probar ante quien sea que teníamos todo el derecho moral y todas las razones valederas para caracterizar como Tartufos a los colaboradores de *Rev. Ross.*, que han llegado a escribir las expresiones más arriba citadas, a propósito de nuestras temerarias dudas en cuanto a la veracidad de sus aseveraciones.

¿Quiénes son en verdad los que recurren a “evasivas” y “se baten en retirada”? ¿No serán más bien quienes *ahora* nos reconocen, magnánimos, el derecho a opinar con libertad y a dudar para nuestros adentros, después de haberse dedicado durante *más de un año* a lanzar frases repugnantemente ampulosas contra *Iskra* por el hecho de que persistiera en sus dudas y señalara que toda persona seria tenía el deber de dudar de la novelería revolucionaria? Cuando ustedes se dieron cuenta de que su emo-

tiva charla sobre la probidad y el honor provocaban en realidad risas y no sollozos en el auditorio, decidieron producir una nueva sensación y se descolgaron con la propuesta de acudir ante un tribunal arbitral. En las colonias del extranjero, elementos ávidos de escándalo se frotaban las manos con alegría y cuchicheaban animadamente: "¡Al fin los han citado ante un tribunal...! ¡Ahora veremos!" Y lo que han visto es el último acto de un vodevil cuyo héroe con el inefable aire de la inocencia ultrajada, declaraba que, "después de todo lo sucedido", era imposible llegar a un acuerdo sobre el planteamiento del problema ante un tribunal.

¡Sigán no más con el mismo comportamiento, caballeros! Pero recuerden que no habrá torrentes de palabras lastimosas capaces de impedirnos que cumplamos con nuestro deber: des-enmascarar la fraseología y la mistificación, donde quiera que se presenten, tanto en los "programas" de aventureros revolucionarios como en el brillante oropel de su novelería o en las grandilocuentes prédicas acerca de la justicia, de las llamas purificadoras, de la pureza cristalina y qué sé yo cuántas cosas más.

*Iskra*, núm. 48, 15 de setiembre de 1903.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

## PLAN DE CARTAS SOBRE LAS TAREAS DE LA JUVENTUD REVOLUCIONARIA

Las cartas sobre las *tareas de la juventud revolucionaria* podrían ordenarse de acuerdo con el siguiente plan:

I. ¿Qué representa el estudiantado actual y en qué consiste la tarea de lograr su unidad ideológica?

II. Importancia del marxismo para encauzar a los estudiantes hacia la revolución [hacia el movimiento revolucionario].

III. Los socialdemócratas y los socialistas revolucionarios, en Rusia. Sus diferencias teóricas y tácticas. El terrorismo.

IV. Los problemas de la organización estudiantil, desde el punto de vista de "encauzar a los estudiantes hacia la revolución".

V. Los estudiantes y la clase obrera (?)

Unidad ideológica = cierta falta de principios ideológicos.

Argumento general: diferentes grupos entre los estudiantes.

Analizar: qué grupos, su carácter casual *respective*\* su carácter necesario.

Los *culturalistas* en las diversas clases de la sociedad.

Los *culturalistas* como base de los liberales.

Carácter de clase de los seis grupos, insuficientemente definido: la autocracia se encarga de determinarlos cada vez más (reaccionarios - culturalistas - liberales). La pequeña burguesía, los obreros, la burguesía: empiezan a perfilarse los *agrupamientos de clases* °°.

Significación progresista de la diferenciación de clase (y política). *Ejemplo. Los academicistas y su separación de los*

° O bien. (Ed.)

°° Y no en estos "últimos tiempos" (la intelectualidad socialista), sino hace más de medio siglo, comenzando por el círculo de Petrashevski<sup>5</sup>, aproximadamente.

"*liberales*". Esta separación no estorba, sino que ayuda a la utilización política (al desarrollo, al crecimiento).

"Unidad ideológica." *Quid est?*<sup>\*</sup> ¿De quién y con quién? ¿Academicistas + liberales? ¿Liberales + socialistas?

¿*Solamente* socialistas revolucionarios y socialdemócratas?

Lograr la unidad ideológica = difundir determinadas ideas, *esclarecer* las diferencias de clase, efectuar la delimitación ideológica.

Lograr la unidad ideológica = difundir las ideas *capaces de empujar hacia adelante*, las ideas de la clase avanzada.

El marxismo revolucionario, su aparición en Europa antes de 1848, su papel en la Europa occidental y en Rusia.

**Intercalar:** sobre la afirmación "*superkluge*"<sup>\*\*</sup> de que el socialismo no puede penetrar en los estudiantes supuestamente burgueses.

Escrito en agosto-setiembre de 1903.

Publicado por primera vez en 1924, en la revista *Krásnaia Molodiozh*, núm. 1.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

\* ¿Qué es esto? (Ed.)  
 \*\* "Superinteligente." (Ed.)

## LAS TAREAS DE LA JUVENTUD REVOLUCIONARIA

### CARTA PRIMERA<sup>6</sup>

La declaración de la Redacción del periódico *Student*<sup>7</sup>, publicada por primera vez, si no estamos errados, en el núm. 4 (28) de *Osvobozhdenie*<sup>8</sup> y recibida también por *Iskra*, revela, a nuestro juicio, un importante avance en las ideas de la Redacción desde que apareció el núm. 1 de *Student*. El señor Struve no se equivocaba al apresurarse a expresar su desacuerdo con las ideas expuestas en dicha declaración: en efecto, estas ideas difieren radicalmente de la tendencia del oportunismo, que con tanto celo y consecuencia sostiene el periódico burgués liberal. Al reconocer que “el sentimiento revolucionario *por sí solo* no basta para forjar la unidad *ideológica* de los estudiantes”, que “para alcanzar esa meta hace falta un ideal socialista, basado en una u otra concepción socialista del mundo”, que debe ser, además, “definida e integral”, la Redacción de *Student* ha roto en principio con el indiferentismo ideológico y el oportunismo teórico, y ubicado en un plano correcto el problema de los medios por los cuales se debe encauzar a los estudiantes hacia la revolución.

Es cierto que, desde el punto de vista habitual del “revolucionarismo” vulgar, la unidad ideológica de los estudiantes no requiere una concepción del mundo integral, sino que, por el contrario, la excluye, ya que la unidad ideológica así entendida implica adoptar una actitud “tolerante” ante las ideas revolucionarias de distinto tipo, no decidirse claramente por un conjunto definido de ideas; en una palabra, en opinión de estos sabihondos de la política, presupone cierta carencia de principios ideológicos (cubierta, por supuesto, más o menos hábilmente por

<sup>6</sup> Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 40. (Ed.)



fórmulas trilladas acerca de la amplitud de ideas, de la importancia de la unidad a toda costa e inmediata, etc., etc.). Un argumento bastante plausible y, a primera vista, convincente que siempre se presenta en apoyo de esta manera de plantear el problema, es el hecho por todos conocido e incontrovertible de que entre los estudiantes existen, como no pueden dejar de existir, grupos muy diversos en cuanto a sus ideas políticas y sociales, razón por la cual el exigir una concepción del mundo definida e integral repelería inevitablemente a algunos de estos grupos y, por consiguiente, impediría la unificación, provocaría la discordia en vez del trabajo armónico y, por lo tanto, quitaría fuerza a la ofensiva política general, etc., etc., hasta el infinito.

Examinemos este plausible razonamiento. Tomemos, por ejemplo, la división de los estudiantes en grupos a la luz del núm. 1 de *Student*; en este primer número, la Redacción no formulaba todavía la exigencia de una concepción del mundo definida e integral, por lo cual era difícil sospechar que se inclinara hacia la "estrechez" socialdemócrata. El artículo de la Redacción del núm. 1 de *Student* distingue entre los estudiantes de hoy cuatro grandes grupos: 1) la multitud indiferente —"cuya actitud es de total indiferencia ante el movimiento estudiantil"; 2) los "academicistas", partidarios de que los movimientos estudiantiles se creen sobre bases puramente académicas; 3) los "adversarios de los movimientos estudiantiles en general: nacionalistas, antisemitas, etc."; 4) los "políticos", partidarios de la lucha por el derrocamiento del despotismo zarista. "Este grupo está formado, a su vez, por dos elementos antagónicos: los que pertenecen a la oposición política puramente burguesa, de tendencia revolucionaria, y los que pertenecen al proletariado revolucionario intelectual, que se orienta hacia el socialismo, corriente que ha surgido en estos últimos días" [¿sólo en los últimos tiempos? — *N. Lenin*]. Y si tenemos en cuenta que este último subgrupo se divide, a su vez, como todo el mundo sabe, en estudiantes socialistas revolucionarios y estudiantes socialdemócratas, llegamos a la conclusión de que en la actualidad existen entre los estudiantes seis grupos políticos: los reaccionarios, los indiferentes, los academicistas, los liberales, los socialistas revolucionarios y los socialdemócratas.

Cabe preguntarse si este agrupamiento será algo puramente casual, una división de tendencias temporaria. Basta formular la pregunta para que cualquiera que conozca algo el asunto res-

ponda en seguida por la negativa. En rigor, no podría darse otro agrupamiento entre nuestros estudiantes, ya que éstos son la parte más sensible de la intelectualidad, llamada precisamente así porque refleja y expresa del modo más conciente, decidido y certero el desarrollo de los intereses de clase y del agrupamiento político de la sociedad en su conjunto. Los estudiantes no serían lo que son si su división en grupos políticos no se hallara en consonancia con la división en grupos políticos de la sociedad en su conjunto; "consonancia" no en el sentido de la plena proporcionalidad de los grupos estudiantiles y los grupos sociales en cuanto a la fuerza y al número, sino en el sentido de que entre los estudiantes tienen que darse, necesaria e inevitablemente, los mismos grupos que existen en la sociedad. Y en la sociedad rusa en su conjunto, con su desarrollo (relativamente) embrionario de los antagonismos de clases, con su virginidad política, con el estado de atraso y de sojuzgamiento, en que el despotismo policíaco mantiene a la inmensa, a la abrumadora mayoría de la población, son característicos justamente esos seis grupos: los reaccionarios, los indiferentes los *culturalistas*, los liberales, los socialistas revolucionarios y los socialdemócratas. En vez de "academicistas" pongo aquí "culturalistas", es decir, los que creen en el progreso por el camino de la ley, sin una lucha política, en el progreso con la existencia de la autocracia. Estos culturalistas se encuentran en todas las capas de la sociedad rusa, y en todas partes, al igual que los estudiantes "academicistas", se limitan al estrecho círculo de los intereses profesionales, del mejoramiento de determinadas ramas de la economía nacional o de la administración local y estatal; en todas partes se apartan medrosamente de los "políticos", sin distinguir (como no distinguen tampoco los academicistas) entre "políticos" de diferentes tendencias y llamando política a todo lo que guarda relación con... la forma de gobierno. Estos culturalistas han sido siempre y siguen siendo hoy la ancha base de nuestro liberalismo: en los períodos "pacíficos" (es decir, traducido al "ruso", en los períodos de reacción política), los conceptos de culturalista y de liberal son casi sinónimos, y hasta en los períodos de guerra, en épocas en que se agita la opinión pública, en los períodos de creciente ofensiva contra la autocracia, la diferencia entre estos dos conceptos suele ser muy borrosa. El liberal ruso, inclusive cuando aparece en una publicación extranjera libre protestando de modo directo y franco contra la autocracia, no deja de sentir-

se, ante todo y sobre todo, un culturalista, y se distingue, una y otra vez, porque razona como un esclavo o, si se quiere, como un súbdito respetuoso de la ley, leal y obediente: véase *Osvobozhdenie*.

En general la inexistencia de fronteras definidas y claramente visibles entre los culturalistas y los liberales es característica de todo el agrupamiento político de la sociedad rusa. Podría decirse que la mencionada división en seis grupos es incorrecta porque no corresponde a la división en clases de la sociedad rusa. Pero semejante objeción sería insostenible. La división en clases es, naturalmente, el fundamento primario del agrupamiento político y, por supuesto, *en último análisis*, determina siempre dicho agrupamiento. Pero este fundamento primario sólo se revela en el proceso del desarrollo histórico y a medida que crece la conciencia de quienes participan y crean este proceso. A este "último análisis" se llega sólo mediante la lucha política, a veces larga y tenaz, lucha que se mide por años y por décadas, y que tan pronto estalla turbulenta en forma de crisis políticas como aparece amortiguada y, por así decirlo, detenida temporariamente. No en vano en Alemania, por ejemplo, donde la lucha política assume formas especialmente agudas y donde la clase avanzada —el proletariado— actúa con elevada conciencia, existen sin embargo partidos (y partidos poderosos) como el centro, que encubren bajo una insignia de carácter confesional su carácter de clase heterogéneo (aunque, en conjunto, decididamente anti-proletario). Por eso, con menos razón, podemos extrañarnos de que el origen de clase de los actuales grupos políticos de Rusia resulte oscurecido en enorme medida por la privación de derechos políticos que afecta a todo el pueblo, por la dominación que sobre él ejerce una burocracia notablemente organizada, ideológicamente cohesionada y abroquelada por la tradición. Más bien habría que extrañarse de que el desarrollo capitalista de Europa haya dejado ya en Rusia huellas tan hondas en el agrupamiento político de la sociedad, pese al sistema político asiático que impera en el país.

La clase avanzada de todo país capitalista, el proletariado industrial, marcha ya también entre nosotros por el camino del movimiento organizado de masas, dirigido por la socialdemocracia y bajo la bandera de un programa que es desde hace largo tiempo el programa de todo el proletariado conciente internacional. Ciertamente que el sector de los indiferentes en política es en

Rusia incomparablemente más numeroso que en cualquier país europeo, pero tampoco entre nosotros puede hablarse ya de la virginidad primitiva y prístina de este sector: la indiferencia de los obreros sin conciencia de clase —y, en parte, también de los campesinos— va siendo sustituida por estallidos cada vez más frecuentes de efervescencia política y protesta activa, testimonio evidente de que *esta* indiferencia nada tiene en común con la indiferencia del burgués y del pequeño burgués bien alimentado. Esta última clase, particularmente numerosa en Rusia, dado el relativamente escaso desarrollo del capitalismo en nuestro país, comienza ya a dar también, sin duda alguna, por una parte reaccionarios concientes y consecuentes, y por la otra, y con muchísima mayor frecuencia, se destaca todavía con debilidad de la masa de la ignorante y embrutecida “gente trabajadora”, y encuentra sus ideólogos en las amplias capas de la intelectualidad *raznochintsi*° con su concepción del mundo absolutamente inestable, en la que se mezclan de modo inconciente las ideas democráticas y las ideas de un socialismo primitivo. Esta ideología es precisamente característica de la vieja intelectualidad rusa, tanto del ala derecha de su sector liberal populista, como de su ala más izquierdista: los “socialistas revolucionarios”.

He dicho la “vieja” intelectualidad rusa pues entre nosotros ha aparecido ya también una intelectualidad *nueva*, cuyo liberalismo casi se ha depurado por completo (no sin la ayuda del marxismo ruso, desde luego) de aquel primitivo populismo y de aquel socialismo indefinido. La formación de una auténtica intelectualidad burguesa liberal avanza entre nosotros a pasos gigantes, sobre todo por la participación en este proceso de gente tan ágil y tan sensible a todas las corrientes del oportunismo en boga como los señores Struve, Berdiáev, Bulgákov y Cía. Por lo que se refiere, por último, a las capas liberales y reaccionarias de la sociedad rusa que no pertenecen a la intelectualidad, sus nexos con los intereses de clase de tal o cual grupo de nuestra burguesía y de nuestros terratenientes son bastante claros para cualquiera que conozca un poco, por ejemplo, la realidad

° *Raznochintsi*: en la sociedad rusa de los siglos XVIII y XIX, intelectuales de variada extracción social (burguesía, clero, campesinado, etc.) que no provenían de la nobleza. Se contaban entre ellos numerosos escritores (Chernishevski, Dobrolúbov, etc.) que fueron demócratas revolucionarios y apasionados luchadores contra la autocracia. (Ed.)

de nuestros zemstvos, dumas, comités de la Bolsa, comités de ferias, etc.

Llegamos, pues, a la indubitable conclusión de que el agrupamiento político de nuestros estudiantes no es algo casual, sino que es necesaria e inevitable tal como lo hemos bosquejado más arriba, de manera coincidente con el núm. 1 de la revista *Student*. Establecido este hecho, podemos ya abordar con facilidad el problema en discusión, es decir, qué debe entenderse por "lograr la unidad ideológica del estudiantado", por "encauzarlos hacia la revolución", etc. A primera vista, resulta muy extraño que pueda ser discutible un problema tan sencillo. Si el agrupamiento político de los estudiantes corresponde al de la sociedad, ¿no se desprende de ello que por "lograr la unidad ideológica" del estudiantado sólo puede entenderse una de dos cosas: conquistar la adhesión del mayor número posible de estudiantes a un conjunto perfectamente definido de ideas sociales y políticas, o establecer el acercamiento más estrecho posible entre los estudiantes de un definido grupo político y los miembros de ese grupo que no son estudiantes? ¿Y no es evidente por sí mismo que sólo puede hablarse de encauzar a los estudiantes hacia la revolución cuando se posee una concepción perfectamente definida en cuanto al contenido y el carácter de ese proceso? Para un socialdemócrata, por ejemplo, esto significa, en primer lugar, difundir las ideas socialdemócratas entre los estudiantes y combatir las ideas que, aun cuando se llamen "socialistas revolucionarias", nada tienen de común con el socialismo revolucionario; y, en segundo lugar, esforzarse por ampliar y hacer más conciente y decidido todo movimiento estudiantil democrático, sin excluir el movimiento académico.

Resulta muy interesante y característico comprobar cómo un asunto tan claro y sencillo se ha embrollado y convertido en un problema discutible. El debate surgió entre *Revoliutsiónnaia Rossia* (núms. 13 y 17) e *Iskra* (núms. 31 y 35) con motivo de la "carta abierta" del Consejo Conjunto de Fraternalidades Unidas y Organizaciones Estudiantiles de Kiev (publicada en el núm. 13 de *Revoliutsiónnaia Rossia* y en el núm. 1 de *Student*). El Consejo de la agrupación de Kiev calificaba de "estrecha" la resolución adoptada por el II Congreso Estudiantil de toda Rusia, celebrado en 1902, según la cual las organizaciones estudiantiles debían mantener relaciones con los comités del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia; y el hecho tan manifiesto de que cierto

sector de estudiantes en ciertos lugares simpatizara con el "partido de los socialistas revolucionarios" fue disimulado elegantemente con la argumentación muy "imparcial" y muy insostenible de que "los estudiantes, como tales, no pueden adherir en su totalidad ni al partido de los socialistas revolucionarios ni al de los socialdemócratas". *Iskra* señaló lo insostenible de tal argumentación, mientras que *Revoliutsiónnaia Rossía*, por supuesto, se levanta airada en defensa del mismo, calificando a los iskristas de "fanáticos de la discordia y la escisión", y acusándolos de "falta de tacto" y de falta de madurez política.

Lo absurdo de semejante argumentación es demasiado patente, después de lo que se ha dicho más arriba. El punto que se discute es si los estudiantes deben desempeñar tal o cual papel político. Como se advierte, primero se pretende soslayar el hecho de que los estudiantes no viven al margen del resto de la sociedad y de que, por lo tanto, reflejan siempre y necesariamente el agrupamiento político de la sociedad en su conjunto. Y después, soslayado ese hecho, se pasa a perorar sobre los estudiantes como tales o sobre los estudiantes en general. Y la conclusión a que se llega... es acerca del daño que causan las discordias y escisiones que resultan de la incorporación a tal o cual partido político. Está claro como la luz del día que, para llevar hasta el final esta curiosa argumentación, habría que saltar del terreno político al terreno profesional o educativo. Y *Revoliutsiónnaia Rossía*, en su artículo titulado "Los estudiantes y la revolución" (núm. 17), da en efecto, ese salto mortal, remitiéndose en primer lugar a los intereses de todo el estudiantado y a la lucha estudiantil en general, y en segundo lugar, a los fines relacionados con el estudio, a la tarea de prepararse para las futuras actividades sociales, para forjarse como luchadores políticos concientes. Ambas referencias son muy justas; lo que ocurre es que nada tienen que ver con el problema y no hacen más que embrollarlo. De lo que se trata es de la actividad política de los estudiantes, actividad que, por su propia naturaleza, se halla vinculada en forma inseparable a la lucha de los partidos e implica ineludiblemente la elección de un partido determinado. ¿Cómo es posible rehuir esta elección con el argumento de que toda actividad política exige una preparación científica muy seria, la "elaboración" de convicciones firmes, o con el argumento de que ningún trabajo político puede limitarse a los círculos políticos de determinada tendencia, sino orientarse a capas cada vez

más amplias de la población, entrelazarse con los intereses profesionales de cada capa, combinar el movimiento profesional con el político y elevar el primero al plano del segundo?? ¡Ya el hecho de que la gente necesite recurrir a semejantes expedientes para defender su posición muestra palpablemente hasta qué punto carecen de convicciones científicas definidas y de una línea política firme! Cualquiera que sea el ángulo desde el cual se aborde el problema, se encontrará una y otra vez la confirmación de la vieja verdad que desde hace tanto tiempo vienen predicando los socialdemócratas, al condenar el equilibrio que los socialistas revolucionarios se esfuerzan por lograr —en lo tocante al aspecto científico-teórico como al político-práctico—, entre el marxismo, el oportunismo “crítico” de Europa occidental y el populismo ruso pequeñoburgués\*.

Imaginemos, en efecto, una situación en que las relaciones políticas muestran cierto desarrollo, y veamos cómo se presenta en la práctica nuestro “problema discutible”. Supongamos que existe el partido clerical, el liberal y el socialdemócrata. En determinados lugares actúan, digamos, entre algunas capas de estudiantes y, quizás, de la clase obrera. Se esfuerzan por atraer al mayor número posible de representantes influyentes de ambos sectores. ¿Es concebible, nos preguntamos, que dichos partidos objetaran el que estos representantes eligieran un determinado partido, con el argumento de que existen ciertos intereses relacionados con el estudio y profesionales comunes a todos los estudiantes y a toda la clase obrera? Ello equivaldría a impugnar la necesidad de la lucha entre los partidos con el argumento de que la invención de la imprenta es útil para todos los partidos sin distinción. No hay en los países civilizados un solo partido que no comprenda los inmensos beneficios que reporta la existencia de las asociaciones relacionadas con el estudio y sindicales más amplias y más sólidas, pero cada uno procura que en ellas predomine su influencia. ¿Ignora alguien que la afirmación de que tales o cuales organismos deben ser apartidistas no es, por regla general, otra cosa que una frase hipócrita en boca de las clases gobernantes, quienes desean velar con ella el hecho

\* Huelga decir que la tesis acerca de la inconsecuencia y las contradicciones intrínsecas del programa y la táctica de los socialistas revolucionarios requiere una dilucidación especialmente minuciosa. Confiamos en poder hacerlo en una de las cartas subsiguientes.

de que las instituciones existentes se hallan ya imbuidas, en el noventa y nueve por ciento de los casos, del más definido espíritu político? Pues bien, también nuestros señores socialistas revolucionarios, en el fondo, entonan ditirambos en honor del "apartidismo". Basta fijarse, por ejemplo, en esta patética diatriba de *Revoliutsiónnaia Rossía* (núm. 17): "¿Qué táctica miope es esa según la cual una organización revolucionaria se empeña en ver en cualquier otra organización independiente, no sometida, una *competidora* a la que hay que destruir y en cuyas filas hay que sembrar a toda costa la división, la discordia y la desorganización?" Esto fue dicho a propósito del llamamiento lanzado en 1896\* por la organización socialdemócrata de Moscú, que censuraba a los estudiantes por haberse encerrado durante los últimos años en los estrechos límites de sus intereses universitarios, y a quienes *Revoliutsiónnaia Rossía* enseñaba que la existencia de una organización estudiantil nunca fue obstáculo para que entregasen sus energías a la causa obrera aquellos que "se han definido por la revolución".

Adviértase cuánta confusión se desliza aquí. La competencia sólo es posible (e inevitable) entre una y otra organización política, entre una y otra tendencia política. Entre una sociedad de socorros mutuos y un círculo revolucionario la competencia es imposible, y cuando atribuye al segundo el deseo de acabar con la primera, *Revoliutsiónnaia Rossía* dice una verdadera tontería. Pero si en la sociedad de socorros mutuos se manifiesta cierta tendencia política —por ejemplo, no prestar ayuda a los revolucionarios o eliminar de la biblioteca los libros no editados legalmente—, entonces, la competencia y la lucha directa contra esa sociedad son *obligatorias* para cualquier "político" honrado. Y si hay gente que encierra a los círculos en la órbita estrecha de los intereses universitarios (¡y no cabe duda de que la hay, y de que abundaba en 1896!), será también igualmente imperativa y obligatoria la *lucha* entre ellas y los que preconizan la necesidad, no de reducir, sino de ensanchar los intereses. Pues bien, en la carta abierta del Consejo de Kíev, que provocó la polémica entre *Rev. Rossía* e *Iskra*, el problema consistía, no en optar entre las organizaciones estudiantiles y las revolucio-

\* Se trata del llamamiento del 3 (15) de noviembre de 1896 dirigido a los estudiantes por la "Unión obrera", primera organización marxista de Moscú. (Ed.)



narias, sino entre organizaciones revolucionarias de distintas tendencias. Por consiguiente, habían empezado ya por *optar* quienes "se habían definido por la revolución", mientras que nuestros "socialistas revolucionarios" los arrastran *hacia atrás* con el pretexto de que la competencia entre una organización revolucionaria y otra puramente estudiantil es miope... ¡Qué incoherencia, señores!

Cuando el sector estudiantil *revolucionario* comienza a optar por uno de los dos partidos revolucionarios, le endilgan este sermón: "no hay que imponer" "un definido [es preferible, naturalmente, que sea indefinido...] rótulo de partido [lo que para unos es rótulo, es para otros una bandera], no forcemos la conciencia intelectual de los camaradas estudiantes [toda la prensa burguesa de todos los países explica siempre el crecimiento de la socialdemocracia como resultado de los manejos de cabecillas y perturbadores, tendientes a forzar y violar la conciencia de sus pacíficos camaradas...] para conseguir esta influencia", es decir, la influencia del sector estudiantil socialista sobre el resto. Con toda seguridad, cualquier estudiante honesto juzgará como se merece esta acusación contra los socialistas, por "imponer" rótulos y "violación de conciencias". ¡Y estas frases pusilánimes, flojas y sin principios se pronuncian en Rusia, donde tan desmesuradamente débiles son todavía los conceptos sobre la organización de partido, la firmeza y el honor de partido, la bandera de partido!

Nuestros "socialistas revolucionarios" presentan a los estudiantes revolucionarios el ejemplo de congresos estudiantiles de otros tiempos, que proclamaban su "solidaridad con el movimiento político general, manteniéndose completamente al margen de las rencillas fraccionales existentes en el campo revolucionario". ¿Qué quiere decir "movimiento político general"? Quiere decir el movimiento socialista más el movimiento liberal. Mantenerse al margen de estas diferencias significa estar al lado de lo más inmediato y cercano, es decir, concretamente del movimiento liberal. ¡Y a eso instan los "socialistas revolucionarios"! ¡Gente que se autodenomina partido *aparte* insta a alejarse de la lucha de partido! ¿No revela esto que semejante partido no está en condiciones de ofrecer su mercancía política bajo su propia bandera, y que está obligado a recurrir al contrabando? ¿No es un claro indicio de que dicho partido carece de una base programática *propia*, cualquiera que sea? En seguida lo veremos.

Los errores de los socialistas revolucionarios en sus argumentaciones acerca de los estudiantes y la revolución no pueden atribuirse simplemente a la falta de lógica que nos hemos esforzado por demostrar más arriba. En cierto sentido, cabría afirmar, a la inversa, que la falta de lógica de sus argumentaciones se desprende de su error fundamental. Como "partido" adoptaron desde el primer momento una posición tan contradictoria, tan escurridiza, que las personas plenamente honradas y capaces de pensar en términos políticos no podían sostenerla sin incurrir en constantes vacilaciones y caídas. Hay que recordar en todo instante que la socialdemocracia no atribuye el daño inferido a la causa del socialismo por los "socialistas revolucionarios" a los diversos errores que hayan podido cometer tales o cuales escritores, tales o cuales dirigentes. Por el contrario, considera todos esos errores como el resultado inevitable de una falsa posición programática y política. La falsedad de esta posición resalta de modo muy especial ante un problema como el estudiantil, en el que surge con relieve la contradicción entre el punto de vista *democrático burgués* y el ropaje de oropel del socialismo revolucionario. Fijémonos, en efecto, en la línea de pensamiento que sigue el artículo programático de *Revoliutsiónnaia Rossia*, titulado "Los estudiantes y la revolución". El autor de este artículo pone el acento en "el altruismo y la pureza de aspiraciones", la "fuerza de los motivos idealistas" en la "juventud". Y busca aquí la explicación a sus deseos de "innovaciones" políticas, y no en las condiciones reales de la vida social de Rusia, que, por una parte, engendran una irreductible contradicción entre la autocracia y capas muy vastas y muy heterogéneas de la población, mientras que, por otra parte, tornan (pronto habrá que decir: tornaban) en extremo difícil toda exteriorización de descontento político que no sea la que se produce a través de las universidades.

El autor ataca a continuación los intentos de los socialdemócratas de reaccionar de manera conciente frente a la existencia de distintos grupos políticos entre los estudiantes, de unir más estrechamente los grupos políticos similares y de separar lo que es políticamente distinto. Y no es que el autor critique el desacierto de alguno de estos intentos en particular, pues sería ridículo sostener que todas estas tentativas han sido siempre y en todos sus aspectos acertadas. No; al autor le es totalmente ajena la idea misma de que la diferencia de los intereses de clase debe

reflejarse necesariamente también en el agrupamiento político, de que los estudiantes no pueden ser una excepción en la sociedad en su conjunto, por grandes que sean su altruismo, su pureza, su idealismo, etc.; de que la tarea de un socialista no es desdibujar esa diferencia, sino, por el contrario, explicarla a una masa lo más amplia posible, y plasmarla en una organización política. El autor enfoca las cosas desde el punto de vista idealista de un demócrata burgués, y no desde el punto de vista materialista de un socialdemócrata.

De ahí que no se avergüence de formular y repetir el llamamiento a los estudiantes revolucionarios para que actúen en el "movimiento político general". Para él, lo principal es el movimiento político general, es decir, democrático general, que debe mantenerse unido. Y esta unidad no debe ser lesionada por los "círculos puramente revolucionarios", los cuales deberán agruparse "paralelamente a la organización de todos los estudiantes". Desde el punto de vista de los intereses de este movimiento democrático amplio y unido, es criminal, por supuesto, "imponer" rótulos de partido y forzar la conciencia intelectual de los camaradas. Así opinaba la democracia burguesa en 1848, cuando los intentos de señalar la contradicción entre los intereses de clase de la burguesía y el proletariado provocaron la condena "general" contra los "fanáticos de la discordia y la escisión". Y así opina también la novísima variante de la democracia burguesa: los oportunistas y los revisionistas, ansiosos de un gran partido democrático unido que marche pacíficamente por el camino de las reformas, por el camino de la colaboración de clases. Todos ellos han sido siempre —y no podían dejar de serlo— enemigos de las rencillas "fraccionales" y defensores del movimiento "político general".

Como se ve, los razonamientos de los socialistas revolucionarios, ilógicos y contradictorios hasta lo absurdo desde el punto de vista de un socialista, resultan en cambio perfectamente lógicos y coherentes desde el punto de vista de un demócrata burgués. Y es que el partido de los socialistas revolucionarios no es, en el fondo, otra cosa que una *fracción* de la democracia burguesa, por su composición predominantemente intelectual, por su concepción predominantemente pequeñoburguesa y por sus ideas teóricas, en las que se mezclan de manera ecléctica el novísimo oportunismo y el viejo populismo.

La mejor refutación de toda esa fraseología unitaria del

demócrata burgués reside en el curso del desarrollo político y de la lucha política misma. También en Rusia la trayectoria del movimiento real ha conocido ya a *semejante refutación*. Me refiero al surgimiento de los “academicistas” como grupo estudiantil aparte. Mientras no hubo una verdadera lucha, los academicistas no se separaron de la masa “estudiantil general”, y la “unidad” de todo el sector estudiantil “pensante” parecía intangible. Pero tan pronto como se llegó a la *acción*, las divergencias entre los elementos distintos se hicieron inevitables\*.

El avance del movimiento político y de la ofensiva directa contra la autocracia se caracterizó en seguida por los progresos que se advirtieron en cuanto al carácter más definido del agrupamiento político, a despecho de los discursos huecos sobre la unidad de todos y de cualquiera. No creemos que nadie dude de que la división entre los academicistas y los políticos representa un gran paso adelante. ¿Pero esta división significa que los estudiantes socialdemócratas habrán de “romper” con los academicistas? *Revoliutsiónnaia Rossia* entiende que sí (véase núm. 17, pág. 3).

Pero lo entiende así, sencillamente, como efecto de aquella confusión a que nos referíamos más arriba. Una total delimitación entre las tendencias políticas no significa, ni mucho menos, una “ruptura” entre las asociaciones profesionales y las relacionadas con los estudios. El socialdemócrata que se dedique a trabajar entre los estudiantes deberá esforzarse *indefectiblemente* por penetrar él mismo, o por medio de sus agentes, en el mayor número posible de círculos “puramente estudiantiles” y de estudio individual; tratará de ampliar las perspectivas de quienes sólo reivindican la libertad académica, y de propagar precisamente el programa socialdemócrata entre todos aquellos que todavía buscan un programa.

Resumamos. Cierta sector estudiantil quiere adquirir una concepción socialista del mundo definida e integral. La meta final de esta labor preparatoria —para los estudiantes deseosos de participar en forma práctica en el movimiento revolucionario—

\* Si hemos de dar crédito a ciertos informes, parece que se han acentuado y fortalecido todavía más las divergencias entre los elementos estudiantiles distintos y, principalmente, la que separa a los socialistas de los *revolucionarios* políticos, que no quieren ni oír hablar de socialismo. Dícese que esta última tendencia es muy pronunciada entre los estudiantes deportados a Siberia. Guardemos a ver si estas informaciones se confirman.

no puede ser otra que la elección conciente e irrevocable de una de las dos tendencias que en los momentos actuales se han plasmado en los medios revolucionarios. Y quien proteste contra esta elección con el pretexto de que hay que lograr la unidad ideológica de los estudiantes, de que hay que encauzarlos hacia la revolución en general, etc., oscurece la conciencia socialista, y con los hechos predica la carencia de principios ideológicos. El agrupamiento político de los estudiantes no puede menos que reflejar el agrupamiento político de la sociedad en su conjunto, y es deber de todo socialista esforzarse por establecer una demarcación política lo más conciente y consecuente que sea posible entre los grupos distintos. El llamamiento que el partido de los socialistas revolucionarios dirige a los estudiantes, para que "proclamen su solidaridad con el movimiento político general, manteniéndose totalmente al margen de las rencillas fraccionales existentes en el campo revolucionario" no es, en esencia, más que un llamamiento para marchar *hacia atrás*, para retroceder del punto de vista del socialismo al de la democracia burguesa. Y ello nada tiene de sorprendente, ya que el "partido socialista revolucionario" es simplemente una fracción de la democracia burguesa rusa. La ruptura de los estudiantes socialdemócratas con los revolucionarios y los políticos de las demás tendencias no significa, en modo alguno, la ruptura entre las organizaciones estudiantiles generales y las relacionadas con el estudio; por el contrario, sólo sobre la base de un programa plenamente definido se puede y se debe trabajar en los más amplios círculos estudiantiles para ensanchar sus perspectivas académicas y propagar el socialismo científico, es decir, el marxismo.

P. S. En cartas subsiguientes me gustaría conversar con los lectores de *Student* sobre la importancia del marxismo para forjarse una concepción del mundo integral, sobre las diferencias de principio y de carácter táctico que median entre el partido socialdemócrata y el socialista revolucionario, sobre los problemas de la organización estudiantil y las relaciones entre los estudiantes y la clase obrera en general.

Publicado en setiembre de 1903,  
en el periódico *Student*, núm. 2-3.  
Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

## EL II CONGRESO DEL PARTIDO GUIÓN PARA UN ARTÍCULO \*

Largo tiempo esperado.

¿Por qué lentamente? (Socialistas revolucionarios y socialdemócratas. Movimiento realmente de masas. Filisteísmo y política.)

Tarea principal del Congreso: plasmar.

- 1<sup>α</sup> El programa. Su significación. Fin del período "nómada"\*\*. Baluarte en la lucha contra los liberales, los socialistas revolucionarios, etc.

Dirección en la propaganda.

" " " agitación.

- 2<sup>β</sup> Estatutos de organización. Su significación. Centralismo. Autonomía local. (2 centros.) Actitud de camaradería hacia los dirigentes. Relaciones personales y políticas. Elaboración de la interpretación y métodos de aplicación de los estatutos.

- 3<sup>γ</sup> Resoluciones.

liberales (dos)  
socialistas revolucionarios

manifestaciones  
lucha sindical

literatura de partido

1. liberales
2. liberales
3. socialistas revolucionarios
4. literatura de partido
5. manifestaciones
6. lucha sindical

} importantes

\* Este artículo no fue escrito. (Ed.)

\*\* Lenin se refiere con esta expresión a la necesidad de terminar con los métodos artesanales y a la falta de unificación de las organizaciones socialdemócratas en los aspectos ideológico y orgánico. (Ed.)

- |   |   |                |
|---|---|----------------|
| <ul style="list-style-type: none"> <li>7. delegados de fábrica</li> <li>8. congreso de 1904.</li> <li>9. pogrom de Kishinev</li> <li>10. miembros de las sectas religiosas</li> <li>11. estudiantes</li> <li>12. comportamiento en los interrogatorios</li> </ul> | } | no importantes |
|---|---|----------------|

4

δ

Retiro del Bund. Preferible abiertamente.  
 Táctica: esclarecer el daño del aislamiento.  
 (Bundistas: nacionalismo y chismes en materia de organización.)

5

{  
**A c t a s**  
 }

Escrito entre el 9 (22) de septiembre y el 1 (14) de octubre de 1903.

Publicado por primera vez en 1927, en *Léninski Sbórnik*, VI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

## UN MÁXIMO DE DESVERGÜENZA Y UN MÍNIMO DE LÓGICA

En el núm. 46 reproducimos la resolución del V Congreso del Bund acerca de su situación en el POSDR y expusimos el juicio que nos merecía\*. El comité del Bund en el extranjero nos contesta, en forma muy extensa y con mucha irritación en su boletín del 9 (22) de setiembre. La parte más sustancial de tan irritada respuesta es esta fenomenal revelación: “Además del estatuto máximo [sic!], el V Congreso del Bund ha elaborado un estatuto mínimo.” En seguida, se transcribe íntegro el estatuto mínimo, aclarando además en dos notas que el “rechazo de la autonomía” y el requisito de la autorización del CC del Bund para que los otros sectores del partido puedan dirigirse al proletariado judío “debe ser presentado como un ultimátum”. Así lo decidió el V Congreso del Bund.

¡Qué encantador!, ¿verdad? El congreso del Bund elabora *simultáneamente* dos estatutos, determinando de una vez el máximo y el mínimo de sus deseos o exigencias. El estatuto mínimo se guarda prudentemente (¡oh, de la manera más prudente!) en el bolsillo. Se da a conocer (en el boletín del 7 [20] de agosto) sólo el estatuto máximo, y se anuncia *públicamente*, en forma clara y explícita, que este proyecto máximo de estatuto “deberá ser sometido al II Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, como *base* para discutir [¡advuértase bien esto!] el problema de la situación del Bund dentro del partido”. Los adversarios del Bund, como es natural, atacan con especial vehemencia este máximo, porque este máximo es la “última palabra” de la tendencia por ellos condenada\*\*. Luego, *al cabo de un*

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI, “La última palabra del nacionalismo bundista”. (Ed.)

\*\* A propósito. Es sumamente característico del modo de polemizar de los bundistas el que *Poslednie Izvestia* [Boletín del Comité del Bund en



mes y sin la menor turbación, esta gente saca del bolsillo el "estatuto mínimo" y añade, en tono amenazador: "*ultimátum!*"

Esto no es la "última palabra", sino el *último precio*... ¿Pero será de veras el último, señores? ¿No tendrán por ahí, en otro bolsillo, un mínimo del mínimo? ¿No saldrá a relucir, por ejemplo, de aquí a un mes?

Mucho nos tememos que los bundistas no perciban toda la "belleza" que hay en este máximo y este mínimo. Pedir un precio exorbitante y luego rebajar el 75 por ciento diciendo: es mi "último precio", ¿no es acaso la única manera de comerciar? ¿Es que no se distinguen en algo el mercantilismo y la política?

Sí, señores, se distinguen en algo, nos atrevemos a asegurárselo. En primer lugar, en política hay algunos partidos que adhieren sistemáticamente a ciertos *principios*, y con los principios no es decoroso regatear. En segundo lugar, cuando quienes pretenden ser miembros de un partido, consideran algunas de sus demandas como un ultimátum, es decir, como condición para seguir perteneciendo al partido, la honradez política exige que esas demandas no se oculten, que no se guarden "*durante algún tiempo*" en el bolsillo, sino que, por el contrario, se formule abierta y claramente desde el primer momento.

Hace mucho tiempo que venimos predicando a los bundistas estas verdades nada complicadas. Ya en febrero (núm. 33) escribíamos que jugar al escondite no era inteligente ni digno, y que el Bund actuaba por su cuenta (con la declaración acerca del CO) porque quería actuar así, *como parte contratante* que presenta sus *condiciones*° al partido en su conjunto. A raíz de esta apreciación nos echaron encima todo un tonel de censuras específicamente bundistas (con igual fundamento podríamos decir: específicamente mercantiles) y, sin embargo, *los hechos han demostrado ahora que teníamos razón*. ¡En las resoluciones de su

---

el extranjero, se publicó en Londres y en Ginebra desde 1901 a 1906. (Ed.) se haya lanzado con particular ira contra nosotros por esta expresión. ¿Por qué la última palabra, cuando esa palabra (es decir, el pedido de la federación) se pronunció hace más de dos años? ¡*Iskra* escribe para lectores desmemoriados!... Calma, calma señores: el autor del artículo llamó al estatuto máximo de ustedes la última palabra porque *esa palabra* fue pronunciada dos días (aproximadamente) antes de que apareciera el núm. 46 de *Iskra*, y no dos años antes.

° Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI, "A propósito de una declaración del Bund". (Ed.)

V Congreso, el Bund actúa precisamente como eso, como una *parte contratante* al presentar a todo el partido, un franco *ultimátum*! Tratamos siempre de que así lo admitieran los bundistas, haciéndoles ver que eso era lo que se desprendía de manera inevitable de la posición que habían adoptado; ellos protestaban muy enfadados, se escabullían, recurrían a subterfugios, pero al fin y a la postre no han tenido más remedio que presentar su “mínimo”.

Esto es curioso, pero más curioso aún es que el Bund recurra todavía a subterfugios, siga hablando de la “falsedad” de la “vieja invención iskrista por todos conocida, según la cual el Bund quiere pactar una alianza federativa con el partido ruso”. Una invención mentirosa, agrega, porque el art. 1 del estatuto propuesto por el Bund dice taxativamente que el Bund desea ser una parte componente del partido y no pactar una alianza con él.

¡Muy bien, señores! ¿Pero acaso no dice el mismo artículo que el Bund es una parte *federativa* del partido? ¿Y no se habla en todo el estatuto máximo de partes contratantes? ¿No se habla en el estatuto mínimo de un *ultimátum* y de que los “puntos fundamentales” sólo podrían modificarse por acuerdo mutuo de ambas partes componentes del partido, y que, para tales efectos, no se reconocen las organizaciones locales o de distrito, como partes del partido? Ustedes mismos dicen que no puede ser parte contratante la organización local ni la de distrito, sino que sólo puede serlo “una parte íntegra del mismo carácter que el Bund”. Ustedes mismos mencionan, a título de ejemplo, que una parte íntegra así podrían ser “la socialdemocracia polaca, la lituana o la letona”, “*si pertenecieran al partido*”, como prudentemente añaden. ¿Pero y si no pertenecen al partido? ¿Y si la federación de organizaciones nacionales, deseable para ustedes, resultara indeseable y fuese categóricamente rechazada por todo el resto del partido? Ustedes saben muy bien que las cosas son realmente así, y declaran expresamente que ya no siguen planteando la exigencia de estructurar todo el partido sobre la base de una federación de nacionalidades. ¿A quién, entonces —preguntamos— dirigen su *ultimátum*? ¿No es evidente que a todo el partido, con excepción del Bund? En vez de probar la falsedad de la invención iskrista, lo que prueban es, simplemente, el mínimo de lógica que hay en los subterfugios a que ustedes recurren.

¡Pero permítannos —nos objetan los bundistas—, en nuestro

estatuto mínimo hemos suprimido hasta el postulado de la federación! Esta supresión de la "terrible" palabra constituye, en efecto, el episodio más interesante en el famoso paso del máximo al mínimo. Tal vez en ninguna otra parte se exprese con tanto simplismo la despreocupación del Bund con respecto a los principios. ¡Ustedes, se nos dice, son unos dogmáticos, y dogmáticos incorregibles que por nada del mundo quieren reconocer el "principio federativo de organización"! ¡Nosotros, en cambio, no somos dogmáticos, "planteamos el problema sobre una base puramente práctica"! ¿No les gusta tal o cual principio? ¡Qué extravagantes! Nosotros nos las arreglamos sin principio alguno y "formulamos el art. 1 de modo que no sea la declaración de un principio de organización definido". "La médula del problema no está en la formulación de principio que precede a los estatutos, sino en los puntos concretos de éstos, extraídos del examen de las necesidades del movimiento obrero judío, por un lado, y por otro, del movimiento en su conjunto" (pág. 1 del boletín del 9 [22] de setiembre).

Este razonamiento encierra tal encanto por su simplismo, que casi le entran a uno ganas de besar a su autor. El bundista cree seriamente que los dogmáticos sólo le tienen miedo a unas cuantas palabras terribles y decide entonces que, si suprime estas palabras, los dogmáticos no encontrarán nada objetable en los puntos concretos. Por lo tanto, se afana con el sudor de su frente, redacta el estatuto máximo, guarda en reserva (para cuando vengan los días malos) el mínimo, prepara el ultimátum núm. 1, el ultimátum núm. 2... *Oleum et operam perdidisti, amice!* ¡Amigo mío, has gastado en balde tu tiempo y tu trabajo! A pesar de la astuta (¡oh, asombrosamente astuta!) supresión del rótulo, el dogmático descubre el principio federativo también en los "puntos concretos" del estatuto mínimo. Este principio se manifiesta tanto en la exigencia de no circunscribir la parte componente del partido dentro de ninguna clase de límites territoriales, como en la pretensión de ser el representante "único"\*

\* "Esta palabra no significa nada", nos asegura ahora el Bund. ¡Es extraño! Si no significa nada, ¿por qué figura en el mínimo y en el máximo? En ruso, esta palabra tiene un significado bien determinado. Empleada aquí, significa, concretamente, una "declaración" conjunta de federalismo y de nacionalismo. Y recomendamos que mediten sobre el particular los bundistas que no ven ningún nexo entre el nacionalismo y la federación.

del proletariado judío, en la exigencia de obtener una "representación" en el CC del partido, de que se prive a éste del derecho de comunicarse con parte alguna de aquél sin el consentimiento del CC del Bund y que no se modifiquen los puntos fundamentales sin el consentimiento de una *parte* del partido.

No, señores. La médula de este problema, es decir, el problema de la situación del Bund dentro del partido, reside en la declaración de un principio de organización definido, y no, ni mucho menos, en los puntos concretos. La médula del problema está en la *elección* de un camino. O se legaliza el aislamiento del Bund, que ha surgido por circunstancias históricas, o se lo rechaza en principio para marchar, de manera franca y clara, firme y honradamente, por el camino de un acercamiento cada vez más estrecho, hasta llegar a la fusión dentro del partido en su conjunto. O mantener el aislamiento o *marchar a la fusión*. He ahí el dilema.

La solución de este dilema depende de la buena voluntad del Bund, pues como ya dijimos en el núm. 33, "por la fuerza, no te harás querer". Si *quieren* avanzar hacia la fusión, tienen que desistir de la federación y aceptar la autonomía. Y en ese caso comprenderán que la autonomía garantiza un proceso gradual de fusión en el que la reorganización se llevará a cabo con el menor quebranto posible, y además, de modo tal que el movimiento obrero judío no perderá nada y lo ganará todo con esa reorganización y esa fusión.

Si no quieren avanzar hacia la fusión, estarán a favor de la federación (en su forma máxima o mínima, con declaración o sin ella); les asustará la "opresión de la mayoría"; convertirán el deplorable aislamiento del Bund en un fetiche y clamarán que la eliminación del aislamiento significa la destrucción del Bund; se pondrán a buscar los fundamentos que justifiquen su aislamiento, y en esta búsqueda se agarrarán a la idea sionista de la "nación" judía y recurrirán a la demagogia y los chismes.

El federalismo sólo puede justificarse teóricamente sobre la base de ideas nacionalistas, y nos resultaría extraño tener que demostrarles a los bundistas que no es casual que la declaración de federalismo se haya formulado en el mismo IV Congreso que proclamó que los judíos son una nación.

En el terreno práctico, sólo es posible desacreditar la idea de la fusión azuzando a los elementos políticamente inconcientos y medrosos contra el plan organizativo de *Iskra*, plan "mons-

truoso”, “propio de Arakcheiev”<sup>\*</sup> por el que, según parece, se quiere “regimentar” a todos los comités y no permitirles “que den un solo paso sin órdenes de arriba”. ¡Qué horror! No dudamos que ahora todos los comités se rebelarán contra la mano de hierro, contra el puño de los Arakcheiev, etc. . . . ¿Pero de dónde han sacado ustedes, señores, sus noticias sobre este feroz plan de organización? ¿De nuestras publicaciones? ¿Por qué no las citan, entonces? ¿De los cuentos de las ociosas comadres del partido, que conocen al dedillo y del modo más fidedigno todos, pero todos los detalles relativos a esas ferocidades propias de Arakcheiev? La última hipótesis es tal vez la más adecuada, ya que, aunque sólo sea con un mínimo de lógica, resultaría difícil meter en el mismo saco la exigencia ineludible de que el CC “tendrá el derecho incondicional de comunicarse directamente con cualquier miembro del partido”<sup>\*\*</sup> y lo que es a todas luces un espantajo calumnioso: la afirmación de que el CC “lo hará todo” y “lo reglamentará todo”. O bien esa tontería de que “entre la periferia y el centro” existirán “lose Organisationen”<sup>\*\*\*</sup>. Hay que suponer que nuestros buenos bundistas han oído campanas, pero no saben dónde repican. De cualquier modo, cuando llegue el caso habrá que explicárselo con todo detalle.

Pero lo peor es que no sólo deberán rebelarse los comités locales, sino también el Comité Central. Es verdad que aún no ha nacido<sup>\*\*\*\*</sup>, pero las comadres saben a ciencia cierta, no sólo el día en que ha de nacer, sino incluso la suerte que correrá la criatura. Será, según ellas, un CC “dirigido por un grupo de escritores”. ¿No les parece que se trata de un método de lucha barato y probado? Los bundistas no son los primeros en emplearlo, ni serán tampoco, quizás, los últimos. Para denunciar cualquier clase de errores de este CC o del CO hay que encontrar las pruebas. Para denunciar que alguien no obra por convicción propia, sino *dirigido* por otros, hay que tener la valentía

\* Arakchéiev, político reaccionario que actuó durante el reinado de Alejandro I, y cuyo nombre personifica una época de despotismo policiaco y brutal. (Ed.)

\*\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI, “II Congreso del POSDR . . . § 5”. (Ed.)

\*\*\* Organizaciones amplias y libres. En alemán en el original. (Ed.)

\*\*\*\* Lenin dice que el Comité Central “aún no ha nacido”, por razones de clandestinidad. En realidad, el Comité Central ya existía: había sido elegido en el II Congreso del Partido, el 7 (20) de agosto de 1903. (Ed.)

de presentar abiertamente la acusación y asumir ante todo el partido la responsabilidad por la misma. Pero esto resulta demasiado gravoso, en todo sentido. En cambio, los chismes de comadres no cuestan nada... y alguien picará. No es agradable, desde luego, pasar por una persona (o institución) a quien se "dirige", a quien se lleva de la nariz, que es un peón de ajedrez, una criatura, un títere de *Iskra*... ¡Pobres de nosotros, pobre del futuro CC! ¿A quién va a acudir para que lo defienda de la tiranía de los Arakchéiev? ¿Tal vez a los bundistas "independientes", que se hallan a salvo de toda "sospecha"?

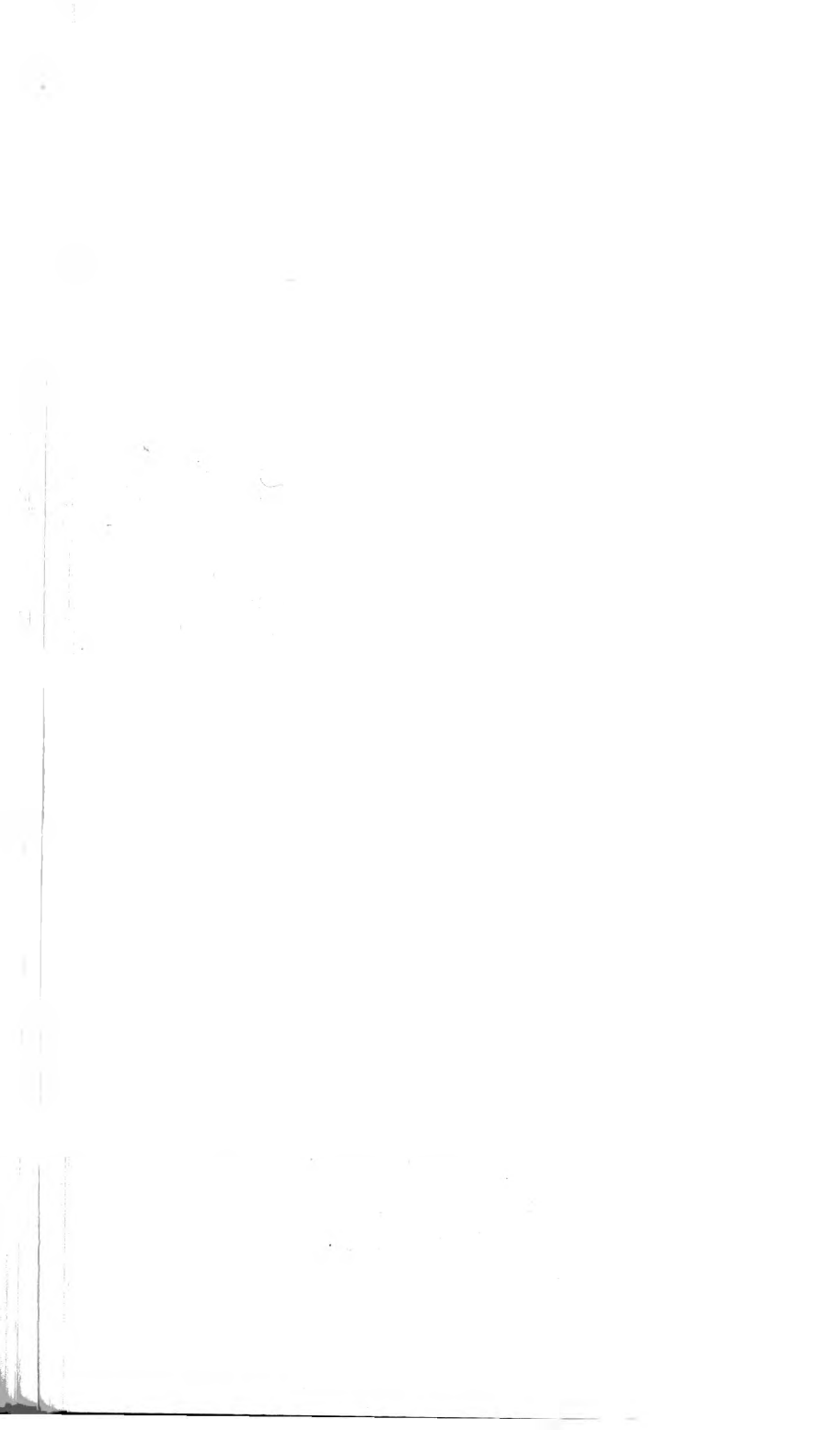
*Iskra*, núm. 49, 1 de octubre  
de 1903.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

наши работы Г.К.-П.

Г.К. и ред. ЦП. транс-  
миссия работы в редак-  
ции Г.К. "омигрену"  
об их работе в докт.  
Каждый из нас имеет свои  
свои работы, в том числе  
из работы в работе и в  
из работы, как правило  
только и только в том  
смысле, что и и и и и,  
в том же смысле, что и  
и и и и. Это работы,  
но в том же смысле, что и  
и и, в том же смысле, что и  
и и, в том же смысле, что и  
и и, в том же смысле, что и  
и и, в том же смысле, что и  
и и, в том же смысле, что и  
и и, в том же смысле, что и

Página del manuscrito de V. I. Lenin del Proyecto de comu-  
nicado del CC y la Redacción del OC a los miembros de  
la oposición. 1903.  
Tamaño reducido





## PROYECTO DE COMUNICADO DEL CC Y LA REDACCION DEL OC A LOS MIEMBROS DE LA OPOSICIÓN<sup>8</sup>

El CC del partido y la Redacción del OC, después de una serie de intentos frustrados de llegar a un acuerdo a través de conversaciones privadas, se consideran en el deber de dirigirse a ustedes con un comunicado oficial, en nombre del partido al que representan. La negativa del camarada MártoV a integrar la Redacción de *Iskra* y a colaborar en sus páginas, la negativa de los ex miembros de la Redacción a colaborar en el periódico y la actitud hostil de algunos camaradas dedicados a la labor práctica hacia los organismos centrales de nuestro partido, crean relaciones completamente anormales entre esta llamada "oposición" y el partido en su conjunto. El alejamiento pasivo de la labor del partido, los intentos de "boicotear" a sus instituciones centrales (que se expresan, por ejemplo, tanto en el hecho de haber suspendido su colaboración en *Iskra* desde el núm. 46, como en la renuncia del camarada Blumenfeld a la imprenta), la obstinación con que, en la entrevista con un miembro del CC\*, se califican de "grupo", contrariando los estatutos del partido, sus violentos ataques contra las personas que integran los organismos centrales aprobados por el Congreso, la exigencia de que se modifique su composición, como condición para levantar el boicot, todo este modo de proceder no puede ser considerado como el que corresponde a los deberes de partido. Semejante conducta, rayana en la infracción directa de la disciplina, en la práctica anula la resolución aprobada en el Congreso (en los estatutos del partido) por el que se encomienda al Comité Central la distribución de las fuerzas y los recursos del partido.

Por todo ello, el CC y la Redacción del OC recuerdan a todos los miembros de la llamada "oposición" su deber de par-

\* Se refiere a F. V. Léngnik. (Ed.)

tido. El descontento con respecto a la composición personal de los organismos centrales, ya sea por resentimiento personal o por discrepancias que tal o cual miembro del partido pueda juzgar graves, no pueden ni deben conducir a un modo desleal de proceder. Y si determinadas personas, opinan que los organismos centrales cometen tales o cuales errores, como miembros del partido tienen la obligación de señalar dichos errores ante todos los miembros del partido y, sobre todo, de señalarlos a los propios organismos centrales. Asimismo, en nombre de su deber de partido, el CC y la Redacción del OC se hallan obligados a examinar esas opiniones con el mayor cuidado, cualquiera que sea la fuente de que emanen. Pero hasta ahora, ni la Redacción del OC ni el CC han recibido de la llamada oposición ninguna indicación directa y concreta en cuanto a sus errores ni expresiones de descontento o desacuerdo por motivo alguno; el camarada Mártoy se niega incluso a ocupar su puesto en la Redacción del OC y en el Consejo superior del partido, a pesar de que sólo desde esos puestos podría poner de manifiesto ante el partido todos los errores que pudiera descubrir en las actividades de los organismos centrales.

El CC y la Redacción del OC están firmemente convencidos de que el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia no permitirá que sobre los organismos por él establecidos se influya mediante el método ilegal, secreto (secreto en relación con el partido) y desleal de la presión y el boicot. El CC y la Redacción del OC declaran que permanecerán a toda costa en sus puestos mientras el partido no los remueva, que cumplirán con su deber y no ahorrarán esfuerzos para cumplir las funciones que les han sido encomendadas. Los intentos de "boicot" no harán que ni la Redacción del OC ni el CC se desvíen ni una pulgada del camino que siguen, en prosecución de la voluntad del Congreso; estos intentos sólo originarán pequeños disgustos y grandes daños en algunas de las ramas de la labor partidaria, y probarán sólo la incomprensión de su deber de partido y la infracción del mismo por parte de quienes persistan en dichos intentos.

Escrito entre el 26 de setiembre y el 13 de octubre (9 y 26 de octubre) de 1903.

Publicado por primera vez en 1927, en *Leninski Sbornik*, VI.

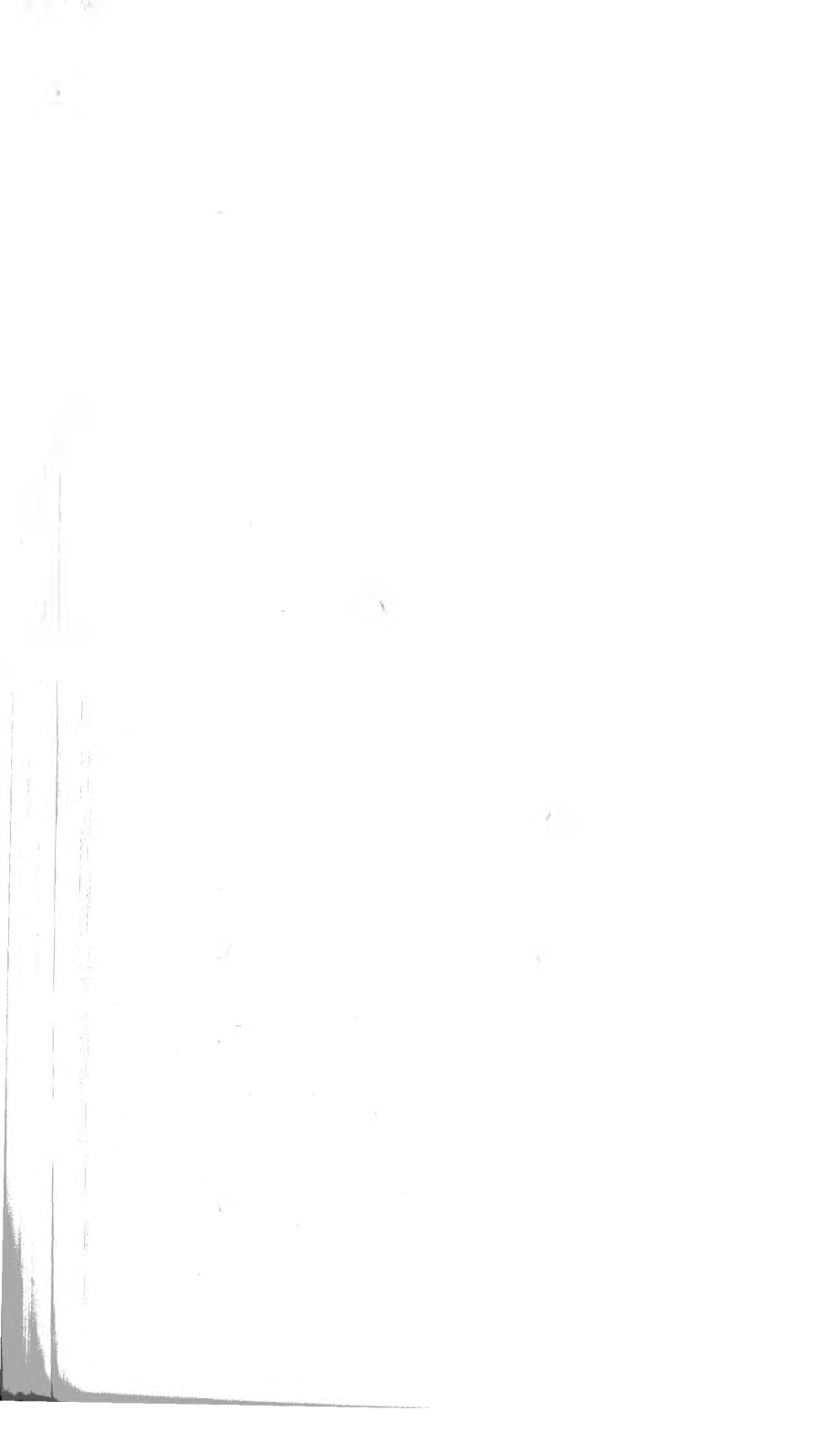
Se publica de acuerdo con el manuscrito.

II CONGRESO DE LA "LIGA DE LA SOCIALDEMOCRACIA  
REVOLUCIONARIA RUSA EN EL EXTRANJERO"<sup>9</sup>

13-18 (26-31) de octubre de 1903

Publicado a fines de diciembre  
de 1903, en el libro *Actas del  
segundo congreso ordinario de la  
'Liga de la socialdemocracia rusa  
en el extranjero'*, Ginebra.

Se publica de acuerdo con el  
texto de las actas.



1

OBSERVACIONES SOBRE LA ORDEN DEL DÍA

13 (26) de octubre

1

No hay por qué anticiparse a restringir el trabajo con los estatutos. Tendremos nuevos estatutos y, por consiguiente, podemos dejar "elaboración de los estatutos"<sup>10</sup>.

2

Una hora es poco para mi informe. Naturalmente, puedo reducirlo, pero creo que tal cosa no beneficiaría a la reunión. Ruego al presidente que recabe la opinión del Congreso. ¿Me darán más tiempo o debo reducir mi disertación?

3

La "Liga" ha elegido dos delegados. El cam. MártoV declinó su responsabilidad; ahora queda un solo delegado legítimo: yo. No comprendo qué sentido tiene la proposición de MártoV<sup>o</sup> si se anula todo límite a la duración de las intervenciones. Muchos de los presentes han asistido al Congreso y, en mi opinión, habrá más de un coinforme.

<sup>o</sup> MártoV proponía que se le permitiera presentar un coinforme sobre el II Congreso del partido. (Ed.)

OBSERVACIONES PRELIMINARES AL INFORME SOBRE  
EL II CONGRESO DEL POSDR

13 (26) de octubre

## 1

Lenin hace algunas observaciones preliminares a su informe. Ante todo, dice, propongo mantener los seudónimos usados en el Congreso, ya que estoy acostumbrado a ellos y me resultará más fácil emplearlos en lugar de ponerme a pensar cada vez a qué organización pertenecía el delegado. En segundo lugar, pienso referirme también a las reuniones celebradas por la organización de *Iskra*, en privado, por así decirlo, en los intervalos entre las sesiones del Congreso. Creo que es correcto hacerlo, por tres razones: primero, porque la Liga era la sección en el extranjero de la organización de *Iskra*; segundo, porque la organización de *Iskra* ya ha sido disuelta, y tercero, porque sin estos elementos me será más difícil explicar el verdadero sentido de lo que ocurrió en el congreso del partido.

## 2

El camarada Mártoov es contrario a que se hable de las reuniones privadas de la organización de *Iskra*, porque no se levantó acta de ellas, pero actualmente tampoco disponemos todavía de las actas del congreso del partido y no podré remitirme a ellas. En fin de cuentas, el camarada Mártoov está aquí presente y podrá rectificar cualquier inexactitud que se deslice. Si las reuniones privadas de *Iskra* tienen importancia para el asunto, las daré a conocer ante un público más amplio aun, de todos modos, el camarada Mártoov no conseguirá ocultarlas. ("¡Oh!") Yo recuerdo muy bien a quién no admití en esas reuniones y quién se retiró de ellas, y tengo mucho que hablar al respecto. Es posible que se hayan cometido errores, desde luego, y no podré reconstruir todo de memoria. Mas lo importante es el agrupamiento político. Como es natural, sólo recuerdo de modo aproximado lo que reveló cada votación, pero en general me resulta perfectamente clara. No es beneficioso para el trabajo del partido ocultarle a la Liga lo que incumbe a la organización de *Iskra*, ya disuelta, y lo que ha pasado ya a ser patrimonio del

partido. Por lo que atañe a los seudónimos usados en las actas, no cabe duda de que son mejores, pero yo no he leído las actas, y por consiguiente no los conozco.

## 3

El camarada MártoV teme que, al hablar de las reuniones privadas de *Iskra*, se pueda descender al terreno de los chismes. Yo no me propongo entrar en el terreno de los chismes, y "veremos" quién consigue mantenerse a la altura de una disputa de principios y quién tiene que descender a ese terreno tenebroso. ("¡Oh!") ¡"Veremos", "veremos"! Yo me considero en plena libertad para referirme a las sesiones de la Redacción, y nada tendré que objetar si el camarada MártoV también se refiere a ellas; pero debo señalar, en todo caso, que durante el Congreso no se realizó ni una sola reunión especial de la Redacción.

## 4

En efecto, yo pedí que se convocara esta reunión y nadie me lo impidió. Creo que lo más conveniente es hablar libremente sobre todo. Hay una enorme diferencia entre las conversaciones en privado y la sesión de la organización de *Iskra*. En todo caso, que opine la asamblea. Hasta que la "Liga" no vea la necesidad de que me refiera a las reuniones extraoficiales de la organización de *Iskra*, no tocaré ese tema.

## 5

La principal finalidad que persigue mi informe es demostrar que el camarada MártoV se equivocó, pero en su alusión al camarada Plejánov percibo algo muy distinto\*. Recuerdo una frase que pronuncié en una ocasión, en el Congreso del partido: "cuánta indignación despierta siempre el hecho de que haya gente que en las comisiones dice una cosa y en las sesiones del Congreso otra distinta"\*\*. Aludir a semejante modo de proceder significa, no discutir ya la conducta política, sino pasar a

\* Lenin se refiere a la siguiente manifestación de MártoV: la actitud de Plejánov en el Congreso fue contradictoria, ya que en las reuniones de *Iskra* había expresado una cosa y en el Congreso otra distinta. (Ed.)

\*\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI, "II Congreso del POSDR... § 3". (Ed.)

lo personal. En cuanto a la declaración de P. B. Axelrod acerca de que X se marchó sin recibir información alguna, puedo decir que eso es totalmente inexacto\*. El mismo me escribió una carta manifestando que, a su juicio, en todas estas divergencias había mucho de personal, y poco que se relacionara con los principios. De donde deduzco que estaba informado. Y en respuesta a su pedido de que le comunicara mi opinión acerca del Congreso, le escribí también más de una vez.

## 3

## INFORME SOBRE EL II CONGRESO DEL POSDR

14 (27) de octubre

Antes de iniciar su informe, Lenin se ocupa del debate de la sesión anterior, en la que se discutió en qué medida es posible referirse a las sesiones privadas de los iskristas, celebradas durante el congreso del partido. Interpreta la decisión adoptada ayer en el Congreso, en el sentido de que sólo hay que referirse en un grado mínimo a los hechos que no consten en acta, razón por la cual, al hablar de las reuniones de la organización de *Iskra*, se propone tratar sólo los resultados de la votación.

Después de esta introducción, pasa a hablar del período inmediatamente anterior al congreso del partido. En el Comité de Organización, cuya tarea consistía en preparar el congreso, predominaban los iskristas, quienes actuaban siguiendo la línea de *Iskra*. Pero ya durante la preparación del congreso se evidenció que en el CO no existía, ni mucho menos, una unidad total. Ante todo, formaba parte de él un bundista, que procuraba aprovechar todas las ocasiones para entorpecer la convocatoria de un congreso de orientación iskrista; este miembro del CO mantenía siempre una línea propia. Del CO formaban parte, además, dos miembros de "Iuzhni Rabochi", quienes, aunque se consideraban iskristas y llegaron inclusive a manifestar su adhesión a *Iskra*, a propósito de lo cual se mantuvieron largas negociaciones, no podían ser reconocidos plenamente como tales. Por último, hasta entre los mismos iskristas que formaban parte del CO no había unidad total, sino que existían divergencias. Es importante seña-

\* Al parecer Lenin se refiere a M. Leman o a P. Smidóvich, miembros de la "Liga" en el extranjero, que partieron de Rusia antes del Congreso y delegaron el voto que les correspondía en N. Bauman. (Ed.)



lar, además, la decisión del CO respecto de los mandatos imperativos. Esta cuestión surgió mucho antes del congreso y se resolvió en el sentido de que los mandatos imperativos debían ser abolidos. En el mismo sentido y del modo más categórico se pronunció también la Redacción. Y la decisión se extendía igualmente a ella misma. Se decidió que en el congreso, como instancia suprema del partido, ninguno de los miembros de éste, ni de la Redacción, debería considerarse sujeto a ningún tipo de obligaciones para con la organización que lo había delegado. En vista de tal decisión, yo elaboré un proyecto de *Tagesordnung* del congreso, con un comentario, que resolví presentar al congreso en mi nombre. En el punto 23 de este proyecto, al margen, aparecía una anotación acerca de que debía elegirse tres personas para la Redacción y otras tantas para el CC. En relación con este punto, hay que mencionar, además, una circunstancia. Como la Redacción constaba de 6 personas, se decidió de común acuerdo que, en el caso de que durante el congreso hubiera que reunir a la Redacción y los votos se dividieran por partes iguales, el camarada Pávlovich sería invitado a la reunión con plenos derechos de voto.

Los delegados comenzaron a llegar mucho antes que se iniciara el congreso. El CO les ofreció la posibilidad de entablar previamente conocimiento con la Redacción. Era muy natural que los iskristas desearan aparecer ante el congreso unidos, de acuerdo en todos los puntos, y con este fin mantuvieron entrevistas privadas con los delegados que iban llegando, y organizaron también reuniones para elaborar un criterio común. En estas reuniones se definió con bastante claridad la fisonomía política de algunos delegados. Por ejemplo, en una de esas reuniones, en la que presenté un informe sobre el problema nacional<sup>o</sup>, el delegado de un distrito minero se expresó de una manera afín al PSP<sup>oo</sup>, y en general puso de manifiesto una extraordinaria confusión de ideas.

Tales fueron las circunstancias que precedieron al congreso. Pasaré a explicar ahora de qué modo vine a ser el único

<sup>o</sup> Ese informe fue preparado más tarde por Lenin para *Iskra* como artículo con el título "El problema nacional en nuestro programa". Véase *ob. cit.*, t. VI. (Ed.)

<sup>oo</sup> Partido Socialista Polaco; véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI, nota 24. (Ed.)

delegado de la Liga, aunque ésta había elegido dos. Resultó que de la organización rusa de *Iskra*, que debía enviar también dos delegados, no llegó ninguno. Por lo tanto, antes de que se iniciara el congreso, en una reunión de los iskristas se resolvió que uno de los dos delegados elegidos por la Liga renunciara a su mandato, transfiriéndolo a otro delegado, y actuara como delegado de la organización de *Iskra*, asumiendo en su persona los dos mandatos, con la estipulación de que si llegaba de Rusia el delegado elegido, le transfiriera uno de esos dos mandatos. Naturalmente, tanto Mártoov como yo deseábamos tener la representación de *Iskra*, en vista del insignificante papel desempeñado por la Liga. El asunto se resolvió echando a suerte.

La primera cuestión previa —la elección del buró del Congreso— provocó cierta divergencia, aunque no de importancia, entre Mártoov y yo. Él insistía en que fueran elegidas 9 personas, entre las que debería figurar incluso un integrante del Bund. Por mi parte, yo consideraba que debía elegirse un buró capaz de aplicar una política firme y consecuente y que, en caso necesario, supiera incluso actuar con lo que se llama “mano de hierro”. Resultaron elegidos Plejánov, Lenin y Pávlovich.

Además de cinco integrantes del Bund asistieron al congreso dos delegados de la “Unión de socialdemócratas rusos en el extranjero” y un delegado de la “Unión de lucha” de Petersburgo, que casi siempre votaba con ellos. Desde el primer momento, estos delegados entorpecieron enormemente los debates. Sólo en discutir el reglamento del congreso se invirtió un tiempo increíble. Las interminables discusiones acerca del lugar que debía ocupar el Bund en el partido duraron varias sesiones. Dilaciones similares provocó el bundista elegido para la comisión de credenciales. Obstruía a cada paso la marcha de los trabajos, no se ponía de acuerdo en nada con los demás miembros de la comisión, de la que yo también formaba parte, e invariablemente dejaba constancia de su “opinión en disidencia”. Y como se le observara que por ese camino demoraría el congreso, el bundista contestó: “pues que se demore”, y afirmó que estaba dispuesto a hacer que la comisión sesionara todo el tiempo que fuese necesario. Era ya bastante más de la medianoche cuando se puso fin a la verificación de todas las credenciales.

En los primeros días del congreso se produjo el incidente del CO. Según el reglamento elaborado por él, sólo podían ser

Invitados al congreso con voz y sin voto, "personalidades destacadas del partido"; la comisión de credenciales rechazó el pedido del grupo "Borbá", de que se aceptara un representante suyo. Participaban en esta comisión dos miembros del CO, quienes se opusieron categóricamente a la admisión de un representante de aquel grupo en el congreso. Cuando el informante de la comisión comunicó al Congreso esta resolución, se promovió un largo debate "a favor" y "contra" la admisión, debate en el que uno de los iskristas expresó la opinión de que en modo alguno debía el Congreso admitir a un representante de "Borbá", ya que este grupo sólo se ocupaba de intrigar, procurando deslizarse por todas las rendijas para sembrar la discordia, etc. (Trotski: "*Por qué no menciona usted el nombre del orador?; fui yo quien lo dijo.*" P. Axelrod: "*Al parecer, el informante no piensa que eso sea conveniente para sus fines.*") Sí, fue, en efecto, el camarada Trotski quien caracterizó con palabras tan ásperas al grupo "Borbá". En el apogeo de la discusión sobre si debía o no admitirse en el congreso un representante de "Borbá" uno de los delegados de "Iuzhni Rabochi"<sup>o</sup>, que había llegado tarde y se presentaba ahora por primera vez en las sesiones, propuso al Congreso que la sesión se interrumpiera por cinco minutos, a fin de que él pudiera conocer todas las circunstancias del asunto que se debatía. Concedida la interrupción, los miembros del CO se reunieron a deliberar allí mismo, junto a la ventana. Debo advertir que, ya antes de que el congreso comenzara, algunos miembros del CC mostraron cierto descontento respecto de la Redacción. Por ejemplo, el miembro bundista del CO estaba tremendamente indignado por el hecho de que la Redacción hubiera enviado una contribución de 500 marcos destinada al fondo electoral de los socialdemócratas alemanes, en su nombre y en el del CO, sin haber obtenido previamente la autorización de éste. Una acción tan inocente, perfectamente natural si se piensa en la imposibilidad de comunicarse rápidamente con los camaradas de Rusia, era interpretada por el bundista en el sentido de que los redactores, residentes en el extranjero, se servían del nombre del CO sin consultar con él. Llegó incluso a presentarse en el CO una moción para que se censurara a la Redacción por lo ocurrido, como en efecto se hizo, pues el bundista fue apoyado por el camarada NN, que había sido miembro de la organización de

<sup>o</sup> Se trata de E. Levin (Egórov). (Ed.)

*Iskra*. Cuando hablé de esto con el camarada Márto, él se indignó muchísimo, y declaró que era una "infamia". (Márto: "No, yo no empleé la palabra 'infamia'.") No recuerdo la palabra exacta que empleó. Y agregó: "no dejaré que las cosas queden así". Yo lo convencí de que el incidente no era tan importante y que más valía callar, sin darle trascendencia. Terminada la deliberación del CO junto a la ventana, el camarada Pávlovich, que formaba parte de él, comunicó a los otros dos miembros del buró que, a propuesta del delegado de "Iuzhni Rabochi" que había llegado tarde y que integraba también el CO, se había resuelto por mayoría de votos, con excepción del suyo, invitar al representante de "Borbá", Riazánov, a participar con voz y sin voto. El camarada Pávlovich se manifestó enérgicamente contra la resolución y puesto que los mandatos imperativos habían sido abolidos, se creyó en el derecho de protestar contra aquella ante el Congreso. A nosotros, los miembros del buró, así como a la Redacción y a otros iskristas, nos produjo enorme indignación semejante resolución del CO. El mismo miembro del CO a quien ya me he referido, el camarada NN, de la comisión de credenciales, se había pronunciado en una sesión de la misma contra la admisión del representante de "Borbá" en el congreso; pero ahora, en la sesión del CO, aceptaba que fuera admitido. Ahora era él quien introducía a Riazánov en el congreso. De este modo nos habían metido en una trampa. En vista de ello, decidimos luchar enérgicamente contra la indignante resolución del CO. Muchos delegados se opusieron a él. En el discurso que pronuncié al respecto yo hablé de "cuánta indignación despierta siempre el hecho de que haya gente que en las comisiones sostiene una cosa y en las sesiones del congreso otra distinta". Al decir esto, aludía a NN, miembro de la organización de *Iskra*. Cuando el camarada Pávlovich expresó ante el Congreso su protesta contra semejante resolución del CO, el miembro de "Iuzhni Rabochi" juzgó que eso era una infracción de la disciplina, un procedimiento desorganizador, etc., y pidió que el Congreso impusiera al camarada Pávlovich la correspondiente sanción por su conducta. Pero nosotros pudimos destrozarnos todos estos argumentos. La mayoría del CO salió derrotada. Se aprobó una resolución en el sentido de que el CO, como organismo, no tenía derecho a influir en la composición del congreso, una vez que éste había elegido la comisión de credenciales. La propuesta de admitir a Riazánov fue rechazada. Pero, aun después de ter-

minado el congreso, he escuchado a algunos iskristas preguntarse por qué no debía admitirse en el congreso a un miembro de "Borbá" (Deich: "Yo dije eso en el Congreso mismo.") Es absolutamente cierto, y tampoco en otros asuntos de los que hablaré, votó siempre el camarada Deich de acuerdo con los restantes iskristas; por ejemplo en el asunto de la equiparación de lenguas. Hay ahora iskristas que exteriorizan ideas tan singulares como la de que el CC debería reflejar en su labor todas las vacilaciones y las concepciones primitivas existentes en el seno del partido. En este mismo sentido intervinieron en el congreso algunos iskristas poco firmes, titubeantes. Así, pues, resulta por entero falsa la idea de quienes piensan que basta figurar entre los iskristas para serlo real y verdaderamente. Hay iskristas que se avergüenzan incluso de llamarse así; esto es un hecho. Hay iskristas que luchan contra *Iskra*, que la obstruyen por todos los medios, que entorpecen su labor. *Iskra* ha adquirido popularidad, se ha puesto de moda llamarse iskrista, pero ello no impide que muchos de quienes así se llaman sigan siendo lo que eran antes de que *Iskra* fuese reconocida por muchos comités. Estos iskristas inseguros han causado mucho daño a *Iskra*. Si por lo menos lucharan contra ella de manera directa y abierta... pero no, actúan bajo cuerda, en forma subrepticia, a la chita callando, en secreto.

El segundo punto de la *Tagesordnung* del congreso era el programa del partido. Los adeptos de *Rabócheie Dielo*, los bundistas y diversos delegados, a quienes durante el congreso se dio el apodo de "pantano", llevaron a cabo una obstrucción increíble. Los debates sobre el programa se alargaron hasta lo inverosímil. Solamente Akimov presentó más de una decena de enmiendas. Se discutía literalmente cada palabra y hasta el empleo de tal o cual conjunción. Un bundista elegido para la comisión de revisión del proyecto de programa preguntó, y con razón, qué proyecto estaba a consideración, si el presentado por la Redacción de *Iskra* o el de Akimov; tantas eran las enmiendas sobre las que había que discutir. Las enmiendas eran insignificantes, y el programa fue aprobado sin ninguna modificación sustancial; sin embargo, los debates en torno del mismo abarcaron cerca de veinte sesiones. ¡Tan estéril resultó la labor del congreso, por la oposición que desplegaron en él los diversos elementos antiskristas y los *quasi* iskristas!

El segundo incidente de importancia que se produjo en el

congreso, después del relativo al CO, fue el provocado por el asunto de la equiparación de lenguas, o como irónicamente se la llamó en el congreso, "de la libertad de lenguas" (Mártov: "O *la cuestión de los asnos*." *Risas*.) Sí, "la cuestión de los asnos". Veamos de qué se trataba. En el proyecto de programa del partido se habla de la igualdad de derechos de todos los ciudadanos, sin distinción de sexo, nacionalidad, religión, etc. Esto no fue suficiente para los bundistas, quienes exigieron que se proclamara en el programa el derecho de cada nacionalidad a recibir enseñanza en su propia lengua, así como a emplearla para dirigirse a las instituciones públicas y del Estado. En respuesta a un locuaz bundista, que se refirió, por ejemplo, a los establecimientos estatales para la cría de caballos, el camarada Plejánov observó que no había para qué hablar de tal cosa, ya que los caballos no hablaban, sino que "sólo hablan los asnos". Los bundistas se ofendieron ante estas palabras, sin duda porque se sintieron aludidos por el chiste.

En el problema de la equiparación de lenguas aparecieron los primeros signos de la escisión. Además de los bundistas, los de Rabócheie Dielo y el "pantano", se pronunciaron también a favor de la "libertad de lenguas" algunos de los iskristas. El camarada Deich, con sus votos en esta cuestión, provocó en nosotros asombro, indignación, fastidio, etc.; unas veces se abstenía y otras votaba contra nosotros. En fin de cuentas, este problema se resolvió amigablemente y por unanimidad.

En general, durante la primera mitad del congreso todos los iskristas marcharon de acuerdo. Los bundistas sostenían que había una conjura contra ellos. Un bundista caracterizó al congreso como una "mayoría compacta". En respuesta a estas palabras, yo expresé el deseo de que todo nuestro partido pudiera convertirse en una mayoría compacta\*.

El panorama cambia por completo al llegar a la segunda mitad del congreso. Desde ese momento comienza el histórico viraje de Mártov. Las divergencias que entre nosotros se manifestaban no eran en modo alguno insignificantes. Nacían de la falsa apreciación de la situación por parte de Mártov. El camarada Mártov se apartaba de la línea en que se había mantenido con anterioridad.

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI, "II Congreso del POSDR... § 5". (Ed.)

El quinto punto de la *Tagesordnung* versaba sobre los estatutos. En torno del primer artículo de éstos, ya en la comisión habían surgido discrepancias entre MártoV y yo. Defendíamos, uno y otro, fórmulas distintas. En tanto que yo proponía que se definiera como miembro del partido a quien aceptara el programa del partido, prestara a éste ayuda material y perteneciera a alguna organización de partido, MártoV consideraba suficiente, además de las dos primeras condiciones, que realizara alguna tarea bajo el control de una de las organizaciones del partido. Yo insistí en mi fórmula y señalé que no era posible definir de otro modo lo que era un miembro del partido, sin apartarse del principio del centralismo. Reconocer como miembro del partido a quien no perteneciera a ninguna de sus organizaciones equivalía a estar contra todo control del partido. MártoV introducía aquí un nuevo principio que se hallaba en total contradicción con los principios de *Iskra*. Su fórmula ensanchaba los límites del partido. Trató de justificarla diciendo que nuestro partido debía ser el partido de las masas. Ello abría de par en par las puertas a todo género de oportunistas, ampliaba los límites del partido hasta desdibujarlos por completo. En las condiciones en que debemos trabajar, esto representa un gran peligro, ya que resulta muy difícil distinguir entre un revolucionario y un charlatán. De ahí que necesitaríamos restringir el concepto de partido. El error de MártoV consistía en que abría de par en par las puertas del partido a cualquier aventurero cuando incluso en el congreso nada menos que una tercera parte de los presentes se dedicaba a intrigar. MártoV dio pruebas de oportunismo en esta cuestión. Su fórmula introducía una nota falsa y disonante en los estatutos: todo miembro del partido debía hallarse bajo el control de la organización, de modo que el CC tuviera la posibilidad de llegar hasta el último miembro del partido. Mi fórmula servía de estímulo para organizarse. El camarada MártoV rebajaba el concepto de "miembro del partido", que a mi juicio debía mantenerse alto, muy alto. Adhirieron a MártoV *Rabócheie Dielo*, el Bund, y el "pantano", con ayuda de los cuales logró aquél la aprobación del artículo primero de los estatutos.

Luego MártoV comenzó a hablar de los "rumores difamatorios" que circulaban acerca de él. Pero no había agravio alguno en señalar con quiénes se había aliado MártoV. Yo mismo me había expuesto a parecidos reproches, al aliarme con el camarada Brúker. Y de ninguna manera me ofendí cuando el camarada

Mártov me envió una nota en la que decía: "¡Fíjate quién vota contigo!" Ciertamente que mi alianza con Brúker fue puramente pasajera y casual. En cambio, la de Mártov con el Bund resultó ser duradera. Yo me oponía a la fórmula de Mártov, porque era un *Versumpfung*<sup>o</sup>. Previne contra esto a Mártov, y nuestros adversarios, al marchar detrás de él como un solo hombre, ilustraban elocuentemente su error. Pero lo más peligroso no era que Mártov hubiera caído en el pantano, sino que, habiendo caído en él de manera accidental, no se esforzara por salir, sino que se hundiera cada vez más. Los bundistas sintieron que eran los dueños de la situación y pusieron su sello en los estatutos.

También en la segunda mitad del congreso se formó una mayoría compacta, pero ahora esta mayoría estaba integrada por la coalición de los martovistas más el "pantano" más la compacta minoría de *Rabócheie Dielo* y el Bund. Y esta mayoría compacta iba dirigida contra los iskristas. Uno de los bundistas, viendo que los iskristas reñían entre sí, dijo: "Resulta agradable discutir, cuando los jefes disputan." En tales condiciones, realmente no comprendo por qué se retiró el Bund. Era el dueño de la situación y habría podido salirse con la suya. La explicación más probable es que se hallaba sujeto por un mandato imperativo.

Una vez echado a perder el artículo primero de los estatutos, teníamos que atar la vajilla rota con una doble atadura. Existía, naturalmente, el peligro de que nos jugasen una mala partida, de que nos envolviesen. En vista de ello, era necesario establecer la cooptación mutua en los organismos centrales para asegurar al partido la unidad de acción. En torno de este problema volvió a entablarse la lucha. Había que proceder de modo que en el III Congreso del partido no se repitiera lo que había ocurrido con el CO. Había que formar un gabinete iskrista consecuente y honrado. Pero también en este punto volvieron a derrotarnos. La cooptación mutua en los organismos centrales del partido fue rechazada. El error de Mártov, apoyado por el "pantano", se reveló entonces con mayor claridad. La coalición quedó plenamente formada a partir de ese momento y, bajo la amenaza de la derrota, no tuvimos más remedio que cargar nuestras armas con doble munición. El Bund y *Rabócheie Dielo* decidieron con sus votos la suerte del congreso. Y esto provocó una lucha tenaz y encarnizada.

<sup>o</sup> Empantanamiento, en alemán. (Ed.)



Pasemos a hablar ahora de las reuniones privadas de la organización de *Iskra*. En ellas nos ocupamos principalmente del problema de la composición del CC. Durante las cuatro reuniones que se celebraron, se debatió acerca del camarada NN, a quien una parte de los iskristas deseaba manifestar su desconfianza política, pero no en el sentido literal de la palabra, ya que nadie le achacaba nada deshonroso sino en el sentido específico de que no llenaba las condiciones para entrar a formar parte del gabinete iskrista. Esto dio lugar a una tremenda disputa. En la última reunión, de dieciséis, nueve votaron contra NN, cuatro a favor y los demás se abstuvieron. En dicha sesión se discutió también el problema de quiénes serían incluidos en nuestro gabinete.

Mártov y yo propusimos dos diferentes "grupos de tres", sin que lográramos ponernos de acuerdo. Para que no se dividieran los votos en el congreso, decidimos proponer una lista conciliatoria. Estábamos dispuestos a aceptar toda suerte de concesiones: yo me avine a una lista en la que figuraban dos adeptos de Mártov. La minoría rechazó esto. Se dio, entre otras cosas, el caso de un miembro de la organización de "Iuzhni Rabochi" que no deseaba figurar en nuestra lista, aunque consintió en ser incluido en la de los adeptos de Mártov. Los de "Iuzhni Rabochi" —un elemento ajeno— decidieron el asunto del CC. Después de la escisión producida entre los iskristas, teníamos que aglutinar a todos los que pensarán del mismo modo, y nos lanzamos a una vigorosa agitación. De pronto, el inesperado retiro del Bund trastrocó toda la situación. Volvieron a formarse una mayoría y una minoría compactas. Nosotros formábamos ahora la mayoría, y pudimos asegurar la elección al CC de la gente que queríamos.

Tales fueron las circunstancias que condujeron a la escisión. Fue una grandísima torpeza por parte de Mártov plantear en el congreso el problema de confirmar a los seis redactores de *Iskra*, a sabiendas de que yo insistiría en que debían ser elegidos. Ello significaba reducir el problema de la elección de los redactores a una expresión de desconfianza hacia determinados miembros de la Redacción.

El sábado, a las 5, terminó la elección y pasamos a la discusión de las resoluciones. Sólo disponíamos para ello de unas cuantas horas. Como consecuencia de las demoras y los entorpecimientos provocados por el "pantano", fue necesario eliminar

de la *Tagesordnung* gran número de importantes cuestiones; por ejemplo, nos faltó tiempo para discutir todos los problemas acerca de la táctica.

La actitud del Congreso en lo tocante a las resoluciones fue tan unánime, que tuvimos la impresión de que prevalecía la tendencia a la conciliación; nos pareció que MártoV no iba a hacer un problema de Estado de las divergencias que habían surgido. Incluso llegó a manifestar, cuando uno de los de "Iuzhni Rabochi" cuestionó la validez de la elección, que la minoría acataría todo lo acordado por el Congreso. Todas las resoluciones fueron aceptadas pacífica y amistosamente; las únicas discrepancias surgieron con motivo de la resolución sobre los liberales presentada por Starovier, que pecaba de difusa y en la que de nuevo se traslucía el oportunismo; nosotros la combatimos y conseguimos que se aprobara otra sobre el mismo asunto.

La impresión general que sacamos del congreso fue la de que tendríamos que luchar contra la intriga. Se nos había colocado ante la imposibilidad de trabajar. La conclusión natural era: "¡líbranos, señor, de amigos como estos!", es decir, de los *quasi iskristas*. MártoV no supo comprender en absoluto la situación. Elevó su equivocada posición a la categoría de principio. Su afirmación de que la mayoría había implantado el "estado de sitio" se hallaba en flagrante contradicción con las necesidades reales del partido. Para que el trabajo fuera más eficiente, era preciso eliminar a los elementos entorpecedores y hacer que les resultara imposible dañar al partido; sólo así lograríamos trabajar fructíferamente en el próximo congreso. Por ello era necesario establecer la unidad total entre los organismos centrales del partido.

La primera mitad del Congreso fue diametralmente opuesta a la segunda. Pueden señalarse como puntos fundamentales del Congreso en su conjunto, los cuatro siguientes: 1) el incidente del CO; 2) los debates acerca de la equiparación de lenguas; 3) los debates acerca del art. 1 de los estatutos, y 4) la lucha librada en torno de las elecciones a los organismos centrales del partido.

En la primera mitad del Congreso marchamos juntos con MártoV, contra el CO, el Bund, *Rabócheie Dielo* y el "pantano"; en la segunda mitad, MártoV cayó en el pantano de manera accidental. Y ahora, después del Congreso, lo que era un *Ver-*

*sumpfung* accidental se ha convertido en un *Versumpfung* real y verdadero. (*Aplausos.*)

## 4

## DECLARACIÓN ACERCA DEL INFORME DE MÁRTOV

15 (28) de octubre \*

Protesto de la manera más enérgica contra ese *lamentable* método de lucha, según el cual MártoV pregunta quién ha mentido o intrigado al referir la conversación privada que sostuvimos él, Starovier y yo. Deseo señalar que este procedimiento se halla en flagrante contradicción con lo que manifestaba ayer el mismo MártoV, en el sentido de que le repugnaba reducir el asunto al problema insoluble de si era o no veraz la versión de conversaciones puramente privadas. Declaro que MártoV ha expuesto de un modo *absolutamente falso* la conversación privada *en question*\*\*. Declaro que aceptaré cualquier tribunal arbitral y que emplazo ante él a MártoV, si se atreve a acusarme de conducta incompatible con el desempeño de un puesto responsable en el partido. Y declaro que es deber moral de MártoV, quien ahora no formula acusaciones directas, sino vagas alusiones, que es deber suyo tener el valor de plantear sus acusaciones abiertamente y con su firma, ante todo el partido y que yo, como miembro de la Redacción del OC, propongo a MártoV, en nombre de toda la Redacción, *editar* de inmediato un folleto con *todas* sus acusaciones. Si no hace esto, MártoV sólo demostrará que todo lo que quería era provocar un escándalo en el congreso de la "Liga", y no la depuración moral del partido.

## 5

## DECLARACIÓN ACERCA DEL INFORME DE MÁRTOV

16 (29) de octubre

Después del así llamado coinforme de MártoV, de ayer, que desvió los debates hacia un plano indigno, declaro que considero

\* Esta declaración fue leída por Lenin inmediatamente después del coinforme de MártoV, en la tercera sesión. Después de la carta (16 de noviembre) de MártoV en la que afirmaba que se sentía obligado a declarar que no ponía en duda la honestidad y sinceridad de Lenin, fue retirada la moción sobre un tribunal arbitral. (*Ed.*)

\*\* En francés en el original. (*Ed.*)

innecesario e imposible participar en ninguna sesión que trate este punto de la *Tagesordnung*, y, en consecuencia, también me niego a pronunciar las palabras de clausura. Además, si Mártoff tiene el valor de plantear acusaciones francas y definidas, está obligado a hacerlo ante todo el partido en el folleto cuya preparación le reclamé ayer formalmente.

## 6

## DISCURSO ACERCA DE LOS ESTATUTOS DE LA "LIGA"

17 (30) de octubre

## I

Me detendré principalmente en un punto, a saber: en el pensamiento expuesto por el informante de que la Liga es autónoma en la elaboración de sus estatutos. A mi modo de ver, esto es completamente falso, ya que el CC, al cual el art. 6 de los estatutos del partido confiere el derecho de organizar comités, es el único organismo que tiene atribuciones para elaborar los estatutos de la "Liga", pues organizar significa, ante todo, redactar los estatutos de una organización. Y mientras el CC no ratifique los estatutos de la Liga, ésta *carecerá* de estatutos. El concepto de autonomía es absolutamente inaplicable en este caso, ya que se halla en contradicción con los estatutos del partido. Vuelvo a subrayar con toda energía que la Liga no tendrá estatutos hasta que no los confirme el CC. En cuanto a la ratificación de la "Liga" por el congreso del partido, tal cosa no se debió a las actividades que desempeña, sino más bien, pese a todos sus defectos, exclusivamente a su firmeza en los principios.

## 2

No tengo por qué objetar estos argumentos\*. El art. 6 confiere el derecho de organizar, y por lo tanto, también de reorga-

\* Se trata de la intervención de Trotski, quien, valiéndose de diversos sofismas y de una interpretación arbitraria de los estatutos del partido, trataba de demostrar que la "Liga en el extranjero" estaba facultada para ratificar el proyecto de sus estatutos en discusión, sin consultar al CC del POSDR. (Ed.)

nizar°, y la "Liga" reorganizada seguirá siendo la "Liga", seguirá siendo la única organización del partido en el extranjero.

3

A la pregunta formulada por el cam. MártoV, en el sentido de si los funcionarios deben ser ratificados por el CC, respondo que no veo inconveniente alguno en que las personas elegidas para la administración sean ratificadas por el Comité Central.

7

A PROPÓSITO DE LA VOTACIÓN DE LA RESOLUCIÓN  
SOBRE LOS ESTATUTOS DE LA "LIGA"

17 (30) de octubre

... En nombre propio y en el de los camaradas que votaron con él, Lenin declara que rechazar la resolución del cam. Koniaguin, y aceptar la del cam. MártoV constituye una flagrante violación de los estatutos del partido°.°. [“¿Qué artículo específico de los estatutos desaprueba esta votación?”] Me niego a responder a semejantes preguntas, que ya quedaron suficientemente aclaradas en el curso de los debates. [“Indique el artículo de los estatutos que se opone a la resolución que hemos aprobado.”] La interpretación de los estatutos compete a los organismos centrales del partido; ellos se encargarán de hacerlo.

° Se refiere al § 6 de los estatutos del POSDR, aprobado en el II Congreso del partido. (Ed.)

°.°. La resolución que proponía L. Gálperin (Koniaguin) —apoyada por los bolcheviques— decía que los estatutos tendrían validez sólo cuando los ratificara el CC. Esa resolución basada en los estatutos del POSDR defendía el principio del centralismo democrático. La de MártoV, por su parte, que contaba con el apoyo de la mayoría oportunista, declaraba que la "Liga" debía aprobar sus estatutos sin ratificación del CC. (Ed.)

## DECLARACION NO ENTREGADA °

29 de octubre de 1903.

Camaradas: Me retiré ayer (28 de octubre) de la sesión del congreso, porque me resultaba demasiado desagradable presenciar cómo MártoV hurgaba en sórdidos chismes, rumores y conversaciones privadas y lanzaba chillidos histéricos, para alborozo de los amantes de escándalos. Como burlándose de sí mismo, el propio MártoV había declarado elocuentemente anteayer, que era indecente remitirse a conversaciones privadas imposibles de verificar y que lo llevaban a uno a preguntarse cuál de los participantes en ellas *mentía*. Indecente fue la conducta que mostró ante nosotros MártoV al apremiarme histéricamente ayer para que contestara *quién mentía*, si él o yo, al referir la famosa conversación sobre el no menos famoso grupo de tres.

Este procedimiento, consistente en provocar el escándalo con la pregunta de *¿quién ha mentido?*, sólo es digno de un camorrista que busca un pretexto cualquiera para reñir, o de una persona, que, irritada hasta la histeria es incapaz de reflexionar sobre la insensatez de su conducta. Tratándose de un dirigente político a quien se acusa de determinados errores políticos, el hecho de recurrir a semejante procedimiento es testimonio infalible de que carece de otros medios de defensa, y de que lamentablemente descende del plano de la divergencia política al de las pendencias y las habladurías.

Cabe ahora preguntarse qué medios de defensa pueden emplearse, en general, contra este ardid, propio de camorristas y alborotadores, de lanzar acusaciones *imposibles de probar*, basándose en conversaciones privadas. Y digo acusaciones "imposibles

° Lenin escribió esta declaración para presentarla al II Congreso de la "Liga" a raíz de las calumnias contra los bolcheviques en el coinforme de MártoV. En la sesión del 16 (29) de octubre Lenin se limitó a una breve intervención al respecto. (Véase el presente tomo, pág. 91.) (Ed.)

de probar", ya que las conversaciones privadas de que no se levanta acta excluyen, por su propio carácter, *toda* posibilidad de prueba, y las acusaciones basadas en ellas conducen a la simple repetición de la palabra "mentira" en todas sus declinaciones. MártoV llegó ayer hasta un verdadero virtuosismo en el arte de tales repeticiones, y no es mi propósito seguir su ejemplo.

En mi declaración de ayer señalaba ya *un* medio de defensa, e insisto categóricamente en él. Propongo a mi adversario que edite de inmediato un folleto con todas las acusaciones contra mí, que en su discurso adoptaron la forma de infinitas e innumerables alusiones oscuras acerca de que yo mentía, intrigaba, etc., etc. *Exijo* que mi adversario presente sus acusaciones, con su firma, ante *todo* el partido, ya que ha puesto reparos a mi calidad como miembro de la Redacción del OC del partido, y afirmado que ciertos individuos no pueden ocupar puestos de responsabilidad en el partido. Yo me comprometo a publicar *todas* las acusaciones de mi adversario, pues sé muy bien que el ventilar públicamente todos esos chismes y rencillas será mi mejor defensa ante el partido. Y repito que si rechaza mi requerimiento, demostrará con ello que sus acusaciones no pasan de ser oscuras insinuaciones lanzadas por un infame calumniador, o de un político que se desliza históricamente hacia la irresponsabilidad.

Poseo, por lo demás, otro medio indirecto de defensa. Ya dije en mi declaración de ayer que MártoV ha dado una versión completamente falsa de la conversación privada *en question*. No reproduciré esa conversación, porque no tendría objeto ni sería útil hacer afirmaciones *imposibles de demostrar*. Pero que cada cual reflexione sobre el "documento" que ayer entregué a MártoV, después de haberlo leído en el congreso. Se trata del programa del congreso y del comentario a él, escrito "después" de la conversación "privada" *enviado por mí a MártoV* y devuelto por éste con sus enmiendas.

Este documento constituye, *sin ningún género de duda*, la quintaesencia de nuestra conversación, y con sólo analizar su texto exacto se pone de manifiesto el carácter calumnioso de las acusaciones de MártoV. El texto, en su tenor íntegro, dice así:

"Punto 23 [de la *Tagesordnung* del congreso]. *Elección del CC y de la Redacción del OC del partido.*"

Mi comentario: "El Congreso elegirá *tres* personas para la Redacción del OC y *tres* para el CC. Estas seis personas **juntas**,

por mayoría de dos tercios, cooptarán en caso necesario a miembros adicionales a la Redacción y el CC, informando de ello al Congreso. Después que el Congreso apruebe este informe se procederá por separado a la cooptación para la Redacción del OC y para el Comité Central."

Mártov ha afirmado que este sistema se adoptó *exclusivamente* con el fin de ampliar el grupo de seis de la Redacción. Pero esta afirmación se halla en contradicción *directa* con las palabras: "en caso necesario". Es indudable que ya entonces se encaraba también la posibilidad de que no llegara a ser necesario. Además, si para la cooptación se exigía el acuerdo de cuatro de los seis, es evidente que el cuerpo de Redacción *no* podía llegar a completarse sin el acuerdo de los no redactores, sin el acuerdo, por lo menos, de un miembro del CC. Por consiguiente, la ampliación de la Redacción quedaba supeditada al criterio de un individuo acerca de cuya identidad sólo era posible formular entonces (un mes o mes y medio antes del congreso) las más vagas conjeturas. Por consiguiente, no cabe duda de que *entonces* también MártoV consideraba que el grupo de seis redactores, tal como estaba constituido, era incapaz de *seguir existiendo de modo independiente*, desde el momento en que el voto decisivo en cuanto al problema de la ampliación del grupo de tres elegido debía quedar en manos de un *no redactor*, que también debía ser elegido. El propio MártoV consideraba también imposible convertir la vieja Redacción de *Iskra* en la Redacción del Órgano Central del partido sin la ayuda de fuera de la Redacción.

Prosigamos. Si todo el asunto consistía *exclusivamente* en ampliar el grupo de seis, ¿para qué hablar del grupo de tres? En ese caso, habría bastado sustituir la cooptación unánime por la cooptación de una mayoría especificada. En realidad, no habría sido necesario hablar para nada de la Redacción, sino que habría bastado hablar de la cooptación a las instituciones del partido en general y a las instituciones centrales en particular. Es claro, por consiguiente, que no se trataba simplemente de la ampliación. Y es claro, asimismo, que a una posible ampliación *no* se opondría sólo un miembro de la vieja Redacción, sino *tal vez dos o inclusive tres*, desde el momento en que para *ampliar* el grupo de seis se había considerado conveniente *reducirlo* desde el principio a tres.

Por último, compárese el procedimiento seguido para "com-



pletar", para ampliar la composición de los organismos centrales según los actuales estatutos del partido, aprobados en el congreso, y según el proyecto inicial que Márto y yo esbozamos en el comentario al punto 23 de la orden del día reproducido más arriba. Según el proyecto inicial se exigía el acuerdo de **cuatro contra dos** (para ampliar la *Redacción del OC* y el *CC*), mientras que, según los estatutos actuales, se requiere, en último análisis, el acuerdo de **tres contra dos**, ya que, en definitiva, es el Consejo el que decide en cuanto a la cooptación a los organismos centrales, y si dos miembros de la Redacción más un miembro del Consejo quieren ampliar la Redacción, pueden, consiguientemente, hacerlo contra la voluntad del tercero.

Así, pues, no puede haber ni la más pequeña duda (según el sentido preciso de un documento preciso) de que ya mucho antes del congreso se había previsto (por Márto y por mí, sin que protestara ninguno de los miembros de la Redacción) un cambio en la composición de la Redacción, el cual debería efectuarse con independencia de la voluntad de uno cualquiera, o tal vez incluso de dos o tres miembros del grupo de seis. En tales circunstancias, puede juzgarse qué validez tiene ahora esa deplorable charla sobre el mandato imperativo no formal a que estaba sujeto el grupo de seis, sobre los lazos morales existentes entre ellos, sobre la importancia de mantener inmutable el cuerpo de redactores y otros subterfugios parecidos, tan abundantes en el discurso de Márto. Todos estos subterfugios se hallan en abierta contradicción con el texto inequívoco del comentario, en el que se exige *renovar* el cuerpo de Redacción por un procedimiento bastante complicado y, por lo tanto, cuidadosamente meditado.

Y de este comentario se desprende de modo más indudable aún, que el cambio en la composición de la Redacción quedaba condicionado al *acuerdo* de no menos de dos camaradas de Rusia, elegidos como miembros del *CC* por el Congreso. Lo que, incuestionablemente, significa que tanto Márto como yo *confiábamos en convencer* a esos futuros miembros del *CC* acerca de la necesidad de introducir determinados cambios en la composición de la Redacción. Por consiguiente, dejábamos que el problema de cómo debía quedar formada la Redacción fuera decidido por miembros del Comité Central, sin saber entonces exactamente quiénes serían dichos miembros. Nos lanzábamos, pues, a la **lucha confiando en atraer a nuestro lado a estos miembros del**

**Comité Central**, y si ahora la mayoría de los camaradas **influyentes** de Rusia se ha pronunciado en el Congreso a mi favor, y no a favor de Márto**v** (en la divergencia que ha surgido entre nosotros), a éste le queda el recurso, en verdad indecoroso y lamentable como método de lucha, de llorar **históricamente** su derrota y de echar a rodar rumores y acusaciones imposibles de probar por su propio carácter.

*N. Lenin (V. I. Uliánov)*

Publicado por primeja vez en 1928, en *Léninski Sbornik*, VII.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

## RESOLUCIÓN DEL CONSEJO DEL PARTIDO

Ginebra. 1 de noviembre de 1903

### Copia

Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.

El Consejo del partido, integrado por Valentínov, Ilin, Ru y Vasíliev, que tiene poder para representar al quinto miembro, Efimov, en la sesión del 1 de noviembre de 1903, realizada en Ginebra y convocada a instancias de dos de sus miembros, Ilin y Vasíliev, resuelve: por considerar correcta la actuación del representante del Comité Central\* en el Congreso de la "Liga", le encomienda la reestructuración de ese organismo, a cuyo efecto se incorporarán al mismo nuevos miembros. Valentínov, Ilin, Vasíliev, por Efimov, Vasíliev y Ru.

Publicado en 1904, en el folleto *Comentarios de las actas del II Congreso de la "Liga de la socialdemocracia revolucionaria rusa en el extranjero"*, Ginebra.

Se publica de acuerdo con el manuscrito, cotejado con el texto del folleto.

\* Se trata de F. Léngnik, quien en la sesión del 18 de octubre del Congreso de la "Liga" exigió en nombre del CC que se reconocieran como válidos los estatutos de la "Liga" ya aprobados por el Congreso, y basados en los del POSDR. Debido a que la oposición se negó a aceptar esa exigencia, Léngnik declaró que la asamblea no tenía validez y se retiró de las sesiones junto con otros bolcheviques miembros de la "Liga". (Ed.)

## DECLARACIÓN DE RENUNCIA AL CONSEJO DEL PARTIDO Y A LA REDACCIÓN DEL OC\*

Por cuanto no comparto la opinión del miembro del Consejo del partido y miembro de la Redacción del OC, J. V. Plejánov, de que en el momento actual es conveniente para los intereses de la unidad del partido ceder ante los adeptos de Mártoov y aceptar la cooptación del grupo de seis, declino el cargo de miembro del Consejo del partido y de miembro de la Redacción del OC.

*N. Lenin.*

1 de noviembre de 1903.  
Ginebra

P. S. No renuncio, en modo alguno, a ayudar con mi trabajo, en la medida de mis fuerzas, a los nuevos organismos centrales del partido.

Entregado a Plejánov el 1.XI.1903.

Publicado en 1904.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

\* Lenin hizo esta declaración después que Plejánov se pasó al campo de los mencheviques y propuso incorporar a la Redacción de *Iskra*, por cooptación, a todos sus antiguos redactores, rechazados por el II Congreso del POSDR. El 5 (18) de noviembre, Lenin solicitó a la Redacción del OC que publicase en *Iskra* su declaración acerca de su renuncia a la Redacción del periódico. (Véase el presente tomo, pág. 122). El comunicado de la Redacción sobre los cambios efectuados en ella se publicó en el núm. 53 de la nueva *Iskra* menchevique, el 25 de noviembre de 1903. (Ed.)

## EL LUGAR DEL BUND DENTRO DEL PARTIDO

Bajo este mismo título ha publicado el Bund la traducción de un artículo que ha visto la luz en el núm. 34 de *Arbeiterstimme*°. Ese artículo, que acompaña las resoluciones del V Congreso del Bund, representa, por así decirlo, un comentario oficial sobre las mismas. Intenta exponer en forma sistemática todos los argumentos que llevan necesariamente a la conclusión de que el Bund "debe ser parte federativa del partido". Será interesante examinar estos argumentos.

El autor comienza diciendo que el problema más apremiante que enfrenta la socialdemocracia rusa es el de la unificación. "Sobre qué bases puede llevarse a cabo? El Manifiesto de 1898" \*\* tomaba como base el principio de la autonomía. El autor analiza este principio y encuentra que es lógicamente inconsistente e intrínsecamente contradictorio. Si sólo se considera como problemas que atañen en particular al proletariado judío aquellos que se relacionan con los métodos de agitación (con referencia a la lengua, a la mentalidad y la cultura específicas de los judíos), se tratará de una autonomía técnica (?). Pero semejante autonomía equivale a la anulación de toda independencia, ya que la disfruta todo comité del partido, y equiparar el Bund a un comité significaría negar su autonomía. Pero si, por otro lado, por autonomía se entiende la autonomía con respecto a algunos problemas de orden programático, sería absurdo negar al Bund su independencia con respecto a los problemas programáticos restantes; y la independencia en materia de problemas programáticos pre-

° *Die Arbeiterstimme* ("La voz obrera"): órgano central del Bund. Se publicó en iddish en Rusia de 1897 a 1905. (Ed.)

\*\* Lenin se refiere a la resolución del I Congreso del POSDR en la que se decía que el Bund "se incorpora al partido como organización autónoma, independiente sólo en lo referente a los problemas del proletariado judío". (Ed.)

supone indefectiblemente la representación del Bund, como tal, en los organismos centrales del partido; es decir, presupone la federación, no la autonomía. Una base sólida para la situación del Bund en el partido hay que buscarla en la historia del movimiento revolucionario judío en Rusia. Esta historia nos muestra la fusión de todas las organizaciones que actuaban entre los obreros judíos en una sola agrupación, el Bund, que extendía sus actividades desde Lituania hasta Polonia, y más tarde al sur de Rusia. La historia, por consiguiente, derribó todas las barreras regionales y convirtió al Bund en el representante único del proletariado judío. He ahí un principio que no es fruto de un cerebro ocioso (?), sino resultado de toda la historia del movimiento obrero judío: el Bund es el representante único de los intereses del proletariado hebreo. Y como es lógico, la organización del proletariado de toda una nacionalidad sólo puede ingresar en el partido si éste tiene una estructuración federativa: el proletariado judío no es sólo parte de la familia mundial de los proletarios, sino que es también parte del pueblo judío, que ocupa una posición especial entre los demás pueblos. Por último, la unidad estrecha entre las diferentes partes integrantes de un partido se expresa por medio de la federación, ya que la característica fundamental de ésta es la participación directa, en los asuntos del partido, de cada una de esas partes; de este modo, todas las partes integrantes del partido se sienten iguales en derechos. Con la autonomía, en cambio, las partes integrantes del partido carecen de derechos, hay indiferencia ante los asuntos comunes, mutua desconfianza, fricciones y conflictos.

Tal es la argumentación del autor, que nosotros hemos procurado exponer empleando casi exclusivamente sus propios términos. Ella se reduce a tres puntos: consideraciones de naturaleza general en cuanto al carácter intrínsecamente contradictorio de la autonomía y a su inconveniencia desde el punto de vista de la estrecha unidad de las partes integrantes del partido; las enseñanzas de la historia, que ha destacado al Bund como representante único del proletariado judío, y por último, la afirmación de que el proletariado judío es el proletariado de toda una nacionalidad, nacionalidad que ocupa una posición especial. El autor trata de apoyarse, pues, tanto en los principios generales de organización como en las enseñanzas de la historia y en la idea de la nacionalidad. Se esfuerza —hay que rendirle justicia— por examinar el problema en todos sus aspectos. Y preci-

samente por ello su exposición descubre con tanto relieve la actitud que el Bund adopta en el problema que tanto nos preocupa a todos.

Con la federación, se nos dice, las partes integrantes del partido son iguales en derechos y participan directamente en los asuntos comunes; con la autonomía, en cambio, carecen de derechos y no intervienen, como tales, en la vida general del partido. Esta argumentación cae por entero en el campo de lo manifiestamente absurdo; se parece, como una gota de agua a otra, a los razonamientos que en matemáticas se llaman sofismas matemáticos y en los que se demuestra —a primera vista, con estricta lógica— que dos y dos sin cinco, que la parte es mayor que el todo, etc. Existen recopilaciones de estos sofismas matemáticos, y son de alguna utilidad para los escolares. Pero a personas que pretenden ser los únicos representantes del proletariado judío, resulta hasta enojoso tener que explicarles un sofisma tan elemental como es el de asignar un significado diferente a la expresión “parte integrante del partido” en la primera y en la segunda mitad de la misma argumentación. Cuando se habla de federación, se entiende por parte integrante del partido la suma de organizaciones existentes en diferentes lugares; en cambio, al hablar de autonomía se entiende por parte integrante del partido a cada organización local por separado. Si colocamos uno junto a otro estos conceptos, en apariencia idénticos, en el mismo silogismo, llegamos a la inevitable conclusión de que dos y dos son cinco. Y si a los bundistas, a pesar de todo, no les resulta clara la esencia de su sofisma, pueden consultar su propio estatuto máximo y verán allí que precisamente en la federación las organizaciones locales se relacionan en forma *indirecta* con el centro del partido, mientras que con la autonomía la relación es *directa*. ¡No, nuestros federalistas harían mejor en no hablar siquiera de “estrecha unidad”! Sólo pueden mover a risa quienes se empeñan en refutar la tesis de que federación significa *aislamiento*, y autonomía, en cambio,  *fusión* de las diferentes partes integrantes de un partido.

No es mucho más exitoso el intento de demostrar la “falsedad lógica” de la autonomía, intento realizado por medio de la división de ésta en autonomía programática y autonomía técnica. De por sí, esta división es absurda a más no poder. ¿Por qué clasificar como problemas técnicos los métodos específicos de agitación entre los obreros judíos? ¿Qué tiene que ver aquí la

técnica, cuando se trata de particularidades de lengua, de psicología, de condiciones de vida? ¿Cómo es posible hablar de independencia en los problemas programáticos en lo que se refiere, por ejemplo, a la reivindicación de la igualdad de derechos civiles para los judíos? El programa de la socialdemocracia contiene sólo las reivindicaciones fundamentales comunes a todo el proletariado, con prescindencia de sus diferencias profesionales, locales, nacionales o de raza. Estas diferencias determinan que la misma exigencia de completa igualdad de los ciudadanos ante la ley engendre en unos lugares la agitación contra una forma de desigualdad, y en otros lugares, o con respecto a otros grupos del proletariado, contra otra forma, etc. Uno y el mismo punto programático se aplica de modo distinto según las distintas condiciones de vida o de cultura, la distinta correlación de las fuerzas sociales en las distintas regiones del país, etc. La agitación en torno de la misma reivindicación programática se lleva a cabo de diferente modo y en diferentes lenguas, teniendo en cuenta todas esas diferencias. Por consiguiente, la autonomía con respecto a los problemas que atañen específicamente al proletariado de determinada raza, de determinada nación o región, significa que se deja a la propia decisión de la correspondiente organización el determinar las reivindicaciones específicas que se plantean para llevar a la práctica el programa general, así como los métodos de agitación que se emplearán. El partido en su conjunto, sus organismos centrales, establecen los principios fundamentales generales del programa y de la táctica; los diferentes modos de aplicar estos principios en el terreno de la práctica y de la agitación los establecen las diversas organizaciones del partido subordinados al centro, según sus diferencias locales, de raza, nacionales, de cultura, etc.

¿Acaso, preguntamos, no es claro este concepto de la autonomía? ¿Y no es el más puro escolasticismo dividir la autonomía en programática y técnica?

Véase de qué modo tan "lógico" se "analiza" el concepto de la autonomía en el folleto que examinamos. "En el conjunto de problemas que debe abordar la socialdemocracia —dice este folleto, a propósito del principio de la autonomía que sirve de base al manifiesto del año 1898— se destacan [*sic!*] algunos con respecto a los cuales se reconce que atañen específicamente al proletariado judío [...]. La autonomía del Bund termina allí donde comienza el dominio de los problemas generales [...].



De ello deriva la dualidad de la situación del Bund dentro del partido: en los problemas específicos actúa como el Bund [...]; en los problemas generales, pierde su fisonomía y se equipara a un comité cualquiera del partido"... El programa socialdemócrata reclama la plena igualdad de todos los ciudadanos ante la ley. *Para llevar a la práctica* este programa, el obrero judío de Vilna presenta una reivindicación específica y el obrero bashkir de Ufá otra reivindicación específica completamente distinta. ¿Quiere decir esto que "en el conjunto de problemas" *se destacan* algunos"? Si la reivindicación general de la igualdad de derechos se concreta en la formulación de una serie de reivindicaciones específicas relativas a la abolición de formas específicas de desigualdad, ¿quiere decir esto que *se destaquen* aquí de los problemas generales ciertos problemas específicos? Estas reivindicaciones específicas no se destacan de las generales, sino que se plantean *para llevar a la práctica* estas últimas. Se destaca que lo que atañe específicamente al judío de Vilna es diferente de lo que atañe específicamente al bashkir de Ufá. La generalización de sus reivindicaciones, la representación de sus *intereses generales de clase* (no de sus intereses específicos de oficio, de raza, locales, nacionales, etc.) es incumbencia de todo el partido, de los organismos centrales de éste. ¡Parecería que la cosa debiera ser bastante clara! Los que la embrollan son los bundistas porque, en vez de un análisis lógico, no hacen más que ofrecernos modelos de falacias lógicas. No comprenden en absoluto la relación que existe entre las reivindicaciones generales y las reivindicaciones específicas de la socialdemocracia. Se imaginan que "en el conjunto de problemas que debe abordar la socialdemocracia se destacan algunos", cuando en realidad *cada uno* de los problemas formulados en nuestro programa representa la generalización de toda una serie de problemas y reivindicaciones específicas; *cada punto* del programa es común a *todo* el proletariado, y al mismo tiempo, se subdivide en una serie de problemas específicos de acuerdo con las diferencias existentes entre oficios de los proletarios, entre sus condiciones de vida, su lengua, etc., etc. Los bundistas se sienten perturbados por el carácter contradictorio y la dualidad del Bund, consistente, como veíamos, en que en los problemas específicos actúa como Bund, mientras que en los problemas generales pierde su fisonomía propia. Un poco de reflexión les habría hecho entender que semejante "dualismo" se da en la situación de todos, *absolutamente*

*todos* los obreros socialdemócratas, quienes en los problemas específicos aparecen como trabajadores de determinado oficio, como miembros de determinada nación o como residentes en determinada localidad, en tanto que en los problemas generales “pierden su fisonomía propia” y se equiparan a *cualesquiera otros* obreros socialdemócratas. La autonomía reconocida al Bund por los estatutos de 1898 es exactamente igual, por su naturaleza, a la autonomía del comité de Tula, por ejemplo; sólo difieren los límites de dicha autonomía, que son algo más amplios en el primer caso que en el segundo. Y la siguiente tesis con que el Bund intenta refutar esta conclusión no encierra más que una flagrante falacia lógica: “Si al Bund se le reconoce independencia para algunos problemas *programáticos*, ¿por qué razón se lo priva de *toda* independencia en los problemas programáticos restantes?” ¡Esto de contraponer los problemas específicos a los generales llamando a los primeros “algunos” y a los segundos “*los restantes*” constituye un ejemplo verdaderamente inimitable del “análisis lógico” de los bundistas! Ellos no pueden comprender que es como contraponer el color, el olor y el gusto de unas manzanas al *número* de las manzanas “restantes”. Nos atrevemos a asegurarles, señores, de que no sólo algunas manzanas, sino todas las manzanas tienen tal o cual color, olor y sabor especiales. No sólo en “algunos” problemas programáticos, sino *en todos sin excepción* se les reconoce a ustedes independencia, señores, pero siempre y cuando se trate de aplicar estos problemas a las características específicas del proletariado judío. *Mein teurerer Freund, ich rat' Euch drum zuerst Collegium logicum!*\*

El segundo argumento de los bundistas consiste en remitirse a la historia, que, al parecer, ha destacado al Bund como representante único del proletariado judío.

En primer lugar, esta tesis es falsa. El propio autor del folleto dice que “la labor de otras organizaciones [aparte del Bund] en este sentido [es decir, la labor realizada por ellas entre el proletariado judío], o no aportó nada o dio solamente resultados demasiado insignificantes para ser tenidos en cuenta”. Existió entonces, según su propia confesión, la labor desarrollada por otras organizaciones, y por consiguiente, el Bund *no fue el único* representante del proletariado judío; en cuanto a la apreciación

\* ¡Por eso, mi caro amigo, le aconsejo, ante todo, que asista a los cursos de lógica! (Cita del *Fausto* de Goethe.) (Ed.)

que merezcan los resultados de esta labor, por supuesto nadie confiará en el juicio del Bund; por último, nadie ignora que éste ha *entorpecido* la labor de otras organizaciones entre el proletariado judío (en este punto, bastará citar el conocido episodio de la lucha del Bund contra el comité de Ekaterinoslav del partido, que se había atrevido a lanzar una proclama dirigida a los obreros judíos\*); de manera que, si los resultados obtenidos fueron en verdad insignificantes, en ello cabe parte de culpa al propio Bund.

Por lo demás, el grado de verdad que pueda contener la referencia histórica del Bund no demuestra en lo más mínimo la justeza de su argumentación. Los hechos que realmente ocurrieron y que el Bund tiene en cuenta no hablan a favor, sino contra lo que se pretende sostener. Tales hechos indican que el Bund —durante los cinco años transcurridos desde el primer congreso— existió y se desarrolló totalmente aparte y de modo independiente respecto de las demás organizaciones del partido. En general, los vínculos que existían durante ese período entre todas las organizaciones del partido eran muy débiles, pero los del Bund con el resto del partido no sólo lo eran mucho más que los existentes entre las demás organizaciones, sino que cada día se volvían más débiles. Y el propio Bund *debilitó* estos nexos: así lo prueba directamente la historia de las organizaciones de nuestro partido en el extranjero. En 1898, los miembros del Bund en el extranjero pertenecían a una organización común de partido; pero en 1903 se retiraron de ella y formaron una organización completamente aparte e independiente. La existencia aparte e independiente del Bund no ofrece la menor duda, lo mismo que el hecho de que esos rasgos se han acentuado.

Ahora bien, ¿qué se desprende de este hecho indudable? En opinión de los bundistas, la necesidad de inclinarse ante él, de someterse servilmente, de convertirlo en un principio, en el único principio que suministra una sólida base para la situación del Bund, en legalizarlo en los estatutos, en los cuales se debe reconocer al Bund como representante único del proletariado judío dentro del partido. En nuestra opinión, por el contrario, tal conclusión es el más puro oportunismo, "seguidismo" de la peor

\* Este episodio es expuesto por Lenin en su artículo "¿Necesita el proletariado judío un 'partido político independiente'?" (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI.) (Ed.)

especie. La conclusión que debe sacarse de la historia de cinco años de desunión no es que debe legalizarse la desunión, sino que es necesario acabar con ella para siempre. ¿Y acaso puede nadie negar que se trataba realmente de desunión? *Todas* las partes integrantes del partido se desarrollaron en aquel período aparte y de modo independiente: ¿acaso debe deducirse de ello el “principio” de la federación entre Siberia, el Cáucaso, los Urales, el Sur y así sucesivamente?? Los mismos bundistas dicen que el partido, en lo que respecta a la unidad orgánica de sus distintas partes integrantes, no existía virtualmente: ¿es posible basarse en lo que ocurría cuando no existía el partido, para extraer conclusiones acerca de la *restauración* de la unidad orgánica? No, señores, la referencia de ustedes a la historia de la desunión que dio origen al aislamiento no demuestra absolutamente nada, como no sea la anomalía de ese aislamiento. Deducir un “principio” de *organización* de unos cuantos años de *desorganización* del partido equivale a proceder como aquellos representantes de la escuela histórica que, según una expresión sarcástica de Marx, estaban dispuestos a defender el látigo con el argumento de que era histórico.

Así, pues, ni el “análisis lógico” de la autonomía ni la referencia a la historia aportan siquiera la sombra de un “principio” que justifique el aislamiento del Bund. En cambio, sí tiene un indudable carácter de principio el tercer argumento del Bund, que consiste en apelar a la idea de una nación judía. Sólo que, por desgracia, esta idea sionista es totalmente falsa y de esencia reaccionaria. “Los judíos han dejado de ser una nación, la cual no puede concebirse sin determinado territorio”, dice uno de los más destacados teóricos del marxismo, Karl Kautsky (véase núm. 42 de *Iskra* y la separata de su artículo titulado *La matanza de Kishinev y el problema judío*, pág. 3). Y estudiando recientemente el problema de las nacionalidades en Austria, este mismo autor procura dar una definición científica del concepto de nacionalidad, y establece dos criterios fundamentales: la lengua y el territorio (*Die Neue Zeit*°, 1903, núm. 2). Y casi lo mismo escribe, palabra por palabra, un judío francés, el radical Alfred Naquet, en su polémica contra los antisemitas y los sionistas. “Si a Bernard Lazare —dice acerca del conocido sionista— le

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 28. (Ed.)

agrada considerarse ciudadano de una nación aparte, allá él; pero yo declaro que, aunque he nacido judío [...], no reconozco la nacionalidad judía [...] y no tengo más nacionalidad que la francesa [...]. ¿Constituyen los judíos una nación aparte? Aunque en un pasado lejano fueron, indudablemente, una nación, hoy debo contestar con un *no* categórico a esta pregunta. El concepto de nación presupone determinadas condiciones, que no se dan en este caso. La nación tiene que poseer un territorio en el que se desarrolle y, además, por lo menos en nuestro tiempo, mientras la confederación mundial no haya desarrollado esa base, tiene que poseer una lengua común. Y los judíos no poseen ya un territorio ni un idioma comunes... Bernard Lazare, como yo, probablemente no conoce ni una palabra de hebreo, y si el sionismo alcanzara sus metas, no le sería fácil discutir con sus congéneres [*congénères*] en otras partes del mundo" (*La Petite République*, 24 de setiembre de 1903)\*. "Los judíos alemanes y franceses no se parecen en nada a los judíos polacos y rusos. Los rasgos característicos de los judíos no encierran nada que les imprima el sello [*empreinte*] de nacionalidad. Si, coincidiendo con Drumont, fuese lícito reconocer a los judíos como nación, se trataría de una nación artificial. El judío de nuestros días es el producto de una selección forzada que sus predecesores sufrieron durante casi dieciocho siglos." A los bundistas les queda, tal vez, el recurso de elaborar la teoría de una nación aparte de los judíos rusos, cuya lengua es el iddish y su territorio la zona que se les ha asignado.

Totalmente insostenible desde el punto de vista científico\*\*.

\* Se cita el artículo de Alfredo Naquet "A. Drumont et Bernard Lazare", publicado el 24 de setiembre de 1903 en el periódico parisiense *La Petite République* ("La pequeña república"), órgano de los socialreformistas franceses. El periódico comenzó a aparecer en 1875. Colaboraron en él J. Jaurès, A. Millerand y otros políticos. (*Ed.*)

\*\* Las investigaciones científicas modernas, que destacan en primer plano las características *de la historia* del judaísmo, no sólo rechazan las peculiaridades nacionales, sino incluso las peculiaridades raciales de los judíos, "¿Se derivará acaso las peculiaridades judías de su carácter racial?", se pregunta K. Kautsky, quien contesta que ni siquiera sabemos con exactitud qué es una raza. "Y para nada necesitamos abordar el concepto de raza, que, lejos de ofrecernos una solución real, no hace más que plantearnos nuevos problemas. Basta seguir la historia del pueblo judío, para explicarnos las causas a que obedecen sus características." Y un conocedor de esta historia

la idea de una nación judía aparte es, por su significado político, una idea reaccionaria. Una demostración práctica irrefutable de ello la tenemos en hechos por todos conocidos de la historia reciente y de la realidad política actual. La decadencia de las instituciones medievales y el desarrollo de la libertad política han ido parejas en toda Europa con la emancipación política de los judíos, al abandono del iddish por la lengua del país en que viven y, en general, a los innegables progresos de su asimilación a la población circundante. ¿O se quiere volver, acaso, a las teorías originales y afirmar que Rusia representa una excepción a esa regla, a pesar de que precisamente en Rusia ha adquirido bastante mayor profundidad y extensión el movimiento de liberación de los judíos, gracias al despertar de una heroica conciencia de clase en el proletariado judío? ¿Acaso puede considerarse como algo fortuito el hecho de que sean precisamente las fuerzas reaccionarias de toda Europa, y en especial las de Rusia, las que se *opongan* a la asimilación de los judíos y se esfuerzan por perpetuar su aislamiento?

El problema judío *se plantea* justamente en estos términos: ¿asimilación o aislamiento?, y la idea de la "nacionalidad" judía presenta un carácter marcadamente reaccionario, no sólo en sus defensores consecuentes (los sionistas), sino también en quienes procuran combinarla con las ideas de la socialdemocracia (los bundistas). La idea de una nacionalidad judía se halla en contradicción con los intereses del proletariado judío, pues provoca en él, directa o indirectamente, un estado de ánimo hostil a la asimilación, el estado de ánimo del "ghetto". "Cuando la Asamblea nacional de 1791 —escribe Renan— decretó la emancipación de los judíos, se ocupó muy poco del problema de la raza [...]. Es obra del siglo XIX acabar con todos los 'ghettos', y yo no congratularé a quienes aspiran a restablecerlos. La raza judía ha prestado al mundo grandiosos servicios. Asimilada a las distintas naciones, fundida armónicamente con las diversas unidades nacionales, seguirá prestando también en el futuro los mismos servicios que en el pasado." Y Karl Kautsky, refiriéndose en

---

como Renan, escribe: "Los rasgos específicos de los judíos y de su género de vida son en mucha mayor medida el resultado de sus necesidades sociales (*nécessités sociales*), que han influido sobre ellos a través de los siglos, que de un fenómeno racial (*phénomène de race*)."

particular a los judíos rusos, se expresa en términos aun más enérgicos. La hostilidad hacia las capas no nativas de la población sólo podrá ser eliminada “cuando estas capas de la población dejen de ser extrañas y se fundan con la masa general de la población. *Es esta la única solución posible del problema judío, y nosotros debemos apoyar cuanto contribuya a eliminar el aislamiento judío*”. Pues bien, el Bund resiste esta solución, la única posible, cuando, en vez de eliminar, refuerza y legaliza el aislamiento judío, difundiendo la idea de la “nación” judía y el proyecto de federación de los proletarios judíos con los que no lo son. Es este el error fundamental del “bundismo”, que deberá ser y será corregido por los socialdemócratas judíos consecuentes. Es el error que lleva a los bundistas a extremos tan insólitos en el movimiento socialdemócrata internacional, como el de azuzar la desconfianza de los proletarios judíos contra los no judíos, atizar los recelos hacia éstos, propalar mentiras acerca de ellos. He aquí una prueba, tomada del mismo folleto: “Semejante absurdo [el de que la organización del proletariado de toda una nación ha sido privada de representación en los organismos centrales del partido] sólo puede predicarse abiertamente [¡fíjense bien en esto!] con respecto al proletariado judío, que, en virtud de las vicisitudes históricas peculiares del pueblo judío, tiene todavía que luchar por la igualdad de derechos [!] en el seno de la familia del proletariado mundial.” No hace mucho nos encontramos con una extravagancia así en un volante sionista, cuyos autores braman enfurecidos contra *Iskra*, y afirman percibir en la lucha que ésta sostiene contra el Bund la negativa a reconocer la “igualdad de derechos” entre los judíos y los que no lo son. ¡Y he aquí que los bundistas repiten ahora las mismas cantilenas de los sionistas! Esto es difundir abiertamente la mentira, ya que nosotros “predicamos” “privar de representación”, no “sólo” a los judíos, sino también a los armenios, a los georgianos, etc., e incluso a los polacos, llamándolos al acercamiento, a la unidad, a la fusión de todo el proletariado que lucha contra la autocracia zarista: ¡No en vano lanza rayos y truenos contra nosotros el PSP (Partido Socialista Polaco)! Calificar a su lucha en favor de la *idea* sionista de la nación judía, del *principio* federativo de organización del partido, una “lucha por la igualdad de derechos de los judíos en el seno de la familia del proletariado mundial”, significa degradar la lucha del plano de las ideas y los principios al de los recelos y las incitaciones, atizar los pre-

juicios que se han desarrollado históricamente. Significa con toda evidencia que las verdaderas ideas y principios no son sus armas de lucha.



Llegamos así, a la conclusión de que ni los argumentos lógicos, ni los históricos, ni los nacionalistas presentados por el Bund resisten la menor crítica. El período de la dispersión, que ahondó las vacilaciones entre los socialdemócratas rusos y el aislamiento de algunas organizaciones, se manifestó en el mismo sentido, pero de manera más pronunciada, en el caso de los bundistas. En vez de plantearse la consigna de luchar contra este aislamiento, fruto de las condiciones históricas (y reforzado por la dispersión), lo elevaron a la categoría de principio, aferrándose para ello al sofisma de la contradicción intrínseca de la autonomía y a la idea sionista de la nación judía. Sólo si reconoce de modo franco y resuelto su error, y si emprende *la marcha hacia la fusión*, podrá el Bund apartarse del camino erróneo por el que se ha lanzado. Y estamos convencidos de que los mejores representantes de las ideas socialdemócratas entre el proletariado judío obligarán al Bund, más tarde o más temprano, a volver del camino del aislamiento al de la fusión.

*Iskra*, núm. 51, 22 de octubre  
de 1903.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.



## LA BURGUESÍA POPULIZANTE Y EL POPULISMO DESCONCERTADO<sup>11</sup>

Hace ya mucho tiempo que los marxistas rusos vienen señalando la degeneración del viejo populismo ruso, clásico, revolucionario, que se opera incontinentemente desde la década del ochenta. Se ha eclipsado la fe en un sistema especial de economía campesina, en la comunidad rural, como embrión y base del socialismo, en la posibilidad de sustraerse al camino del capitalismo mediante una inmediata revolución social para la que, ya se halla preparado el pueblo. Sólo han conservado valor político las exigencias de medidas de todo género para fortalecer la economía campesina y, en general, la "pequeña producción popular". En el fondo, esto no era ya otra cosa que reformismo burgués; el populismo fue confundándose con el liberalismo; surgió una corriente populista liberal empeñada en no ver, o imposibilitada para ver, que las medidas proyectadas (todos esos créditos, cooperativas, mejoras en la agricultura y ampliación de la propiedad de la tierra) no van más allá del marco de la sociedad burguesa existente. Las teorías populistas de los señores V. V. y Nikolai-on y de sus numerosos secuaces sólo servían para encubrir con un manto casi científico este hecho, desagradable pero indiscutible. La crítica marxista rasgó ese manto, y la influencia de las ideas populistas en los medios revolucionarios rusos comenzó a decrecer con asombrosa rapidez. En realidad, estas ideas pasaban ya a ser patrimonio exclusivo de la capa social con la que tenían afinidad: la "sociedad" liberal rusa.

El bernsteinismo de Europa occidental fue una nueva corriente que vino a reforzar y, al mismo tiempo, a modificar la tendencia a que nos estamos refiriendo. Bien dice el refrán que "nadie es profeta en su tierra". Bernstein no tuvo suerte en su tierra, pero, en cambio, sus ideas fueron "tomadas en serio"

y puestas en práctica por ciertos socialistas de Francia, Italia y Rusia, que evolucionaron rápidamente hasta convertirse en representantes del reformismo burgués. Fecundada por estas ideas, nuestra corriente populista liberal conquistó nuevos partidarios entre los ex marxistas y, al mismo tiempo, maduró interiormente, liberándose de algunas ilusiones primitivas y de algunos agregados reaccionarios. El bernsteinismo prestó un servicio, no porque trasformara el socialismo, sino porque dio articulación a la nueva fase del liberalismo burgués y arrancó la máscara del socialismo a algunos casi socialistas.

El artículo del señor L., "El problema agrario", publicado en el núm. 9 (33) de *Osvobozhdenie*, nos presenta un ejemplo interesante e instructivo de la afinidad y fusión de las ideas oportunistas europeas y las ideas populistas rusas. Se trata de un verdadero artículo programático, en el que se expone con todo esmero tanto el *credo* general del autor como su aplicación sistemática a determinada esfera de problemas. Este artículo marcará un jalón en la historia del liberalismo ruso, y constituye un gran paso adelante en su plasmación y afianzamiento.

El autor viste a su liberalismo burgués con un traje cortado de acuerdo con la última moda. Repite casi al pie de la letra las palabras de Bernstein e intenta, con regocijante seriedad, convencer al lector de que "en modo alguno se puede separar el liberalismo del socialismo, y mucho menos contra ponerlos entre sí, ya que son idénticos e inseparables en su ideal básico. El socialismo no implica ninguna amenaza para el liberalismo, como muchos temen; no viene a destruir los postulados del liberalismo, sino a cumplirlos". Es la historia de siempre: se cree lo que se desea, y el señor L. y sus secuaces desearían, muy, muy fervorosamente que los socialdemócratas no se separaran de los liberales, que no concibieran el socialismo "en el sentido de dogmas preestablecidos y de doctrinas petrificadas, que pretenden conocer de antemano todo el curso del desarrollo histórico"... (y así sucesivamente, fiel al espíritu de *Revoliutsiónnaia Rossia*°)... sino "como un ideal ético general"... (que, como es bien sabido, todos los filisteos, incluidos los liberales, consideran irrealizable en este valle terrenal y perteneciente al dominio de la vida futura y de las "cosas en sí").

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 39. (Ed.)

Los liberales, como es natural, quieren —¡perdónese la vulgaridad de la expresión!— cotizar su mercancía, identificar el liberalismo político ruso con la democracia económico-social. Es una idea muy “generosa”, pero al mismo tiempo muy confusa y muy ladina. Generosa, porque expresa la noble intención de cierta parte de los liberales de bregar por amplias reformas sociales. Confusa, porque se basa en la contraposición entre el liberalismo democrático y el liberalismo burgués (¡de nuevo fiel al espíritu de *Rev. Rossía!*); el autor, por lo que parece, ni siquiera sospecha que en toda sociedad capitalista no pueden por menos de existir ciertos elementos democrático-burgueses partidarios de amplias reformas democráticas y económico-sociales; al autor, al igual que todos los Millerand rusos, le gustaría identificar el reformismo *burgués* con el socialismo, concebido, por supuesto, “no en el sentido de dogmas prestablecidos”, etc. Por último, es una idea muy ladina porque el autor está convencido y trata de convencer a otros de que la simpatía por las reformas —el “velar por las necesidades e intereses del pueblo, el ‘populismo’ en el verdadero y hermoso sentido ético de la palabra”—, en cierta parte de los liberales y en determinado momento histórico es o puede ser atributo permanente del liberalismo en general. Esto es tan ingenuo, que resulta conmovedor. ¿Quién no sabe que todo ex gobierno burgués, que toda “oposición de Su Majestad” clama siempre acerca de su auténtico, hermoso y ético “populismo”, mientras está en la oposición? La burguesía rusa juega al populismo (a veces con sinceridad) precisamente porque se halla en la oposición y no ha empuñado todavía el timón del poder. El proletariado ruso contesta a estos amables y ladinos discursos de los señores de *Osvobozhdenie* con las palabras: *Pas si bête, messieurs!* ¡No somos tan imbéciles, señores, como para creer en eso!

De los razonamientos generales acerca de la identidad del liberalismo y el socialismo, el señor L. pasa a la teoría general del problema agrario. En una docena de líneas, destruye al marxismo (una vez más, fiel al espíritu de *Rev. Rossía*), para lo cual lo expone, como es de rigor, en forma vulgar y simplificada, declarándolo incompatible con la realidad, indemostrable por vía científica y en general falso. Y no deja de ser extraordinariamente característico el hecho de que el único elemento confirmatorio que aduce sea la referencia a la literatura *socialista* (cursiva del señor L.) europea, la cual, evidentemente, no es otra

que el bernsteinismo. La referencia no puede ser más convincente. Si los socialistas europeos (*jeuropeos!*) comienzan a pensar y a razonar a la manera burguesa, ¿por qué nosotros, los burgueses rusos, no podemos declararnos populistas y socialistas al mismo tiempo? Si la concepción marxista del problema campesino —nos asegura el señor L.—, “fuera indiscutible y la única posible, colocaría a toda la Rusia de los zemstvos [*sic!*] en una situación espantosa, trágica, y la condenaría a la inacción, ante la imposibilidad aquí demostrada de una política agraria progresista y, en general, de una ayuda racional y eficiente a la economía campesina”. El argumento, como se ve, es irrefutable: *puesto que* el marxismo demuestra que las amplias capas del campesinado no pueden en modo alguno alcanzar una prosperidad más o menos sólida en el capitalismo, coloca *con ello* en una situación espantosa, trágica, a la Rusia “de los zemstvos” (¿no será esto una errata, “de los terratenientes?”), es decir, a la Rusia que vive de la ruina y la proletarización de los campesinos. Sí, no cabe duda de que uno de los méritos históricos del marxismo consiste en haber colocado en una situación espantosa, tragicómica, a los ideólogos de la burguesía envueltos en el ropaje del populismo, de la democracia económico-social, etc.

Para agotar los ejercicios teóricos del señor L. nos queda todavía por presentar la siguiente perla: “Aquí [es decir, en la agricultura] no se da ni se puede dar —se nos dice— el progreso automático [!] que hasta cierto punto es posible en la industria, en relación con el desarrollo objetivo [!] de la tecnología.” Esta idea, de incomparable profundidad, ha sido tomada por entero de los señores Kablukov, Bulgákov, E. David y *tutti quanti*, quienes, en sus trabajos “eruditos”, justifican el atraso de sus propias concepciones con el atraso de la agricultura en el aspecto técnico, económico y social. El atraso de la agricultura es algo innegable, ha sido reconocido hace ya mucho tiempo por los marxistas y puede explicarse perfectamente, pero eso del “progreso automático [aunque sea sólo hasta cierto punto] en la industria” y el desarrollo objetivo de la tecnología es ya pura jergonza.

Sin embargo, las excursiones al dominio de la ciencia no son, en el artículo del señor L., otra cosa que un adorno arquitectónico. Como verdadero político realista que es, nos ofrece, junto a la máxima confusión en su razonamiento general un programa práctico en extremo sobrio y concreto. Es cierto que —en su campanudo ruso oficial— hace la modesta reserva de que no está

en su ánimo la pretensión de trazar un programa, y de que se limita a exponer su actitud personal; pero esto no pasa de ser un alarde de modestia. En realidad, el artículo del señor L. contiene el programa agrario, muy detallado y completo, de los liberales rusos, al que sólo le falta la redacción de estilo y la división por puntos. Un programa que muestra un consecuente espíritu liberal: libertad política, reforma impositiva democrática, libertad de movimiento, política agraria democrática campesina, tendiente a la democratización de la propiedad sobre la tierra. Con vistas a esta democratización, se exige libertad para salir de la comunidad rural, transformación de ésta, de asociación forzosa en asociación voluntaria y libre, similar a cualquier otra asociación económica, y leyes de arrendamiento democráticas. El "Estado" debe facilitar "la entrega de la tierra a las masas trabajadoras" mediante una serie de medidas, a saber: ampliación de las actividades del banco campesino, transformación en propiedad del Estado de las tierras de la Corona, "creación de pequeñas haciendas de carácter individual o cooperativo", y, por último, expropiación forzosa o rescate obligatorio de las tierras indispensables para los campesinos. "Por supuesto, este rescate obligatorio deberá descansar sobre la base firme de la ley, ofreciendo en cada caso concreto garantías seguras", pero en algunos casos deberá llevarse a cabo "casi" [!] incondicionalmente", por ejemplo en lo que se refiere a los "recortes", que originan algo parecido a las relaciones de servidumbre. Con el fin de suprimir las relaciones semif feudales, debe reconocerse al Estado el derecho de expropiación forzosa y de delimitación forzosa de las parcelas correspondientes.

Tal es el programa agrario de los liberales. El paralelo con el programa agrario de la socialdemocracia se impone por sí mismo. La afinidad se manifiesta en la identidad de la tendencia inmediata y en la similitud de la mayor parte de las reivindicaciones. La diferencia estriba en los dos puntos siguientes, que poseen una importancia cardinal. En primer lugar, los socialdemócratas quieren que la supresión de los restos del régimen de servidumbre (formulada directamente como meta por ambos programas) se lleve a cabo por la vía revolucionaria y con decisión revolucionaria, mientras que los liberales optan por la vía de las reformas y mantienen una actitud indecisa. En segundo lugar, los socialdemócratas subrayan que el régimen depurado de los restos de la servidumbre será un régimen burgués; desen-

mascaran ahora, de antemano, todas sus contradicciones y aspiran de inmediato a ensanchar y hacer más conciente la lucha de clases inherente a este nuevo régimen, y que sale ya a la superficie. Los liberales, en cambio, ignoran el carácter burgués del régimen depurado de los restos de servidumbre, encubren sus contradicciones y tratan de embotar la lucha de clases que le es inherente.

Detengámonos en estas diferencias.

El carácter reformista e indeciso del programa agrario liberal aparece con claridad, ante todo, en el hecho de que no va más allá del "rescate obligatorio" e incluso éste se reconoce sólo de modo "casi" incondicional, mientras que el programa agrario de los socialdemócratas reclama la expropiación de los recortes de manos de sus antiguos propietarios, sin indemnización y sólo admite el rescate en casos especiales, y aun así a expensas de las tierras de la nobleza. Y, como es sabido\*, los socialdemócratas no renuncian a la expropiación de todas las tierras de los terratenientes, aunque consideren inadmisibles y aventureros incluir en su programa esta reivindicación, que no siempre es oportuna. Los socialdemócratas llaman desde el primer momento al proletariado a dar el primer paso revolucionario en alianza con los campesinos acomodados, con el objeto de seguir inmediatamente hacia adelante, bien en alianza con la burguesía campesina contra la clase terrateniente, o contra la burguesía campesina unida a la clase terrateniente. Los liberales, en cambio, en esta etapa, la de la lucha contra las relaciones semifeudales, rehuyen la acción de clase y de la lucha de clases. Quieren confiar la reforma al "Estado" (olvidando el carácter de clase de éste), con ayuda de los órganos de la administración autónoma local y de las comisiones "nombradas al efecto", colocando en un mismo plano —cosa de lo más significativa— la expropiación forzosa de los recortes y la de las tierras para construir ferrocarriles!! Nuestros liberales no podían haber expresado, o, mejor dicho, *descubierto* con mayor claridad su oculto deseo de plantear la nueva reforma de un modo tan "satisfactorio" para las clases gobernantes como aquel en que suele plantearse, siempre y

\* Véase la declaración de Plejánov en el núm. 4 de *Zariá* y mi respuesta, publicada en *Iskra*. (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI, "Respuesta a una crítica a nuestro proyecto de programa". *Ed.*)

dondequiera, la venta de tierras a los ferrocarriles. ¡Y lo hacen al mismo tiempo que pronuncian las hermosas frases sobre la sustitución de la política agraria del estamento aristocrático por una política agraria democrática campesina! Para llevar a la práctica esta sustitución hay que apelar, no al "interés público" sino a la clase oprimida, a los campesinos, contra la clase opresora, los nobles, hay que *llamar* a la iniciativa revolucionaria de los campesinos, y no a la actividad reformista del Estado. Además, cuando hablan de suprimir las relaciones semif feudales, los liberales se niegan a ver el carácter concreto de las relaciones que ellos se proponen depurar de feudalismo. El señor L. repite, por ejemplo, las cantilenas de los señores Nikolai-on, V. V. y demás acerca del "principio según el cual se reconoce el derecho del agricultor a la tierra que trabaja" y acerca de la "virilidad" de los campesinos, pero guarda modesto silencio acerca del "principio" de la agricultura burguesa y de la explotación del trabajo asalariado por estos viriles campesinos. Los demócratas burgueses no comprenden ni comprenderán que la aplicación consecuente de la democracia en la esfera agraria significa el inevitable fortalecimiento y consolidación de los representantes pequenoburgueses del campesinado. El señor L. (siguiendo una vez más las huellas de los populistas y fiel al espíritu de *Rev. Ross.*) se niega a ver en la proletarización de los campesinos un "tipo de desarrollo", ¡y la explica por las "supervivencias del régimen de servidumbre" y por "el estado patológico general del campo"! ¡Es de creer que, cuando logremos una Constitución, cesará en nuestro país el crecimiento de las ciudades, se pondrá fin al éxodo de los pobres del campo, pasarán los terratenientes del sistema de pago en trabajo al empleo de trabajo asalariado, etc.! Al describir la beneficiosa influencia que la Revolución Francesa ejerció sobre los campesinos de Francia, el señor L. nos habla patéticamente de la desaparición del azote del hambre, de las mejoras en la agricultura y de su progreso; pero el burgués populizante, por supuesto, no dice ni una palabra de que este progreso fue un progreso burgués, basado en la formación de una clase "estable" de obreros agrícolas asalariados y en la miseria crónica de la masa de las capas *inferiores* del campesinado.

En síntesis, la diferencia entre el programa agrario del señor L. y el programa agrario de la socialdemocracia reproduce con notable exactitud, en miniatura, todas las diferencias generales

que median entre el programa mínimo de los liberales y el de la democracia proletaria. Tómesese estos programas, ya sea en los planteamientos teóricos de los ideólogos de uno u otro campo; o en la aplicación práctica por uno u otro partido, por una u otra tendencia, obsérvese cómo se presentan en la historia, por ejemplo en 1848, y se encontrará siempre estas dos diferencias fundamentales entre el modo liberal y el modo socialdemocrático de abordar las tareas prácticas inmediatas: por una parte, una actitud reformista e indecisa en la lucha contra las supervivencias de la servidumbre, y la tendencia a encubrir las contradicciones de clase de la sociedad "contemporánea"; por otra, la lucha revolucionaria contra los restos del pasado, con vistas a ampliar, desarrollar e intensificar la lucha de clases en el seno de la nueva sociedad. Como es natural, estas diferencias fundamentales, inherentes a la propia naturaleza de la sociedad capitalista en desarrollo, asumen formas muy diversas en diversos estados nacionales y en diversas épocas. La incapacidad para reconocer detrás de las formas nuevas y originales la "vieja" democracia burguesa constituye el rasgo característico de sus ideólogos, consecuentes y no consecuentes. Entre estos últimos no podemos menos que incluir, por ejemplo, al representante del "populismo desconcertado", señor P. Novobrántsev (ver núms. 32 y 33 de *Rev. Ross.*), quien observa irónicamente, a propósito de los ataques de *Iskra* contra *Osvobozhdenie* por ser una publicación burguesa clásica: "¿Qué les parece? ¡Han descubierto a la burguesía!" "El señor Struve —nos hace saber, condescendiente, *Rev. Rossía*— representa a la 'intelectualidad', pero no a la 'burguesía como clase', ya que no agrupa ni atrae a ninguna clase o estamento social." ¡Muy bien, señores! Pero si hubieran pensado un poco en el asunto, se habrían dado cuenta de que el señor Struve representa a la intelectualidad *burguesa*. En cuanto a la burguesía como clase, el proletariado ruso sólo la verá como tal en la escena histórica cuando haya libertad política, cuando el gobierno se convierta casi directamente en el "comité" de tal o cual capa de la burguesía. Y sólo los "socialistas por equivocación" pueden ignorar que su deber consiste en esclarecer a la clase obrera para que sepa reconocer a la burguesía, tanto en sus actos como en sus ideas, en su estado maduro y ensoñadora juventud.

Y hablando de soñar, hay que referirse al señor Novobrántsev. Pero nuestro artículo se ha extendido ya tanto, y las ideas del



señor Novobrántsev lo mismo en lo tocante a su concepción del mundo que a su enfoque agrario-histórico, son tan interesantes, sobre todo si se las compara con las del señor L., que tendremos que dejar su examen para otra ocasión.

Escrito entre el 29 de octubre  
y el 5 de noviembre (11 y 18  
de noviembre) de 1903.

Publicado en *Iskra*, núm. 54,  
1 de diciembre de 1903.

Firmado: N. *Lenin*.

Se publica de acuerdo con el  
texto del periódico.

A LA REDACCIÓN DEL OC DEL POSDR

Estimado camarada: Le ruego publicar en *Iskra* la siguiente declaración:

"N. Lenin ha dejado de pertenecer a la Redacción de *Iskra* a partir del 1 de noviembre (del nuevo calendario) de 1903."  
Con saludos socialdemócratas,

*N. Lenin*

Escrito el 5 (18) de noviembre de 1903.

Publicado en 1904 en el folleto: L. Márkov, *La lucha contra el "estado de sitio" en el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia*. Ginebra.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

## DECLARACIÓN INÉDITA \*

El Comité Central del POSDR, reunido en Ginebra el 27 de noviembre de 1903, ha aprobado por unanimidad la siguiente resolución:

El hecho de que el camarada Plejánov, designara por cooperación a los martovistas para integrar la Redacción, representa el paso directo de Plejánov al lado de la minoría del congreso del partido, minoría que el propio Plejánov caracterizó públicamente, más de una vez, como inclinada hacia el oportunismo y el anarquismo. Así consta con toda claridad en las actas del congreso del partido y en las del congreso de la "Liga". Este paso constituye una infracción directa de la voluntad manifestada por el congreso del partido, infracción que se lleva a cabo bajo la presión de la "Liga en el extranjero" y contra la decisión expresada con toda firmeza por la mayoría de los comités del partido en Rusia. El Comité Central no puede tolerar semejante violación de la voluntad del Congreso, tanto más cuanto que, al haberse aprovechado de la renuncia del camarada Lenin para dar ese paso, el camarada Plejánov ha cometido un evidente abuso de confianza, pues el camarada Lenin presentó su renuncia condicionalmente, en interés de la paz y de la buena voluntad dentro del partido, mientras que los martovistas, al rechazar el ultimátum presentado por el CC el 25 de noviembre<sup>12</sup>, rehusaron la paz y con ello declararon la guerra.

En consecuencia, el CC, mediante una acción revolucionaria, toma en sus manos el OC del partido y declara que luchará

\* Proyecto de resolución del CC del POSDR propuesto por Lenin en la sesión del CC del 14 (2) de noviembre de 1903; no se adoptó debido a la actitud conciliadora de algunos miembros del CC respecto de los mencheviques. Más tarde fue llamado por Lenin declaración inédita. (Ed.)

con todas sus fuerzas hasta lograr que el futuro del partido sea decidido por la voluntad del partido en su conjunto, y no por la voluntad de la "Liga en el extranjero" ni por la traición de un individuo.

*El Comité Central*

Escrito el 14 (27) de noviembre de 1903.

Publicado por primera vez en 1928, en *Léninski Sbórnik*, VII.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

## CARTA A LA REDACCIÓN DE ISKRA \*

### CARTA A LA REDACCIÓN

El artículo titulado *¿Qué no hacer?*, plantea problemas tan importantes para la vida de nuestro partido y tan candentes en los momentos actuales, que es difícil resistirse al deseo de responder en el acto al amable ofrecimiento de la Redacción, de abrir hospitalariamente las páginas de su periódico; y es tanto más difícil para quien ha sido un constante colaborador de *Iskra*, especialmente en momentos en que el retrasarse siquiera una semana en expresar su opinión puede significar la renuncia a dejarse oír.

Y me gustaría contribuir con mi opinión, a fin de eliminar algunos posibles y tal vez inevitables malentendidos.

Diré ante todo que, a mi modo de ver, el autor del artículo tiene mil veces razón cuando insiste en la necesidad de resguardar la unidad del partido y de evitar nuevas escisiones, sobre todo cuando se trata de discrepancias a las que no es posible atribuir importancia. Todo lo que sea apelar al espíritu de pacificación, a la suavidad y a la transigencia por parte de los dirigentes es sumamente digno de elogio siempre, y sobre todo en los momentos actuales. El anatematizar o expulsar del partido no sólo a los antiguos economistas, sino también a los grupitos de socialdemócratas que padecen de "cierta inconsecuencia", sería totalmente absurdo, a tal extremo que comprendemos perfectamente el tono de irritación del autor del artículo con respecto a los que él considera rígidos, obstinados y tontos Sobakievich \*\* capaces de recomendar la expulsión. Pero nosotros vamos más

\* Lenin escribió esta carta como respuesta al artículo de J. Plejánov "Qué no hacer", publicado en el núm. 52 de *Iskra* del 7 de noviembre de 1903. (Ed.)

\*\* Se refiere a un personaje de *Almas muertas*, de Gógol. (Ed.)

allá: cuando tengamos un programa y una organización de partido, no sólo deberemos abrir hospitalariamente las páginas del órgano del partido a un intercambio de opiniones, sino brindar incluso la posibilidad de exponer de modo sistemático nuestras discrepancias, por poco importantes que sean, a los grupos —o grupitos, como el autor los llama—, que por inconsecuencia defiendan ciertos dogmas del revisionismo y que, por unas u otras causas, insistan en su existencia aparte e individual como grupos. Precisamente para rehuir las actitudes rígidas y tajantes, *à la Sobakiévich*, con respecto al “individualismo anarquista”, hay que hacer, a nuestro juicio, todo lo posible —hasta llegar incluso a apartarnos de los hermosos esquemas del centralismo y del sometimiento incondicional a la disciplina— para dejar a estos grupitos en libertad de expresarse; para dar a todo el partido la posibilidad de medir la profundidad o la poca importancia de las discrepancias; para poder determinar, concretamente, dónde, cómo y *por parte de quién* se manifiesta *inconsecuencia*.

Ya es hora, en efecto, de romper resueltamente con la tradición del sectarismo de círculos y de lanzar —en un partido que se apoya en las *masas*— la consigna de ¡más luz!, la consigna de que el partido lo sepa *todo*, de que se le faciliten *todos, absolutamente todos los elementos* para poder evaluar todas y cada una de las discrepancias, el retorno al revisionismo, el apartamiento de la disciplina, etc. Hay que tener más confianza en la capacidad propia de discernimiento de toda la masa de los militantes del partido: ellos y sólo ellos sabrán moderar la pasión excesiva de los grupitos propensos a la escisión, sabrán inculcarles con su acción lenta, callada, pero no por ello menos tenaz, la “buena voluntad” necesaria para el acatamiento de la disciplina del partido, sabrán despejar la ofuscación del individualismo anárquico, sabrán documentar, demostrar y poner de relieve, por el solo hecho de su indiferencia, el carácter superficial de las discrepancias, exageradas por los elementos que tienden a la escisión.

A la pregunta de “¿qué no hacer?” (qué no hacer en general, y qué hacer, en particular, para evitar la escisión), yo contestaría, ante todo: no ocultar al partido los motivos potenciales de escisión que surgen y crecen, no ocultarle ninguna de las circunstancias y acontecimientos que constituyen esos motivos. No ocultárselos, sobre todo, al partido, pero, dentro de lo posible, tampoco al público en general; y digo que “dentro de lo posible”, teniendo en cuenta lo que sea necesario ocultar por

razones de clandestinidad, aunque en nuestras discrepancias los factores de este tipo casi no desempeñan papel alguno. Una amplia publicidad: tal es el medio más eficaz y el único seguro para evitar las escisiones que puedan ser evitadas y para reducir al mínimo las que sean ya inevitables.

Hay que reflexionar, en efecto, en los deberes que impone al partido el hecho de que trata ya con las *masas*, y no con simples círculos. Si no queremos ser un partido de masas solamente de palabra, debemos incorporar a la participación en todos los asuntos del partido a masas cada vez más amplias, elevándolas constantemente de la indiferencia política a la protesta y a la lucha, del espíritu general de protesta a la identificación consciente con las ideas socialdemócratas, de la identificación con estas ideas al apoyo del movimiento, del apoyo a la participación organizada dentro del partido. ¿Y acaso podremos obtener tal resultado sin dar la más amplia publicidad a los asuntos de cuya solución depende que lleguemos a ejercer tal o cual acción sobre las masas? Los obreros dejarán de comprendernos y nos abandonarán como a un estado mayor sin ejército si la escisión se produce por discrepancias poco importantes, dice el autor, con absoluta razón. Para que los obreros *no puedan* dejar de comprendernos, para que su experiencia de lucha y su instinto proletario *nos enseñen también algo a nosotros*, los "dirigentes", es necesario que los obreros organizados aprendan a estar atentos a los motivos potenciales de escisión (motivos que siempre se han dado y siempre resurgirán en todo partido de masas), que discernan conscientemente estos motivos, que sepan analizar lo que ocurre en cualquier Poshejonié\* de Rusia o del extranjero desde el punto de vista de los intereses de todo el partido, de los intereses de todo el movimiento.

El autor tiene plena razón cuando subraya que a nuestros organismos centrales le ha sido concedido mucho y es mucho lo

\* *Poshejonié*: denominación figurada de un lugar provincial apartado en el que imperaban las más bárbaras costumbres y normas patriarcales. La expresión comenzó a usarse a causa de la obra de Saltikov-Schedrín *El antiguo Poshejonié*, donde se describe la vida de los nobles del lugar que "ocultos en lo más recóndito de Poshejonié, cobraban silenciosamente el tributo de los siervos y engendraban modestamente". El gran satírico ridiculizó con mordacidad y describió con gran realismo ese reinado de la ignorancia y la arbitrariedad. (*Ed.*)

que hay que exigir de ellos. Así es, en efecto. Y por eso mismo, *todo el partido*, de manera sistemática, constante, sin cejar, debe *educar* en su seno a los hombres indicados para estar en los organismos centrales, debe ver ante sí como en la palma de la mano, *todas las actividades* de cada uno de los candidatos a esos elevados puestos, conocer incluso sus rasgos personales, sus lados fuertes y sus lados débiles, sus victorias y sus "fracasos". El autor hace algunas observaciones muy perspicaces y, al parecer, basadas en una amplia experiencia, acerca de algunas causas de tales fracasos. Y justamente por ser tan perspicaces, todo el partido debería aprovechar esas observaciones, a fin de *ver siempre* todos y cada uno de los "fracasos", aun los parciales, de tal o cual "dirigente". No hay ningún dirigente político cuya carrera esté exenta de fracasos, y si hablamos en serio de influir sobre las masas, de ganarnos la "buena voluntad" de las masas, debemos esforzarnos por todos los medios para que estos fracasos no permanezcan ocultos en la atmósfera cerrada de los círculos y los grupitos, sino que queden expuestos al fallo de todos. Podrá ello parecer a primera vista desconcertante y, a veces, "humillante" para tal o cual dirigente individual, pero debemos sobreponernos a este falso sentimiento de desconcierto; es nuestro deber ante el partido y ante la clase obrera. Así, y sólo así, daremos a toda la masa de militantes influyentes del partido (y no a la selección casual de un círculo o un grupito) la posibilidad de conocer a sus dirigentes y de *colocar a cada cual en el lugar que le corresponde*. Sólo una amplia publicidad encauzará todas las desviaciones intolerantes, unilaterales y caprichosas, sólo ella convertirá las "disensiones" a veces necias y ridículas entre "grupitos" en un material provechoso y necesario para que el partido se eduque a sí mismo.

¡Luz, más luz! Lo que necesitamos es una gran orquesta; necesitamos adquirir experiencia, para distribuir acertadamente los instrumentos, para asignar a cada cual lo que le corresponde: el violín sentimental, el bronco contrabajo, la batuta de director. ¡Ojalá que encuentre eco el magnífico llamamiento del autor, y que se brinde hospitalidad a todas las opiniones en las páginas del periódico y de las publicaciones del partido! ¡Ojalá que todos y cada uno puedan juzgar de nuestras "disputas y querellas" sobre la base de cada "nota", aunque unos la consideren demasiado aguda, otros desafinada y los de más allá chirriante! Sólo por medio de una serie de discusiones francas llegará a



formarse entre nosotros un conjunto realmente armonioso de dirigentes: sólo así se logrará que los obreros *no puedan* dejar de comprendernos; ¡sólo entonces podrá nuestro "estado mayor" apoyarse realmente en la *buena y conciente* voluntad de un ejército que, marchando tras su estado mayor, al mismo tiempo lo dirige!

*Lenin*

*Iskra*, núm. 53, 25 de noviembre de 1903.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

CARTA DEL CC DEL POSDR A LA ADMINISTRACIÓN  
DE LA LIGA EN EL EXTRANJERO, A LOS GRUPOS DE  
COLABORACIÓN CON EL PARTIDO Y A TODOS  
LOS MIEMBROS DEL PARTIDO RESIDENTES  
EN EL EXTRANJERO\*

Camaradas: La unificación definitiva del partido nos plantea ahora la tarea apremiante y urgente de desarrollar con gran amplitud la labor de la socialdemocracia en el extranjero, y de unificar sólidamente a todos los militantes que actúan en este campo.

De acuerdo con los estatutos del partido (art. 13), toda la labor del partido en el extranjero se divide en dos grandes esferas de trabajo, que se distinguen según el tipo de organización. Por una parte, las actividades relacionadas con la propaganda y la agitación en el extranjero las tiene directamente a su cargo y las centraliza la "Liga en el extranjero". El CC adoptará todas las medidas encaminadas a facilitar la plena centralización de este trabajo en manos de la "Liga" y a asegurar su autonomía en el ejercicio de dicha función. Por otra parte, la "Liga" cooperará con el movimiento ruso sólo por intermedio de las personas y los grupos especialmente designados para ello por el Comité Central.

Al llamar a todos los miembros de la "Liga", a todos los grupos de colaboración y todos los miembros del partido resi-

\* En este proyecto de *Carta del CC del POSDR a la administración de la Liga en el extranjero, a los grupos de colaboración con el partido y a todos los miembros del partido residentes en el extranjero* Lenin agregó un *post scriptum* (sin duda dirigido a F. Léngnik, representante del CC en el extranjero): "Devuelva este proyecto de carta una vez leído y no lo muestre a nadie". Es evidente que la carta no fue enviada, aunque el plan que allí se esbozaba, de apoyo al movimiento revolucionario de Rusia desde el extranjero, sirvió de base efectiva para el trabajo del CC en el extranjero. (Ed.)

dentes en el extranjero a que apoyen por todos los medios a la "Liga" en su trabajo de propaganda y agitación, el CC se propone ahora concentrar todos sus esfuerzos en la organización de estos grupos intermedios, a través de los cuales deberá encauzarse la ayuda al movimiento dentro de Rusia.

El CC interpreta sus tareas en este terreno del siguiente modo.

El apoyo al movimiento de Rusia desde el extranjero se expresará, principalmente: 1) en el envío a Rusia de militantes revolucionarios; 2) en el envío a Rusia de los fondos recaudados en el extranjero; 3) reuniendo en el extranjero los enlaces, informaciones e indicaciones que deban ser comunicadas de inmediato a Rusia con el fin de ayudar a los camaradas que allí actúan, de impedir allanamientos, etc.; 4) en el envío de publicaciones a Rusia, etc.

Sin pretender agotar en esta enumeración todas las formas de la ayuda directa que pueda prestarse al movimiento de Rusia desde el extranjero, pensamos, sin embargo, que por el momento basta señalar las formas fundamentales de esa ayuda y adaptar a las mismas la organización que se cree. La experiencia se encargará de señalar en qué medida debe modificarse esta organización en lo futuro.

Comencemos por el envío de gente para trabajar en Rusia. Por supuesto, lo mejor sería que el mayor número posible de camaradas que se pongan en viaje se relacionaran directamente con la agencia principal del CC en el extranjero, es decir, con la de Ginebra, recibiendo de ella las consignas, el dinero y las instrucciones necesarias. Pero muchas de las personas que van a trabajar allá no están, como es natural, en condiciones de viajar a Ginebra, razón por la cual el CC se propone proceder a designar sus agentes en los centros más o menos importantes del extranjero: Londres, París, Bruselas, Berlín, Viena, etc. Se invitará a cuantos proyecten trasladarse a Rusia para trabajar a que se dirijan al agente del CC en la localidad, quien tomará todas las medidas necesarias para que el viajero llegue a destino lo antes posible y sin contratiempos, para que coordine sus primeros pasos en Rusia con el plan general del CC acerca de la distribución de fuerzas y de fondos, etc. El CC confía en que la "Liga en el extranjero" prestará toda clase de colaboración a estos agentes del CC, por ejemplo dando a conocer al mayor número posible de nuestra gente residente en el extranjero las

funciones de estos agentes y las condiciones para relacionarse con ellos, ayudando a asegurar estas relaciones dentro de la mayor clandestinidad, etc.

Como el envío de personas a Rusia desde los grandes centros del extranjero es una tarea de gran magnitud, y el debido conocimiento de las personas que hayan de enviarse no siempre podrá ser resuelto por una sola persona, el CC procurará designar, si ello fuera necesario, no un solo agente, sino un grupo de ellos, de acuerdo con el art. 13 de los estatutos del partido.

Por lo que se refiere al envío de fondos, lo más conveniente será la total centralización de la recaudación en todo el extranjero en manos de la "Liga", cuya administración se encargará de entregarlos al Comité Central. Sólo en casos urgentes se deberá, tal vez, según lo sugiera la experiencia, hacer que ciertas sumas sean entregadas directamente por las secciones locales de la "Liga" a los agentes locales del CC, cuando, por ejemplo, circunstancias extraordinarias exijan prestar ayuda inmediata para una evasión, para el envío de una persona o de publicaciones, etc. El CC confía en que la administración de la "Liga" dará a sus secciones las instrucciones pertinentes y encontrará las formas más adecuadas para rendir cuentas de su modo de recaudar e invertir los fondos.

Pasando ahora a otro punto, todo el mundo sabe, por supuesto, que muchas veces las personas que llegan de Rusia al extranjero comunican noticias que serían de suma importancia para los militantes rusos, por ejemplo, sobre el alcance de tales o cuales detenciones, sobre la necesidad de prevenir a tales o cuales camaradas de una ciudad alejada del lugar en que se ha producido el arresto, la necesidad de utilizar en Rusia tales o cuales enlaces que el camarada fugitivo o viajero no tuvo tiempo u ocasión de utilizar, etc. Claro está que, a medida que vaya unificándose definitivamente toda la labor del partido bajo la dirección del CC, se hará cada vez más frecuente la posibilidad de ir reuniendo todos estos enlaces e informaciones dentro de Rusia, lo cual constituye el único camino normal y conveniente. Pero no cabe duda de que ya mucho antes que eso suceda habrá casos en que los camaradas que huyan o salgan legalmente de Rusia no consigan indicar sus enlaces dentro de Rusia, de manera que deberán hacerlo al llegar al extranjero.

Finalmente, el CC procurará, como es natural, centralizar lo más posible el envío de publicaciones a Rusia en manos de un

grupo especial de transporte, algunos de cuyos miembros estarán siempre en el extranjero. Con ese fin, el CC nombrará agentes especiales encargados de organizar depósitos de literatura del partido en diferentes centros del extranjero, de mantenerse en comunicación con los puntos fronterizos, etc. Pero aunque el asunto del transporte se organice del modo más eficiente, siempre habrá dificultades que podrán resolverse aprovechando las oportunidades que se presenten mediante (tal vez) el envío de maletas, la utilización de algún arreglo en base a relaciones comerciales, viajes por barco, etc. Todas las comunicaciones e informaciones relativas a estos aspectos, deberán ser dirigidas asimismo a los agentes del CC, quienes centralizarán en sus manos y actuarán de acuerdo con el plan general y las instrucciones del CC.

El CC, al informar su plan de trabajo a la administración de la "Liga", expresa la confianza de que, por su parte, la "Liga" prestará toda clase de ayuda a los agentes del CC en el extranjero y, en particular, tomará las medidas encaminadas a lograr que traben amplio conocimiento con los grupos de cooperación, los círculos de la juventud, etc., etc.

Escrito no antes del 16 (29)  
de noviembre de 1903.

Publicado por primera vez en  
1928, en *Léninski Sborník*, VII.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

## POR QUÉ RENUNCIÉ A LA REDACCIÓN DE ISKRA\*

CARTA A LA REDACCIÓN DE ISKRA<sup>13</sup>

No se trata, en modo alguno, de una cuestión personal. Se trata del problema de las relaciones entre la mayoría y la minoría del Congreso de nuestro partido, problema al que estoy obligado a contestar sin demora y abiertamente, no sólo porque los delegados de la mayoría me asedian a preguntas, sino también porque en el artículo *Nuestro congreso*, publicado en el núm. 53 de *Iskra*, se da una versión *completamente inexacta* de la división entre los iskristas a que ha conducido el Congreso, división no muy profunda, por cierto, pero sí muy desorganizadora.

El artículo presenta las cosas de tal manera, que nadie podrá encontrar en él, ni aun con lupa, *una sola* causa realmente seria de división, nadie podrá descubrir en él ni sombra de explicación de un fenómeno tal como el cambio introducido en la composición de la Redacción del Órgano Central, ni asomo de una causa convincente que explique mi renuncia al cuerpo de la redacción. Nos hemos separado —dice el autor del artículo— por el problema de la organización de los organismos centrales del partido, de las relaciones entre el OC y el CC, del modo de aplicar el centralismo, de los límites y el carácter de una centralización posible y conveniente, del daño del formalismo burocrático.

¿De veras? ¿No será más bien que *nos separamos* por el problema de la composición de los organismos centrales, por la cuestión de si podía permitirse que, por no gustarle a uno las personas elegidas por el Congreso, se boicoteara a estos organismos centrales, se desorganizara el trabajo práctico, se revisa-

\* Envié esta carta a *Iskra* inmediatamente después de aparecer el núm. 53. La Redacción se negó a insertarla en el núm. 54, debido a lo cual me veo obligado a publicarla en un folleto.

ran las resoluciones del congreso del partido por antojo de cualquier *círculo* de socialdemócratas en el extranjero por el estilo de la mayoría de la "Liga"?

Ustedes saben de sobra, camaradas, que las cosas sucedieron efectivamente así. Pero la inmensa mayoría de los militantes más influyentes y más activos del partido aún no lo saben, por lo cual voy a reseñar aquí brevemente los hechos fundamentales; brevemente, porque, a juzgar por el comunicado que aparece en el núm. 53 de *Iskra*\*, pronto se publicarán los materiales completos acerca de la historia de nuestras discrepancias.

En nuestro congreso —como con razón señalan el autor del artículo que nos ocupa y la delegación del Bund, en su informe que acaba de publicarse— existía una considerable mayoría de "iskristas", que según mis cálculos era de unas tres quintas partes de los votos, incluso antes de que se retiraran los delegados del Bund y de *Rabócheie Dielo*. Durante la primera mitad del congreso, estos iskristas se mantuvieron unidos contra todos los anti-iskristas y los iskristas inconsecuentes. Esto se reveló de modo muy palpable en los dos incidentes que ocurrieron durante la primera mitad del congreso, importantes para comprender nuestras divergencias: el incidente del CO, y el de la paridad de lenguas (en este caso, la mayoría compacta de los iskristas descendió una sola vez de tres quintas partes a la mitad). Durante la segunda mitad del congreso, los iskristas *comenzaron* a discrepar y al final del mismo acabaron en una discrepancia *total*. La discusión en torno del art. 1 de los estatutos del partido, y de la elección de los organismos centrales, revela claramente el carácter de estas discrepancias: poco a poco la minoría de los iskristas (con MártoV a la cabeza) fue agrupando en su derredor, a un número cada vez mayor de no iskristas y de elementos vacilantes opuestos a la mayoría iskrista (en la que figurábamos Plejánov y yo). Al discutirse el art. 1 de los estatutos, este agrupamiento no se había plasmado aún en forma definitiva, pero a pesar de todo fueron los votos de los bundistas y dos de los tres partidarios de *Rabócheie Dielo* los que dieron la ventaja a

\* Se trata del comunicado aparecido el 25 de noviembre de 1903, acerca de la próxima publicación ("completa", con exclusión sólo de los informes que las organizaciones locales presentaron al Congreso) de las actas del II Congreso del POSDR y del II Congreso de la Liga en el extranjero. (Ed.)

la minoría iskrista. En la elección de los organismos centrales, la mayoría iskrista (como consecuencia de haberse retirado del congreso cinco votos bundistas y dos de *Rabócheie Dielo*) se convirtió en la mayoría del congreso del partido. Y sólo entonces nos separamos, en el verdadero sentido de la palabra.

Lo que provocó profundas divergencias entre nosotros fue, sobre todo, la composición del CC. Ya después del incidente del CO, en los mismos comienzos del congreso, los iskristas discutieron con acaloramiento la candidatura de diversos miembros (*y no miembros*) del CO al CC, y en las reuniones extraoficiales de la organización de *Iskra*, tras largos y fogosos debates, fue rechazado por nueve votos contra cuatro y tres abstenciones uno de los candidatos apoyados por MártoV; se aprobó por diez votos contra dos y cuatro abstenciones, una lista de cinco personas entre las cuales se había incluido, *a propuesta mía*, un dirigente de los no iskristas y otro de la minoría iskrista. Pero la minoría insistió en obtener tres de los cinco, como consecuencia de lo cual sufrió una derrota total en el congreso del partido. Y del mismo modo terminó la gran batalla librada en el congreso en torno del problema de si se debía confirmar el antiguo grupo de seis o elegir un nuevo grupo de tres para la Redacción del OC\*.

Sólo desde ese momento la divergencia se hizo tan completa, que sugería ya una escisión; sólo desde ese momento adoptó la minoría (convertida ahora en minoría verdaderamente "compacta") el método de abstenerse de votar, cosa sin precedentes en el Congreso. Y la divergencia fue agravándose cada vez más después del congreso. La minoría descontenta recurrió al boicot, sostenido durante meses enteros<sup>14</sup>. Es evidente que las acusaciones de formalismo burocrático, de exigencia de una disciplina

\* En vista del sinfín de interpretaciones y de chismes a que ha dado pie este famoso "grupo de tres", me apresuraré a indicar que, ya mucho antes del congreso, todos los camaradas que se hallaban estrechamente vinculados conocían mi comentario al proyecto de *Tagesordnung* del Congreso. En este comentario, que en el congreso circuló de mano en mano, se decía: "El Congreso elegirá a tres personas para la Redacción del OC y a tres para el CC. En caso necesario, estas seis personas *juntas* completarán mediante cooptación, por mayoría de dos tercios, la Redacción del OC y el CC, e informarán de ello al Congreso. Una vez que el Congreso haya aprobado el informe, las vacantes serán cubiertas por separado, mediante cooptación, por la Redacción del OC y el CC".



incondicional, mecánica, y demás tonterías, nacidas en este terreno, no eran más que el intento de descargar las culpas sobre otros, y lo ilustra suficientemente el siguiente caso típico. La nueva Redacción (es decir, Plejánov y yo) invitó a colaborar a todos los antiguos redactores, y, naturalmente, primero los invitó sin "formalismo" alguno, de palabra. Recibió una negativa. En vista de ello, escribimos un "papelito" (¡qué burocracia!) con el encabezamiento: "estimados camaradas", llamándolos en general a colaborar y, en particular, a *exponer sus discrepancias en las páginas de las publicaciones de las que éramos redactores*. La respuesta fue una declaración "formal" en el sentido de que *no deseaban participar para nada en Iskra*. Durante meses enteros, en efecto, *Iskra* no contó con el menor trabajo de nadie que no fuera de la Redacción. Las relaciones se mantuvieron en un plano exclusivamente burocrático y formal, ¿pero por "iniciativa" de quién?

Comenzaron a editarse publicaciones clandestinas que abarrotaron el extranjero, se distribuyeron entre los comités y comienzan a afluir ya de Rusia a otros países. El informe de un delegado de Siberia, la carta de —n sobre las consignas de la "oposición", el trabajo de MártoV titulado *De nuevo en minoría*, aparecen llenos de cómicas acusaciones contra el "despotismo" de Lenin, contra la instauración de un régimen de ejecuciones a lo Robespierre (*sic!*), contra el entierro político de viejos camaradas (¡como si el no elegirlos para los organismos centrales fuera enterrarlos!), etc., etc. Por la propia lógica de las cosas, la oposición se ve arrastrada a rebuscar discrepancias "de principio" en torno de problemas de organización, que no permiten el trabajo en común. Se arma un gran alboroto a propósito del famoso "quinto miembro" del Consejo del partido. En todas las publicaciones citadas se presenta al Consejo como obra de la diplomacia o de los manejos de Lenin, como instrumento para que el OC del extranjero pueda acabar con el CC dentro de Rusia, punto por punto lo mismo que expone la delegación del Bund en su informe sobre el Congreso. Huelga decir que estas discrepancias de principio son también tonterías, ni más ni menos que el famoso formalismo burocrático: el quinto miembro es elegido por el Congreso; todo se reduce, por consiguiente, a la cuestión de la *persona* que merezca la máxima confianza por parte de la mayoría; y cualquiera sea la forma en que se estructuren los organismos centrales del partido, la voluntad de la mayoría del

Congreso se manifestará siempre en la selección de determinadas personas.

La difusión que este tipo de literatura tiene en el extranjero lo evidencia el hecho de que hasta el bueno de Parvus se haya puesto en campaña contra el intento de concentrar todos los hilos en una sola mano y de "dar órdenes" (*sic!*) a los obreros desde cualquier lugar como Ginebra (*Aus der Weltpolitik*, V. Jahrg.°, núm. 48, 30 de noviembre de 1903). Dentro de un mes o dos podrán nuestros nuevos enemigos del despotismo leer las actas del congreso del partido y del congreso de la "Liga", y convencerse de lo fácil que es quedar en ridículo si se toma por moneda de buena ley cualquier *Parteiklatsch* °°.

Las acciones de guerra de la oposición contra los organismos centrales llegaron a su apogeo con el congreso de la "Liga". Cuando el lector disponga de las actas, podrá decir si tenían o no razón quienes llamaron a este congreso la palestra para ajustar las cuentas por lo ocurrido en el congreso del partido, y si los ataques de la oposición perseguían otra finalidad que provocar al CC para que adoptara medidas absolutamente excepcionales (como lo expresó el propio CC cuando los cambios introducidos en la composición de la Redacción brindaron la esperanza de restablecer la paz en el partido)<sup>15</sup>. Las resoluciones adoptadas en este congreso revelan cuál es el verdadero carácter de las discrepancias "de principio" en torno del problema del burocratismo despótico.

Después del congreso de la "Liga", la escisión apuntaba ya de manera tan amenazadora, que Plejánov decidió incorporar por cooptación a los antiguos redactores. Yo, previendo que la oposición no se daría por contenta con eso, consideré que no era admisible modificar una resolución del congreso del partido para complacer a un *círculo*. Pero aun menos podía considerar que fuera admisible interponerme en el camino de una posible paz dentro del partido, razón por la cual renuncié a la Redacción después de la aparición del núm. 51 de *Iskra*, declarando al mismo tiempo que no renunciaba a seguir colaborando y ni siquiera insistí en que mi renuncia se hiciera pública, si se establecía en el partido la paz y la buena voluntad. La oposición

° *Aus der Weltpolitik* ("De la política mundial"): semanario publicado por Parvus en Munich de 1898 a 1905. (*Ed.*)

°° Chisme de partido. (*Ed.*)

exigió (no un cambio en el inexistente sistema de burocratismo, formalismo, despotismo, mecanicismo, etc., sino) el restablecimiento de la antigua Redacción, la incorporación por cooptación al Comité Central de los representantes de la oposición, dos puestos en el Consejo y el reconocimiento de que el congreso de la "Liga" era legal. El Comité Central propuso sellar la paz accediendo a la cooptación de los dos al CC, a concederles un puesto en el Consejo y a proceder a la gradual reorganización de la "Liga". La oposición rechazó también estas condiciones. Las vacantes de la Redacción fueron cubiertas por cooptación, pero el problema de la paz siguió en pie. Tal era la situación en el momento de aparecer el núm. 53 de *Iskra*.

Que el partido desea la paz y la realización de un trabajo constructivo es algo de lo que difícilmente podría dudarse. Pero artículos como *Nuestro congreso* son un obstáculo para la paz, y lo son porque contienen alusiones y fragmentos de problemas que no son ni pueden ser comprensibles si no se hace una exposición completa de todas las peripecias de la división: son un obstáculo, porque tratan de descargar la culpa de un círculo en el extranjero sobre el centro encargado de nuestro trabajo práctico, que se ocupa de la labor dura y ardua de la unificación efectiva del partido y que sea como fuere ha debido tropezar y tropieza con demasiados impedimentos en la aplicación del centralismo. Los comités de Rusia luchan contra la actividad desorganizadora que frena toda la labor, y contra el boicot de la minoría. Resoluciones en este sentido han sido ya enviadas por los comités de Petersburgo, Moscú, Nizhni-Nóvgorod, Tversk, Odesa, Tula y la Agrupación del Norte.

¡Basta ya de esa *Literatengezänk*\* en el extranjero! ¡Que les sirva ahora a los militantes prácticos dentro de Rusia, de modelo de "qué no hacer"! ¡Que la Redacción del OC del partido llame a poner término a todo boicot, venga de donde viniere, y a trabajar todos unidos bajo la dirección del CC del partido!



¿Y la diferencia entre los matices de opinión de los iskristas?, se preguntará el lector. En primer lugar, contestamos nosotros,

\* Riña de literatos. (Ed.)

la diferencia consiste en que, en opinión de la mayoría, uno puede y debe defender sus puntos de vista en el partido, independientemente de los cambios en la composición de los organismos centrales. Todo círculo, aunque sea de los adeptos de *Rabócheie Dielo*, desde el momento en que ingresa en el partido tiene derecho a exigir la oportunidad de expresar y defender sus ideas, pero ninguno, aunque sea de generales, tiene derecho a exigir representación en los organismos centrales del partido. En segundo lugar, las diferencias consisten en que, en opinión de la mayoría, la culpa del formalismo y del burocratismo recae sobre quienes, al negarse a trabajar bajo la dirección de los organismos centrales, han entorpecido la posibilidad de llevar los asuntos de un modo no formalista. En tercer lugar, yo sólo conozco una y nada más que una discrepancia de principio en torno de problemas de organización, a saber, la que se expresó en los debates sobre el art. 1 de los estatutos del partido. Cuando se publiquen las actas del partido, procuraremos volver sobre esta cuestión. Demostraremos entonces que la fórmula de Mártoy no fue impuesta por los elementos no iskristas y *quasi* iskristas por casualidad, sino porque comporta un paso hacia el oportunismo, y que ese paso resulta más evidente aun en la carta de —n y en *De nuevo en minoría*°. Las actas demostrarán que no se ajusta a los hechos el autor del artículo *Nuestro congreso* cuando dice que “la disputa suscitada al discutirse los estatutos del partido se concentró en forma casi exclusiva en el problema de la estructuración de los organismos centrales del partido”. Todo lo contrario. La única disputa realmente de principio que dividió de un modo más o menos definido a las dos “partes” (es decir, a la mayoría y a la minoría de los iskristas) fue la disputa en torno del art. 1 de los estatutos del partido. Las que se sostuvieron en torno de la composición del Consejo, de la cooptación para los organismos centrales, etc., no pasaron de disputas entre diferentes delegados, entre Mártoy y yo, etc.; giraban en torno de detalles relativamente pequeños y no provocaron ningún agrupamiento definido entre los iskristas, quienes con

° Entonces, pediremos también que se nos explique qué significa lo que dice el autor en el artículo *Nuestro congreso*, cuando habla de una inmerecida falta de atención a los no iskristas, y de la discordancia entre los puntos rigurosos de los estatutos y la real correlación de fuerzas dentro del partido. ¿A qué se refieren estas afirmaciones?

sus votos corregían los arrebatos, unas veces de unos y otras veces de otros. Querer reducir a estas disputas la fuente de las discrepancias en cuanto a la forma de aplicar el centralismo, a cuáles deben ser sus límites, su carácter, etc., significa enaltecer la posición de la minoría y los métodos de lucha que utiliza para cambiar la composición de los organismos centrales, lucha que fue la única que provocó entre nosotros la divergencia, en el pleno sentido de la palabra.

Escrito entre el 25 y el 29 de noviembre (8 y 12 de diciembre) de 1903.

Publicado en diciembre de 1903 como boletín.

Firmado: *N. Lenin.*

Se publica de acuerdo con el texto del boletín.

## NOTA SOBRE LA POSICIÓN DE LA NUEVA ISKRA

Lo que más me indigna en la posición que actualmente mantiene la *Iskra* "martovista" es su *falsedad y su falacia intrínsecas*, el intento de rehuir la esencia del problema, de adulterar las opiniones y las decisiones del partido, de *tergiversar* las ideas y los hechos. Y pienso que sólo su ignorancia de los hechos puede explicar el embotamiento y la indiferencia, la insensibilidad que algunos camaradas muestran ante tales mentiras. La ignorancia hay que combatirla con el esclarecimiento, y por cierto yo no he renunciado a mi propósito de esclarecer las cosas con el mayor detalle (en caso necesario, con *todos* los documentos) en un folleto especial, al que pondré mano tan pronto aparezcan las actas de los congresos del partido y de la "Liga", es decir, muy pronto\*.

El *escamoteo* fundamental por medio del cual tratan de *engañar* al partido los martovistas (empezando tal vez, e incluso con toda probabilidad, por engañarse a sí mismos con su histérismo) consiste, en primer lugar, en *tergiversar* las verdaderas fuentes y causas de las discrepancias entre los iskristas: y, en segundo lugar, en *tergiversar* los conceptos del espíritu de círculo y desorganización, de sectarismo y espíritu de partido.

La primera tergiversación consiste en presentar como una discrepancia "de principio" lo que en el fondo fue un *altercado* que surgió entre ambas partes después del congreso, durante la lucha de los organismos centrales contra la oposición. El altercado consistió en que la oposición acusaba a la mayoría de despotismo, formalismo, burocratismo, etc., mientras que la mayoría, por su parte, acusaba a la oposición por su *histórica caza de puestos*, propia de un partido de ministros rechazados o de escandalosos histéricos (véase Congreso de la "Liga"). ¡Y he aquí

\* Lenin se refiere a *Un paso adelante, dos pasos atrás*. Véase el presente tomo, págs. 229-453. (Ed.)

que ahora **una** faceta de estos mutuos "cumplidos" se saca a relucir en el OC como una discrepancia *de principio!* ¿No es una vileza?

En realidad, la causa de la divergencia ha sido, concretamente, *el viraje de los martovistas hacia el pantano*. Ese viraje se manifestó claramente en el Congreso a propósito del art. 1 de los estatutos, y en el agrupamiento que se produjo al elegirse los organismos centrales. Y *esta* discrepancia, que hasta cierto punto era *de principio*, indudablemente es eludida y ocultada.

La segunda tergiversación consiste en que, tras haber *desorganizado* todo el partido y toda la labor del partido por espacio de *tres meses*, en aras de los intereses de un *círculo*, con vistas a introducirse en los organismos centrales (ya que nadie restringió la polémica en cuanto a lo sustancial, ni la libertad para expresar opiniones, sino que, lejos de ello, los martovistas fueron invitados insistentemente a escribir), los martovistas, ahora, después de haberse colado en la Redacción por la puerta trasera, lanzan contra la mayoría la risible acusación de formalismo desorganizador, burocratismo, etc., pero *no dicen nada* sobre su boicot, su caza de puestos, etc. ¿No es una vileza? Una de dos: o *se entrega al olvido* toda la "riña", en cuyo caso no hay por qué hablar *para nada* de ella, no hay por qué llevar al OC ni siquiera *el eco de la riña*, ya que los gritos acerca del burocratismo son, en efecto, el *eco* de esa lastimosa caza de puestos, o *se plantea* el problema de la divergencia, y en este caso hay que *descubrirlo todo*.

Escrito en la segunda quincena de diciembre de 1903.

Publicado por primera vez en 1929, en *Léninski Sbornik*, X.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

## A LOS MIEMBROS DEL PARTIDO\*

¿Un círculo o un partido?: he ahí el problema que nuestro Órgano Central propone debatir.

Nos parece que el debate de este problema es muy oportuno en los momentos actuales. Invitamos a la Redacción de nuestro OC a que se contemple ante todo a sí misma. ¿Qué es esta Redacción? ¿Un círculo de personas que han estado juntas durante unos cuantos años y que ahora han logrado introducirse en la Redacción mediante el boicot, la desorganización y la amenaza de escisión, o un organismo de funcionarios de nuestro partido?

No traten de soslayar este interrogante diciendo que han sido designados por cooptación legalmente, de acuerdo con los estatutos. No ponemos en duda tal legalidad, pero los invitamos a que no se atengan al aspecto formal y procuren contestar en cuanto al fondo del problema. No queremos una respuesta meramente jurídica, sino una respuesta política. Y queremos recibir esta respuesta precisamente de ustedes, señores, que nunca fueron elegidos por el Congreso ni designados por el partido como "redactores", y no del camarada Plejánov, quien tal vez no tuvo otra alternativa que designarlos por cooptación, a fin de evitar la escisión.

¿Son ustedes un círculo o un organismo de funcionarios del partido?

Si son un círculo, ¿a qué vienen esas frases farisaicas y mentirosas acerca del partido? ¿Acaso no fueron ustedes en realidad quienes desorganizaron ese partido, burlándose durante semanas y meses de sus instituciones y de sus estatutos? ¿Acaso, en realidad, no repudiaron ustedes las resoluciones del II Congreso

\* El origen de este artículo fue el de L. Mártov: "A la orden del día (¿círculo o partido?)", publicado en el núm. 56 de *Iskra*, el 1 de enero de 1904. El artículo de Lenin no fue publicado en aquel momento. (*Ed.*)



de ese partido, acaso no llevaron las cosas al borde de la escisión, negándose a someterse al Comité Central y al Consejo? ¿Acaso no se han colocado al margen del partido, diciendo que los congresos del partido no son, para ustedes una divinidad, es decir, que no consideran obligatorias sus resoluciones? ¡Pisotean las instituciones y las leyes del partido y, al mismo tiempo les encanta usar el título de "Órgano Central del Partido"!

Pero si son funcionarios del partido, ¿no se dignarían explicarle al partido por qué y en nombre de qué, personas no designadas por el Congreso insistieron en ocupar puestos en una institución central del partido? ¿Tal vez en nombre de la "continuidad" del viejo círculo familiar de redactores? ¡Y pensar que gente que aprobó en el congreso de la "Liga" resoluciones sobre esta filistea "continuidad" trata ahora de embaucarnos con chácharas acerca del partido! ¡Vamos! ¿Con qué derecho hablan ustedes de partido?

Llaman formalistas a quienes se apoyan en las decisiones formales del II Congreso, sencillamente porque necesitan velar y disimular el hecho de que han *traicionado la confianza* de los camaradas que, todos y cada uno, se prometieron muchas veces unos a otros cumplir las resoluciones del Congreso. No se someten a las resoluciones formales cuando éstas van contra ustedes, pero al mismo tiempo invocan sin ningún empacho los derechos formales de la "Liga", cuando estos derechos los benefician, invocan las resoluciones formales del Consejo del partido ahora que, contra la voluntad del partido, han logrado introducirse en esa alta institución.

Llaman burócratas a quienes ocupan cargos en el partido por voluntad del congreso del partido, y no por el capricho de un círculo de escritores residentes en el extranjero. Necesitan encubrir el hecho, tan desagradable para ustedes, de que en verdad el burocratismo, el afán de cazar puestos, el deseo de figurar, obsesiona a quienes simplemente no pueden trabajar en el partido si no es como miembros de sus instituciones centrales. Sí, la conducta de ustedes nos hizo ver de manera palpable que nuestro partido se halla realmente enfermo de ese burocratismo que coloca los puestos por encima del trabajo y que no rehuye el boicot ni la desorganización con tal de conquistar puestos.

Llaman ustedes resoluciones burdamente mecánicas a las aprobadas por mayoría de votos en el congreso del partido, ¡pero

no les parecen burdamente mecánicos y escandalosos los métodos de lucha que predominan en las colonias de emigrados y que en el congreso de la "Liga" les valieron la bochornosa victoria sobre nuestra Redacción de partido! ¡No les parecen farisaicas las seguridades de reconocer al partido que dan quienes lucharon por apoderarse del Órgano Central del partido, y lo consiguieron, aunque eran una *minoría* en el congreso!

Y llaman nuevo punto de vista en materia de organización a estos esfuerzos hipócritas por presentar con bellos colores esa conducta indecorosa, antipartidaria, esa prédica de la anarquía, esa burla contra el congreso del partido, esa justificación oportunista del mezquino espíritu de círculo!

¡Camaradas! Quien se considere seriamente miembro del partido tiene que levantar su enérgica voz de protesta contra tan escandaloso estado de cosas, y ponerle término. Quien considere seriamente los tres años de labor de *Iskra* y el congreso del partido que preparó, el cual expresó la voluntad de los socialdemócratas rusos realmente identificados con los principios y que realmente trabajan, no puede permitir que un pequeño círculo de emigrados pisotee todo lo que se logró en el congreso del partido.

Una de dos.

O no tenemos un partido, y es todopoderoso entre nosotros el pequeño círculo de redactores integrado por escritores emigrados, al que nuestro congreso repudió, y en ese caso ¡fuera esas frases hipócritas acerca del partido y esos mentirosos títulos que hablan de ediciones, órganos e instituciones "del partido"! Nosotros no somos socialistas revolucionarios, no necesitamos decoraciones pintarrajeadas. El partido del proletariado exige la verdad. El partido del proletariado exige que se desenmascare implacablemente el caduco espíritu de círculo. Tengamos la valentía de reconocer que no hay partido y abordemos desde sus inicios, desde el comienzo mismo, la labor de crear y fortalecer un verdadero partido. No nos desconcertará el triunfo transitorio del espíritu de círculo, pues creemos y estamos seguros de que el proletariado conciente de Rusia sabrá forjar un partido real y no de nombre, un partido con auténticas instituciones de partido, y no con falsos títulos.

O bien tenemos un partido, y en ese caso, ¡fuera los intereses de círculo, fuera las reuniones de emigrados escandalosos! En ese caso, deben marcharse inmediatamente de nuestra Redacción *de partido* aquellos que no han sido designados por el con-

greso del partido. En ese caso, la Redacción del OC deberá restablecerse con los camaradas elegidos por el Congreso. En ese caso, *nuestro* órgano de partido deberá sostener las ideas de la mayoría del partido, deberá defender la organización del partido y las instituciones del partido, y no pisotearlas entre el lodo.

¡Abajo el espíritu de círculo, y fuera, ante todo, de nuestra Redacción de partido!

¡Abajo los desorganizadores!

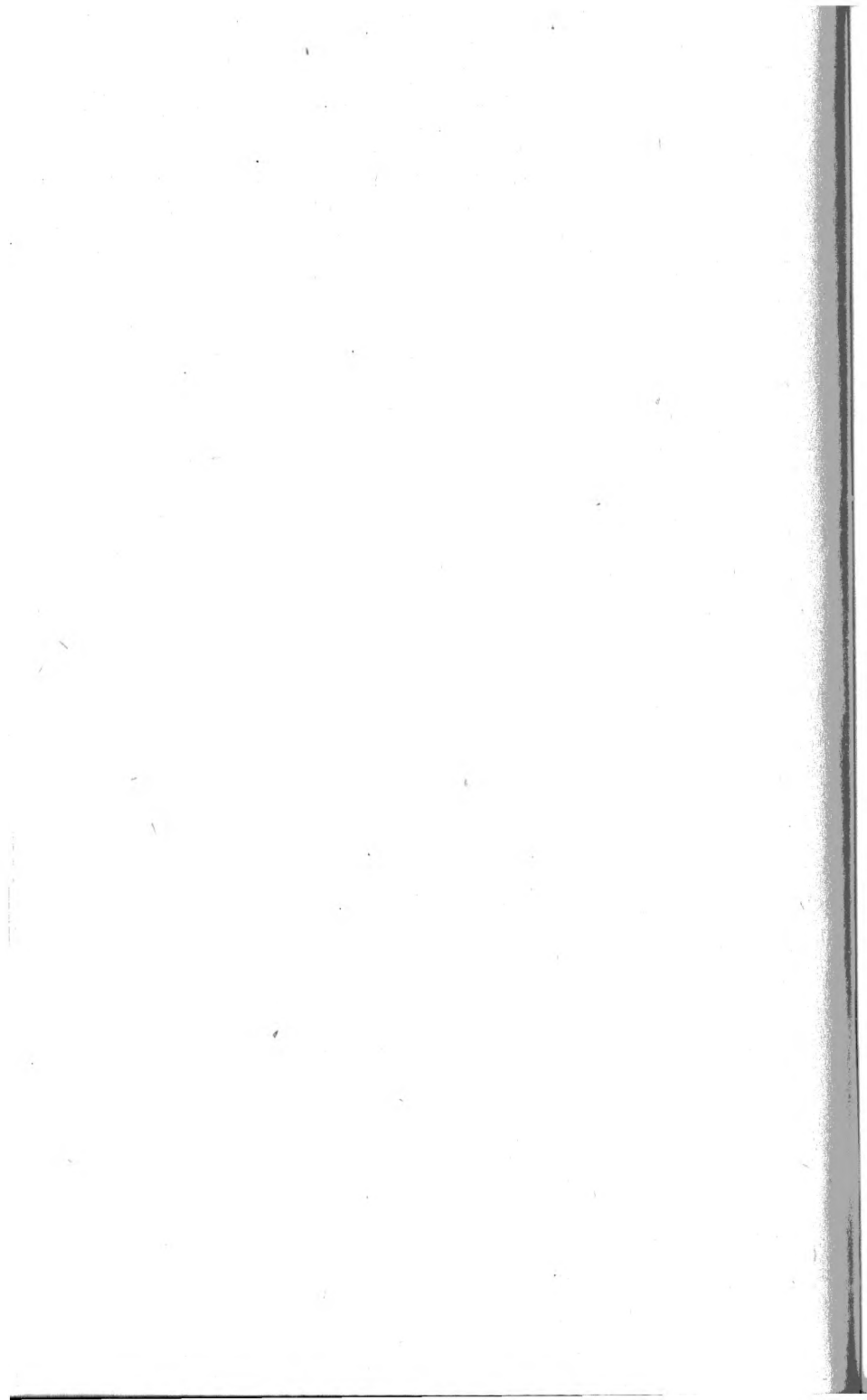
¡Viva el partido del proletariado, que sabe acatar en la práctica las resoluciones del congreso del partido, que sabe respetar la disciplina y la organización del partido!

¡Abajo la fraseología farisaica y los epígrafes mentirosos!

Escrito entre el 4 y el 10 (17 y 23) de enero de 1904.

Publicado por primera vez en 1929, en *Léninski Sbornik*, X.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.



## CONSEJO DEL POSDR

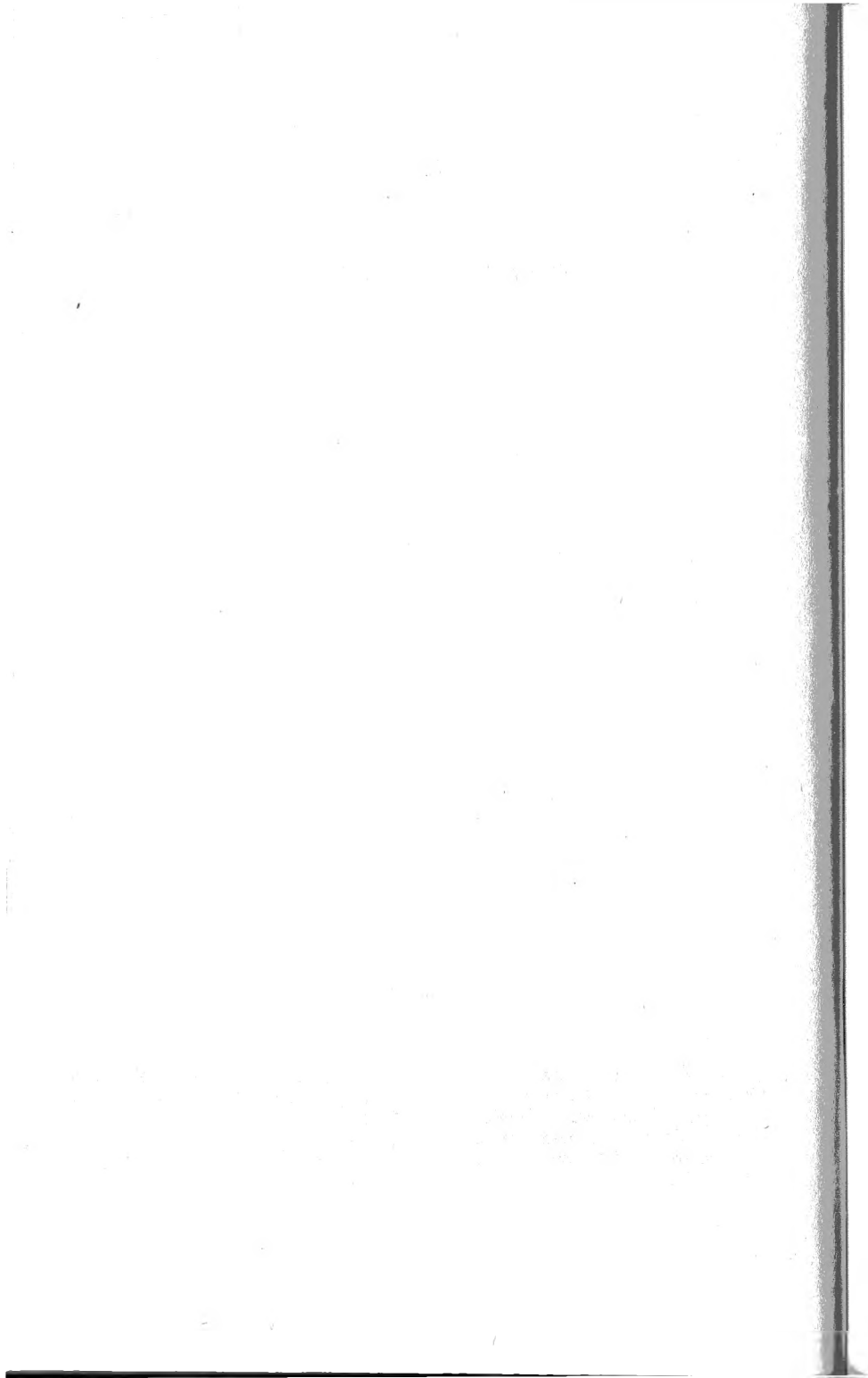
15-17 (28-30) de enero de 1904<sup>16</sup>

Publicado (parcialmente) en 1904, en el folleto: N. Shájov, *La lucha por el congreso*. Ginebra.

Publicado por primera vez íntegramente en 1929, en *Léninski Sbórník*, X.

Los proyectos de resoluciones se publican de acuerdo con el manuscrito.

Los discursos de acuerdo con el texto de las actas, corregido por Lenin.



## OBSERVACIÓN SOBRE LA ORDEN DEL DÍA

15 (28) de enero

**Lenin** pide la palabra para referirse a la orden del día y, al serle concedida, propone que se debatan las medidas que podrían contribuir a restablecer la paz en el partido y a normalizar las relaciones entre los miembros del partido que piensan de diferente manera.

PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE LAS MEDIDAS PARA  
 RESTABLECER LA PAZ EN EL PARTIDO, PRESENTADO  
 EL 15 (28) DE ENERO

El Consejo del partido, en vista del carácter y las formas en que se manifiesta la divergencia surgida entre los miembros del partido con motivo del II Congreso ordinario, considera una necesidad apremiante llamar enérgicamente a todos los miembros del partido a trabajar unidos y en armonía bajo la dirección de las dos instituciones centrales del partido, el OC y el CC.

El momento histórico que Rusia atraviesa —la enorme intensificación del fermento revolucionario dentro del país y las dificultades internacionales, que pueden arrastrar a la guerra— imponen deberes especialmente serios al partido del proletariado conciente, que lucha en primera fila por la emancipación de todo el pueblo del yugo de la autocracia. Nunca ha sido tan apremiante la necesidad de trabajar todos unidos y en armonía, bajo la dirección de ambos centros del partido, para fortalecer nuestra organización y desarrollar la conciencia y la cohesión de las más amplias masas de la clase obrera que sea posible.

Siempre han surgido e inevitablemente surgirán tales o cuales discrepancias sobre los más diversos problemas en el seno de un

partido como el nuestro, que se apoya en el vasto movimiento del pueblo, que aspira a ser el vocero conciente de este movimiento, y que rechaza categóricamente todo lo que sea espíritu de círculo y las concepciones estrechas, sectarias. Pero para ser dignos representantes del proletariado conciente y combativo, dignos participantes en el movimiento obrero mundial, los miembros de nuestro partido deben esforzarse por todos los medios para que ninguna discrepancia parcial en torno de la interpretación y los métodos de aplicar los principios reconocidos en el programa de nuestro partido impidan, ni puedan impedir, el trabajo armónico y unido bajo la dirección de nuestras instituciones centrales. Cuanto mayor sea la profundidad y amplitud con que comprendamos nuestro programa y las tareas del proletariado internacional, tanto más valoraremos la labor constructiva encaminada a desarrollar la propaganda, la agitación y la organización; cuanto más nos desprendamos del sectarismo, el mezquino espíritu de grupo y los cálculos de predominio, más deberemos esforzarnos por que las discrepancias entre los miembros del partido se discutan de manera serena y en cuanto a su esencia, y por que no nos impidan trabajar, no desorganicen nuestras actividades, no entorpezcan el adecuado funcionamiento de nuestras instituciones centrales.

El Consejo del partido, como institución suprema de nuestro partido, condena categóricamente todos los intentos de desorganización, vengan de donde vinieren, todo lo que sea negarse a trabajar, retirar la contribución material a la caja central del partido, todo boicot, lo cual sólo está destinado a rebajar una lucha puramente ideológica de opiniones, concepciones y matices al nivel de métodos de presión burdamente mecánica, al nivel de una indecorosa refriega. El partido se halla extenuado por las discordias que vienen arrastrándose desde hace ya medio año, y reclama insistentemente la paz. Ni las discrepancias entre los miembros del partido, ni el descontento por la composición personal de tal o cual organismo central, pueden justificar el boicot ni otros métodos de lucha similares, que sólo atestiguan la falta de posiciones ideológicas y de principios, y denotan que los intereses del partido se sacrifican a los intereses de un círculo y los intereses del movimiento obrero a los mezquinos cálculos de predominio. En nuestro partido, desde luego, hay casos —y los habrá siempre en un gran partido— en los que algunos miembros se sienten descontentos con determinado matiz de la acti-



vidad de tal o cual organismo central, con determinados rasgos de su orientación, con su composición personal, etc. Tales miembros pueden y deben exponer las causas y el carácter de su descontento en un intercambio de opiniones, en términos de camaradería, o por medio de la polémica en las páginas de la prensa del partido; pero sería totalmente inadmisibles e indigno de revolucionarios expresar el descontento recurriendo al boicot o a la negativa a apoyar por todos los medios a su alcance la labor constructiva, unificada y orientada por ambos organismos centrales del partido. Como miembros del partido, todos tenemos el deber común y directo de apoyar a ambos organismos centrales, y de trabajar unidos bajo su guía inmediata.

Métodos de lucha no ideológicos, burdamente mecánicos como los señalados más arriba merecen ser incondicionalmente condenados, ya que pueden llegar a destruir por completo al partido, cuya unidad depende única y exclusivamente de la libre voluntad de los revolucionarios. Y el Consejo del partido recuerda a todos sus miembros que esta libre voluntad se ha expresado ya de modo muy definido en nuestra común decisión —contra la que nadie ha protestado— de reconocer como obligatorios para todos los miembros del partido todas las resoluciones del II Congreso y todas las elecciones efectuadas en él. Ya el Comité de Organización, que mereció la gratitud de todos por la labor realizada en la preparación del congreso, adoptó en el art. 18 del reglamento del II Congreso la siguiente resolución, aprobada por todos los comités del partido:

“Todas las resoluciones del Congreso y todas las elecciones que en él se lleven a cabo serán consideradas como resoluciones del partido, obligatorias para todas las organizaciones de éste. Nadie, bajo ningún pretexto, podrá oponerse a ellas, y sólo podrán ser derogadas o modificadas por el siguiente congreso del partido.”

Esta resolución, aceptada por el partido entero antes del Congreso, y ratificada varias veces por el Congreso mismo, equivale a una palabra de honor libremente empeñada por todos los socialdemócratas. ¡Esta palabra de honor no debe ser olvidada! ¡Todos deben dejar a un lado, cuanto antes, las disputas mezquinas y ubicar de una vez para siempre la lucha de ideas a la altura necesaria, para que no conduzca a la violación de los estatutos, ni entorpezca la actividad práctica y la labor constructiva de nuestro partido!

DISCURSOS SOBRE LAS MEDIDAS PARA RESTABLECER  
LA PAZ EN EL PARTIDO

15 (28) de enero

1

He planteado la cuestión de las medidas para restablecer la paz y las relaciones normales en el seno del partido, porque la suma de incomprensiones existentes entre los militantes del partido ha cobrado ya proporciones peligrosas. No creo que sea posible una labor fecunda de partido si no existe alguna base común sobre la cual puedan apoyarse, en sus actividades, los miembros del partido que se han visto envueltos en mutuas incomprensiones por unas u otras razones. Para nadie es un secreto que las relaciones entre distintos miembros o sectores del partido son ya tan anormales, que difícilmente podría hablarse hoy de un partido obrero socialdemócrata *unido*, a menos que se quiera jugar con las palabras. Si fuera necesario, yo podría, claro está, aportar pruebas detalladas en respaldo de ello (bastaría recordar, por ejemplo, muchos episodios de la correspondencia práctica cruzada entre el CC y el OC\*), pero como el hecho es por todos conocido, tal vez será preferible no recurrir por ahora a semejantes ilustraciones, un tanto quisquillosas. Debemos, pues, tratar de adoptar medidas más enérgicas para eliminar el mal fundamental. De lo contrario se creará una situación tal, que el acto de partido más sencillo y rutinario dará pie para que se produzcan intercambios de opiniones en extremo lamentables con el empleo sistemático de palabras muy fuertes y de... ¿cómo diría yo, para expresarme con suavidad?... de los más selectos cumplidos, tal vez... Aunque pueda parecer que es mi intención atentar en cierta medida contra la "libertad de palabra", el problema es que en la esfera de la acción, las cosas distan mucho de ser halagüeñas. Como miembros del Consejo, cuyo principal cometido es trabajar por la unidad del partido contra las tendencias a la desunión, debemos hacer un esfuerzo

\* Se hace referencia a la correspondencia mantenida entre la Redacción del Órgano Central (luego que los mencheviques se apoderaron de *Iskra*) y F. Léngnik, representante del CC en el extranjero, en relación con la actividad divisionista de los mencheviques. (Ed.)

para eliminar las fricciones que entorpecen la labor del partido; si existe el deseo, ello no será imposible. Por lo tanto, pregunto si no podría adoptarse algún tipo de medidas contra ciertos métodos de lucha dentro del partido, que reducen a éste a la situación de un grupo desorganizado y lo convierten en una simple ficción. Tal vez el Consejo del partido, en interés de la causa común, podría aprobar una resolución cuyo proyecto he esbozado y leeré en seguida. En principio, considero importante una resolución del Consejo que se trace la finalidad de eliminar y condenar las formas de lucha inadmisibles entre individuos o grupos del partido que discrepan a propósito de tales o cuales problemas. Repito que la actual situación es excesivamente anormal y necesita ser corregida. (*Axelrod: "En eso estamos todos de acuerdo".*) Ruego a los secretarios que hagan constar en actas las palabras del camarada Axelrod.

Paso a leer ahora el proyecto de resolución que propongo\*. Tal es el proyecto que presento en nombre del CC, con la firma de sus dos representantes, y que podría servir, no para resolver determinados problemas o discrepancias entre los miembros del partido, sino para crear una base común sobre la que puedan apoyarse los socialdemócratas rusos que trabajan en interés de la causa común.

## 2

Por los discursos de los dos representantes del OC, compruebo con satisfacción que, en principio, coinciden en que hay que adoptar medidas enérgicas para establecer la unidad efectiva dentro del partido. Esto crea ya cierta base común entre nosotros. En cuanto a la sugerencia del camarada Plejánov, considero necesario decir lo siguiente: el camarada Plejánov me sugiere que retire de mi proyecto de resolución las medidas prácticas más indispensables para eliminar los males que se notan en la vida del partido, y señala, además, que esta resolución tiene el carácter de un llamamiento. Es cierto; mi resolución tiene el carácter de un llamamiento, pues esto es justamente lo que quiere ser. La idea de este "llamamiento" es que el Consejo, en nombre de ambos organismos centrales, establezca una línea divisoria entre las formas de lucha que son admisibles en el partido y las

\* Véase el presente tomo, págs. 151-153. (*Ed.*)

que resultan inadmisibles. Yo sé que, hablando en términos generales, la lucha es inevitable; pero no todos los métodos de lucha son iguales. Hay métodos de lucha que son absolutamente anormales e inadmisibles en todo partido sano. Y el camarada MártoV decía con razón que, además de la lucha de ideas, hay lo que él llamaba "complicaciones de orden organizativo".

Ahora bien, nosotros, que no nos hemos reunido aquí para luchar, sino para eliminar las condiciones anormales existentes en la vida del partido, podemos y debemos influir en otros camaradas nuestros, mostrándoles con autoridad cuáles son los límites de lo admisible en la lucha del partido. Y no conozco otro medio de influir sobre las personas que el de dirigirles un llamamiento. El eliminar las sugerencias de carácter práctico carecería de sentido aquí. Con respecto a la declaración de los representantes del OC de que yo señalo únicamente la anormalidad existente en la vida del partido, pero no entro en las causas a que obedece, debo decir que no he asumido tal posición al azar, sino con plena conciencia, por temor a que apenas aludiéramos a esta madeja, ya de suyo bastante enredada, lejos de desenredarla, la enredaríamos todavía más. No hay que olvidar, en efecto, que, en lo que a este enredo se refiere, somos dos partes igualmente interesadas y con una actitud muy subjetiva; por lo mismo, cualquier intento de desenredar la madeja no debiera correr por nuestra cuenta, desde luego, sino por la de quienes no han intervenido para nada en el enredo. Por nuestra parte, tal intento nos llevaría a hurgar de nuevo en diversos documentos lo que, dada la actual composición del Consejo, conduciría una vez más... a la refriega.

Tomemos como punto de partida las cosas tal como son, ya que no es posible borrar la realidad, y yo me inclino de muy buen grado a darle la razón al camarada MártoV, cuando dice que no podremos desechar nuestras discrepancias y disensiones con algún sermón piadoso. Así es, ¿pero quién podría erigirse en árbitro de estos lamentables aspectos de la vida de nuestro partido? Estoy convencido de que ese papel no puede correspondernos en modo alguno a nosotros mismos, sino a un gran número de personas: los abnegados militantes revolucionarios entregados a la labor práctica, que no han tomado parte en la refriega. Por eso, aunque rehuye cuidadosamente lo tocante a las causas de nuestras discordias, me permito, sin embargo, ilustrar mi pensamiento con un ejemplo extraído de nuestro reciente

pasado. Ya llevamos cinco meses luchando. Según mis cálculos, durante este tiempo han intervenido no menos de cincuenta mediadores que trataron de poner fin a las discordias en el partido, pero sólo sé de uno cuyos esfuerzos en ese sentido hayan alcanzado resultados relativamente positivos, aunque muy modestos. Me refiero al camarada Travinski°, de quien debo señalar que es un hombre metido hasta las orejas, por así decirlo, en el trabajo revolucionario práctico constructivo, razón por la cual su atención se concentró casi totalmente en ese trabajo, y no tomó parte en las discordias. Sólo esta afortunada circunstancia puede, tal vez, explicar que sus intentos de pacificación no fuesen del todo estériles. Yo creo que la intervención de personas así en el análisis de las causas de la infortunada situación existente en el partido permitiría llegar a desenredar la madeja ante la cual ahora nos sentimos perplejos. Sin embargo, debemos guardarnos de entrar en las causas de las discordias, ya que ello, aun contra nuestra voluntad, podría llevarnos a inferirnos nuevas heridas (para decirlo con las palabras del camarada MártoV), que se sumarían a las muchas antiguas, todavía no cicatrizadas ni mucho menos. Por eso, estoy en contra de que se analicen las causas y a favor de que se busquen los medios que por lo menos pudieran encuadrar los métodos de lucha dentro de límites más o menos admisibles. Una de dos: o se puede hacer algo por este camino, en cuyo caso hay que intentarlo, o no se puede hacer nada, no se puede influir sobre las partes contendientes por medio de la persuasión basada en la autoridad, y en ese caso no queda otro recurso que dirigirse a terceras personas, alejadas de las hostilidades y entregadas a las tareas prácticas constructivas, a quienes ya me he referido. Dudo que nosotros mismos podamos llegar a convencernos de la razón de una u otra de las partes. No creo que eso sea posible.

3

No comprendo del todo la propuesta del camarada Plejánov. Dice que es necesario adoptar algún tipo de medidas prácticas,

° Seudónimo del miembro del CC del POSDR, G. M. Krzhizhanovski. (Ed.)

pero ya mi proyecto contempla ese tipo de medidas. Bastaría declarar, y declararlo con autoridad, que es admisible la lucha normal, la lucha de ideas, la lucha librada dentro de límites definidos, pero que no lo son, en cambio, el boicot, la negativa a trabajar bajo la dirección del CC, la negativa a suministrar una contribución material a la caja central del partido, etc. Se nos dice que con palabras no convenceremos a nadie. Y tampoco yo me atrevería a afirmar que ello bastaría para establecer buenas relaciones entre los dos sectores del partido, porque la enfermedad que hay que curar ha llegado en verdad muy lejos, porque entre los dos sectores del partido se ha alzado un muro muy sólido, como dice el camarada MártoV. Quizás no logremos derribar ese muro, ya que lo hemos levantado nosotros mismos; pero no es imposible que quienes nos hemos inferido unos a otros las más crueles heridas, consigamos, por medio de un llamamiento autorizado, dado nuestro carácter de miembros del Consejo, que los camaradas se abstengan de emplear formas indignas de lucha. A mi juicio en la tarea de demoler ese muro, el tiempo hará su obra, y todo irá pasando a segundo plano. Y en cuanto a que algunos pasajes del llamamiento podrían ser interpretados a su manera por cada una de las partes, creo que lo mismo ocurriría con cualquier cosa que dijéramos. (*Axelrod: "Por eso, no basta hablar, sino que hay que actuar".*) Y no comprendo tampoco por qué el camarada Axelrod opina que mi propuesta será una nueva fuente de discordia. Repito que nosotros no derribaremos el muro que existe entre los dos sectores del partido, ya que hemos hecho mucho para levantarlo, pero sí podrían derribarlo aquellos camaradas nuestros que, entregados a la labor práctica, se han mantenido al margen de nuestras discordias. El camarada MártoV —como lo compruebo hoy con satisfacción— coincide en principio conmigo en cuanto a la posibilidad de que lleguen a desempeñar un papel beneficioso en la tarea de zanjar nuestras disensiones otros camaradas que han permanecido alejados de ellas. Pero además me parece que el solo hecho de que los representantes de los organismos centrales coincidan en que tales y cuales métodos de lucha son admisibles, y tales o cuales no lo son, ese solo hecho podría abrir la primera brecha en el muro que nos separa, después de lo cual podría ir disminuyendo la anormalidad existente en la vida del partido.

4

La proposición del camarada Plejánov\* provoca en mí sentimientos muy encontrados. Al hablar de las causas de la lucha, vuelve directamente a las heridas que, según decía el camarada Mártoy, nos hemos inferido unos a otros. En mi proyecto, yo intento delimitar lo que es admisible en nuestra lucha de lo que no lo es, cualquiera sea el lado del cual provenga el ataque. Si nos pusiéramos a hablar de quién y cuándo hizo esto o lo otro, eso sería el principio del fin, es decir, del fin de nuestras conversaciones. Psicológica y moralmente, es del todo imposible que seamos nuestros propios árbitros. Si nos ponemos de nuevo a discutir aquí las causas que han originado las tirantes relaciones entre los miembros del partido, no sé si podríamos elevarnos por encima de las pequeñas pendencias. (*Axelrod: "¡Sí, podríamos!"*) Yo no comparto el optimismo del camarada Axelrod. El camarada Plejánov, al analizar las causas que provocaron la escisión del partido, dio su propia interpretación de los hechos, con la que no estoy de acuerdo. Si comenzamos la polémica, tendremos que sacar a luz las actas y acudir en consulta a ellas. Así, por ejemplo, el camarada Plejánov afirma que al elegir a los organismos centrales el Congreso se dividió en dos partes casi iguales, que al pasarse un delegado del Congreso de la mayoría a la minoría, los votos de ambas partes se equipararon, y que por ese motivo el CC sólo representa a una parte del partido, etc. Pero no es posible razonar así; no se puede, en efecto, hablar de que el CC fuera elegido sólo por una parte del partido, según se sostiene. Quizás hoy, en relación con diversos asuntos, muchos votasen de distinto modo que lo hicieron en el Congreso. Puede ser que yo mismo votara en muchos asuntos de otro modo. Pero esto no quiere decir que los cambios y las nuevas combinaciones posibles en este terreno invaliden en manera alguna los resultados de la anterior votación. En la lucha siempre aparece el todo dividido en partes. Sí, *ahora*, y no en el Congreso, el CC es el representante de una parte, pero yo sé bien que, según la opinión de los camaradas, también el OC es, en el mismo sentido, el representante de una parte solamente. Sólo desde un punto de vista podría admitir como acertada la expresión del camarada Plejánov

\* Se trata del proyecto de resolución de J. Plejánov, en el cual se proponía que los mencheviques ingresaran por cooptación en el Comité Central. (*Ed.*)

nov, a saber: desde el punto de vista de que existiera ya una escisión real. No puede hablarse de "anormalidades" en la composición de tal o cual organismo central debido a que el Congreso cometió algún error, sino sólo debido a que, existiendo tales y cuales circunstancias, la gente se niega a trabajar junta. Así, apenas rozamos las causas de la anormalidad, nos vemos obligados a desenredar de nuevo la madeja y, lejos de desenredarla, la enredamos todavía más. Es cierto que son muchos los descontentos con la composición del CC; pero es igualmente cierto que hay muchas personas descontentas con la actual composición del Órgano Central. A la pregunta del camarada Márto, de si es admisible destruir la organización existente, yo contestaría: "¡Sí, reestructurar la organización es totalmente admisible!" ¿Es admisible que una autoridad competente del partido remueva a tal o cual persona de tal o cual rama de la labor revolucionaria? Mi respuesta es: "¡Sí, es admisible!" Pero si preguntara por qué y cómo se produjo tal o cual "atentado" a la integridad e inviolabilidad de determinada organización, o por qué tal o cual persona no tuvo acceso a tal o cual esfera de la actividad del partido, etc., alargaría de nuevo la mano hacia la madeja que no somos capaces de desenredar. Por donde también nos lleva el problema de si es o no lícito "destruir" una organización llegamos nuevamente a la discrepancia. Todo lo cual demuestra que ponerse a discutir ahora acerca de las causas de nuestras discordias sería una pérdida de tiempo inútil, y hasta perjudicial. Volviendo al problema de la representación proporcional, sólo sería posible hablar de ello partiendo del reconocimiento de una escisión ya existente. Aquí representamos a dos partes contendientes... (Plejánov: "Nos hemos reunido aquí como miembros del Consejo, y no como partes contendientes".) La observación del camarada Plejánov contradice su propia resolución, en la que se habla de la pugna existente dentro del partido y que ha dividido a éste en dos mitades, una de las cuales, según la resolución, carece de toda representación en un organismo central como el Comité Central. Claro está que, oficialmente, no representamos a dos partes contendientes, pero como eso se desprende del curso de nuestros debates, lógicamente yo tenía derecho a hablar de ello. (Plejánov: "Usted ha dicho que estábamos reunidos aquí como representantes de dos partes contendientes, y eso fue lo que dio pie a mi observación".) No negaré que tal vez me he expresado de modo un tanto impreciso... (Plejánov: "Se



*ha expresado usted de modo incorrecto*".) Tal vez me haya expresado inclusive de modo incorrecto, no quiero discutirlo. Lo único que afirmo es que la resolución del camarada Plejánov desplaza la disputa al terreno de un reconocimiento efectivo de la escisión. Nos hemos dividido: ese es el hecho que yo advierto. Si no fuera así, la resolución no sería pertinente. También la mayoría del partido está descontenta con la composición del OC, en la que hay 4 ó 5 redactores pertenecientes a la minoría. Por parte del CC podría surgir la misma pretensión de que se cambie la composición del OC, tal como hoy se pide con respecto al Comité Central. En el fondo, la resolución del camarada Plejánov equivale a presentar las condiciones de una de las partes solamente... (Plejánov: *"Yo no pertenezco ni a la mayoría ni a la minoría"*.) El camarada Plejánov nos dice que no pertenece ni a la mayoría ni a la minoría, pero nadie, salvo él, dice lo mismo en el Consejo. Juzgada en términos formales, desde el punto de vista de los estatutos, la resolución propuesta por el camarada Plejánov no es pertinente. Pero, repito, en realidad se la puede entender en la medida que arranca del hecho de la escisión. Ahora bien, desde el momento en que una de las partes presenta sus "condiciones", del mismo modo la otra tendría derecho a presentar las suyas. Nosotros no estamos por encima de las "dos partes", sino que somos esas "dos partes". Por eso, si reconocemos que en los hechos existe una escisión en el partido, debemos reconocer también que hay un solo medio radical para resolver nuestras disputas e "incomprensiones", a saber: recurrir a terceras personas. En el partido, como ya lo he dicho antes, hay personas entregadas a una labor constructiva y que no han participado en la lucha entre la "mayoría" y la "minoría". A esas personas debemos acudir.

No estoy de acuerdo con MártoV ni con Plejánov. Ambos sostienen que no se puede ni hablar de que la mencionada resolución no sea procedente, y aducen dos argumentos. 1) El de MártoV consiste en señalar que el Consejo es la institución suprema del partido. Pero no hay que olvidar que la competencia del Consejo se halla limitada por disposiciones especiales de los estatutos por las que en su momento tanto se afanó el propio camarada MártoV. 2) El segundo argumento consiste en sostener que, por la resolución propuesta, el Consejo no hace más que expresar una opinión y una recomendación. Como es natural, el Consejo puede expresar una opinión y una recomendación, pero

sin intentar de llegar más allá. (Plejánov: “¡Naturalmente! ¡Naturalmente!”) El Consejo sólo puede sugerir la cooptación al CC, pero en ese caso el CC exigirá un cambio en la composición del Órgano Central. En ciertas y determinadas condiciones, estoy dispuesto a aceptar la representación proporcional. Pero, pregunto: ¿hay representación proporcional en el OC? La composición del OC es ésta: 1 sobre 4, y además ese uno no pertenece a la mayoría ni a la minoría. En su momento, el Comité Central propuso 2 sobre 9<sup>o</sup>; esto ocurría en un período de total disensión, en vísperas de la escisión. Toda discrepancia es en cierto aspecto una escisión, y cuando las dos mitades no quieren trabajar juntas, se trata entonces de una verdadera escisión. Sólo desde el punto de vista de una escisión podemos reconocer que la resolución del camarada Plejánov tiene sentido. Podríamos considerarla la *última ratio*<sup>o</sup>, pero en ese caso ambas partes tendrían el mismo derecho a cambiar la composición de los organismos centrales. Yo estoy firmemente convencido de que también el CC está descontento con la composición del Órgano Central. En cuanto tocamos el problema del pasado congreso, se produce el choque y no llegamos a nada. Así, por ejemplo, Plejánov sostiene que el Congreso no eligió a una tercera persona para la Redacción porque, según él, no había una tercera persona adecuada. Yo afirmo que el Congreso no eligió a una tercera persona porque estaba convencido de que el camarada Mártoov entraría en la Redacción. Y otro tanto podría decirse en cuanto a la composición del Consejo. En el Congreso eran muchos los que pensaban que el camarada Mártoov integraría el Consejo en carácter de miembro de la Redacción. La mayoría puede decir, y dice, que si se desea la representación proporcional, es necesario completar el OC con otros seis miembros pertenecientes a la llamada mayoría. Pero como esta clase de razonamientos no nos llevaría al fin deseado, opino que la resolución presentada por el camarada Plejánov no es tan buena como la mía. Mi resolución acerca de “lo admisible y lo que no lo es” tendría el sentido de que

\* En el ultimátum del 12 (25) de noviembre de 1903 el Comité Central proponía que entraran a formar parte del CC por cooptación dos miembros de la minoría. Integraban en ese entonces el CC V. Lenin, G. Krzhizhanovski, V. Noskov, F. Gúsarov, R. Zemliachka, L. Krasin, M. Essen y L. Gálperin. (Ed.)

\*\* Recurso extremo. (Ed.)

nosotros, como representantes de las partes contendientes, exhortaríamos a los demás camaradas a encuadrarse en los límites de las formas de lucha admisibles.

No debemos situarnos en un punto de vista puramente jurídico, pues, en verdad, al reconocer unos y otros la anormalidad de las relaciones existentes dentro del partido, estamos reconociendo que somos dos partes contendientes, el Órgano Central y el Comité Central. (*Plejánov*: "Esto no es una reunión de la Redacción, sino una reunión del Consejo".) Sí, no lo olvido. Desde el punto de vista jurídico, no podemos hablar de representación proporcional en los organismos centrales. Pero también desde el punto de vista político sería poco conveniente operar con esa idea, ya que deberíamos aceptar los deseos de una de las partes, sin auscultar los de la otra. No hay entre nosotros un tercero que pueda decidir nuestra disputa. Y sin embargo, sólo la opinión de un tercero podría tener peso, tanto político como moral. La escisión existe ya en los hechos y estamos en vísperas de la escisión formal, si la minoría, sin reparar en medios, prosigue sus esfuerzos por llegar a convertirse en la mayoría.

## 4

DISCURSO SOBRE LAS MEDIDAS PARA RESTABLECER  
LA PAZ EN EL PARTIDO  
16 (29) de enero

## 1

Considero necesario contestar sobre todo a las detalladas objeciones que me ha formulado el camarada Mártoy; pero para no dejar tampoco sin respuesta las objeciones del camarada Plejánov, comenzaré refiriéndome brevemente a las segundas. Me parecía que el camarada Plejánov adoptaba, en principio, el punto de vista de la representación proporcional... (*Plejánov*: "¡No!") Quizá lo interprete mal, pero así me pareció. En nuestra organización de partido, no se practica el principio de la representación proporcional, y el único criterio para juzgar acerca de la legalidad de la composición de tal o cual organismo cuyos componentes han sido elegidos por un congreso, es la clara expresión de la voluntad de la mayoría. Pero se ha dicho aquí que las elecciones legales efectuadas en el Congreso han creado tal estado de cosas "legal", que es peor que si fuera ilegal. Y esto es verdad.

¿Pero por qué? ¿Porque la mayoría era insignificante, o porque la minoría provocó en realidad la escisión? Se dice que el CC fue elegido sólo por 24 votos, es decir, por un pequeño margen y que esta circunstancia es, según se sostiene, la causa de todas las desagradables complicaciones que luego se presentaron en la vida del partido; pero yo afirmo que esto es falso. En cuanto a la observación del camarada Plejánov, según la cual mi "mentalidad formalista" me impide ir a la raíz de las cosas, debo decir que no entiendo, propiamente hablando, qué significa esto. ¿Tal vez "la raíz de las cosas" está en el Congreso? En ese caso, todos somos formalistas, ya que, al proyectar nuestro pensamiento hacia el Congreso, necesariamente tenemos que regirnos por sus resoluciones formales. Y si "la raíz de las cosas" está fuera del Congreso, ¿dónde está? Se ha creado, en efecto, un estado de cosas dentro del partido que es peor que una situación ilegal (palabras, éstas, muy serias), pero todo el problema consiste en saber por qué se ha creado. ¿A quién hay que culpar, al Congreso o a lo que ocurrió después de él? Por desgracia, el camarada Plejánov no se plantea este interrogante.

Paso a ocuparme ahora de la observación del camarada MártoV. Él afirma que la minoría no se niega ni se negó a trabajar junto con nosotros. Eso no es cierto. Durante tres meses—setiembre, octubre y noviembre—, muchos representantes de la minoría dieron pruebas efectivas de que no deseaban trabajar juntos con nosotros. En casos así, a la parte boicoteada no le queda más que un recurso: llegar a un acuerdo, a un arreglo con la oposición "agraviada" que se niega a trabajar y conduce al partido a la escisión, pues el hecho de negarse a trabajar en común no es otra cosa que una escisión. Cuando la gente declara sin ambages: no queremos trabajar con ustedes, y con ello demuestra en la práctica que la "organización unida" es una simple ficción, que en rigor está hecha añicos, presenta por cierto un argumento *demoledor*, ya que no convincente... Y paso ahora a la segunda objeción del camarada MártoV, la que se refiere a la renuncia del camarada Ru° al Consejo. Esta cuestión implica otras dos. En primer lugar, ¿era procedente la designación de Ru como miembro del Consejo por parte de la Redacción, cuando no pertenecía a ésta? Yo creo que sí lo era (*MártoV*: "¡Natural-

° Seudónimo de L. E. Gálperin. (Ed.)

mente que lo era!”). Pido que conste en acta la exclamación de MártoV. En segundo lugar, ¿pueden los miembros del Consejo ser removidos por voluntad de los organismos que los designaron? Es esta una cuestión complicada que podría contestarse en uno u otro sentido. En todo caso, señalo el hecho de que Plejánov, que quedó como único miembro de la Redacción desde el 1 de noviembre, *no removió* a Ru de su cargo de miembro del Consejo hasta el 26 de noviembre, fecha en que se designó por cooptación a MártoV y Cía. Ru dimitió por su voluntad; fue una decisión suya para no provocar una polémica en torno de su persona. (Plejánov: “A mí me parece que las disputas acerca del camarada Ru son inoportunas aquí. Esta cuestión no figura en nuestra orden del día, y no veo por qué debemos perder un tiempo precioso en debatir algo que no tiene relación con lo que nos ocupa”.) Debo señalar que en la sesión anterior el camarada MártoV pidió que constara en acta su aclaración acerca de este asunto —aclaración con la que yo estoy en absoluto desacuerdo—, y si la otra parte no nos permite expresar también nuestra opinión al respecto, la cuestión aparecerá aquí, en el Consejo, bajo un aspecto unilateral e incorrecto. (Plejánov: “Deseo recalcar que esta cuestión no figura en la orden del día y no guarda relación directa con el asunto principal que estamos debatiendo”.)

Lenin protesta contra esta formulación y apela al Consejo para que éste decida acerca de su derecho a dar su propia versión, en réplica a la de MártoV, de un hecho que ha encontrado aquí tan diversas interpretaciones. (Plejánov indica una vez más la inoportunidad de discutir la cuestión de Ru.)

Lenin insiste en su derecho a apelar al Consejo para que éste le permita hablar de un problema que ha sido ya planteado en el Consejo y suscitado debate. (MártoV: “En vista de que el camarada Lenin ha tocado el importantísimo problema del derecho de los organismos representados en el Consejo a remover a sus delegados, declaro que presentaré una moción encaminada a resolver este problema de una vez por todas. Es posible que esta declaración satisfaga a Lenin y lo impulse a retirar de los actuales debates el asunto de Ru”.)

El camarada MártoV, lejos de refutar, confirma la razón que me asiste para esclarecer debidamente, aquí mismo, la cuestión de la renuncia del camarada Ru al Consejo. Y fíjense que mis explicaciones acerca de esta cuestión no han sido más que una respuesta a las correspondientes observaciones del camarada

Mártov. (*Plejánov informa a Márto y a Lenin que la cuestión de Ru no está sometida ahora a debate, ya que no figura entre las cuestiones en que debe concentrarse la atención de los miembros del Consejo en la presente sesión.*) Protesto contra la afirmación del camarada Plejánov acerca de que no es pertinente discutir aquí la cuestión del camarada Ru, quien planteó la inamovilidad de los miembros del Consejo, de manera que su renuncia al Consejo debe ser apreciada como una concesión hecha por él a la oposición en aras de la paz y la buena voluntad dentro del partido. (*Plejánov: "Puesto que el Consejo, al parecer, no tiene inconveniente en que haya un intercambio de opiniones sobre el asunto del camarada Ru, propongo que el camarada Lenin siga hablando de ello."*) Ya he terminado. (*Plejánov: "Si ha terminado, sugiero que el Consejo pase a deliberar acerca de las resoluciones presentadas ayer por Lenin y por mí."*)

Estoy de acuerdo con el camarada Márto en que las resoluciones del Consejo no tendrán un valor jurídico sino un valor moral. El camarada Plejánov ha sugerido que sería de desear que yo entrara en la Redacción. (*Plejánov: "Yo no he dicho eso"*.) Por lo menos, entre mis notas tengo apuntadas estas palabras de usted: "Lo mejor sería que Lenin entrara en la Redacción y que el CC designara por cooptación a tres". (*Plejánov: "Si yo he dicho que, en ciertas condiciones, y a fin de lograr la paz en el partido, podría incluirse en la Redacción al camarada Lenin y designar por cooptación de representantes de la minoría para el Comité Central"*.)

En respuesta a la pregunta que aquí se me ha dirigido, sobre qué cambio en la composición de la Redacción del OC se considera deseable, me resultaría fácil remitirme a la opinión de la "mayoría", la cual indicó que sería de desear que salieran de la Redacción los camaradas Axelrod, Zasúlich y Starovier. Debo señalar, además, que en la actuación del CC no se ha dado ni un solo caso en que alguien fuese excluido de la labor del partido. Y del mismo modo, no puedo dejar pasar sin protesta la declaración del camarada Márto, según la cual el CC se ha convertido en un instrumento de guerra de una parte contra otra. El Comité Central fue designado como instrumento para cumplir funciones partidarias, y no como instrumento "de guerra de una parte del partido contra la otra". Esta afirmación del camarada Márto es totalmente contraria a los hechos. Ni uno solo podrá ser aducido por nadie para demostrar que el CC haya iniciado

ni sostenga la "guerra" contra la minoría. Por el contrario, fue ésta la que, con su boicot, declaró la guerra, lo cual inevitablemente provocó la resistencia. Y protesto, asimismo, contra la afirmación de que la supuesta falta de confianza en el CC entorpece la labor constructiva pacífica más de lo que la entorpece la falta de confianza en el OC. En cuanto a que el centro de la discordia se encuentra, según se sostiene, en Rusia y no en el extranjero, como lo asegura el camarada MártoV, debo advertir que los documentos del partido acreditan lo contrario. Refiriéndose al documento del 25 de noviembre, el camarada MártoV decía que el mismo CC reconocía en principio el carácter unilateral de su composición, al acceder a que se designaran por cooptación dos miembros de la minoría. Protesto contra semejante interpretación de ese documento, ya que también yo participé en su redacción. El acto del CC encerraba una significación muy distinta. El CC accedió a designar a dos por cooptación, no porque reconociese la unilateralidad de su composición, sino porque nosotros veíamos la virtual escisión existente en el partido. Si nos representábamos la situación con acierto o no, es otra cosa... Nos llegaron entonces rumores de que se estaba preparando la publicación de un nuevo órgano... (Plejánov: "Si vamos a recoger rumores, no llegaremos a ninguna parte". Axelrod: "Yo también he oído que ahora se prepara la publicación de un nuevo órgano...") Me dirijo al Consejo, para decirle: puesto que el documento del CC\* ha sido interpretado por el camarada MártoV en determinado sentido, me veo obligado a dar mi propia interpretación... No comprendo por qué mi observación ha ocasionado tanta agitación. (Plejánov: "No se trata de agitación, sino de que el remitirse a rumores no es pertinente, aquí".) Podrá decirse que mis motivos eran infundados. ¡Es posible! Pero, en todo caso, dejo constancia de que tenían el carácter que acabo de señalar.

En síntesis: el camarada MártoV ha impugnado los motivos por los cuales el CC accedió a la cooptación de dos. Pues bien, yo declaro que el CC se apoyaba en la convicción de que existía ya una escisión virtual en el partido y de que nos hallábamos en vísperas de una escisión completa y formal, en el sentido de la

\* Documento del CC (también "Acta del CC", "Documento del 25 de noviembre"): ultimátum del Comité Central, del 12 (25) de noviembre de 1903. (Ed.)

publicación de un órgano aparte, de un trasporte aparte y de una organización aparte dentro de Rusia. Y ahora me referiré a una cuestión de procedimiento: la observación del camarada Mártoꝛ se relacionaba con el fondo del problema, y no con el procedimiento. Me dirijo al Consejo para preguntarle si, en este caso, la presidencia obró correctamente\*.

## 2

El camarada Mártoꝛ declara que yo me lancé directamente a la polémica, en vez de abordar en forma pacífica y serena el problema general de buscar las medidas encaminadas a lograr la paz en el partido. No estoy de acuerdo con eso, pues la polémica no la *comenzó* nadie más que el propio camarada Mártoꝛ. En mi proyecto de resolución no hay nada polémico. No en vano Axelrod la calificó de "exhortación pastoral". Las exhortaciones pastorales, como se sabe, no favorecen la polémica. En realidad, yo sólo hablaba allí de los límites dentro de los cuales debe encuadrarse la lucha interna del partido, de las formas que deben considerarse admisibles en esta lucha y de cuáles deben reputarse inadmisibles y cargadas de peligro, no sólo para el curso normal de la vida de partido, sino incluso para la misma existencia de éste. Además, me esforcé cuidadosamente por evitar un planteamiento que pudiera conducirnos a una nueva disputa estéril, y procuré no arrancar, en mi propuesta, de la apreciación de los métodos de lucha que vienen jalonando los casi seis meses de guerra entre los dos sectores del partido. Pero el camarada Mártoꝛ no quiso mantener el asunto en este plano y prefirió dedicarse a la polémica. En cuanto a mí, a pesar de todo estoy dispuesto a volver al punto de partida, si así se desea. Por el momento, señalaré lo siguiente. El camarada Mártoꝛ se ha referido a que el camarada Travinski saludó la cooptación de los antiguos miembros de la Redacción para cubrir las vacantes en ésta. Considero necesario subrayar aquí la circunstancia de que las conversaciones o negociaciones privadas no cuentan para nada. Travinski sostuvo todas las negociaciones oficiales por correspondencia. Al parecer, sus manifestaciones privadas fueron

\* Se refiere a la conducta del presidente del Consejo del partido, J. Plejánov, quien interrumpió a Lenin durante su intervención y cedió la palabra a Mártoꝛ, que la había pedido para una supuesta proposición relativa a la orden del día. (Ed.)



mal entendidas por el camarada MártoV; *en alguna otra ocasión*, si ello fuere necesario, podría demostrarlo.

Además, el camarada MártoV ha dicho que en la actividad del CC hay muchas y diferentes fallas, con lo cual entra una vez más en el terreno de la polémica. Y es posible que también en la actividad del CC haya fallas, pero que un representante del OC critique esa actividad no es otra cosa que polemizar. Por mi parte, encuentro que la actividad del OC se ha deslizado por un camino falso, pero no por ello, comencé aquí criticando la línea que siguió en su actividad el OC, sino que declaré que entre el CC y el OC hay un descontento *mutuo*. Protesto, además, contra la afirmación de que mi resolución, en caso de ser adoptada por el Consejo, convertiría a éste en un "instrumento de guerra". En mi llamamiento sólo se habla de qué formas de lucha son admisibles y cuáles inadmisibles... ¿Qué hay en él de "instrumento de guerra"? El camarada Axelrod dijo que "comencé con un brindis y terminé con un réquiem", y me acusó de haber consagrado todos mis esfuerzos a demostrar que existía una escisión en el partido. Pero ayer, por cierto comenzamos reconociendo que había una escisión... Además, en apoyo de la afirmación de que el centro de la discordia no se halla en el extranjero, el camarada MártoV citó una carta del camarada Vasíliev fechada el 12 de diciembre, en la que se dice que en Rusia las cosas son un verdadero infierno\*. Diré al respecto que "crear un infierno" también está al alcance de grupos que no sean fuertes, ya que son precisamente las pequeñas y mezquinas pendencias, las que con más facilidad y frecuencia crean los grandes obstáculos en el trabajo. Ya he mencionado mi carta de 13 de setiembre a uno de los antiguos redactores, carta que daré a la imprenta\*\*. El camarada Plejánov dice que la palabra "pantano" es injuriosa. Recordaré que también en la prensa socialista alemana y en los congresos del partido alemán el término *versumpft*\*\*\* provoca a veces burlas, pero nunca clamores de protesta contra la injuria. Ni el camarada Vasíliev ni yo hemos pensado en injuriar a nadie al emplear esta palabra. Cuando se habla de dos partes y cada una de ellas tiene una

\* Se trata de un carta escrita por Lenin el 29 de noviembre (12 de diciembre) de 1903 y enviada a la Redacción de *Iskra* por F. Léngnik (Vasíliev), miembro del CC. (Ed.)

\*\* Véase el presente tomo, "Un paso adelante, dos pasos atrás, § o". (Ed.)

\*\*\* Empantanado. (Ed.)

tendencia definida, a los que vacilan indecisos entre las dos tendencias se los caracteriza con el término "pantano" como se los podría tal vez llamar en vez de eso, el "justo medio".

Llamar al CC excéntrico tal vez sea ingenioso, pero también conduce a la polémica. En el mismo sentido podría yo expresarme con respecto al Órgano Central. Se me dice que mi "llamamiento" es una medicina homeopática para combatir una enfermedad alopática. No, negaré que el remedio que propongo es simplemente paliativo, pero *aquí* no podemos encontrar remedios alopáticos. Si ustedes hablan de la necesidad de emplear remedios "alopáticos", radicales, para curar este mal, entonces sigan hasta el final. Existe un remedio de ese tipo, el único radical, y no es otro que el *congreso*. Llevamos ya cinco meses tratando inútilmente de llegar a un acuerdo ("*Eso es falso!*")... No, es cierto, y lo puedo documentar... Comenzamos el 15 de setiembre, y todavía no nos hemos entendido. En estas condiciones, valdría más recurrir al organismo de que ayer hablaba también el camarada Márto, y que no puede ser otro que el congreso de los militantes del partido. El congreso del partido: he ahí el organismo que puede resolver el problema de la "batuta de director". Al congreso acudimos, entre otras cosas, para "peearnos" por la "batuta de director" (no en el sentido burdo de la palabra, claro está). En él se lucha por medio de votaciones, por medio de negociaciones con los camaradas, etc., y ahí sí es lícita la lucha por la composición de los organismos centrales, pero, fuera del congreso, no debería haber lugar para esa lucha en la vida del partido.

Así, pues, mi "mensaje pastoral" puede ser un paliativo, pero no existe ningún otro remedio radical excepto el congreso, si no se quiere que el mal se torne crónico. Señalaba el camarada Axelrod que en Europa occidental los miembros de las instituciones centrales, al trazar su política, tienen en cuenta a la oposición, incluso en los últimos rincones del partido, y procuran allanar los conflictos por medio de negociaciones con ella... Pues bien, lo mismo hace nuestro Comité Central. El Comité Central envió con tal propósito a dos de sus miembros al extranjero\* y conversó *decenas* de veces con diversos representantes

\* Se alude a dos miembros del CC; F. Léngnik, designado representante oficial del Comité Central en el extranjero y G. Krzhizhanovski, llegado especialmente a Suiza en noviembre de 1903 para mantener conversaciones con los mencheviques. (Ed.)

de la oposición, demostrándoles lo insostenible de sus argumentos, lo infundado de sus recelos, etc., etc. Hay que decir que esto ha significado una pérdida imposible de energías, dinero y tiempo, y de ello deberemos responder, realmente, ante la historia.

Volviendo al problema de las sugerencias prácticas, repito que ustedes sólo disponen de un medio radical para liquidar este lamentable período de polémicas, a saber: el congreso. Mi resolución estaba destinada a lograr que la lucha interna en el partido se encuadrara dentro de los límites normales... Se dice que, a pesar de todo, la astilla seguirá clavada, que el mal es más profundo... En ese caso, sólo la convocatoria del congreso podría sacar la astilla por completo.

## 3

Es absurdo calificar de ofensiva a una exigencia que sólo busca claridad y precisión\*. Hemos visto ya decenas de veces (en especial, en el congreso de la "Liga") a qué cúmulo de malentendidos e incluso de rencillas conduce el presentar de un modo falso las conversaciones privadas. Sería extraño negar este hecho. Yo declaro que las manifestaciones privadas del camarada Travinski han sido mal interpretadas por el representante del OC y, en parte, por el camarada Plejánov. He aquí lo que, entre otras cosas, me escribe el camarada Travinski en una carta fechada el 18 de diciembre: "Acabamos de enterarnos que la Redacción ha enviado a los comités una carta oficial de la más *denigrante* [suavizo la expresión, que es más fuerte] índole. En ella, la Redacción se lanza directamente contra el CC, y amenaza con que inclusive ahora podría obligar por medio del Consejo a designar por cooptación a quien se le antojara, pero que no quiere todavía recurrir a tales medidas y llama la atención del comité hacia el estrecho exclusivismo y la incapacidad del CC, y hacia la ilegalidad de la cooptación de Lenin... Multitud de arranques de carácter personal. En una palabra, el vergonzoso y... [omito otra expresión demasiado fuerte] quebrantamiento de todas las promesas que me fueron hechas. Mi indig-

\* La observación está vinculada a las palabras de P. Axelrod, que intervino antes de Lenin. Debido a que Lenin objetaba las referencias a conversaciones privadas, Axelrod dijo que consideraba ofensivo declarar que sólo tenían vigencia los acuerdos escritos. (Ed.)

nación no tiene límites. ¿Acaso Plejánov ha participado en esto? El comité de Ekaterinoslav está profundamente irritado por la carta y ha enviado una respuesta muy dura... Ahora la minoría corta insensatamente los lazos que nos unen. La carta enviada a los comités es, en mi opinión, el golpe de gracia y un reto abierto. Personalmente, creo que Lenin tiene pleno derecho a publicar su carta fuera de *Iskra*. Estoy seguro de que tampoco otros camaradas objetarán tal cosa”.

He aquí la prueba de que se ha dado una interpretación errónea a la opinión del camarada Travinski. El camarada Travinski pudo *esperar* que se recurriera a la cooptación pues confiaba en lograr la paz y la buena voluntad dentro del partido, pero sus esperanzas no se cumplieron en absoluto.

Sucedió que la Redacción de Márto y demás, en vez de seguir el camino de la paz, emprendieron el de la guerra contra la mayoría. Y Travinski confiaba y tenía el derecho de confiar en la paz.

Sucedió que los intentos de Plejánov de refrenar a los “anárquicos individualistas” no han sido coronados por el éxito (a pesar de sus esfuerzos). Tampoco se cumplieron, en consecuencia, las esperanzas alimentadas por Travinski y por mí, en el sentido de que Plejánov lograra evitar que la nueva Redacción emprendiera la guerra contra la mayoría. Lo cual sólo demuestra una cosa, y es que no siempre las esperanzas se cumplen; yo mismo renuncié a la Redacción, confiando en que con ello contribuiría a la paz, y tampoco mis esperanzas se cumplieron. Nadie niega que se celebraron conversaciones privadas, pero hay que distinguir entre la exteriorización de las esperanzas y los anhelos de unos cuantos, y las resoluciones de los organismos oficiales. Nada hay de ofensivo para los miembros del Consejo en mi observación de que no es conveniente extraer aquí conclusiones sobre la base de conversaciones privadas. Niego categóricamente que el camarada Travinski prometiera de modo explícito proceder a la cooptación en el Comité Central. No cabe duda de que él partió confiando en lograr la paz, y como resultado de esa paz pudo prever la cooptación, pero sin llegar a prometerla de modo explícito.

El camarada Márto aduce contra mi llamamiento el argumento de que contiene los ataques efectuados por una de las partes solamente. Nada de eso. Si hiciera falta, podría presentar otra resolución y cambiar las expresiones que no le gustan

al camarada MártoV, pero su afirmación de que mi resolución es unilateral constituye un *nonsense*<sup>o</sup>. Primero se dijo que mi resolución se asemejaba a un mensaje pastoral, que estaba llena de perogrulladas, etc., pero nadie le achacó la tendencia a inferir nuevas heridas. El camarada MártoV me acusa de eludir una respuesta directa a la pregunta formulada por el camarada Plejánov acerca de si el CC desea o no designar por cooptación a los representantes de la "minoría". ¿Pero cómo podríamos dar una respuesta a la pregunta formulada, si no sabemos qué piensan los otros nueve miembros del Comité Central? (Plejánov: "Usted no ha entendido al camarada MártoV".) Se dice que trato de esquivar el asunto deliberadamente; eso es ridículo. Simplemente, no podía dar una respuesta a la pregunta que se me acusa de eludir. He dicho con suma claridad que el descontento por la composición de los organismos centrales es mutuo. Pero también hay que contar con la opinión de los otros camaradas. Se me dice que es necesario llegar a un entendimiento, pero hace ya cinco meses que lo intentamos. Por eso es sencillamente ridícula la suposición del camarada MártoV, de que el CC, al reclamar el congreso reconoce con ello su propia bancarrota e impotencia. ¿Acaso el CC no ha hecho ya todos los intentos posibles para resolver el conflicto con remedios caseros? "El Comité Central pone al descubierto su incapacidad"... ¿Incapacidad para qué? ¿Para la lucha? ¿O para establecer la paz dentro del partido? ¡Desde luego que sí! Y mi propuesta, que aquí fue tan criticada, lo prueba suficientemente. La resolución de ustedes habla de ganar terreno, por así decirlo, al adversario, pero es el caso que esa exigencia provoca a su vez otras contraexigencias, y yo plantearía incluso el asunto así: ¿tiene el CC derecho a iniciar nuevas conversaciones, sobre esa base? Hay, en efecto, comités que *censuraron* al CC por sus concesiones a la "Liga"<sup>\*\*</sup>. Ustedes quieren que contemos con la minoría *sin* contar con la mayoría. Esto no deja de ser divertido. Pero rehuir el congreso en estas condiciones, se parecería mucho a

<sup>o</sup> Absurdo. (Ed.)

<sup>\*\*</sup> Los comités de Sarátov y de Odesa, por ejemplo, intervinieron reprobando al CC por su concesión a la "Liga en el extranjero" y criticando la conducta de los mencheviques en el II Congreso de la "Liga". Las respectivas resoluciones se publicaron en el folleto de N. Shájov *La lucha por el Congreso*, Ginebra, 1904. (Ed.)

temerlo. He ahí por qué reconocemos nuestra impotencia, pero no en el sentido que le atribuye el camarada Mártoꝛ. El Comité Central es realmente impotente para acabar con la discordia dentro del partido, razón por la cual proponemos al Consejo que se convoque al congreso. Además, el camarada Mártoꝛ interpreta de un modo en extremo incorrecto el problema puramente jurídico del derecho del Consejo a convocar el congreso. En los estatutos se dice: "El congreso será convocado (en lo posible, no menos de una vez cada dos años) por el Consejo del partido". Eso quiere decir que el Consejo *tiene autoridad* para convocar al congreso *siempre* y está *obligado* a convocarlo sólo en un caso determinado. (Mártoꝛ: "De los estatutos se deduce directamente que el Consejo está obligado a convocar al congreso cuando lo exija determinado número de organizaciones habilitadas para ello, o cuando hayan transcurrido dos años desde el congreso anterior. Por tanto, mientras no hayan pasado los dos años o no haya exigido la convocatoria del congreso determinado número de organizaciones, el Consejo no podrá convocarlo". Plejánov: "Considero que el asunto de los requisitos para la convocatoria del congreso es improcedente pues no se relaciona con las tareas que tenemos entre manos".)

El propio camarada Mártoꝛ fue quien planteó el asunto, y no hemos decidido considerarlo improcedente. Mártoꝛ dice que el Consejo no puede convocar el congreso, y yo afirmo que sí puede. El congreso es convocado por el Consejo del partido bajo su responsabilidad, en cualquier momento, en lo posible no menos de una vez cada dos años. El camarada Mártoꝛ dice que la celebración del congreso es la *última ratio*. Sí, y así lo confirma también ahora la esterilidad del presente debate.

Recordarán que el mismo camarada Mártoꝛ admitía en principio que un organismo integrado por personas que no hubieran participado en nuestras disensiones podría desempeñar un papel beneficioso en la obra de establecer la paz en el partido. Y como nuestros propios intentos de pacificación no han conducido a resultado alguno, como ni siquiera en las publicaciones nos atenemos a las formas admisibles de polémica, sostengo que sólo camaradas de fuera podrán pronunciar la palabra decisiva. Nosotros, los representantes del CC, no asumimos la responsabilidad de emprender nuevos intentos de reconciliación en el partido, y no encontramos otro medio honrado de poner fin a nuestras disensiones que el de apelar al congreso. Y paso ahora a la observa-

ción del camarada Plejánov acerca de la palabra "pantano". (Plejánov: "Yo contestaba a la pregunta del camarada Vasíliev, quien aplicó ese término a un sector del partido; y repito que, como presidente, no puedo tolerar que en el Consejo del partido se empleen tales expresiones".) Se me advierte aquí que no hablo para nada de la anormal y unilateral composición del CC, pero registro el hecho de que en el partido existen dos sectores que luchan entre sí con armas inadmisibles. Hemos entrado en un terreno en el que es ya imposible realizar una labor constructiva.

4

Antes de ocuparme del fondo del asunto, quiero reiterar de paso que la palabra *Sumpf*° no encierra nada de injurioso para nadie.

Ahora, algo con respecto a las conversaciones mantenidas con Travinski. Aquí se ha interpretado mis palabras en el sentido de que, al parecer, yo niego que hubo conversaciones con Travinski. Nada de eso. No he negado que las conversaciones tuvieron lugar, sino que me limité a establecer la diferencia que existe entre la significación que puede atribuirse a las conversaciones privadas y la que se atribuye a las que se mantienen oficialmente. Cité aquí una *carta* del mismo camarada Travinski como prueba de que si éste veía las cosas como las ve el camarada Plejánov, posteriormente su enfoque cambió. Por ello he considerado que no había razón para plantear el problema de a quién cree Francia. No hay por qué apelar aquí a "Francia"°°.

El camarada Plejánov declara que mi "llamamiento" a la paz no surtía efecto ni siquiera en mí mismo. Repito que en mi "llamamiento" me limito a expresar el deseo de que no se recurra a ciertos métodos de lucha. Yo llamo a la paz. Me contestan con *ataques* contra el CC y luego se asombran de que yo, *enton-*

° Pantano, en alemán. (Ed.)

°° Se trata de la intervención de J. Plejánov, quien afirmó que G. Krzhizhanovski (Travinski) en conversaciones mantenidas con él manifestó que consideraba lógico que el cuerpo de Redacción del Órgano Central fuera designando por cooptación a los mencheviques. Con motivo de esta afirmación Plejánov declaró: "Y si la veracidad de mis palabras es puesta en duda, responderé como lo hizo cierta vez un ministro de Luis Felipe, que había impugnado sus palabras: Afirmando que fue así; usted dice que no. Veremos a quién cree Francia". (Ed.)

ces, ataque al Órgano Central. Después de los ataques al CC, ¡me acusan de falta de pacifismo, porque contesto a esos ataques! Basta pasar revista a todos nuestros debates en el Consejo para darse cuenta de quién comenzó proponiendo la paz sobre la base del *statu quo*, y quién continuó la guerra contra el Comité Central. Se ha dicho que Lenin no hizo más que repetir constantemente, dirigiéndose a la oposición: "¡Obedezcan, y no discutan!" Eso es completamente falso. Toda nuestra correspondencia de setiembre y octubre evidencia lo contrario. Sólo recordaré que a comienzos de octubre yo estaba dispuesto (junto con Plejánov) a incorporar por cooptación a dos redactores. Además, por lo que se refiere al ultimátum que contribuí a elaborar, les ofrecía entonces dos puestos en el Comité Central. Después hice una nueva concesión al renunciar a la Redacción con el fin de no entorpecer la incorporación de otros. De donde se desprende que yo, lejos de decir: "¡obedezcan y no discutan!", hice también concesiones. Ahora, paso al fondo del asunto. La actitud ante mi resolución me parece muy extraña. ¿En realidad, se acusa en ella a alguien, contiene ataques contra alguien? Sólo se habla en la misma de si son admisibles tales o cuales formas de lucha. Que la lucha existe, es un hecho, y todo se reduce a distinguir entre las formas admisibles de esta lucha y las inadmisibles. Pues bien, yo pregunto: ¿es o no aceptable esa idea? En consecuencia, aplicadas a mi resolución, expresiones como las de "instrumento de lucha", "ataque contra la minoría", etc., están totalmente fuera de lugar. Es posible que la forma no sea muy acertada: no discutiría sobre eso, y estaría dispuesto a modificar la redacción, pero lo que no puede discutirse es su esencia, que consiste en advertir a las partes contendientes dentro del partido, que deben encuadrar su lucha dentro de determinados límites admisibles. La actitud que aquí se adopta ante mi resolución me parece unilateral, pues consiste en que una de las partes interesadas la rechaza porque cree percibir en ella algo peligroso para sí misma. (Plejánov: "Recuerdo lo que ya he señalado varias veces aquí: que en el Consejo no hay dos partes".) Puedo replicar que hablo de *dos partes* que existen en los hechos, y no de la división jurídica del Consejo en dos partes. Los representantes de la Redacción nada han añadido a la resolución del camarada Plejánov, de cuya esencia no se ha dicho nada aquí. Sin embargo, yo me he pasado todo el tiempo aguardando a que se modificara el carácter unilateral de esa resolución.



## 5

OBSERVACIÓN SOBRE LA ORDEN DEL DÍA  
16 (29) de enero

## 1

**Lenin** insiste en que su resolución sea colocada en primer lugar<sup>o</sup>, a cuyo efecto se remite a la costumbre de dar prioridad en la votación a la resolución que fue presentada antes.

## 2

Desde el punto de vista del desarrollo de la sesión, siempre se reconoce el derecho de expresar opiniones en disidencia. El cam. MártoV ha intentado separar lo general de lo particular<sup>oo</sup>. Estoy totalmente de acuerdo con eso, sólo que modificaré un poco la redacción de su proposición.

## 6

A PROPOSITO DEL PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE  
EL ESTABLECIMIENTO DE LA PAZ EN EL PARTIDO

16 (29) de enero

**Lenin (lee su resolución)**: "Para establecer la paz y las relaciones normales entre los miembros del partido que no piensan de igual manera, es imprescindible que el Consejo defina claramente qué formas de lucha dentro del partido son correctas y admisibles y cuáles no lo son".

Se publica de acuerdo con las actas, cotejadas con el manuscrito.

<sup>o</sup> Se alude a un proyecto de resolución sobre las medidas para restablecer la paz dentro del partido. Lenin insistía en que su resolución debía ser puesta a votación antes que la de Plejánov, quien proponía la cooptación de los mencheviques al CC del POSDR. (Ed.)

<sup>oo</sup> En su intervención acerca de la votación de las resoluciones de Lenin y de Plejánov, MártoV manifestó que aceptaba como legítima la exigencia de Lenin, pero proponía que el problema se planteara en la siguiente forma: 1) ¿Es imprescindible publicar un llamamiento dirigido a todos los miembros del partido?; 2) La proposición concreta de Plejánov. (Ed.)

**INTERVENCIÓN CON MOTIVO DE LA OPINIÓN EN DISIDENCIA  
DE LOS REPRESENTANTES DEL CC**

17 (30) de enero

En la práctica de todos los congresos se ha fijado una norma en virtud de la cual los que votan tienen el derecho de manifestar su opinión en disidencia. Como es lógico, toda opinión en disidencia constituye en el fondo una crítica. Sin embargo, esta circunstancia no ha impedido que en el II Congreso se aceptara la opinión en disidencia de los representantes del Bund, opinión que configuró la crítica más severa a la resolución aprobada por el Congreso. Nuestra opinión en disidencia contiene las consideraciones que explican por qué nos opusimos a la proposición del cam. Plejánov y nuestra posición con respecto a la misma. Es tanto más necesario leer esta opinión en disidencia por cuanto al final de la misma se fundamenta por qué retiramos nuestra resolución.

8

**OPINIÓN EN DISIDENCIA PRESENTADA POR LOS  
REPRESENTANTES DEL CC, EL 17 (30) DE ENERO**

Los representantes del CC en el Consejo del partido consideran su deber presentar una opinión en disidencia a propósito de la resolución presentada por el camarada Plejánov.

Los representantes del CC se hallan profundamente convencidos de que esta resolución, lejos de poner fin a las discordias de partido, que en rigor significan una escisión total en su organización, las atizará y agravará todavía más, las hará crónicas e introducirá una desorganización aun mayor en la labor constructiva del partido.

Esta resolución, en el fondo, no es sino la expresión del deseo de la minoría del congreso del partido, consistente en alterar la composición personal del CC haciendo caso omiso del deseo contrario de la mayoría.

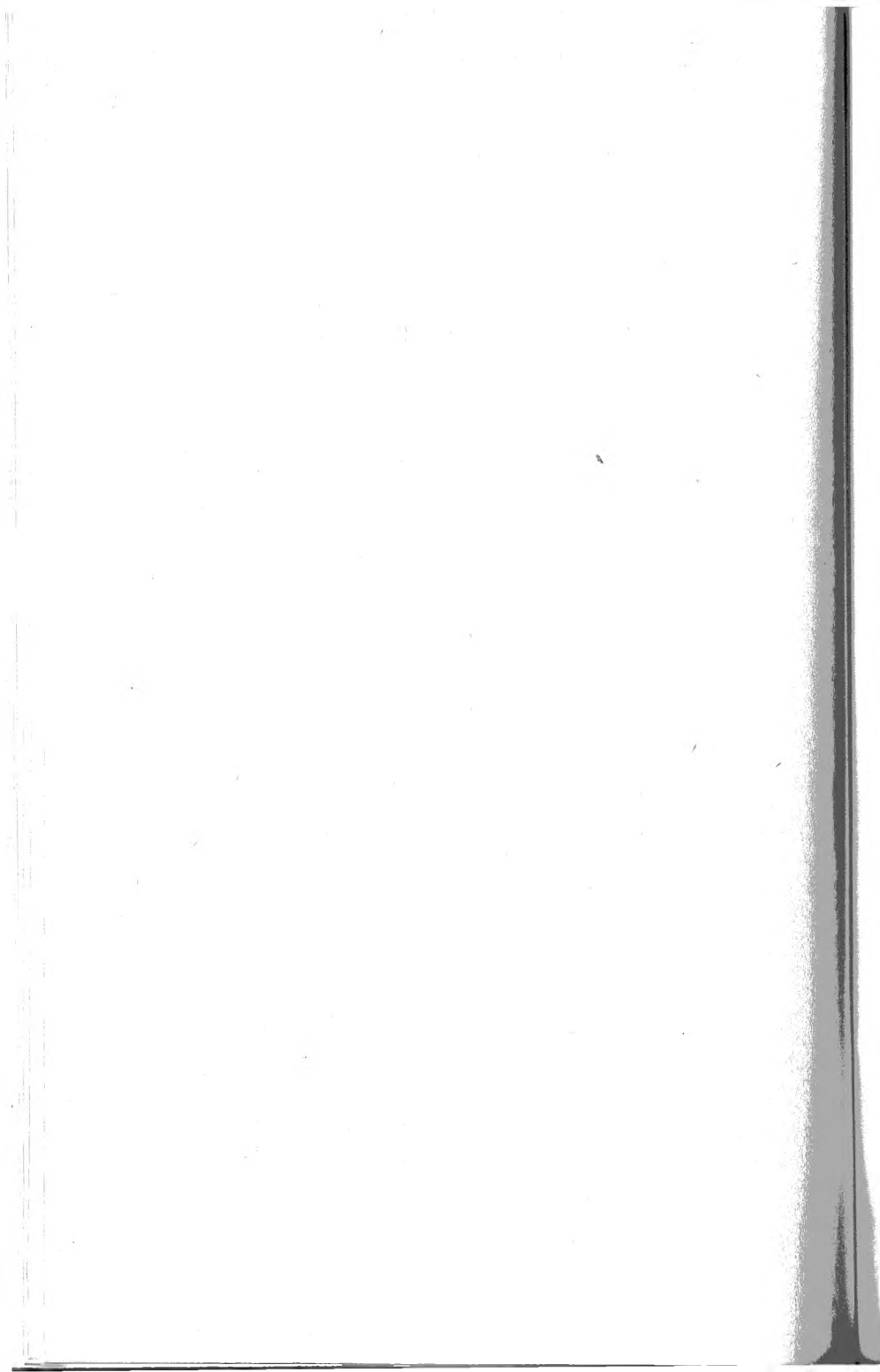
Esta resolución, en el fondo, según nuestra firme convicción, implica continuar dentro del Consejo del partido la política segui-

Президентието ЦК. В ЦК-та казваме  
като че е било решено и да се даде  
на Ленин и по-късно Г. Плеханов.

Президентието ЦК. Когато е било решено,  
два пъти е било решено да се даде  
първоначално, а след това да се даде  
второ решение в неопределено време,  
а накрая е било решено да се даде  
и трето решение, а след това  
четвърто решение и последно  
пето решение.

Два пъти е било решено, а след това  
трето решение и четвърто решение, а  
след това е било решено да се даде  
и пето решение, а след това  
шесто решение и седмо решение,  
а след това е било решено да се даде  
и осмо решение, а след това  
девето решение.

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin *Opinión en disidencia presentada por los representantes del CC en la sesión del Consejo del partido del 17 (30) de enero de 1904.*  
Tamaño reducido



da por la oposición desde el congreso mismo del partido, la política de boicot, desorganización y anarquía encaminada a lograr cambios en la composición personal de los organismos centrales, con métodos que no concuerdan de manera alguna con las normas de una vida de partido correcta, y que han sido condenados ya por la opinión pública de los medios revolucionarios en forma de resoluciones de la mayoría de los comités.

Esta resolución expresa el deseo de que el CC entable de nuevo conversaciones con la oposición. Las conversaciones vienen ya arrastrándose desde hace más de cinco meses, y han provocado una total desmoralización en el partido. El CC ha declarado ya que había pronunciado su última palabra el 25 de noviembre de 1903, al aceptar la cooptación de dos miembros, como prueba de confianza entre camaradas.

Las conversaciones han ocasionado ya una enorme inversión de dinero en viajes y una pérdida mucho más importante aún de energías y de tiempo para los revolucionarios, quienes han sido distraídos de su trabajo.

Los representantes del CC consideran que no se justifica renovar estas interminables conversaciones, las cuales producirían nuevo descontento en ambas partes, daría pie a nuevos cálculos de predominio personal y entorpecerían del modo más tremendo la labor constructiva.

Llamamos seriamente la atención hacia el hecho de que tales conversaciones suponen una completa interrupción de la marcha normal de la vida del partido.

Declaramos que el CC hace recaer sobre la minoría toda la responsabilidad por estas conversaciones.

Declaramos, resuelta e incondicionalmente, que para superar en forma honrada y adecuada las actuales discusiones existentes en el partido, y para poner término a esta lucha imperdonable por la composición de los organismos centrales, no vemos otro medio que la inmediata convocatoria de un congreso del partido.

Y al mismo tiempo, consideramos que después de aceptada la resolución del camarada Plejánov, nuestra resolución, presentada antes, ha quedado invalidada y no es de utilidad, razón por la cual la damos por retirada.

Los miembros del Consejo

*N. Lenin*

*F. Vasíliev*

ALGUNAS PALABRAS EN DEFENSA DE LA OPINIÓN  
EN DISIDENCIA DE LOS REPRESENTANTES DEL CC

17 (30) de enero

Protesto enérgicamente contra el argumento de que en nuestra opinión en disidencia se formula determinado cargo al Consejo. Tal interpretación es en absoluto errónea, y la proposición del cam. MártoV constituye un atentado a nuestra libertad de opinar; por consiguiente, su resolución carece de validez\*.

10

OBSERVACIÓN SOBRE LA ORDEN DEL DÍA

17 (30) de enero

Los representantes del CC quisieran someter a debate algunos pequeños problemas más, pero yo solicito que previamente se incluya en la orden del día la convocatoria del congreso.

11

DISCURSOS SOBRE LA CONVOCATORIA DEL  
III CONGRESO DEL PARTIDO

17 (30) de enero

1

Hay poco que añadir acerca del problema de convocar el congreso. El curso de los debates en el seno del Consejo ilustra también la situación tremendamente difícil que existe en el partido. Ya más de una vez se señaló que en el congreso se formarían dos mitades casi iguales, de tal modo que cuando alguien

\* En la resolución de L. MártoV se atacaba la opinión en disidencia formulada por Lenin y Léngnik, representantes del CC (véase el presente tomo, págs. 178-181) el 17 (30) de enero de 1904, con motivo de la resolución de Plejánov sobre el ingreso por cooptación de los mencheviques en el CC del POSDR, aprobada por el Consejo del partido. MártoV proponía que Lenin y Léngnik fueran observados por pronunciarse en disidencia. En el curso de las deliberaciones MártoV se vio precisado a retirar su proposición y adhirió a la resolución un tanto diferente de Plejánov, aprobada por los votos de los mencheviques. (Ed.)

se retiraba de la "mayoría" había plena igualdad. Yo no veo cómo esta igualdad puede llevarnos a la paz sin un congreso del partido. Nadie duda de que las disensiones conducen a una escandalosa anormalidad. Y es un hecho innegable que la actitud belicosa se da en *ambas partes*. Teniendo en cuenta todos estos datos, no cabe imaginar otra salida honrada y adecuada que la convocatoria del congreso. El camarada MártoV hablaba de las dificultades técnicas, financieras, etc., con que tropieza la realización de mi propuesta de convocar al congreso, pero el actual estado de cosas es, con mucho, peor que todas estas dificultades.

## 2

No puedo estar de acuerdo con MártoV; éste presenta de modo erróneo el papel del congreso. Dice que todavía para muchos camaradas no resultan claras las discrepancias, y que la convocatoria del congreso detendría el proceso de deslinde y el examen del conflicto en materia de organización existente en la prensa. A mí me parece que precisamente para el libre esclarecimiento de las discrepancias *de principio* hay que eliminar las crisis, hay que despejar la atmósfera de pendencias y para ello hace falta el congreso. El III Congreso es necesario, no para cortar la lucha, sino para encuadrarla dentro de sus límites normales. Resulta extraña la sola mención de que el congreso, al parecer, vendrá a cortar la lucha de principios. Recordaré las palabras pronunciadas en el II Congreso por el presidente, en el sentido de que incluso nuestro programa está sujeto a un posterior desarrollo y dilucidación\*; pero precisamente para que la lucha de opiniones en el plano de los principios sea fecunda y eficaz, tienen que darse condiciones que en los momentos actuales no se dan. Yo protesto contra los paralelos históricos que se han trazado aquí, y contra las referencias a *Rabócheie Dielo*. La diferencia entre el estado de cosas actual y el de hace tres años consiste en que en aquel entonces no teníamos un partido único, y ahora sí lo tenemos. Y precisamente quienes aquí hablan de una mitad que se ha desprendido, deberían ser los últimos en protestar contra un congreso tendiente a eliminar la anormalidad que hoy no estamos en condiciones de superar con nuestros propios esfuerzos. Sólo será posible

\* Se trata del discurso que pronunció Plejánov después que el II Congreso del POSDR aprobó el programa del partido. (Ed.)

desarrollar una labor constructiva y esclarecer las discrepancias de principio, cuando el tercer congreso haya acabado con esta anormalidad y encuadrado la lucha de tendencias dentro de límites definidos.

3

El camarada Plejánov ha desarrollado con claridad un argumento "fuerte", pero falso. Si el III Congreso condujera a la escisión, ello significaría que no existía el deseo de someterse a la opinión de la mayoría, el deseo de trabajar juntos, o sea que, en realidad, no formábamos un partido. Todos han reconocido que el camarada Travinski intentó, y no del todo infructuosamente, encauzar el conflicto; pero camaradas como Travinski hay muchos, y el Congreso permitirá que se reúnan y deliberen entre sí tales camaradas. Una lucha enconada, resuelta, inclusive llena de excesos, no es todavía una escisión. Si existe de verdad el deseo de trabajar juntos, debe existir también el deseo de someterse a la voluntad de la mayoría, es decir, al Congreso.

12

PROYECTO DE RESOLUCIÓN SOBRE LA CONVOCATORIA  
DEL III CONGRESO DEL PARTIDO

17 (30) de enero

El Consejo del partido, convencido de que las instituciones centrales de éste no están en condiciones de poner término a las relaciones absolutamente anormales y desorganizadoras que se han creado en el partido después del II Congreso, y que viene manteniéndose desde hace más de cinco meses, resuelve convocar al tercer congreso del partido.

13

DISCURSOS SOBRE LA EDICIÓN DE PUBLICACIONES  
DEL PARTIDO

17 (30) de enero

1

Comenzaré por el final. El camarada MártoV no ha comprendido las cartas del CC\*, en especial en lo que se refiere al

\* Se refiere a las cartas que F. Léngnik, representante del CC en el extranjero, envió a la Redacción de *Iskra* el 19 de diciembre de 1903 (1 de enero de 1904) y 26 de diciembre de 1903 (8 de enero de 1904), la primera de las cuales fue escrita por él mismo y la segunda por Lenin. (*Ed.*)



dinero, y les ha dado una interpretación falsa. Olvida explicar que estas cartas son una secuela de las conversaciones mantenidas por él, MártoV, con Travinski. El propio MártoV escribió acerca del contenido de estas conversaciones en los siguientes términos: "Al camarada Travinski, como personalmente a usted, le recordé los 5 a 6 mil que, como mínimo, según los cálculos, podrían obtenerse *por año* para el partido de las dos fuentes a que tienen acceso los miembros de la Redacción". Yo declaro que Travinski nos habló de la entrega de esta suma de una sola vez, y no a lo largo de un año, lo que indica que media aquí cierto malentendido. El hecho es que nosotros contábamos con estos 5 mil, y de acuerdo con ello, distribuimos los fondos entre la caja rusa y la del extranjero.

El camarada MártoV ha dicho que ambas fuentes financieras (dicho sea de paso, hasta qué punto la Redacción, irritada, presenta falsamente este asunto, lo evidencia el hecho de que en cartas al CC MártoV llegó inclusive a poner entre comillas las palabras "bolsas de dinero", reprochándonos a nosotros esta expresión, cuando en realidad no procede de nosotros, sino de él); el camarada MártoV, repito, ha dicho que ambas fuentes financieras nos son conocidas. Sí, las conocemos, pero no se trata de conocerlas, sino de tener acceso a ellas. Yo sé que una de ellas podría suministrar hasta 10 mil al año, y la otra hasta 40 mil, pero con saberlo no consigo nada, ya que esas fuentes son *inasequibles* para mí. Y su conversión de *asequibles* en *inasequibles* constituye el corte de los fondos, método de lucha absolutamente inadmisibile en el partido.

Además, ocurrieron no hace mucho algunas detenciones relacionadas con las personas que debían obtener el dinero en Rusia. Aquí no disponemos de dinero, y el recibirlo de Rusia es un asunto largo y costará, además, varios cientos de rublos para el envío de agentes especiales. Claro está que, a pesar de todo, algún dinero llega, siempre y cuando no surjan contratiempos, pero no llega con la rapidez necesaria, ni, probablemente, en cantidad suficiente.

Es completamente falso que la carta del CC contuviera amenazas. No había amenaza alguna, pues el CC no ha dejado de expresar nunca su preocupación por la edición del Órgano Central. Acerca de las direcciones informará el camarada Vasiliev. Según nuestras noticias, la Redacción envía sus agentes a Rusia. Esto supone la existencia de una caja propia del OC, lo que

representa, de hecho, la escisión del partido. Esto se halla en contradicción con los estatutos, que exigen que el CC esté informado de todo y que se concentren *íntegramente* en sus manos todos los fondos y toda la organización de las actividades prácticas. El Órgano Central comete una grosera violación de los estatutos al organizar su propio centro de agentes viajeros y su propio centro de dirección práctica y de ingerencia en los asuntos de los comités. La existencia de estos agentes, contraria a los estatutos del partido, introduce una desorganización directa en el trabajo. El Comité Central no puede responder ni responderá por la gestión de los asuntos, desde el momento en que el propio Órgano Central siembra sistemáticamente el desorden. Tenemos aquí cartas de Odesa y Bakú, que ilustran cuál es el estado de cosas en ese sentido. De Odesa nos escriben, con fecha 24 de diciembre: "Nos ha visitado ayer Zagorski<sup>o</sup>, quien nos dijo que había sido enviado como delegado de la Redacción con la misión de comunicar a los comités los últimos acontecimientos, las conversaciones sostenidas, el actual estado de cosas en la Redacción y el pedido de ésta de que se le envíen materiales, se colabore, se encarguen volantes o se sugieran temas para volantes de interés general, así como también para folletos, para editar los cuales se ha creado un grupo especial. Repitió todo lo que ya sabíamos, y se afanó mucho en probar que la minoría era justa, noble y 'leal'. El comité lo escuchó y le hizo algunas preguntas, entre otras si había asumido su misión con conocimiento del CC; en vez de contestar concisamente sí o no, comenzó a disculparse y a demostrar que la Redacción tiene pleno derecho a dirigirse a los comités sin conocimiento del Comité Central. Insistió en que allí mismo, delante de él, se discutiese su informe y se votase una resolución, a lo que el comité declaró que tomaba nota del informe y que, en lo tocante a discutirlo y a adoptar una decisión, lo haría cuando lo estimara conveniente, pasando en seguida y sin más a examinar los asuntos que figuraban en la orden del día"<sup>o\*</sup>. He aquí, ahora, lo que dice la carta de Bakú,

<sup>o</sup> Seudónimo del menchevique V. Krojmal. (Ed.)

<sup>oo</sup> V. I. Lenin cita la carta de I. Laláiants a N. Krúpskaia, del 24 de diciembre de 1903 (6 de enero de 1904). Más abajo se menciona la que L. Krasin dirigió a la sección en el extranjero del CC del POSDR, el 1 (14) de enero de 1904. (Ed.)

fecha el 1 de enero: "En el comité de Bakú se presentó Martín\*, quien informó en nombre del OC, con el claro propósito de sembrar la desconfianza en el Comité Central. Y como al final requirió la opinión del comité, se le contestó que nosotros confiábamos incondicionalmente en el Comité Central. Nos replicó que le interesaba conocer nuestra actitud ante el OC y sin andarnos con rodeos le manifestamos que después de lo que habíamos escuchado (la exposición de la misión que traía), la confianza en él había quedado 'quebrantada'".

También es incorrecto y contrario a las reglas de la clandestinidad que el OC comunique la composición del CC no sólo a los comités, sino también a particulares (por ejemplo, a Druian, como lo señaló el CC en carta al Órgano Central). Por lo que se refiere a la "guerra", el hecho es que el camarada MártoV confunde aquí dos cosas muy distintas. En la esfera de la labor constructiva y de la obtención de fondos, es absolutamente inadmisibles la guerra (el boicot, etc.), y el CC jamás ha recurrido a ella. En cambio, en la esfera de las publicaciones, la "guerra" es admisible y nadie ha puesto nunca coto a la polémica del Órgano Central. Recordarán que, ya mucho antes, el CC se mostró plenamente dispuesto a editar la carta de Dan acerca de las consignas de la oposición, y el folleto de MártoV *De nuevo en minoría*, a pesar de que tanto una como otro contienen ataques contra el Comité Central.

En lo tocante a las publicaciones del OC no ha habido ni la más pequeña demora por parte del Comité Central. No se ha dado un solo caso en que el CC, distribuyese publicaciones de manera injusta o parcial o en que "discriminara" en perjuicio de los comités de la minoría. Por el contrario, Travinski atestiguó y puso de manifiesto que esas publicaciones fueron distribuidas ante todo y generosamente entre los comités de la minoría, y el camarada MártoV debió reconocer que la actuación del CC en tal aspecto es irreprochable. Por lo que se refiere a la negativa a distribuir las publicaciones del partido, las cosas son como sigue. A *todos* los miembros del partido sin excepción (siempre y cuando inspiren confianza en su discreción, etc.) se les entrega *gratis* las publicaciones para que las envíen a Rusia, y las entreguen allí a los agentes del CC para su distribución.

\* Seudónimo del menchevique N. N. Rozánov. (Ed.)

Pero cuando personas que se atreven a llamarse miembros del partido, se niegan, al mismo tiempo, a entregar las publicaciones a los agentes del CC para proceder a su distribución general, entonces, como es evidente, el CC está imposibilitado (ni tiene siquiera el derecho) de tratar con gente así. Y si luego estas personas acaparan las publicaciones para sus limitadas empresas aisladas, que desorganizan la labor general, tanto peor para ellas.

Se publica de acuerdo con las actas, cotejadas con el manuscrito.

2

Decididamente, no alcanzo a comprender qué pueda haber de insolente en la primera y en la segunda carta del secretario de distribución\*. Éste solicita ciertos informes importantes para el control de los asuntos, y la Redacción, en vez de ofrecerle una respuesta en términos de camaradería y directa —respuesta que nunca obtuvo—, contesta con evasivas y en términos puramente burocráticos. Citaré a título de ejemplo un párrafo realmente insolente de la carta dirigida por la Redacción del OC al Comité Central: “La Redacción del OC llama la atención del CC acerca de que la presencia en el extranjero de tres miembros del CC, hecho que no se justifica por ninguna clase de consideraciones relativas a la marcha del trabajo, que implica crear un nuevo centro de organización, no previsto en los estatutos del partido, introduce inevitablemente en la vida del partido la intriga política y la desorganización”.... ¡Esto sí es una *injuria* descarada (intriga), sin sombra de apoyo en hechos ni pruebas! El Comité Central contestó en los siguientes términos: “Si la Redacción no hubiera obrado en un estado de irritación extrema, habría comprendido con facilidad hasta qué punto son de lo más improcedentes sus observaciones acerca del número de miembros del CC que se hallan en el extranjero. A estas y otras salidas indecorosas

\* En la primera carta M. Leibóvich, secretario de distribución del Comité Central, solicitaba a la Redacción de la *Iskra* menchevique que le comunicara, para informar al Comité Central, dónde debía enviar los 50 ejemplares de *Iskra* asignados a la Redacción. La solicitud fue denegada e insistieron en que se aumentara el número de ejemplares que recibían. En la segunda carta, el secretario citado rehusó, sin autorización del Comité Central, aumentar el número fijado para la Redacción. (Ed.)

de la Redacción (por el estilo de sus ridículas alusiones a no sabemos qué publicaciones, según se dice, "secretas"), el representante del CC en el extranjero contesta, simplemente, exhortando a recordar sus deberes como miembros del partido y a poner fin a los actos que por medio de la polémica periodística, puedan dar pretexto para la escisión"\*. . .

Confieso que yo no he oído nunca que hasta las editoriales burguesas, según se dice, entreguen a los redactores *cientos* de ejemplares. Que el camarada Mártoov, si no lanza sus palabras al viento, trate de preguntar a Dietz si éste entrega 400 ejemplares de *Neue Zeit* a Kautsky para su distribución. O que pregunte a Singer o a Fischer si Gradnauer exige que se le entreguen 200 ejemplares de *Vorwärts*\*\* , también para distribuirlos por sus propios medios. Los socialdemócratas alemanes saben distinguir entre anarquía y organización. El problema del dinero se planteó antes de las detenciones, pero entonces yo me limité a señalar el cambio que las detenciones habían determinado en el modo de plantearlo.

De qué manera confunde la Redacción lo que es polémica admisible con lo que es un boicot inadmisibles, se ve con especial claridad por lo siguiente: en su carta de 4 de enero, contestando a nuestra pregunta acerca del dinero, la Redacción, entre "los factores por los cuales le resulta difícil recurrir a sus conocidos para la ayuda activa a la caja central", menciona éste: "los agentes del CC y las personas protegidas por él pronuncian en las reuniones frases amenazadoras acerca de la ilegalidad de la composición actual de la Redacción (de la que, por lo demás, se habla también en la carta del miembro del CC Lenin...)". ¡Obsérvese qué asombrosa deformación de conceptos políticos! ¡La cuestión de suministrar (o cortar) las fuentes de dinero se mezcla con la de la polémica por medio de discursos o de folletos! ¡¿Qué es esto, sino confundir la lucha ideológica con las riñas y querellas por los puestos?! ¡El problema de si los miembros del partido aprueban o desaprueban la composición (y la actividad) de la Redacción se mezcla con el de la "legalidad"! ¡¿Qué es esto, sino formalismo burocrático? Es natural que el

\* Se cita la carta del 14 (27) de diciembre de 1903, enviada a la Redacción de *Iskra* en nombre de F. Léngnik, representante del Comité Central en el extranjero, y escrita por el propio Lenin. (Ed.)

\*\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 35. (Ed.)

representante del CC en el extranjero contestara a esto: "Como representante del CC, considero necesario señalar a la Redacción que no hay razón alguna para plantear el problema de la *legalidad*, etc., sobre la base de los encendidos discursos pronunciados en las reuniones del extranjero, o de las polémicas sostenidas en las publicaciones... Si la Redacción se cree atacada en la polémica, cuenta plena y sobradamente con la posibilidad de contestar. ¿Es razonable indignarse por tales o cuales palabras duras (a juicio de la Redacción) que puedan deslizarse en la polémica, cuando no se dice ni una palabra acerca del boicot, ni de cualquier otro modo desleal (a juicio del CC) de actuar?...".\* Resulta en verdad muy extraño hablar de personas "protegidas"... ¿Qué significa esto? ¿Qué lenguaje burocrático es éste? ¿Qué tiene que ver el CC con los discursos en las reuniones? No tenemos ninguna clase de censura que nos permita limitar la libertad de palabra y la libertad de polémica. ¿Acaso no es necesario distinguir entre *esta* lucha y el boicot?

Lo que el camarada MártoV contaba acerca del comité de Odesa (que, según se dice, consultó al CC si debía dirigirse por carta al OC) no pasa de ser una broma, evidentemente. No es posible hablar en serio de tal cosa.

Repito que no se ha ofrecido ni un solo caso demostrativo de que el Comité Central haya excluido del trabajo a la minoría. Y subrayo que el propio camarada MártoV reconoce que no puede citar tampoco ningún ejemplo de distribución incorrecta, unilateral o parcial de las publicaciones.

Se publica de acuerdo con las actas, cotejadas con el manuscrito.

3

El camarada MártoV descubre la amenaza de un golpe de Estado por nuestra parte. Eso es ridículo. (MártoV: "¿Y el *ultimátum*?") El "ultimátum" del CC fue la respuesta al de Staro-

\* Se refiere a la carta del 26 de diciembre de 1903 (8 de enero de 1904) dirigida a la Redacción de *Iskra* en nombre de F. Léngnik, representante del Comité Central en el extranjero. El pasaje citado está escrito por Lenin. (Ed.)

vier°. El ultimátum es nuestra última palabra con respecto a lo que consideramos condiciones aceptables para la paz y la buena voluntad. Eso es todo. Sólo una imaginación enfermiza puede descubrir planes tendientes a un golpe de Estado en nuestra respuesta a la minoría, la cual, sin duda alguna, ha colocado al partido al borde de la escisión. La mayoría no piensa ni necesita pensar en un golpe de Estado. Por lo que se refiere a la distribución de *Iskra*, todos sus ejemplares han sido distribuidos, en lo posible, con regularidad, y si algún comité se ha creído "olvidado" en ese sentido, no tenía más que comunicarlo al CC en términos de camaradería. Hasta hoy, no hemos recibido comunicación alguna al respecto. Y la carta de la Redacción a los comités no es una carta de camaradas, sino una acción de guerra.

El Comité Central sigue ateniéndose a su criterio de que todo el trabajo de distribución de las publicaciones debe pasar por una sola mano, y de que un segundo centro distribuidor es innecesario y perjudicial. Y ahora, unas cuantas palabras acerca del secretario de distribución. Repito que éste sólo ha sido objeto de inculpaciones por haber querido cumplir honradamente con su deber, y por haber elevado una consulta de orden práctico a la Redacción. La exigencia de ésta, en respuesta a ello, de "¡nada de hablar!", "entregar 100 ó 200 ejemplares", etc., ostenta el sello de una actitud burocrática en su forma más pura.

Sobre las direcciones, me limitaré a decir que se ha entregado a la Redacción todo lo que corresponde a ésta. Sólo se separó la correspondencia personal y sobre asuntos de organización; todo lo demás fue entregado a la Redacción. Aparte de esto, recordaré que ya en Londres el OC había tomado oficialmente en sus manos toda la correspondencia sobre asuntos de organización. Hablar de que hay un nuevo centro, a raíz de la presencia en el extranjero de miembros del CC, es una evidente argucia y una ingerencia burocrática en lo que es exclusiva competencia del Comité Central.

Se publica de acuerdo con las  
actas, cotejadas con el manuscrito.

\* *Ultimátum de Starovier*: carta de A. Potréssov a J. Plejánov del 21 de octubre (3 de noviembre) de 1903, en la que exigía, en nombre de la oposición menchevique, que se restableciera la antigua Redacción de *Iskra*,

El camarada MártoV interpreta los estatutos de un modo totalmente falso. El OC debe estar informado de manera completa sobre todos los aspectos, como lo exigen los estatutos y los intereses del trabajo. Pero el envío de delegados con fines de organización —como, por ejemplo, el envío de Z° al comité de Odesa sin conocimiento del CC— infringe manifiestamente la división natural de funciones entre los dos organismos centrales del partido. No responde a propósitos de información, y sólo introduce la más franca desorganización, quebrantando por completo la unidad de acción. Semejantes medidas sólo refuerzan el caos en los asuntos del partido, y en la práctica representan la escisión directa del partido en dos, en vez de la división de funciones entre los dos organismos centrales.

## 14

PROYECTOS DE RESOLUCIÓN PRESENTADOS  
EL 17 (30) DE ENERO

## 1

El Consejo del partido solicita a la Redacción del OC que adopte rápidamente todas las medidas a su alcance para que el CC reciba, en el plazo más breve posible, los 5.000 ó 6.000 rublos de los que se ha hablado en la correspondencia mantenida entre el OC y el CC, y que la caja central del partido necesita de manera apremiante en los momentos actuales, dada la situación de emergencia creada por las últimas detenciones ocurridas en Rusia.

## 2

El Consejo del partido considera incorrecto que la Redacción del OC envíe delegados de la Redacción a los comités sin el consentimiento ni el conocimiento del CC, ya que ello introduce la desorganización en el partido y constituye una violación de la

---

se permitiera que los menchevques ingresaran al CC y al Consejo del partido por cooptación y se aceptara la validez de las resoluciones del II Congreso de la "Liga en el extranjero". (Ed.)

° V. Krojmal. (Ed.)



división de funciones entre los dos organismos centrales, establecida con claridad por el II Congreso.

3

El Consejo del partido considera incorrecta que la Redacción del OC informe a los comités sobre la composición del Comité Central, sin consentimiento de este último.

4

El Consejo del partido considera incorrecto que los representantes de la Redacción del OC trasmitan a su secretario la opinión del cam. Vasiliev sobre él, dado que se trata de un comentario formulado exclusivamente a los miembros del Consejo durante una reunión interna del organismo supremo del partido.

DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO  
SOCIALDEMÓCRATA DE RUSIA<sup>17</sup>

Al saludar calurosamente la magnífica idea del "Grupo de iniciativas", de crear la Biblioteca y el Archivo adjuntos al Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, encarecemos a todos los camaradas y a quienes simpaticen con esta obra tanto tiempo anhelada, que presten toda la ayuda posible a los camaradas que han asumido la tarea de organizar esta compleja e importante empresa.

29 de enero de 1904.

*Comité Central del POSDR*

Publicado en enero de 1904 (junto con el llamamiento del "Grupo de iniciativas"), en un volante intitulado *A todos*.

Se publica de acuerdo con el texto del volante.

## AL PARTIDO\*

¡Camaradas! Todos saben ahora, y así se declara también directa y abiertamente en las páginas de nuestro Órgano Central, que nuestro partido está atravesando por una grave crisis.

Consideramos nuestro deber llamar a todos los miembros del partido a intervenir de manera activa y conciente en todo lo que sea necesario para salir de esta crisis lo antes que se pueda, y con el menor quebranto posible.

El camarada Plejánov, que en el congreso del partido y —mucho tiempo después de su celebración— en el congreso de la “Liga en el extranjero”, formaba parte de la mayoría del partido, aparece ahora en el núm. 57 de *Iskra* defendiendo las reivindicaciones de la minoría y acusando al CC de “excentricidad” y de intransigencia, de beneficiar sólo al enemigo, de negarse a designar por cooptación a los integrantes de la minoría. Tal cooptación, es, a criterio de Plejánov, ni más ni menos que “el único medio para sacar a nuestro partido del estado de grave crisis que debilita extraordinariamente nuestras posiciones y fortalece las de nuestros numerosos enemigos y adversarios”. Hay que guiarse —dice el camarada Plejánov, refiriéndose, presumiblemente, a ese estado de grave crisis—, no sólo por los estatutos, sino también por la actual situación, por la correlación de fuerzas existente en el partido. Hay que elevarse sobre el punto de vista del espíritu de círculo y del doctrinarismo, que coloca en primer plano lo que divide a los obreros, y no lo que los une.

Estos principios generales son sin duda justos y, para aplicarlos correctamente, se requiere que todo socialdemócrata conoz-

\* El artículo de J. Plejánov “Un lamentable malentendido”, aparecido en el núm. 57 de *Iskra*, el 15 de enero de 1904, sirvió de motivo para este llamamiento, que no se publicó en esa ocasión. (Ed.)

ca los hechos con exactitud y reflexione con seriedad sobre la situación.

¡Sí, debemos, a toda costa y sin escatimar esfuerzos, sin que nos asuste la perspectiva de un trabajo largo y tenaz, curar a nuestro partido del espíritu de círculo, de la tendencia a dividirse y separarse por insignificancias, por disputas indignas e indecorosas acerca de quién debe empuñar la batuta de director! Examinen los acontecimientos que han venido sucediendo en nuestro partido desde su II Congreso. Tengan la valentía de poner al desnudo nuestros males para diagnosticarlos sin hipocresía ni mentiras oficiales, y poder curarlos como es debido.

Se han publicado ya íntegras las actas del II Congreso; también están a disposición de los miembros del partido las actas del congreso de la Liga en el extranjero. Las publicaciones del partido han revelado ya no pocos síntomas y manifestaciones de nuestra crisis, y aunque es mucho todavía lo que queda por hacer en ese aspecto, podemos y debemos ya sintetizar algunos resultados.

El II Congreso terminó con una enconada lucha en torno de la composición de los organismos centrales. Por una mayoría de 24 votos contra 20 fue elegida una Redacción del OC formada por tres personas (Plejánov, Márto y Lenin) y un CC integrado también por tres camaradas. Márto se negó a ocupar el cargo para el cual había sido electo, y en unión de toda la minoría, se negó también a tomar parte en la elección del Comité Central. Desde el congreso mismo, comenzó una lucha furiosa de la minoría contra los organismos centrales, una verdadera guerra por la batuta de director, una verdadera guerra de un círculo contra todo lo que significaba el partido, sostenida en aras del restablecimiento de la antigua Redacción y del ingreso por cooptación al CC de un número adecuado (a juicio de la minoría) de sus miembros. Esta guerra se libró durante meses, acompañada por el total apartamiento de la minoría del trabajo bajo la dirección de los organismos centrales, del boicot a éstos y de prédicas puramente anarquistas; de todo ello podrán encontrar los miembros del partido ejemplos típicos y abundantes en las actas del congreso de la "Liga". Esta lucha se concentró sobre todo en el extranjero, en el sector más alejado de la labor constructiva y de la participación de los representantes concientes del proletariado. Restó a los organismos centrales creados por el II Congreso una tremenda cantidad de energías, empleadas en

viajes, entrevistas y conversaciones destinadas a eliminar un sinfín de pequeños descontentos, conflictos y disensiones. Que las exigencias de la oposición no tenían en cuenta ninguna correlación de fuerzas, ni en el II Congreso ni en el partido en general, lo demuestra el hecho de que, por ejemplo, la Redacción del OC (Plejánov y Lenin) accediera incluso a designar por cooptación a dos, es decir, a una representación igual de la mayoría y la minoría del congreso del partido. La oposición reclamaba una enorme mayoría en la Redacción (cuatro contra dos). Bajo la amenaza de una inevitable e inmediata escisión, ambos organismos centrales efectuaron por último una serie de concesiones ante las exigencias relativas a la batuta de director: se designó por cooptación un cuerpo de redactores, Lenin renunció a sus cargos en la Redacción y en el Consejo, renunció al Consejo otro de los representantes de la mayoría\*, se mantuvo sin reorganizarse la "Liga en el extranjero", que en su congreso echó por tierra todo lo acordado en el congreso del partido, y se ofrecieron a la oposición dos puestos en el Comité Central.

La oposición rechazó este ofrecimiento. Exige, al parecer, mayor número de puestos y, además, que sean ocupados, no por las personas que el CC elija, sino por las que designe la oposición. Ni la correlación de fuerzas, ni los intereses del trabajo pueden justificar semejantes exigencias: estos ultimátums se apoyan sólo en la amenaza de una escisión, en actos de presión burdamente mecánicos, tales como el boicot y la negativa a proporcionar recursos económicos.

El partido se halla desorganizado y desmoralizado hasta el extremo por esta lucha por los puestos, que desvía las energías del trabajo constructivo. Y no menos, sino todavía más, contribuye a desmoralizar al partido el hecho de que la minoría trate de encubrir esta lucha con el falso ropaje de lo que llama discrepancias en el terreno de los principios.

Todos convinimos en forma unánime —y lo declaramos en términos categóricos repetidas veces— en reconocer como incondicionalmente obligatorias todas las decisiones y todas las elecciones del II Congreso. Pero ahora, la minoría ha desgarrado ya, en los hechos, todos los estatutos y todas las elecciones; ahora se llama "formalistas" a quienes defienden las resoluciones toma-

\* Se trata de L. Gálperin. (Ed.)

das en común, se tilda de "burócratas" a todos los que han recibido sus poderes del Congreso, se acusa de adoptar un punto de vista burdamente mecánico y oficinesco a quienes se atienen al voto de la mayoría, la cual expresó (según nuestro acuerdo general) la correlación de fuerzas dentro del partido. Quienes en el congreso, habiendo sido encargados por todos los camaradas de elegir a los funcionarios del partido, convirtieron a algunos redactores en colaboradores y a algunos miembros del OC en simples militantes de filas, son acusados ahora de convertir a los miembros del partido en tornillos y ruedas del engranaje, etc., etc. La falsa e inestable posición que la minoría ya adoptó en el congreso del partido ha conducido inevitablemente a este fraude, que nosotros no atribuimos en modo alguno a la voluntad subjetiva de nadie.

¿No habrá llegado la hora de poner fin a este desbarajuste? ¡Ojalá se detengan a pensar en ello todos los que se preocupan por el futuro de nuestro partido!

¿No habrá llegado la hora de poner fin resueltamente a esta lucha por el predominio en los organismos centrales, a esta disputa por puestos, que ejercen una influencia tan disgregadora sobre todo nuestro trabajo? ¿Será pertinente, al cabo de meses y meses de conversaciones, entablar nuevas conversaciones con la oposición, plantear el problema de la unilateralidad o la excentricidad del Comité Central? Pues el plantear este problema cuando ya parecía haberse asegurado la paz mediante la designación por la cooptación de los redactores, inevitablemente suscita otra vez el problema de la unilateralidad y la excentricidad—incluso el antipartidismo— de nuestro Organismo Central. ¿Hasta cuándo vamos a seguir con esta indigna porfía en torno de la composición de los organismos centrales? ¿Y cómo podremos zanjar el problema de si son justas las exigencias de tal o cual parte? ¿Con qué rasero vamos a medir esta justicia? ¿Por qué hay que considerar intransigentes a los de la "línea firme", que han cedido mucho, muchísimo, con respecto a las resoluciones del Congreso, y no a los de la "línea blanda", que han demostrado ser en la práctica extraordinariamente firmes en su tendencia a la escisión y a la preparación directa de ésta?

Que los camaradas mediten acerca de cómo salir de tan anómala situación. El Comité Central confiaba en que un cambio de equipo en el OC traería la paz. Cuando la disputa había ido ya demasiado lejos, cuando la lucha por la batuta de director

había llevado ya al borde mismo de la escisión, sólo quedaba una esperanza: la posibilidad de deslindar de algún modo los campos para no confundirse unos con otros, para que, en el proceso del trabajo común en un partido, se fuesen debilitando poco a poco las disensiones; para que no se tropezara, o se tropezara cada vez menos, con problemas "delicados". Cabía esperar que la división de los organismos centrales aseguraría, en parte al menos, el término de la crisis: la minoría disponía del OC, en torno del cual podía agruparse libremente, predicar libremente sus ideas, desarrollar libremente su labor de partido, sin que sus componentes se sintieran "extraños" dentro del mismo. La existencia de un organismo central en manos de la mayoría (o la ventaja sobre la minoría en el CC) proporcionaba también a ésta cierta satisfacción. La lucha por los organismos centrales podría cesar y ceder lugar al esclarecimiento de las discrepancias y los matices de opinión puramente en el plano de los principios.

Pero al plantear *Iskra* la cooptación al CC, esa esperanza se hace añicos. Estimamos que ya no es posible comenzar de nuevo el regateo en torno de los puestos, cosa que nos produce repugnancia. En verdad, a falta de otra solución preferiríamos entregar *todas* las batutas de director a la minoría, si ésta no es positivamente capaz de trabajar en el partido sino desde los más altos puestos. Y la disposición a dar este paso va fortaleciéndose en nosotros a medida que la repelente enfermedad declarada en nuestro movimiento cobra forma endémica, a medida que estas menudas querellas, tanto más insoportables cuanto más menudas, se tornan crónicas.

Nos gustaría, sin embargo, conocer antes que nada la opinión del partido con la mayor certeza que fuera posible y consultar la opinión pública de los medios revolucionarios, sobre todo en Rusia. Invitamos a los camaradas a examinar y estudiar atentamente los datos relativos a nuestra "crisis", a analizar en todos sus aspectos el estado de cosas que actualmente existe en nuestro partido, y a pronunciarse acerca de todos los problemas planteados.

Escrito no antes del 18 (31)  
de enero de 1904.

Publicado por primera vez en  
1929, en *Léninski Sbórnik*, X.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

## AL PROLETARIADO RUSO<sup>18</sup>

La guerra ha comenzado. Los japoneses infligieron ya varias derrotas a las tropas rusas, y ahora el gobierno zarista se empeña en vengarse. Los distritos militares son movilizados uno tras otro; miles de soldados son enviados urgentemente al Lejano Oriente; se hacen desesperadas tentativas para concertar nuevos empréstitos en el extranjero; se promete a los contratistas primas de varios miles de rublos por día si aceleran los trabajos que necesita el Departamento de Guerra. Se pone a prueba las fuerzas del pueblo, porque la lucha iniciada es seria, es la lucha contra un pueblo de 50 millones de hombres muy bien armados, muy bien preparados para la guerra, que luchan por las condiciones, a su entender más urgentes y necesarias, para asegurar el libre desarrollo nacional. Será la lucha de un gobierno despótico y atrasado contra un pueblo políticamente libre y que culturalmente progresa con rapidez. La guerra de 1877-1878 contra la débil Turquía, que tan cara resultó para el pueblo ruso, fue insignificante en comparación con la guerra recién iniciada.

¿Por qué los obreros y campesinos rusos combaten hoy a muerte con los japoneses? Por Manchuria y Corea, por esas nuevas tierras usurpadas por el gobierno ruso, por la "Rusia amarilla". El gobierno ruso prometió a las otras potencias mantener la inviolabilidad de China, prometió restituirle Manchuria no después del 8 de octubre de 1903, pero no cumplió esas promesas. El gobierno zarista ha ido tan lejos en su política de aventuras bélicas y de saqueo a los países vecinos, que ya no puede volver atrás. En la "Rusia amarilla" se han construido fortalezas y puertos, se han tendido vías férreas y concentrado decenas de miles de soldados.

¿Pero qué beneficio reportan al pueblo ruso estas nuevas tierras, cuya conquista costó tanta sangre y víctimas y ha de costar



Пролетарии всех стран, соединяйтесь!

## Къ русскому пролетариату.

Война началась. Японцы успели уже нанести русским войскамъ рядъ поражений, и теперь царское правительство напрягаетъ все силы, чтобы отомстить за эти поражения. Mobilizуются одинъ за другимъ военные округа, десятки тысячъ солдатъ спѣшно отправляются на Дальний Востокъ, заграничные дѣлаются отчаянными усилія заключить войну за себя, подражникамъ обѣщаютъ премию по вѣскольку тысячъ рублей въ день за ускореніе работъ, необходимыхъ для военного вѣдомства. Все силы народа подвергаются величайшему напряженію, ибо борьба начата неуловимая, борьба съ 60-ти миллионнымъ народомъ, который превосходно вооруженъ, превосходно подготовленъ къ войнѣ, который борется за настоятельно необходимыя, въ его глазахъ, условия свободнаго національнаго развитія. Это будетъ борьба деспотическаго и отсталаго правительства съ политически свободнымъ и культурно быстро прогрессирующимъ народомъ. Война съ этой Турціей въ 1877-78 годахъ, обещавшая такъ дорого русскому народу, была ничтожна по сравненію съ начатою теперь войной.

Итъ-за чего же борется теперь не на жизнь, а на смерть, русский рабочий и крестьянинъ съ японцами? Итъ-за Манджурии и Кореи, итъ-за этой новой земли, захваченной русскимъ правительствомъ итъ-за „Желтороссіи“. Русское правительство сохранило неприкосновенность Китая, обещало отдать Манджурию Китаю не позже 8 октября 1908 г. и не исполнимо уже зарвалось въ своей политикѣ въмятъя приключенія и грабежа сосѣднихъ странъ; что итди назадъ оно уже овалозось не въ силахъ. Въ „Желтороссіи“ настроены тѣлности и гавани, проведена желѣзная дорога, собраны десятки тысячъ войска.

Но какая же польза русскому народу отъ этихъ новыхъ земель, прибрѣтеніе которыхъ стоило столько крови и жертвъ и будетъ стоить еще гораздо больше? Русскому рабочему и крестьянину война сулитъ новыя обѣщанія, потерю бедины человеческихъ жаней, разореніе массы семей, новыя тягости и налоги. Русскому военному начальству и царскому правительству война кажется обѣщающей военную славу. Русскому купцу и промышленнику-миллионеру война кажется необходимою, чтобы отстоять новые рынки для сбыта това-

ровъ, новыя гавани въ свободномъ незамерзающемъ морѣ для развитія русской торговли. Голодающему мужику и безработному рабочему у себя дома не продать много товаровъ, надо искать сбыта въ чуждѣхъ земляхъ! Богатства русской буржуазіи созданы общими усилиями и разореніемъ русскихъ рабочихъ, — и вотъ, чтобы увеличить еще больше эти богатства, рабочіе должны теперь свою кровь добиваться того, чтобы русская буржуазія могла безпрепятственно покорять и кабалить работанка китайскаго и корейскаго.

Интересы алчной буржуазіи, интересы капитала, готоваго продать и разорить свою родину въ погонѣ за прибылью, — вотъ что вывало эту преступную войну, несущую неисчислимныя бедствія рабочему народу. Политика деспотическаго правительства, которая попаряетъ все человеческія права и держитъ въ рабствѣ свой народъ, — вотъ что привело къ этой азартной игрѣ кровью и достояніемъ русскихъ гражданъ. И въ отвѣтъ на обѣщаніе военные камки, въ отвѣтъ на „патриотическія“ манифестаціи холосовъ денежнаго итдишка и лакеевъ полицейской гавайки созавательныя социалдемократическія пролетаріатъ долженъ выступить съ удесятеренной энергіей съ требованіемъ: „Долой самодержавіе!“ Пусть будетъ созвано народное учредительное собраніе!“

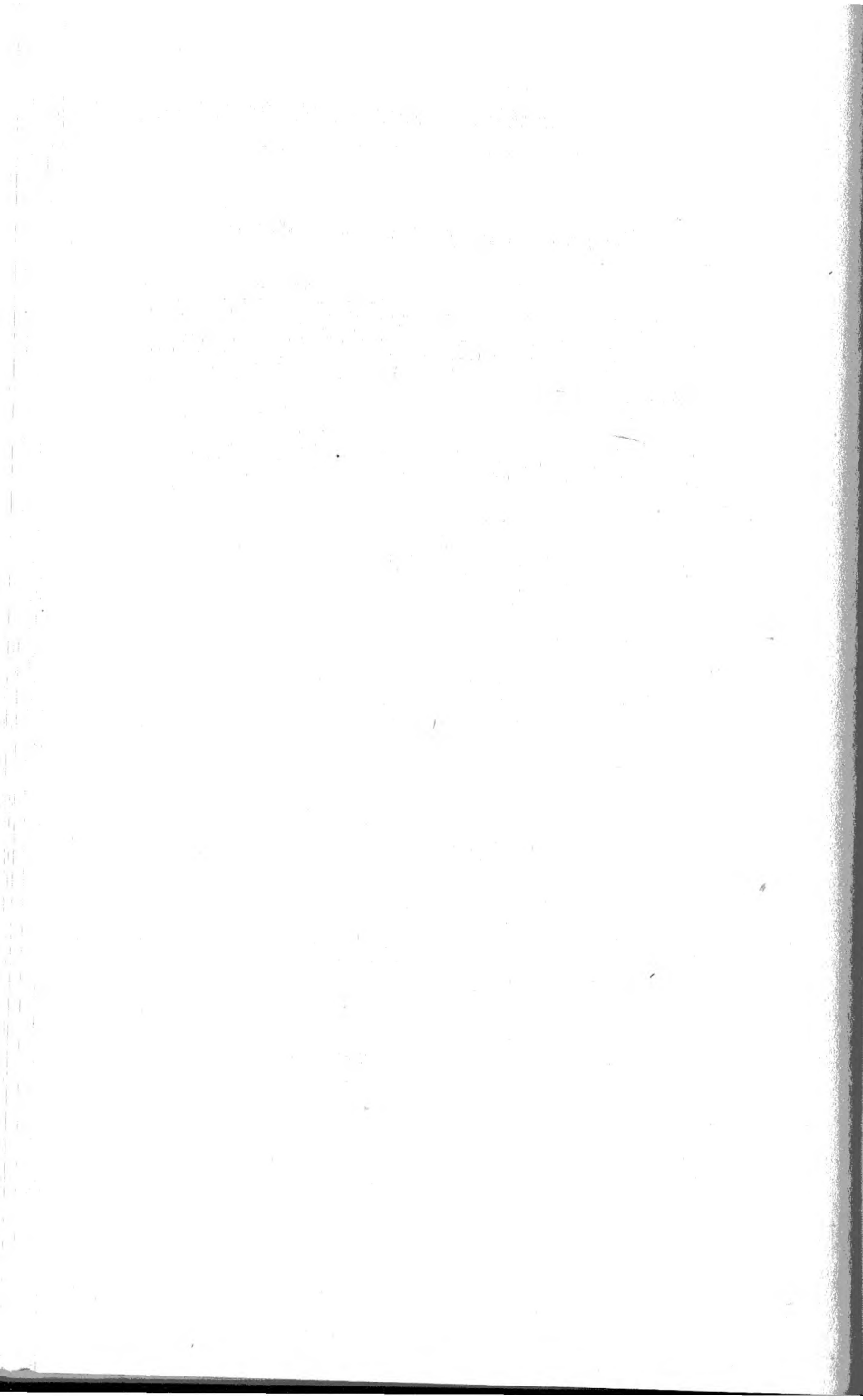
Царское правительство зарвалось до такой степени въ своей азартной игрѣ военныхъ приключеній, что поставило на карту слишкомъ, слишкомъ много. Даже въ случаѣ удачи, война съ Японіей грохнетъ полнымъ иттощеніемъ народныхъ силъ — при совершенной ничтожности результатовъ побѣды, ибо другія державы также не позволятъ Россіи воспользоваться плодами побѣды, какъ не позволили ей этого Японія въ 1896 году. А въ случаѣ пораженія, война приведетъ прежде всего къ паденію всей правительственной системы, основанной на темнотѣ и безправіи народа, на угнетеніи и насиліи.

Кто съестъ иттеръ, тотъ поиметъ бурю! Да здравствуетъ братское единеніе пролетаріевъ всехъ странъ, борющихся за полное освобожденіе отъ яри международного капитала! Да здравствуетъ японская социалдемократія, протестовавшая противъ войны! Долой разбойническое и позорное царское самодержавіе!

Центральный Комитетъ  
Российской Социалдемократической Рабочей Партіи

Бюро въ Петербургѣ.

Volante del CC del POSDR, titulado *Al proletariado ruso*,  
escrito por V. I. Lenin, 1904.  
*Tamaño reducido*



sacrificios aun mayores? Al obrero y el campesino rusos la guerra les augura nuevos sufrimientos, la pérdida de innumerables vidas, la ruina de multitud de familias, nuevas cargas e impuestos. A la oficialidad rusa y al gobierno zarista, la guerra parece prometerles glorias militares. El comerciante y el industrial millonario, creen que la guerra es necesaria para conservar los nuevos mercados para la venta de sus mercancías, para desarrollar el comercio ruso en los nuevos puertos en mares libres que nunca se hielan. ¡No pueden vender tantas mercancías al mujik hambriento y al obrero sin trabajo de su propio país; deben colocarlas en otras tierras! La burguesía rusa se enriquece a costa del empobrecimiento y la ruina de los obreros rusos; y he aquí que para aumentar aun más esas riquezas los obreros deben verter ahora su sangre, a fin de que la burguesía rusa pueda someter y esclavizar sin obstáculos al trabajador chino y al coreano.

En aras de sus intereses, la burguesía codiciosa y el capital están dispuestos a vender y arruinar su propia patria en la carrera tras las ganancias: eso ha provocado esta guerra criminal que ocasiona infinitos sufrimientos al pueblo trabajador. La política del gobierno despótico, que pisotea todos los derechos humanos y mantiene en la esclavitud a su propio pueblo, condujo a este juego de azar con la sangre y el patrimonio de los ciudadanos rusos. Y en respuesta a los furiosos gritos de guerra, a las "patrióticas" manifestaciones de los esclavos del dinero y los lacayos del látigo policíaco, el proletariado socialdemócrata conciente debe exigir con redoblada energía: "¡Abajo la autocracia!" "¡Que se convoque la Asamblea Constituyente del pueblo!"

Ese juego de azar de las aventuras bélicas ha llevado al gobierno zarista al extremo de apostar demasiado a una sola carta. La guerra contra el Japón, aun en caso de ser ganada, amenaza con extenuar por completo al pueblo, y los resultados de ese triunfo serían ínfimos, porque las demás potencias impedirían a Rusia que disfrute de su victoria, tal como procedieron con Japón en 1895<sup>19</sup>. Pero si la guerra termina con una derrota, lo primero en caer será el sistema de gobierno, fundado en la ignorancia y en la privación de derechos al pueblo, en la opresión y la violencia.

¡Quien siembra vientos recoge tempestades!

¡Viva la unión fraternal de los proletarios de todos los países

que luchan por liberarse totalmente del yugo del capital internacional! ¡Viva la socialdemocracia japonesa que protesta contra la guerra! ¡Abajo la rapaz y vergonzosa autocracia zarista!

*Comité Central del Partido  
Obrero Socialdemócrata de Rusia*

Escrito el 3 (16) de febrero de 1904.

Publicado como volante en febrero de 1904.

Se publica de acuerdo con el texto del volante.

## SOBRE LAS CIRCUNSTANCIAS DE MI RENUNCIA A LA REDACCIÓN DE ISKRA \*

Ginebra, 20 de febrero de 1904.

Estimados camaradas:

Como en su folleto se refieren ustedes a las circunstancias que me impulsaron a renunciar a la Redacción de *Iskra*, les ruego que vean el modo de insertar, como apéndice de su folleto, mi respuesta a la carta del camarada Plejánov al camarada MártoV, de fecha 29 de octubre de 1904, incluida en el folleto de este último sobre la lucha contra el "estado de sitio".

El camarada Plejánov encuentra *inexacta* la exposición del asunto que hoga en mi carta a la Redacción \*\* . Sin embargo, no ha presentado ni podía presentar *una sola rectificación basada en hechos*. Sólo complementó mi exposición con una versión *inexacta* de las conversaciones privadas mantenidas entre él y yo.

En términos generales, considero que remitirse a las conversaciones privadas constituye un indicio seguro de que no se cuenta con argumentos serios. Por mi parte, sigo ateniéndome al criterio al que no hace mucho se atenía el propio camarada Plejánov con motivo de la referencia del camarada MártoV a otras conversaciones privadas (Actas de la "Liga", pág. 134), cuando decía que "reproducir fielmente" semejantes conversaciones era punto menos que imposible, y que "polemizar" acerca de ellas "no conduce a nada".

\* La presente carta está dirigida al grupo de bolcheviques (V. Bonch-Bruievich, V. Vielichkina, N. Krúpskaia, M. Korenievsk, M. Lítvinov, N. Bauman, V. Bobrovski, O. Piatnitski, P. Kuliabko, I. Lalíants), que publicaron un *Comentario* en oposición a las *Actas* (mencheviques) del II Congreso ordinario de la "Liga en el extranjero" de la socialdemocracia revolucionaria rusa. (Ed.)

\*\* Véase el presente tomo, págs. 134-141. (Ed.)

Pero como el camarada Plejánov ha citado las conversaciones privadas mantenidas entre nosotros, me considero en el derecho de aclararlas y completarlas, tanto más cuanto que dichas conversaciones tuvieron lugar en presencia de terceras personas.

La primera conversación, en la que el camarada Plejánov expresó su decisión\* de renunciar si yo me negaba incondicionalmente a la cooptación, se celebró el día en que terminó el congreso de la "Liga", por la noche, y al día siguiente por la mañana, en presencia de dos miembros del Consejo del partido. Esta conversación giró en torno del problema de las concesiones a la oposición. Plejánov insistió en que las mismas eran indispensables, pues estaba seguro de que la oposición no se sometería a ningún acuerdo del Consejo del partido y que en cualquier momento podría producirse la escisión. Yo insistí en que, después de lo ocurrido en la "Liga", una vez adoptadas en su congreso las medidas propuestas por el representante del CC (y el camarada Plejánov había intervenido en la discusión de cada una de estas medidas, aprobándolas íntegramente), ya no era posible ceder al individualismo anarquista, y en que la formación de un grupo aparte de escritores (que yo, en mis conversaciones con Plejánov, había reconocido reiteradas veces como lícito, contra su opinión) no significaba necesariamente la escisión. Cuando de la conversación surgió la conclusión de que uno de los dos debía renunciar, manifesté en seguida que renunciaría yo, pues no deseaba entorpecer los intentos de Plejánov tendiente a aplacar el conflicto y evitar lo que él juzgaba un peligro de escisión.

El camarada Plejánov se muestra ahora tan amable conmigo, que no acierta a encontrar otro motivo para explicar mi actitud que la más cobarde evasiva. Y para pintar esta característica mía con los más vivos colores, me atribuye estas palabras: "Todo el mundo dirá que Lenin debe estar equivocado, cuando inclusive Plejánov discrepa de él".

Los colores de la pintura son bastante burdos por cierto. Tan

\* El camarada Plejánov, en su celo por ser exacto, peca un poco por exceso al observar: Plejánov no tenía derecho a *decidir* acerca de la cooptación, ya que ésta, según los estatutos, debe efectuarse por unanimidad. Esto no es una puntualización, sino una argucia, pues lo que los estatutos prohíben si no hay unanimidad, son determinados *actos* en el terreno organizativo, pero no las decisiones, que ciertas personas sólo adoptan para cubrir las formas y no para llevarlas a la práctica.

burdos, que, sin que se dé cuenta de ello el camarada Plejánov, el resultado es una incongruencia patente. Si yo hubiera estado convencido de que "todo el mundo" consideraría que el camarada Plejánov tenía razón (como modestamente piensa él de sí mismo) y hubiera estimado necesario contar con la opinión de "todo el mundo", es evidente que jamás me habría atrevido a discrepar de Plejánov y que también en este caso habría obrado de acuerdo con él. El camarada Plejánov, deseoso de presentar mi conducta del modo más desagradable posible, e inspirada en los motivos más bochornosos, me achaca un motivo *carente de todo sentido*. Al parecer, yo temía hasta tal punto discrepar de Plejánov, que... discrepé de él. El razonamiento del camarada Plejánov no es muy convincente.

En realidad, mi pensamiento era éste: vale más que yo renuncie, ya que de otro modo mi opinión en disidencia entorpecerá los *intentos* de Plejánov de establecer la paz. No quiero servir de estorbo a esos intentos; tal vez nos pongamos de acuerdo también en cuanto a las condiciones de paz, pero no considero posible asumir la responsabilidad por una Redacción a la que un círculo de emigrados le impuso candidatos *de este modo*.

Varios días después, fui con cierto miembro del Consejo a ver a Plejánov y nuestra conversación tomó el siguiente giro:

—Suele haber, como saben ustedes, esposas pendencieras —dijo Plejánov—, ante las que hay que ceder para evitar ataques de histerismo y deplorables escándalos en público.

Puede ser —contesté yo—, pero hay que ceder de manera que se conserve la fuerza necesaria para no consentir un "escándalo" todavía mayor.

—Bien, pero renunciar significa ceder todo —replicó Plejánov.

—No siempre —objeté yo, remitiéndome al ejemplo de Chamberlain. Mi pensamiento era el mismo que había expresado en letras de molde: si Plejánov lograba establecer una paz aceptable para la mayoría, en cuyas filas él había luchado durante tanto tiempo y con tanta energía, tampoco yo desencadenaría la guerra; pero si no lo lograba, me reservaba la libertad de acción para desenmascarar a la "esposa pendenciera", a la que *ni siquiera* Plejánov podía tranquilizar y apaciguar.

En esa misma conversación, le comuniqué a Plejánov (quien aún no conocía las condiciones de la oposición) mi "decisión" de incorporarme al CC (yo podía "decidir" esto, aunque, como

es natural, tendrían que dar su consentimiento todos los miembros del CC). Plejánov se manifestó totalmente de acuerdo con este plan, como último intento de avenirse de alguna manera con la "esposa pendenciera". Cuando, en carta dirigida a Plejánov el 6 de noviembre de 1903, le expresé la opinión de que tal vez él fuera a entregar pura y simplemente la Redacción a los martovistas, me contestó (el 8 de noviembre) en estos términos: ... "Al parecer, usted no ha interpretado bien mis intenciones. Ayer no más volví a explicárselas al camarada Vasíliev" (miembro del CC, que había asistido al congreso de la "Liga"). El 10 de noviembre, Plejánov escribía al mismo camarada Vasíliev acerca de si convenía acelerar o demorar la salida del núm. 52 de *Iskra*, con la información del Congreso: ... "Publicar un comunicado acerca del Congreso significa: 1) anunciar que Márto y otros no toman parte en *Iskra*, o 2) denegar esto a Márto, en cuyo caso lo anunciará en un boletín especial. En ambos casos, esto conducirá a dar a conocer al público la escisión, *y eso es precisamente lo que ahora tenemos que evitar*" (la cursiva es mía. — N. L.). El 17 de noviembre, Plejánov escribe al mismo camarada: ... "¿Qué opina de la inmediata cooptación de Márto y los otros? Yo comienzo a pensar que esa sería la manera de arreglar la cosa con las menores dificultades. *No quiero proceder sin usted* ... (la cursiva es de Plejánov).

Por estos fragmentos se advierte claramente que Plejánov se esforzaba por actuar de acuerdo con la mayoría, y que sólo deseaba la cooptación de los redactores con vistas a la paz y en condiciones de paz, y en modo alguno con vistas a la guerra contra la mayoría. Y si el resultado fue el contrario, ello sólo demuestra que la carreta del individualismo anárquico había ido ya demasiado lejos en la táctica del boicot y la desorganización, que ya no la retenían ni los frenos más potentes. Era muy lamentable, por supuesto, y Plejánov, que había deseado con sinceridad la paz, quedaba en una situación desagradable; pero eso no es motivo para descargar toda la culpa sobre mí.

En cuanto a las palabras de Plejánov acerca de que yo estaba dispuesto a guardar silencio a cambio de un "equivalente" aceptable, y su orgullosa declaración: "no me pareció digno comprar su silencio", este ardid polémico sólo produce una impresión cómica si se lo compara con las palabras de la carta del 10 de noviembre, que he citado más arriba. Fue Plejánov quien asignó enorme importancia al problema del silencio, a que el público



no se enterara de la escisión<sup>o</sup>. ¿Qué más natural que le expresara que yo estaba también de acuerdo con eso, siempre que se llegara a la paz? Las conversaciones sobre "equivalentes" y "compras" inducen a esperar que la próxima vez Plejánov informará al público que Lenin fabrica moneda falsa para transacciones de este tipo. Cosas así suelen suceder en las disputas de emigrados, y actualmente existe la atmósfera adecuada para ello.

La carta del camarada Plejánov lleva involuntariamente a pensar si ahora no tendrá que *comprar* el derecho a estar en la minoría. La táctica de la minoría se ha definido ya en nuestro llamado órgano de partido. Lo que intentan hacer es encubrir los problemas litigiosos y los hechos que realmente condujeron a nuestras divergencias. Pretenden demostrar que Martínov estaba mucho más cerca de *Iskra* que Lenin, aunque, por supuesto, a la embrolladora Redacción de la nueva *Iskra* le costará mucho tiempo investigar concretamente cómo, en qué y hasta dónde. Condenan hipócritamente las cuestiones personales en la polémica, y en la práctica reducen todo a una gran campaña contra una persona, sin abstenerse siquiera de atribuir al "enemigo" cualidades malignas del tipo más incompatible, desde la terquedad más torpe hasta la más cobarde evasiva. ¡Calumnia, que algo queda! Y nuestros nuevos aliados, los camaradas Plejánov y Márto, lo hacen tan bien, que pronto habrán alcanzado a los famosos bundistas, con su famoso epíteto: "basuras". Los aliados me bombardean con tanto ahínco desde sus acorazados, que comienzo a preguntarme si no se tratará de una conjura de las dos terceras partes del terrible grupo de tres. ¿No debería yo también mostrarme agraviado? ¿No debería yo también clamar acerca del "estado de sitio"? No cabe duda de que, a veces, es un recurso harto cómodo y rentable...

Por lo demás, para convertirse en un verdadero secuaz de la minoría, el camarada Plejánov necesita quizás dar todavía dos pasitos: en primer lugar, admitir que la formulación del

<sup>o</sup>A' *propos*, fue Plejánov quien insistió con especial energía en que no se publicaran las actas de la "Liga" y la *parte final* de las actas del Congreso del partido, en la que Plejánov declara asumir toda la responsabilidad moral por el voto directo contra la llamada antigua Redacción, y expresa a esperanza de que no se empobrezcan las fuerzas literarias del partido, manifestación que uno de los representantes de la minoría llamó frase pomposa de estilo seudoclásico.

artículo primero de los estatutos defendida en el congreso por los camaradas Márto y Axelrod (y cuidadosamente silenciada ahora) no es un paso hacia el oportunismo, una capitulación ante el individualismo burgués, sino el germen de nuevos criterios de organización auténticamente socialdemócratas, propios de Akímov-Mártov y de Martínov-Axelrod; y, en segundo lugar, admitir que la lucha contra la minoría después del congreso no fue una lucha contra groseras infracciones de la disciplina del partido, contra métodos de agitación verdaderamente indignantes, ni una lucha contra el anarquismo y la fraseología anarquista (véase págs. 17, 96, 97, 98, 101, 102, 104 y muchas más de las actas de la "Liga"), sino una lucha contra el "estado de sitio", el burocratismo, el formalismo, etc.

Me ocuparé en detalle de problemas litigiosos como éstos en el folleto que ahora preparo para la imprenta\*. Entretanto..., entretanto contemplemos la galería de personajes de Gógol que exhibe nuestro órgano dirigente, el cual ha tomado como norma proponer adivinanzas a sus lectores. ¿Quién se parece al implacable Sobakiévich, que pisotea el amor propio, quiero decir, los callos de todos? ¿Quién se parece al taimado Chichikov, el que compra el silencio, a la par que las almas muertas? ¿Quién a Nodriev y a Jlestakov? ¿A Manílov y a Skvoznik-Dmujanovski? \*\* ¡Interesantes e instructivos acertijos!... ¡"Polémica de principios"!...

N. Lenin

Publicado en 1904, en el folleto titulado *Comentarios a las Actas del II Congreso de la Liga de la socialdemocracia revolucionaria rusa en el extranjero*, Ginebra.

Se publica de acuerdo con el texto del folleto, cotejado con el manuscrito.

\* Se refiere a *Un paso adelante, dos pasos atrás*. (Ed.)

\*\* Personajes de *Almas muertas*, de Gógol. (Ed.)

# TRES GUIONES PARA EL INFORME SOBRE LA COMUNA DE PARÍS<sup>20</sup>

## 1

### En memoria de la Comuna de París

Celebración de la más grande insurrección obrera del siglo XIX. Ensayo histórico.

#### 1. Francia bajo Napoleón III.

El imperialismo. (S. 45) — expiación por lo del VI. 48. Napoleón III.

— Despojo de Francia por un hato de bandidos.

α. Bonapartismo { los obreros todavía no están  
en condiciones  
la burguesía ya no lo está \* }

β. Rápido desarrollo industrial. Orgías de la plutocracia. Apogeo de la especulación. Venalidad.

#### γ. —MOVIMIENTO OBRERO—

I.A.A. \*\* 1862: Exposición de Londres \*\*\*  
— 1864: Fundación

{ proudhonismo }  
{ } S. 10  
{ blanquismo }

\* Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1957, pág. 327. (Ed.)

\*\* *Internationale Arbeiter Association* (Asociación Internacional de los Trabajadores), véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota β. (Ed.)

\*\*\* Exposición industrial internacional en la que se produjo el encuentro de la delegación de los obreros franceses con los ingleses. (Ed.)

2. *Guerra dinástica*. Salvación de la pandilla de aventureros — **CHOVINISMO**.

Orilla izquierda del Rin. A Berlín (sobre todo después de 1866)\*.

19. VII. 70: se declara la guerra.

{ Declaraciones de los alemanes (Guillermo I): *Verteidigungskrieg*\*\* (S. 20 en el discurso de la Corona: guerra contra Napoleón III, *no* contra el pueblo francés; ídem el 11. VIII. 70 en el manifiesto a los franceses durante el cruce de la frontera.)

3. *Protestas de los obreros*.

Primer manifiesto del Consejo General de la Internacional	}	— Manifiesto francés del 12. VII. 70 (S. 16) (y las resoluciones en las provincias 22. VII. 70) (S. 16-17) Manifiesto de los miembros pari- sienses de la Internacional, el 12. VII — protesta alemana (reunión en <i>Chemnitz</i> ) (S. 18) (reunión en Brunswick el 16. VII. 70 (S. 18) — Sección berlinesa de la Internacional. — manifiesto del <b>CONSEJO GENERAL</b> de la Internacional 1) 23. VII. 70 contra la guerra.
---	---	--

4. *Desenlace de la guerra*.

Sedán 2. IX. 70. Prisión de Napoleón III. *Débâcle*\*\*\*.

Caída del régimen venal.

Proclamación de la república por los obreros en París,  
el 4. IX. 70.

El poder en manos de los *bribones*: ( el poder a los )  
*THIERS*, ministro-policía de Luis Felipe, ( delegados de Pa- )  
el general *Trochu*, *Jules Favre*, *Jules Ferry*, ( rís en el Cuerpo )  
*Ernest Picard*. ( Legislativo )

\* C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, pág. 327. (*Ed.*)

\*\* Guerra defensiva. (*Ed.*)

\*\*\* *La débâcle*: novela de E. Zola (1892) dedicada a la guerra franco-prusiana. (*Ed.*)

## ...“GOBIERNO DE LA DEFENSA NACIONAL”...

Defensa nacional = armamento de los obreros = revolución. Gobierno de la traición nacional.

Defensa ... *contra los obreros parisienses.*

5. *Consejos de la Internacional.*

2º manifiesto del Consejo General (9. IX. 70) (S. 25)      Trasformar la guerra defensiva en ofensiva. El Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata de Alemania protestó por la incorporación de Alsacia-Lorena\*. (Arresto de Bracke y otros.)

No dejarse provocar hasta el punto de cometer una “tontería escandalosa”.

No engeguerse con los recuerdos nacionales de 1792.

“Organizar a nuestra clase serena y resueltamente”, aprovechar la libertad absol\*\*.

6. *Sitio de París.* La comedia *de Trochu* (¡jamás!) y *de Jules Favre* (¡ni un palmo de tierra!)\*\*\*. Capitulación de París. 28. I. 71.

Farsa de la defensa: Guiod escribió a Suzanne sobre uno de sus protegidos: que vaya a Mont Valerien —dice— donde se finge que disparen los cañones<sup>21</sup>.

Según las condiciones de la capitulación (28. I. 71) (S. 34)

la Asamblea Nacional debía ser convocada *en 8 días* (!).

Agitación de Thiers en favor de la ASAMBLEA REACIONARA, legitimistas, etc. (de 750 miembros, 450 monárquicos).

7. *Asamblea Nacional en Burdeos.*

— Cámara de junkers. Reaccionarios.

— La farsa de la paz con París. *EL PROPÓSITO DE DESARMAR A PARÍS* (“desarmar a la revolución” 4. IX. 70).

Conspiración contra París: *ME-DIDAS DE THIERS* (S. 35).

\* Se alude al manifiesto del CC del Partido Obrero Socialdemócrata de Alemania, de fecha 5 de setiembre (nuevo calendario) de 1871. (C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, pág. 340.) (Ed.)

\*\* C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, pág. 341. (Ed.)

\*\*\* *Id.*, *ibid.*, pág. 343. (Ed.)

Alianza con el ejército alemán contra París.

¡Como si los cañones de la Guardia Nacional fuesen propiedad del Estado!  
¡Mentiras! S. 36-37.

1) manifestación antirrepublicana de la Asamblea Nacional;

2) ambigüedad de las declaraciones de Thiers;

3) amenaza a París (*décapiter décapitaliser*);

4) clausura de los periódicos republicanos;

5) condena a muerte de Blanqui;

6) nombramientos: *Vinoy*, gobernador de París; *Valentin*, prefecto de policía; *d'Aurelle de Paladines*, comandante en jefe de la Guardia Nacional.

8. INTENTONA DE SE-  
CUESTRAR LOS CAÑO-  
NES. 18. III. 71.

(a la Guardia { *Vinoy.* }  
Nacional). { *Fracaso* }

Comuna.

18. III. Huida del gobierno a Versalles.

La ejecución de los oficiales bonapartistas *Leconte* y *Clément Thomas* no fue obra de la Comuna, sino de los soldados indignados.

18. III. 71. COMITÉ CENTRAL de la Guardia Nacional.

26. III. 71. Comuna.

(clericales, bonapartistas, gendarmes.)

Desde comienzos de abril París está en guerra con Versalles. Mendigan a *Bismarck* los soldados (prisioneros) (S. 57-58).

9. La obra de la Comuna.

Sus CONTRA: — *falta de conciencia* (proudhonistas, blanquistas)

— *falta de organización* ( no marcharon sobre Versalles )

— *pasión por la fraseología nacionalista y revolucionaria.* ( no tomaron el Banco, )

10. *Sus pro:*A) *Reformas políticas*

- α. separación de la Iglesia del Estado (2. IV. 71).  
Expropiación de los bienes de la Iglesia. Abolición de todos los subsidios estatales a la Iglesia.  
Instrucción pública gratuita (S. 46)
- β. supresión del ejército regular (30. III. 71) (S. 46)
- γ. supresión de la burocracia. *GOBIERNO DE OBRE-ROS* (S. 49) *Regierungsfähig*°.

Gobier-  
no de  
la clase  
obrero

- (1) carácter electivo y revocable de todos los funcionarios (S. 46).

## I. IV. 71

- (2) Sueldos moderados, no más de 6.000 frs. (S. 46)

se manejaron con la  $\frac{1}{4}$  parte del anterior número de funcionarios: Lissagaray, S.

- δ. Plenos derechos a los extranjeros (30. III. 71), un alemán ministro de la Comuna°° (S. 53). *Participación de los polacos* (Dombrowski, Wróblewski).

La bandera de la Comuna es la bandera de la República mundial

- ε. Autonomía de las comunas.

11. B) *Reformas económicas.*

París de los parásitos y los vividores se transforma en París de los obreros (S. 55-56).

- Abolición del trabajo nocturno de los panaderos (20. IV) (S. 53).  
— Prohibición de las multas (S. 53).  
— La Comuna atrajo a la masa de pequeños burgueses parisienses *ARRUINADOS* (desarrollar por Napoleón III (prórroga de las deudas) (S. 51).  
La *COMUNA SE DIRIGE a los campesinos* (S. 51).  
— Tránsito de las fábricas abandonadas a las asociaciones obreras 16. IV (S. 54): *CENSO* estadístico de las fábricas.

° Capaces de gobernar. (Ed.)

°° Se refiere a Leo Frankel. Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, "Biografías", tomo complementario 1. (Ed.)

12. *La última batalla.*

— Heroísmo de los federales (Elecciones de alcaldes 30. IV contra la Asamblea Nacional. Thiers cede a Bismarck: el 10. V se firma el tratado de paz en Francfort. El 21. V es ratificado por la Asamblea Nacional).

— Semana sangrienta: 21-28. V. 71. (S. 62).

Los fusiles no bastaron, usaron ametralladoras.

— Balance: 35.000 ————— 20.000 muertos.

15.000 desterrados, etc.

( Los CONSEJOS DE GUERRA funcionaron varios años. )

Coro de calumnias (S. 64-66).

13. Conclusiones y enseñanzas. Venganza de la burguesía. *Hasta la "guerra nacional" se ha convertido en un fraude político* (S. 67).

Tracionaron a la patria (alianza con los alemanes: S. 66).

Inestabilidad de la democracia burguesa.

*Dictadura del proletariado.*

Bismarck 1871. Confer ° 1904.

Escrito antes del 9 (22) de marzo de 1904.

Publicado por primera vez en 1934, en *Léninski Sbórník*, XXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

° Comparar. En francés en el original. (Ed.)



1. Francia bajo Napoleón III. Gobierno de bonapartistas.  
Desarrollo industrial.  
Movi- { Proudhonismo }  
miento { y blanquismo }  
obrero — { }  
I. A. A.
2. Guerra dinástica. Chovinismo.  
(19. VII. 70) A Berlín.  
NB Orilla izquierda del Rin. —  
(Declaraciones de los alemanes:  
*Verteidigungskrieg*)
3. Protestas de los obreros (actitud de la clase obrera) — manifiesto francés.  
(Resoluciones)  
— protesta alemana.  
— *manifiesto* del Consejo General de la Internacional —  
NB **ADVERTENCIA A LOS OBREROS: organicense, NO CEDAN A LAS PROVOCA- CIONES.**
4. Marcha y desenlace de la guerra. —Caída del régimen venal.  
— Sitio de París.  
— *Proclamación de la república el 4. IX. 70.* Obreros franceses —su misión— utilizaban a los burgueses.  
Gobierno de la "defensa nacional". (Compuesto por bribones.)
5. Defensa de París. *La comedia* de Jules Favre (Trochu). — su capitulación.

6. Tentativa de desarmar al proletariado. 18.III.71. **LA COMUNA.**
7. *Gobierno de Versalles.* Cámara de junkers, terratenientes (*Ruraux, Krautjunker*).  
 – la farsa de la “paz” con París  
 – el regateo con Bismarck  
 – la alianza con el ejército alemán contra el proletariado.
8. **LA COMUNA...**  
 Sus contra
- falta de conciencia (proudhonismo y blanquismo)
  - falta de organización { no tomaron el Banco no marcharon sobre Versalles }
  - entrelazamiento de elementos nacionalistas
9. + A) **LIBERTAD POLÍTICA**
- *separación de la Iglesia del Estado*
  - abolición del ejército regular
  - abolición de la burocracia
  - plenos derechos para los extranjeros. Participación de los polacos.
  - Autonomía de las comunas (*La Comuna*).
10. B) **REFORMAS ECONÓMICAS**
- abolición del trabajo nocturno de los panaderos
  - prohibición de las multas
  - prórroga de las deudas
  - entrega de las fábricas paralizadas a los obreros
  - obligación (alimentos, etc.) *en todos los casos* de vida en común con una mujer.
  - pago de compensaciones (¿pensiones?) a *todas* las viudas.
11. *La última batalla:*  
 Heroísmo de los federales.  
 Semana sangrienta.  
 Balance: 35.000.  
 Terror.

12. *Conclusiones y enseñanzas:*  
Venganza de la burguesía.  
Desafío a luchar.  
Bismarck 1871 y 1904.

Escrito antes del 9 (22) de marzo de 1904.

Publicado por primera vez en 1934, en *Léninski Sbórník*, XXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

- I. 1. Napoleón III y su pandilla.
2. La vergüenza de Francia.
3. La culpa de la *burguesía*: Napoleón III.
- II. 1. Guerra dinástica contra Alemania.
2. Protesta de los obreros franceses (los parisienses el 12. VII y el manifiesto de la Internacional, 23. VII).
3. Solemne promesa de Guillermo I (11. VIII). Engañó.
4. Protesta de los obreros alemanes (5/IX. 70) y su arresto.
- III. 1. La república, 4. IX. 70. Conquistada por los obreros de París.
2. Toma del poder por los *estafadores* (Favre, Trochu, Thiers — *ticket of leave men*<sup>22</sup>).
3. "Gobierno de la defensa nacional" = gobierno de la traición nacional. Lucha contra los *OBREROS* franceses.
- IV. Advertencia de Marx (Manifiesto de la Internacional, 9. IX. 70). Cartas de Dupont\*.
- V. 1. Conspiración de los esclavistas y los monárquicos para desarmar a París.
2. Burdeos y el traslado de la Asamblea Nacional a *Ver-salles*.
3. Envío de Vinoy, Valentín y De Paladines a París.
4. Discursos monárquicos en la reunión de los "aldeanos".
- VI. Thiers inicia la guerra civil: secuestro de los cañones, 18. III. 71. (Asesinato de Leconte y Clément Thomas).

\* *Dupont*: secretario corresponsal del Consejo General de la Internacional; sus cartas se citan en el libro de Weill, *Historia del movimiento social en Francia (1852-1902)* (traducción rusa, Moscú, 1906, pág. 138). En el *Guión de una conferencia sobre la Comuna*, Lenin cita la carta de Dupont del 7 de setiembre (n. calendario) de 1870 (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VIII). (Ed.)

VII. 18. III. 71. *La Comuna.*

1. La república + autonomía.
2. **MEDIDAS DE LA COMUNA.**
3. Sus 2 errores

No marchó sobre Versalles

„ tomó el Banco

VIII. Guerra contra la Comuna: mendigan los soldados a Bismarck, paz vergonzosa. Semana sangrienta, 21-28. V. 71.

Muertos — 35.000 20.000 según el cálculo de los diarios burgueses.

Condenados por los tribunales — 13.450 (incluidas 157 mujeres)°  
(¡5 años y ½ después del 18. III todavía proseguían los juicios!).

Escrito antes del 9 (22) de marzo de 1904.

Publicado por primera vez el 18 de marzo de 1926, en *Pravda*, núm. 63.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

° Las cifras sobre las víctimas de la Comuna están tomadas del libro de Lissagaray, *Historia de la Comuna de París*. (Ed.)

## EL PRIMERO DE MAYO\*

¡Camaradas obreros! Se acerca el Primero de Mayo, día en que los obreros de todos los países conmemoran su despertar a una vida con conciencia de clase, su solidaridad en la lucha contra toda violencia y toda opresión del hombre por el hombre, en la lucha por liberar a millones de trabajadores del hambre, la miseria y la humillación. Dos mundos se alzan frente a frente, en esta grandiosa lucha: el mundo del capital y el del trabajo, el mundo de la explotación y la esclavitud, y el de la fraternidad y la libertad.

Por una parte, hay un puñado de ricos parásitos. En sus manos se concentran los talleres y las fábricas, las herramientas y las máquinas. Han convertido millones de desiatinas de tierra y montañas de dinero en su propiedad privada. Han hecho del gobierno y el ejército sus criados, fieles guardianes de la riqueza que han acumulado.

Por otra parte, hay millones de desheredados, obligados a suplicar a los ricos el permiso de trabajar para ellos. Crean con su trabajo toda la riqueza, mientras ellos mismos tienen que luchar toda la vida por un pedazo de pan, mendigar el trabajo como una limosna, agotar sus fuerzas y arruinar su salud en trabajos insoportables, pasar hambre en las chozas de las aldeas y en los sótanos y buhardillas de las grandes ciudades.

Pues bien, estos millones de trabajadores desheredados han declarado la guerra a los ricos y explotadores. Los obreros de todos los países luchan por emancipar al trabajo de la esclavitud asalariada, de la miseria y la indigencia. Luchan por una organización de la sociedad en la que las riquezas creadas por el

\* Este manifiesto, ligeramente modificado, se publicó como volante suscrito por el Comité Central y el Órgano Central del POSDR, y reproducido por los comités locales de Moscú, Nizhgórod y Tver. (Ed.)

trabajo común beneficien a todos los trabajadores, y no a un puñado de ricos solamente. Quieren que las tierras, las fábricas, los talleres y las máquinas se conviertan en propiedad común de todos los que trabajan. Quieren que no haya ricos ni pobres, que los frutos del trabajo sean de los mismos trabajadores, que todas las conquistas de la inteligencia humana y todos los perfeccionamientos en los métodos de trabajo sirvan para aliviar la vida del que trabaja, y no como instrumento de su opresión.

La grandiosa lucha del trabajo contra el capital ha costado ya inmensos sacrificios a los obreros de todos los países. Éstos han vertido ríos de sangre por defender su derecho a una vida mejor y a la verdadera libertad. Innumerables son las persecuciones que los gobiernos desencadenan contra los combatientes por la causa obrera. Pero la unidad de los obreros de todo el mundo crece y se fortalece, pese a todas las persecuciones. Los obreros se unen cada vez más estrechamente en sus partidos socialistas, el número de los que militan en sus filas suma ya millones, y avanzan paso a paso, inconteniblemente, hacia la victoria total sobre la clase de los capitalistas explotadores.

También el proletariado ruso ha despertado a una nueva vida. También él se ha incorporado a esta grandiosa lucha. Han pasado los tiempos en que nuestros obreros doblaban sumisamente el espinazo, sin ver una salida a su situación de sojuzgamiento ni un rayo de luz en su amarga vida. El socialismo les ha mostrado esa salida, y miles y miles de combatientes se agrupan bajo la bandera roja, levantando los ojos hacia ella como hacia su estrella polar. Las huelgas han mostrado a los obreros la fuerza de la unidad, les han enseñado a oponer resistencia, han revelado qué amenaza puede representar para el capital los obreros organizados. Los trabajadores han comprobado cómo de su trabajo viven y se enriquecen los capitalistas y el gobierno. Se ha encendido en ellas el deseo de luchar unidos, la aspiración a la libertad y el socialismo. Comprenden qué fuerza tan funesta y sombría es la autocracia zarista. Los obreros necesitan libertad para su lucha, y el gobierno zarista los ata de pies y manos. Necesitan libertad de reunión, libertad de asociación, libertad para publicar periódicos y libros, y el gobierno zarista aplasta con la cárcel, el látigo y las bayonetas todas las aspiraciones de libertad. El grito "¡Abajo la autocracia!" resuena a lo largo y ancho de Rusia. Se repite cada vez con mayor frecuencia en las calles y en multitudinarias asambleas de obreros. En el verano pasado dece-

nas de miles de trabajadores en todo el sur de Rusia, se pusieron en pie para luchar por su vida mejor, por liberarse del despotismo policíaco. La burguesía y el gobierno se estremecieron ante el formidable ejército obrero, que de un solo golpe paralizó toda la industria de enormes ciudades. Decenas de combatientes por la causa obrera cayeron bajo las balas de las tropas zaristas, movilizadas contra el enemigo interno.

Pero no hay fuerza que pueda vencer a este enemigo interno, porque su trabajo es lo único que sostiene a las clases gobernantes y al gobierno. No hay en el mundo fuerza capaz de aplastar a millones de obreros, cada vez más concientes, unidos y organizados. Cada derrota de los obreros incorpora a nuevos destacamentos de combatientes, despierta a masas cada vez más amplias a la nueva vida y las impulsa a prepararse para nuevas luchas.

Y Rusia vive ahora acontecimientos en los que este despertar de las masas obreras tendrá que cobrar inevitablemente un ritmo más rápido y mayores proporciones, en que debemos concentrar todos nuestros esfuerzos para unir las filas del proletariado y prepararlo para una lucha todavía más decisiva. La guerra hace que aun las capas más atrasadas del proletariado se interesen por los asuntos y los problemas políticos. Pone al descubierto con creciente claridad y profundidad toda la podredumbre del régimen autocrático, la absoluta criminalidad de la banda policíaca y palaciega que gobierna a Rusia. Nuestro pueblo se hunde en la miseria y muere de hambre en su país, y lo arrastran a una guerra devastadora e insensata por la conquista de nuevas tierras extranjeras, pobladas por razas extrañas y situados a miles de verstas de distancia. Nuestro pueblo vive aplastado bajo la esclavitud política, y lo arrastran a la guerra para esclavizar a otros pueblos. Nuestro pueblo exige la transformación del orden político interno, y se procura desviar su atención con el estampido de los cañones en el otro confín de la tierra. Pero el gobierno zarista ha ido demasiado lejos en su juego de azar, en su criminal despilfarro del patrimonio nacional y de las fuerzas de la juventud, que perecen en las playas del Océano Pacífico. Toda guerra pone en tensión las fuerzas del pueblo, y la difícil guerra contra el culto y libre Japón exige de Rusia una gigantesca tensión de fuerzas. Y esto, en un momento en que el edificio del despotismo policíaco ha comenzado ya a vacilar bajo los golpes del proletariado que despierta. La guerra descubre los puntos débiles del gobierno, desgarrar los rótulos mentirosos, re-



vela toda, la podredumbre interior, hace que lo absurdo de la autocracia zarista resulte evidente para todos, pone de relieve ante todo el mundo la agonía de la vieja Rusia, de la Rusia cuyo pueblo carece de derechos y está sumido en la ignorancia y el temor, de la Rusia reducida por el gobierno policíaco al sojuzgamiento de la servidumbre.

La vieja Rusia agoniza. Una Rusia libre viene a ocupar su lugar. Las fuerzas oscuras que sostenían a la autocracia zarista, se hunden. Pero sólo el proletariado conciente y organizado podrá asestarles el golpe de muerte. Sólo el proletariado conciente y organizado podrá conquistar para el pueblo la verdadera libertad, no una libertad falsificada. Sólo el proletariado conciente y organizado podrá desbaratar todo intento de engañar al pueblo, de coartar sus derechos, de convertirlo en mero instrumento en manos de la burguesía.

¡Camaradas obreros! ¡Preparémonos con redoblada energía para el combate decisivo que se acerca! ¡Que se estrechen las filas de los proletarios socialdemócratas! ¡Que su voz se propague con amplitud cada vez mayor! ¡Que la agitación en torno de las reivindicaciones obreras se despliegue cada vez con mayor audacia! ¡Que la celebración del Primero de Mayo atraiga a nuestra causa miles de nuevos combatientes y engrose nuestras fuerzas en la grandiosa lucha por la libertad de todo el pueblo, por la emancipación de todos los trabajadores del yugo del capital!

¡Viva la jornada de trabajo de ocho horas!

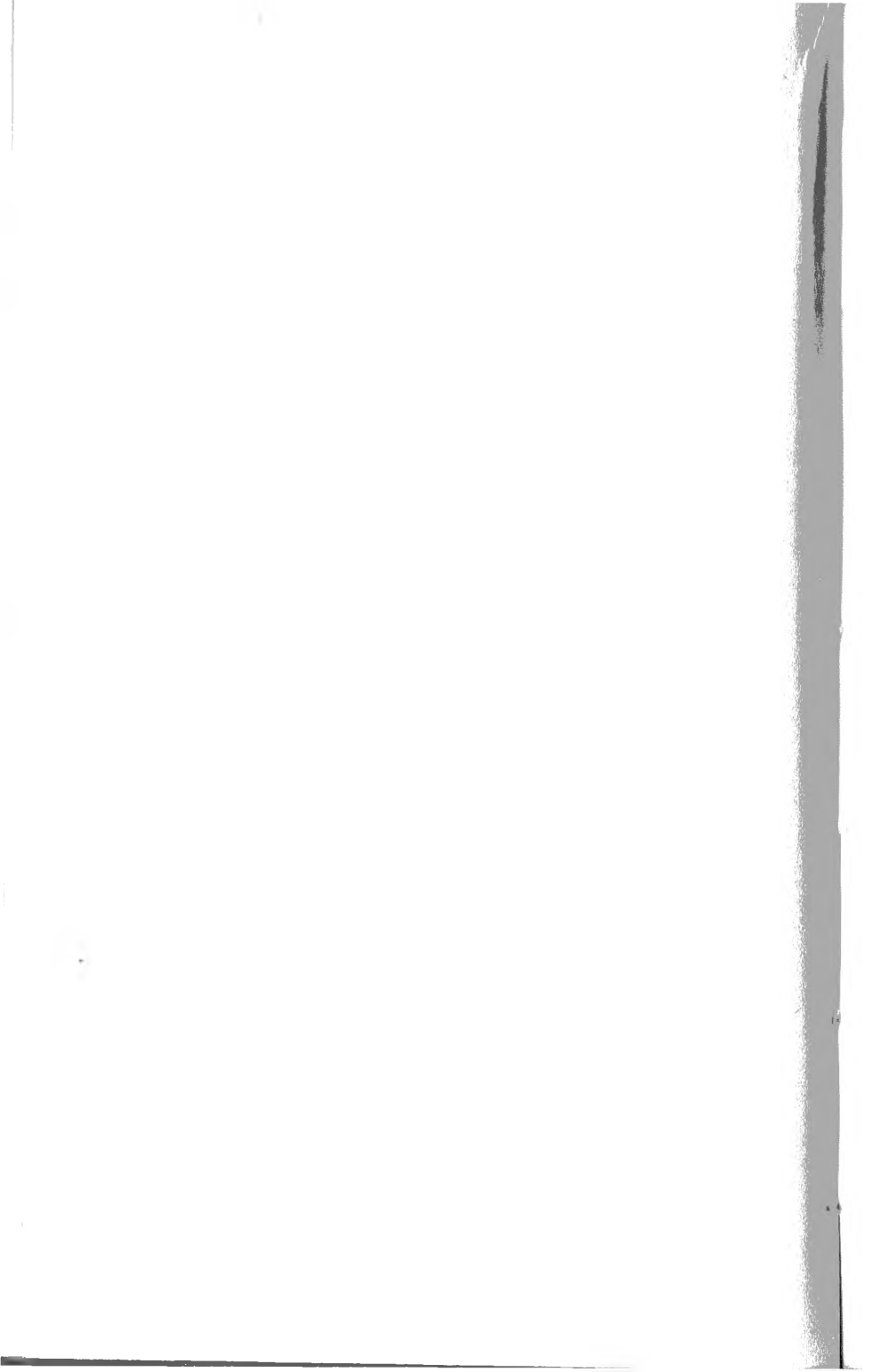
¡Viva la socialdemocracia revolucionaria internacional!

¡Abajo la criminal y bandidesca autocracia zarista!

Escrito el 2 (15) de abril de 1904.

Corregido y publicado en abril de 1904, en forma de manifiesto.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.



N. LENIN. Ein Schritt vorwärts, zwei Schritte rückwärts  
(Über die Krise in unserer Partei).

РОССИЙСКАЯ СОЦИАЛЪДЕМОКРАТИЧЕСКАЯ РАБОЧАЯ ПАРТІА

Н. ЛЕНИНЪ.

**Шагъ впередъ,  
два шага назадъ**

(Кризисъ въ нашей Парти).

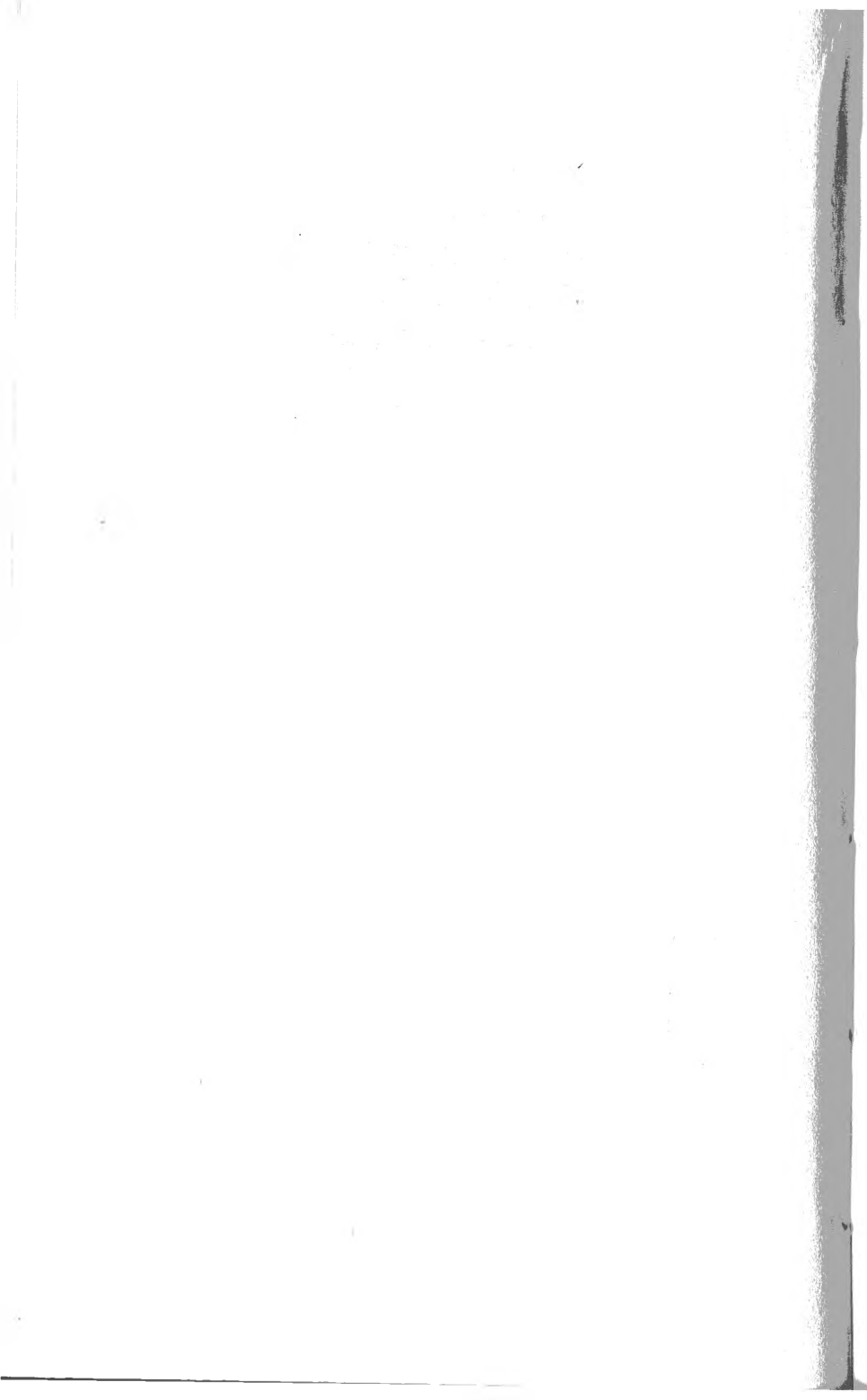


ЖЕНЕВА

Типографія ПАРТИ. Rue de la Coulouvreniere, 27.

1904

Тара del libro de V. I. Lenin  
*Un paso adelante, dos pasos atrás.* 1904.  
*Tamaño reducido*



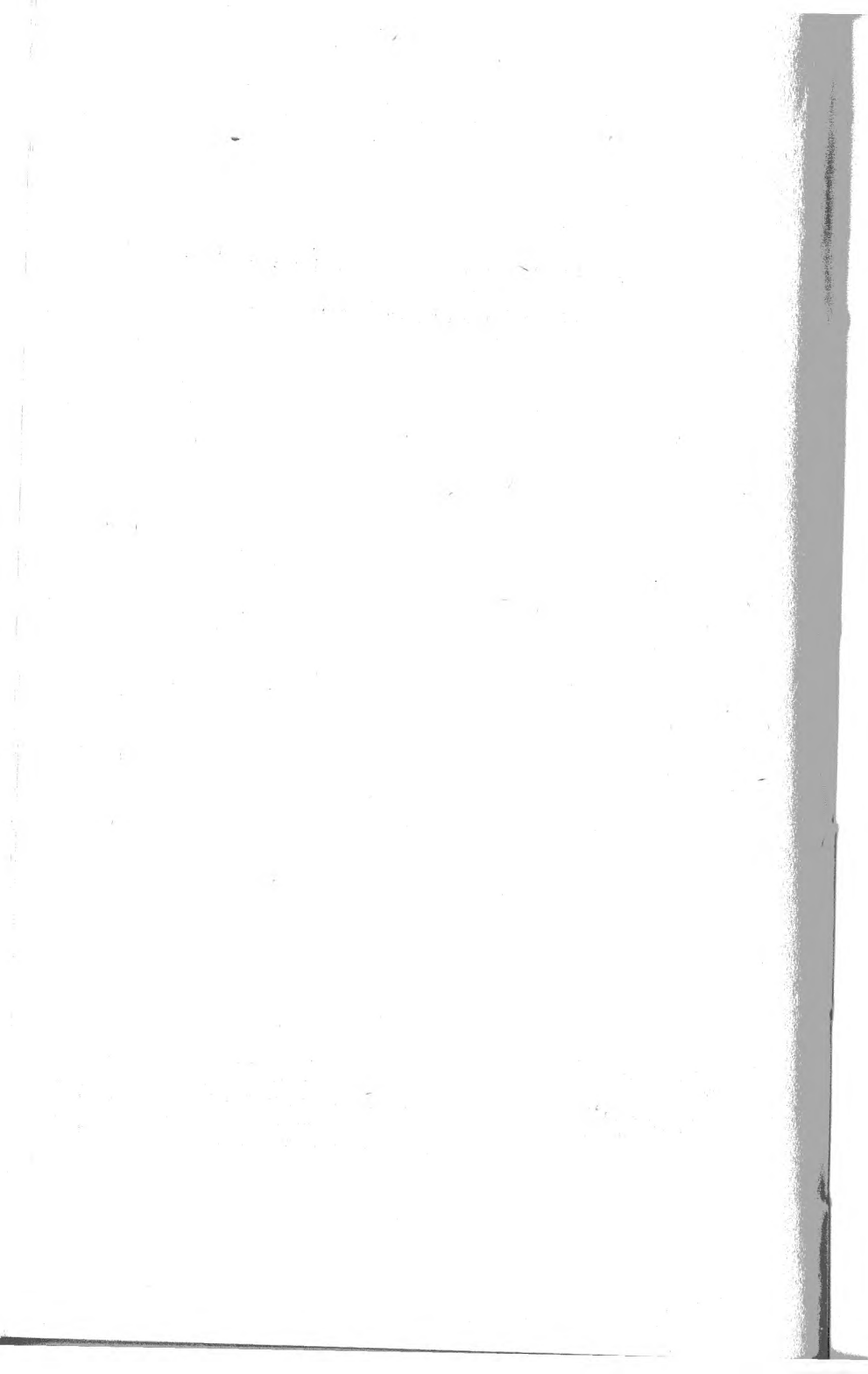
UN PASO ADELANTE, DOS PASOS ATRÁS

*(La crisis en nuestro partido)*<sup>23</sup>

Escrito en febrero-mayo de 1904.

Publicado como libro en mayo de 1904, en Ginebra.

Se publica de acuerdo con el texto del libro, cotejado con el manuscrito y con el texto de la recopilación de trabajos titulada *En doce años*, ed. rusa, 1907.



## PRÓLOGO

Cuando se desarrolla una lucha larga, tenaz y ardiente, suele ocurrir que, al cabo de algún tiempo, comiencen a destacarse algunos puntos centrales y fundamentales de discusión, de cuya solución dependen el desenlace final de la campaña, y al lado de los cuales van pasando cada vez más a segundo plano todos y cada uno de los pequeños y nimios episodios de lucha.

Así ocurre también con la lucha interna de nuestro partido, en la que desde hace ya medio año se concentra la atención de todos sus miembros. Y precisamente porque en este esbozo de toda esa lucha tuve que referirme a muchos detalles que sólo poseen un valor insignificante, a muchas querellas que no encierran, en el fondo, interés alguno, querría desde el primer momento llamar la atención del lector hacia dos puntos realmente centrales, fundamentales que ofrecen un enorme interés, que encierran una significación histórica indudable y que constituyen los problemas políticos más candentes que hoy debe encarar nuestro partido.

El primer problema es el de la importancia política de la división de nuestro partido en una "mayoría" y una "minoría", división que tomó forma en el segundo congreso del partido y que relegó a un plano muy secundario todas las anteriores divisiones surgidas entre los socialdemócratas rusos.

El segundo problema es el de la importancia de principios que tiene la posición de la nueva *Iskra* en cuestiones de organización, en la medida en que esta posición se base realmente en principios.

El problema se refiere al punto de partida de la lucha en nuestro partido, de su fuente, de sus causas, de su carácter político fundamental. El segundo se refiere a los resultados últimos de esta lucha, a su final, al balance de principios que se obtiene sumando todo lo tocante al terreno de los principios y restando

todo lo tocante al terreno de las pequeñas querellas. El primer problema se resuelve analizando la lucha librada en el congreso del partido; el segundo, mediante el análisis del nuevo contenido de principios de la nueva *Iskra*. Uno y otro análisis, que ocupan las nueve décimas partes de mi folleto, llevan a la conclusión de que la "mayoría" representa el ala revolucionaria y la "minoría" el ala oportunista de nuestro partido; las discrepancias que separan a las dos alas en el momento actual se reducen, fundamentalmente, no a problemas programáticos o tácticos, sino sólo a problemas de organización; el nuevo sistema de concepciones que se destaca con tanta mayor claridad en la nueva *Iskra* cuanto más se esfuerza por profundizar su posición y cuanto más se deslinda esa posición suya de las pequeñas querellas en torno de la cooptación, es oportunismo en materia de organización.

La falla principal de que adolece la literatura existente acerca de la crisis de nuestro partido es, en cuanto al estudio y esclarecimiento de los hechos, la ausencia casi total de análisis de las actas del congreso del partido; y, en cuanto al esclarecimiento de los principios fundamentales del problema de organización la falta de un análisis de las conexiones que indudablemente existen entre el error cardinal del camarada MártoV y del camarada Axelrod, al formular el artículo primero de los estatutos y al defender esta formulación, y todo el "sistema" (en la medida en que puede hablarse aquí de sistema) de las actuales concepciones de principio de *Iskra* en cuanto al problema de organización. Al parecer, la actual redacción de *Iskra* no advierte siquiera estas conexiones, a pesar de que en las publicaciones de la "mayoría" se ha señalado ya muchísimas veces la importancia de las discusiones sostenidas en torno del artículo primero. En realidad, el camarada MártoV y el camarada Axelrod no hacen ahora más que profundizar, desarrollar y ampliar su error inicial a propósito de dicho artículo. En realidad, ya en las discusiones acerca del artículo primero comenzaron a manifestarse todas las posiciones de los oportunistas en cuanto al problema de organización: su defensa de una organización de partido difusa y no fuertemente cohesionada; su hostilidad hacia la idea (idea "burocrática") de estructurar al partido de arriba abajo, partiendo del congreso del partido y de los organismos creados por él; su tendencia a proceder de abajo arriba, permitiendo que todo profesor, todo estudiante secundario y "todo huelguista" se autotitulase miembro del partido; su hostilidad hacia el "formalismo"



que exige que el miembro del partido pertenezca a una de las organizaciones reconocidas por éste; su propensión a la mentalidad del intelectual burgués, dispuesto tan sólo a "reconocer platónicamente las relaciones de organización"; su inclinación por las lucubraciones oportunistas y las frases anárquicas; su tendencia al autonomismo en contra del centralismo; en una palabra, todo lo que ahora florece con tanta exhuberancia en la nueva *Iskra* y que ayuda a esclarecer de un modo cada vez más completo y palpable el error inicial.

Por lo que se refiere a las actas del congreso del partido, no cabe duda de que la innmerceda falta de atención en que se las tiene sólo puede explicarse por el hecho de hallarse nuestras discusiones atascadas en pequeñas querellas, y tal vez también porque dichas actas contienen una muy gran cantidad de muy amargas verdades. Las actas del congreso del partido ofrecen un cuadro único en su género, e insustituible por su precisión, su plenitud, completo contenido, riqueza y autenticidad, del verdadero estado de cosas existente en nuestro partido, un cuadro de concepciones, estados de espíritu y planes trazados por los participantes del movimiento; un cuadro de los matices políticos que se dan dentro del partido, y en el que se pone de manifiesto la fuerza relativa de cada uno de ellos, sus mutuas relaciones y sus luchas. Las actas del congreso del partido, y sólo ellas, ponen de manifiesto ante nosotros en qué medida hemos logrado barrer efectivamente todos los restos de los viejos nexos puramente de círculo, y sustituirlos por un solo y grandioso nexo: el del partido. Todo miembro del partido, si quiere participar en forma conciente en los asuntos de su partido, está obligado a hacer un cuidadoso estudio del congreso de nuestro partido, y digo estudiarlo deliberadamente, porque la simple lectura de ese cúmulo de materiales en bruto que son las actas no da una idea de lo que fue el congreso. Sólo un estudio cuidadoso e independiente podrá (y deberá) hacer que los breves resúmenes de los discursos, los secos extractos de los debates, las pequeñas escaramuzas en torno de pequeñas (aparentemente pequeñas) cuestiones se confundan en un todo, permitiendo que ante los miembros del partido aparezca como algo vivo la figura de cada uno de los oradores destacados, que adquiera formas la fisonomía política completa de cada grupo de delegados al congreso. El autor de las presentes líneas considerará que no ha trabajado en vano si consigue, por lo menos, estimular al lector a hacer un estudio

amplio e independiente de las actas del congreso del partido.

Y ahora, dos palabras dirigidas a los adversarios de la socialdemocracia. Éstos gesticulan y se regocijan ante nuestras disensiones; procurarán, como es natural, extraer para sus fines algunos pasajes sueltos de mi folleto, en los que se habla de las fallas y deficiencias de nuestro partido. Los socialdemócratas rusos se hallan ya lo bastante fogueados y curtidos en el combate para no desconcertarse por estos alfilerazos y llevar adelante, a pesar de ellos, su labor de autocrítica y de denuncia implacable de sus propios defectos, que el crecimiento del movimiento obrero, indefectible e inevitablemente, se encargará de superar. ¡Que los señores adversarios traten de presentarnos un cuadro del *verdadero* estado de cosas existente en sus "partidos", que se acerque ni de lejos al que ofrecen las actas de nuestro II Congreso!

Mayo de 1904.

*N. Lenin*

## a) PREPARACIÓN DEL CONGRESO

Dice un refrán que todo el mundo tiene derecho a maldecir a sus jueces durante veinticuatro horas. El congreso de nuestro partido, como cualquier congreso de cualquier partido, fue también juez de algunas personas que pretendían ocupar el puesto de dirigentes y que sufrieron un fracaso. Ahora estos representantes de la "minoría", con una candidez rayana en lo patético, "maldicen a sus jueces" y procuran por todos los medios desacreditar al Congreso, menoscabar su importancia y su autoridad. Este esfuerzo ha sido expresado con mayor relieve, quizás, en el artículo de Trabajador Práctico<sup>o</sup>, publicado en el núm. 57 de *Iskra*, a cuyo autor lo subleva la idea de la soberana "divinidad" del Congreso. Es este un rasgo tan característico de la nueva *Iskra*, que no podemos pasarlo por alto. La redacción, a la mayoría de cuyos miembros el Congreso *ha rechazado*, continúa, por una parte, llamándose Redacción "del partido", mientras que por la otra abre los brazos a quienes afirman que el Congreso no es una divinidad. Gracioso, ¿verdad? Sí señores, el Congreso no es, claro está, ninguna divinidad, ¿pero qué debemos pensar de quienes se ponen a "denigrarlo" *después* de haber sido derrotados en él?

Recordemos, en efecto, los hechos principales de la historia de la preparación del congreso.

Desde el primer momento, desde el anuncio mismo que en 1900<sup>oo</sup> precedió a su aparición, *Iskra* declaró que antes de unirnos era necesario trazar una línea demarcatoria. *Iskra* se esforzó por convertir la conferencia del partido celebrada en 1902<sup>24</sup> en una reunión privada, y no en un congreso del partido<sup>ooo</sup>. *Iskra*

<sup>o</sup> Seudónimo del menchevique M. S. Makadziub, también llamado Panin. (Ed.)

<sup>oo</sup> Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, "La protesta del pueblo finlandés". (Ed.)

<sup>ooo</sup> Actas del II Congreso, pág. 20.

actuó con extraordinaria prudencia durante el verano y el otoño de 1902, cuando restableció el Comité de Organización elegido en dicha conferencia. Por último, la tarea de trazar una línea demarcatoria quedó concluida, y todos lo reconocimos así. El Comité de Organización se constituyó a fines del año 1902. *Iskra* saludó su consolidación y declaró —en el *editorial* del núm. 32— que la convocatoria del congreso del partido constituía la *tarea más apremiante*, inaplazable°. Así, pues, de lo último que se nos podría acusar es de habernos apresurado a convocar el congreso. Hemos obrado, en efecto, a tono con la máxima que dice: mide tu tela siete veces antes de cortarla; teníamos pleno derecho moral a suponer que, después de cortar la tela, nuestros camaradas no se lamentarían ni se pondrían a medirla de nuevo.

El Comité de Organización elaboró para el II Congreso un reglamento en extremo preciso (formalista y burocrático, como lo llamarían quienes ahora tratan de encubrir con tales palabras su falta de firmeza política), sometió este reglamento a todos los comités y por último lo aprobó, estableciendo entre otras cosas, en el art. 18: “Todas las decisiones del Congreso y todas las elecciones que en él se lleven a cabo serán consideradas decisiones del partido, obligatorias para todas las organizaciones de éste. Nadie, bajo ningún pretexto, podrá discutir las, y sólo podrán ser derogadas o enmendadas por el siguiente congreso del partido”\*\*. ¿Verdad que estas palabras, aprobadas en su momento sin un solo murmullo, como algo axiomático y que al aprobarse parecían completamente inocentes, resuenan hoy en forma extraña, como un veredicto contra la “minoría”? ¿Con qué fin se incluyó este artículo en el reglamento? ¿Simplemente para cubrir una formalidad? Por supuesto que no. Esta medida se consideró necesaria, y lo era en realidad, ya que el partido se hallaba formado por una serie de grupos aislados e independientes, que podían negarse a reconocer el Congreso. Expresaba, en rigor, la *libre voluntad* de todos los revolucionarios (de la que con tanta frecuencia y tan impropiamente se habla ahora, llamándose eufemísticamente libre a lo que más bien merecería el epíteto de caprichoso). Equivalía a una *palabra de honor* que mutuamente empeñaban todos los socialdemócratas rusos. Se trataba de garantizar que los enormes esfuerzos, peligros y gastos que

° Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t VI, “Palabras finales del comunicado sobre la constitución del ‘Comité de organización’”. (*Ed.*)

\*\* Actas del II Congreso, págs. 22-23 y 380.

implicaba el Congreso no serían vanos, que el Congreso no se convertiría en una farsa. Y calificaba de antemano como un *abuso de confianza* cualquier negativa a reconocer las decisiones aprobadas por el Congreso y las *elecciones* en él realizadas.

¿De quién se burla la nueva *Iskra*, al realizar ese nuevo descubrimiento de que el Congreso no es una divinidad y que sus decisiones no son sagradas? ¿Implica este descubrimiento "nuevas concepciones en materia de organización", o sólo nuevos intentos de borrar las viejas huellas?

#### b) SIGNIFICACIÓN DE LOS DISTINTOS AGRUPAMIENTOS EN EL CONGRESO

Así, pues, el Congreso fue convocado, tras una cuidadosa preparación, sobre la base de la plena representación, en el más exacto sentido de la palabra. El reconocimiento general de que su composición sea correcta y sus decisiones *absolutamente* obligatorias quedó también expresado en la declaración hecha por el presidente (pág. 54 de las actas), una vez constituido el Congreso.

¿Cuál era la tarea fundamental del Congreso? Crear un *verdadero* partido, basado en los principios y en las ideas sobre organización que habían sido expuestas y desarrolladas por *Iskra*. Los tres años de labor de *Iskra* y el reconocimiento de esta última por la mayoría de los comités determinaban, en efecto, que en esa dirección debía actuar el Congreso. El programa y la orientación de *Iskra* debían convertirse en el programa y la orientación del partido, y en los estatutos de organización de éste debían plasmarse los planes iskristas de organización. Pero ni falta hace decir que ello no podía lograrse sin lucha: la plenitud de representación reconocida en el Congreso aseguró la participación en él de organizaciones que habían luchado decididamente contra *Iskra* (el Bund y *Rabócheie Dielo*) y de otras que, aun reconociendo de palabra a *Iskra* como órgano dirigente, en los hechos perseguían sus propios planes y se distinguían por

su falta de firmeza en materia de principios (grupo de *Iuzhni Rabochi* y delegados de algunos comités estrechamente vinculados con él). En estas condiciones, el Congreso no podía dejar de convertirse en *un campo de lucha por la victoria de la tendencia iskrista*. Y que en efecto lo fue, es claro inmediatamente para cualquiera que lea con atención sus actas. Nos proponemos, ahora, seguir en detalle los principales agrupamientos formados en el Congreso con motivo de los diferentes problemas y reconstruir, sobre la base de los datos exactos de las actas, la fisonomía política de cada uno de los grupos fundamentales que en él se destacaron. ¿Qué representaban, en efecto, esos grupos, corrientes y matices que era misión del Congreso fundir en un partido único, bajo la dirección de *Iskra*? tal es lo que debemos poner de manifiesto mediante el análisis de los debates y las votaciones. El esclarecimiento de esto tiene una importancia cardinal, tanto para un estudio de lo que en realidad son nuestros socialdemócratas, como para comprender las causas de las divergencias entre ellos. Por ese motivo, en mi discurso ante el congreso de la "Liga" y en mi carta a la Redacción de la nueva *Iskra*, he dado primacía al análisis de los diferentes grupos\* formados en el congreso del partido. Mis opositores de la "minoría" (encabezados por MártoV) no han comprendido en absoluto la esencia del problema. En el congreso de la "Liga", se limitaron a hacer unas cuantas rectificaciones parciales, tratando de "justificarse" ante la acusación que se les hacía de haber virado hacia el oportunismo, pero no intentaron siquiera esbozar, en contraposición al mío, otro cuadro, aunque sólo fuera un poco distinto, de los grupos formados en el Congreso. Ahora, en *Iskra* (núm. 56), MártoV trata de presentar todos los intentos encaminados a deslindar claramente los distintos grupos políticos formados en el Congreso... como simple "politiquería de círculo". ¡Son palabras muy fuertes, camarada MártoV! Sin embargo, las palabras fuertes de la nueva *Iskra* tienen una cualidad peculiar: basta con reproducir exactamente todas las etapas de nuestras divergencias, comenzando por el Congreso, y veremos que todas estas palabras fuertes se vuelven *íntegra y principalmente* contra la actual Redacción. ¡Mírense a sí mismos, señores, ustedes los

\* Véase el presente tomo págs. 80-91, 134-141. (Ed.)

llamados redactores del partido que hablan de politiquería de círculo!

A MártoV le resultan ahora tan desagradables los hechos de nuestra lucha en el Congreso, que procura atenuarlos en su totalidad. "Un iskrista —dice— es aquel que en el congreso del partido y antes de él haya expresado total identificación con *Iskra*, haya defendido su programa y sus concepciones organizativas, y apoyado su política en materia de organización. En el Congreso había más de cuarenta iskristas de éstos, tantos como votos se emitieron a favor del programa de *Iskra* y de la resolución reconociendo a ésta como Órgano Central del partido." Ábranse las actas del Congreso y se verá que el programa fue aprobado *por todos*, menos por Akímov, que se abstuvo. El camarada MártoV trata de hacernos creer, así, que también los bundistas, y Brouckère y Martínov, *demostraron* su "total identificación" con *Iskra* y *defendieron* las concepciones de ésta en materia de organización! Esto es ridículo. El hecho de que *después* del congreso, *todos* los que en él participaron se convirtieran en miembros del partido con iguales derechos (y tampoco todos, ya que los bundistas se retiraron) se confunde aquí con la formación de grupos que provocó la lucha *en* el Congreso. ¡El problema de *cuáles fueron los elementos* que después del congreso pasaron a integrar la "mayoría" y la "minoría" es suplantado por la frase oficial "aprobaron el programa"!

Consideremos la votación sobre el reconocimiento de *Iskra* como Órgano Central. Y veremos que, concretamente, Martínov, a quien el camarada MártoV, con una audacia digna de mejor causa, atribuye ahora la defensa de las concepciones y la política de *Iskra* en materia de organización, insistió en que la resolución se desglosara en dos partes: una, la mera adopción de *Iskra* como OC y otra reconociendo sus méritos. Al votarse la primera parte de la resolución (el reconocimiento de los méritos de *Iskra*, la *solidaridad* con ella) hubo *sólo 35 votos a favor* y dos en contra (los de Akímov y Bruker) y once abstenciones, (Martínov, los cinco bundistas y los cinco votos de la Redacción: los dos míos, los dos de MártoV y el de Plejánov). Por lo tanto, el grupo de los antiskristas (los cinco bundistas y los tres de *Rabócheie Dielo*) se pone bien en evidencia también en este caso, el más favorable para las actuales concepciones de MártoV y por él mismo elegido. Consideremos ahora la votación de la segunda parte de la resolución: la adopción de *Iskra* como Orga-

no Central sin exponer razones ni expresión de solidaridad de ninguna clase (página 147 de las actas): se emitieron *a favor* 44 votos, que el Mártoov de hoy clasifica como *iskristas*. En total, votaron 51; descontando los cinco votos de los redactores, que se abstuvieron, quedan 46; dos (Akímov y Brúker) votaron *en contra*; entre los 44 restantes entran, por lo tanto, *los cinco bundistas*. ¡Tenemos, pues, que los bundistas expresaron en el Congreso "su total identificación con *Iskra*"! ¡Así escribe la historia oficial la *Iskra* oficial! Aunque ello signifique adelantarnos un poco, explicaremos al lector los verdaderos motivos de esta verdad oficial: la actual Redacción de *Iskra* podría y debería haber sido una verdadera Redacción de partido (y no una Redacción casi de partido, como lo es ahora) *si los bundistas y los rabócheiedielistas no se hubieran retirado del Congreso*: he ahí por qué era necesario proclamar como "iskristas" a estos fidelísimos guardianes de la actual Redacción llamada de partido. Pero de esto hablaremos en detalle más adelante.

Cabe preguntarse, además: si el congreso fue una lucha entre *iskristas* y *antiskristas*, ¿no había elementos intermedios, vacilantes, que oscilaran entre unos y otros? Quienquiera conozca algo nuestro partido y la habitual fisonomía de todos los congresos se inclinará *a priori* a contestar afirmativamente a esta pregunta. El camarada Mártoov no siente el menor deseo de recordar ahora a estos elementos vacilantes y presenta al grupo de "Iuzhni Rabochi" y a los delegados que se inclinaban hacia él, como *iskristas* típicos, considerando nimias e insignificantes nuestras discrepancias con él. Por fortuna, tenemos ahora ante nosotros el texto íntegro de las actas y podemos dar respuesta a esta cuestión —que es, por supuesto, una cuestión de hecho— sobre la base de datos documentales. Claro está que con lo que más arriba hemos dicho acerca de los agrupamientos generales formados en el Congreso no tenemos la pretensión de resolver la cuestión, sino simplemente de plantearla en sus debidos términos.

Sin un análisis de los agrupamientos políticos, y sin considerar el Congreso como una lucha entre matices de opinión definidos, es en absoluto imposible comprender nuestras divergencias. El intento de Mártoov de atenuar los diversos matices contando incluso a los bundistas entre los *iskristas*, equivale sencillamente a eludir la cuestión. Aun *a priori*, y teniendo en cuenta la historia de la socialdemocracia rusa antes del congreso, se



advierten tres grupos fundamentales (sujetos a posterior verificación y a un estudio detallado): los iskristas, los antiskristas y los elementos inestables, inseguros, vacilantes.

### c) COMIENZA EL CONGRESO.

#### EL INCIDENTE DEL COMITÉ DE ORGANIZACIÓN

La forma más conveniente de analizar los debates y las votaciones, consiste en seguir el orden de las sesiones del Congreso, ya que ello nos permitirá ver sucesivamente cómo se fueron perfilando cada vez más claramente los matices políticos. Sólo en los casos en que sea absolutamente necesario nos apartaremos del orden cronológico, para examinar en conjunto problemas estrechamente relacionados entre sí o agrupamientos similares. Y, en aras de la imparcialidad, procuraremos registrar *todas* las votaciones importantes, omitiendo, como es natural, una gran cantidad de votaciones sobre asuntos menores, que ocuparon un tiempo desmedido en nuestro congreso (debido en parte, a nuestra inexperiencia e ineficiencia en lo referente a distribuir los materiales entre las comisiones y las sesiones plenarias, y en parte a dilaciones rayanas a veces en la obstrucción).

La primera cuestión que provocó un debate, en el que comenzó a perfilarse la diferencia de matices, fue si debía figurar en primer lugar (de la "orden del día" del Congreso) el punto referente al "lugar que el Bund debe ocupar en el partido" (págs. 29 a 33 de las actas). Desde el punto de vista de los iskristas, que defendimos Plejánov, Mártov, Trotski y yo, no podía haber dudas en ese sentido. Y al retirarse el Bund del partido se confirmó palpablemente nuestro criterio: si el Bund no estaba de acuerdo con nosotros y se negaba a reconocer los principios de organización que la mayoría del partido compartía con *Iskra*, era inútil y sin sentido "hacer creer" que marchábamos de acuerdo, y con ello sólo conseguiríamos entorpecer el Congreso (como, en efecto, lo entorpecieron los bundistas). Era este un problema ya plenamente esclarecido en nuestras publicaciones, y era evidente para cualquier miembro del partido que se detuviese a pensar un poco en ello que no cabía más que plantear el problema con franqueza, y llegar directa y honestamente a la conclusión de que había que optar entre la autonomía (marchar juntos) o la federación (separarse).

Los bundistas, cuya política siempre fue evasiva, deseaban eludir el problema, aplazarlo también ahora. Se unió a ellos el camarada Akimov, quien en seguida planteó, evidentemente en nombre de todos los partidarios de *Rabócheie Dielo*, las discrepancias con *Iskra* en materia de organización (pág. 31 de las actas). El Bund y *Rabócheie Dielo* fueron apoyados por el camarada Májov (que representaba los dos votos del comité de Nikoláiev y que poco antes había expresado su identificación con *Iskra*). La cuestión, para el camarada Májov, era totalmente oscura y otro "punto doloroso" era, según él, el "problema de una estructura democrática o, de lo contrario [¡obsérvese bien esto!], el centralismo", ¡exactamente lo mismo que ahora sostiene la mayoría de nuestra Redacción "de partido", que en el Congreso no se había percatado todavía de este "punto doloroso"!

En contra de los iskristas se manifestaron, pues, el Bund, *Rabócheie Dielo* y el camarada Májov, que en conjunto poseían exactamente los diez votos que se emitieron en contra de nosotros (pág. 33). A favor se registraron 30 votos, cifra alrededor de la cual, como más abajo veremos, oscilaron con frecuencia los votos de los iskristas. Hubo once abstenciones de delegados que, al parecer, no se pusieron del lado de ninguna de las dos "partes" contendientes. Es interesante hacer notar que, al ponerse a votación el art. 2 de los estatutos del Bund (artículo cuyo rechazo provocó la salida del Bund del partido), los votos en favor de dicho artículo y las abstenciones también fueron diez (pág. 289 de las actas), habiéndose abstenido precisamente los tres de *Rabócheie Dielo* (Bruker, Martínov y Akimov) y el camarada Májov. Es evidente que la votación acerca del lugar que en el orden del día debía ocupar la cuestión del Bund provocó un agrupamiento que no tenía nada de casual. No cabía duda de que todos estos camaradas disientían con *Iskra*, no sólo en cuanto al aspecto técnico del orden en que debía discutirse, sino también en cuanto al fondo del problema. En el caso de *Rabócheie Dielo*, esa diferencia de fondo era clara para todos, mientras que el camarada Májov hizo una inimitable descripción de su actitud en el discurso que pronunció a propósito de la retirada del Bund (págs. 289-290 de las actas). Vale la pena detenerse en este discurso. Dijo el camarada Májov que, después de la resolución rechazando la fórmula federativa, "la situa-

ción del Bund dentro del POSDR ha dejado de ser para mí un problema de principio para convertirse en uno de política realista, en relación con una organización nacional que había ido formándose históricamente; en este punto —prosigue el orador— no podía yo dejar de tener en cuenta todas las consecuencias que podían seguirse de nuestra votación, y por ello decidí votar a favor del punto dos en su totalidad”. El camarada Májov ha asimilado magníficamente el espíritu de la “política realista”: en el terreno de los principios, había rechazado *ya* la federación, *razón por la cual decidió votar* en la práctica por la inclusión en los estatutos de un punto que significaba la implantación de la fórmula federativa! Y este camarada “realista” aclara su posición profundamente de principios con las siguientes palabras: “Pero [es el famoso ‘pero’ de Schedrín!], como quiera que, de un modo o de otro, mi voto sólo tenía un carácter de principio [!!!] y no podía tener ninguna importancia práctica, en vista de la votación casi unánime de los demás participantes en el congreso, preferí abstenerme de votar para subravar en el terreno de los principios [¡que Dios nos libre de tales principios!] la diferencia entre mi posición en el caso debatido y la de los delegados del Bund, que votaron a favor del punto puesto a votación. Y, a la inversa, yo habría votado a favor de él si los delegados del Bund se hubiesen abstenido de votar, como previamente lo habían anunciado con gran insistencia”. ¿Quién entiende esto? Un hombre de principios que se abstiene de decir en voz alta que sí, en vista de que ello es prácticamente inútil, ya que todos dicen que no.

Después de la votación acerca del lugar que en la orden del día debía ocupar el problema del Bund, salió a relucir en el Congreso la cuestión del grupo *Borbá*, que llevó también a un agrupamiento extraordinariamente interesante y en estrecha relación con el punto “más doloroso” del Congreso, o sea la composición de los organismos centrales. La comisión encargada de determinar la composición del Congreso se pronunció en contra de la invitación a aquel grupo, de acuerdo con una decisión *reiterada* del Comité de Organización (ver págs. 383 y 375 de las actas) y con el informe de *sus representantes en ese comité* (pág. 35).

El camarada Egórov, *miembro del CO*, declaró entonces que

“el problema de *Borbá* [obsérvese: de *Borbá*, y no de tal o cual miembro de él] era nuevo para él”, y pidió que se suspendiera la sesión. Cómo podía ser nuevo para un miembro del CO un asunto sobre el cual ese organismo había adoptado dos veces una decisión, es cosa que sigue siendo un misterio. Durante la interrupción de los debates se celebró una sesión del CO (pág. 40 de las actas), con la participación de aquellos de sus miembros que se encontraban en el Congreso (varios de ellos, viejos miembros de la organización de *Iskra*, no estaban en el Congreso)\*. Se inició entonces un debate acerca del grupo *Borbá*. Los rabócheiedielistas se pronunciaron a favor (Martínov, Akímov, Bruker, págs. 36-38). Los iskristas (Pávlovich, Sorokin, Lange\*\*, Trotski, Mártoov y otros), en contra. El Congreso volvió a dividirse en los grupos que ya conocemos. La lucha en torno de *Borbá* fue empecinada y el camarada Mártoov hizo un discurso muy minucioso (pág. 38) y “belicoso”, en el que señaló con razón “la desigualdad de representación” entre los grupos de Rusia y los del extranjero, y dijo que difícilmente sería “bueno” conceder a un grupo extranjero cualquier “privilegio” (¡palabras de oro, especialmente instructivas ahora, a la luz de los acontecimientos ocurridos desde el Congreso!), que no se debía fomentar “dentro del partido el caos organizativo, el cual se caracteriza por una desunión que no responde a ninguna clase de consideraciones de principio” (¡un golpe en el ojo para... la “minoría” del congreso de nuestro partido!). Fuera de los partidarios de *Rabócheie Dielo*, nadie intervino, abierta y razonadamente, a favor del grupo *Borbá* hasta el momento de cerrarse la lista de oradores (pág. 40): hay que decir con justicia que el camarada Akímov y sus amigos, por lo menos no se andaban con rodeos ni se escondían, sino que defendían abiertamente su línea y decían con toda franqueza lo que querían.

\* Acerca de esta reunión véase la “Carta” de Pávlovich, miembro del CO que además antes del congreso, había sido elegido *por unanimidad* representante autorizado de la Redacción, de la que era séptimo miembro. (Actas de la “Liga”, pág. 44.)

\*\* Sorokin, seudónimo del bolchevique N. E. Bauman; Lange, seudónimo del bolchevique A. M. Stopanin. (Ed.)

Después de cerrarse la lista de oradores, cuando ya no era procedente referirse *al asunto en sí*, el camarada Egórov “pidió

insistentemente que fuera escuchada una decisión que acababa de aprobar el CO". Nada tiene de extraño que los miembros del congreso se mostraran indignados ante esta maniobra, y el camarada Plejánov, el presidente, expresó "su perplejidad ante el hecho de que el camarada Egórov insistiera en su petición". Porque, una de dos: o asumir una posición abierta y definida ante todo el congreso sobre el problema en discusión, o no decir nada. ¡Pero permitir que se cerrara la lista de oradores y después, so pretexto de "una respuesta al debate", presentar al congreso un nuevo acuerdo del CO sobre el mismo asunto que acababa de debatirse, era como asestar una puñalada por la espalda!

Cuando se reanudó la sesión después del almuerzo, la mesa, todavía perpleja, decidió prescindir de "formalidades" y apelar al recurso extremo de las "explicaciones en un plano de camaradería", que se adopta en los congresos sólo en casos muy excepcionales. El portavoz del CO, camarada Popov, anunció la decisión del CO, aprobada por todos sus miembros contra uno, Pávlovich (pág. 43), por la que se proponía al congreso que invitara a Riazánov.

Pávlovich declaró que él había cuestionado y seguía cuestionando la legalidad de la sesión del CO y que la nueva decisión de éste *"contradice su decisión anterior"*. Esta declaración promovió un tumulto. El camarada Egórov, miembro también del CO y perteneciente al grupo "Iuzhni Rabochi"; rehuyó pronunciarse acerca del asunto en cuestión y trató de desplazar el centro de la discusión al problema de la disciplina. Sostuvo que el camarada Pávlovich había quebrantado la disciplina del partido (¡), ya que el CO, al escuchar su protesta, había decidido "no llevar a conocimiento del congreso la opinión disidente de Pávlovich". Se entró a debatir el problema de la disciplina de partido, y Plejánov explicó al camarada Egórov, con palabras instructivas y en medio de los ruidosos aplausos de los delegados, que *"entre nosotros, no hay mandatos imperativos"* (pág. 42, pág. 379, estatutos del partido, art. 7: "Los plenos poderes de los delegados no podrán ser limitados por medio de mandatos imperativos, sino que aquellos serán totalmente libres e independientes en el ejercicio de dichos poderes"). "El congreso es la autoridad suprema del partido", y por consiguiente quienes quebrantan la disciplina del partido y los estatutos son precisamente los que tratan de

impedir que cualquier delegado lleve *directamente* al congreso *cualquier* problema relacionado con la vida del partido, sea el que fuese. El problema se redujo entonces al dilema: ¿círculos o un partido? ¿debían limitarse los derechos de los delegados ante el congreso, en nombre de imaginarios derechos o reglamentos de diversos organismos y círculos, o debían *todas* las agrupaciones menores y *todos* los antiguos grupitos desaparecer *totalmente*, y no sólo de palabra, sino en los hechos ante el congreso, hasta que se establecieran los organismos partidarios auténticos y oficiales? Este solo hecho demostrará al lector cuán profundamente importante, desde el punto de vista de los principios, fue esta discusión desde el comienzo mismo (en la tercera sesión) de un congreso que se planteaba como finalidad el real restablecimiento del partido. En esta discusión se concentraba, por así decirlo, el conflicto entre los viejos círculos y los pequeños grupitos (tales como "Iuzhni Rabochi") y el renaciente partido. Y los grupos antiskristas salen en seguida a relucir; tanto el bundista Abramson como el camarada Martínov, fervoroso partidario de la actual redacción de *Iskra*, y el camarada Májov, a quien ya conocemos: todos ellos se pronuncian en favor de Egórov y el grupo "Iuzhni Rabochi", en contra de Pávlovich. El camarada Martínov, que ahora, rivaliza con Márto y Axelrod en hacer gala de "democracia" en materia de organización, mencionó el ejemplo de incluso... ¡el ejército, donde sólo se puede apelar a la instancia superior por medio de la inferior!! El verdadero sentido de esta "compacta" oposición antiskrista era perfectamente claro para quienquiera participar en el congreso o hubiese seguido con atención la historia interna de nuestro partido antes de él. El objetivo de la oposición (tal vez sin que todos sus representantes tuvieran conciencia de ello y, a veces, defendiéndolo por inercia) consistía en proteger la independencia, el individualismo, los intereses locales de los pequeños grupos contra su absorción por el amplio partido que se estaba estructurando sobre la base de los principios iskristas.

Desde este punto de vista precisamente abordó el problema el camarada Márto, que aún no se había unido a Martínov. El camarada Márto se levantó resueltamente, y con razón, contra aquellos cuya "idea de la disciplina partidaria no va más allá de los deberes del revolucionario para con el grupo de orden *subalterno* del que forma parte". "Dentro de un partido unido no puede tolerarse ninguna clase de agrupación *compulsiva*" (cursi-

va de MártoV), explicó a los paladines del espíritu de círculo, sin prever que estas palabras condenarían su propia conducta al final del congreso y después de éste... Las agrupaciones compulsivas no podían tolerarse en el caso del CO, pero muy bien pueden ser toleradas en el caso de la Redacción. MártoV condena las agrupaciones compulsivas cuando las mira desde el centro, pero las defiende a partir del momento en que ya no le satisface la composición del organismo central...

Es interesante registrar el hecho de que el camarada MártoV subrayó especialmente en su discurso, además del "enorme error" del camarada Egórov, la falta de firmeza política de que dio pruebas el CO. "Se ha presentado, en nombre del CO —dijo con justa indignación, MártoV— una propuesta que *está en contra* del informe de la comisión [basado, añadimos nosotros, en el informe de los miembros del CO: pág. 43, palabras de Koltsov] y *de las recomendaciones anteriores del propio CO.*" (la cursiva es mía). Como vemos, MártoV se daba clara cuenta *entonces*, antes de su "viraje", de que la sustitución de *Borbá* por Riazánov no eliminaba en modo alguno el carácter absolutamente contradictorio y vacilante de la conducta del CO (por las actas del congreso de la "Liga" pueden enterarse los miembros del partido cómo MártoV concibió el asunto después de su viraje). MártoV no se limitó entonces a examinar el problema de la disciplina, sino que, además, preguntó directamente al CO: "¿qué ha sucedido de nuevo, que haya hecho necesaria esta *modificación?*" (la cursiva es mía). Y en verdad, cuando el CO hizo su recomendación ni siquiera tuvo la valentía necesaria para defender su opinión abiertamente, como lo hicieron Akímov y otros. MártoV niega esto (actas de la "Liga", pág. 56), pero quien lea las actas del congreso verá que se equivoca. Al presentar la recomendación del CO, Popov no dijo *ni una sola palabra* acerca de los motivos en que se apoyaba (pág. 41 de las actas del congreso del partido). Egórov desvió el problema al de la disciplina y sólo dijo, en esencia, que "el CO pudo haber tenido nuevas razones [pero ¿existían realmente éstas, y cuáles eran?; no se sabe] puede haberse olvidado de inscribir a alguien, etc." (Este "etc." fue el único recurso en que pudo refugiarse el orador, ya que no era posible que el CO se *olvidara* de la cuestión de *Borbá*, dos veces discutida por él antes del congreso y una vez en la comisión.) "El CO no aprobó esta decisión porque hubiera cambiado de actitud ante el grupo *Borbá*, sino porque desea eliminar las piedras que estorban en

el camino de la futura organización central del partido, desde los primeros pasos de su actuación." Esto no es un argumento, sino una evasiva. Todo socialdemócrata sincero (y nosotros no dudamos de la sinceridad de ningún delegado al congreso) se preocupa por eliminar lo que *considera* como un escollo, y por retirarlo *por los métodos* que él *considera* más convenientes. Argumentar una propuesta es explicar y esclarecer con precisión su modo de ver las cosas, y no salir del paso con una perogrullada. Y *no podían* dar razones sin "modificar su actitud hacia *Borbá*", porque en sus anteriores y contrarias decisiones el CO se había preocupado también por eliminar los escollos, sólo que veía estos "escollos" a la inversa. El camarada Mártoov atacó con mucha dureza y mucha razón este argumento, diciendo que era "fútil" y que lo consideraba provocado por un deseo de "escurrir el bulto", y aconsejó al CO que "no temiera lo que la gente pudiera decir". Estas palabras caracterizan excelentemente la esencia y el sentido del matiz político que desempeñó tan gran papel en el congreso y que se distingue precisamente por su falta de independencia, su mezquindad, su carencia de una línea propia, su temor al qué dirán, sus eternas vacilaciones entre dos partes bien definidas, su temor a exponer abiertamente su *credo*; en una palabra, por su "empantanamiento"°.

Esta falta de firmeza política del grupo indeciso hizo, entre otras cosas, que *nadie*, fuera del bundista Iudin (pág. 53), presentara en el congreso una resolución para que se invitara a uno de los miembros del grupo *Borbá*. La propuesta de Iudin fue apoyada por cinco votos, evidentemente todos bundistas, pues los elementos vacilantes habían vuelto a cambiar de postura, una vez más. Cuán grande fue el número de votos del grupo intermedio lo demostraron aproximadamente las votaciones sobre las resoluciones de Koltsov y Iudin acerca de este problema: los iskristas

° Hay ahora entre nosotros, en el partido, personas que al escuchar la palabra "pantano" se horrorizan y comienzan a gritar que se está polemizando en términos impropios entre camaradas. ¡Extraña deformación de la sensibilidad, bajo la influencia de... un sentido mal aplicado de la verdad oficial! ¡No existe casi partido político conocedor de las luchas internas que haya prescindido de esta palabra, con la que se designa siempre a los elementos inseguros, que vacilan entre los contendientes! Tampoco los alemanes, que saben mantener la lucha interna dentro de marcos muy correctos, se dan por ofendidos por la palabra "*versumpft*" ["empantanado" — *Ed.*], ni se horrorizan o muestran una ridícula *pruderie* ["gazmoñería" — *Ed.*] cuando escuchan esa palabra.



obtuvieron 32 votos (pág. 47) y los bundistas 16, es decir, además de los ocho votos antiskristas, los dos votos del camarada Májov (pág. 46), los cuatro de los miembros del grupo "Iuzhni Rabochi" y dos votos más. En seguida veremos que este alineamiento de ningún modo puede considerarse casual, pero antes diremos brevemente cuál es la opinión *actual* de MártoV acerca de este incidente del CO. MártoV afirmó en la "Liga" que "Pávlovich y otros atizaron las pasiones". Basta consultar las actas para ver que los discursos más detallados, encendidos y violentos contra "Borbá" y el CO fueron los del propio MártoV. Cuando éste intenta descargar la "culpa" sobre Pávlovich, no hace más que poner en evidencia su falta de firmeza: en efecto, antes del congreso apoyó la elección de Pávlovich para ocupar el séptimo puesto en la Redacción; en el congreso se unió totalmente a él, contra Egórov, pero después, al ser derrotado por Pávlovich, comienza a acusarlo de "atizar las pasiones". Esto es, sencillamente, ridículo.

En el núm. 56 de *Iskra*, MártoV ironiza a propósito de la importancia concedida a si se invita a X o Y. Esta ironía se vuelve una vez más contra el propio MártoV, ya que fue ese incidente del CO el que dio origen a las discusiones en torno de un problema tan "importante" como el de si se invitaba a X o Y a entrar en el CC y en el OC. No está bien eso de medir con dos raseros distintos, según el asunto concierna al *propio* "grupo de orden subalterno" (en relación con el partido) o a uno *ajeno*. Esta es, cabalmente, una actitud filisteá, de círculo, y no de partido. Así lo demuestra suficientemente una simple comparación del discurso pronunciado por MártoV en la "Liga" (pág. 57) con el pronunciado por él en el congreso (pág. 44). "No comprendo —dijo MártoV, entre otras cosas, en la "Liga"— cómo se las ingenia la gente para llamarse iskrista, venga o no a cuento, y, al mismo tiempo, avergonzarse de ser iskrista." ¡Exraña impresión ésta, de la diferencia que media entre "llamarse" y "ser", entre las palabras y los hechos! El mismo MártoV *se llamaba a sí mismo* en el congreso enemigo de los agrupamientos compulsivos y pasó a *ser*, después del congreso, uno de sus partidarios...

#### d) DISOLUCIÓN DEL GRUPO "IUZHNI RABOCHI"

Podría tal vez pensarse que el alineamiento de delegados producido a propósito del problema del CO fue puramente casual. Pero semejante opinión sería equivocada y, para desterrarla, nos

apartaremos del orden cronológico y pasaremos a examinar un incidente producido al final del congreso, pero estrechamente relacionado con el que acabamos de mencionar. Se trata del incidente planteado por la disolución del grupo "Iuzhni Rabochi". Las tendencias iskristas en materia de organización —cohesión total de las fuerzas del partido y eliminación del caos que las dividía— chocaban aquí con las intereses de *uno* de los grupos, que había desarrollado una labor beneficiosa cuando aún no existía un verdadero partido, pero que ahora, al centralizarse el trabajo, no tenía razón de ser. Desde el punto de vista de los estrechos intereses de círculo, el grupo "Iuzhni Rabochi" con no menos derecho que la vieja Redacción de *Iskra*, podía pretender conservar su "continuidad" y su inviolabilidad. Pero en aras de los intereses del partido, este grupo debía someterse a que sus fuerzas se mezclasen y encuadrasen "dentro de las organizaciones correspondientes del partido" (pág. 313, al final de la resolución aprobada por el congreso). Desde el punto de vista de los estrechos intereses de círculo y del "filisteísmo", la disolución de un grupo útil, que no deseaba desaparecer, como no lo deseaba tampoco la vieja Redacción de *Iskra*, no podía dejar de ser un asunto "quisquilloso" (según la expresión empleada por los camaradas Rúsov y Deich). Pero desde el punto de vista de los intereses del partido, su disolución, su "asimilación" (expresión de Gúsiev) era algo necesario. El grupo "Iuzhni Rabochi" manifestó francamente que "no consideraba necesario" declararse disuelto y exigió que "el congreso manifestase en forma definida su opinión", y que los hiciera, además, "sin demora, diciendo sí o no". El grupo "Iuzhni Rabochi" invocó directamente la misma "continuidad" que comenzó a invocar también la antigua Redacción de *Iskra*... ¡después de haber sido disuelta! "Aunque todos nosotros formamos un solo partido —dijo el camarada Egórov— éste se halla integrado, no obstante, por toda una serie de organizaciones con las que hay que contar como entidades históricas [...]. Si una organización así no es perjudicial para el partido, no hay razón para disolverla."

De este modo se planteaba, en términos perfectamente definidos, un importante problema *de principio*, y todos los iskristas —en la medida en que todavía no habían surgido al primer plano sus propios intereses de círculo— se levantaron resueltamente contra los elementos vacilantes (ya por aquel entonces se habían retirado del congreso los bundistas y dos de *Rabócheie Dielo*,

que sin duda habrían defendido con todas sus fuerzas la necesidad de "contar con las entidades históricas"). La votación arrojó 31 votos a favor, cinco en contra y cinco abstenciones (los cuatro votos de los miembros del grupo "Iuzhni Rabochi" y uno más, probablemente el de Bielov, a juzgar por sus declaraciones anteriores, pág. 308). Puede percibirse aquí, con toda claridad un grupo de diez votos, que adopta una actitud marcadamente negativa ante el consecuente plan de organización de *Iskra* y defiende el espíritu de círculo frente al espíritu de partido. En los debates, los iskristas plantearon este problema precisamente desde el punto de vista de los principios (ver el discurso de Lange, pág. 315), manifestándose en contra de las tendencias artesanales y la dispersión, negándose a tomar en consideración las "simpatías" de las organizaciones individuales y declarando abiertamente que "si los camaradas de 'Iuzhni Rabochi' se hubieran atendido antes, hace un año o dos, más estrictamente a los principios, la unidad del partido y el triunfo de los principios programáticos que aquí hemos sancionado se habrían conseguido con anterioridad". En este sentido se expresaron tanto Orlov como Gúsiev, Liádov, Muraviov, Rúsov, Pávlovich, Gliébov y Gorin. Los iskristas de la "minoría" no sólo no protestaron contra estas reiteradas y bien definidas manifestaciones que se hicieron en el congreso señalando la falta de principios en la política y la "línea" de "Iuzhni Rabochi", de Májov y otros, no sólo no hicieron ninguna reserva a este respecto, sino que, por el contrario, adhirieron resueltamente a dicha opinión a través de Deich, condenaron el "caos" y saludaron la "franqueza con que había sido formulado el problema" (pág. 315) por parte de ese mismo camarada Rúsov, que en esa misma sesión tuvo —¡qué horror!— la audacia de plantear también "con toda franqueza el problema de la vieja Redacción sobre una base puramente de partido (pág. 325).

La proposición de su disolución provocó, por parte del grupo "Iuzhni Rabochi", una tremenda indignación, cuyas huellas se perciben también en las actas (no hay que olvidar que éstas son sólo una pálida imagen de los debates, pues no recogen los discursos íntegros, sino que se limitan a citar resúmenes y extractos muy concisos). El camarada Egórov llegó a calificar de "mentira" la simple mención del grupo *Rabócheie Misl*° al lado de

° Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 20. (Ed.)

"Iuzhni Rabochi", botón de muestra característico de la actitud hacia el economismo consecuente que predominaba en el congreso. Todavía mucho más tarde, en la sesión 37, Egórov habló de la disolución de "Iuzhni Rabochi" con gran irritación (pág. 356), pidiendo se hiciera constar en acta que, al discutir el problema de "Iuzhni Rabochi" no se había preguntado a los miembros de este grupo ni acerca de los fondos para ediciones, ni acerca del control por el OC y el CC. Durante los debates sobre "Iuzhni Rabochi", el camarada Popov aludió a la mayoría compacta que había decidido de antemano el destino de ese grupo. *Ahora —dijo (pág. 316)—, después de los discursos de los camaradas Gúsiev y Orlov, todo está claro.* El sentido de estas palabras no ofrece dudas: ahora, una vez que los iskristas han manifestado su opinión y han propuesto una resolución, está todo claro; es decir, está claro que el grupo "Iuzhni Rabochi" será disuelto en contra de su voluntad. El propio portavoz de "Iuzhni Rabochi" distingue aquí entre los iskristas (y, además iskristas tales como Gúsiev y Orlov) y sus partidarios, como representantes de diversas "líneas" en materia de política de organización. Y cuando la actual *Iskra* describe al grupo "Iuzhni Rabochi" (¿y también, probablemente, a Májov?) como "típicamente iskrista", no hace más que demostrar que la nueva Redacción ha olvidado los hechos más importantes del congreso (desde el punto de vista de este grupo) y que desea borrar las huellas de lo sucedido, para que no se vea con qué clase de elementos se formó la llamada "minoría".

Hay que lamentar que no se debatiera en el congreso el problema de un periódico popular. Todos los iskristas discutieron con extraordinaria animación este problema tanto antes del congreso como durante él, fuera de las sesiones, coincidiendo en que, en los momentos actuales de la vida del partido, emprender su edición o convertir con tal fin uno de los órganos existentes sería en todo sentido irracional. Los antiskristas expresaron en el congreso la opinión contraria, y así lo hizo también en su informe el grupo "Iuzhni Rabochi", y sólo por azar, o porque no se quiso plantear un asunto "perdido", puede explicarse que se presentara la correspondiente moción, sostenida por diez firmas.

#### e) EL INCIDENTE SOBRE LA PARIDAD DE LENGUAS

Volvamos al orden cronológico de las sesiones del congreso. Ahora estamos persuadidos de que, ya antes de que el con-

greso entrara a discutir sus problemas reales se había revelado con claridad, no sólo un grupo perfectamente definido de antiskristas (8 votos), sino también uno de los elementos intermedios, vacilantes, dispuestos a apoyar a los ocho antiskristas y a elevar sus votos a 11 ó 18, más o menos.

El problema de la ubicación del Bund dentro del partido, problema que el congreso discutió con extrema y hasta excesiva minuciosidad, se recujo a la adopción de una tesis de principio, en tanto que se postergaba la solución práctica de asunto hasta que se discutieran los problemas de organización. Y como en las publicaciones periódicas anteriores al congreso se había concedido bastante espacio a los temas relacionados con este punto, la discusión sostenida en el congreso aportó relativamente poco. Hay que señalar, sin embargo que los defensores del grupo *Rabócheie Dielo* (Martínov, Akimov y Bruker), al mismo tiempo que manifestaron su acuerdo con la resolución de Martínov, hicieron la reserva de que la consideraban insuficiente y que discrepaban de las conclusiones de ella extraídas (páginas 69, 73, 83, 86).

Después de debatir el problema sobre la ubicación del Bund, el congreso pasó al programa. En gran parte, los debates giraron aquí en torno de una serie de enmiendas parciales que encierran poco interés. En cuestiones de principios, la oposición de los antiskristas se manifestó sólo en el ataque del camarada Martínov contra la fimsa presentación del problema de la espontaneidad y la concencia. Apoyaban la posición de Martínov, naturalmente, los bundistas y los partidarios de *Rabócheie Dielo* en bloque. Pusieron de relieve la falta de fundamento de sus consideraciones, entre otros, Martínov y Plejánov. ¡Y hagamos notar, como cosa curiosa, que ahora la Redacción de *Iskra* (tal vez después de haber meditado a fondo) se ha pasado al lado de Martínov y dice lo contrario de lo que dijo en el congreso! Tal vez esto se halle a tono con el célebre principio de "continuidad"... Sólo nos queda esperar que la Redacción acabe de

\* En un suplemento del núm. 57 de la *Iskra* menchevique, del 15 de enero de 1904, su Redacción publicó el artículo de A. Martínov, ex "economista", en el cual éste atacaba los principios de organización del bolchevismo y censuraba a V. I. Lenin. En una nota para el artículo la Redacción formulaba formalmente su desacuerdo con algunas de las ideas del autor, aunque en general aprobaba el artículo y concordaba con sus posiciones fundamentales. (Ed.)

ver claro, y nos explique hasta dónde coincidió con Martínov y concretamente en qué y desde cuándo. Mientras tanto, nos limitaremos a preguntar si alguien ha visto en alguna parte un órgano *de partido* cuya Redacción diga después de un congreso exactamente lo contrario de lo que dijo en él.

No nos detendremos en las discusiones acerca del reconocimiento de *Iskra* como Órgano Central (ya nos hemos referido a esto más arriba) ni en el comienzo de los debates sobre los estatutos (que examinaremos junto con toda la discusión de los estatutos), y pasaremos a considerar los matices de principio que se pusieron de manifiesto al discutir el programa. Señalaremos, ante todo, un detalle extraordinariamente característico: el debate acerca de la representación proporcional. El camarada Egórov, de "Iuzhni Rabochi", defendió la conveniencia de incluir ese punto en el programa, y lo hizo en una forma que provocó una justa observación de Posadovski (iskrista de la minoría) quien señaló que existía una "discrepancia seria". "Es indudable —dijo el camarada Posadovski— que no coincidimos en el problema fundamental de *si nuestra política futura deberá subordinarse a ciertos principios democráticos fundamentales, reconociendo a éstos un valor absoluto*, o si todos los principios democráticos deberán estar subordinados exclusivamente a lo que sea beneficioso para nuestro partido. Yo me declaro con decisión a favor de lo segundo." Plejánov "adhirió plenamente" a Posadovski, manifestándose en términos todavía más definidos y más resueltos contra "el valor absoluto de los principios democráticos" y la manera "abstracta" de considerarlos. "Hipotéticamente podría darse el caso —dijo— de que nosotros, socialdemócratas, nos pronunciáramos contra el sufragio universal. Hubo una época en que la burguesía de las repúblicas italianas privó de derechos políticos a las personas pertenecientes a la nobleza. El proletariado revolucionario podría limitar los derechos políticos de las clases altas, del mismo modo que en otro tiempo las clases altas limitaron los derechos políticos del proletariado". El discurso de Plejánov provocó aplausos y *siseos*, y cuando Plejánov protestó contra el *Zwischenruf*<sup>o</sup> de "¡No hay que sisear!", y pidió a los camaradas que no reprimieran sus demostraciones, el camarada Egórov se levantó y dijo: "si hay quien aplaude tales discursos,

<sup>o</sup> Interrupción, exclamación interrumpiendo a un orador. (Ed.)

yo me considero obligado a sisearlos". Junto con el camarada Goldblatt (delegado del Bund), el camarada Egórov objetó las ideas de Posadovski y Plejánov. Por desgracia se dio por terminado el debate y desapareció inmediatamente de la escena el problema suscitado en el curso de él. Pero ahora, el camarada MártoV en vano se esfuerza por paliar su importancia, e incluso reducirla a la nada al manifestar en el congreso de la Liga: "Estas palabras [las de Plejánov] provocaron el descontento de una parte de los delegados; esto habría sido fácil de evitar si el camarada Plejánov hubiese añadido que, por supuesto, era imposible imaginar una situación tan trágica como la de que el proletariado, para consolidar su victoria, tuviese que pisotear derechos políticos como la libertad de prensa"... (Plejánov: "merci") (pág. 58 de las actas de la Liga). Esta interpretación contradice *abiertamente* la categórica declaración hecha por el camarada Posadovski *en el congreso*, acerca de una "seria discrepancia" y desacuerdo en torno de un "problema fundamental". Con respecto a este problema fundamental, todos los iskristas se manifestaron en el congreso *contra* el portavoz de la "derecha" antiskrista (Goldblatt) y del "centro" del congreso (Egórov). Este es el hecho, y podemos atrevernos a asegurar que si el "centro" (confío en que esta expresión les chocará menos que cualquier otra a los partidarios "oficiales" de la blandura...), si el "centro" hubiera tenido ocasión de pronunciarse *sin coerción* (a través de Egórov o de Májov) en relación con este problema u otro análogo, la seria discrepancia se habría manifestado inmediatamente.

La discrepancia se reveló con mayor relieve aun en relación con la cuestión de la "paridad de lenguas" (pág. 17 y siguientes de las actas). Acerca de este punto son elocuentes no tanto los debates como las votaciones. ¡Sumando las votaciones obtenemos la cifra increíble de *dieciséis*! ¿Acerca de qué? Acerca de si basta con formular en el programa la igualdad de derechos de todos los ciudadanos, independientemente de su sexo, etc., *y de su lengua*, o si será necesario añadir: "libertad de lenguas" o "paridad de lenguas". El camarada MártoV caracterizó bastante bien este episodio, en el congreso de la Liga, cuando dijo que "una discusión insignificante acerca de la redacción de un punto del programa se convirtió en una cuestión de principio, porque la mitad del congreso estaba dispuesta a destituir a la comisión

del programa". Precisamente°. Aunque lo que dio motivo al choque fue algo insignificante, éste adquirió, sin embargo, un carácter *de principio* y, por ello mismo, formas tremendamente duras, hasta llegar a intentos de "destituir" a la comisión de programa, hasta llegar a sospechar que alguien trataba de "desviar el Congreso" (¡Egórov sospechaba esto de MártoV!), hasta llegar a alusiones personales del carácter... más injurioso (pág. 178). Incluso el camarada Popov expresó que "era lamentable que por simples pequeñeces se hubiera creado una *atmósfera tal* [la cursiva es mía, pág. 182] como la que había reinado durante tres sesiones" (las sesiones 16, 17 y 18).

Todas estas expresiones confirman definida y categóricamente el hecho importantísimo de que la atmósfera de "recelos" y las formas más enconadas de lucha ("destitución") —¡de las que más tarde, en el congreso de la Liga, se hizo responsable a la mayoría iskristal!— eran, en realidad, *muy anteriores a nuestra división en mayoría y minoría*. Repito que es este un hecho de enorme importancia, un hecho fundamental, cuya incomprensión lleva a muchísimas a conclusiones irreflexivas acerca de que la mayoría con que nos encontramos al final del Congreso es artificial. Desde el punto de vista actual del camarada MártoV, quien afirma que las nueve décimas partes del congreso eran iskristas, resulta absolutamente inexplicable y absurdo el hecho de que, por "simples pequeñeces", por motivos "insignificantes", pudieran producirse choques que se convirtieron en "cuestiones de principio" y que estuvieron a punto de destituir a una comisión del Congreso.

° MártoV añade: "En este caso, nos hizo mucho daño el chiste de Plejánov acerca de los asnos" (cuando se discutía acerca de la libertad de lenguas, un bundista, creo, mencionó entre otros establecimientos, los de cría de caballos, Plejánov comentó: "los caballos no hablan, aunque sí hablan, a veces, los asnos"). Yo naturalmente, no acierto a ver en este chiste un rasgo especial de blandura, transigencia, circunspección y flexibilidad. Pero considero, a pesar de todo, extraño que MártoV, quien asignó a esta discusión una *importancia de principio*, no se haya detenido a examinar a fondo en qué consistían esos principios y qué matices de opinión se manifestaron en ella, sino que se limite a hablar de lo "dañosos" que son los chistes. Esta es, en verdad una actitud formalista y burocrática. Los chistes mordaces "hicieron mucho daño en el congreso", realmente, y no sólo los que se hicieron a costa de los bundistas, sino también los que tomaron como blanco a quienes los bundistas apoyaron a veces e inclusive salvaron de la derrota. Sin embargo, puesto que se reconoce que el incidente implicaba principios, no es posible salir del paso con una frase acerca de que ciertos chistes son "intolerables" (pág. 58 de las actas de la Liga).



Sería ridículo querer eludir este *hecho* con quejas y lamentaciones acerca del "daño" que causan los chistes. Un choque no puede convertirse en una cuestión *de principio* por culpa de tales o cuales chistes mordaces, sino única y exclusivamente en virtud del carácter de los agrupamientos políticos existentes en el congreso. El conflicto no se debió a los chistes ni a su mordacidad que fueron sólo el *síntoma* de que el agrupamiento político en el Congreso entrañaba una "contradicción", encerraba todos los factores del conflicto; era la heterogeneidad interna la que, con fuerza inmanente, irrumpía por cualquier motivo, aun el más insignificante.

Por otra parte, desde el punto de vista que yo considero el Congreso y que me creo obligado a defender como una interpretación política definida de los acontecimientos, aunque esta interpretación se les antoje a algunos ofensiva; desde ese punto de vista, es perfectamente explicable e inevitable que un motivo "insignificante" provocara un conflicto *de principios* duro y enconado. Puesto que en el Congreso tuvo lugar *todo el tiempo* una lucha entre iskristas y antiskristas, y puesto que entre ellos aparecían los elementos vacilantes, que, unidos a los antiskristas, sumaban  $\frac{1}{3}$  de los votos ( $8 + 10 = 18$  sobre 51, según mis cálculos, aproximados, por cierto), es perfectamente comprensible y natural que, *al separarse de los iskristas siquiera fuese una pequeña minoría de delegados de esta tendencia*, se daba pie a la posibilidad de que triunfase la tendencia antiskrista, lo que provocaba una "furiosa" lucha. Y esto no fue el resultado de observaciones mordaces inoportunas y duros ataques, sino el resultado de combinaciones políticas. No fueron las observaciones mordaces las que originaron el conflicto político; fue la existencia del conflicto político implícito en el propio agrupamiento de fuerzas dentro del congreso lo que provocó las observaciones mordaces y los ataques: esta diferencia pone de manifiesto la fundamental discrepancia de principio entre MártoV y yo, en cuanto a la valoración de la significación política y los resultados del congreso.

Hubo a lo largo de todo el congreso, tres casos importantes, los más importantes de todos, en que un número reducido de iskristas se apartaron de la mayoría: el de la paridad de lenguas, el del art. 1 de los estatutos y el de las elecciones, y en los tres casos se produjo una lucha enconada, que condujo finalmente a la dura crisis por la que ahora atraviesa el partido. Para com-

prender políticamente el sentido de esta crisis y de esta lucha, no hay que conformarse con frases acerca de lo intolerable de tales o cuales chistes, sino que es preciso examinar el agrupamiento político de las tendencias que chocaron en el congreso. El incidente de la "paridad de lenguas" ofrece por ello un doble interés desde el punto de vista del esclarecimiento de las causas de la disensión, ya que en este punto Mártoov era todavía (¡todavía lo era!) iskrista y luchaba tal vez más que nadie contra los antiskristas y el "centro".

La guerra estalló con una discusión entre el camarada Mártoov y el jefe de los bundistas, camarada Líber (págs. 171-172). Mártoov sostiene que la reivindicación de la "igualdad de derechos de los ciudadanos" es suficiente. Se rechaza la consigna de la "libertad de lenguas", pero inmediatamente se lanza la de la "paridad de lenguas", y junto a Líber se lanza a la palestra Egórov. Mártoov declara que es un *fetichismo* el de los oradores cuando "insisten en la igualdad de derechos entre las nacionalidades y trasladan la desigualdad al terreno de la lengua. En realidad, el problema debe enfocarse desde el ángulo opuesto: en efecto, existe una desigualdad de derechos entre las nacionalidades, y una de sus manifestaciones consiste en que personas que pertenecen a determinadas naciones se ven privadas del derecho a emplear su lengua materna" (pág. 172). Mártoov tenía, entonces, toda la razón. En realidad, había algo de fetichismo en el empeño absolutamente insostenible de Líber y Egórov, de defender la validez de su fórmula y deducir que nosotros no teníamos el deseo o éramos incapaces de aplicar el principio de la igualdad de derechos entre las nacionalidades. En rigor, ellos, como "fetichistas", defendían la palabra, pero no el principio, obraban, no por temor a incurrir en algún error de principio, sino por temor a lo que dijera la gente. Esta mentalidad vacilante (¿y qué pasará si "los otros" nos echan esto en cara?) —que ya tuvimos ocasión de señalar a propósito del incidente del Comité de Organización— fue puesta de manifiesto en este caso, de un modo perfectamente nítido por todo nuestro "centro". Otro de sus portavoces, muy cercano a "Iuzhni Rabochi", el delegado de la región minera Lvov, declaró que "el problema de la discriminación de las lenguas, planteado por los distritos fronterizos, es muy serio. Es importante que nosotros incluyamos en nuestro programa un punto acerca de la lengua, eliminando así la menor posibilidad de que pueda sospecharse que los social-

demócratas abrigan tendencias a la rusificación.” He ahí una manera notable de explicar la “seriedad” de un problema. ¡El problema es muy serio *porque* hay que eliminar todas las posibles sospechas por parte de los distritos fronterizos! El orador no aporta absolutamente nada sustancial, no contesta a las acusaciones de fetichismo, sino que, lejos de ello, las corrobora plenamente, al mostrar la total ausencia de argumentos propios y limitarse a hacer referencia a lo que puedan decir los distritos fronterizos. Se le contesta que todo lo que *puedan* decir sería falso. Pero, en vez de analizar si esto es o no cierto, replica: pero “*pueden sospechar*”.

Semejante modo de presentar el problema, unido a la pretensión de que es serio e importante, suscita, en verdad una cuestión de principio, sólo que no es, ni mucho menos, la que se proponen encontrar en ella los Liber, Egórov y Lvov. La cuestión de principio es ésta: ¿debemos dejar que las organizaciones y los miembros del partido apliquen las tesis generales y fundamentales del programa a las condiciones concretas, y que, al aplicarlas, las desarrollen en forma congruente, o debemos, por el contrario, simplemente por miedo a despertar sospechas, llenar el programa de pequeños detalles, de minucias, repeticiones y casuística? La cuestión de principio que se plantea consiste en si pueden los socialdemócratas, en lucha contra la casuística, discernir (“sospechar” de) los intentos encaminados a coartar los derechos y libertades democráticas elementales. ¿Cuándo terminaremos de desembarazarnos de esa veneración fetichista de la casuística?: tal era el pensamiento que cruzaba por nuestras mentes cuando presenciábamos esa lucha respecto de las “lenguas”.

El agrupamiento de los delegados en esta lucha fue especialmente claro, gracias a la abundancia de votaciones. Hubo, en total, tres. Durante todo el tiempo el núcleo iskrista fue firmemente combatido por los antiskristas (8 votos) y, con muy pequeñas vacilaciones, por todo el centro (Májov, Lvov, Egórov, Popov, Medvédiev, Ivánov, Tsariov, Biélov: sólo los dos últimos vacilaron al principio, absteniéndose o votando con nosotros, para definirse por entero, finalmente en la tercera votación). Varios iskristas —en particular los caucasianos (tres con seis votos)— se apartaron de los demás, gracias a lo cual acabó predominando, en fin de cuentas, la tendencia “fetichista”. Durante la tercera votación, cuando los partidarios de ambas tendencias habían explicado ya

con la máxima claridad sus posiciones, los tres caucasianos con seis votos se pasaron de la mayoría iskrista al campo contrario; de la minoría iskrista se desprendieron dos delegados con dos votos (Posadovski y Kostich); en las dos primeras votaciones se pasaron al otro campo o se abstuvieron: Lenski, Stepánov y Gorski, de la mayoría iskrista, y Deich, de la minoría. *La defección de ocho votos iskristas (sobre un total de 33) dio el predominio a la coalición de los antiskristas con los elementos vacilantes.* Tal es, cabalmente, el hecho fundamental del agrupamiento formado dentro del congreso y que se repitió (sólo con la defección de otros iskristas) al ponerse a votación el art. 1 de los estatutos y en las elecciones. Nada tiene de extraño que quienes fueron derrotados en las elecciones cierren ahora los ojos ante las *causas políticas* de esa derrota, ante los *puntos de partida* de esa lucha de opiniones que progresivamente fue poniendo de manifiesto y desenmascarando de un modo cada vez más implacable, ante el partido, a los elementos vacilantes y carentes de firmeza política. El incidente de la paridad de lenguas pone de manifiesto ante nosotros esta lucha con tanto mayor relieve, cuanto que, por aquel entonces, el camarada Mártoov no se había hecho aún merecedor de los elogios y la aprobación de Akímov y Májov.

#### f) EL PROGRAMA AGRARIO

La inconsistencia de principios de los antiskristas y el "centro" se puso también de relieve en los debates sobre el problema agrario, que llevó tanto tiempo al congreso (ver págs. 190-226 de las actas) y plantearon no pocos asuntos de extraordinario interés. Como era de esperar, la campaña contra el programa fue lanzada por el camarada Martínov (tras unas cuantas observaciones secundarias de los camaradas Líber y Egórov). Fue él quien sacó a la luz la vieja discusión sobre la necesidad de rectificar "esta singular injusticia histórica", con la cual, según él, indirectamente, "santificábamos otras injusticias históricas", etc. Se le unió el camarada Egórov, quien llegó a decir que "la significación de este programa no es clara. Si es un programa para nosotros, es decir, si se determinan en él las reivindicaciones que nosotros presentamos, o se trata de un programa que queremos popularizar" (!?!?). Y el camarada Líber dijo que "desearía hacer las mismas indicaciones que el camarada Egórov". El cama-

rada Májov, actuando con la decisión que lo caracteriza, declaró que "la mayoría [?] de los oradores decididamente no comprenden qué representa el programa propuesto, ni qué fines persigue". El programa propuesto, ¡escuchen esto!, "difícilmente puede considerarse como un programa agrario socialdemócrata"; "tiene algo de un juego de rectificación de injusticias históricas" y lleva "las huellas de demagogia y aventurerismo". La confirmación teórica de estas lucubraciones fue dada por la exageración y simplificación propia del marxismo vulgar: los iskristas, se nos dijo, "quieren tratar a los campesinos como algo de composición homogénea; y, como hace ya largo tiempo [?] que los campesinos se han dividido en clases, la presentación de un programa único conducirá inevitablemente a que este programa sea, en su conjunto, demagógico y se convierta, al tratar de llevarlo a la práctica, en una aventura" (202). El camarada Májov "desembucha" aquí la verdadera causa de la actitud negativa que adoptan ante nuestro programa agrario muchos socialdemócratas dispuestos a reconocer a *Iskra* (como la ha reconocido el propio Májov), pero que no han captado en modo alguno su tendencia, su posición teórica y táctica. La vulgarización del marxismo, aplicado a un fenómeno tan complejo y multifacético como el sistema actual de la economía campesina rusa, es lo que ha suscitado y sigue suscitando la incomprensión de este programa, y no las divergencias en cuanto a determinados aspectos parciales. Y en este punto de vista marxista vulgar no tardan en coincidir los jefes de los elementos antiskristas (Líber y Martínov) y los del "centro" (Egórov y Májov). El camarada Egórov expresó también con franqueza uno de los rasgos característicos de "Iuzhni Rabochi" y de los grupos y círculos que se inclinan hacia él, a saber: el no comprender la importancia del movimiento campesino, el no comprender que el lado débil de nuestros socialdemócratas en la época de las primeras insurrecciones campesinas importantes no fue el haber sobrestimado, sino, por el contrario, haber subestimado la importancia de dicho movimiento (y la insuficiencia de las fuerzas con que se contaba para llevarlo a cabo). "Yo —dijo el camarada Egórov— estoy muy lejos de compartir el entusiasmo de la Redacción por el problema campesino, entusiasmo que, después de la agitación campesina, se apoderó de muchos socialdemócratas." Sin embargo, el camarada Egórov no se molestó, por desgracia, en dar a conocer al congreso, con un poco de precisión, en qué consistía ese entusiasmo de la *Redac-*

ción, no se molestó en hacer referencia específica a ninguno de los materiales publicados por *Iskra*. Se olvidó, además, de que todos los puntos fundamentales de nuestro programa agrario habían sido desarrollados por *Iskra* ya en su tercer número\*, es decir, mucho antes de las agitaciones campesinas. ¡Quien no "reconozca" a *Iskra* sólo de palabra no haría mal en dar pruebas de haber prestado un poco más de atención a sus principios teóricos y tácticos!

"¡No, entre los campesinos no podemos hacer gran cosa!", exclama el camarada Egórov, y más adelante, señala que esa exclamación, no tiene el sentido de una protesta contra tales o cuales manifestaciones sueltas de "entusiasmo", sino el de negación de todas nuestras posiciones: "esto quiere decir que nuestra consigna no puede competir con la de los aventureros". ¡Qué elocuente formulación de lo que es una actitud sin principio, que todo lo reduce a una "competencia" entre las consignas de diferentes partidos! ¡Y esto se dijo después que el orador se declaró "satisfecho" con las explicaciones teóricas, que señalaban que nos esforzábamos por obtener un éxito duradero en materia de agitación, sin asustarnos ante los fracasos temporales, y que un éxito duradero (pese al resonante clamor de los "competidores"... de un minuto) resultaba imposible si el programa no tenía una firme base teórica (pág. 196)! ¡Qué confusión tan grande revela eso de asegurar que se está "satisfecho" con tales explicaciones, para repetir inmediatamente los preceptos vulgares tomados del viejo economismo, para el que la "competencia entre las consignas" lo resolvía todo, no sólo el problema agrario, sino, en general, el programa íntegro y la táctica de la lucha económica y política. "No persuadirán al trabajador agrícola —dijo el camarada Egórov— a luchar hombro con hombro con el campesino rico por los recortes de tierras, que en no pequeña medida se encuentran ya en manos de estos campesinos ricos."

Una vez más la misma simplificación, indudablemente emparentada con nuestro economismo oportunista, el cual aseguraba que era imposible "persuadir" al proletariado de que debía luchar por lo que en gran parte se hallaba ya en poder de la burguesía y que en el futuro pasaría a sus manos en proporción todavía mayor. Es la misma vulgarización que olvida las características

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, "El partido obrero y el campesinado". (Ed.)

especiales que en Rusia presentan las relaciones generales de tipo capitalista entre el trabajador agrícola y el campesino rico. Los recortes de tierra oprimen actualmente, también al trabajador agrícola, a quien no hace falta "persuadirlo" de que debe luchar por liberarse de su estado de servidumbre. A quienes hay que "persuadir" es a algunos intelectuales: persuadirlos de que deben tener una visión más amplia de sus tareas, de que deben renunciar a las fórmulas estereotipadas cuando se analiza problemas concretos; persuadirlos de que deben tener en cuenta la coyuntura histórica, que complica y modifica nuestros objetivos. Sólo el prejuicio de considerar estúpido al mujik —prejuicio que, según la juiciosa observación del camarada Mártov (pág. 202) pudo percibirse en los discursos del camarada Májov y de otros adversarios del programa agrario— explica que estos adversarios olviden las condiciones reales de vida de nuestros trabajadores agrícolas.

Después de simplificar el asunto hasta reducirlo a una contradicción desnuda entre el obrero y el capitalista, los portavoces de nuestro "centro" intentaron, como de costumbre, achacar al mujik su propia estrechez mental. "Precisamente —dijo el camarada Májov— porque considero al mujik inteligente, dentro de los límites de su estrecho punto de vista de clase, entiendo que abrazará el ideal pequeñoburgués de la toma y el reparto de la tierra." Aquí se confunden, manifiestamente, dos cosas: la caracterización del punto de vista de clase del mujik, como pequeñoburgués y la restricción, la reducción de ese punto de vista a "límites estrechos". En esta reducción estriba el error de los Egórov y los Májov (exactamente lo mismo que el de los Martinov y los Akímov consistía en reducir a "límites estrechos" el punto de vista del proletariado). En realidad, tanto la lógica como la historia nos enseñan que el punto de vista de clase pequeñoburgués puede ser más o menos estrecho, o más o menos progresista, debido precisamente a la posición dual que ocupa el pequeño burgués. Y nuestro cometido no consiste en modo alguno en cruzarnos de brazos ante la estrechez (la "estupidez") del mujik, o ante el hecho de que se deje dominar por los "prejuicios", sino, por el contrario, en ampliar incansablemente su punto de vista, en contribuir a que su razón triunfe sobre sus prejuicios.

El punto de vista del "marxismo" vulgar acerca del problema agrario en Rusia culminó con las palabras finales del discurso del camarada Májov, en el cual este fiel defensor de la antigua

Redacción de *Iskra* sentó sus principios. No en vano fueron sus palabras recibidas con aplausos... verdad es que irónicos. "No sé, ciertamente, a qué llamar una desgracia", dijo el camarada Májov, indignado por la declaración de Plejánov de que no nos alarmaba en lo más mínimo el movimiento en favor de una redistribución general de tierras y que no seríamos nosotros quienes pondríamos obstáculos a ese movimiento progresista (progresista burgués). "Pero esta revolución —prosiguió Májov—, si puede llamársela así, no será revolucionaria. Más exacto sería llamarla, no revolución, sino reacción (*risas*), una revolución a la manera de un motín... Semejante revolución nos empujará hacia atrás, y se requerirá un cierto lapso para volver a la situación en que ahora nos encontramos. Y ahora tenemos mucho más que en los tiempos de la revolución francesa (*aplausos irónicos*), tenemos un partido socialdemócrata (*risas*)... Y, ciertamente que no merecía más que risas un partido socialdemócrata capaz de ver las cosas como Májov o con organismos centrales de los que son pilares personas como Májov...

Como vemos, también ante los problemas puramente teóricos planteados por el programa agrario surgió inmediatamente en el congreso el agrupamiento ya conocido. Los antiskristas (8 votos) se lanzaron al combate apoyando el marxismo vulgar, y a la zaga de ellos marcharon los jefes del "centro", los Egórov y los Májov, entre embrollos y confusiones constantes en torno del mismo estrecho punto de vista. Es, pues, muy natural que la votación sobre algunos puntos del programa agrario arrojará de 30 a 35 votos a favor (págs. 225 y 226); es decir, poco más o menos la misma cifra observada a propósito del debate sobre el lugar del Bund en el partido, en el incidente del CO y en el problema de la disolución del grupo de "Iuzhni Rabochi". En cuanto se plantea cualquier problema que se salga un poco de los marcos de los patrones usuales y establecidos, y exija una aplicación independiente de la teoría de Marx a relaciones económico sociales nuevas y peculiares (nuevas para los alemanes) los iskristas que saben colocarse a la altura de los exigencias quedan reducidos a las tres quintas partes de los votos y el "centro" se agrupa inmediatamente detrás de Líber y Martínov. ¡Y todavía el camarada Mártoov trata de paliar este hecho tan patente, rehuyendo temerosamente mencionar toda votación en la que los matices de opinión se ponen de relieve con toda claridad!



Los debates respecto del programa agrario ponen de manifiesto con evidencia que los iskristas tuvieron que luchar contra las dos quintas partes del congreso. Los delegados del Cáucaso asumieron en esta cuestión una posición totalmente justa, debido sin duda, en considerable medida, al hecho de que su conocimiento directo de las formas que revisten en su región muchos de los resabios del feudalismo los ponía en guardia contra los antagonismos abstractos y académicos que conformaban a los Májov. Martínov y Líber, Májov y Egórov, fueron refutados por Plejánov, Gúsiev (quien afirmó que "entre los camaradas que actuaban en Rusia había tropezado no pocas veces" con "aquellas ideas pesimistas acerca de nuestro trabajo en el campo"... que manifestaba el camarada Egórov), Kostrov\*, Karski y Trotski. Este último dijo, con razón, que "los bienintencionados consejos" de los críticos del programa agrario "suenan demasiado a *filisteísmo*". Sólo habría que señalar, con respecto al problema de los agrupamientos políticos formados en el congreso, que no estuvo del todo acertado cuando en esa parte de su discurso clasificó al camarada Lange junto a Egórov y Májov. Quien lea con atención las actas se dará cuenta de que Lange y Gorin adoptaron una posición completamente distinta de la de Egórov y Májov. A Lange y a Gorin no les agradó la formulación del punto sobre los recortes; comprendieron perfectamente la idea de nuestro programa agrario, si bien intentan llevarla a la práctica *de otro modo*, trabajaron en forma constructiva para hallar lo que ellos consideraban una formulación más irreprochable y presentaron sus mociones con el fin de convencer a los autores del programa y de no ser así, alinearse junto a ellos contra todos los no iskristas. Basta comparar, por ejemplo, las mociones de Májov en el sentido de que debía rechazarse todo nuestro programa agrario (págs. 212, *nueve* votos a favor y 38 en contra) o puntos particulares de él (págs. 216 y otras), con la posición de Lange, quien *propuso* una formulación propia para el punto sobre los recortes (pág. 225), para convencerse de la diferencia radical existente entre uno y otro\*\*.

Al hablar más adelante sobre los argumentos que sonaban a "filisteísmo", el camarada Trotski señaló que, "en el período revolucionario que se aproxima, debemos vincularnos a los campesini-

\* Seudónimo del menchevique caucasiano N. N. Zhordania. (Ed.)

\*\* Véase el discurso de Gorin, pág. 213.

nos"... "Frente a esta tarea, el escepticismo y la 'gran visión política de Májov y Egórov hacen más daño que cualquier miopía." El camarada Kostich, otro iskrista de la minoría, señaló muy certeramente "la falta de seguridad en sí mismo y en la firmeza de sus principios" del camarada Májov, caracterización que le cuadra a la perfección a nuestro "centro". "En su pesimismo, el camarada Májov coincide con el camarada Egórov, aunque haya matices de diferencia entre uno y otro —siguió diciendo Kostich—. Olvida que los socialdemócratas están ya trabajando entre los campesinos, que dirigen ya su movimiento, en la medida de lo posible. Y con este pesimismo, disminuyen el alcance de nuestra labor" (pág. 210).

Para terminar nuestro análisis de las discusiones sobre el programa en el congreso, debemos referirnos todavía a los breves debates sobre el apoyo a las corrientes de oposición. Nuestro programa declara con claridad que el partido socialdemócrata apoya "todo movimiento revolucionario y de oposición que vaya dirigido contra el orden social y político existente en Rusia". Esta última condición parece indicar bastante claramente cuáles son, *exactamente*, las corrientes de oposición que apoyamos. Sin embargo, las diversas tendencias formadas desde hace ya largo tiempo en el seno de nuestro partido se manifestaron también aquí, por muy difícil que resultara admitir la posibilidad de "incomprensiones y malentendidos" en torno de un problema tan profundamente meditado. Y es que, sin duda, no se trataba, en rigor, de malentendidos, sino de *tendencias*. Májov, Líber y Mártinov inmediatamente dieron la alarma y volvieron a encontrarse en una minoría tan "compacta", que el camarada Mártov se vio también en este caso punto menos que obligado a atribuir esto a intrigas, maquinaciones, diplomacia y otras lindezas más por el estilo (ver su discurso en el congreso de la Liga), a las que recurren quienes son incapaces de entender las causas políticas a que responde la formación de grupos "compactos" y de minoría y mayoría.

Májov volvió a comenzar con una simplificación vulgar del marxismo. "Nuestra única clase revolucionaria es el proletariado —declaró, para llegar en seguida, partiendo de esta premisa correcta, a la siguiente conclusión incorrecta—: las demás no tienen importancia, son simples parásitos (*risas en toda la sala*)... Sí, son simples parásitos y sólo aparecen para cosechar los beneficios. Me opongo a que se las apoye" (pág. 226). Esta formu-

lación tan peregrina de su posición hecha por el camarada Májov desconcertó a muchos (de sus partidarios), pero en realidad coincidieron con él tanto Líber como Martínov, cuando propusieron suprimir las palabras "de oposición" o restringirlas, mediante este giro: "de oposición democrática". Esta enmienda de Martínov sublevó, y con razón, a Plejánov. "Debemos —dijo éste— criticar a los liberales y denunciar sus no muy definidas posiciones. Esto es cierto... Pero al denunciar la estrechez y la limitación de todos los movimientos, aparte del socialdemocrático, es nuestro deber explicar al proletariado que, comparada con el absolutismo, hasta una Constitución que no conceda el sufragio universal representará un paso adelante, y que por lo tanto la clase obrera no debe preferir el régimen existente a semejante Constitución". Los camaradas Martínov, Líber y Májov no estuvieron de acuerdo con esto, y persistieron en su posición que fue atacada por Axelrod, Starovier, Trotski y de nuevo por Plejánov. En esta ocasión, el camarada Májov se superó a sí mismo. Había dicho primero que las demás clases (fuera del proletariado) "no tenían importancia" y que "se oponía a que se las apoyara". Luego condescendió en admitir que, aun "siendo, en el fondo, reaccionaria, la burguesía es a menudo revolucionaria, por ejemplo en la lucha contra el feudalismo y sus supervivencias". "Pero hay algunos grupos —continúa, yendo de nuevo de mal en peor— que son siempre [?] reaccionarios, como es el caso de los artesanos." ¡He ahí las perlas teóricas que nos ofrecieron los propios jefes de nuestro "centro" que después defenderán con tanta furia a la antigua Redacción! Aun en Europa occidental, donde era tan fuerte el sistema de las corporaciones fueron los artesanos, al igual que otros pequeños burgueses de las ciudades, quienes, en la época de la caída del absolutismo, desplegaron un excepcional espíritu revolucionario. Y es especialmente absurdo que un socialdemócrata ruso repita, sin reflexionar, lo que dicen los camaradas occidentales de los artesanos de hoy, a un siglo o medio siglo de distancia de la caída del absolutismo. Decir que en Rusia los artesanos son políticamente reaccionarios comparados con la burguesía, no es sino repetir una frase hecha, aprendida de memoria.

Es de lamentar que las actas no registren ninguna indicación del número de votos emitidos en favor de las enmiendas rechazadas de Martínov, Májov y Líber acerca del problema en cuestión. Lo único que podemos decir es que volvió a concretarse

acerca de este punto el agrupamiento ya conocido por nosotros entre los líderes de los elementos antiskristas y uno de los líderes del "centro"<sup>o</sup>, contra los iskristas. Al resumir *toda* la discusión del programa, no podemos dejar de observar que en los debates, que fueron todos animados y que suscitaron interés general, no hubo *ni uno* en el que no se revelase la diferencia de matices que ahora con tanto cuidado ignoran el camarada MártoV y la nueva Redacción de *Iskra*.

g) LOS ESTATUTOS DEL PARTIDO. PROYECTO DEL  
CAMARADA MÁRTOV

Del programa pasó el Congreso a los estatutos del partido (omitimos la cuestión del OC, de la que se ha hablado antes, y los informes de los delegados, que, por desgracia, no pudieron ser satisfactoriamente presentados por la mayoría de ellos). Huelga decir que el problema de los estatutos revestía una importancia enorme para todos nosotros. En realidad, *Iskra* había actuado desde el primer momento, no sólo como órgano periódico, sino también como núcleo *organizativo*. En un editorial del cuarto número (*¿Por dónde empezar?*), *Iskra* había presentado todo un plan de organización<sup>o o</sup> que sostuvo sistemática e incansablemente por espacio de *tres años*. Y cuando el II Con-

\* Otro de los dirigentes del mismo grupo, del "centro", el camarada Egórov, habló, en otra ocasión, del apoyo a las corrientes de oposición con motivo de la resolución presentada por Axelrod acerca de los socialistas revolucionarios (pág. 359). El camarada Egórov veía una "contradicción" entre la exigencia del programa, de *apoyar* a todo movimiento revolucionario y de oposición, y la actitud *antagónica* que se adoptaba hacia los socialistas revolucionarios y los liberales. En forma diferente y enfocando el problema desde un ángulo un tanto diferente, el camarada Egórov reveló aquí la misma concepción estrecha del marxismo y la misma actitud inestable y semihostil hacia la posición de *Iskra* (que él había "reconocido") que los camaradas Májov, Líber y Martínov.

<sup>o o</sup> En su discurso sobre el reconocimiento de *Iskra* como Órgano Central, el camarada Popov dijo, entre otras cosas: "Recuerdo el artículo publicado en el 3º ó 4º número de *Iskra* bajo el título *¿Por dónde empezar?* Muchos de los camaradas que trabajan en Rusia lo encontraron falto de tacto; otros consideraron que el plan era fantástico, y la mayoría [*¿probablemente, la mayoría que rodeaba al camarada Popov?*] lo atribuyó sólo a la ambición" (pág. 140). Como ve el lector, estoy ya acostumbrado a que se atribuyan mis ideas políticas a la ambición, explicación que ahora sacan de nuevo a relucir el camarada Axelrod y el camarada MártoV.

greso del partido reconoció a *Iskra* como Órgano Central, de los tres puntos de la introducción de la resolución correspondiente (pág. 147), dos estaban dedicados *precisamente a este plan de organización y a las ideas de organización de Iskra*: su papel en la labor de dirección del trabajo *práctico* del partido y el papel dirigente que había desempeñado en la tarea unificadora. Era, pues, perfectamente natural que la labor de *Iskra* y todo lo referente a la organización del partido, la obra toda de la restauración *efectiva* del partido, *no podía* considerarse terminada hasta que todo el partido reconociera y ratificara formalmente determinadas ideas de organización. A esta finalidad habrían de responder los estatutos de organización del partido.

Las ideas fundamentales que *Iskra* procuraba sirvieran de base a la organización del partido se reducían, en esencia, a las dos siguientes. Primero, la idea del centralismo, que determinaba en principio el método para la solución de todo el cúmulo de problemas parciales y de detalle en materia de organización. Segundo, el papel especial reservado al órgano de dirección ideológica, al periódico, que tomaba en consideración, concretamente, las necesidades temporales y específicas del movimiento obrero socialdemócrata de Rusia en una situación de esclavitud política, en las condiciones en que se creaba la base *inicial* de operaciones para presionar revolucionariamente desde el extranjero. La primera idea, la única en materia de principios, debía impregnar por completo los estatutos; la segunda, como idea parcial, exigida por circunstancias transitorias de lugar y modo de acción, adquirió la forma de un *aparente* apartamiento del centralismo, en la proposición de crear *dos centros*, el OC y el CC. Estas dos ideas fundamentales de la organización iskrista habían sido desarrolladas por mí en el editorial del núm. 4 de *Iskra*. *¿Por dónde empezar?\** y en *¿Qué hacer?\**, y por último fueron expuestas detalladamente y casi en forma estatutaria en la *Carta a un camarada\*\**. En el fondo, ya sólo restaba el necesario trabajo de redacción para formular los artículos de los estatutos que habrían de dar cuerpo, concretamente, a estas ideas, si se quería que el reconocimiento de *Iskra* no fuese sólo aparente,

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V. (Ed.)

\*\* *Id.*, *ibíd.*, t. V. (Ed.)

\*\*\* *Id.*, *ibíd.*, t. VI "Carta a un camarada sobre nuestras tareas de organización". (Ed.)

una simple frase convencional. Ya en el prólogo a la redición de mi *Carta a un camarada* señalaba yo que bastaba cotejar los estatutos del partido con este folleto para estab'ecer la total identidad entre las ideas de organización contenidas en unos y en otros\*.

A *propos* del trabajo de formular las ideas de organización de *Iskra* en forma de estatutos, considero necesario referirme a un incidente mencionado por el camarada MártoV. "...Una información acerca de los hechos mostrará —dijo el camarada MártoV en el congreso de la Liga (pág. 58)— cuán inesperado fue para Lenin mi desliz hacia el oportunismo con motivo de este artículo [se refiere al primero]. Un mes y medio o dos meses antes del congreso mostré a Lenin mi proyecto, en el que el art. 1 aparecía formulado exactamente tal y como fue presentado por mí en el congreso. Lenin objetó mi proyecto, por encontrarlo excesivamente detallado, y me dijo que sólo le gustaba la idea del art. 1, la definición de quién era miembro del partido, que incorporaría a su proyecto de estatutos con algunas variantes, ya que encontraba que mi formulación no era acertada. Así, pues, Lenin conocía mi formulación ya de mucho tiempo atrás, y sabía cuáles eran mis ideas acerca de este asunto. Como se ve, fui al congreso a cara descubierta, sin ocultar mis intenciones. Le previne que me opondría a la cooptación mutua, al principio de la unanimidad en casos de cooptación al Comité Central y al Órgano Central, etc."

También nosotros veremos, en el momento oportuno, cómo fue el asunto en lo que se refiere a la advertencia de que se opondría a la cooptación mutua. Detengámonos ahora en lo de "a cara descubierta" de los estatutos de MártoV. Al re'atar de memoria en la Liga, el episodio de su desafortunado proyecto (que él mismo retiró en el congreso por ser desafortunado, para volver a sacarlo a la luz, con su característica tenacidad, después del congreso), MártoV. como suele ocurrir, se o'vidó de muchas cosas y volvió, por ello, a embrollar el asunto. Parecería que existían ya bastantes hechos que debieran precaverlo contra la tendencia a referirse a conversaciones privadas confiando en su memoria (¡la gente involuntariamente sólo recuerda lo que le conviene!), y, sin embargo, el camarada MártoV. por falta de otros, se valió de materiales faltos de solidez. Y ahora, hasta

\* *Id.*, *ibíd.* (Ed.)

el camarada Plejánov ha comenzado a imitarlo, pues, al parecer, los malos ejemplos son contagiosos.

Mal podría "gustarme" la "idea" del artículo primero del proyecto de MártoV, por cuanto su proyecto no contenía *idea alguna* que saliera a relucir en el congreso. La memoria le fue infiel. Tuve la suerte de encontrar entre mis papeles el proyecto de Martóv, *"en el que el art. 1 no está formulado exactamente en la forma en que él lo presentó al congreso"*! ¡Eso es "a cara descubierta"!

Art. 1 del proyecto de MártoV: "Se considerará miembro del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia a quien, luego de aceptar su programa, trabaje activamente para la realización de sus objetivos bajo el control y la dirección de los órganos [*¡sic!*] del partido".

Art. 1 de mi proyecto: "Se considerará miembro del partido a quien acepte su programa y apoye al partido tanto financieramente como mediante su participación personal en una de sus organizaciones".

Art. 1, en la formulación propuesta por MártoV en el Congreso y aprobada por éste: "Se considerará miembro del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia a quien acepte su programa, apoye al partido financieramente y colabore personalmente con el mismo de un modo regular, bajo la dirección de una de sus organizaciones".

Este cotejo indica con claridad que el proyecto de MártoV no contenía, en efecto, ninguna *idea*, sino sólo una *frase vacua*. Se entiende, y *no podría ser de otro modo*, que los miembros del partido deben trabajar bajo el control y la dirección de los *órganos* del partido; sólo hablan de ello quienes gustan de hablar para no decir nada, quienes gustan de hundir los "estatutos" en un mar de verbosidad y de fórmulas burocráticas (que prácticamente no sirven para nada y sólo llenan un hueco). La *idea* del artículo primero surge sólo cuando se formula la siguiente pregunta: ¿pueden los *órganos del partido* dirigir *efectivamente* a los miembros del partido que *no pertenecen* a ninguna de sus *organizaciones*? No hay ni rastro de esta idea en el proyecto del camarada MártoV. Por consiguiente, *mal podía yo conocer* las "ideas" del camarada MártoV "acerca de este asunto", cuando en el proyecto del camarada MártoV *no hay ninguna idea sobre este asunto*. El relato de esos hechos, realizado por el camarada MártoV es un *embrollo*.

Por otra parte, hay que decir a propósito del camarada MártoV que por mi proyecto, "conocía mis ideas acerca de este asunto", y no protestó contra ellas, no las rechazó, ni en la Redacción, a pesar de que mi proyecto fue entregado a todos dos o tres semanas antes del congreso, ni al hablar con los delegados, que conocían *sólo* mi proyecto. Pero no sólo esto. Incluso *en el congreso*, cuando yo presenté mi proyecto de estatutos\* y lo defendí *antes de la elección de la comisión de estatutos*, el camarada MártoV afirmó lisa y llanamente: "adhiero a las conclusiones del camarada Lenin. *Sólo discrepo de ellas en dos puntos*" (la cursiva es mía): en lo tocante a la forma de constituir el Consejo y a la cooptación por unanimidad (pág. 157). Allí no dijo *ni una palabra* acerca de *discrepancias* en cuanto al art. 1.

En su folleto sobre el estado de sitio, el camarada MártoV creyó necesario recordar una vez más, y con especial detalle, sus estatutos. Y asegura allí que sus estatutos, que suscribirá incluso ahora (en febrero de 1904, sin que se sepa lo que ocurrirá dentro de tres meses), excepto algunos detalles secundarios, "expresaban bastante claramente su reprobación de la hipertrofia del centralismo" (pág. IV). La razón de no haber presentado ese proyecto en el congreso la explica *ahora* el camarada MártoV diciendo que, en primer lugar, "la educación iskrista le había inculcado una actitud despectiva hacia los estatutos" (¡cuando conviene al camarada MártoV, la palabra iskrista significa para él, no un estrecho espíritu de círculo, sino la más firme de las tendencias! ¡Lástima que la educación iskrista no inculcara en

\* A propósito. La comisión de actas ha publicado en el apéndice XI el proyecto de estatutos "*presentado al congreso por Lenin*" (pág. 393). También la comisión de actas embrolla aquí un poquito las cosas. Confunde mi proyecto *inicial* [V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI, "II Congreso del POSDR. § 7<sup>o</sup>. Ed.], entregado a todos los delegados (y a muchísimas personas antes del congreso), con el proyecto *presentado al congreso*, y publica el primero como si se tratara del segundo. No me opongo, naturalmente, a que se publiquen mis proyectos, *aunque sea en todas las fases de su preparación*, pero no era necesario sembrar confusión. Y no cabe duda de que se han embrollado las cosas, pues Popov y MártoV (págs. 154 y 157) criticaron formulaciones de mi proyecto realmente presentado en el congreso, *que no aparecen en el proyecto* publicado por la comisión de actas (véase pág. 394, arts. 7 y 11). De haberse considerado el asunto con más atención, habría sido fácil advertir el error, con el simple cotejo de las páginas citadas por mí.



tres años al camarada MártoV una actitud despectiva hacia la fraseología anarquista, por medio de la cual la falta de firmeza del intelectual justifica las infracciones a los estatutos aprobados por todos!). Y en segundo lugar, él, el camarada MártoV, ¡fíjense bien!, rehuyó “introducir disonancia alguna en la táctica del núcleo fundamental de organización que era *Iskra*”. ¡La congruencia no puede ser más notable! En un problema *de principio* respecto de una formulación oportunista del art. 1, o sea, en lo tocante a la hipertrofia del centralismo, ¡el camarada MártoV tenía tanto miedo a provocar una disonancia (temible sólo desde el más estrecho punto de vista de círculo), que no quiso exponer sus discrepancias ni siquiera ante un núcleo tan reducido como la Redacción! En cambio, ante el problema *práctico* de la composición de los organismos centrales, el camarada MártoV apeló al apoyo del Bund y de los rabócheiedielistas, contra el voto de la mayoría de la organización de *Iskra* (de ese auténtico *núcleo fundamental de organización*). El camarada MártoV no advierte la “disonancia” que hay entre sus propias frases que se impregnan de espíritu de círculo, en defensa de la casi Redacción sólo para repudiar el “espíritu de círculo” en la apreciación del problema por parte de quienes poseen la máxima competencia para juzgar. Para castigarlo, reproduciremos *íntegro* su proyecto de estatutos, señalando por nuestra parte qué *ideas* y qué *hipertrofia* se manifiestan en el mismo\*:

Proyecto de estatutos del partido. — I. Miembros del partido. — 1) Se considerará miembro del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia a quien acepte su programa, apoye al partido financieramente y colabore con el mismo de un modo regular bajo la dirección de una de sus organizaciones. — 2) La expulsión de un miembro del partido por actos incompatibles con los intereses del partido será de la competencia del Comité Central. [La sanción de expulsión, dando las razones, se conservará en los archivos del partido y se comunicará a todos los comités del partido que lo pidan. La decisión de expulsión adoptada por el CC podrá apelarse ante el congreso, a solicitud de dos o más comités]... Indicaré entre corchetes las disposiciones *claramente* carentes de sentido en los estatutos de MártoV, aquellas que no sólo no encierran ninguna “idea”, sino ni siquiera una condición o exigencia determinada, como ocurre con el hecho, sin paralelo en los “estatutos” de señalar *dónde concretamente* se conservará la sentencia o con la

\* Diré que no he podido, desgraciadamente, encontrar la primera variante del proyecto de MártoV, la cual constaba, poco más o menos, de 43 artículos y adolecía de una “hipertrofia” todavía mayor de inútil formalismo.

disposición de que las decisiones de expulsión adoptadas por el CC (¿y no todas y cada una de sus decisiones?) serán apelables ante el congreso. Se trata, en verdad, de una hipertrofia fraseológica o de un auténtico formalismo burocrático, de un afán de consignar puntos y artículos superfluos, a sabiendas de que no sirven para nada o sólo para estorbar. ... "II. Comités locales. — 3) Representarán al partido en su trabajo local los comités de partido" ... (¡qué original e ingenioso!) ... "4 [Se reconocerán como comités del partido los existentes al celebrarse el II Congreso, y que han estado representados en él]. — 5) Los nuevos comités, además de los mencionados en el art. 4, serán designados por el Comité Central [el cual o bien reconocerá como comité a los miembros existentes de la organización local dada, o constituirá un comité local modificando la composición del comité existente]. — 6) Los comités podrán aumentar sus miembros mediante cooptación. — 7) El CC tiene derecho a ampliar el número de miembros de un comité local con una cantidad de camaradas (conocidos por él) que no exceda de la tercera parte del total de miembros del comité" ... Este es un modelo perfecto de burocracia: ¿por qué no debe exceder de la tercera parte? ¿Cuál es el propósito? ¿Cuál es el sentido de esta restricción que no restringe nada, ya que la *ampliación* puede repetirse muchas veces? ... "8) [En caso de que un comité local se deshaga o sea destruido por persecución" ... (¿significa esto que no todos sus miembros han sido detenidos?) ... "el CC lo restablecerá"] ... (¿sin hacer caso del art. 7? ¿Y no encuentra el camarada Mártov cierta analogía entre el art. 8 y los preceptos rusos sobre la buena conducta, que mandan trabajar los días de labor y descansar los domingos y días festivos?) ... "9) [El congreso ordinario del partido podrá encargar al CC que modifique la composición de cualquier comité local, cuando se reconozca que su actuación es incompatible con los intereses del partido. En este caso, el comité existente se considerará disuelto y los camaradas de la zona en que actúe quedarán relevados del deber de acatarlo" ... Las disposiciones contenidas en este artículo son tan altamente beneficiosas como las contenidas hasta hoy en la legislación rusa y que dicen: queda prohibida para todos y cada uno la embriaguez. ... "10) [Los comités locales del partido dirigirán todas las actividades del partido en materia de propaganda, agitación y organización, y ayudarán en la medida de sus fuerzas al CC y al OC a cumplir con las tareas generales del partido que les han sido encomendadas]." ¡Uf! ¿En nombre de todos los santos, a qué viene esto? ... "11) [El régimen interno de una organización local, las relaciones mutuas entre el comité y los grupos a él subordinadas" (¡escuche, escuche, camarada Axelrod!) "y los límites de la competencia y la autonomía" (¿pero, acaso los límites de la competencia no son los mismos que los de la autonomía?) "de estos grupos serán determinados por el mismo comité y se comunicarán al CC y a la redacción del OC"] ... (Aquí hay una laguna: no se dice dónde se guardarán estas comunicaciones). ... "12) [Todos los grupos subordinados a los comités y los miembros individuales del partido tienen derecho a exigir que llegue a conocimiento del CC del partido y de su Órgano Central sus opi-

\* Llamamos la atención del camarada Axelrod hacia esta palabreja. ¡Qué horror! He aquí dónde se esconden las raíces del "jacobinismo", que llegan incluso ... incluso a modificar un cuerpo de Redacción ...

niones y recomendaciones acerca de cualquier problema]. — 13) Los comités locales del partido destinarán a los fondos del CC parte de sus ingresos, según la distribución asignada por el CC — III. Organizaciones para realizar agitación en otros idiomas (fuera del ruso). — 14) [Con el fin de llevar a cabo la agitación en cualquiera de los idiomas no rusos y de organizar a los obreros entre los cuales esta agitación se lleve a cabo, podrán crearse organizaciones separadas en los puntos en que sea necesario proceder a esa agitación especializada y a la creación de esas organizaciones]. — 15) El llamado a decidir si tal necesidad existe será el CC del partido, y en casos litigiosos el congreso del partido"... La primera parte de este artículo es superflua, teniendo en cuenta las posteriores disposiciones de los estatutos, y la segunda parte, la que se refiere a los casos litigiosos, es sencillamente ridícula... "16) [Las organizaciones locales a que se refiere el art. 14 serán autónomas dentro de su competencia especial, pero actuarán bajo el control del comité local y estarán subordinadas a él, corriendo a cargo del comité local el determinar las formas de este control y el carácter de las relaciones de organización entre el comité y la organización especial de que se trate"... (al llegar aquí, ¡a Dios gracias!, se ve que todo este cúmulo de palabras vacuas era superfluo)... "Respecto de los asuntos generales del partido, estas organizaciones actuaban como parte de la organización del comité]. — 17) [Las organizaciones locales mencionadas en el art. 14 podrán formar una agrupación autónoma para la mejor ejecución de sus tareas especiales. Esta agrupación podrá contar con órganos de prensa y administrativos propios, pero ambos bajo el control directo del CC del partido. Los estatutos de estas agrupaciones serán elaborados por ellas mismas, pero deberán ser confirmados por el CC del partido]. — 18) [Podrán formar parte de la agrupación autónoma a que se refiere el art. 17, comités locales del partido, si, en virtud de las condiciones locales, dedican preferente atención a la agitación en el idioma de que se trate. *Nota.* El comité local en cuestión, aun formando parte de la agrupación autónoma, no perderá su carácter de comité del partido]"... (todo el artículo es extraordinariamente útil y excepcionalmente inteligente, y más aun la nota)... "19) [Las soluciones de las organizaciones locales que forman parte de una agrupación autónoma con los órganos centrales de esa agrupación, serán controladas por los comités locales]. — 20) [Los órganos centrales de prensa y administrativos de las agrupaciones autónomas mantendrán con el CC las mismas relaciones que los comités locales del partido.] — IV. El Comité Central y los órganos de prensa del partido. — 21) [Representarán al partido en su conjunto su CC y sus órganos de prensa, políticos y teóricos]. — 22) Incumbirá al CC la dirección general de toda la actividad práctica del partido; velar por el correcto empleo y distribución de todas sus fuerzas; controlar la actividad de todos los sectores del partido; proporcionar literatura a las organizaciones locales; organizar el aparato técnico del partido; convocar los congresos del partido. — 23) Incumbirá a los órganos de prensa del partido la dirección ideológica de la vida del partido, la propaganda del programa del partido y la elaboración teórica y popular de la concepción del mundo de la socialdemocracia. — 24) Todos los comités locales del partido y las agrupaciones autónomas mantendrán relaciones directas tanto con el CC del partido como con las redacciones de sus órganos, y les informarán periódicamente cómo marcha el movimiento y el trabajo de organización en las localidades respectivas. — 25) La redacción de los órganos de

prensa del partido será nombrada por el congreso del partido, y se mantendrá en funciones hasta el congreso siguiente. — 26) [La Redacción será autónoma en sus asuntos internos] y podrá, en los intervalos entre dos congresos, aumentar o modificar su elenco, comunicándolo siempre al CC. — 27) Todas las declaraciones emanadas del CC o sancionadas por él se harán públicas, a petición del CC, en el órgano del partido. — 28) El CC, de acuerdo con la redacción de los órganos del partido, formará grupos especiales de escritores para la realización de diferentes tipos de trabajos literarios. — 29) El CC será designado por el congreso del partido y permanecerá en funciones hasta el congreso siguiente. El CC podrá aumentar el número de sus miembros mediante cooptación en número ilimitado, poniendo siempre en conocimiento de ello a la Redacción de los órganos centrales del partido. — V. Organización del partido en el extranjero. — 30) La organización del partido en el extranjero realizará propaganda entre los rusos residentes en el extranjero y organizará a los elementos socialistas que entre ellos haya. — 31) Las agrupaciones autónomas que formen parte del partido podrán tener secciones en el extranjero, para cooperar en las tareas especiales de estas agrupaciones. Estas secciones formarán parte, como grupos autónomos, de la organización general extranjera. — VI. Los congresos del partido. — 32) La instancia superior del partido será el congreso. — 33) [El congreso del partido establecerá su programa, sus estatutos y los principios rectores de las actividades del partido, controlará la labor de todos los organismos del partido y resolverá los conflictos que surjan entre ellos.] — 34) Tendrán representación en el congreso: a) todos los comités locales del partido; b) los organismos administrativos centrales de todas las agrupaciones autónomas que formen parte del partido; c) el CC del partido y las redacciones de sus órganos centrales; d) la organización del partido en el extranjero. — 35) Estará permitida la delegación de mandatos, pero delegado alguno podrá tener más de tres mandatos efectivos. También se permitirá la división de un mandato entre dos representantes. No se permitirán las instrucciones imperativas. — 36) El CC podrá invitar al congreso, con voz pero sin voto, a los camaradas cuya presencia en él considere útil. — 37) Para modificar el programa o los estatutos del partido será necesaria una mayoría de dos tercios; los demás asuntos se decidirán por simple mayoría de votos. — 38) El congreso se considerará correctamente constituido cuando se hallen representados en él más de la mitad de los comités del partido existentes en el momento del congreso. — 39) El congreso se convocará —en la medida de lo posible— una vez cada dos años. [Cuando no sea posible convocar el congreso dentro de dicho plazo por causas independientes de la voluntad del CC, éste lo aplazará bajo su responsabilidad.]

El lector que, por excepción, haya tenido la paciencia de leer hasta el final estos llamados estatutos no esperará, sin duda, que entremos a analizar de un modo especial las conclusiones que en seguida pasamos a establecer. Primera conclusión: los estatutos adolecen de una hidropesía casi incurable. Segunda conclusión: no es posible descubrir en estos estatutos ningún matiz especial de ideas de organización, que evidencie una desaprobación de la hipertrofia del centralismo. Tercera conclusión: el camarada

Mártov ha procedido de un modo en extremo juicioso al ocultar a los ojos del mundo (y a la discusión en el congreso) más de <sup>28</sup>/<sub>39</sub> de sus estatutos. Lo único bastante curioso es que *à propos* de esta ocultación hable de actuar a cara descubierta.

#### h) DISCUSIÓN ACERCA DEL CENTRALISMO ANTES DE LA ESCISIÓN ENTRE LOS ISKRISTAS

Antes de pasar al problema realmente interesante de la formulación del art. 1 de los estatutos, que sin duda alguna reveló la existencia de diferentes matices de opinión, detengámonos un momento en la breve discusión general acerca de los estatutos, que ocupó la sesión 14 y parte de la 15. Esta discusión encierra cierta importancia porque *precedió* a la total discrepancia producida en el seno de la organización de *Iskra* acerca del problema de la composición de los organismos centrales, en tanto que, la subsiguiente discusión en torno de los estatutos en general, y en particular acerca de la cooptación, se produjo *después* de esa discrepancia en el seno de la organización de *Iskra*. Es natural que *antes* de la divergencia estuviésemos en condiciones de expresar nuestras ideas con mayor ecuanimidad, en el sentido de una mayor independencia con respecto al problema de la composición del CC, problema que soliviantó a todos. El camarada MártoV, como ya dije, *adhirió* (pág. 157) a mis ideas de organización, y sólo manifestó su discrepancia respecto de dos puntos *parciales*. Por el contrario, los antiskristas y el "centro" se lanzaron inmediatamente al ataque contra las dos ideas *fundamentales* de todo el plan de organización de *Iskra* (y por consiguiente, de todos los estatutos): contra el centralismo y contra los "dos centros". El camarada Liber dijo que mis estatutos eran "la desconfianza organizada" y vio (lo mismo que los camaradas Popov y Iegorov) *descentralismo* en los dos organismos centrales. El camarada Akímov expresó el deseo de que se ampliara la jurisdicción de los comités locales, y que se les reconociera en particular "el derecho a modificar ellos mismos su composición". "Hay que reconocerles mayor libertad de acción [...]. Los comités locales deberían ser elegidos por los militantes activos de la localidad, así como el CC es elegido por todas las organizaciones activas dentro de Rusia. Si ni siquiera se puede admitir esto, que se limite entonces el número de miembros que el CC puede designar para los comités locales..." (158). El

camarada Akímov sugirió, como se ve, un argumento contra la "hipertrofia del centralismo", pero el camarada MártoV permaneció sordo ante argumentos de tanto peso, pues aún no se sentía movido, por su derrota en cuanto al problema de la composición de los organismos centrales, a marchar detrás de Akímov. ¡Y siguió sordo incluso cuando el camarada Akímov le sugirió la "idea" de sus propios estatutos (el art. 7: limitación del derecho del CC a designar miembros en los comités)! Por aquel entonces, todavía el camarada MártoV no deseaba tener ninguna "disonancia" con nosotros, razón por la cual toleraba las disonancias con el camarada Akímov y consigo mismo... Por aquel entonces, sólo se oponían al "monstruoso centralismo" aquellos para quienes el centralismo de *Iskra* era evidentemente *desventajoso*: se opusieron Akímov, Líber y Goldblatt, *seguidos* prudente y cautelosamente (procurando dejar siempre cubierta la retirada) por Egórov (ver págs. 156 y 276) y otros. Por aquel entonces estaba todavía claro para la inmensa mayoría del partido que los intereses localistas, de círculo, del Bund, de "Iuzhni Rabochi", etc., eran los que provocaban la protesta contra el centralismo. Por lo demás, también ahora está claro para la mayoría del partido que son los intereses de círculo de la vieja Redacción de *Iskra* los que provocan la protesta de ésta contra el centralismo...

Tómese, por ejemplo, el discurso de Goldblatt (160-161). Éste protestó contra mi "monstruoso" centralismo, que lleva según él, a la "destrucción" de las organizaciones inferiores, que está "impregnado de la tendencia a conceder al centro poderes ilimitados, el derecho ilimitado a inmiscuirse en todo" y que reconoce a las organizaciones "sólo un derecho: el de someterse sin un murmullo a lo que se les ordene desde arriba", etc. "El centro que propone este proyecto se encontrará sólo en medio del vacío, y en su derredor no tendrá organizaciones periféricas, sino solamente una masa amorfa, en la que se moverán sus agentes ejecutivos." Es, al pie de la letra, la misma *falsa fraseología* con que después de su derrota en el congreso comenzaron a agasajarnos los MártoV y los Axelrod. El Bund provocó risas cuando luchó contra *nuestro* centralismo a la vez que concedía a *su propio* cuerpo central derechos ilimitados todavía *más definidos* y perfilados (tales como, por ejemplo, para no citar otros, el de designar y destituir miembros, e inclusive el de no admitir a delegados en los congresos). Y suscitarán también risas, cuan-

do las cosas se aclaren, los alaridos de la *minoría*, que grita contra el centralismo y los reglamentos cuando se halla en minoría, pero se apresura a apoyarse en ellos, como lo hace ahora, al encontrarse en mayoría.

También se manifestó claramente el agrupamiento de fuerzas en lo tocante a los dos centros: se opusieron a *todos* los iskristas Líber y Akímov (el primero en entonar la ahora favorita cantilena de Axelrod y Mártoov sobre el predominio del OC sobre el CC en el Consejo), Popov y Egórov. El plan de los dos centros surgió por sí mismo de las ideas de organización que siempre había desarrollado la *antigua Iskra* (y que habían aprobado *de palabra* los camaradas Popov y Egórov). La política de la *antigua Iskra* era diametralmente opuesta a los planes de "Iuzhni Rabochi", a los planes de creación de un órgano popular paralelo, llamado a convertirse virtualmente en el órgano predominante. En ello reside la paradoja, tan extraña a primera vista, de que todos los antiskristas y todo el pantano fueran partidarios de un solo centro, es decir, *de un aparente mayor centralismo*. Había también, claro está (principalmente, entre los del pantano), algunos delegados que apenas comprendían con claridad a dónde conducían y tenían necesariamente que conducir, en virtud de la marcha de las cosas, los planes de organización de "Iuzhni Rabochi", pero se vieron impelidos a seguir a los antiskristas por su propia naturaleza indecisa e insegura.

Entre los discursos pronunciados por los iskristas, durante *este* debate sobre los estatutos (el anterior a la escisión de los iskristas), merecen ser destacados los de los camaradas Mártoov ("adhiriendo" a mis ideas de organización) y Trotski.

Cada una de las palabras de la réplica del segundo a los camaradas Akímov y Líber pone al descubierto toda la falsedad de la conducta seguida por la "minoría" y de las teorías sostenidas por ella después del congreso. "Ha dicho [el camarada Akímov] que los estatutos no definen con suficiente precisión la jurisdicción del CC. No puedo estar de acuerdo con él. Por el contrario, la definición es precisa y significa que, siendo el partido un todo, hay que asegurar su control sobre los comités locales. Dijo el camarada Líber empleando una expresión mía, que los estatutos eran la 'desconfianza organizada'. Es verdad. Pero yo empleé esa expresión para referirme a los estatutos propuestos por los representantes del Bund, que representaban, en efecto, la desconfianza organizada por parte de un sector del

partido hacia todo el partido. En cambio, nuestros estatutos [pues en ese entonces, antes de la derrota en la composición de los organismos centrales ¡los estatutos eran “nuestros”!] son la expresión de la desconfianza organizada del partido hacia todas sus secciones, es decir, el control sobre todas las organizaciones locales, regionales, nacionales, etc.” (158). Sí, *nuestros* estatutos aparecen *aquí* correctamente caracterizados, y deberíamos recordar con mayor frecuencia esta caracterización a quienes hoy aseguran, con la conciencia tranquila, que fue la mayoría intrigante la que concibió e implantó el sistema de la “desconfianza organizada” o, lo que es igual, del “estado de sitio”. Basta comparar el citado discurso con los pronunciados en el congreso de la Liga en el extranjero, para obtener un modelo de carencia de firmeza política, un modelo de cómo cambian las ideas de Mártov y Cía., según que se trate de su propio grupo de orden inferior o de otro.

#### i) EL ARTICULO PRIMERO DE LOS ESTATUTOS

Ya hemos citado las diversas formulaciones que provocaron interesantes debates en el congreso. Estos debates ocuparon cerca de dos sesiones y terminaron con *dos votaciones nominales* (en el curso de todo el congreso sólo hubo, si mal no recuerdo, ocho votaciones nominales, a las que se recurrió únicamente en casos de especial importancia, por la enorme pérdida de tiempo que representaban). El problema en discusión era, sin duda, de principio. Los debates habían despertado enorme interés, en el congreso. Votaron *todos* los delegados, fenómeno que rara vez se dio en nuestro congreso (ni se da en cualquier congreso grande) y que atestigua, asimismo, el gran interés que la discusión había despertado.

¿Cuál era la esencia del problema en discusión? Ya dije en el congreso, y lo he vuelto a repetir más de una vez, que “no considero que nuestras discrepancias [acerca del art. 1] sean decisivas como para que de ellos dependa la vida o la muerte del partido. ¡No vamos a hundirnos porque en los estatutos haya un punto mal formulado!” (250)\*. Esta discrepancia, aunque revele matices de principio, no podía en modo alguno, de por sí,

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI, “II Congreso del POSDR... § 15”. (Ed.)



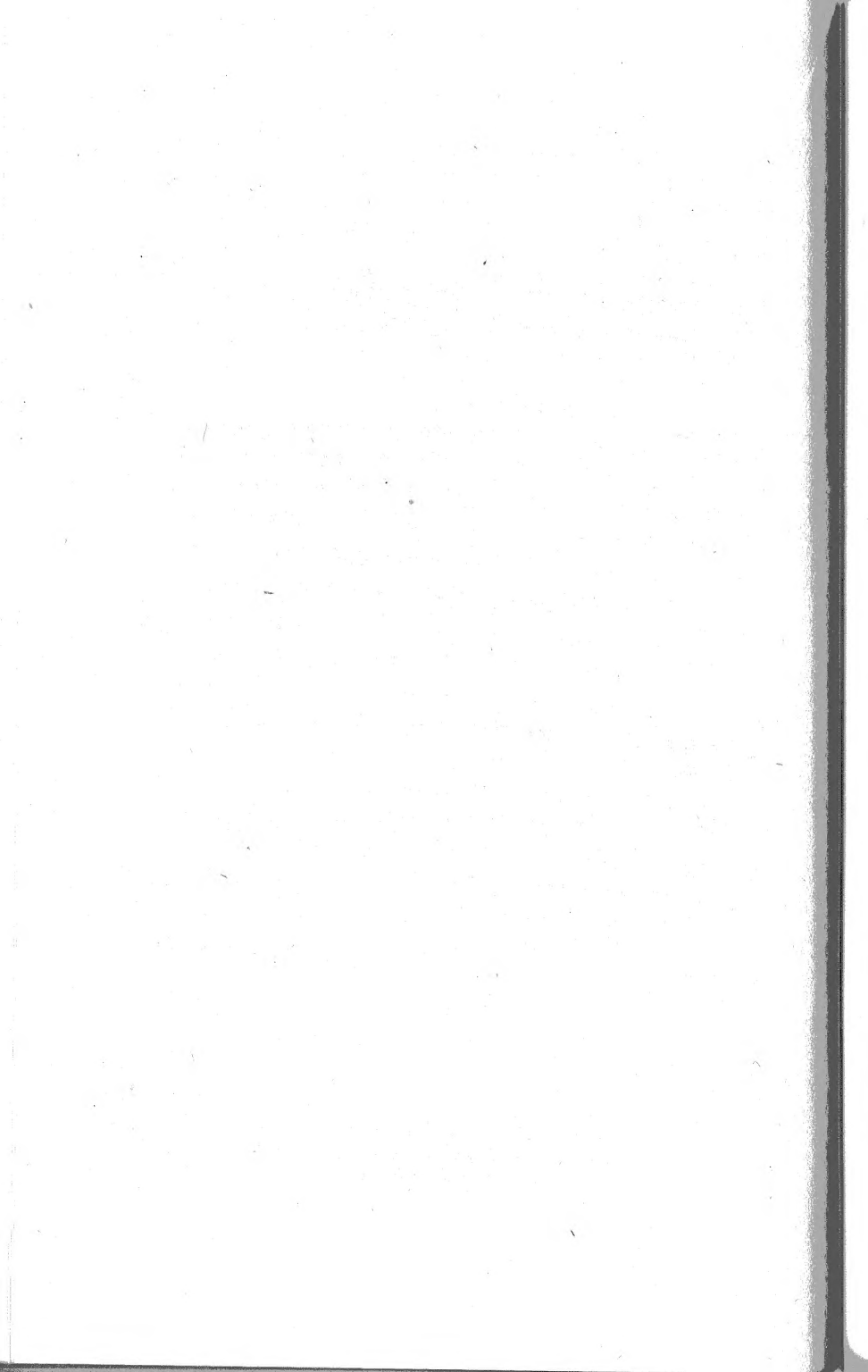
otras personas que, en eternas legados de piedad a <sup>(71)</sup> la causa de  
santos tales que cada se abra el mundo.

3) Política y relaciones sociales

En esta gran guerra en persona de los generales, y de las campañas por el  
destino de Europa se ve el espíritu de la guerra en su parte más  
gruesca y material. Según anuncios revelados (lo primero es  
esta parte, esto es, no es oculto, nuevas bases de nuestra educación, en  
nuestro movimiento histórico a nosotros mismos, el primer objetivo  
pueden ser: el fin de la guerra, el primer objetivo de la guerra?  
Porque hoy se ve el nacimiento, la evolución de la guerra en  
el sentido de la guerra. El movimiento general de la guerra  
en el sentido físico se ve en el sentido de la guerra, en el sentido de la guerra  
esta, esta es la guerra en su parte más física, en el sentido de la guerra en su parte  
física

En esta gran guerra, personal en su parte física?  
El espíritu de la guerra en el sentido de la guerra en su parte física, en el sentido de la guerra en su parte física  
esta es la guerra en su parte física (o es el) esta es la guerra, esto es  
esta es la guerra en su parte física. En el sentido de la guerra en su parte física  
esta es la guerra en su parte física. En el sentido de la guerra en su parte física  
esta es la guerra en su parte física. En el sentido de la guerra en su parte física

Pág. 71 del manuscrito de V. I. Lenin  
Un paso adelante dos pasos atrás. 1904.  
Tamaño reducido



provocar aquella divergencia (y en rigor, hablando con franqueza, aquella escisión) que se produjo después del congreso. Pero toda *pequeña* discrepancia puede convertirse en *grande* si se insiste en ella, si se la coloca en primer plano, si nos *empeñamos* en poner al descubierto todas las raíces y ramificaciones de la discrepancia en cuestión. Toda *pequeña* discrepancia puede llegar a adquirir una importancia *enorme* si se hace de ella el punto de partida para *virar* hacia ciertas ideas erróneas, y si, en virtud de nuevas divergencias adicionales, estas ideas erróneas se combinan con actitudes *anarquistas* que llevan el partido a una escisión.

Y fue eso lo que ocurrió en el presente caso. Una discrepancia relativamente pequeña acerca del artículo primero ha adquirido ahora una enorme importancia, porque sirvió de punto de apoyo para el viraje hacia el abismo oportunista y la fraseología anarquista de la minoría (principalmente en el congreso de la Liga, y más tarde también en las páginas de la nueva *Iskra*). Esto fue lo que *señaló el comienzo* de la coalición de la minoría iskrista con los antiskristas y el pantano, que asumió forma final y definida durante las elecciones y que si no se comprende, tampoco *puede comprenderse* la principal, radical discrepancia sobre el problema de la composición de los organismos centrales. El pequeño error cometido por MártoV y Axelrod a propósito del artículo primero fue una pequeña grieta en nuestra vasija (como dije en el congreso de la Liga). Podíamos haber atado fuertemente la vasija con un nudo *marinero* (y no con un nudo corredizo, como creyó MártoV, quien durante el congreso de la Liga se encontraba en un estado rayano en el histerismo). O podíamos haber orientado *todos* los esfuerzos hacia el ensanchamiento de la grieta y partir la vasija en dos. Y esto fue lo que ocurrió, gracias al boicot y a otras medidas anárquicas semejantes de los fervorosos martovistas. La discrepancia en torno del artículo primero desempeñó un importante papel en la elección de los organismos centrales, y la derrota sufrida por MártoV en dicha elección lo condujo a la "lucha de principios", con la utilización de medios burdamente mecánicos e inclusive escandalosos (como sus discursos en el congreso de la "Liga de la socialdemocracia revolucionaria rusa en el extranjero").

Ahora, después de todo lo sucedido, el problema del artículo primero ha adquirido, por lo tanto, una *importancia enorme* y debemos comprender con claridad el carácter de los agrupa-

mientos que se formaron en el congreso al votarse este artículo y —lo que es aun mucho más importante— la verdadera naturaleza de esos *matices de opinión* que se manifestaron o comenzaron a manifestarse a propósito del artículo primero. *Ahora*, después de los acontecimientos conocidos por el lector, el problema se *plantea* en los siguientes términos: la formulación de Mártof, defendida por Axelrod, ¿reflejó su falta de firmeza (o la de ambos), sus vacilaciones y su vaguedad política, como lo expresé en el congreso (333), su propensión (o la de ambos) al jauresismo y al anarquismo, como sugirió Plejánov en el congreso de la Liga (102 y otras de las actas de la Liga)? ¿O la formulación presentada por mí y defendida por Plejánov reflejó una concepción del centralismo falsa, burocrática, formalista, despótica, no socialdemócrata? ¿*Oportunismo y anarquismo, o burocracia y formalismo?*: así es como se *plantea* el problema *ahora*, al agrandarse la que empezó siendo una divergencia pequeña. Y para analizar los argumentos en pro y en contra de mi formulación *de acuerdo con sus méritos*, no tenemos más remedio que *tomar en consideración* precisamente *esta* presentación del problema que los acontecimientos nos han impuesto a todos, que ha sido desarrollada por la historia, diría yo, si estas palabras no fueran demasiado altisonantes.

Comencemos el examen de estos argumentos con el análisis de los debates del congreso. El primer discurso, el del camarada Egórov, sólo interesa porque su actitud (*non liquet*, no veo todavía claramente, todavía no sé dónde está la razón) fue muy característica de la actitud de muchos delegados, a quienes no les resultaba fácil orientarse ante este problema realmente nuevo, bastante complejo y detallado. El siguiente discurso, el del camarada Axelrod, colocó en seguida el problema en el terreno de los principios. Fue el primer discurso sobre cuestiones de principio que pronunciara el camarada Axelrod en el congreso, y hasta diríamos que, en rigor y en general, fue el primer discurso por él pronunciado, y en verdad que sería difícil considerar que su debut, hablando del famoso “profesor” fuera muy afortunado. “Creo —dijo el camarada Axelrod— que debemos hacer una distinción entre los conceptos de partido y organización. Estos dos conceptos se confunden aquí. Y la confusión es peligrosa.” Este fue su primer argumento contra mi formulación. Examinémoslo más atentamente. Cuando digo que el partido debería ser una *suma* (y no una simple suma aritmética, sino un complejo) *de*

organizaciones", ¿quiere esto decir que "confundo" los conceptos partido y organización? Claro está que no. Lo que hago es expresar con ello, de un modo perfectamente claro y preciso, el deseo, el reclamo de que el partido, como destacamento de vanguardia de la clase, sea lo más *organizado* posible, de que el partido sólo admita en sus filas a los elementos *que acepten aunque sólo sea un mínimo de organización*. Por el contrario, mi contrincante *aglutina* dentro del partido los elementos organizados y los no organizados, los que aceptan una dirección y los que no la aceptan, los elementos avanzados y los incorregiblemente atrasados, pues los corregiblemente atrasados pueden incorporarse a una organización. Y *esta confusión* es por cierto *peligrosa*. El camarada Axelrod se refirió, además, a "las organizaciones estrictamente conspirativas y centralizadas del pasado" ("Zemliá i Volia"<sup>oo</sup> y "Naródnaia Volia"<sup>ooo</sup>): en torno de ellas, dijo, "se agrupaba una gran cantidad de personas que no formaban parte de la organización, pero que la ayudaban de un modo o de otro y que eran consideradas miembros del partido [...]. Este principio debería observarse todavía más rigurosamente en la organización socialdemócrata". Llegamos así a uno de los nudos del problema: ¿es realmente socialdemócrata "este principio", un principio que permite llamarse miembro del partido a quien no forma parte de ninguna de sus organizaciones,

\* Suele emplearse la palabra "organización" en dos sentidos, uno amplio y otro restringido. En el sentido restringido, significa un núcleo particular formado por un conjunto de personas, estructurado con un grado mínimo de forma coherente. En sentido amplio, significa una suma de estos núcleos, estructurados en un todo único. Por ejemplo, la marina, el ejército, el Estado, representan al mismo tiempo una suma de organizaciones (en el sentido restringido de la palabra) y (en el sentido amplio) una variedad de organización social. El Departamento de Educación es una organización (en el sentido amplio del término) y se halla integrado por una serie de organizaciones (en sentido restringido). Del mismo modo, el partido es una organización, y *debe* ser una organización (en el sentido amplio de la palabra), a la vez que, necesariamente, debe estar integrado por toda una serie de organizaciones diversas (en el sentido restringido). El camarada Axelrod, cuando habló de la necesidad de hacer una distinción entre estos dos conceptos —partido y organización—, en primer lugar, no tuvo en cuenta esta diferencia entre el sentido amplio y el sentido restringido de la palabra "organización" y en segundo lugar no advirtió que él mismo *confundía* los elementos organizados y los no organizados.

<sup>oo</sup> Véase V. I. Lenin, *ob cit.*, t. V, nota 89. (Ed.)

<sup>ooo</sup> *Id.*, *ibid.*, t. IV, nota 24. (Ed.)

sino que se limita a "ayudarlo de un modo o de otro"?... Plejánov se encargó de dar la única respuesta posible a esta pregunta: "Axelrod se equivocó al mencionar la década del setenta. En ese entonces existía un centro bien organizado y magníficamente disciplinado, y había en torno de él organizaciones de diverso tipo creadas por él, y todo lo que había al margen de estas organizaciones era el caos, la anarquía. Los elementos integrantes de ese caos se llamaban a sí mismos miembros del partido, pero con ello no beneficiaban a la causa, sino que la perjudicaban. Lejos de admirar la anarquía de la década del setenta, lo que tenemos que hacer es evitarla". Así, pues, "este principio", que el camarada Axelrod quiere hacer pasar por socialdemócrata, es en realidad un *principio anárquico*. Y para refutar esto habría que demostrar la *posibilidad* de un control, una dirección y una disciplina al margen de una organización, habría que poner de manifiesto la *necesidad* de otorgar el nombre de miembros del partido a los "elementos del caos". Los defensores de la formulación del camarada Mártoov no han demostrado ni podían demostrar *ni lo uno ni lo otro*. El camarada Axelrod puso como ejemplo un "profesor que se considera socialdemócrata y así lo declara". Pero, para completar el pensamiento contenido en este ejemplo, el camarada Axelrod debió, además, preguntarse lo siguiente: ¿reconocen los mismos socialdemócratas organizados a este profesor como socialdemócrata? Como no se formuló esta pregunta, el camarada Axelrod dejó su argumentación a mitad de camino. Porque, una de dos: o los socialdemócratas organizados reconocen como socialdemócrata al profesor en cuestión, y en ese caso, ¿por qué no incorporarlo a una organización de la socialdemocracia? Pues sólo a condición de que se lo incorpore a una organización, su "declaración" se hallará en consonancia con sus actos, y no será una frase vacua (como suelen ser, con harta frecuencia, las declaraciones doctorales). O bien los socialdemócratas organizados *no* reconocen al profesor como un socialdemócrata, en cuyo caso sería absurdo, disparatado y *perjudicial* reconocerle el derecho a ostentar el honroso y responsable título de miembro del partido. Todo el asunto se reduce, por lo tanto, a la aplicación coherente del principio de la organización o a la consagración del desorden y la anarquía. ¿Qué nos proponemos: construir el partido partiendo del núcleo de *socialdemócratas* ya existente y estructurado, que deidó la realización del congreso del partido por ejemplo y que

deberá ampliar y multiplicar todo tipo de organizaciones del partido, o darnos por contentos con la tranquilizadora *frase* de que son miembros del partido todos cuantos presten una ayuda? "Si aceptamos la fórmula de Lenin —prosiguió el camarada Axelrod—, echaremos por la borda a una serie de personas que, aunque no formen directamente parte de ninguna organización, son, no obstante, miembros del partido." La confusión de conceptos de que trataba de acusarme el camarada Axelrod resalta aquí, en su caso, con toda claridad: da por sentado que todos los que ayudan *son* miembros del partido, cuando eso es precisamente lo que se discute, y nuestros contrincantes no han *demostrado* todavía, como están obligados a hacerlo, la necesidad y la conveniencia de tal interpretación. ¿Qué significa esa frase que a primera vista parece tan terrible de "echar por la borda"? Inclusive aunque se considere miembros del partido sólo a quienes pertenecen a las organizaciones reconocidas como de partido, las personas que no puedan incorporarse "directamente" a una organización de partido podrán, sin embargo, trabajar en una organización que no pertenezca al partido pero esté vinculada con él. No puede hablarse, por lo tanto, de echar a nadie por la borda, en el sentido de impedirle trabajar, de impedirle participar en el movimiento. Por el contrario, cuanto más sólidas sean nuestras organizaciones de partido, formadas por *verdaderos* socialdemócratas; cuantas menos vacilaciones e inestabilidad haya *dentro* del partido, tanto más amplia, multifacética, rica y fecunda será la influencia del partido entre los elementos de las *masas* obreras que lo rodean y a quienes él dirige. Pues, en definitiva, no hay que confundir el partido como destacamento de vanguardia de la clase obrera, con toda la clase. Y en esta confusión (característica de nuestro economismo oportunista en general) cae el camarada Axelrod cuando dice: "En primer lugar y ante todo, por supuesto, estamos creando una organización de los elementos más activos del partido, una organización de revolucionarios, pero debemos cuidar, puesto que somos el partido de una clase, que no queden al margen del partido quienes conciente, aunque quizá no muy activamente, se hallan vinculados a él". En primer lugar, entre los elementos activos del partido obrero socialdemócrata no se cuenta sólo la organización de los revolucionarios, sino *toda una serie* de organizaciones obreras reconocidas como del partido. Y en segundo lugar, ¿en virtud de qué causa, de qué lógica, se puede deducir, por el hecho de

que seamos un partido de clase, la conclusión de que no hace falta distinguir entre quienes *forman parte* del partido y quienes se hallan *vinculados* a él? Muy al contrario: precisamente por existir una diferencia en cuanto al grado de conciencia y de actividad, es necesario establecer también una diferencia en cuanto al grado de proximidad al partido. Somos un partido de clase, razón por la cual *casi toda la clase* (y en tiempos de guerra, en los períodos de guerra civil, absolutamente toda la clase) debe actuar bajo la dirección de nuestro partido, debe adherir a nuestro partido con la mayor cohesión posible, pero sería incurrir en manilovismo y en "seguidismo" pensar que toda la clase o casi toda la clase pueda nunca, bajo el capitalismo, elevarse hasta el grado de conciencia y de actividad de su destacamento de vanguardia, de su partido socialdemócrata. Ningún socialdemócrata sensato duda de que, bajo el capitalismo, ni siquiera las organizaciones sindicales (que son más elementales y más asequibles al grado de conciencia de las capas no desarrolladas) no pueden abarcar a toda la clase obrera, o casi toda. Olvidar la diferencia que existe entre el destacamento de vanguardia y el conjunto de las masas que gravitan hacia él, olvidar el deber constante del destacamento de vanguardia de *eleva*r a grupos cada vez más amplios a su propio nivel de vanguardia, sólo significa engañarse a sí mismo, cerrar los ojos ante la inmensidad de nuestras tareas, para empequeñecerlas. Y a esto, a cerrar los ojos y olvidar las tareas que tenemos delante, equivale el querer suprimir la diferencia existente entre quienes pertenecen al partido y quienes se vinculan a él, entre los elementos conscientes y activos, y los que sólo ayudan.

Aducir que somos un partido de clase *para justificar* la relación en cuestiones organizativas, *para justificar* el que se confunda la organización con la desorganización, equivale a repetir el error de Nadiezhdin, quien confundía "el problema filosófico o histórico-social de las 'raíces' 'profundas' del movimiento con el problema técnico y organizativo" (*¿Qué hacer?*, pág. 91)\*. Fue esta confusión, hábilmente planeada por Axelrod, la que repitieron más tarde decenas de veces los oradores que defendieron la formulación del camarada Márto

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, "*¿Qué hacer?*", cap. IV, § c. (Ed.)



Mártov, aunque sin explicar en qué beneficia el que se extienda ampliamente un *título* que no tiene correspondencia con los hechos. ¿Puede acaso negarse que el control sobre miembros del partido que no forman parte de una organización del partido no pasa de ser una ficción? Una ficción muy difundida no es beneficiosa, sino perjudicial. "Sólo puede ser motivo de satisfacción para nosotros que cualquier huelguista o cualquier manifestante, que responda de sus actos, pueda proclamarse miembro del partido" (pág. 239). ¿De veras? ¿Cualquier huelguista debe tener derecho a *proclamarse miembro del partido*? Con esta afirmación, el camarada Mártoov lleva su error inmediatamente al absurdo, al *rebajar* la socialdemocracia al nivel de organizar huelgas, con lo cual repite las desventuras de los Akimov. Sólo tendremos motivos de satisfacción si la socialdemocracia logra dirigir todas las huelgas, ya que es su deber simple e incuestionable dirigir toda manifestación de la lucha de clases del proletariado, y la huelga es una de las más profundas y poderosas manifestaciones de esa lucha. Pero seríamos unos seguidistas si *identificáramos* esa forma primaria de lucha, que no es *ipso facto* más que una forma de lucha tradeunionista, con la acabada y conciente lucha socialdemócrata. Estaríamos *legitimando* en forma oportunista, algo *a todas luces falso*, si reconociésemos a cualquier huelguista el derecho a "proclamarse miembro del partido", ya que, *en la gran mayoría de los casos*, una tal declaración sería falsa. Nos hundiríamos en sueños manilovistas si se nos ocurriera querer convencer a los demás, y convencernos a nosotros mismos, de que *cualquier huelguista* puede *ser* socialdemócrata y miembro del partido socialdemócrata, en el estado de infinita desunión, opresión y embrutecimiento que, bajo el capitalismo, pesa inevitablemente sobre amplísimas capas de obreros "inexpertos", no calificados. Este ejemplo de los "*huelguistas*" pone de relieve con especial claridad la diferencia que existe entre la *aspiración revolucionaria* a dirigir toda huelga de un modo socialdemócrata y la *fraseología oportunista* que consiste en declarar a *todo* huelguista miembro del partido. Somos el partido de una clase en la medida en que *realmente* dirigimos de un modo socialdemócrata a casi toda o inclusive a toda la clase del proletariado; pero de esto sólo los Akimov pueden llegar a la conclusión de que debemos identificar *de palabra* al partido con la clase.

"No me asusta una organización conspirativa", dijo el cama-

rada MártoV en ese mismo discurso, pero agregó: "una organización conspirativa, para mí, sólo tiene sentido cuando se halla rodeada de un amplio partido obrero socialdemócrata" (pág. 239). Debíó decir, para expresarse con precisión: cuando se halla rodeada por un amplio *movimiento* obrero socialdemócrata. Y en esa forma, la proposición del camarada MártoV habría sido, no sólo indiscutible, sino una simple perogrullada. Y si me detengo en este punto es, sencillamente porque los oradores que hablaron después convirtieron la perogrullada del camarada MártoV en el *argumento muy trillado y muy vulgar* de que Lenin trata de "reducir toda la suma de miembros del partido a una suma de conspiradores". Esta conclusión, que sólo puede provocar una sonrisa, fue extraída por el camarada Posadovski y por el camarada Popov, y cuando la hicieron suya Martínov y Akímov, se puso plenamente de manifiesto su verdadero carácter, es decir, su carácter de frase oportunista. Este mismo argumento lo desarrolla ahora en la nueva *Iskra* el camarada Axelrod, para dar a conocer al público lector las nuevas ideas de la nueva *Redacción* en materia de organización. Ya en el congreso, en la primera sesión en que se discutió el artículo primero, noté que nuestros contrincantes trataban de esgrimir esa arma tan barata, por lo cual advertí en mi discurso (pág. 240): "No hay que pensar que las organizaciones del partido deben estar integradas sólo por revolucionarios profesionales. Necesitamos las más diversas organizaciones de todo tipo, de todos los grados y matices, desde las más restringidas y conspirativas hasta las más amplias y libres, *lose Organisationen*"\*. Es esta una verdad tan manifiesta y evidente, que me pareció superfluo detenerme en ella. Pero en los tiempos que corren, cuando hemos sido arras-trados hacia atrás en tantos aspectos, no tenemos más remedio que repetir al respecto "lo archisabido". Para ello, citaré algunos fragmentos de *¿Qué hacer?* y de la *Carta a un camarada*: "...Pero un círculo de militantes destacados como Alexéiev y Mishkin, Jalturin y Zheliábov, comprende las tareas políticas en el sentido más real y práctico de la palabra, porque sus ardientes prédicas encuentran eco en la masa que se despierta espontáneamente; porque su fogosidad es secundada y apoyada por la

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI, "II Congreso del POSDR... § 15". (Ed.)

energía de la clase revolucionaria”°. Para ser un *partido* socialdemócrata tenemos que conquistar el *apoyo* de la *clase* precisamente. No es el partido el que tiene que rodear a la organización conspirativa, como pensaba el camarada MártoV, sino la clase revolucionaria, el proletariado, el que tiene que rodear al partido, del que han de formar parte las organizaciones conspirativas y las no conspirativas.

...“Las organizaciones obreras para la lucha económica deben ser organizaciones sindicales. Todos los obreros socialdemócratas deben apoyar en lo posible a esas organizaciones y trabajar activamente en ellas. [...] Pero es por cierto ajena a nuestros intereses la exigencia de que sólo los socialdemócratas puedan ser miembros de las asociaciones ‘gremiales’, ya que ello reduciría el alcance de nuestra influencia en la masa. Que participen en la asociación gremial todos los obreros que comprendan la necesidad de unirse para luchar contra los patronos y contra el gobierno. El objetivo de las asociaciones gremiales sería inalcanzable si no agrupasen a todos los obreros capaces de comprender aunque sólo sea esta noción elemental, si no fuesen organizaciones muy *amplias*. Y cuanto más amplias sean, tanto más amplio será nuestro ascendiente sobre ellas, ejercido no sólo por el desarrollo ‘espontáneo’ de la lucha económica, sino también por la influencia directa y conciente de los miembros socialistas de los sindicatos sobre sus camaradas” (pág. 86)°°. Entre paréntesis, el ejemplo de los sindicatos es especialmente significativo para una valoración del controvertible problema del artículo primero. Que los sindicatos *deben* actuar “bajo el control y la dirección” de las organizaciones socialdemócratas es algo acerca de lo cual no puede haber dos opiniones entre los socialdemócratas. Pero *fundarse en ello* para reconocer a todos sus afiliados el derecho de “proclamarse” miembros del partido socialdemócrata sería un perfecto disparate y constituiría un doble peligro: por una parte, *estrecharía* los marcos del movimiento gremial debilitando así la solidaridad de los obreros; por la otra abriría las puertas del partido socialdemócrata a la vaguedad y a las vacilaciones. La socialdemocracia alemana tuvo ocasión de resolver un problema similar en un caso concreto, en el famoso episodio de los albañiles hamburgueses que trabajaban a destajo<sup>25</sup>.

° *Id.*, *ibid.*, t. V, “¿Qué hacer?”, cap. IV, § b. (*Ed.*)

°° Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, “¿Qué hacer?”, cap. IV, § c. (*Ed.*)

Y la socialdemocracia no vaciló ni por un instante en denunciar que romper huelgas era un hecho ignominioso desde el punto de vista socialdemócrata, es decir, en reconocer que dirigir y apoyar huelgas era algo de su *propia* y vital competencia, pero al mismo tiempo rechazó, con igual energía, la exigencia de identificar los intereses del partido con los de los sindicatos, *de hacer responsable al partido* de cada uno de los pasos dados por cada uno de los sindicatos. El partido debe esforzarse y se esforzará por inculcar su espíritu, por someter a su influencia a las agrupaciones gremiales, pero precisamente para lograr esto deberá distinguir entre los elementos plenamente socialdemócratas (afiliados al partido socialdemócrata) de estas agrupaciones de los que no han adquirido total conciencia de clase y que no son del todo políticamente activos, y no confundirlos como quiere el camarada Axelrod.

...“La centralización de las funciones más clandestinas por la organización de los revolucionarios no debilitará sino que enriquecerá la amplitud y el contenido de la actividad de una gran cantidad de otras organizaciones destinadas al gran público, y que por consiguiente, lo menos reglamentadas y lo menos clandestinas posible: sindicatos obreros, círculos obreros autodidactas y de lectura de publicaciones ilegales, círculos socialistas, círculos democráticos para *todos* los demás sectores de la población, etc., etc. Tales círculos, sindicatos y organizaciones son necesarios en todas partes; es preciso que sean *lo más numerosos*, y sus funciones lo más variadas posibles, pero es absurdo y perjudicial *confundir* estas organizaciones con la de los *revolucionarios*, borrar las fronteras entre ellas”... (pág. 96)\*. Puede verse por estas citas cuán descaminado estaba el camarada Már-tov al recordarme que era necesario *rodear* a la organización de revolucionarios de una amplia organización obrera. Ya había señalado yo esto en *¿Qué hacer?*, y en la *Carta a un camarada* desarrollé esta idea en términos más concretos. Los círculos de fábrica —escribí allí— “son de especial importancia para nosotros, ya que la fuerza principal del movimiento consiste en el grado de organización de los obreros de las *grandes* fábricas, donde se concentra la parte predominante de la clase obrera, no sólo por su número, sino más aun por su influencia, desarrollo y

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V., “¿Qué hacer?”, cap. IV, § 6. (Ed.)

capacidad de lucha. Cada fábrica debe convertirse en una fortaleza nuestra". [...] "El subcomité de fábrica procurará abarcar a toda la fábrica y al mayor número posible de obreros, con la "mayor red posible de círculos (y de representantes." [...] "Todos los grupos, círculos, subcomités, etc., serán organismos del comité o filiales de éste. Algunos de ellos declararán abiertamente su deseo de ingresar al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y, cuando sean ratificados, por el comité, pasarán a pertenecer a él y asumirán (por encargo del comité o de acuerdo con él) determinadas funciones, se comprometerán a ponerse a disposición de los órganos del partido, adquirirán los derechos propios de todos sus miembros y serán considerados como los más próximos candidatos a miembros del comité, etc. Otros no ingresarán al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y se mantendrán en la situación de círculos formados por miembros del partido o vinculados a determinados grupos de éste, etc." (págs. 17-18)\*. Por las palabras que he subrayado se ve de un modo especialmente claro que la *idea* a que responde mi formulación del artículo primero aparecía ya plenamente expresada en la *Carta a un camarada*. Las condiciones para el ingreso en el partido aparecen directamente señaladas aquí, y son: 1) cierto grado de organización, y 2) el respaldo de un comité del partido. Y una página más adelante, señalo también, de un modo general, qué grupos y organizaciones, y por qué motivos, deben (o no) ser admitidos en el partido: "Los grupos de distribuidores deberán pertenecer al POSDR y conocer a cierto número de miembros y funcionarios. El grupo dedicado a estudiar las condiciones de trabajo y a elaborar las reivindicaciones sindicales no tiene por qué pertenecer al POSDR. El grupo de estudiantes, oficiales, o empleados que realizan estudios individuales *con la colaboración* de uno o dos miembros del partido, muchas veces no tiene por qué saber que éstos pertenecen al partido, etc." (págs. 18-19)\*\*.

¡Ahí tienen nuevos datos para saber a qué atenerse en lo de "a cara descubierta"!

En tanto que la fórmula del proyecto del camarada Márto

\* *Id., ibid.*, t. VI, "Carta a un camarada sobre nuestras tareas de organización". (Ed.)

\*\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI, "Carta a un camarada sobre nuestras tareas de organización". (Ed.)

ni siquiera toca el problema de las relaciones entre el partido y la organización, yo señalaba ya, cerca de un año antes del congreso, que unas organizaciones debían entrar en el partido, y otras no. En la *Carta a un camarada*, se destaca ya con claridad la idea defendida por mí en el congreso. La cuestión podría presentarse de un modo gráfico en los términos siguientes. De acuerdo con el grado de organización en general y el carácter conspirativo de la organización en particular, cabe distinguir, en términos generales los siguientes grupos: 1) organizaciones de revolucionarios; 2) organizaciones obreras lo más amplias y diversas que sea posible (me limito a la clase obrera, aunque doy por supuesto, como de suyo se comprende, que en determinadas condiciones también serán aquí incluidos ciertos elementos de otras clases). Estos dos primeros grupos constituyen el partido. Vienen luego, 3) las organizaciones obreras vinculadas al partido; 4) las organizaciones obreras que, sin estar vinculadas a él, se sometan en los hechos a su control y dirección; 5) los elementos no organizados de la clase obrera, que en parte se someten también a la dirección de la socia'democracia, por lo menos en las grandes manifestaciones de la lucha de clases. Así es cómo veo yo las cosas, aproximadamente. Por el contrario, tal como las ve MártoV las fronteras del partido quedan completamente desdibujadas, ya que "cualquier huelguista" puede "proclamarse miembro del partido". ¿Y cuál es la utilidad que reporta esta blandura? El que se extienda ampliamente el "título". En cambio, produce el daño de introducir la idea *desorganizadora* de la confusión de clase y partido.

Para ilustrar las tesis generales expuestas por nosotros, echemos otra mirada rápida a la posterior discusión sostenida en el congreso acerca del artículo primero. El camarada Bruker se expresó (para satisfacción del camarada MártoV) a favor de mi formulación, pero *su* alianza conmigo, a diferencia de la del camarada Akimov con MártoV, resultó estar basada en un malentendido. El camarada Bruker "no estuvo de acuerdo con todos los estatutos ni con su espíritu" (pág. 239), y defendió mi formulación como *base de la democracia* que los partidarios de *Rabócheie Dielo* desean. El camarada Bruker no había llegado aún a la altura de comprender el punto de vista de que, en la lucha política, es necesario elegir a veces *el mal menor*; no se daba cuenta de que resultaba infructuoso defender la democracia en un congreso como el nuestro. El camarada Akimov de-

mostró ser más perspicaz. Planteó el problema en términos totalmente correctos, al afirmar que "los camaradas MártoV y Lenin discuten con cuál [de las formulaciones] se alcanzarán mejor sus objetivos comunes" (pág. 252). "Bruker y yo —continúa— queremos elegir aquélla con la que menos se alcance ese objetivo. Desde ese punto de vista, yo elijo la formulación del camarada MártoV". Y el camarada Akímov reconoció con franqueza que consideraba "irrealizab'le y dañino" el "mismo fin perseguido por ellos" (por Plejánov, por MártoV y por mí: la creación de una organización dirigente de revolucionarios); él defendía, al igual que el camarada Martínov\*, la idea economista de que no era necesaria una "organización de revolucionarios". Confiaba en que a la postre las realidades de la vida se abrirían paso en nuestra organización de partido, sea que se pretenda cerrarles el paso con la formulación de MártoV o con la de Lenin". No valdría la pena detenerse en esta concepción "seguidista" de las "realidades de la vida", si no tropezásemos también con ella en el caso del camarada MártoV. El segundo discurso que éste pronunciara (pág. 245) es tan interesante, en general, que merece la pena examinarlo en detalle.

Primer argumento del camarada MártoV: el control de las organizaciones del partido sobre los miembros del partido que no forman parte de ella "puede llevarse a cabo, por cuanto el comité, al encargar a cualquiera una determinada función, tiene la posibilidad de vigilar su ejecución" (pág. 245). Esta tesis es notablemente característica, pues "revela", si vale la expresión, *quiénes* necesitan la formulación de MártoV y a *quiénes realmente* beneficiará: a los intelectuales independientes o a los grupos y a las masas de obreros. El hecho es que la formula-

\* Por lo demás, el camarada Martínov quería diferenciarse del camarada Akímov; quiso demostrar que una cosa es lo conspirativo y otra lo clandestino, y que esta diferencia de palabras entrañaba una diferencia de conceptos. Pero ni el camarada Martínov ni el camarada Axelrod, que ahora está siguiendo sus pasos, han sabido explicar cuál es esa diferencia. El camarada Martínov "hizo como" si yo, por ejemplo, en "¿Qué hacer?", no me hubiera manifestado resueltamente (lo mismo que en *Tareas* [véase t. II, "Tareas de los socialdemócratas rusos". (Ed.)]) contra la tendencia a "reducir la lucha política a la conspiración". El camarada Martínov estaba ansioso por lograr que sus oyentes *olvidasen* que aquellos contra quienes yo había luchado *no vieron* la necesidad de una *organización de revolucionarios*, como tampoco lo ve ahora el camarada Akímov.

ción de MártoV puede interpretarse de dos maneras: 1) tiene derecho a "*proclamarse*" (según palabra del propio camarada MártoV) miembro del partido todo aquel que le preste una colaboración personal y regular, bajo la dirección de una de sus organizaciones; 2) cualquier organización del partido tiene *derecho a reconocer como* miembro de éste a todo aquel que le preste una colaboración personal y regular, bajo su dirección. Sólo la primera de estas dos interpretaciones da realmente a "cualquier huelguista" la posibilidad de llamarse miembro del partido, razón por la cual *sólo ella* conquistó en seguida los corazones de los Líber, los Akimov y los Martínov. Pero esta interpretación queda reducida, evidentemente, a una simple frase, ya que incluiría a la clase obrera en su totalidad y se borraría la diferencia entre partido y clase; sólo "simbólicamente" se podría hablar del control y la dirección de "cualquier huelguista". De ahí que el camarada MártoV, en su segundo discurso, se deslizara inmediatamente a la segunda interpretación (aunque, digámoslo entre paréntesis, *ésta fue rechazada directamente por el Congreso* cuando rechazó la resolución de Kostich\*, pág. 255), según la cual un comité encomendaría las funciones y vigilaría su ejecución. Claro está que esas misiones especiales no se encomendarán nunca a la *masa* de los obreros, a los *miles* de proletarios (de quienes hablaron el camarada Axelrod y el camarada Martínov), sino que se encomendarán con frecuencia, precisamente a esos *profesores* que mencionó el camarada Axelrod y a los *estudiantes secundarios* de quienes tanto se preocupaban el camarada Líber y el camarada Popov (pág. 241), a la *juventud revolucionaria* a la que se refirió el camarada Axelrod en su segundo discurso (pág. 242). En una palabra, la formulación del camarada MártoV quedará en letra muerta, en una frase vacua, o beneficiará principal y casi exclusivamente "*a los intelectuales totalmente imbuidos de individualismo burgués*" y que no desean incorporarse a una organización. *De palabra*, la formulación de MártoV defiende los intereses de las amplias capas

\* En la resolución de S. Zborovski (Kostich), rechazada por el congreso, se proponía la siguiente formulación del artículo I de los estatutos del partido: "Quienquiera que acepte el programa del partido y preste ayuda material y colaboración personal regular al partido bajo la dirección de alguna de las organizaciones de éste, será considerado por la organización miembro del partido". (Ed.)



del proletariado; pero en los hechos sirve a los intereses de la *intelectualidad burguesa*, que rehúye la disciplina y la organización proletarias. Nadie se atreverá a negar que, como *capa especial* de la sociedad capitalista contemporánea, la *intelectualidad* se caracteriza, en todo aspecto, *precisamente por su individualismo* y por su incapacidad para la disciplina y la organización (basta consultar los conocidos artículos de Kautsky sobre los intelectuales); en esto, entre otras cosas, reside la desventajosa diferencia entre esta capa social y el proletariado; es una de las explicaciones de la debilidad e inestabilidad de los intelectuales, que con tanta frecuencia se hace sentir sobre el proletariado; y este rasgo de los intelectuales guarda una íntima relación con su forma de vida habitual, con su forma de ganarse la vida, que en muchos aspectos se asemejan muchísimo a las condiciones de *existencia de la pequeña burguesía* (trabajo individual o en grupos muy reducidos, etc.). ¡No es pues casual, que los defensores de la formulación del camarada Mártoov se sintieran obligados a citar el ejemplo de los profesores y los estudiantes secundarios! No fueron, como pensaban los camaradas Martínov y Axelrod, los paladines de la amplia lucha del proletariado los que, en las discusiones acerca del artículo primero, se alzaron frente a los paladines de la organización conspirativa radical, sino los partidarios del *individualismo intelectual burgués* quienes chocaron con los partidarios de la *organización y disciplina proletarias*.

Decía el camarada Popov: "En todas partes, en Petersburgo, en Nikoláiev o en Odesa, según el testimonio de los representantes de estas ciudades, hay decenas de obreros que difunden literatura y desarrollan agitación oral, pero no pueden ser miembros de una organización. Se los puede adscribir a una organización, pero no considerarlos miembros de ella" (pág. 241). ¿Por qué no pueden ser miembros de la organización? Esto sigue siendo un secreto del camarada Popov. Ya he citado más arriba un pasaje de la *Carta a un camarada* en el que se demuestra que es posible y necesario admitir a estos obreros (cientos y no decenas) en la organización, y, además, que muchísimas organizaciones de éstas pueden y deben formar parte del partido.

Segundo argumento del camarada Mártoov: "Para Lenin, no debería haber en el partido más organizaciones que las organizaciones del partido"... ¡Absolutamente exacto!... "Para mí, por el contrario, esta clase de organizaciones deberían existir.

La vida se encarga de crear y multiplicar organizaciones más a prisa de lo que nosotros alcanzamos a incluirlas en la jerarquía de nuestra organización militante de revolucionarios profesionales... Lo cual es falso, en dos aspectos: 1) la "vida" crea bastantes menos organizaciones eficaces de revolucionarios de las que nos son necesarias, de las que necesita el movimiento obrero; 2) nuestro partido debe ser una jerarquía, no sólo de organizaciones de revolucionarios, sino también de una infinidad de organizaciones obreras... "Lenin cree que el CC sólo conferirá el título de organizaciones de partido a las que sean totalmente seguras en materia de principios. Pero el camarada Bruker sabe muy bien que la vida [*sic!*] se encargará de hacer valer sus derechos y que el CC, para no dejar fuera del partido a multitud de organizaciones, no tendrá más remedio que legitimarlas, aunque no sean del todo seguras; por eso la camarada Bruker adhiere al camarada Lenin"... ¡Qué concepción verdaderamente "seguidista" de la "vida"! Por cierto que si el CC tuviese que estar formado *necesariamente* por hombres que no se guíaran por su propia opinión, sino por lo que puedan decir otros (ver el incidente del CO), la "vida" se encargaría de hacer valer "sus derechos", en el sentido de que se impondrían los elementos más atrasados del partido (*como ha ocurrido ahora, al formarse con los elementos atrasados, la "minoría" del partido*). Pero no se puede alegar una sola causa *razonable* que pueda inducir a un CC *sensato* a admitir en el partido a elementos "poco seguros". Con esa referencia a la "vida", que se encarga de "multiplicar" elementos inseguros, ¡el camarada Mártoff no hizo sino poner de manifiesto palpablemente el carácter oportunista de su plan de organización!... "Yo, por mi parte, pienso —continuó Mártoff— que si una organización así [no del todo segura] está dispuesta a aceptar el programa del partido y a someterse a su control, podemos admitirla en el partido sin convertirla por ello en una organización de partido. Consideraría un gran triunfo de nuestro partido el que, por ejemplo, una agrupación cualquiera de 'independientes' declarara que acepta el punto de vista de la socialdemocracia y su programa, y se incorporara al partido, lo que no significaría, por supuesto, que incluyéramos esta agrupación en la organización del partido"... He ahí a qué confusión conduce la formulación de Mártoff: ¡organizaciones que no son de partido forman parte del partido! Imaginemos su esquema: partido = 1) organizaciones de revo-

lucionarios + 2) organizaciones de obreros, reconocidas como organizaciones de partido, + 3) organizaciones de obreros no reconocidas como organizaciones de partido (principalmente de "independientes"), + 4) individuos que desempeñan diferentes funciones: profesores, estudiantes secundarios, etc. + 5) "cualquier huelguista". Junto a este notable plan, sólo podemos mencionar las palabras del camarada Líber: "Nuestra tarea no consiste únicamente en organizar una organización [!!], sino que podemos y debemos organizar un partido" (pág. 241). Es claro que podemos y debemos hacerlo, pero para ello necesitamos, no palabras sin sentido sobre "organizar una organización", sino la exigencia inequívoca de que los miembros del partido trabajen en efecto por la creación de una organización. Quien habla de "organizar un partido" y al mismo tiempo sostiene que la palabra partido puede emplearse para encubrir toda clase de desorganización y desunión, simplemente gusta de las palabras huecas.

"Nuestra formulación —dice el camarada Martínov— expresa la aspiración a que entre la organización de los revolucionarios y la masa exista una serie de organizaciones." No es así. Esta aspiración en verdad esencial es precisamente la que la formulación de MártoV *no expresa*, ya que *no estimula la organización*, no contiene la exigencia de organizarse, no establece una separación entre lo organizado y lo no organizado. Esta formulación se limita a dar un título\*, a propósito de lo cual no podemos

\* En el congreso de la Liga, el camarada MártoV trajo, en apoyo de su formulación, un argumento más, que merece risas. "Podríamos señalar —dijo— que la formulación de Lenin, tomada al pie de la letra, excluye del partido a los representantes del CC, ya que éstos no constituyen una organización" (pág. 59). Hasta en el congreso de la Liga fue acogido con risas este argumento, como consta en las actas. El camarada MártoV supone que la "dificultad" por él indicada sólo se resuelve incluyendo a los representantes del CC en la "organización del CC". Pero no es eso de lo que se trata. Se trata de que el ejemplo del camarada MártoV demostró palpablemente su total incomprensión de la idea del artículo 1; es una muestra cabal de crítica pedante, realmente merecedora de risa. Formalmente hablando, bastaría con formar una "organización de agentes del CC", aprobar una resolución incluyéndola en el partido, con lo cual desaparecería de inmediato la "dificultad" que tantos quebraderos de cabeza causó al camarada MártoV. Ahora bien, la idea del artículo 1, tal como yo lo formulé, estriba en el estímulo "¡organicense!", en asegurar un control y una dirección efectivos. En esencia, el so'o hecho de preguntarse si deben formar parte del partido los agentes del CC es ridículo, pues el control efectivo sobre ellos está completa y absolutamente garantizado por el mismo hecho

por menos de recordar las palabras del camarada Axelrod: "No se les podrá impedir por ningún decreto, ni a ellos [a los círculos de revolucionarios de la juventud, etc.], ni a los individuos llamarse socialdemócratas [¡muy cierto!], e inclusive considerarse parte del partido"... ¡lo cual es ya *absolutamente falso!* Es imposible e *inútil* prohibir a nadie llamarse socialdemócrata, ya que este nombre, en su sentido *directo*, sólo expresa un sistema de convicciones, y no determinadas relaciones organizativas. Pero en cuanto a prohibir a algunos círculos y personas el derecho a "considerarse parte del partido" ello puede y debe hacerse cuando estos círculos y personas perjudican al partido, lo pervierten o lo desorganizan. ¡Sería ridículo hablar del *partido* como un todo, como un ente político, si no se pudiera "prohibir por decreto" a un círculo "considerarse parte" del todo! ¿Para qué, entonces, determinar el procedimiento y las condiciones de expulsión del partido? El camarada Axelrod ha reducido al más palpable absurdo el error fundamental del camarada Márto; incluso llegó a erigir este error en *teoría oportunista*, al añadir: "la formulación del artículo 1 por Lenin contiene una contradicción directa de principio con la esencia misma [!], con los objetivos del partido socialdemócrata del proletariado" (pág. 243). Lo que equivale ni más ni menos a decir que plantear mayores exigencias al partido que a la clase encierra una contradicción de principio con la esencia misma de los objetivos del proletariado. Nada tiene de extraño que Akímov se manifestara con todas sus fuerzas en favor de semejante *teoría*.

Hay que decir con justicia que el camarada Axelrod, quien *ahora* desea convertir esta errónea formulación, claramente inclinada hacia el oportunismo, en el germen de *nuevas* concepciones, en el congreso, por el contrario, se mostró dispuesto a "regatear", cuando dijo: "Pero me doy cuenta de que estoy golpeando a una

---

*de haber sido designados agentes y de seguir siendo agentes.* Por consiguiente, no hay ni para qué hablar aquí de confusión entre lo organizado y lo desorganizado (que es la raíz del error de que adolece la formulación del camarada Márto). Lo que hace que la formulación del camarada Márto no sirva es el hecho de permitir que cualquiera pueda *declararse* miembro del partido, cualquier oportunista, cualquier charlatán, cualquier "profesor" y cualquier "estudiante secundario". El camarada Márto trata de *esconder* cuidadosamente el *talón de Aquiles* de su formulación con ejemplos en los que resulta imposible que nadie se titule o proclame arbitrariamente miembro del partido.

puerta abierta [... también yo advierto esto en lo que se refiere a la nueva *Iskra*...], porque el camarada Lenin, con sus círculos periféricos, que deben ser considerados como parte de la organización del partido, sale al paso de lo que yo exijo... (y no sólo con los círculos periféricos, sino con toda suerte de agrupaciones obreras: véase pág. 242 de las actas, el discurso del camarada Strajov y los fragmentos más arriba citados de *¿Qué hacer?* y de *Carta a un camarada*)... "Quedan todavía los individuos, pero también aquí se podría regatear." Yo le contesté al camarada Axelrod que en términos generales, no me oponía\* a regatear, y quiero ahora aclarar en qué sentido lo dije. En lo tocante a los individuos, a todos esos profesores, estudiantes secundarios, etc., es donde menos concesiones habría estado dispuesto a hacer; pero si hubiese surgido alguna duda con respecto a las organizaciones obreras, no habría tenido inconveniente (pese a haber demostrado más arriba la falta total de fundamento de tales dudas) en añadir a mi artículo I una nota que dijera más o menos lo siguiente: "Deberá incluirse entre las organizaciones del partido el mayor número posible de organizaciones obreras que acepten el programa y los estatutos del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia". Claro está que estrictamente hablando, tales recomendaciones no caben en los estatutos, que deben limitarse a las normas reglamentarias, sino en los comentarios explicativos, en los folletos (y ya he dicho que en mis folletos di estas explicaciones mucho antes de la relación de los estatutos), pero una nota semejante no contendría, en todo caso, ni sombra de ideas *falsas*, capaces de provocar la desorganización, ni sombra de argumentaciones *oportunistas*\*\* ni de

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI, "II Congreso del POSDR... § 15". (Ed.)

\*\* Entre este tipo de argumentaciones, que inevitablemente salen a relucir cuando se intenta justificar la formulación de Mártov, figura, en particular, la afirmación del camarada Trotski (págs. 248 y 346) de que "el oportunismo responde a causas más complejas [o es determinado por factores más profundos] que tal o cual punto de los estatutos, pues obedece al nivel de desarrollo relativo de la democracia burguesa y del proletariado"... No se trata de que los artículos de los estatutos puedan engendrar oportunismo, sino de que, con ayuda de ellos, es posible forjar un arma más o menos afilada contra el oportunismo. Cuanto más profundas sean sus causas, más afilada deberá ser esta arma. Por eso, *justificar* una formulación que abre las puertas al oportunismo aduciendo que éste tiene "causas profundas" constituye un seguidismo de la más pura cepa. Cuando el camarada Trotski estaba en contra del camarada Líber, comprendía que

“concepciones anarquistas”, como las que indudablemente contiene la formulación del camarada Márto.

La última expresión que cito entre comillas procede del camarada Pávlovich, quien con mucha razón caracterizó como *anarquismo* el reconocimiento de miembros “irresponsables y que se incluyen ellos mismos en el partido”. Traducida al lenguaje sencillo —dijo el camarada Pávlovich explicando mi formulación al camarada Líber— significa: si quiere usted ser miembro del partido, su reconocimiento de las relaciones organizativas, tam-

los reglamentos son “la desconfianza organizada” del todo hacia la parte, del destacamento de vanguardia hacia el que marcha a la zaga; pero cuando se pasó al lado del camarada Líber, olvidó esto e incluso comenzó a justificar la *debilidad* y las vacilaciones de *nuestra* organización hacia dicha desconfianza (desconfianza hacia el oportunismo) hablando de “causas complejas”, del “nivel de desarrollo del proletariado”, etc. Otro de los argumentos del camarada Trotski: “A la juventud intelectual, organizada de una manera o de otra, le resulta mucho más fácil *incluirse* [subrayado por mí] en las listas del partido”. Así es. Razón por la cual esa formulación en virtud de la cual hasta los elementos no organizados pueden *proclamarse* miembros del partido es la que adolece de vaguedad intelectual, y no la mía, que *elimina* el derecho a “incluirse” en las listas. El camarada Trotski dijo que si el CC “se negara a reconocer” una organización de oportunistas ello sólo se debería al carácter de ciertas personas, y que dado que se las conocería como individualidades políticas, no resultarían peligrosas y se las podría alejar por medio de un boicot general del partido. Pero esto sólo es cierto con respecto a los casos en que hace falta *alejar a alguien del partido* (y cierto, además, sólo a medias, pues un partido organizado *aleja* por medio del voto, y no por medio del boicot). Y es totalmente falso en los casos, mucho más frecuentes, en que sería absurdo *alejar*, en que se necesita simplemente *controlar*. El CC puede, con fines de control, incorporar *deliberadamente* al partido, en determinadas condiciones, una organización no del todo segura, pero capaz de trabajar; puede hacerlo con el objeto de probarla, de tratar de *encarrilarla por el camino correcto*, de contrarrestar con su dirección las desviaciones parciales en que pueda incurrir, etc. Y esta incorporación no será peligrosa si no se permite a nadie “*incluirse*” en las listas del partido. Puede ser, incluso, no pocas veces, beneficioso para que se expresen (y se discutan) de modo abierto y *responsable*, bajo control, las concepciones erróneas y las tácticas equivocadas. “Pero si se quiere que las definiciones estatutarias correspondan a las relaciones reales, hay que rechazar la fórmula de Lenin”, dijo el camarada Trotski, y una vez más habló como un oportunista. Las relaciones reales no son cosa muerta, sino que viven y se desarrollan. Las definiciones estatutarias pueden corresponder al desarrollo progresivo de estas relaciones, pero pueden también (si las definiciones son malas) “corresponder” al retroceso o el estancamiento. Y éste es, en efecto, el “caso” del camarada Márto.

bién debe ser no simplemente platónico.” Y por muy sencilla que fuera esta “traducción”, no resultó, sin embargo, superflua (como lo demostraron los acontecimientos posteriores al congreso), no sólo para los diferentes y dudosos profesores y estudiantes secundarios, sino también para los más genuinos miembros del partido, para los de arriba . . . Y con no menos razón señaló el camarada Pávlovich la contradicción existente entre la formulación del camarada MártoV y el indiscutible principio del socialismo científico que el propio camarada MártoV citó tan desafortunadamente. “Nuestro partido es el vocero conciente de un proceso inconciente.” Exacto. Y por esa misma razón es falso empeñarse en que “cualquier huelguista” tenga derecho a llamarse miembro del partido, pues si “cada huelga” no fuese sólo la expresión espontánea de un poderoso instinto de clase y de la lucha de clases que conduce de manera inevitable a la revolución social, sino la *expresión conciente* de ese proceso, entonces . . . , entonces, la huelga general no sería una frase anarquista, entonces nuestro partido *englobaría* a toda la clase obrera y pondría inmediatamente fin, por consiguiente, a *toda la sociedad burguesa*. Ahora bien, para ser *de hecho* ese vocero conciente, el partido tiene que saber elaborar relaciones de organización que *aseguren cierto nivel* de conciencia y eleven sistemáticamente ese nivel. “Si fuéramos a seguir el camino de MártoV —dijo el camarada Pávlovich—, lo primero que tendríamos que hacer sería suprimir el artículo en que se habla del reconocimiento del *programa*, ya que para reconocer un programa es preciso asimilarlo y comprenderlo [. . .]. El reconocimiento del programa presupone un nivel de conciencia política bastante alto.” Nosotros no aceptaremos nunca que el *apoyo* a la socialdemocracia, la *participación* en la lucha dirigida por ella, *se restrinja* artificialmente por una exigencia cualquiera (asimilación, comprensión, etc.), pues esta misma *participación*, por el solo hecho de manifestarse, *promueve* tanto la conciencia como el instinto de organización, pero puesto que nos hemos *unido en un partido* para desarrollar un trabajo sistemático, debemos preocuparnos de que sea sistemático.

Que la advertencia del camarada Pávlovich con respecto al programa no era superflua, se vio con claridad *inmediatamente*, en el trascurso *de aquella misma* sesión. Los camaradas Akímov y Líber, que lograron la aprobación de la formulación del cama-

rada Márto<sup>o</sup>, revelaron *en seguida* su verdadera naturaleza al exigir (págs. 254-255) que, también con respecto al programa debía requerirse (para ser “miembro” del partido) sólo un reconocimiento platónico, sólo el reconocimiento de sus “principios básicos”. “La propuesta del camarada Akímov —señaló el camarada Pávlovich— es perfectamente lógica, desde el punto de vista del camarada Márto<sup>o</sup>.” Por desgracia, las actas no permiten averiguar *cuántos* votos reunió la propuesta de Akímov, aunque lo más probable es que no fueran menos de siete (los de los cinco bundistas y los de Akímov y Bruker). ¡Y al retirarse del congreso precisamente *siete* delegados, la “compacta mayoría” (formada por los antiskristas, el “centro” y los martovistas) que había comenzado a estructurarse en torno del artículo primero de los estatutos, se convirtió en una compacta minoría! ¡La salida de *siete* delegados hizo que quedara derrotada la propuesta de confirmar la vieja Redacción, que suponía una flagrante violación de la “continuidad” de la dirección de *Iskra*! La única salvación y la única garantía de la “continuidad” iskrista era el curioso *septeto*, integrado por los cinco bundistas, Akímov y Bruker; es decir, exactamente los delegados que habían votado contra las *razones* del reconocimiento de *Iskra* como Órgano Central; exactamente los delegados cuyo oportunismo fue reconocido decenas de veces por el Congreso, y en particular por Márto<sup>o</sup> y Plejánov, a propósito de la tendencia a *suavizar* el artículo primero en lo referente al programa. ¡La “continuidad” de *Iskra*, salvaguardada por los antiskristas! Nos acercamos ya al *nudo* de la tragicomedia posterior al congreso.



El agrupamiento de los votos a propósito del artículo primero de los estatutos reveló un fenómeno exactamente del mismo tipo

<sup>o</sup> Esta formulación obtuvo 28 votos a favor y 22 en contra. De los ocho antiskristas, siete votaron por Márto<sup>o</sup> y uno por mí. Sin la ayuda de los oportunistas el camarada Márto<sup>o</sup> no habría logrado hacer triunfar su formulación oportunista. (En el congreso de la Liga, el camarada Márto<sup>o</sup> intentó, con muy poca fortuna, refutar este hecho incontrovertible, mencionando, por alguna razón, sólo los votos de los bundistas, y olvidando al camarada Akímov y a sus amigos; mejor dicho, acordándose de ellos *sólo* cuando ello podía utilizarse contra mí: coincidencia conmigo del camarada Brúker).



que el que se produjo con motivo del incidente de la paridad de lenguas: el desprendimiento de la cuarta parte (aproximadamente) de la mayoría iskrista, permitió el triunfo de los antiskristas, respaldados por el "centro". Claro está que también aquí hubo algunos votos individuales que alteraron la armonía total del cuadro, pues en una reunión tan numerosa como fue nuestro congreso hay siempre, inevitablemente, algunos "descarriados" que se inclinan, sin saber por qué, tan pronto a un lado como a otro, sobre todo cuando se trata de un problema como el del artículo primero, en que el verdadero carácter de las discrepancias apenas empezaba a manifestarse, y ante el que muchos aún *no habían logrado orientarse* (por no haberse estudiado previamente el problema en nuestras publicaciones). De la mayoría iskrista se separaron cinco votos (Rúsov y Karski, con dos votos cada uno, y Lenski, con uno); en cambio se sumaron a ella un antiskrista (Bruker) y tres del centro (Medvédiev, Egórov y Tsariov), con un total de 23 votos (24 - 5 + 4), un voto menos que en la votación definitiva en las elecciones. *Dieron la mayoría a Márto*v los antiskristas, 7 de los cuales votaron por él y uno por mí (también del "centro" votaron siete por Mártov y tres a mi favor). *Comenzaba a plasmarse* la coalición de la minoría iskrista con los antiskristas y el "centro", coalición que habría de formar la minoría compacta, al final del congreso y después de éste. El error político de Mártov y Axelrod, que habían dado un *paso indudable hacia el oportunismo y hacia el individualismo anarquista* en la formulación del artículo primero, y principalmente, en la defensa de esa formulación, se reveló en el actò y con gran fuerza, gracias a la lucha libre y franca desarrollada en el congreso; y se reveló en el hecho de que los elementos más inestables y menos firmes en lo que se refiere a los principios movilizaron en seguida sus fuerzas para ensanchar la grieta, la fisura, que se ponía de manifiesto en las concepciones de la socialdemocracia revolucionaria. Actuaban conjuntamente en el congreso personas que perseguían abiertamente *objetivos distintos* en materia de organización (véase el discurso de Akimov), hecho que indujo inmediatamente a quienes *en principio* se oponían a nuestro plan de organización y a nuestros estatutos a apoyar los errores de los camaradas Mártov y Axelrod. Los iskristas, quienes también en este proceso permanecieron fieles a las ideas de la socialdemocracia revolucionaria, quedaron *en minoría*. Este hecho tiene una *enorme impor-*

*tancia*, pues si no se lo entiende resulta totalmente imposible comprender ni la lucha en torno de algunos detalles de los estatutos ni la lucha por la composición del Órgano Central y del Comité Central.

j) VÍCTIMAS INOCENTES DE UNA FALSA ACUSACIÓN DE OPORTUNISMO

Antes de pasar a la discusión posterior de los estatutos, es necesario, para dilucidar nuestras discrepancias a propósito de la composición de los organismos centrales, referirse a las reuniones *privadas* de la organización de *Iskra*, celebradas durante el congreso. La última y la más importante de estas cuatro reuniones se celebró *precisamente después* de votarse el artículo primero; así, pues, la escisión de la organización de *Iskra* producida en esta reunión fue, tanto cronológica como lógicamente, el preludio de la lucha subsiguiente.

La organización de *Iskra* \* comenzó a realizar reuniones privadas poco después del incidente del CO, que dio pie a una discusión sobre las posibles candidaturas para el CC. Como es natural, la supresión de los mandatos imperativos dio a estas reuniones un carácter puramente consultivo, y sus decisiones no obligaban a nadie, no obstante lo cual revestían una enorme importancia. La elección de candidatos para el CC entrañaba considerables dificultades para los delegados, que no conocían ni los nombres clandestinos ni la labor interna de la organización de *Iskra*, organización que había planteado la real unidad del partido y cuya dirección del movimiento práctico había sido uno de los motivos de la adopción oficial de *Iskra*. Ya hemos visto que, unidos, los iskristas tenían plenamente asegurada una gran mayoría en el congreso, hasta de las tres quintas partes, cosa que conocían muy bien todos los delegados. Todos los iskristas esperaban, en efecto, que la *organización de Iskra* recomendara determinadas candidaturas para el CC, y ni un solo miembro de esa organización hizo objeción alguna a que se discutiera previamente en su seno cómo quedaría integrado el CC, ni nadie insi-

\* Ya en el congreso de la Liga procuré exponer lo ocurrido en aquellas reuniones privadas, ateniéndome a lo estrictamente indispensable, para evitar discusiones interminables. Los hechos fundamentales están expuestos también en mi *Carta a la Redacción de "Iskra"* (pág. 4). El camarada Márkov no los recusó en su *Respuesta*.

nuó que se confirmara al CO en pleno, es decir, convertirlo en CC, *ni siquiera que se deliberara* con todo el CO acerca de los candidatos al CC. Esta circunstancia es también muy significativa, y es muy importante tenerla en cuenta, ya que *ahora* los martovistas defienden celosamente, *con efecto retroactivo*, al CO, con lo cual no hacen más que confirman por centésima y milésima vez su falta de firmeza política\*. Hasta que la escisión producida con motivo de la composición de los organismos centrales hizo que MártoV se uniera a los Akímov, todo el mundo pudo ver claro en el congreso aquello de lo cual cualquier persona imparcial puede convencerse fácilmente, por la lectura de las actas y por toda la historia de *Iskra*, a saber: que el CO era, *en lo fundamental*, una comisión creada para convocar el congreso, comisión integrada expresamente por representantes de diversos matices, incluyendo hasta a los bundistas; mientras que la verdadera labor de *crear* la unidad de organización del partido fue realizada íntegramente por la organización de *Iskra* (debe también recordarse que por pura casualidad se hallaban ausentes del congreso *algunos* de los miembros iskristas del CO, por estar detenidos o por otras causas "de fuerza mayor"). Los miembros de la organización de *Iskra* presentes en el congreso han sido ya enumerados en el folleto del camarada Pávlovich (véase su *Carta sobre el II Congreso*, pág. 13)\*\*.

El resultado final de los acalorados debates sostenidos en la organización de *Iskra* fueron las dos votaciones a las que ya me he referido en mi *Carta a la Redacción*. Primera votación: "se rechaza por nueve votos contra cuatro y tres abstenciones una de las candidaturas apoyadas por MártoV". Al parecer nada podía

\* Obsérvese bien este "cuadro moral": un *delegado* de la organización de *Iskra* delibera *en el congreso sólo* con ella y *no insinúa* siquiera que se delibere con el CO. Pero después de ser derrotado en esa organización y en el congreso, comienza a *lamentar* que el CO no fuera confirmado, a ensalzarlo *retroactivamente* ¡y a ignorar con altivez a la organización que le confirió su mandato! Bien podemos asegurar que no se encontrará un caso análogo a este en la historia de ningún partido verdaderamente socialdemócrata y verdaderamente obrero.

\*\* En el II Congreso del POSDR participaron 16 miembros de la organización de *Iskra*, de los cuales 9, encabezados por Lenin, eran partidarios de la mayoría (V. I. Lenin, J. Plejánov, N. Krúpskaia, R. Zemliachka, L. Knipóvich, N. Bauman, D. Uliánov, P. Krásikov, V. Noskov) y 7 partidarios de la minoría encabezados por MártoV (L. MártoV, P. Axelrod, A. Potrésov, V. Zasúlích, L. Deich, L. Trotski, V. Krojmal) (*Ed.*)

ser más sencillo y más natural que este hecho: los dieciséis miembros de la organización de *Iskra* asistentes al congreso discuten de común acuerdo el problema de las candidaturas, y por mayoría de votos es rechazada una de las del camarada MártoV (a saber, la candidatura del camarada Stein, como lo ha revelado ahora el propio camarada MártoV, no pudiendo resistir ya más, en la pág. 60 de su *Estado de sitio*). Es el caso que uno de los motivos por el cual nos reunimos en el congreso del partido, fue precisamente discutir y decidir a quién debía confiársele la "batuta de director", y todos teníamos el deber como miembros del partido, de prestar la mayor atención a este punto de la orden del día, de resolver este problema desde el punto de vista de los *intereses de la causa* y no atendiendo a "sentimentalismos filisteos", como dijo más tarde, con entera razón el camarada Rúsov. Es cierto que, al discutir *en el congreso* el problema de los candidatos no podíamos dejar de referirnos también a ciertas cualidades de orden personal, no podíamos dejar de manifestar nuestra aprobación o desaprobación\*, principalmente en una reunión extraoficial y reducida. Y yo ya señalé en el congreso de la Liga que era absurdo considerar como algo "denigrante" el hecho de desaprobación una candidatura (pág. 49 de las actas de la Liga), que era absurdo hacer una "escena" y entregarse al histerismo por lo que forma parte del cumplimiento del deber de un miembro del partido, de elegir conciente y atentamente a los funcionarios. Y sin embargo, esto fue lo que, para nuestra

\* El camarada MártoV se quejó amargamente, en la Liga, de mi vehemente desaprobación, sin darse cuenta de que de sus quejas se desprende una conclusión contra él mismo. Lenin se comportó —para emplear su propia expresión— como un enloquecido (pág. 63 de las actas de la Liga). Ciertamente. Dio un portazo. Es verdad. Su conducta (en la segunda o tercera reunión de la organización de *Iskra*) indignó a los miembros presentes. Exacto. Ahora bien, ¿qué se desprende de ello? Sólo una cosa, y es que mis argumentos acerca del fondo de los problemas en debate eran convincentes y fueron confirmados por la marcha del congreso. Y, en realidad, si, en fin de cuentas, se mostraron de acuerdo conmigo nueve de los dieciséis miembros de la organización de *Iskra*, es evidente que ello se produjo *a pesar* de mi censurable vehemencia, *a despecho* de ella. Esto quiere decir que, de no haber mediado esa "vehemencia", tal vez habrían votado conmigo más de nueve personas. Quiere decir que, para haber podido contrarrestar una "indignación" tan grande, tuvieron que ser muy convincentes mis argumentos y los hechos.

minoría, lo echó todo a rodar; *después del congreso*, se pusieron a gritar acerca de "demolición de reputaciones" (pág. 70 de las actas de la Liga) y a asegurar *al gran público, en letras de molde*, que el camarada Stein había sido la "principal figura" del anterior CO y que se lo había acusado sin fundamento alguno "de no se sabe qué planes siniestros" (pág. 69 del *Estado de sitio*). Pues bien, ¿acaso no es histerismo, esto de ponerse a gritar acerca de la "demolición de reputaciones", con relación a la aprobación o desaprobación de candidatos? ¿Acaso no es espíritu pendenciero, eso de que la gente, luego de haber salido derrotada tanto en la reunión privada de la organización de *Iskra* como en la más alta asamblea del partido, en el congreso, se ponga a quejarse a voz en cuello y a recomendar al respetable público los candidatos desechados, llamándolos "principales figuras", y eso de querer imponer más tarde sus candidatos al partido, por medio de la escisión y exigiendo la *cooptación*? ¡Hasta tal punto se han mezclado y confundido entre nosotros los conceptos políticos en la atmósfera enrarecida de la emigración, que el camarada MártoV no sabe ya distinguir el deber partidario de la sumisión personal o de círculo! ¡Es posible que sea burocracia y formalismo el pensar que corresponde discutir y resolver el problema de los candidatos *sólo* en los congresos, donde los delegados se reúnen para discutir, principalmente, importantes problemas de principio, donde se reúnen los representantes del movimiento capaces de deliberar con imparcialidad acerca del problema de las personas, capaces de *recabar* y de reunir (y obligados, además, a hacerlo) todos los datos acerca de los candidatos antes de emitir un voto decisivo, y donde es natural y necesario que se conceda cierta importancia a las discusiones en torno de la batuta del director! En vez de esta concepción burocrática y formalista, se introducen ahora entre nosotros otros usos y costumbres: después de los congresos, nos ponemos a hablar a diestra y a siniestra del entierro político de Iván Ivánovich o de la reputación destruida de Iván Nikíforovich; se recomiendan tales o cuales candidatos en los folletos de éstos o los otros escritores, mientras se golpean el pecho asegurando, hipócritamente afirmando: éste no es un círculo, es un partido. Y los lectores que gustan de los escándalos saborearán ávidamente la sensacional novedad de que Fulano o Zutano era el militante prin-

cipal del CO, según asegura el propio Márto<sup>o</sup>. ¡Al parecer, el público lector se halla en condiciones mucho mejores para analizar y decidir el problema, que organismos formales como los congresos, con sus decisiones burdamente mecánicas por mayoría de votos!... ¡Sí, los auténticos militantes de nuestro partido tienen todavía ante sí la tarea de limpiar los verdaderos establos de Augías del espíritu pendenciero de la emigración!

Segunda votación de la organización de *Iskra*: "se aprobó por diez votos contra dos y cuatro abstenciones, una lista de cinco personas, entre las cuales se había incluido, a *propuesta mía*, un dirigente de los no iskristas y otro, de la minoría iskrista"<sup>o o</sup>. Esta votación reviste extraordinaria importancia, ya que demuestra clara e irrefutablemente toda la falsedad de las habladurías que surgieron después, en una atmósfera de intrigas, en el sentido de que nosotros tratábamos de eliminar del partido o dejar a un lado a los no iskristas; de que la mayoría sólo había escogido candidatos de una mitad del congreso y los había hecho elegir por esa mitad, etc. Todo esto es una completa falsedad. La votación que acabo de citar demuestra que, no sólo no eliminamos a los no iskristas, no ya del partido, ni siquiera del CC, sino que concedimos a nuestros contrincantes una importante *minoría*. Todo el problema consiste en que ellos *deseaban poseer la mayoría* y cuando este modesto deseo no fue concedido, promovieron un *escándalo* y se negaron a participar en los organismos centrales. Y que las cosas ocurrieron efectivamente así, a despecho de lo afirmado por Márto<sup>o</sup> en la Liga, lo demuestra la siguiente *carta* que la minoría de la organización de *Iskra* nos dirigió a la mayoría de los iskristas (y la mayoría del congreso, después de retirarse los siete), poco después que el congreso aprobara el artículo primero de los estatutos (hay que advertir que la reunión de la organización de *Iskra* a que me he referido fue la *última*: después de ella, la organización quedó, en los

<sup>o</sup> También yo como el camarada Márto<sup>o</sup>, procuré, sin éxito en la organización de *Iskra* que fuera designado un candidato al CC acerca de cuya magnífica reputación, demostrable con hechos excepcionales, podría yo haber hablado antes del congreso y al comienzo de él. Pero ni siquiera me pasó por la cabeza. Este camarada tiene *suficiente respeto de sí mismo* como para *no permitir* que nadie, después del congreso promueva su candidatura en letras de molde o para quejarse de haber sido enterrado políticamente, de que se ha destruido su reputación, etc.

<sup>o o</sup> Véase el presente tomo, pág. 138. (*Ed.*)

hechos, desintegrada, y ambas partes se esforzaron por convencer a los demás delegados al congreso de que tenían razón).

La carta dice así:

Después de escuchar las explicaciones de los delegados Sorokin y Sabliná\* respecto del deseo de la mayoría de la redacción y del grupo "Emancipación del Trabajo" de asistir a la reunión (del día tal)\*\*, y habiendo averiguado, con la ayuda de dichos delegados, que en la reunión anterior se dio lectura, a una lista de candidatos al CC, que se suponía provenía de nosotros y que fue aprovechada para tergiversar toda nuestra posición política; y teniendo en cuenta que, en primer lugar, esa lista nos fue atribuida sin el menor intento de comprobar su origen; en segundo lugar, que esta circunstancia tiene una indudable relación con la acusación abierta de oportunismo que se ha difundido contra la mayoría de la redacción de *Iskra* y del grupo "Emancipación del Trabajo"; y en tercer lugar, que para nosotros está completamente clara la relación existente entre esta acusación y un plan muy definido destinado a *cambiar la composición de la Redacción de "Iskra"*, consideramos insatisfactorias las explicaciones que se nos han dado acerca de las razones de nuestra exclusión de la reunión, y que la negativa a admitirnos en la reunión prueba que no se nos quiere ofrecer la posibilidad de refutar la falsa acusación más arriba indicada.

En cuanto a la posibilidad de llegar a un acuerdo acerca de una lista conjunta de candidatos al CC, declaramos que la única lista que podemos aceptar como base para un acuerdo es esta: Popov, Trotski y Gliébov; subrayamos, además, que ésta es una lista de compromiso, ya que la inclusión en ella del camarada Gliébov debe considerarse sólo como una concesión a los deseos de la mayoría, dado que ahora que está claro para nosotros el papel desempeñado por él en el congreso, *no consideramos que el camarada Gliébov* responda a lo que debe exigirse de un candidato al CC.

Y al mismo tiempo queremos subrayar el hecho de que, al entrar en conversaciones sobre las candidaturas al CC, consideramos como algo totalmente aparte lo referente a la composición de la redacción del OC, ya que no deseamos entrar en ninguna clase de conversaciones acerca de este asunto (composición de la Redacción).

Por los camaradas, Mártov y Starovier.

\* Seudónimo de N. Krúpskaia. (Ed.)

\*\* Según mis cálculos, la fecha mencionada en la carta corresponde a un martes. La reunión se celebró un martes por la noche, es decir, después de la 28ª sesión del congreso. Esta referencia cronológica tiene gran importancia. Con ella se refuta *documentalmente* la opinión del camarada Mártov, según la cual nuestras discrepancias fueron motivadas por el problema de organización de los organismos centrales y no por el de su composición. Y *demuestra documentalmente* que yo expuse el caso correctamente en el congreso de la Liga y en la *Carta a la Redacción*. Después de la sesión 28ª del congreso, los camaradas Mártov y Starovier hablaron mucho sobre una falsa acusación de oportunismo, pero *no dijeron una palabra* sobre las discrepancias acerca de la composición del Consejo o de la cooptación a los organismos centrales (problemas que discutimos en las sesiones 25ª, 26ª y 27ª).

Esta carta, que refleja con exactitud el estado de ánimo de las partes contendientes y la situación en que se encontraba la disputa, nos adentra en seguida en el "meollo" mismo de la escisión incipiente y pone de manifiesto sus verdaderas causas. Aunque la minoría de la organización de *Iskra* se había negado a llegar a un acuerdo con la mayoría, pues prefería la libertad de agitación en el congreso (a lo que sin duda tenía perfecto derecho), ¡trató de lograr, sin embargo, que los "delegados" de la mayoría la admitieran en su reunión privada! Como es natural, esta divertida exigencia fue recibida en nuestra reunión (en la que, como es lógico, se dio lectura a la carta) con sonrisas y encogimiento de hombros, al paso que la gritería, rayana ya en el histerismo, acerca de las "falsas acusaciones de oportunismo" provocó francas carcajadas. Pero analicemos ante todo, punto por punto, las amargas quejas de Márto y Starovier.

Se les atribuyó la lista equivocadamente, y se tergiversó su posición política. Pero como reconoce el propio Márto (pág. 64 de las actas de la Liga) jamás se me ocurrió sospechar de la veracidad de su afirmación de que la lista no era obra suya. Por lo demás, la cuestión de la paternidad no interesa en lo más mínimo, y no tiene la menor importancia que la lista fuese redactada por un iskrista cualquiera o por algún representante del "centro", etc. Lo importante es que esta lista, formada íntegramente por miembros de la actual minoría, circuló en el congreso, aunque sólo en calidad de simple conjetura o supuesto. *Lo más importante de todo* es, por último, que el camarada Márto *tuvo* que desembarazarse en el congreso, con todas sus fuerzas, de *semejante* lista, de una lista que ahora *tendrá* que acoger con gran entusiasmo. ¡No se podría dar un ejemplo más destacado de la falta de firmeza en la apreciación de personas y de matices, que este salto que se da, en un par de meses, desde la gritería sobre "rumores difamatorios" hasta el hecho de imponer al cuerpo central del partido a los mismos candidatos que figuran en esa lista supuestamente difamatoria!\*

Esta lista —dijo el camarada Márto en el congreso de la Liga— "representaba una coalición política entre nosotros y

\* Ya estaban compuestas estas líneas cuando llegó a nosotros la noticia del incidente producido entre el camarada Gúsev y el camarada Deich. De él hablaremos detalladamente en un *apéndice*. Véase el presente tomo, págs. 444-452. (Ed.)



‘Tuzhni Rabochi’ por una parte y el Bund por la otra, una coalición en el sentido de un *acuerdo directo*” (pág. 64). Esto es falso, pues, en primer lugar, el Bund jamás se habría allanado a un “acuerdo” acerca de una lista en la que no figuraba ningún bundista; y en segundo lugar, no se hablaba *ni podía hablarse* de un acuerdo directo (que Mártoov consideraba denigrante), no ya con el Bund, pero ni siquiera con el grupo “Tuzhni Rabochi”. No se trataba, en efecto, de un acuerdo, sino de una coalición; no se trataba de que el camarada Mártoov hubiese concertado un arreglo, sino de que *inevitablemente recibiría el apoyo* de esos mismos elementos antiskristas y vacilantes a quienes había combatido durante la primera mitad del congreso y que se habían aferrado a su error en relación con el artículo 1 de los estatutos. La carta citada por mí demuestra del modo más irrefutable que la raíz del “agravio” estaba, en efecto, en las *acusaciones, y además falsas, acusaciones de oportunismo*. Estas “acusaciones”, que encendieron la chispa y que tan cuidadosamente elude *ahora* el camarada Mártoov, a pesar de mi advertencia en la *Carta a la Redacción*, tenían un doble carácter: en primer lugar, durante la discusión del artículo 1 de los estatutos, el camarada Plejánov dijo con franqueza que el problema del artículo 1 consistía en “apartar” de nosotros a “todo tipo de representantes del oportunismo” y que mi proyecto, como baluarte contra la penetración de éstos en el partido, “debía recibir los votos, aunque fuese por esa sola razón, de todos los enemigos del oportunismo” (pág. 246 de las actas del congreso). Estas enérgicas palabras, a pesar de que yo traté de suavizarlas un poco (pág. 250)° causaron sensación, claramente reflejada en los discursos de los camaradas Rúsov (pág. 247), Trotski (pág. 248) y Akímov (pág. 253). En los “pasillos” de nuestro “parlamento” la tesis del camarada Plejánov fue objeto de vivos comentarios, en miles de variantes y en interminables discusiones acerca del artículo 1. ¡Y he aquí que, en vez de defenderse en cuanto al fondo del asunto, nuestros caros camaradas asumen una ridícula postura de agraviados, y llegan inclusive a quejarse por escrito de una “falsa acusación de oportunismo”!

Se manifiesta aquí palpablemente su estrecha mentalidad de círculo y esa asombrosa falta de madurez de hombres de partido

° Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI, “II Congreso del POSDR... § 15”. (Ed.)

incapaces de soportar la fresca brisa de la controversia abierta en presencia de todos. Es la conocida mentalidad del ruso, que expresa el antiguo dicho: ¡o me das la mano o te rompo los dientes! Esta gente está tan habituada a vivir recluida en la torre de cristal de un íntimo y acogedor círculo pequeño, que por poco se desmaya no bien alguien habla sin tapujos bajo su propia responsabilidad, en un campo libre y abierto. ¡Acusar de oportunismo, ¿y a quién?, al grupo "Emancipación del Trabajo", más aun, a la mayoría de él!: ¿puede imaginarse algo más terrible? ¡O se divide al partido en virtud de tamaña ofensa imborrable, o se tapa este "disgusto doméstico" restableciendo la "continuidad" de la torre de cristal: este dilema se advierte con bastante claridad en la carta que analizamos. El individualismo intelectual y la mentalidad de círculo chocan con la exigencia de hablar abiertamente ante el partido. ¿Puede siquiera imaginarse semejante absurdo, semejante lío, semejantes quejas de "falsa acusación de oportunismo" en el partido alemán? La organización y la disciplina proletarias se han encargado hace tiempo de barrer allí con todas esas majaderías intelectuales. Allí, todo el mundo siente el mayor respeto, digamos, por Liebknecht, ¡pero qué risas habría provocado si se le hubiera ocurrido *quejarse* de que (junto con Bebel) había sido "abiertamente acusado de oportunismo" en el congreso de 1895<sup>26</sup>, cuando, en lo tocante al problema agrario, se ubicó en la poco recomendable compañía del notorio oportunista Vollmar y de sus amigos! El nombre de Liebknecht se halla indisolublemente unido a la historia del movimiento obrero alemán, y, por supuesto, no porque cayera en el oportunismo a propósito de una cuestión tan relativamente pequeña y específica, sino a pesar de ello. Pues bien, de la misma manera, y pese a toda la acritud de la lucha, el nombre del camarada Axelrod, por ejemplo, es y será siempre respetado por todo socialdemócrata ruso, pero no porque defendiera una idea oportunista en el II Congreso de nuestro partido, no porque sacara a relucir los viejos desechos anarquistas en el II Congreso de la Liga, sino a pesar de ello. Sólo la más obstinada mentalidad de círculo, con su lógica: ¡o me das la mano o te rompo los dientes!, podía dar lugar a histerismo, intrigas, y a una división dentro del partido "por causa de una falsa acusación de oportunismo contra la mayoría del grupo 'Emancipación del Trabajo'".

El otro elemento de esta espantosa acusación se halla íntimamente relacionado con lo anterior (el camarada Márto, en

el congreso de la Liga [pág. 63], trató cuidadosamente de soslayar y ocultar *uno* de los aspectos de este incidente). Se relaciona, en efecto, a esa *coalición* de los elementos antiskristas y vacilantes con el camarada MártoV que *comenzó a surgir* con motivo del artículo 1 de los estatutos. Huelga decir que entre el camarada MártoV y los antiskristas no hubo ni podía haber acuerdo alguno, ni directo ni indirecto, y nadie sospechó que él pudiera haberlo hecho: sólo en su miedo se le antojó así. Pero *políticamente* su error se manifestó en el hecho de que gente sin duda inclinada al oportunismo comenzó a formar en torno de él una mayoría cada vez más sólida y "compacta" (que ahora se ha convertido en minoría *sólo* por la retirada "casual" de siete delegados). Esta "coalición" fue señalada por nosotros, por supuesto, y también de un modo *abierto*, inmediatamente después del asunto del artículo 1, tanto en el congreso (véase la observación de Pávlovich, pág. 255 de las actas del congreso, citada ya más arriba) como en la organización de *Iskra* (donde lo señaló en especial, según recuerdo, Plejánov). Es, literalmente, la misma cosa y la misma burla de que Clara Zetkin hizo objeto a Bebel y Lieb knecht en 1895, cuando les dijo: "*Es tut mir in der Seele weh, dass ich dich in der Gesellschaft seh*" ("Me duele en el alma verte —es decir, ver a Bebel— en esa compañía", en la compañía de Vollmar y compañía)\*. Y, ¡cosa extraña!, a Bebel y a Lieb knecht no se les ocurrió, entonces, enviar a Kautsky y a Zetkin un histérico mensaje quejándose de una falsa acusación de oportunismo...

Por lo que se refiere a la lista de candidatos al CC, la carta más arriba citada demuestra que el camarada MártoV incurrió en un error al afirmar en la Liga que la negativa a llegar a un acuerdo con nosotros no era aún definitiva; un ejemplo más de cuán imprudente es, en la lucha política, pretender reproducir de memoria *la palabra hablada* en vez de apoyarse en documentos. En realidad, la "minoría" era tan modesta, que llegó a obsequiar a la "mayoría" con este ultimátum: incluir a dos de la "minoría" y a uno de la "mayoría" (¡y además, a título de transacción y *sólo* haciendo una concesión, en rigor!). Aunque parezca increíble es un hecho real. Y este hecho revela bien a las

\* C. Zetkin alude en su intervención en el congreso de la social-democracia alemana a las palabras del *Fausto* de Goethe pronunciadas por Margarita (quien reprocha a Fausto su amistad con Mefistófeles). (Ed.)

claras cuán absurdas son esas fábulas que hoy se divulgan según las cuales la "mayoría" escogió representantes de sólo una mitad del congreso y los eligió con los votos de esa mitad. *Exactamente lo contrario*: los martovistas nos propusieron, sólo a título de concesión, a uno de los tres, ¡lo que quería decir que si no estábamos de acuerdo con tan original "concesión", impondrían a todos los suyos! En nuestra reunión privada nos reímos de la modestia de los iskristas y formamos nuestra propia lista de candidatos: Gliébov, Travinski (elegido más tarde para el CC) y Popov. Este último fue sustituido por nosotros (también en una reunión privada de los 24) por el camarada Vasíliev (más tarde elegido para el CC), sólo porque el camarada Popov se negó a figurar en nuestra lista, negativa que expresó primero en una conversación privada y más tarde, públicamente, en el congreso (pág. 338).

*Así fue como ocurrieron las cosas.*

La modesta "minoría" abrigaba el modesto deseo de ser mayoría. Cuando este modesto deseo no fue satisfecho, la "minoría" se dio el gusto de no aceptar nada y de iniciar un escándalo. ¡Y todavía hay hoy personas que hablan con magnanimidad de la "intransigencia" de la "mayoría"!

La "minoría" dirigió a la "mayoría" divertidos ultimátum, llevando la lucha al terreno de la libre agitación en el congreso. Y como salieron derrotados, *nuestros héroes estallaron en llanto y comenzaron a gritar acerca de un estado de sitio. Voilà tout*°.

La espantosa acusación de que nos proponíamos cambiar la composición de la Redacción también fue acogida (en la reunión de los 24) con una sonrisa: todo el mundo conocía perfectamente, desde el comienzo mismo del congreso, y aun antes de él, el plan de *reconstituir* la Redacción mediante la elección de un grupo inicial de tres (de esto hablaré en detalle al tratar de la elección de la Redacción en el Congreso). No nos sorprendió, y nos pareció perfectamente natural, que la "minoría" se asustara ante este plan *después* de ver cómo su coalición con los antiskristas confirmaba de un modo magnífico la corrección de dicho plan. Por supuesto no podíamos tomar en serio la proposición de convertirnos en minoría por nuestra propia voluntad

° Eso es todo. (Ed.)

y sin luchar en el Congreso; tampoco podíamos tomar en serio esa carta cuyos autores llegaban hasta un grado tan increíble de irritación, que hablaban de "falsas acusaciones de oportunismo". Teníamos plena confianza en que su sentido de la responsabilidad partidaria acabaría muy pronto por imponerse al natural deseo de "desahogar su mal humor".

k) CONTINÚA EL DEBATE SOBRE LOS ESTATUTOS.  
COMPOSICIÓN DEL CONSEJO

Los puntos posteriores de los estatutos provocaron muchas más discusiones sobre detalles que sobre principios de organización. La sesión 24ª del congreso estuvo dedicada por entero al problema de la representación en los congresos del partido, y una vez más la lucha resuelta y definida contra los planes comunes de todos los iskristas estuvo a cargo exclusivo de los bundistas (Goldblatt y Líber, págs. 258-259) y del camarada Akímov, quien con encomiable sinceridad reconoció cuál era su papel en el congreso. "Cada vez que hablo, lo hago con la plena conciencia de que no influiré con mis argumentos en mis camaradas, sino de que, por el contrario, perjudico el punto que trato de defender" (pág. 261). Observación certera, que viene muy a punto precisamente ahora, después del artículo 1 de los estatutos; lo único que no es muy apropiado es la expresión de "por el contrario", pues el camarada Akímov no sólo logró perjudicar determinados puntos, sino también, al mismo tiempo y con ello mismo, "influir en los camaradas"... aquellos iskristas poco consecuentes, inclinados a la fraseología oportunista.

Por último, el artículo 3 de los estatutos, que determina las condiciones de representación en los congresos, fue aprobado por mayoría de votos con 7 abstenciones (pág. 263), evidentemente de antiskristas.

La discusión en torno de la composición del Consejo, que ocupó gran parte de la sesión 25ª del congreso, reveló un extraordinario número de agrupamientos en torno de una enorme cantidad de diferentes proyectos. Abramson y Tsariov rechazaron en bloque el plan del Consejo. Panin insistió en convertir el Consejo en un simple tribunal arbitral, razón por la cual propuso de un modo muy consecuente suprimir la definición según la cual el Consejo es el organismo supremo, que puede ser convo-

cado a petición de dos cualesquiera de sus miembros<sup>o</sup>. Hertz<sup>oo</sup> y Rúsov defendieron diferentes métodos para la constitución del Consejo, además de los *tres* métodos propuestos por los *cinco* miembros de la comisión de estatutos.

Los problemas en debate se reducían, ante todo, a la definición de las funciones del Consejo: ¿éste debía ser un tribunal arbitral, o el organismo superior del partido? Abogó consecuentemente por la primera posición, como ya he dicho, el camarada Panin. Pero éste se hallaba solo. El camarada MártoV se opuso resueltamente: "Propongo que se rechace la propuesta de suprimir las palabras que dicen: 'El Consejo es el organismo superior': nuestra formulación [es decir, la de las funciones del Consejo, en la que habíamos convenido en la comisión de estatutos] en forma deliberada deja abierta la posibilidad de que el Consejo se desarrolle y se convierta en el organismo superior del partido. Para nosotros, el Consejo no es simplemente un tribunal de conciliación". Sin embargo, la composición del Consejo, según el proyecto del camarada MártoV, era total y plenamente la de un "tribunal de conciliación" o corte de arbitraje, pues debía estar integrado por dos miembros de cada uno de los centros y un quinto propuesto por esos cuatro. No sólo esta composición del Consejo, sino también la aprobada por el Congreso a propuesta de los camaradas Rúsov y Hertz (según la cual el Congreso designaría al quinto miembro) respondía al solo propósito de conciliación o mediación. Entre esta composición del Consejo y su cometido de llegar a convertirse en el organismo superior del partido hay una irreconciliable contradicción. La composición del organismo superior del partido debía ser constante y no depender de cambios fortuitos (a veces, como consecuencia de detenciones) en la composición de los centros. El organismo superior debe depender directamente del congreso del partido, recibir de él sus poderes, y no de otros dos organismos del partido, subordinados al congreso. El organismo superior debe estar

<sup>o</sup> Aparentemente, también el camarada Starovier se inclinaba hacia la posición del camarada Panin, con la sola diferencia de que éste sabía lo que quería y presentó de un modo totalmente consecuente resoluciones orientadas a convertir al Consejo en un cuerpo puramente arbitral y de conciliación, mientras que el camarada Starovier ignoraba lo que quería cuando dijo que el Consejo se reuniría, según el proyecto, "sólo a instancia de las partes" (pág. 266). Esto es desde todo punto de vista incorrecto.

<sup>oo</sup> Hertz: seudónimo de D. Uliánov. (Ed.)

integrado por personas conocidas del congreso del partido. Por último, el organismo *superior* no puede estar *organizado* de tal modo, que *su misma existencia* dependa del azar: bastaría con que los dos organismos colegiados no se pusieran de acuerdo en la elección del quinto miembro para que el partido se quedara sin organismo superior. Contra esto se objetó: 1) que si uno de los cinco se abstuviera y los cuatro restantes se dividieran en dos, podía crearse una situación sin salida (Egórov). Pero esta objeción es infundada, ya que *todo* organismo colegiado se encuentra, a veces, inevitablemente, en la imposibilidad de *tomar una decisión*, pero esto es muy distinto de la imposibilidad de *constituir* el organismo. Segunda objeción: "si un organismo como el Consejo no puede elegir al quinto miembro, ello significará que el tal organismo es ineficaz" (Zasúlich). Pero el problema aquí no consiste en que será ineficaz, sino en que no existirá ningún organismo *superior*: sin quinto miembro, *no existirá* Consejo alguno, no existirá *ningún "organismo"* y no podrá siquiera surgir el problema de si es o no eficaz. Por último, si la dificultad consistiera en que no fuera posible constituir un organismo colegiado del partido sobre el cual se encontrara otro organismo superior, ello sería fácil de remediar, ya que, en casos urgentes, ese organismo superior podría, de uno u otro modo, llenar el vacío. Pero por encima del Consejo *no hay* ningún otro organismo colegiado, fuera del congreso, razón por la cual sería completamente ilógico elaborar los estatutos en forma tal que *podría ni siquiera ser posible constituir el Consejo*.

Los dos breves discursos pronunciados por mí en el congreso sobre esta cuestión estuvieron dedicados a examinar *única-mente* (págs. 267 y 269) \* *estas dos* objeciones erróneas con las que MártoV y otros camaradas defendieron el proyecto del primero. *No llegué a tocar, ni siquiera de pasada*, la cuestión del predominio del OC o del CC en el Consejo. El *primero* que se refirió a este problema, ya en la 14ª sesión del congreso, señalando el peligro de un predominio del OC, fue *el camarada Akímov* (pág. 157), y los camaradas MártoV, Axelrod y otros, *después del congreso*, no hicieron más que seguir los pasos de Akímov, cuando inventaron esa historia absurda y demagógica sobre el deseo de la "mayoría" de convertir el CC en instrumento de la

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI, "II Congreso del POSDR... § 16". (Ed.)

Redacción. ¡Al referirse a este asunto en su *Estado de sitio*, el camarada MártoV olvida modestamente mencionar a su verdadero iniciador.

Quien desee conocer *todo* el tratamiento de la cuestión del predominio del OC sobre el CC en el congreso del partido, y no se conforme con citas aisladas, separadas de su contexto, advertirá fácilmente cómo tergiversó las cosas el camarada MártoV. Ya en la 14ª sesión, *no fue otro sino el camarada Popov* quien inició una polémica *contra las ideas del camarada Akímov*, quien deseaba, “que en la cumbre del partido existiese ‘el más riguroso centralismo’ *con objeto de debilitar la influencia del OC*” (pág. 54, la cursiva es mía), “que es, en verdad, todo el sentido de semejante sistema” (o sea el de Akímov). “Lejos de defender semejante centralización —añadió el camarada Popov—, estoy dispuesto a combatirla por todos los medios, pues es *la bandera del oportunismo*.” He ahí la raíz del famoso problema del predominio del OC sobre el CC, y nada tiene de extraño que el camarada MártoV *se vea obligado* ahora a silenciar el verdadero origen del problema. *Hasta* el camarada Popov no podía dejar de ver el carácter *oportunista* de esta perorata de Akímov sobre el predominio del OC\*, y para establecer la diferencia entre él y el camarada Akímov, el camarada Popov declaró *categóricamente*: “No importa que en este organismo central [en el Consejo] haya tres miembros de la Redacción y dos del CC. *Esa es una cuestión secundaria* [la cursiva es mía]; lo importante es que la dirección, la dirección superior del partido, proceda de una sola fuente” (pág. 155). A lo que el camarada Akímov objetó: “Según el proyecto, se le asegura al OC la supremacía en el Consejo, aunque sólo sea por el hecho de que la

\* Ni el camarada Popov ni el camarada MártoV vacilaron en llamar oportunista al camarada Akímov, y sólo comenzaron a hacer objeciones y a sentirse indignados cuando se les aplicó ese nombre a *ellos mismos*, y con toda razón, a propósito de la “paridad de lenguas” o sobre el artículo primero. Sin embargo, el camarada Akímov cuyas huellas siguió el camarada MártoV, supo comportarse en el congreso del partido con mayor dignidad y valentía que el camarada MártoV y Cía. en el congreso de la Liga. “Se me ha llamado aquí oportunista; —dijo el camarada Akímov en el congreso del partido— personalmente considero esta palabra injuriosa y creo no haber hecho nada para merecerla; sin embargo, no protesto” (pág. 296). ¿Le habrían propuesto los camaradas MártoV y Starovier al camarada Akímov que suscribiera la protesta de ellos contra la falsa acusación de oportunismo, y el camarada Akímov se haya negado?



composición de la Redacción es constante mientras que la del CC es variable" (pág. 157), argumento que se refiere sólo a la "constancia" de la dirección en cuestiones *de principio* (cosa normal y deseable), y no, en modo alguno, a la "supremacía" en el sentido de ingerencia o de un atropello a la independencia. Y el camarada Popov, que en ese entonces todavía no formaba parte de una "minoría" que encubre su descontento por la composición de los organismos centrales divulgando historias sobre la falta de independencia del CC, le contestó al camarada Akimov con estas muy razonables palabras: "Propongo que se lo considere [al Consejo] como el centro dirigente del partido, en cuyo caso *no tendrá ya importancia alguna que haya en el Consejo mayor número de representantes del OC o del CC*" (págs. 157-158. La cursiva es mía).

Cuando, en la sesión 25<sup>a</sup>, se reanudó la discusión sobre la composición del Consejo, el camarada Pávlovich, continuando el anterior debate se pronunció a favor del predominio del OC sobre el CC "en vista de la estabilidad del primero" (264); se refería a la estabilidad en materia *de principios*, y así lo entendió también el camarada MártoV, quien habló a continuación del camarada Pávlovich, y declaró que era innecesario, en su opinión, "establecer el predominio de un organismo sobre otro" y señaló la posibilidad de que uno de los miembros del CC residiera en el extranjero, "con lo cual se preservará hasta cierto punto la estabilidad del CC en materia de principios" (264). Todavía no se percibe aquí ni sombra de *confusión* demagógica de la estabilidad en materia *de principios*, y su preservación, con la preservación de la independencia y la iniciativa del CC. Esta confusión, que *después del congreso* prácticamente se ha convertido en la carta de triunfo del camarada MártoV, *en el congreso sólo* fue sostenida por el camarada Akimov, quien *ya entonces* expresó que "los estatutos tenían el sello de Arakcheiev" (268), y dijo que "*si en el Consejo del partido hay tres miembros del OC, el CC se convertirá en mero instrumento de la Redacción* [la cursiva es mía]. Tres personas residentes en el extranjero tendrán el derecho ilimitado de decidir [!!] la labor de todo [!!!] el partido. Se hallarán a salvo de todo peligro y su poder será vitalicio" (268). Contra este discurso completamente disparatado y demagógico, en el que la *dirección ideológica* es llamada *ingerencia en la labor de todo el partido* (y que después del congreso proporcionó al camarada Axelrod una consigna barata para sus discursos sobre

la "teocracia" \*), *contra eso* embistió nuevamente el camarada Pávlovich, subrayando que él era partidario "de la solidez y pureza de los principios representados por *Iskra*. Al dar predominio a la Redacción del Órgano Central, quiero fortalecer estos principios" (268).

Esta es la realidad acerca del famoso asunto del predominio del OC sobre el CC. Esta célebre "divergencia de principios" por parte de los camaradas Axelrod y Mártoov no es sino una *repetición de los discursos oportunistas y demagógicos del camarada Akímov*, discursos cuyo verdadero carácter vio con claridad inclusive el camarada Popov, ¡en tiempos en que aún no había sufrido una derrota en lo referente a la composición de los organismos centrales!



Para resumir el problema de la composición del Consejo: pese a los intentos del camarada Mártoov, de demostrar, en su *Estado de sitio*, que la exposición que hice yo del caso en la *Carta a la Redacción*, es contradictoria e incorrecta, las actas del congreso ponen claramente de manifiesto que este problema, *comparado* con el del artículo 1, no pasa de ser en verdad *un detalle*, y que la afirmación hecha en el artículo "Nuestro congreso" (núm. 53 de *Iskra*), en el sentido de que nosotros habíamos discutido "casi exclusivamente" acerca de la organización de los organismos centrales del partido, es una *completa tergiversación*. Tergiversación tanto más escandalosa cuanto que el autor del artículo *ignora por completo la discusión respecto del artículo 1*. Además, las actas confirman, asimismo, que no se produjo ningún agrupamiento definido de los iskristas a propósito de la composición del Consejo: no hubo votaciones nominales, Mártoov discrepó de Panin; yo coincidí con Popov; Egórov y Gúsiev asumieron una posición diferente, etc. Finalmente, mi última afirmación (hecha en el congreso de la "Liga de la socialdemocracia revolucionaria rusa en el extranjero"), de que la coa-

\* Se trata del artículo de P. Axelrod "La unificación de la socialdemocracia rusa y las tareas de ésta" (*Iskra*, núm. 55 del 15 de diciembre de 1903), dirigido contra los principios de organización del bolchevismo. (Ed.)

lición de los martovistas con los antiskristas se había afianzado, *también se ha confirmado* con el viraje, ahora para todos evidente, que los camaradas MártoV y Axelrod han dado, también en este problema, hacia la posición del camarada Akímov.

1) FINAL DE LA DISCUSIÓN SOBRE LOS ESTATUTOS.  
LA COOPTACIÓN A LOS ORGANISMOS CENTRALES  
RETIRADA DE LOS DELEGADOS DE *RABÓCHEIE DIELO*

Entre los debates siguientes sobre los estatutos (sesión 26ª del congreso), sólo merece destacarse el problema referente a la limitación de poderes del Comité Central, pues arroja cierta luz sobre el carácter de los ataques que *ahora* lanzan los martovistas contra el hipercentralismo. Los camaradas Egórov y Popov se esforzaron por restringir el centralismo con mayor convicción, independientemente de sus propias candidaturas o de las apoyadas por ellos. Ya en la comisión de estatutos habían propuesto que el derecho del CC a disolver los comités locales estuviera sujeto al consentimiento del Consejo, y además, que se limitara a casos expresamente enumerados (pág. 272, nota 1). Tres miembros de la comisión de estatutos (Gliébov, MártoV y yo) se opusieron, y en el congreso el camarada MártoV defendió nuestra opinión (pág. 273), contestando a Egórov y Popov que “de todos modos, el CC, consideraría bien las cosas antes de decidirse a dar un paso tan serio como disolver una organización”. Como se ve, *por aquel entonces* todavía el camarada MártoV no daba oídos a *ninguna* sugestión anticentralista, y el congreso rechazó la propuesta de Egórov y Popov, aunque las actas no dicen, desgraciadamente, por cuántos votos.

En el congreso del partido, el camarada MártoV se manifestó también “contra la sustitución de la palabra organizar [el CC organizará los comités, etc., en el artículo 6 de los estatutos del partido] por la palabra aprobar. Hay que concederle también el derecho a organizar”, dijo *entonces* el camarada MártoV, a quien aún no se le había ocurrido la notable idea, que sólo descubrió en el congreso de la Liga, de que el concepto de “organizar” no implica aprobar.

Fuera de estos dos puntos, los demás debates casi no presentan interés, todos ellos se limitaron a discusiones menores sobre detalles de los artículos 5 a 11 de los estatutos (págs. 273-276 de las actas). Se trató luego el artículo 12 que se refiere a la

cooptación a todos los organismos colegiados del partido en general, y a los organismos centrales en particular. La comisión propuso elevar la mayoría requerida para la cooptación, de dos tercios a cuatro quintos. El informante (Gliébov) propuso que la cooptación al CC debía resolverse por *unanimidad*. El camarada Egórov, si bien reconoció que las *discordias* son indeseables, se pronunció en favor de la simple mayoría de votos en ausencia de un veto razonado. El camarada Popov no estuvo de acuerdo ni con la comisión ni con el camarada Egórov, y exigió, o bien una mayoría simple (sin derecho de veto), o bien la unanimidad. El camarada Mártoov no estuvo de acuerdo ni con la comisión, ni con Gliébov, ni con Egórov, ni con Popov, y se pronunció contra la unanimidad, contra los cuatro quintos (a favor de los dos tercios) y *contra la cooptación mutua, es decir, el derecho de la Redacción del OC a impugnar la cooptación al CC, y vice-versa* ("derecho de control mutuo sobre la cooptación").

Como ve el lector, los agrupamientos eran de lo más abigarrados y tan variadas las divergencias ¡que casi conferían una "originalidad" personal a las opiniones de cada delegado!

El camarada Mártoov dice: "Reconozco que es psicológicamente imposible trabajar con personas desagradables. Pero es también importante que nuestra organización sea vigorosa y eficiente [...]. El derecho de control mutuo del CC y de la Redacción del OC en casos de cooptación, no es necesario. No es porque crea que uno no tenga competencia en la esfera del otro por lo que estoy en contra. No. La Redacción del OC, por ejemplo, podría dar buenos consejos al CC acerca de si debiera admitirse en él al señor Nadiezhdin, digamos. Me opongo porque no quiero que se creen expedientes mutuamente irritantes".

A lo que yo objeté: "Hay aquí dos problemas. El primero es el de la mayoría requerida, y me opongo a la proposición de reducirla de cuatro quintos a dos tercios. Es inadecuado introducir una protesta fundamentada, y me opongo a ello. El segundo problema —el del derecho de control mutuo del CC y el Órgano Central para la cooptación— es mucho más importante. El mutuo acuerdo de los dos centros es condición obligatoria para que haya armonía. Se trata de la ruptura entre los organismos centrales. Quien no quiere la división debe ocuparse de que haya armonía. Sabemos por experiencia partidaria que algunas personas querrían introducir la división. Este es un problema de principios, un problema fundamental del cual puede depender

todo el futuro del partido" (276-277)°. Tal es el texto completo del resumen de mi discurso, como quedó registrado en el congreso y al cual el camarada MártoV concede una importancia particularmente grande. Por desgracia, aunque le atribuye gran importancia, no se preocupó de considerarlo en relación con todas las discusiones y toda la situación política existente en el congreso en el momento en que fue pronunciado.

La primera pregunta que surge es por qué, en mi proyecto inicial (véase pág. 394, art. 11) \*\*, estipulaba yo una mayoría de sólo dos tercios y no exigía el control mutuo sobre la cooptación a los organismos centrales. El camarada Trotski, que intervino después de mí (pág. 277), formuló inmediatamente esa pregunta.

La respuesta está dada en mi discurso en el congreso de la Liga y en la carta del camarada Pávlovich sobre el segundo congreso. El art. 1 de los estatutos "rompió la vasija" y hubo que atarla bien fuerte "con un doble nudo", dije en el congreso de la Liga. Ello significaba, en primer lugar, que en cuanto al problema estrictamente teórico MártoV había demostrado ser un oportunista, y su error había sido *defendido* por Líber y Akímov. Y significaba, en segundo lugar, que la coalición de los martovistas (es decir, de una minoría insignificante de los iskristas) con los antiskristas les aseguró una *mayoría en el congreso* en la votación sobre la composición de los organismos centrales. Y yo me refería precisamente a la *composición* de los centros, subrayando la necesidad de armonía y *alertando contra los que "provocan escisiones"*. Y esta advertencia llegó a adquirir en verdad una importancia de principios, puesto que la organización de *Iskra* (que, individualmente, estaba más capacitada para juzgar acerca de la composición de los organismos centrales, por tener, como tenía, el más inmediato conocimiento práctico de todas las cosas y de todos los candidatos) había hecho ya sus recomendaciones a propósito de este asunto, y adoptado la decisión que ya conocemos respecto de las candidaturas que despertaban sus recelos. Tanto moralmente como por derecho propio (es decir, su competencia para juzgar), la organización de *Iskra* debería haber desempeñado un papel decisivo en este delicado

° Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI, "II Congreso del POSDR... § 16" (Ed.)

\*\* *Id. ibid.*, t. VI, "Proyecto de estatutos del POSDR" (Ed.)

asunto. Pero desde el punto de vista *formal*, el camarada MártoV tenía, por supuesto, el más perfecto derecho a *apelar contra* la mayoría de la organización de *Iskra* ante los Líber y los Akímov. Y el camarada Akímov, en su brillante discurso sobre el artículo 1, había dicho con notable claridad y sagacidad que siempre que veía una discrepancia entre los iskristas en cuanto a los métodos a emplear para alcanzar sus comunes fines iskristas, él, conciente y deliberadamente, *votaba por el peor de los métodos*, ya que sus fines, los de Akímov, eran diametralmente opuestos a los de los iskristas. No podía, pues, haber *la menor duda* de que, con prescindencia de los deseos e intenciones del camarada MártoV, sería *la peor composición de los organismos centrales* la que lograría el apoyo de los Líber y los Akímov. Estos *podían votar*, tenían que votar (a juzgar, no por sus palabras, sino por sus *actos*, por cómo votaron al tratarse el artículo 1) precisamente por la lista que asegurase la presencia de personas "que provocan escisiones", y lo harían *con el propósito* de "provocar escisiones". ¿Tiene algo de extraño que, ante esta situación, dijera yo que se trataba de un importante problema de principios (el de la armonía entre los dos centros), del que podía depender toda la suerte futura del partido?

Ni un solo socialdemócrata que conozca siquiera un poco las ideas iskristas, los planes y la historia del movimiento, y que comparta siquiera algo sinceramente esas ideas, podrá dudar por un momento de que, si bien formalmente era correcto y adecuado que los Líber y los Akímov decidieran la discusión mantenida en el seno de la organización de *Iskra* acerca de la composición de los centros ello aseguraría *los peores* resultados posibles. Y era imperativo *luchar para impedir* esos resultados, los peores posibles.

Ahora bien, cabe preguntarse, ¿cómo luchar? Naturalmente, no lo hicimos con histerismo y escándalo, sino recurriendo a medios *completamente leales y completamente legítimos*: como nos dimos cuenta de que estábamos en minoría (como en el caso del artículo 1), *solicitamos del congreso que defendiera los derechos de la minoría. Al quedarnos en minoría en cuanto al problema de la composición de los organismos centrales*, comenzamos a defender un mayor rigor en cuanto a la mayoría requerida para la admisión de nuevos miembros (los cuatro quintos en vez de los dos tercios), la unanimidad en la cooptación y el control mutuo para la cooptación en los organismos centrales. Este hecho

es constantemente olvidado por los Juanes y Pedros, tan dispuestos a opinar con ligereza acerca del congreso, después de un par de charlas entre amigos, sin estudiar con seriedad *todas* las actas y todos los "testimonios" de las personas interesadas. Pero cualquiera que desee efectuar un estudio metuculoso de esas actas y esos testimonios tropezará inevitablemente, con el hecho señalado por mí, o sea que la *raíz* de la disidencia, *en ese momento concreto del congreso* era, en efecto, el problema de la *composición de los organismos centrales*, y que si nos esforzamos por lograr condiciones de control más rigurosas fue porque estábamos en minoría, porque queríamos "atar bien fuerte, con un doble nudo, la vasija" rota por MártoV con el gran júbilo y la jubilosa participación de los Líber y los Akímov.

"Si no fuera así —dice el camarada Pávlovich, refiriéndose a ese momento del congreso—, habría que suponer que, al consignar el punto de la unanimidad en los casos de cooptación, lo hacíamos preocupados por los intereses de nuestros adversarios, ya que para la parte que predomina en tal o cual institución la unanimidad no sólo no es necesaria, sino, incluso, desventajosa" (pág. 14 de la *Carta sobre el II Congreso*). Pero en los momentos actuales se suele olvidar con harta frecuencia el aspecto cronológico de los acontecimientos; se olvida que hubo *todo un período del congreso* en el que la actual minoría era la mayoría (gracias a la participación de los Líber y los Akímov), y que a dicho período precisamente corresponde el debate sobre la cooptación a los organismos centrales, el motivo subyacente del cual fue la diferencia surgida en la organización de *Iskra* respecto de la composición de los organismos centrales. Quienquiera entienda esta circunstancia comprenderá también por qué fueron tan apasionantes nuestros debates, y no se sorprenderá tampoco ante la *aparente* paradoja de que diferencias menudas sobre detalles hayan dado origen a cuestiones de principio realmente importantes.

El camarada Deich, al hablar en aquella sesión (pág. 277), estuvo en lo cierto en muchos sentidos cuando dijo: "No cabe duda de que esta proposición está destinada al momento dado". Y en realidad, sólo cuando se entiende el *momento dado* en toda su complejidad, es posible llegar a comprender el verdadero alcance de la disputa. Y es de suma importancia tener en cuenta que, cuando *nosotros* estuvimos en minoría, defendimos los derechos de la minoría con *métodos tales* que cualquier social-

demócrata europeo reconocerá como legítimos y admisibles, a saber: solicitando del congreso un control más estricto sobre la composición de los organismos centrales. Asimismo, el camarada Egórov, estaba en lo cierto, en muchos aspectos, cuando dijo en el congreso, aunque en otra sesión: "Me sorprende sobremanera que en los debates se vuelva a mencionar los principios. [Esto se dijo con motivo de la elección del CC, en la sesión 31ª del congreso, es decir, si no me equivoco, el jueves por la mañana, mientras que la sesión 26ª, de la que ahora hablamos, se realizó el lunes por la noche.] Creo que ha quedado claro para todos que, en los últimos días, todos los debates no giraron en torno de ninguna cuestión de principios, sino exclusivamente en torno de cómo asegurar o impedir el acceso a los centros de tal o cual persona. Reconozcamos que hace ya mucho que los principios se han esfumado en este congreso, y llamemos a las cosas por su nombre. (*Risas generales. Murávirov: "Pido que quede registrado en las actas que el camarada Mártoov ha sonreído."*) (pág. 337). Nada tiene de extraño que el camarada Mártoov, al igual que todos nosotros, se echara a reír a carcajadas de las lamentaciones del camarada Egórov, que fueron realmente cómicas. Sí, "en los últimos días" fue mucho, muchísimo lo que giró alrededor del problema de la composición de los centros. Es verdad. Todos pudieron verlo con claridad en el congreso (y sólo ahora trata la minoría de oscurecer ese claro hecho). Y es verdad también, por último, que a las cosas hay que llamarlas por su nombre. Pero, ¡por Dios!, ¿a qué viene, aquí eso de que "los principios se han esfumado"? Después de todo, nos reunimos en el congreso con el fin (véase pág. 10, orden del día del congreso) de tratar en los primeros días el programa, la táctica y los estatutos, y resolver los problemas con ellos relacionados, y para tratar en los últimos días (punto 18 y 19 de la orden del día) la composición de los organismos centrales y resolver esos problemas. Y es natural y absolutamente legítimo, que los últimos días de los congresos se dediquen a luchar por la batuta del director. (Pero cuando se lucha por la batuta del director después de los congresos, aparecen las peleas.) Y si alguien sale derrotado en el congreso a propósito del problema de la composición de los organismos centrales (como le ocurrió al camarada Egórov), resulta sencillamente ridículo salir hablando después de ello, como lo hizo, de que "se han esfumado los principios". Es por lo tanto, explicable que todos se rieran de él. Y que el camarada Murá-



vioy pidiera que se hiciera constar en acta que también MártoV se había reído: *al reírse del camarada Egórov, el camarada MártoV se reía de sí mismo.*

Tal vez no estaría de más, como complemento a la ironía del camarada MuráviOV, referir el siguiente hecho. *Después del congreso*, como se sabe, el camarada MártoV aseguró a diestra y siniestra que el factor fundamental en nuestras discrepancias haba sido el problema de la cooptación a los centros y que "la mayoría de la antigua redacción" se opuso terminantemente al control mutuo sobre la cooptación a los centros. *Antes del congreso*, cuando aceptó mi proyecto de elegir dos grupos de tres, con cooptación mutua por una mayoría de dos tercios, el camarada MártoV *me escribió al respecto*: "*Al aceptar esta forma de cooptación mutua*, conviene subrayar que, después del congreso, las vacantes de todos los organismos colegiados se cubrirán sobre la base de normas algo diferentes (*yo aconsejaría lo siguiente*: que cada organismo incorpore por cooptación a nuevos miembros, informando de su intención al otro organismo; *el segundo puede presentar una protesta, en cuyo caso sería el Consejo quien decidiría el conflicto.* Para agilizar los trámites, este procedimiento se aplicaría *con relación a los candidatos designados de antemano, por lo menos para el CC*, de entre los cuales podrían cubrirse las vacantes en forma más expeditiva). Con el objeto de *subrayar* que la subsiguiente cooptación se llevará a cabo del modo previsto en los estatutos del partido, habría que añadir en el apartado 22°: "...por medio del cual deberán confirmarse las decisiones adoptadas" (la cursiva es mía).

Huelgan los comentarios.

Después de haber explicado la significación del momento en que se produjo la disputa acerca de la cooptación a los centros, debemos detenernos un momento en las *votaciones* correspondientes; no así en los *debates* pues al discurso de MártoV y al mío, de los que ya he hablado, siguió sólo un breve intercambio de opiniones, del que participaron muy pocos delegados (véanse

° Se trata de mi proyecto inicial de la orden del día del congreso y de mis comentarios a él, que todos los delegados conocían. En el apartado 22 de este proyecto se hablaba, en efecto, de la elección de dos grupos de tres para el OC y el CC, de la "cooptación mutua" por estos seis camaradas por mayoría de dos tercios, de la confirmación de esta cooptación mutua por el congreso y de la subsiguiente cooptación por el OC y el CC por separado.

págs. 277-280 de las actas). Respecto de la votación, el camarada Mártoov afirmó en el congreso de la Liga que yo había incurrido, en mi exposición del asunto, en "la mayor de las tergiversaciones" (pág. 60 de las actas de la Liga), "al presentar la lucha en torno de los estatutos [el camarada Mártoov ha dicho, sin saberlo, una gran verdad: después del artículo 1 se produjeron en efecto, acalcradas discusiones *en torno de los estatutos*] como una lucha de *Iskra* contra los martovistas, coaligados con el Bund".

Examinemos este interesante problema de "la mayor de las tergiversaciones". El camarada Mártoov sumó las votaciones sobre la composición del Consejo y las relacionadas con la cooptación, y registró *ocho* en total: 1) elección para el consejo de dos miembros del OC, dos del CC, 27 votos a favor (M), 16 en contra (L) y 7 abstenciones\*. (Digamos entre paréntesis que en la pág. 270 de las actas figura la cifra de 8 abstenciones, pero no es más que un detalle.) 2) Elección del quinto miembro del Consejo por el congreso: a favor 23 (L), en contra 18 (M) y 7 abstenciones. 3) Provisión de las vacantes producidas en el Consejo por el mismo consejo: 23 en contra (M), 16 a favor (L) y 12 abstenciones. 4.) Unanimidad para la cooptación al CC: 25 a favor (L), 19 en contra (M) y 7 abstenciones. 5) Estipulación de una protesta argumentada para la no cooptación de un miembro: 21 a favor (L), 19 en contra (M) y 11 abstenciones. 6) Unanimidad para la cooptación al OC: 23 a favor (L), 21 en contra (M), 7 abstenciones. 7) Posibilidad de votar una moción que diera al Consejo derecho a revocar una decisión del OC y del CC sobre la no cooptación de un nuevo miembro: a favor 25 (M), en contra 19 (L), abstenciones 7. 8) La moción misma: 24 a favor (M), 23 en contra (L) y 4 abstenciones. "En esta votación —concluye el camarada Mártoov (pág. 61 de las actas de la Liga)—, es evidente que un delegado del Bund votó a favor de la moción y que los demás se abstuvieron" (subrayado por mí).

¿Por qué, cabe preguntarse, considera el camarada Mártoov evidente que un bundista votó a su favor, a favor de Mártoov, si las votaciones no fueron nominales?

Porque contó el número de votos emitidos y, cuando éstos indicaron que el Bund había participado en la votación, el cama-

\* Las letras M y L puestas entre paréntesis indican en qué sentido votó Mártoov (M) y en qué sentido voté yo (L).

rada MártoV no dudó de que *dicha participación* había sido a favor suyo, de MártoV.

¿Dónde está, aquí, "la mayor de las tergiversaciones" por parte mía?

El total de votos fue 51; sin los bundistas 46, y sin los rabócheiedielistas 43. En *siete* de las ocho votaciones mencionadas por el camarada MártoV participaron 43, 41, 39, 44, 40, 44 y 44 delegados; en *una 47 delegados* (más exactamente, 47 votos), y en este caso el propio camarada MártoV reconoció que lo había apoyado un bundista. ¡De donde resulta que el cuadro esbozado por MártoV (y esbozado de un modo incompleto, como pronto veremos) *no hace más que confirmar y reforzar mi exposición de la lucha!* Resulta que en muchísimos casos, el número de abstenciones fue *muy grande*, lo que sólo indica el interés *relativamente* escaso que tenían para todo el congreso ciertos *detalles menores*, y que los iskristas no se agrupaban de un modo del todo definido en torno de estos problemas. La afirmación de MártoV de que los bundistas, "con su abstención, ayudaron a Lenin en forma manifiesta" (pág. 62 de las actas de la Liga), *habla en realidad contra MártoV*, pues ello significa que yo sólo podía contar con la victoria cuando los bundistas estaban ausentes o se abstenían. Pero cuando consideraban que *valía la pena* intervenir en la lucha, apoyaban al camarada MártoV; y el caso antes mencionado, en el que votaron 47 delegados, *no fue el único* en el que intervinieron. Quienquiera se moleste en consultar las actas del congreso, se encontrará con que el cuadro que nos presenta el camarada MártoV es *muy extrañamente incompleto*. El camarada MártoV *sencillamente omite otros tres casos* en los que el Bund *participó* en las votaciones, y *ni falta hace decir que en todos estos casos* el camarada MártoV salió vencedor. Los tres casos a que nos referimos fueron estos: 1) Aprobación de la enmienda del camarada Fomín, de reducir la mayoría requerida de cuatro quintos a dos tercios. 27 votos a favor y 21 en contra (pág. 278), o sea 48 votos. 2) Aprobación de la propuesta del camarada MártoV, de suprimir la cooptación mutua. 26 votos a favor y 24 en contra (pág. 279), o sea 50 votos. Por último, 3) no aceptación de mi propuesta de permitir la cooptación al OC y al CC sólo con la conformidad de todos los miembros del Consejo (pág. 280). 27 en contra, 22 a favor (se tomó, inclusive, votación nominal, aunque desgraciadamente no figura en las actas), lo que da un total de 49 votos.

Resumiendo: a propósito del problema de la cooptación a los centros, los bundistas participaron *sólo en cuatro votaciones* (las tres que acabo de citar, con 48, 50 y 49 votos, y *una*, citada por el camarada MártoV, con 47 votos). *En todas estas votaciones* salió vencedor el camarada MártoV. *Mi exposición del caso demuestra ser cierta en todos los detalles*: al declarar que existía una coalición con el Bund, al señalar el carácter relativamente secundario de los problemas (un gran número de abstenciones en muchísimos casos) y al hacer notar que no hubo un agrupamiento definido de los iskristas (falta de votaciones nominales; muy pocos oradores en los debates).

El intento del camarada MártoV, de encontrar una contradicción en mi exposición del caso se basó en medios poco sólidos, pues tomó unas cuantas palabras aisladas de su contexto, sin molestarse en reconstruir el cuadro completo.

El último artículo de los estatutos, que se refiere al problema de la organización en el extranjero volvió a suscitar debates y votaciones altamente significativas desde el punto de vista de los agrupamientos en el congreso. Lo que estaba en debate era el reconocimiento de la Liga como la organización del partido en el extranjero. El camarada Akímov, como es natural, en seguida intervino, recordando el congreso de la Unión en el extranjero, que había sido respaldado por el primer congreso, y señalando que éste era un problema de principio. "Diré ante todo —declaró— que no concedo ninguna importancia práctica especial a la forma en que se resuelve el problema. No cabe duda de que la lucha ideológica que se ha venido desarrollando hasta ahora en nuestro partido, aún no ha terminado; sino que proseguirá en un plano diferente y con un alineamiento de fuerzas diferente [...] El artículo 13 de los estatutos refleja una vez más, y de un modo muy tajante, la tendencia a convertir nuestro congreso, de congreso de partido en un congreso de fracciones. En vez de inducir a todos los socialdemócratas rusos a acatar las decisiones del congreso en aras de la unidad del partido, uniendo a todas sus organizaciones, se propone que el congreso destruya la organización de la minoría, y obligue a la minoría a desaparecer de la escena" (281). Como ve el lector, la "continuidad", que tan cara se le hizo al camarada MártoV después de su derrota en el problema de la composición de los centros, no era menos cara al camarada Akímov. Pero en el congreso se levantaron en acalorada protesta contra el camarada Akímov esas personas

que aplican distintos raseros según se trate de ellos mismos o de otros. Aunque ya habían sido aprobados el programa y casi todos los estatutos, y había sido reconocida *Iskra*, se trajo a primer plano ese "principio" que "en principio" distingue a la Liga de la Unión. "Si el camarada Akimov quiere hacer de esto un problema de principio —exclamó el camarada MártoV—, nosotros no nos opondremos, principalmente en vista de que el camarada Akimov ha hablado de posibles combinaciones en una lucha con dos tendencias. *El triunfo de una tendencia debe ser ratificada* [¡obsérvese que esto se dijo en la sesión 27ª del congreso!] no para inclinarse una vez más ante *Iskra*, sino para *dar la última despedida a todas las posibles combinaciones de que habló el camarada Akimov*" (282; la cursiva es mía).

¡Qué cuadro! Después de terminadas todas las discusiones en torno al programa en el congreso, el camarada MártoV siguió dando la *última despedida* a todas las posibles combinaciones... ¡Hasta que fue derrotado en el asunto de la composición de los centros! El camarada MártoV "dio una última despedida" en el congreso a esa *posible "combinación"* que con tanto júbilo puso en práctica *al día siguiente del congreso*. Pero el camarada Akimov demostró *ya entonces* ser mucho más previsora que el camarada MártoV; se refirió a los cinco años de labor "de una antigua organización de partido, que por voluntad del Primer congreso ostenta el nombre de comité" y terminó con esta *profética* estocada, llena de veneno: "En cuanto a la opinión del camarada MártoV, de que son vanas mis esperanzas de que surja una nueva tendencia en el seno de nuestro partido, debo decir que *hasta él mismo me infunde esas esperanzas*" (pág. 283).

¡Y hay que reconocer que el camarada MártoV justificó plenamente las esperanzas que el camarada Akimov puso en él!

El camarada MártoV se unió al camarada Akimov, convencido de que éste tenía razón, después que fue rota la "continuidad" de un antiguo organismo colegiado del partido, considerado por sus tres años de labor. Hay que reconocer que su victoria no le costó gran esfuerzo al camarada Akimov.

En el congreso, sin embargo, el camarada Akimov sólo fue respaldado —y respaldado consecuentemente— por los camaradas Martínov, Bruker y los bundistas (8 votos). El camarada Egórov, como verdadero jefe del "centro", adoptó una posición intermedia: estuvo de acuerdo, ¡qué les parece!, con los iskristas, "simpatizó" con ellos (pág. 282), y *demostró esa simpatía me-*

diante la *propuesta* (pág. 293) de eludir en bloque el problema de principio planteado, y *no hacer mención* ni de la Liga ni de la Unión. Esta propuesta fue desechada por 27 votos contra 15. Al parecer, además de los antiskristas (8), casi todo el "centro" (10) votó con el camarada Egórov (la cifra total de votos fue 42, lo cual quiere decir que muchos se abstuvieron o *estuvieron ausentes*, como sucedió a menudo en las votaciones que no despertaban interés o cuyo resultado se descontaba como *indudable*). Pero *siempre que surgía el problema de llevar a la práctica los principios iskristas*, se revelaba inmediatamente que la "simpatía" del "centro" era meramente *verbal*, y sólo lográbamos treinta votos, o un poco más. Los debates y las votaciones en torno de la proposición de Rúsov (de que se reconociera a la Liga como la *única* organización en el extranjero) pondrían esto de manifiesto de un modo todavía más palpable. Los antiskristas y el "pantano" adoptaron en esto, una abierta posición de *principios*, y sus paladines, los camaradas Líber y Egórov, declararon que la proposición del camarada Rúsov no podía ponerse a votación, que era ilícita: "Liquida todas las demás organizaciones del extranjero" (Egórov). Y como el orador no deseaba participar en "organizaciones liquidadoras", no sólo se negó a votar, sino que abandonó la sala. Hay que hacerle, sin embargo, al jefe del "centro" la justicia de reconocer que dio pruebas de poseer diez veces más firmeza de convicción (en sus erróneos principios) y valentía política que los camaradas Mártoy y Cía., pues salió en defensa de la organización "liquidada" *sin aguardar a que se tratara de su propio círculo*, derrotado en lucha abierta.

La proposición del camarada Rúsov fue considerada válida para ser sometida a votación por 27 votos contra 15, y fue luego aprobada por 25 contra 17. Si añadimos a estos 17 el voto del camarada Egórov, que se ausentó, obtenemos *el número completo (18) de los antiskristas y el "centro"*.

En su conjunto, el art. 13 de los estatutos, que trata de la organización en el extranjero, fue aprobado sólo *por 31 votos* contra 12 y seis abstenciones. Con esta cifra de 31, que revela aproximadamente el número de iskristas que había en el congreso, es decir, de los que defendían en forma consecuente las ideas de *Iskra* y las llevaban a la *práctica*, tropezamos no menos que por *sexta vez* con nuestro análisis de las votaciones en el congreso (acerca del lugar que debía ocupar el problema del Bund en la orden del día, acerca del incidente del CO, de la disolución del

grupo "Iuzhni Rabochi" y en dos votaciones sobre el problema agrario). ¡Y el camarada Mártoov trata en serio de convencer-nos de que no hay razón alguna para destacar a un grupo tan "reducido" de iskristas!

Y tampoco podemos dejar de señalar que la aprobación del artículo 13 de los estatutos provocó debates extraordinariamente característicos, al declarar los camaradas Akímov y Martínov que "se negaban, a tomar parte en la votación" (pág. 288). La mesa del congreso discutió esta declaración y resolvió —con toda razón— que ni siquiera la clausura directa de la Unión podría autorizar en lo más mínimo a sus delegados a negarse a tomar parte en las labores del congreso. Negarse a votar es absolutamente anormal e inadmisibile: tal fue el punto de vista de la mesa, compartido por todo el congreso; ¡incluidos los iskristas de la minoría que en la sesión 28ª *cenjuraron con gran vehemencia lo que ellos mismos harían en la sesión 31ª!* Cuando el camarada Martínov se levantó para defender su declaración (pág. 291), intervinieron en contra suya Pávlovich, Trotski, Karski y Mártoov. El camarada Mártoov demostró tener una clara conciencia de cuáles eran los deberes de una minoría descontenta (¡hasta que él mismo se encontró en minoría!) e hizo una exposición muy didáctica. "O son ustedes delegados al congreso —exclamó, dirigiéndose a los camaradas Akímov y Martínov—, en cuyo caso *deben* participar en *todos* sus trabajos [subrayado por mí; entonces, el camarada Mártoov aun no veía ni formalismo ni burocracia en el hecho de que la minoría se sometiera a la mayoría], o no lo son, y entonces no pueden permanecer en las sesiones [...] La declaración, de los delegados de la Unión me obliga a formular dos preguntas: ¿Son ellos miembros del partido? ¿Son delegados al congreso?" (pág. 292).

¡El camarada Mártoov aleccionando al camarada Akímov acerca de los deberes de un miembro del partido! Pero no era sin razón que el camarada Akímov había dicho que cifraba algunas esperanzas en el camarada Mártoov... Sin embargo, estas esperanzas iban a realizarse sólo *después* de salir Mártoov derrotado en las elecciones. Cuando no se trataba de él mismo, sino de otros, el camarada Mártoov permanecía sordo inclusive ante la terrible expresión "ley de emergencia" *pronunciada por vez primera* (si no me equivoco) *por el camarada Martínov*. "Las explicaciones que nos han sido dadas —respondió el camarada Martínov a quienes lo instaban a retirar su declaración— no han

aclarado si se trata de un decisión de principio o de una *medida de emergencia* contra la Unión. En este último caso, consideramos que se ha agraviado a la Unión. El camarada Egórov tuvo la misma impresión, a saber, que se trataba de una *ley de emergencia* [la cursiva es mía] contra la Unión, razón por la cual llegó incluso a abandonar la sala de sesiones" (295). Tanto el camarada Mártoov como el camarada Trotski protestaron con energía, lo mismo que el camarada Plejánov, contra la absurda, *realmente absurda*, idea de considerar un *agravio* una votación del congreso, y el camarada Trotski, defendiendo la resolución aprobada por el congreso a moción suya (que los camaradas Akímov y Martínov podían considerarse plenamente satisfechos), declaró que "la resolución tiene un carácter de principio, y no filisteo, y *no nos preocupa que alguien pueda sentirse agraviado por ella*" (pág. 296). Pronto habría de demostrarse, sin embargo, que el espíritu de círculo y el filisteísmo son todavía demasiado fuertes en el seno de nuestro partido, y las orgullosas palabras subrayadas por mí resultaron ser una frase vacua y altisonante.

Los camaradas Akímov y Martínov se negaron a retirar su declaración y abandonaron el congreso entre las exclamaciones generales de los delegados: "¡No tiene justificación!"

#### m) LAS ELECCIONES. FINAL DEL CONGRESO

Después de aprobar los estatutos, el congreso aprobó una resolución sobre las organizaciones de distrito, y una serie de resoluciones sobre diversas organizaciones de partido, y, tras los debates extraordinariamente instructivos a propósito del grupo "Iuzhni Rabochi", que he analizado antes, pasó a discutir el problema de las elecciones de los centros del partido.

Ya sabemos que la organización de *Iskra*, de la que todo el congreso aguardaba una recomendación autorizada, se dividió acerca de este punto, pues la *minoría* quiso aprobar en el congreso, en lucha abierta y libre, si podía conquistar la *mayoría*. Y sabemos también que mucho antes del congreso —y para todos los delegados al congreso mismo— era conocido un plan de *reorganizar* la redacción mediante la elección de dos grupos de tres, una para el OC y otro para el CC. Para aclarar las discusiones sostenidas en el congreso, nos detendremos con algún detalle en este plan.

He aquí el texto exacto de mi comentario al proyecto *Tage-*



*sordnung* del congreso, en el que se exponía dicho plan°. “El congreso elegirá a tres personas para la redacción del OC y a tres para el CC. Estas seis personas *juntas*, por mayoría de dos tercios, completarán, si ello fuere necesario, mediante cooptación, el cuerpo de redacción del OC y el CC, informando de ello al congreso. Una vez aprobado por el congreso este informe, en lo sucesivo la cooptación correrá a cargo de la redacción del OC y del CC por separado.”

El plan se pone de relieve en este texto del modo más claro e inequívoco: consiste en *reorganizar* la redacción *con la participación* de los dirigentes más prestigiosos del trabajo práctico. Quienquiera se tome el trabajo de leer atentamente el texto transcrito advertirá en seguida los dos rasgos característicos de este plan que he subrayado. Pero en los tiempos que corren, hay que detenerse a explicar hasta las cosas más elementales. El plan implicaba precisamente una *reorganización* de la redacción; no, necesariamente, una ampliación o una reducción del número de sus componentes, sino su reorganización, ya que el problema de una posible ampliación o reducción, quedaba *en pie, previniéndose* la cooptación sólo para el caso *en que ello fuese necesario*. Entre las sugerencias hechas por diversas personas a propósito de esa reorganización, algunas propiciaban una posible reducción del número de miembros de la Redacción, y otras propiciaban su ampliación hasta siete (yo, personalmente, he considerado siempre que el número de siete era mucho más conveniente que el de seis), e inclusive hasta once (cosa que me parecía posible, en caso de llegar a un acuerdo pacífico con todas las organizaciones socialdemócratas en general, y con el Bund y la socialdemocracia polaca en particular). Pero lo que es más importante, y que suelen pasar por alto quienes hablan del “grupo de tres”, es que *el asunto de la posterior cooptación al OC debía resolverse con la participación de los miembros del CC*. Ni un camarada de todos los miembros de la “minoría” de la organización o de los delegados al congreso, que conocían este plan y lo habían aprobado (ya sea explícita o tácitamente) se ha tomado la molestia de explicar el significado de ese requisito. En primer lugar, ¿por qué se tomaba como punto de partida para reorganizar la Redacción precisamente un grupo de tres, y sólo él? No cabe duda

° Véase mi *Carta a la redacción de “Iskra”*, pág. 5, y las actas de la Liga, pág. 53.

de que esto habría *carecido totalmente de sentido* si el *único*, o por lo menos el principal objetivo hubiese sido la *ampliación* de la Redacción, si se hubiera considerado que se trataba de una Redacción realmente "armónica". Si el propósito fuera ampliar un organismo "armónico", habría sido extraño *comenzar*, no con el organismo en su conjunto, sino con sólo una *parte de él*. Es evidente que *no* se consideraba a *todos* los miembros de la Redacción del todo aptos para discutir y *decidir* el problema de la reorganización de ésta, de la transformación del viejo círculo de Redacción en una *institución de partido*. Es evidente que incluso aquellos que deseaban personalmente que la reorganización se tradujera en ampliación, reconocían que la antigua composición de la redacción no era armónica, y no respondía al ideal de una institución de partido, ya que de otro modo no habría habido razón para *empezar* por reducir los seis a *tres* con el fin de ampliarla. Esto, repito, es de por sí evidente, y sólo la momentánea confusión del problema por "personalidades" pudo llevar a olvidarlo.

En segundo lugar, se verá, por el texto citado más arriba, que inclusive *el acuerdo de los tres miembros del OC* no sería por sí solo suficiente para ampliar el grupo de tres. También esto se pierde siempre de vista. Para la cooptación se requerirían dos tercios de *seis*, o sea *cuatro votos*; es decir, que bastaría con que los tres miembros elegidos para el CC interpusieran su "veto" para *hacer imposible cualquier ampliación del trío*. Por el contrario, la cooptación podría efectuarse, con la conformidad de los tres miembros del CC, aunque dos de los tres miembros de la Redacción del OC se opusieran. Resulta así evidente que la intención era conferir el voto *decisivo* a los dirigentes del trabajo práctico elegidos para el congreso al transformar el antiguo círculo en una institución de partido. Y en qué camaradas pensábamos, más o menos, lo revela el hecho de que la Redacción, antes del congreso, eligiera unánimemente como su séptimo miembro al camarada Pávlovich, para el caso de que fuera necesario intervenir ante el congreso en nombre de la Redacción; y además del camarada Pávlovich, se propuso para ocupar el séptimo puesto a un antiguo miembro de la organización de *Iskra* y miembro del OC, *que posteriormente fue elegido miembro del CC* \*.

\* Se refiere a G. Krzhizhanovski. (Ed.)

Así, pues, el plan de elección de los dos grupos de tres se proponía claramente: 1) reorganizar la Redacción, 2) eliminar de ella algunos rasgos del viejo espíritu de círculo, incompatible con un organismo de partido (¡pues si no hubiera habido nada que eliminar, no hubiese sido necesario pensar siquiera en un grupo inicial de tres!), y por último, 3) acabar con los rasgos "teocráticos" de un cuerpo colegiado literario (mediante la incorporación de destacados militantes prácticos a la *solución* del problema de ampliar el grupo de tres). Este plan, conocido por todos los redactores, se basaba, manifiestamente, en la *experiencia de tres años* de trabajo y se hallaba *en todo sentido* en consonancia con los principios de la organización revolucionaria que nosotros introducíamos consecuentemente: en el período de la *desunión*, cuando apareció *Iskra*, con frecuencia se formaban grupos en forma casual y espontánea, e inevitablemente adolecían de ciertas perniciosas manifestaciones del espíritu de círculo. La creación de un partido suponía y exigía la eliminación de tales rasgos; y era *indispensable* que en la tarea de eliminarlos participaran destacados militantes prácticos, ya que algunos miembros de la Redacción *siempre* se ocuparon de problemas de organización, y hacía falta que del sistema de los organismos del partido formara parte, no un conjunto de escritores meramente, sino también de dirigentes políticos. Y es también natural, desde el punto de vista de la política que siempre había seguido *Iskra*, que se confiara al congreso la selección del grupo inicial de tres: nosotros habíamos preparado el congreso con el mayor *cuidado*, esperamos a que se aclararan *totalmente* todos los problemas de principio en disputa en materia de programa, de táctica y de organización; *no dudábamos* de que el congreso sería un congreso *iskrista*, en el sentido de que la inmensa mayoría de él se mantendría firme en estos problemas fundamentales (así lo atestiguan, en parte, las resoluciones reconociendo a *Iskra* como órgano dirigente); *debíamos*, pues, permitir que los camaradas que habían llevado sobre sus hombros todo el trabajo de difundir las ideas de *Iskra* y de preparar su transformación en partido decidiesen *ellos mismos* quiénes eran los candidatos más adecuados para el nuevo organismo de partido. *Sólo* el carácter tan natural de este plan de los "dos grupos de tres", y *sólo* el hecho de hallarse en *total consonancia* con toda la política de *Iskra* y con todo lo que acerca de *Iskra* sabía cualquiera que conociese de cerca su labor, *puede explicar* el hecho de que este plan encon-

trara la aprobación general, y que no existiera ningún otro plan.

En el congreso, el camarada Rúsov propuso en primer lugar que se eligiesen los *dos grupos de tres*. Los partidarios de Mártoy, quien nos había comunicado por carta que dicho plan estaba relacionado con la falsa acusación de oportunismo, ni siquiera pensaron, en reducir la discusión acerca de los seis y los tres a la cuestión de si dicha acusación era o no fundada. ¡Ni uno solo lo mencionó siquiera! Ni uno solo se aventuró a decir una sola palabra sobre los diferentes matices de principio que implicaba la controversia entre seis o tres. Prefirieron emplear un método más trillado y común: suscitar lástima, hablar de posibles sentimientos ofendidos, simular que el problema de la Redacción había sido ya resuelto al reconocer a *Iskra* como Órgano Central. Este último argumento, esgrimido por el camarada Koltsov contra el camarada Rúsov, era una *falsedad manifiesta*. En la orden del día del congreso habían sido inscritos —naturalmente que no por casualidad— dos puntos especiales (véase pág. 10 de las actas): el 4, “OC del partido”, y el 18, “Elección del CC y de la Redacción del OC”. Eso, en primer lugar. En segundo término, al ser designado el OC, todos los delegados declararon categóricamente que ello no significaba que se confirmase a la Redacción, sino simplemente a la tendencia\*, sin que se manifestase una sola protesta contra tales declaraciones.

Así, pues, la afirmación de que, al confirmar determinado órgano, el congreso confirmaba en realidad a la Redacción —afirmación muchas veces repetida por los partidarios de la minoría (Koltsov, pág. 321; Posadovski, en la misma página; Popov, pág.

\* Véase pág. 140 de las actas, discurso de Akimov: ... “se me dice que discutiremos al final las elecciones para el OC”; discurso de Muráviou contra Akimov, “quien toma muy a pecho el problema de la futura Redacción del OC” (pág. 141); discurso de Pávlovich, en el que se dice que al designar el órgano, habíamos obtenido “datos concretos sobre la base de los cuales podíamos efectuar las operaciones que tanto preocupan al camarada Akimov” y que no podía haber ni sombra de duda sobre la “subordinación” de *Iskra* a las “decisiones del partido” (pág. 142); discurso de Trotski: “puesto que no confirmamos a la Redacción, ¿qué es lo que apoyamos en *Iskra*? [...] No un nombre, sino una tendencia, [...] no un nombre, sino una bandera” (pág. 142); discurso de Martinov: “Al igual que muchos otros camaradas, considero que al discutir el problema del reconocimiento de *Iskra* como periódico de una tendencia determinada, como nuestro Órgano Central, no tenemos por qué discutir ahora el método de elección de su Redacción o su confirmación; discutiremos esto más adelante, en el lugar de la orden del día que corresponda”... (pág. 143).

322, y muchos otros) era *en efecto*, una *falsedad manifiesta*. Era una *maniobra patente*, con la que se pretendía encubrir la *retirada* de las posiciones sostenidas cuando *todos* podían adoptar todavía una actitud *realmente imparcial* ante el problema de la composición de los centros. Esta retirada no podía ser justificada por razones de principio (pues plantear *en el congreso* la cuestión de la “falsa acusación de oportunismo” era demasiado *desfavorable* para la minoría, la cual *ni siquiera mencionó* el asunto), ni con una referencia a los hechos *concretos* demostrando qué era en realidad más eficaz, si seis o tres (ya que la sola mención de estos hechos habría acumulado una montaña de argumentos contra la minoría). Tenían que salir del paso con *palabras* acerca de un “todo armónico”, de un “grupo armónico”, del “ser integral armónico y cristalino”, etc. Y se explica muy bien que tales argumentos fuesen calificados inmediatamente con el nombre que merecían: el de “palabras lastimosas” (pág. 328). El mismo plan de un grupo de tres atestiguaba ya con claridad una falta de “armonía”, y las impresiones que los delegados habían podido recoger en el transcurso de más de un mes de trabajo en común les suministraban, evidentemente, gran cantidad de hechos para juzgar *por cuenta propia*. Cuando el camarada Posadovski aludió (de modo imprudente e irreflexivo, desde su punto de vista: véanse págs. 321 y 325 sobre el “sentido limitado” en que empleó la palabra “divergencias”) a estos hechos, el camarada Muraviiov declaró sin ambages: “En mi opinión, la mayoría del congreso se da clara cuenta ahora de que existen indudablemente tales “divergencias” (321). La minoría prefirió interpretar la palabra “divergencias” (puesta en circulación por Posadovski, y no por Muraviiov) exclusivamente en un sentido personal, sin decidirse a recoger el guante arrojado por el camarada Muraviiov, sin decidirse a emplear *ni un solo* argumento *sobre los reales méritos del caso* en defensa de la Redacción de seis. Resultó de ello una disputa más que cómica por su esterilidad: la mayoría (por boca

\* En el congreso no pudimos llegar a saber a qué clase de “divergencias” se refería, concretamente, el camarada Posadovski. El camarada Muraviiov, por su parte, dijo, en la misma sesión (pág. 322), que su intención había sido desfigurada, y al aprobarse las actas declaró con franqueza que “se refería a las divergencias que se habían puesto al descubierto en los debates del congreso acerca de diversos asuntos, divergencias sobre problemas de principio y cuya existencia, por desgracia, es ahora un hecho que nadie puede negar” (pág. 353).

del camarada Muraviov) declaró que el verdadero significado de la cuestión, seis o tres, *era perfectamente claro* para ella, pero la minoría, por su parte, se negó tenazmente a escuchar y aseguró que “*no estamos en condiciones de analizar esto*”. La mayoría no sólo consideró que estaba en condiciones de analizarlo, sino que “lo había analizado ya” y anunció que los resultados del análisis eran *perfectamente claros* para ella, al paso que la minoría, al parecer, *temía un análisis* y se escudó tras meras “palabras lastimosas”. La mayoría nos instó a “tener en cuenta que nuestro OC es algo más que un grupo de literatos” y “quiere que al frente del OC se hallen *personas perfectamente determinadas, conocidas por el congreso, personas que reúnan los requisitos de que he hablado*” (es decir, requisitos no meramente literarios, pág. 327, discurso del camarada Lange). La minoría siguió sin decidirse a recoger el guante y no dijo ni una palabra acerca de quién, a su juicio, era apto para integrar ese más que literario organismo colegiado, acerca de quién podía ser una figura de magnitud “perfectamente determinada, conocida del congreso”. Por el momento, la minoría siguió parapetándose tras su famosa “armonía”. Pero hay más aún. No contenta con esto, la minoría llegó incluso a valerse de argumentos de principio absolutamente falsos y que provocaron, por ello, y con razón, una enérgica réplica. “El congreso —¿qué les parece?— no tiene derecho, ni moral ni políticamente hablando, a renovar la Redacción” (Trotsky, pág. 236); “es una cuestión demasiado delicada [*sic!*] (de nuevo Trotsky), “¿cómo reaccionarán los redactores no reelegidos ante el hecho de que el congreso no quiera seguir viéndolos en el cuerpo de Redacción?” (Tsariov, pág. 324)\*.

Esta clase de argumentos desplazaba íntegramente el problema al terreno de las *lamentaciones* y los *agravios*, y constituían una abierta admisión de la bancarrota en lo que respecta a los verdaderos argumentos de principio, realmente políticos. Y la mayoría caracterizó en seguida esta actitud con el calificativo *justo: filisteísmo* (camarada Rúsov). “Escuchamos en labios de revolucionarios —dijo con razón el camarada Rúsov— extrañas palabras que desentonan abiertamente con el concepto del traba-

\* Véase el discurso del camarada Posadovski: ... “Al elegir de entre las seis personas de la vieja Redacción sólo a tres, ustedes declaran a las otras tres innecesarias y superfluas. Y no tienen derecho ni razón para hacer tal cosa”.

jo y la ética de partido. El fundamental argumento a que recurren los adversarios de que se elija un grupo de tres se reduce a una concepción puramente filistea de los asuntos del partido [la cursiva es mía]. Si adoptamos este punto de vista, que no es un punto de vista de partido, sino propio de filisteos, cada elección nos llevará a preguntarnos: ¿no se ofenderá Pedro si elegimos a Iván y no a él; no se ofenderá tal o cual miembro del CO si elegimos a otro y no a él para el CC? ¿A dónde nos llevará esto, camaradas? Si nos hemos reunido aquí, *no para hacernos cumplidos mutuamente, ni para sentimentalismos filisteos*, sino para crear un partido, entonces no podemos en modo alguno estar de acuerdo con semejante concepción. Estamos ante la tarea de *elegir funcionarios*, y no se puede ni hablar de falta de confianza hacia los no elegidos, pues se trata, sencillamente, *de lo que sea beneficioso para la causa y de las aptitudes personales para desempeñar los cargos que se les encomienda*" (pág. 325).

Aconsejaríamos a todos los que quieran analizar por su cuenta las causas que han determinado la escisión del partido, y buscar las raíces de ellas en el congreso, que *leyeran y releyeran* este discurso del camarada Rúsov, cuyos argumentos no fueron, no ya refutados, sino ni siquiera discutidos por la minoría. Y verdades tan elementales, tan rudimentarias, cuyo olvido sólo se debió a un estado de "excitación nerviosa", como lo señaló con razón el mismo camarada Rúsov, no pueden discutirse. Aunque esta es, en verdad, para la minoría, la explicación menos ignominiosa del hecho de haber abandonado el punto de vista de partido por un punto de vista filisteo y de círculo\*.

\* En su *Estado de sitio*, el camarada MártoV trata esta cuestión del mismo modo que las demás cuestiones de que se ocupa. No se molesta en hacer una descripción completa de la polémica. Elude con modestia el único problema realmente *de principio* que se planteó en aquella discusión: o sentimentalismos filisteos, o la elección de funcionarios, o el punto de vista del partido, o los sentimientos heridos de los Iván Ivánovich. También aquí se limita el camarada MártoV a escoger de lo sucedido unos cuantos fragmentos sueltos y sin hilación, a los que añade toda suerte de observaciones injuriosas dirigidas a mí. ¡No es suficiente, camarada MártoV!

El camarada MártoV me asedia a mí, especialmente, con la pregunta de *por qué* no fueron elegidos en el congreso los camaradas Axelrod, Zasúlich y Starovier. La actitud filistea que ha adoptado le impide ver cuán *indecorosas* son tales preguntas (¿por qué no le pregunta a su compañero de Redacción, camarada Plejánov?). Ve una contradicción en el hecho de que yo considere "falta de tacto" la conducta de la minoría en el congreso ante el problema de los seis y que, al mismo tiempo, exija que se dé publi-

Pero la minoría se hallaba hasta tal punto incapacitada para oponer ninguna clase de argumentos razonables y objetivos en contra de las elecciones, que, además de introducir en el partido actitudes filisteas, recurrió a *métodos* francamente *escandalosos*. En efecto, ¿cómo no calificar con este nombre el proceder del camarada Popov, cuando aconsejó al camarada Muráviiov que “no aceptara *encargos delicados*”? (pág. 322). ¿Qué es esto si no “meterse donde no lo llaman”, como con razón dijo el camarada Sorokin? (pág. 328). ¿Qué es esto si no especular con “*alusiones personales*”, a falta de argumentos *políticos*? ¿Tenía o no razón el camarada Sorokin cuando dijo que “siempre hemos protestado contra tales *métodos*”? “¿*Era lícito que el camarada Deich* tratara, con criterio demostrativo, de poner en la picota a los camaradas que discrepaban con él?”<sup>o</sup> (pág. 328).

—  
 cidad de todo ello ante el partido. Pero no hay tal contradicción, como fácilmente podría haberlo visto el propio camarada Mártoiv si se hubiese molestado en hacer una relación coherente de *todas* las peripecias del asunto, y no ofreciera sólo fragmentos de él. Falta de tacto fue tratar la cuestión desde un punto de vista filisteo, llamar a compadecer y a tener en cuenta los sentimientos heridos; los intereses de la propaganda del partido exigían una valoración *concreta* de la ventaja de que fueran seis y no tres, una valoración de los candidatos a ocupar los cargos, una valoración de los diversos matices, *pero la minoría no hizo la menor alusión a esto en el congreso*.

De haber estudiado atentamente las actas, el camarada Mártoiv habría encontrado en los discursos de los delegados *toda una serie* de argumentos en contra de la Redacción de seis. He aquí algunos puntos entresacados de esos discursos: en primer lugar, en el antiguo grupo de los seis se apreciaban con claridad divergencias en el sentido de diferentes matices de principio; en segundo lugar, era conveniente una simplificación técnica del trabajo de redacción; en tercer lugar, los intereses de la causa estaban por encima de los sentimentalismos filisteos; en cuarto lugar, no se debía restringir la libertad de elección del congreso; en quinto lugar, el partido necesitaba ahora algo más que un grupo literario en el OC, y el OC no necesitaba solamente escritores, sino también administradores; en sexto lugar, en el OC debían estar personas perfectamente determinadas y conocidas del congreso; en séptimo lugar, un grupo de seis resultaba muchas veces ineficaz, y había desarrollado su labor *no gracias* a su composición anormal, sino *a pesar de ella*; en octavo lugar, la dirección de un periódico incumbía al partido (y no a un círculo), etc. Si al camarada Mártoiv tanto le interesan las causas por las que no fueron elegidas esas personas, debe *ahondar* en cada una de estas consideraciones y tratar de refutar *aunque sólo sea una* de ellas.

<sup>o</sup> Así entendió el camarada Sorokin las palabras del camarada Deich (véase pág. 324: “violento altercado con Orlov”) *en la misma sesión*. El



Resumamos ahora los debates acerca de la Redacción. La minoría no refutó (ni siquiera lo intentó) las numerosas afirmaciones de la mayoría en el sentido de que el proyecto del grupo de tres era conocido por los *delegados* desde el comienzo mismo del congreso y *antes de él*, y que, por consiguiente, ese proyecto estaba basado en *datos y consideraciones que no tienen relación con los sucesos y discusiones del congreso*. En su defensa de los seis, la minoría adoptó una actitud *falsa e inadmisibile en principio*, basada en consideraciones *filisteas*. Dio pruebas de haber olvidado totalmente el punto de vista *de partido* en la elección de *funcionarios*, sin intentar siquiera hacer una *valoración* de cada uno de los candidatos, a un cargo, ni sobre su capacidad o incapacidad para desempeñar las funciones que éste implicaba. La minoría *rehuyó* un análisis de fondo del problema, y habló en cambio de su famosa armonía, “derramó lágrimas” y “se dejó llevar por el patetismo” (pág. 327, discurso de Lange), como si se estuviera “matando” a alguien. Y llegó inclusive a “*meterse donde no lo llaman*”, a vociferar que la elección era “criminal” y a emplear otros métodos *inadmisibles* por el estilo, bajo la influencia de su “*excitación nerviosa*” (pág. 325).

La lucha sobre si un grupo de seis o de tres, en la 30ª sesión de nuestro congreso, fue una lucha entre el *filisteísmo y el espíritu de partido*, entre “*alusiones personales*” de la peor especie y *consideraciones políticas*, entre *palabras lastimosas* y la más elemental concepción del *deber revolucionario*.

Y en la sesión 31ª, cuando el congreso, por 19 votos contra 17 y tres abstenciones, *rechazó* la propuesta de confirmar en

---

camarada Deich aclaró (pág. 351) que “no había dicho nada parecido”, pero él mismo reconoció *en seguida* que sí dijo algo *muy, muy* “parecido”. “No dije ‘quien se atreva’ —explicó el camarada Deich— lo que dije fue: me interesaría ver quiénes se atreverían [*sic!* ¡El camarada Deich iba de mal en peor!] a apoyar tan criminal [*sic!*] propuesta como la elección de una Redacción de tres” (pág. 351). El camarada Deich, lejos de refutar, *confirmó* las palabras del camarada Sorokin. El camarada *Deich* sólo confirmó la veracidad de la increpación del camarada Sorokin cuando dijo que “aquí se han confundido todo los conceptos (en los argumentos de la minoría a favor de los seis). El camarada Deich corroboró que el camarada Sorokin estaba en lo justo al recordar la verdad tan *elemental* de que “somos miembros del partido y debemos orientarnos exclusivamente por consideraciones políticas”. ¡Ponerse a gritar que las elecciones fueron un *crimen* es descender no sólo al filisteísmo, sino directamente al terreno del *escándalo!*

bloque a la antigua Redacción (véanse pág. 330 y la *fe de erratas*), y cuando volvieron a la sala de sesiones los *antiguos redactores*, el camarada MártoV, en su "declaración en nombre de la mayoría de la antigua Redacción" (págs. 330-331), volvió a dar pruebas, sólo que en proporciones todavía mayores, de las mismas vacilaciones y la misma falta de firmeza en su posición política y en sus *conceptos políticos*. Examinemos en detalle cada uno de los puntos de esta *declaración colectiva*, y de mi respuesta a ella (págs. 332-333).

"A partir de ahora —dijo el camarada MártoV, al ver que la antigua Redacción no era confirmada—, la vieja *Iskra* ha dejado de existir, y sería más conveniente cambiar su nombre. En todo caso, vemos en la nueva resolución del congreso una limitación sustancial del voto de confianza dado a *Iskra* en una de las primeras sesiones del congreso."

El camarada MártoV y sus colegas plantearon aquí un problema realmente interesante y aleccionador en muchos aspectos, de *consecuencia política*. Ya contesté a esto, cuando me referí a lo que *todos* habían dicho al ser confirmada *Iskra* (pág. 349 de las actas; véase antes, pág. 82)°. No cabe duda de que estamos ante uno de los casos más flagrantes de inconsecuencia política; si por parte de la mayoría del congreso o de la mayoría de la antigua Redacción, lo dejamos a juicio del lector. Y asimismo dejaremos que el lector conteste a otras dos preguntas, formuladas muy oportunamente por el camarada MártoV y sus colegas: 1) el deseo de ver en la decisión del congreso, *de elegir a los funcionarios para la Redacción del OC*, "una limitación del voto de confianza dado a *Iskra*", ¿expresa una posición *filisteica* o *de partido*? 2) ¿Cuándo dejó realmente de existir la vieja *Iskra*: a partir del núm. 46, cuando comenzamos a dirigirla Plejánov y yo, o del núm. 53, cuando pasó a manos de la mayoría de la antigua Redacción? Si el primer caso es un interesantísimo *problema de principio*, el segundo, es una interesantísima *cuestión concreta*.

"En vista de que se ha decidido —prosiguió el camarada MártoV— elegir una Redacción de tres personas, declaro, en nombre propio y en el de los otros tres camaradas, que ninguno de nosotros formará parte de esa nueva Redacción. Y personalmente, en lo que a mí se refiere, debo añadir que, si es verdad que

° Véase el presente tomo, págs. 340-341. (*Ed.*)

algunos camaradas se proponían incluir mi nombre en la lista de candidatos de este 'grupo de tres', debo considerar esto como una ofensa que nada he hecho por merecer [*sic!*]. Y lo digo dadas las circunstancias en que se ha decidido modificar la Redacción. Este acuerdo se ha tomado en virtud de ciertas 'fricciones'° y de la incapacidad de la antigua redacción; más aun, el congreso ha resuelto este asunto en determinado sentido, sin interrogar a la Redacción sobre dichas fricciones, o designar siquiera una comisión que informara acerca de su incapacidad. [¡Es extraño que ninguno de los miembros de la minoría propusiera al congreso 'interrogar a la Redacción' o designar una comisión! ¿No será porque ello resultaría infructuoso, después de la escisión en la organización de *Iskra* y de fracasar las negociaciones de que hablaban en su carta los camaradas Márto y Starovier?] En tales circunstancias, debo considerar como una mancha en mi reputación política la suposición de algunos camaradas, de que pudiera prestarme a formar parte de una Redacción así modificada...”°°

\* El camarada Márto se refería, probablemente, a la expresión del camarada Posadovski, cuando habló de "divergencias". Repito que el camarada Posadovski no explicó al congreso qué quería decir *él*, mientras que el camarada Muráviyov, que empleó el mismo término, explicó que se refería a divergencias *de principio*, como *se había puesto de manifiesto en los debates del congreso*. El lector recordará que el *único* debate verdadero sobre *principios*, en el que intervinieron cuatro redactores (Plejánov, Márto, Axelrod y yo) fue el relacionado con el art. 1 de los estatutos, y que los camaradas Márto y Starovier se quejaron *por escrito* de que una "falsa acusación de oportunismo" había sido uno de los argumentos para "modificar" la Redacción. *En esa carta*, el camarada Márto veía una *clara* relación entre el "oportunismo" y el plan de modificar la Redacción; *en el congreso*, en cambio, se limitó a hacer una vaga alusión a "ciertas fricciones". ¡La "falsa acusación de oportunismo" había caído ya en el olvido!

°° Y el camarada Márto añadió: "Tal vez Riazánov podría prestarse a desempeñar ese papel pero no el Márto a quien supongo conocen ustedes por su labor." Márto retiró luego sus palabras, en lo que tenían de ataque *personal* contra Riazánov. Pero no fue por sus cualidades personales (referirse a ellas hubiera estado fuera de lugar) que el nombre de Riazánov figuró en el congreso como un apodo, sino por la *fisonomía política* del grupo "Borbá", por sus *errores políticos*. El camarada Márto hace muy bien en retirar las ofensas personales reales o supuestas, pero ello no debe hacernos olvidar los *errores políticos* que deben servir de *lección al partido*. El grupo "Borbá" fue acusado en el congreso de sembrar "el caos en la organización", de provocar "divisiones no justificadas por ninguna

He querido transcribir íntegra esta argumentación para dar a conocer al lector un botón de muestra y el comienzo de lo que tan espléndidamente floreció *después del congreso*, y que sólo puede calificarse de *intrigas*. Ya he empleado esta palabra en mi *Carta a la Redacción de Iskra* y, a pesar del malestar que causó a la Redacción, no tengo más remedio que repetirla, pues su exactitud es indiscutible. Es erróneo pensar que las intrigas presuponen "móviles bajos" (como concluye la Redacción de la nueva *Iskra*): cualquier revolucionario que conozca un poco nuestras colonias de exiliados y emigrados habrá tenido ocasión de ver, sin duda, decenas de casos de intrigas en los que se lanzaban y discutían interminablemente las más absurdas acusaciones, sospechas, autoacusaciones, "alusiones personales", etc., debido a la "excitación nerviosa" y a condiciones de vida anormales, anquilosadas. Ninguna persona razonable buscará *móviles bajos* en estas intrigas, *por muy bajas que fueran sus manifestaciones*. Y sólo por efecto de la "excitación nerviosa" se puede explicar, en efecto, esa enmarañada madeja de absurdos, alusiones personales, supuestos horrores, e imaginarios insultos y ofensas que contiene el párrafo del discurso del camarada Mártoov que acabo de transcribir. Las condiciones de vida anquilosadas son terreno fértil para centenares de esas intrigas, y un partido político no sería merecedor de respeto si no tuviera la valentía de llamar por su verdadero nombre a la enfermedad de que padece, formular un diagnóstico despiadado y buscar el remedio para su curación.

En la medida en que es posible discernir algo referente a los principios en esa enmarañada madeja, se llega *inevitablemente* a la conclusión de que las "elecciones nada tienen que ver con las ofensas a la reputación política de nadie", de que "negar al congreso el derecho a proceder a nuevas elecciones, a realizar nuevos nombramientos de cualquier tipo y a modificar la composición de sus organismos autorizados", significa *confundir* las cosas, y de que "las ideas del camarada Mártoov acerca de si es lícito elegir a una parte de la antigua Redacción revelan

---

clase de consideraciones de principio" (pág. 38, discurso del camarada Mártoov). Y *esta* conducta política merece, en verdad, ser censurada, y no sólo cuando se la observa en un pequeño grupo antes del congreso del partido, en el período de caos *general*, sino también cuando se la observa *después* del congreso, en el período en que el caos ha sido eliminado, aunque se hayan entregado a él "la mayoría de la Redacción de *Iskra* y la mayoría del grupo Emancipación del Trabajo".

*una asombrosa confusión de conceptos políticos*" (como lo expresé yo en el congreso, pág. 332)\*.

Omitiré la observación "personal" del camarada MártoV acerca de quién fue el autor del plan del grupo de tres, y paso a su caracterización "política" de lo que significa el que no se haya confirmado a la antigua redacción: ... "Lo que acaba de suceder es el acto final de la lucha librada en el transcurso de la segunda mitad del congreso. [¡Exacto! Y esta segunda mitad del congreso comienza en el momento en que el camarada MártoV cae entre las atezadoras garras del camarada Akimov a propósito del artículo 1 de los estatutos.] Es un secreto a voces que no se trata, en esta reforma, de la 'capacidad de trabajo', sino de la lucha por lograr influencia en el sero del CC. [En primer lugar, es un secreto a voces que se trataba *tanto* de la capacidad de trabajo *como* de la discrepancia existente acerca de la *composición* del CC, pues el plan de la "reforma" fue propuesto en momentos en que aún *no había surgido* esa discrepancia, y cuando, el camarada MártoV se unió a nosotros para elegir como séptimo miembro de la redacción al camarada Pávlovich. Y en segundo lugar, ya hemos demostrado, sobre la base de pruebas *documentadas*, que el asunto de que se trataba se refería a la *composición* del CC, que *à la fin des fins*\*\* , se redujo a dos listas diferentes. GliéboV-Travinski-Popov o GliéboV-Trotski-Popov.] La mayoría de la Redacción manifestó que no quería que el CC se convirtiera en instrumento de la Redacción. [Esa es la cantinela de Akimov: el problema de la influencia, por la que luchan siempre todas las mayorías en todos los congresos de partido para *afianzarla* con la ayuda de una *mayoría* en los organismos centrales, se desplaza al terreno de las *calumnias oportunistas* sobre un "instrumento" de la Redacción, sobre un "simple *apéndice*" de la Redacción, como poco después diría el propio camarada MártoV, pág. 334.] He aquí por qué se halló que era necesario reducir el número de miembros de la Redacción [!!]. Por eso yo no puedo entrar a formar parte de semejante Redacción... [Póngase atención en ese "por eso": ¿cómo *podría* la Redacción haber convertido al CC en apéndice o instrumento? *Sólo* en el caso de haber dispuesto de tres votos

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI, "II Congreso del POSRD... § 26". (Ed.)

\*\* En fin de cuentas. (Ed.)

en el Consejo y de haber *abusado* de su superioridad. ¿No está claro esto? ¿Y no es igualmente claro que, elegido tercer miembro, el camarada MártoV habría podido siempre impedir un abuso semejante y destruir *con su solo voto* cualquier superioridad de la Redacción en el Consejo? El asunto, por consiguiente, se reduce en efecto, a la composición del CC, y los discursos sobre un instrumento y un apéndice se revelan inmediatamente como una calumnia.] Yo creía, con la mayoría de la antigua Redacción, que el Congreso acabaría con el 'estado de sitio' dentro del partido y establecería un orden normal en él. En realidad, el estado de sitio, con sus leyes de emergencia contra determinados grupos, se ha mantenido e inclusive agudizado. Sólo manteniendo en pie toda la antigua Redacción se puede garantizar que no se emplearán en detrimento del partido los derechos que los estatutos confieren a la Redacción"...

Tal es, en su texto íntegro, el pasaje del discurso del camarada MártoV en el que *por vez primera* lanzó el famoso grito de guerra de "estado de sitio". He aquí mi respuesta:

...Al rectificar la declaración de MártoV acerca del carácter privado de los dos grupos de tres, no está en mi ánimo, sin embargo, a'acar la afirmación del propio MártoV en lo que se refiere al "alcance político" del paso que dábamos al no confirmar en sus puestos a los antiguos redactores. Por el contrario, coincido absoluta e incondicionalmente con el cam. MártoV en que este paso tiene un enorme significado político, pero no el que MártoV le atribuye. Él dice que es un acto en la lucha por influir sobre el CC de Rusia. Yo voy más allá que MártoV. Una lucha por la influencia ha sido hasta ahora toda la actividad de *Iskra* como grupo independiente, pero ahora se trata de una influencia mayor, de una influencia orgánicamente fortalecida, y no sólo de la lucha por ella. Hasta qué punto es profunda, en este aspecto, nuestra divergencia política con el camarada MártoV lo demuestra el hecho de que él me culpa de querer influir sobre el CC, mientras que yo me atribuyo como un mérito el haber aspirado y seguir aspirando a fortalecer esta influencia por medios organizativos. Resulta que hablamos inclusive idiomas distintos. ¿De qué habrían servido toda nuestra labor, todos nuestros esfuerzos, si su remate y corona siguiera siendo la misma vieja lucha por la influencia, y no la plena adquisición de la misma y su fortalecimiento? Sí, el camarada MártoV tiene toda la razón: el paso que hemos dado es sin duda un gran paso político; demuestra que hemos escogido para el trabajo futuro de nuestro partido una de las dos tendencias que hasta ahora se manifestaron. *No me asustan en lo más mínimo esas palabras tan extrañas que se han pronunciado acerca del "estado de sitio dentro del partido", de "leyes de excepción contra individuos y grupos", etc.* En lo que concierne a los elementos inestables y vacilantes, no sólo podemos, sino que debemos proclamar el "estado de sitio", y todos los estatutos de nuestro partido, todo el centralismo ahora establecido por

nuestro Congreso, no son otra cosa que el "Estado de sitio" contra las numerosas fuentes de confusiónismo político. Contra este confusiónismo hay que recurrir, en efecto, a leyes especiales, aunque sean leyes de excepción, y el paro dado por el Congreso ha señalado en forma acertada la orientación política que debe seguirse, y sentado una sólida base para esa clase de leyes y esa clase de medidas\*.

En este resumen de mi discurso ante el Congreso he destacado *la frase que el camarada MártoV prefirió suprimir en su "Estado de sitio"* (pág. 16). Nada tiene de extraño que esa frase no le haya gustado, y que no haya querido entender su sentido evidente.

¿Qué implica, camarada MártoV, la expresión "terribles palabras"?

Implica una *burla*; una burla dirigida contra aquellos que dan grandes nombres a cosas pequeñas, contra quienes embrollan cuestiones sencillas con una fraseología pretenciosa.

El hecho pequeño y sencillo, que podía dar y dio el *único* motivo para la "excitación nerviosa" del camarada MártoV, *no fue más que su derrota en el congreso* a propósito de la *composición de los organismos centrales*. El significado político de este sencillo hecho fue que, con su victoria, la mayoría del congreso del partido consolidaba su influencia al lograr también la mayoría en la dirección del partido y al crear una base de organización para luchar, con ayuda de los estatutos, contra lo que esta mayoría consideraba vacilaciones, falta de firmeza e imprecisión\*\*.

Agarrarse de esto para hablar de "lucha por la influencia", con el espanto reflejado en los ojos, y quejarse de un "estado de sitio", no es sino *pretenciosa fraseología*, terribles palabras.

¿No está el camarada MártoV de acuerdo con esto? ¿Por qué no trata de demostrarnos que existió alguna vez en el mundo, o pueda concebirse en general, un congreso de partido cuya ma-

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI, "II Congreso del POSDR... § 26". (Ed.)

\*\* ¿En qué se manifestaron en el congreso la falta de firmeza, las vacilaciones y la imprecisión de la minoría iskrista? En primer lugar en su fraseología oportunista acerca del artículo 1 de los estatutos; en segundo lugar, en la coalición con los camaradas Akimov y Liber, que tomó rápidamente incremento en la segunda mitad del congreso; en tercer lugar, en su disposición a reducir el problema de la elección de los funcionarios del CC al nivel del filisteísmo, en las palabras lastimosas e incluso del meterse en casa ajena. Después del congreso todas estas hermosas cualidades de simples brotes, se convirtieron en flores y frutos.

oría no consolidara la influencia conquistada, 1) asegurándose la mayoría en los organismos centrales, y 2) otorgándole poderes para contrarrestar las vacilaciones, la falta de firmeza y la imprecisión?

Antes de la elección, nuestro congreso tenía que resolver este problema: ¿a quién debía otorgarse la *tercera parte* de los votos en el OC y el CC: a la mayoría o a la minoría del partido? La redacción de seis y la lista del camarada MártoV significaban otorgarnos una tercera parte de los votos a nosotros y los dos tercios restantes a sus partidarios. Un grupo de tres en el OC y nuestra lista significaban otorgarnos a nosotros las dos terceras partes, y un tercio a los partidarios del camarada MártoV. Éste se negó a llegar a un acuerdo con nosotros o a ceder, y *por carta* nos retó a luchar en el congreso; una vez derrotado en éste, ¡se echó a llorar y comenzó a quejarse del "estado de sitio"! ¿Qué es esto, sino intrigar? ¿Qué es esto, sino una nueva manifestación de reblandecimiento intelectual?

Con respecto a esto, no podemos dejar de recordar la brillante caracterización psicólogosocial de esta última cualidad que hizo hace poco K. Kautsky. Los partidos socialdemócratas de diversos países sufren con frecuencia de parecida enfermedad, y a nosotros nos resultará muy útil aprender de camaradas más experimentados cuál es el diagnóstico correcto y el tratamiento más certero para curar este mal. De ahí que sólo en apariencia nos desviaremos de nuestro tema al transcribir la caracterización que K. Kautsky hace de algunos intelectuales:

...En los momentos actuales, vuelve a interesarnos vivamente el problema del *antagonismo entre la intelectualidad\* y el proletariado*. Casi todos mis colegas [el propio Kautsky es intelectual, escritor y periodista] se indignarán ante el hecho de que yo reconozca la existencia de tal antagonismo. Pero lo cierto es que existe en la realidad, y sería la peor de las tácticas (en este como en tantos otros casos) tratar de superarlo negándolo. Se trata de un antagonismo social, que se relaciona con las clases, y no con las personas. Puede haber, individualmente, intelectuales que se identifiquen con el proletariado en su lucha de clase, como hay capitalistas que

\* Traduzco por los términos intelectual e intelectualidad las palabras alemanas *Literat*, *Literatentum*, que incluyen no sólo a los escritores, sino a todas las personas cultas, a los que pertenecen a las profesiones liberales en general, a los que realizan un trabajo intelectual (*brain worker*, como los llaman los ingleses), a diferencia de los trabajadores manuales.



individualmente lo hacen. Cuando así acontece, el intelectual cambia incluso de carácter. En adelante hablaremos, principalmente, no de *este tipo* de intelectual, que todavía es una excepción dentro de su clase. En lo sucesivo, y cuando no se haga una reserva especial, *emplearé la palabra intelectual sólo para referirme a los intelectuales comunes y corrientes que se declaran a favor de la sociedad burguesa* y son representantes característicos de la intelectualidad como *clase*. Entre esta *clase* y el proletariado existe cierto antagonismo.

Este antagonismo, sin embargo, es diferente del que media entre el trabajo y el capital. El intelectual no es un capitalista. Es cierto que tiene un nivel de vida burgués, y que debe conservarlo si no quiere convertirse en un indigente, pero al mismo tiempo se ve obligado a vender el producto de su trabajo y, con frecuencia, su fuerza de trabajo, y no pocas veces él mismo es explotado y humillado por el capitalista. El intelectual no se halla, pues, en una situación de antagonismo económico con respecto al proletariado. Pero sus condiciones de vida y trabajo no son proletarias, y ello engendra cierto antagonismo en cuanto a su modo de pensar y de sentir.

Como individuo aislado, el proletario no es nada. Toda su fuerza, toda su capacidad de progreso, todos sus anhelos y esperanzas derivan de la *organización*, de la acción sistemática en común con sus camaradas. Se siente grande y fuerte cuando forma parte de un organismo fuerte y grande. Ese organismo lo es todo para el proletario y, comparado con él, el individuo significa muy poco. El proletario lucha con la más grande abnegación, como parte de una masa anónima sin perspectivas de ventajas ni gloria personales, cumpliendo con su deber en cada puesto que se le asigna con una disciplina voluntaria que impregna todos sus sentimientos y pensamientos.

Muy otro es el caso del intelectual. Éste no lucha por medio de la fuerza, sino por medio de argumentos. Sus armas son sus conocimientos personales, su capacidad personal, sus convicciones personales. Sólo mediante sus cualidades personales puede alcanzar una posición. De ahí que considere que la más plena libertad de manifestar su personalidad es la principal condición para poder realizar una labor eficaz. Se resigna con dificultad a ser una parte subordinada a un todo, y cuando lo hace, es movido por la necesidad, y no por inclinación personal. El intelectual reconoce la necesidad de disciplina sólo para la masa, no para los espíritus selectos. Y, por supuesto, se considera parte de estos últimos...

... La verdadera filosofía del intelectual, que lo hace totalmente incapaz de tomar parte en la lucha de clase del proletariado, es la filosofía de Nietzsche, con su culto del superhombre, para la cual la realización de la propia personalidad lo es todo, y cualquier subordinación de esa personalidad a un gran fin social es vulgar y despreciable.

Después de Nietzsche, el más destacado representante de una filosofía que responde a los sentimientos de la intelectualidad, es probablemente Ibsen. Su personaje, el doctor Stockmann (del drama *Un enemigo del pueblo*) no es, como muchos han creído, un socialista, sino el tipo del intelectual que necesariamente chocará con el movimiento proletario, y con todo movimiento del pueblo en general, tan pronto como intenta actuar en él. Y ello, por la sencilla razón de que la base del movimiento proletario,

como de todo movimiento democrático\*, es el respeto a la mayoría de los propios camaradas. El intelectual típico *à la* Stockmann considera la "mayoría compacta" como un monstruo que debe ser abatido.

... Ejemplo de intelectual totalmente imbuido de la manera proletaria de sentir, ejemplo ideal del tipo de intelectuales que necesita el movimiento socialista, fue Liebknecht, quien, aunque era un brillante escritor, perdió la mentalidad específica del intelectual, marchaba alegre con las masas, trabajaba en cualquier cargo que se le asignaba, se sometió íntegramente a nuestra gran causa y despreció el débil lloriqueo (*weichliches Gewinsel*) sobre la anulación de la personalidad, a los que tan inclinados a entregarse están los intelectuales educados en la escuela de Ibsen y de Nietzsche cuando se quedan en minoría. Y lo fue también Marx, quien nunca trató de colocarse en un primer plano y cuya disciplina de partido en la Internacional, donde más de una vez se encontró en minoría, fue ejemplar\*\*.

Pues bien, eso y no otra cosa, débil lloriqueo de intelectuales que han quedado en minoría, fue la negativa de MártoV y sus amigos a ocupar cargos, pura y simplemente porque el antiguo círculo no había sido confirmado, y también lo fueron sus quejas sobre el estado de sitio y las leyes de emergencia "contra determinados grupos", cosa que no inquietó en lo más mínimo a MártoV cuando fueron disueltos "Iuzhni Rabochi" y *Rabócheie Dielo*, sólo lo inquietó cuando fue disuelto *su propio grupo*.

Eso y nada más que eso, débil lloriqueo de intelectuales que se han quedado en minoría, fue ese interminable torrente de quejas, recriminaciones, indirectas, acusaciones, calumnias e insinuaciones acerca de la "compacta mayoría" que se precipitó como un diluvio en el congreso de nuestro partido\*\*\* (y con mayor fuerza aún después de él), gracias a MártoV.

La minoría se quejó amargamente de que la compacta mayoría celebraba sus reuniones privadas: en realidad, la minoría necesitaba ocultar de algún modo el hecho, harto desagradable para ella, de que los delegados a quienes invitó a sus reuniones privadas se negaron a asistir, y aquellos a quienes les habría gustado asistir (los Egórov, los Májov, los Bruker) no podía

\* Es en extremo característico de la confusión que han sembrado en todos los problemas de organización nuestros martovistas, el hecho de que, a pesar de haber virado hacia Akímov y hacia una democracia *desubicada*, están al mismo tiempo *irritados por la elección democrática de la Redacción*, porque fue elegida en el congreso, como había sido previsto de antemano por todos. ¿Quizá sea ése el principio de ustedes, señores?

\*\* Karl Kautsky: "Franz Mehring", *Neue Zeit*, XXII, I, S. 99-101, 1903, N.º 4.

\*\*\* Véanse págs. 337, 338, 340, 352 y otras de las actas del Congreso.

invitarlos la minoría, después de todo lo que había luchado con ellos en el congreso.

La minoría se quejó amargamente de la "falsa acusación de oportunismo": necesitaba, en realidad, ocultar de algún modo el desagradable hecho de que fueron *precisamente oportunistas*, que en la mayoría de los casos siguieron a los antiskristas y en parte los propios antiskristas, quienes formaron la compacta minoría, que se aferró con ambas manos al mantenimiento del espíritu de círculo en los organismos de partido, del oportunismo en las argumentaciones, del filisteísmo en los asuntos de partido, de las vacilaciones y los lloriqueos propios de intelectuales.

En la sección siguiente mostraremos cómo se explica el muy interesante *hecho político* de que se formara, hacia el final del congreso, una "compacta mayoría", y por qué la minoría, a pesar de los reiterados retos, tuvo tan gran empeño en *eludir* el problema de las *causas* y de la *historia* de su formación. Pero antes terminemos con el análisis de los debates sostenidos en el congreso.

Durante las elecciones al CC, el camarada MártoV presentó una resolución extraordinariamente característica (pág. 336), cuyos tres rasgos fundamentales llamé yo en su oportunidad "mate en tres jugadas". Helos aquí: 1) se votan *listas* de candidatos al CC, y no candidatos individualmente; 2) después de leídas las listas, se dejan pasar dos sesiones (para discutir las, evidentemente); 3) de no existir mayoría absoluta, se considera definitiva la segunda votación. Esta resolución era la estrategia más cuidadosamente concebida (¡hay que hacer justicia al enemigo!), con la cual no estuvo de acuerdo el camarada Egórov (pág. 337), pero que *con toda seguridad* habría asegurado a MártoV una victoria total *si no se hubiesen retirado del congreso los siete bundistas y rabócheiedielistas*. El motivo de esta estrategia fue que la minoría iskrista no *llegó ni podía llegar* a un "acuerdo directo" (como lo hubo en el caso de la mayoría iskrista), no sólo con el Bund y Brúker, *sino ni siquiera con los Egórov y los Májov*.

Recuérdese que en el congreso de la Liga el camarada MártoV se quejó de que la "falsa acusación de oportunismo" suponía un acuerdo directo entre él y el Bund. Lo repito, sólo el miedo hizo pensar tal cosa al camarada MártoV, y precisamente, *la misma negativa del camarada Egórov a concordar con la votación de las listas* (el camarada Egórov "no había perdido

aún sus principios”, tal vez aquellos principios que lo llevaron a unirse a Goldblatt en la apreciación de la importancia absoluta de las garantías democráticas) pone de manifiesto *gráficamente* el muy importante hecho de que *no podía hablarse de un “acuerdo directo” ni siquiera con Egórov*. Pero sí podía existir, y existía, una *coalición*, tanto con Egórov como con Brúker, una coalición en el sentido de *asegurar* a los martovistas el apoyo de aquellos cuantas veces surgiera un conflicto importante entre los martovistas y nosotros, y Akímov y sus amigos tuvieran que escoger el *mal menor*. Y no cabía ni cabe la menor duda de que por ser *mal menor*, por ser *lo que menos convenía a los fines iskristas* (véase el discurso de Akímov sobre el artículo 1 y las “esperanzas” que cifraba en Márto), *los camaradas Akímov y Líber habrían votado sin vacilar tanto a los seis para el OC como la lista de Márto para el CC*. Y la votación por listas, dejar pasar dos sesiones, y una nueva votación tenían por objeto alcanzar ese mismo resultado con una precisión casi mecánica y sin necesidad de ningún acuerdo directo.

Pero como nuestra compacta mayoría seguía siendo una mayoría compacta, el rodeo que proponía el camarada Márto sólo habría representado una dilación, y nos vimos obligados a rechazarlo. La minoría desahogó por escrito (en una declaración, pág. 341) sus quejas acerca de esto *y, siguiendo el ejemplo de Martínov y Akímov, se negó a votar* en las elecciones al CC, “en vista de las condiciones en que se efectuaban”. Después del congreso, estas quejas acerca de la anormalidad de las condiciones en que se había celebrado la elección (véase *Estado de sitio*, pág. 31) se volcaron a diestra y siniestra en los oídos de cientos de chismosos del partido. ¿Pero en qué consistió esa *anormalidad*? ¿En la votación secreta, estipulada ya de antemano por el reglamento del congreso (art. 6, pág. 11 de las actas) y en la que resultaba ridículo querer ver una “hipocresía” o una “injusticia”? En el hecho de que se hubiera formado una mayoría compacta, que era un “monstruo” a los ojos de los quejumbrosos intelectuales? ¿O en el *anómalo* deseo de estos respetables intelectuales, de *faltar a la palabra* que habían dado antes del congreso de reconocer todas sus elecciones? (pág. 380, art. 18 del reglamento).

El camarada Popov hizo una *sutil* alusión a este deseo cuando, el día de la elección, formuló abiertamente ante el Congreso esta pregunta: “¿Está segura la Mesa de que la decisión

del Congreso es válida y legal, cuando la mitad de los delegados se han negado a votar?"\* La Mesa contestó, naturalmente, que estaba convencida de ello, y recordó el incidente de los camaradas Akimov y Martinov. El camarada MártoV se sumó a la Mesa y declaró explícitamente que el camarada Popov estaba equivocado, y que "las decisiones del Congreso son válidas" (pág. 343). Que el lector se forme su propia opinión sobre la consecuencia política —en extremo normal, debemos suponer— que se manifiesta al comparar *esta declaración hecha por él ante el partido* con su conducta después del Congreso y con la frase que figura en su *Estado de sitio* acerca de "la sublevación de la mitad del partido, que comenzó ya en el Congreso" (pág. 20). Las esperanzas que el camarada Akimov había cifrado en el camarada MártoV pesaron más que las efímeras buenas intenciones del mismo MártoV.

"¡Has triunfado, camarada Akimov!"

Algunos detalles del *final* del congreso, de la parte que *siguió* a la elección, detalles en apariencia carentes de importancia, pero muy importantes en el fondo, pueden servir para mostrar hasta qué punto era una "palabra terrible" la famosa frase sobre un *Estado de sitio*, que ha adquirido ya para siempre un sentido tragicómico. El camarada MártoV anda ahora de un lado para otro con su tragicómico "estado de sitio", queriendo hacer creer en serio a sus lectores y a sí mismo que este espantajo inventado por él implicaba una especie de persecución anormal, un acoso y una intimidación a la "minoría" por la "mayoría". En seguida veremos cómo ocurrieron las cosas *después* del congreso. Pero fijémonos incluso en el final del congreso, y veremos que, *después de la elección*, la "compacta mayoría", lejos de perseguir a los desventurados martovistas, supuestamente intimidados, maltratados y enviados a la horca, por el contrario, *ella misma les ofreció* (por boca de Liádov) *dos de los tres puestos* en la comisión de actas (pág. 354). Tómense las resoluciones sobre problemas tácticos y de otro orden (págs. 355 y

\* Pág. 342. Esto se refiere a la elección del quinto miembro del Consejo. Fueron depositados 24 votos (sobre un total de 44 votos), dos de ellos en blanco.

sig.) y se encontrará que fueron discutidos en sí mismos de un modo exclusivamente formal y que entre los firmantes que suscribieron muchas de las resoluciones hubo tanto representantes de la monstruosa compacta "mayoría" como partidarios de la "ofendida y humillada" "minoría" (págs. 355, 357, 363, 365 y 367 de las actas). ¿Verdad que esto se asemeja mucho a una "exclusión del trabajo" y a toda suerte de "intimidaciones"?

La única discusión interesante sobre un problema de fondo, pero por desgracia demasiado breve, fue la que surgió con motivo de la resolución presentada por Starovier sobre los liberales. Como puede verse por las firmas que la suscriben (págs. 357 y 358), el Congreso la aprobó porque tres partidarios de la "mayoría" (Braun, Orlov y Osipov\*) votaron tanto *en favor de ella* como en favor de la presentada por Plejánov, sin percibir la irreconciliable contradicción que mediaba entre ambas. Contradicción irreconciliable que no se advierte a primera vista, ya que la resolución de Plejánov establece un principio general, esboza una determinada actitud, en lo que respecta a la táctica y los principios, ante *el liberalismo burgués en Rusia*, mientras que la de Starovier trata de definir las *condiciones concretas en que pueden ser admisibles los "acuerdos temporales"* con "las tendencias liberales o democrático-liberales". Los temas de las dos resoluciones difieren entre sí. Pero la de Starovier adolece de *imprecisión política*, razón por la cual es una resolución superficial y mezquina. *No define el contenido de clase del liberalismo ruso*; no indica las *tendencias políticas concretas* en el que éste se expresa; no explica al proletariado cuáles son *tareas fundamentales* de propaganda y agitación en relación con esas *tendencias concretas*; confunde (por su imprecisión) cosas tan distintas como el movimiento estudiantil y *Osvobozhdenie*; prescribe con excesiva mezquindad y casuísticamente, las *tres condiciones concretas* en que podrían ser admisibles los "acuerdos temporales". También en este caso, como en tantos otros, la imprecisión política conduce a la casuística. La ausencia de un principio general y el empeño por enumerar las "condiciones" conduce a la nimiedad y, rigurosamente hablando, a una *incorrecta* determinación de dichas condiciones. Veamos, en efecto, cuáles son las tres condiciones de Starovier: 1) "Las tendencias

\* Seudónimo de la bolchevique R. Zemliachka, miembro del CC del POSDR. (Ed.)

liberales o democráticoliberales” deberán “declarar de un modo claro e inequívoco que, en su lucha contra el gobierno autocrático, se alinearán resueltamente junto a la socialdemocracia rusa”. ¿En qué consiste la diferencia entre las tendencias liberales y las democráticoliberales? La resolución no ofrece el menor elemento para responder esta pregunta. ¿No consistirá en que las tendencias liberales expresan la posición de las capas políticamente menos progresistas de la burguesía, y las tendencias democráticoliberales la de las capas más progresistas de la burguesía y la pequeña burguesía? Y si es así, ¿será posible que el camarada Starovier crea que las capas menos progresistas de la burguesía (pero progresistas a pesar de todo, ya que de otro modo no podría hablarse de liberalismo) “se alineen resueltamente junto a la socialdemocracia”? Ello es absurdo, y aunque los representantes de tales tendencias “*lo declararan en forma clara e inequívoca*” (suposición absolutamente imposible), nosotros, el partido del proletariado, *estaríamos obligados a no creer* en sus declaraciones. Ser liberales y alinearse decididamente junto a la socialdemocracia son cosas que se excluyen mutuamente.

Supongamos, además, el caso de que “las tendencias liberales o democráticoliberales” declarasen en forma clara e inequívoca que, en su lucha contra la autocracia, se alinearían resueltamente junto a los *socialistas-revolucionarios*. Esta suposición es (teniendo en cuenta la esencia democráticoburguesa de la tendencia socialista revolucionaria) mucho menos inverosímil que la del camarada Starovier. Parecería por su resolución, en virtud de la imprecisión y la casuística de ésta, que, *en casos como éste*, serían *inadmisibles* los *acuerdos temporales* con semejantes liberales. Pero esta conclusión que se sigue en forma inevitable de la resolución del camarada Starovier, es *totalmente falsa*. Es lícito llegar a acuerdos temporales con los socialistas revolucionarios (véase la resolución del Congreso acerca de estos últimos) y también, *por consiguiente*, con los liberales, que se han unido con ellos.

Segunda condición: que estas tendencias “no incluyan en sus programas exigencias que vayan contra los intereses de la clase obrera y de la democracia en general, o confundan su conciencia política”. También aquí tenemos el mismo error: no ha habido ni puede haber tendencias democráticoliberales que no incluyan en sus programas exigencias contrarias a los intereses de la clase obrera, y que no confundan la conciencia política del proletariado. Inclusive una de las fracciones más democráticas de nues-

tra tendencia democráticoliberal, la de los socialistas-revolucionarios, incluye en su programa, confuso, como lo son todos los programas liberales, exigencias que van contra los intereses de la clase obrera y confunden su conciencia política. Pero lo que de este hecho hay que deducir es la *necesidad* de “desenmascarar la limitación y la insuficiencia del movimiento de liberación de la burguesía”, pero no, en modo alguno, el que sean inadmisibles los acuerdos temporales.

Por último, también la tercera condición del camarada Starovier (la de que los demócratas liberales levanten como bandera de su lucha el sufragio universal, igual, directo y secreto) es *incorrecta*, en la forma general en que es presentada: *sería insensato* considerar inadmisibles en todos los casos los acuerdos temporales y parciales con las tendencias democráticoliberales que sostuvieran la consigna de una Constitución basada en el voto calificado o, en términos generales, de una Constitución “restrictiva”. En realidad, en esa categoría habría que incluir la “tendencia” de los señores de *Osvobozhdenie*, pero atarse las manos, prohibiendo de antemano todo “acuerdo temporal” aun con los liberales más tímidos sería una miopía política, incompatible con los principios del marxismo.

Para resumir, la resolución del camarada Starovier, suscrita también por los camaradas Mártoy y Axelrod, es un *error*, y el III Congreso procederá con sensatez si la deroga. Adolece de *imprecisión política* en sus posiciones teóricas y tácticas, y cae, por las “condiciones” prácticas que establece, en la casuística. *Confunde dos problemas distintos*: 1) el desenmascaramiento de los rasgos “antirrevolucionarios y antiproletarios” de *todas* las tendencias democráticoliberales y la necesidad de *luchar* contra esos rasgos, y 2) las *condiciones* para los *acuerdos* temporales y parciales con cualquiera de esas tendencias. No aporta lo que debería (un análisis del contenido de clase del liberalismo) y aporta, en cambio, lo que no debe (la prescripción de “condiciones”). En general, en un congreso del partido es absurdo establecer “condiciones” detalladas para pactar acuerdos temporales, cuando ni siquiera tenemos en vista a ningún candidato definido para esos posibles acuerdos; e inclusive si se tuviera en vista a ese “candidato”, sería cien veces más racional dejar la definición de las “condiciones” para llegar a un acuerdo temporal al criterio de los organismos centrales del partido, como lo hizo el Congreso con respecto a la “corriente” de los socia-



listas revolucionarios (véase la variante introducida por Plejánov al final de la resolución del camarada Axelrod, págs. 362 y 15 de las actas).

Por lo que se refiere a las objeciones presentadas por la "minoría" contra la resolución de Plejánov, el único argumento del camarada MártoV fue: la resolución de Plejánov "conduce a la mezquina conclusión de que hay que desenmascarar a un determinado escritor. ¿No será eso algo así como querer 'matar una mosca con un mazo'?" (pág. 358). Este argumento, cuya vacuidad se oculta con una frase mordaz, "mezquina conclusión", nos proporciona un nuevo espécimen de fraseología pomposa. En primer lugar, la resolución de Plejánov habla de "desenmascarar ante el proletariado la limitación y la insuficiencia del movimiento de liberación de la burguesía allí donde esas limitaciones e insuficiencias se manifiesten". De ahí que sea la más pura necedad la afirmación del camarada MártoV (hecha en el congreso de la Liga, pág. 88 de las actas), de que "debe concentrarse toda la atención sólo en Struve, sólo en un liberal". Y en segundo lugar, comparar al señor Struve con una "mosca", cuando lo que se discute es la posibilidad de pactar acuerdos temporales con los liberales rusos, equivale a sacrificar una realidad política evidente y elemental a una frase mordaz. No, el señor Struve no es una mosca, sino una magnitud política, y no porque él personalmente sea una tal relevante figura, sino debido a su situación de único representante del liberalismo ruso —del siquiera algo eficaz y organizado liberalismo— en la clandestinidad. De ahí que hablar de los liberales rusos y de cuál debe ser la actitud de nuestro partido hacia ellos, sin tener en cuenta precisamente al señor Struve, y a *Osvobozhdenie*, equivale a hablar para no decir nada. Y si no, que el camarada MártoV nos señale *aunque sólo sea una* "tendencia liberal o democrático-liberal" en Rusia que pueda hoy compararse, aunque sea remotamente, con la tendencia de *Osvobozhdenie*. ¿Sería interesante ver en qué forma lo intenta!\*

\* En el congreso de la Liga, el camarada MártoV adujo, además, este argumento contra la resolución del camarada Plejánov: "La principal objeción contra ella, el principal defecto de esta resolución, consiste en que ignora totalmente que, en la lucha contra la autocracia, tenemos el deber de no rehuir la alianza como los elementos democrático liberales. El camarada Lenin habría calificado semejante tendencia de martinovista. Esta tendencia se trasluce ya en la nueva *Iskra*" (pág. 88).

“El nombre de Struve nada significa para los obreros”, dijo el camarada Kostrov, apoyando al camarada MártoV. Espero que no se ofendan los camaradas Kostrov y MártoV, pero este es un argumento por completo akimovista. Es como el argumento acerca del proletariado en caso genitivo\*.

¿Cuáles son los obreros para quienes “no significa nada el nombre de Struve” (y el de *Osvobozhdenie*, citado junto al del señor Struve en la resolución del camarada Plejánov)? Aquéllos que saben muy poco o nada de las “tendencias liberales y democrático-liberales” en Rusia. Cabe preguntarse qué actitud debe adoptar el congreso del partido con respecto a esos obreros. ¿Debe encomendar a los miembros del partido que les den a conocer la única tendencia liberal definida existente en Rusia, o *abstenerse de mencionar* un nombre que los obreros conocen poco, precisamente porque entienden poco de política? Si el camarada Kostrov, que ha dado un primer paso detrás del camarada Akimov no quiere dar el segundo, responderá esta pregunta en el primer sentido. Y una vez que lo haya hecho así, se dará cuenta qué infundado era su argumento. *De todos modos*, las palabras “Struve” y *Osvobozhdenie*, que figuran en la resolución de Plejánov, es posible que sean de mucho mayor valor para los obreros que las palabras “tendencia liberal y democrático-liberal”, contenidas en la resolución de Starovier.

Es un pasaje raro por la gran riqueza de “perlas” que reúne. 1) Las palabras sobre la *alianza* con los liberales son de una confusión extrema. Nadie, camarada MártoV, ha hablado de alianza, sino tan sólo de acuerdos temporales o parciales. Entre lo uno y lo otro media una gran diferencia. 2) Si el camarada Plejánov, en su resolución, ignora una increíble “alianza” y habla sólo de “apoyo” en general, esto no es un defecto, sino uno de los méritos de su resolución. 3) ¿Quizá el camarada MártoV se tome la molestia de explicarnos qué es lo que, en general, caracteriza las “tendencias martinovistas”? ¿Quizá nos diga qué relación tienen esas tendencias con el oportunismo? ¿Quizá indague la relación que existe entre estas tendencias y el artículo I de los estatutos? 4) En verdad, ardo de impaciencia por escuchar del camarada MártoV cómo se manifestaron las “tendencias martinovistas” en la “nueva” *Iskra*. ¡Por favor camarada MártoV, libéreme usted de los tormentos de la incertidumbre!

\* Se refiere a la intervención en el II Congreso del POSDR del “economista” V. Akimov, quien criticaba el proyecto de programa del partido que proponía *Iskra* y protestaba porque la palabra “proletariado” estaba puesta en caso genitivo en lugar de nominativo. Según él era una manifiestación de la tendencia a aislar el partido de los intereses del proletariado. (*Ed.*)

Sólo a través de *Osvobozhdenie* pueden los obreros rusos, en el momento actual, conocer en la práctica, algo así como una franca expresión de las tendencias políticas de nuestro liberalismo. Para ello no sirven, por su misma vaguedad, las publicaciones liberales legales. Y debemos, lo más asiduamente posible (y entre las más amplias masas obreras que sea posible) dirigir el arma de nuestra crítica contra los partidarios de *Osvobozhdenie*, con el fin de que, cuando estalle la futura revolución, el proletariado ruso pueda, con la verdadera crítica de las armas, paralizar los inevitables intentos de esos señores por cercenar el carácter democrático de la revolución.

Fuera de la "perplejidad" del camarada Egórov en cuanto al problema de nuestro "apoyo" al movimiento revolucionario y de oposición, a la que me he referido antes, los debates acerca de las resoluciones tuvieron poco interés, y puede decirse que, en realidad, apenas hubo debates.

El Congreso terminó con unas breves palabras del presidente, recordando que las decisiones del Congreso eran obligatorias para todos los miembros del partido.

#### n) CUADRO GENERAL DE LA LUCHA EN EL CONGRESO. EL ALA REVOLUCIONARIA Y EL ALA OPORTUNISTA DEL PARTIDO

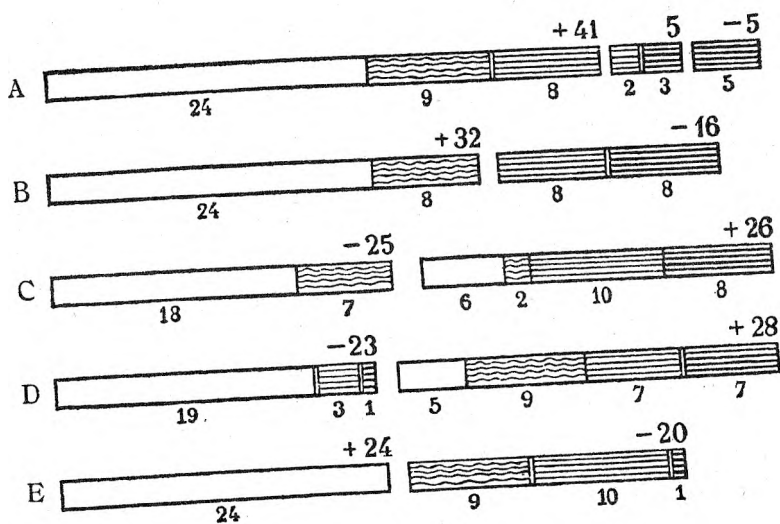
Terminado nuestro análisis de los debates y las votaciones en el congreso, debemos ahora hacer un balance de los resultados, para poder, tomando como base *todos* los datos del congreso, responder esta pregunta: ¿qué elementos, grupos y matices constituyeron la mayoría y la minoría finales, que se reflejaron en las elecciones y que, por algún tiempo, habrían de convertirse en la división fundamental dentro de nuestro partido? Es necesario resumir todos los datos de que disponemos con respecto a los matices de principio, teóricos y tácticos, que con tanta abundancia nos brindan las actas del congreso. Sin un "resumen" general, sin un cuadro de conjunto de todo el congreso y de los agrupamientos fundamentales durante las votaciones, este material resultaría excesivamente incoherente y disperso, y a primera vista los agrupamientos parecerían algo puramente casual, en especial para quien no se tome el trabajo de hacer un *estudio* independiente y profundo de las actas del congreso (¿y cuántos lectores se habrán tomado ese trabajo?).

En los informes parlamentarios ingleses es frecuente encon-

trarse con la característica palabra *división*. La cámara se “dividió” en tal o cual mayoría y minoría, se dice al dar cuenta de la votación acerca de determinado asunto. La “división” de nuestra cámara socialdemócrata en torno de los distintos problemas discutidos en el congreso presenta un cuadro *único en su género, y sin paralelo por su plenitud y precisión*, de la lucha interna del partido, de los matices de opinión y los grupos existentes. Para lograr que este cuadro sea gráfico, para obtener un verdadero *cuadro*, y no un montón de hechos y detalles incoherentes, dispersos y aislados; para poner fin a las interminables y absurdas discusiones sobre las diferentes votaciones por separado (quién votó por quién y quién apoyó a quién), he decidido tratar de describir los tipos *fundamentales* de “división” que se han presentado en nuestro congreso en forma de un *diagrama*. Es probable que esto parezca extraño a muchos, pero dudo de que pueda encontrarse otro método de exposición que realmente sintetice y resuma los resultados del modo más completo y preciso posible. En las votaciones nominales puede establecerse con absoluta precisión la forma en que votó un delegado determinado, y en algunas votaciones importantes no nominales ello puede también determinarse sobre la base de las actas, con un muy alto grado de verosimilitud, acercándose bastante a la verdad. Y si se tiene en cuenta *todas* las votaciones nominales y no nominales sobre asuntos de cualquier importancia (juzgando, por ejemplo, por la duración y lo reñido de los debates), obtendremos el cuadro más objetivo de las luchas internas del partido, que permiten obtener los materiales disponibles. Para ello, en vez de una fotografía, es decir, una imagen de cada votación por separado, trataremos de ofrecer un cuadro, o sea, de destacar los más importantes *tipos* de votaciones, y omitiremos las excepciones y variaciones relativamente secundarias, que sólo servirían para confundir las cosas. En todo caso, cualquiera podrá, con ayuda de las actas, comprobar todos y cada uno de los detalles de nuestro cuadro, y completarlo con todas las votaciones por separado que desee; en una palabra, criticarlo, no sólo haciendo objeciones, expresando dudas y refiriéndose a incidentes aislados, sino inclusive trazando un *cuadro diferente*, basándose en los mismos materiales.

Al señalar en el diagrama a cada delegado que participó en las votaciones, indicaremos con un sombreado especial los cuatro grupos principales que hemos seguido en detalle a lo largo

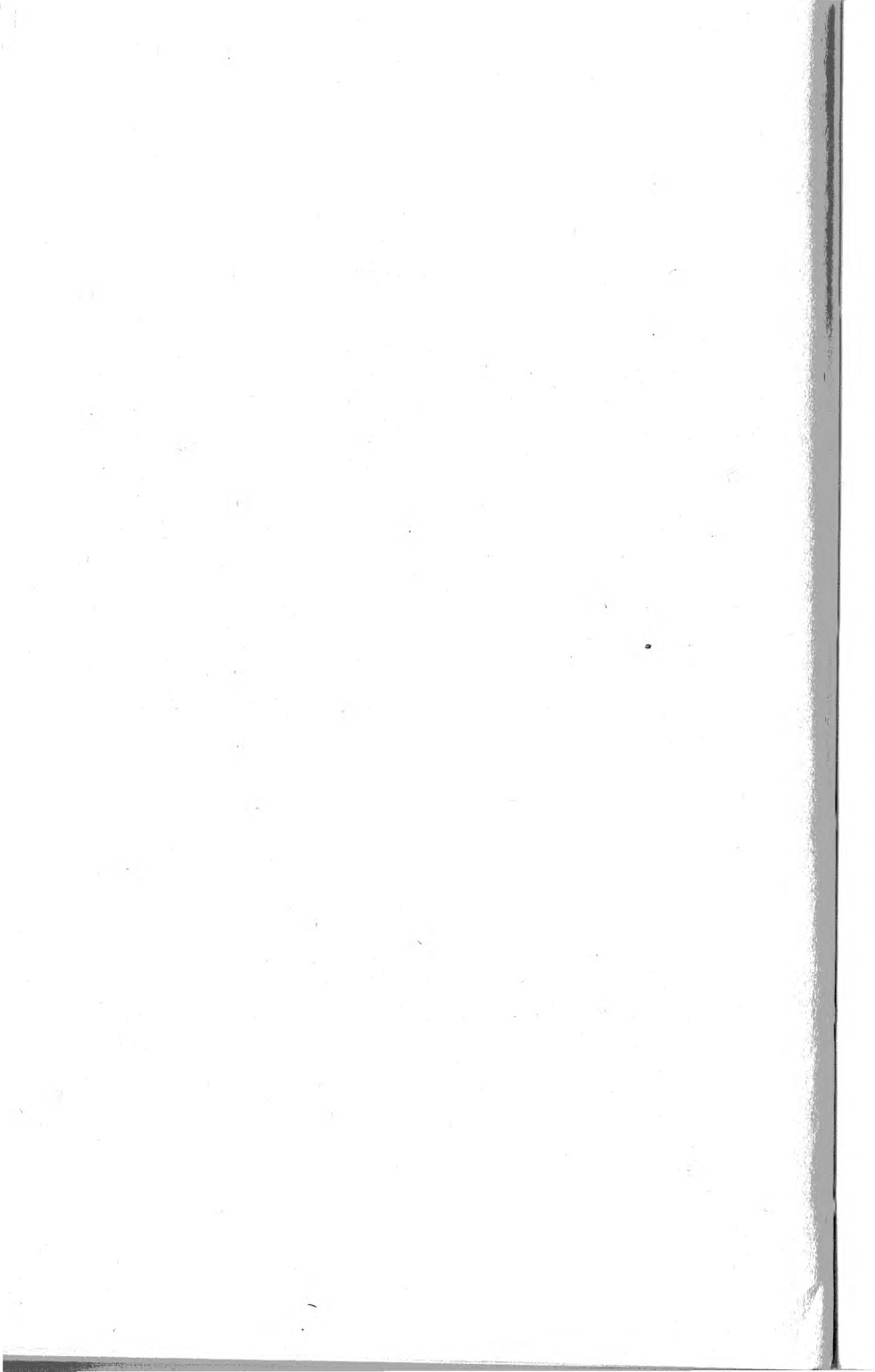
## CUADRO GENERAL DE LA LUCHA EN EL CONGRESO



Los números acompañados de los signos + y - indican el total de votos *a favor* y *en contra*, sobre determinados asuntos. Los números colocados debajo de las franjas corresponden a la cantidad de votos emitidos por cada uno de los cuatro grupos. En el texto se explica el carácter de votaciones que corresponde a cada una de las letras A - E.

### Nombres de los grupos

- Iskristas de la mayoría.
- Iskristas de la minoría.
- Centro.
- Antiskristas.



de todos los debates del congreso, a saber: 1) los iskristas de la mayoría; 2) los iskristas de la minoría; 3) el "centro", y 4) los antiskristas. La diferencia de matices de principio que separa a estos cuatro grupos hemos podido apreciarla *en gran cantidad de casos*, y si a alguien no le agradan los *nombres* que damos a los grupos, porque a los aficionados a los zigzags les recuerdan demasiado la organización de *Iskra* y la tendencia de *Iskra*, podemos decirle que no son los nombres lo que importa. Ahora que los matices han sido seguidos por nosotros a través de *todos* los debates del congreso, es fácil sustituir los apodos de partido ya establecidos y familiares (pero que no suenan bien en los oídos de algunos) por una caracterización de la *esencia de los matices entre los grupos*. Si se hace así, obtendremos los siguientes nombres para los cuatro grupos: 1) los socialdemócratas revolucionarios consecuentes; 2) los oportunistas menores; 3) los oportunistas medianos, y 4) los oportunistas mayores (mayores, medidos por el rasero ruso). Esperamos que estos nombres no resultarán tan molestos para quienes, desde hace algún tiempo, tratan de convencerse a sí mismos y de convencer a otros de que el nombre de "iskristas" se refiere sólo a un "círculo" y no a una *tendencia*.

Pasemos ahora a explicar en detalle los tipos de votación "fotografiados" en este diagrama (véase el diagrama titulado *Cuadro general de la lucha en el congreso*).

El primer tipo de votación (A) agrupa los casos en que el "centro" se sumó a los iskristas contra los antiskristas, o una parte de ellos. A este grupo pertenecen la votación sobre el programa en su conjunto (sólo se abstuvo el camarada Akímov; los demás votaron a favor), la votación de la resolución condenando en principio la federación (todos votaron a favor, con excepción de los cinco bundistas), la del art. 2 de los estatutos del Bund (votaron en contra nuestra los cinco bundistas y se abstuvieron cinco. Martínov, Akímov, Brúker y Májov, el último con dos votos; los demás votaron con nosotros); *estas votaciones son las que aparecen representadas en el diagrama A*. Al mismo tipo pertenecen también las tres votaciones sobre el problema de la confirmación de *Iskra* como Órgano Central del partido; la Redacción (cinco votos) se abstuvo, votaron en contra en las tres votaciones dos delegados (Akímov y Brúker) y, aparte de esto, en la votación sobre las *razones* por las que se confirmaba a

*Iskra*, se abstuvieron los cinco bundistas y el camarada Martínov<sup>o</sup>

Este tipo de votación da respuesta a una pregunta de enorme importancia e interés, a saber, cuándo el "centro" del congreso votó con los iskristas. La respuesta es esta: cuando *los antiskristas estaban también a nuestro lado*, con pequeñas excepciones (aprobación del programa y confirmación de *Iskra*, sin exponer las razones), o cuando se trataba de *declaraciones* que de por sí no significaban un compromiso directo con una determinada posición política (así, el reconocimiento de la labor de organización de *Iskra* no significaba de por sí un compromiso a llevar a la práctica su política organizativa con respecto a los distintos grupos; el rechazo del principio de federación no impedía abstenerse de votar un proyecto concreto de federación, como hemos visto en el caso del camarada MártoV). Ya vimos más arriba, al hablar en términos generales de lo que significaba la formación de agrupamientos en el congreso, hasta qué punto este problema aparece falsamente expuesto en la versión oficial de la *Iskra* oficial, la cual (por boca del camarada MártoV) trata de *esconder y paliar* la diferencia entre los iskristas y el "centro", entre los socialdemócratas revolucionarios consecuentes y los oportunistas, permitiéndose para ello a *los casos en que también los antiskristas votaron con nosotros!* Ni siquiera los oportunistas más "derechistas" de los partidos socialdemócratas alemán y francés nunca votan en contra de puntos como la *aceptación del programa en su conjunto*.

El segundo tipo de votación (B) abarca los casos en que los iskristas consecuentes y los inconsecuentes votaron juntos contra todos los antiskristas y todo el "centro". Fueron casos que en su mayoría implicaban dar vigencia a planes definidos y concretos de la política iskrista, o sea reconocer a *Iskra en los hechos, y no sólo de palabra*. Incluyen *el incidente del CO*<sup>o</sup>

<sup>o</sup> ¿Por qué tomé la votación sobre el art. 2 de los estatutos del Bund como ilustración del diagrama? Porque la votación sobre el reconocimiento de *Iskra* fue menos completa, mientras que las realizadas en relación con el programa y la federación se referían a decisiones políticas de un carácter menos definido y específico. En general, la selección de una cualquiera de las votaciones *del mismo tipo* no altera para nada los rasgos fundamentales del cuadro, como cualquiera podrá convencerse fácilmente, si introduce los cambios correspondientes.

<sup>oo</sup> Esta es la votación que se representa gráficamente en el diagrama B: los iskristas tuvieron 32 votos y la resolución bundista 16. Hay que señalar que entre las votaciones de este tipo *no hubo ni una sola nominal*.



que el problema del lugar del Bund dentro del partido figurara en el primer punto de la orden del día, la disolución del grupo "Iuzhni Rabochi", dos votaciones acerca del programa agrario y en sexto y último lugar, la votación *contra* la Unión de los socialdemócratas rusos en el extranjero (*Rabócheie Dielo*), es decir, el reconocimiento de la Liga como única organización del partido en el extranjero. El viejo espíritu de círculo, anterior al partido, los intereses de las organizaciones o grupitos oportunistas y la concepción estrecha del marxismo luchaban aquí contra la firme y consecuente política de principios de la socialdemocracia revolucionaria; los *iskristas* de la mayoría siguieron junto a nosotros en toda una serie de casos, en toda una serie de votaciones de extrema importancia (desde el punto de vista del OC, de "Iuzhni Rabochi" y de *Rabócheie Dielo*) . . . , hasta que apareció *su propio* espíritu de círculo, su propia inconsecuencia. "Divisiones" de este tipo revelan palpablemente que, en una serie de asuntos que implicaban llevar a la práctica nuestro principio, el centro *se sumaba a los antiskristas*, mostraba estar mucho más cerca de ellos que de nosotros, una inclinación mucho mayor, *en la práctica*, hacia el ala *oportunist*a que hacia el ala *revolucionaria* de la socialdemocracia. Los que eran "*iskristas*" de nombre, pero que se avergonzaban de *ser* *iskristas*, pusieron al descubierto su verdadera naturaleza, y la lucha que sobrevino inevitablemente, produjo no poca irritación, que ocultó con frecuencia a los elementos menos reflexivos y más impresionables el significado de los matices de principio que se pusieron de manifiesto en esa lucha. Pero ahora que se ha entibiado un poco el ardor del combate, y que tenemos las actas, como extracto objetivo de una serie de acaloradas batallas, sólo quienes cierran los ojos pueden no darse cuenta de que la alianza de los

---

La forma en que votaron los delegados sólo puede establecerse pero con bastante verosimilitud, mediante los dos datos siguientes: 1) en los debates se manifestaron a favor los oradores de los dos grupos *iskristas* y en contra los oradores *antiskristas* y los del "centro"; 2) el número de votos *a favor* se acercó siempre mucho a los 33. Y no debe olvidarse tampoco que, al analizar los debates sostenidos en el congreso, señalamos, prescindiendo de las votaciones, *toda una serie* de casos en que el "centro" se sumó a los *antiskristas* (los oportunistas) en contra de nosotros. Algunos de los puntos en disputa fueron el valor absoluto de las reivindicaciones democráticas, si debíamos apoyar a los elementos de la oposición, la limitación del centralismo, etc.

Majov y los Egórov con los Akímov y los Líber no era ni podía ser algo casual. A Márto y Axelrod no les queda otro camino que rehuir un análisis profundo y preciso de las actas, o tratar de *rehacer* retrospectivamente su conducta en el congreso mediante toda suerte de expresiones de *pesar*. ¡Como si con ello pudieran borrar la diferencia de concepciones y de política! ¡Como si la actual alianza de Márto y Axelrod con los Akímov, los Brúker y los Martínov pudiera hacer olvidar a nuestro partido, reconstruido en el segundo congreso, la lucha que durante casi todo el Congreso sostuvieron los iskristas frente a los antiskristas!

El tercer tipo de votación efectuado en el Congreso y que abarca los tres últimos grupos de los cinco del diagrama (letras C, D y E) se caracteriza por el hecho de que en él *se separó una pequeña parte de los iskristas y se pasó a los antiskristas*, dándoles con ello la victoria (mientras permanecieron en el congreso). Para poder seguir con toda precisión el desarrollo de esta notable *coalicón* de la minoría iskrista con los antiskristas, cuya sola mención movió a Márto a escribir histéricas misivas en el congreso, hemos reproducido los tres tipos fundamentales de votación *nominales* de esta clase. El grupo C corresponde a la votación acerca del problema de la paridad de lenguas (hemos tomado, como la más importante de todas, la última de las tres votaciones nominales efectuadas acerca de este punto). Todos los antiskristas y todo el centro se enfrentaron como una muralla contra nosotros, y de los iskristas se separó una parte de la mayoría y una parte de la minoría. *Aún no está claro qué iskristas están dispuestos a entrar en una coalición definida y duradera con la "derecha" oportunista del congreso*. Viene luego la votación del tipo D, acerca del artículo primero de los estatutos (de las dos votaciones, hemos tomado la más definida, aquella en la que no hubo ninguna abstención). *La coalición cobra mayor relieve y se estructura más sólidamente*\*, los iskristas de la minoría se

\* *Todo indica que las cuatro votaciones sobre los estatutos fueron del mismo tipo; pág. 278, 27 votos a favor de Fomín, contra 21 votos a favor nuestro; pág. 279, 26 a favor de Márto contra 24 a favor nuestro; pág. 280, 27 en contra mía, y 22 a favor, y, en la misma pág., 24 a favor de Márto contra 23 a favor nuestro. Tales fueron las votaciones, a que ya me referí al hablar de la cooptación a los organismos centrales. No disponemos de votaciones nominales (hubo una, pero su registro se perdió). Los bundistas (todos ellos, o una parte) evidentemente salvaron a Márto. Las erróneas afirmaciones de Márto (en la Liga) respecto de estas votaciones han sido corregidas más arriba.*

colocan ahora *todos* al lado de Akímov y Líber, pero sólo un muy pequeño número de iskristas de la mayoría hace lo mismo, contrarrestando así a tres del "centro" y a uno de los antiskristas que se habían pasado a nosotros. Un vistazo al diagrama basta para mostrar cuáles fueron los elementos que se pasaron accidental y temporalmente a uno u otro lado, y *cuáles se vieron arrastrados con fuerza incontenible hacia una coalición duradera con los Akímov*. La última votación (E: elecciones al OC, al CC y al Consejo del partido), *que representa en realidad la división final en una mayoría y una minoría*, revela claramente la fusión total de la minoría iskrista con *todo* el "centro" y con los *restantes* antiskristas. En ese momento, de los ocho antiskristas sólo uno permaneció en el congreso, la camarada Brúker (el camarada Akímov le había explicado su error y él había pasado a ocupar el lugar debido en las filas de los *martovistas*). La retirada de los siete *oportunistas más "derechistas"* decidió el resultado de las elecciones contra MártoV.\*

Pasemos ahora a resumir los resultados del congreso, basándonos en los datos objetivos de las votaciones *de todos los tipos*.

Mucho se ha hablado del carácter "*casual*" de la mayoría formada en nuestro congreso. Este fue el único argumento con que se consoló el camarada MártoV en su *De nuevo en minoría*. El diagrama indica con claridad que, *en un sentido*, pero sólo en uno, se puede llamar casual a la mayoría, a saber: en el sentido de que el retiro de los siete elementos más oportunistas de la "*derecha*" fue, supuestamente, *accidental*. *En la medida* en que esta retirada fue casual, en la misma medida (no más) puede decirse que fue también casual nuestra mayoría. Un simple vistazo al diagrama revelará mejor que largos razonamientos de qué lado habrían estado, *debían necesariamente haber estado*

\* Los siete oportunistas que se retiraron del II Congreso fueron los cinco bundistas (el Bund se retiró del partido, al ser rechazado por el Congreso el principio de federación) y dos partidarios de "Rabócheie Dielo", el camarada Martínov y el camarada Akímov. Estos últimos abandonaron el Congreso al ser reconocida la *Liga* iskrista como la *única* organización del partido en el extranjero; es decir, al ser disuelta la "Unión de socialdemócratas rusos en el extranjero", partidaria de "Rabócheie Dielo". (Nota del autor a la edición de 1917. *Ed.*)

estos siete delegados<sup>o</sup>. Pero cabe preguntarse: ¿hasta qué punto fue realmente casual la retirada de los siete? Es una pregunta que no gustan de hacerse quienes tanto hablan del carácter "casual" de la mayoría. Es esta una cuestión desagradable para ellos. ¿Fue casual que se retiraran del Congreso los representantes más extremistas del ala *derecha*, y no los del ala *izquierda* de nuestro partido? ¿Fue casual que se retiraran los *socialdemócratas oportunistas*, y no los *socialdemócratas revolucionarios* consecuentes? ¿No tendrá esta retirada "casual" alguna relación con la lucha contra el ala oportunista librada a lo largo de todo el Congreso, y que tan palpablemente se ve en el diagrama?

Basta con formular estas preguntas, tan poco gratas a la minoría, para comprender qué hecho se quiere *encubrir* con todos esos discursos sobre el carácter casual de la mayoría. Es el hecho indudable e indiscutible de que la *minoría estaba formada por los miembros de nuestro partido más inclinados hacia el oportunismo*. La minoría estaba constituida por los elementos del partido *menos firmes teóricamente, menos estables en materia de principios*. La minoría se formó, en efecto, sobre la base del *ala derecha* del partido. La división en una mayoría y una minoría es la continuación directa e inevitable de esa división de los socialdemócratas en revolucionarios y oportunistas, en una *Montaña* y una *Gironda*<sup>\*\*</sup>, división que no se produjo ayer, ni es exclusiva del partido obrero ruso y que sin duda no desaparecerá de un día para otro.

Este hecho tiene importancia cardinal para explicar las causas y las distintas etapas de nuestras discrepancias. Quienquiera trate de *eludir* este hecho, negando o paliando la lucha librada en el congreso, y los matices de principio que éste reveló, simplemente atestiguará su propia pobreza intelectual y política. Para *refutar* este hecho habría que demostrar, *en primer lugar*, que el cuadro general de las votaciones y las "divisiones" producidas en el Congreso de nuestro partido fue diferente del que yo he trazado; y en segundo lugar, que en cuanto al *fondo* de los problemas que "dividieron" al Congreso *estaban equivocados* los socialdemócratas revolucionarios más consecuentes, aquellos que en Rusia han

<sup>o</sup> Más adelante veremos que, *después* del congreso, tanto el camarada Akimov como el comité de Vorónezh, que tiene la más estrecha *afinidad* con el camarada Akimov, expresaron explícitamente su simpatía por la "minoría".

<sup>\*\*</sup> Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 37. (Ed.)

adoptado el nombre de iskristas<sup>o</sup>. ¡Traten de demostrar esto, señores!

Por lo demás, el hecho de que la minoría se hallara formada por los elementos más oportunistas, menos firmes y consecuentes, proporciona una respuesta a las muchas dudas y objeciones dirigidas a la mayoría por quienes no conocen bien el asunto o no han reflexionado a fondo sobre el problema. ¿No es mezquino, se nos dice, llamar *discrepancia* a un pequeño error de los camaradas Márto y Axelrod? Es cierto, señores, que el error del camarada Márto no fue grande (y ya lo señalé en el congreso, en el apogeo de la lucha), pero este pequeño error *podía* causar (y *causó*, en efecto) mucho daño porque el camarada Márto se inclinó hacia el lado de los delegados que habían cometido *toda una serie de errores* y manifestaban en toda una serie de problemas propensión al oportunismo y a la inestabilidad en materia de principios. El que los camaradas Márto y Axelrod hubiesen dado pruebas de inestabilidad era un hecho individual de poca importancia; pero lo que ya no era un hecho individual, sino *de partido y en modo alguno carente de importancia*, fue que se formara una considerable, muy considerable minoría integrada por *todos* los elementos menos firmes, *por todos aquellos* que, o bien rechazaban la tendencia de *Iskra* y luchaban en forma abierta contra ella, o bien la apoyaban de labios afuera pero en la práctica marchaban junto a los antiskristas.

¿No es absurdo querer *explicar* la discrepancia por el hecho de que en el reducido círculo de la antigua redacción de *Iskra* predomine un inveterado espíritu de círculo y un filisteísmo revo-

<sup>o</sup> Nota para el camarada Márto. Si el camarada Márto ha olvidado ahora que ser *iskrista* significa ser *partidario de una tendencia*, y no *miembro de un círculo*, le aconsejamos que lea en las actas del congreso la explicación que de este asunto hizo el camarada Trotski al camarada Akimov. En el Congreso hubo, con respecto al partido, tres *círculos* iskristas: el grupo "Emancipación del Trabajo", la Redacción de *Iskra* y la organización de *Iskra*. Dos de estos tres círculos fueron lo bastante razonables para disolverse por sí mismos; el tercero no demostró el espíritu de partido necesario para proceder así, y fue disuelto por el Congreso. El más amplio de los círculos iskristas, la organización de *Iskra* (que incluía tanto a la Redacción como al grupo "Emancipación del Trabajo"), contaba en el Congreso con un total de 16 personas, de las cuales *sólo once* tenían voto. Los delegados de *tendencia iskrista*, pero que no pertenecían a ninguno de dichos "círculos", sumaban en el Congreso, según mis cálculos, 27, *con 33 votos*. Por tanto, *menos de la mitad* de los iskrista pertenecían a alguno de los *círculos* de *Iskra*.

lucionario? No, no lo es, si se tiene en cuenta que *todos los miembros de nuestro partido* que durante todo el Congreso lucharon *por todo tipo de círculo*, todos los que fueron en general *incapaces de superar* el filisteísmo revolucionario, todos los que hablaron del carácter "histórico" del espíritu de círculo y filisteo, con el fin de justificar y preservar de ese mal, *se alzaron* en defensa de *ese especial círculo*. Tal vez pudiera considerarse casual el hecho de que los estrechos intereses de círculo prevalecieran sobre los intereses del partido en el reducido círculo de la redacción de *Iskra*. Pero no fue casual que este círculo encontrara el resuelto apoyo de los Akímov y Brúker, quienes atribuyeron no menos (y quizá más) valor a la "continuidad histórica" del célebre comité de Vorónezh y de la famosa "organización obrera" de Petersburgo<sup>27</sup>; el de los Egórov, quienes lloraron el "asesinato" de *Rabócheie Dielo* tan amargamente (si no más) como el de la antigua Redacción; el de los Majov y el de muchos más. Dime con quién andas y te diré quién eres, dice el refrán. Dime quiénes son tus aliados políticos, quiénes votan por ti, y te diré cuál es tu *fisonomía política*.

El pequeño error del camarada MártoV y del camarada Axelrod fue y pudo seguir siendo un error *pequeño* hasta que se convirtió en el punto de partida para una *alianza duradera* entre ellos y toda el ala oportunista de nuestro partido, hasta que condujo, como resultado de esa alianza, a un *recrudescimiento* del oportunismo, a un llamado a la *venganza* por parte de todos aquellos a quienes *Iskra* había combatido y que se regocijaban ahora ante la posibilidad de *saltar a la garganta* de los miembros consecuentes de la socialdemocracia revolucionaria. Y como resultado de los acontecimientos posteriores al Congreso, lo que presenciamos en la nueva *Iskra* es precisamente un *recrudescimiento* del oportunismo, la *venganza* de los Akímov y los Brúker (véase el volante editado por el comité de Vorónezh<sup>o</sup>), y el júbilo de los Martínov, quienes por fin (¡por fin!) pueden desde las columnas de la odiada *Iskra* dar una patada al odiado "enemigo", por todas y cada una de las ofensas recibidas. Lo que pone de manifiesto con especial relieve hasta qué punto era necesario "restablecer la antigua Redacción de *Iskra* [palabras del ultimátum presentado el 3 de noviembre de 1903 por el camarada Starovier] para preservar la 'continuidad' iskrista"...

<sup>o</sup> Véase el presente tomo págs. 436-437. (Ed.)

De por sí, el hecho de que el Congreso (y el partido) se dividiera en un ala izquierda y otra derecha, en un ala revolucionaria y otra oportunista, no tenía nada de terrible, ni de crítico, ni siquiera de anormal. Por el contrario, las últimas décadas de la historia de la socialdemocracia rusa (y no sólo de la rusa) condujeron inevitable e inexorablemente a esa división. El hecho de que la causa de esa división fueran una serie de errores muy *pequeños* del ala derecha, una serie de disensiones (relativamente) muy poco importantes (hecho que al observador superficial y al espíritu filisteo se les antoja lamentable), significó *un gran paso de avance de todo nuestro partido en su conjunto*. Antes, solíamos discrepar a causa de grandes problemas, que a veces podían inclusive justificar una escisión; ahora nos hemos puesto de acuerdo en todos los asuntos importantes, y sólo nos separan *matices* de opinión, que podemos *y debemos* discutir, pero por motivo de los cuales sería absurdo y pueril separarse (como ya lo ha dicho, con entera razón, el camarada Plejánov, en su interesante artículo *¿Qué no hacer?* al cual volveremos). *Ahora*, cuando la *conducta anarquista* de la minoría *después del congreso* ha llevado al partido al borde de la escisión, aparecen con frecuencia sabihondos que dicen: ¿valía la pena reñir en el congreso por *pequeñeces* como el incidente del CO, la disolución del grupo "Iuzhni Rabochi" o de *Rabócheie Dielo*, el artículo 1, la disolución de la antigua Redacción, etc.? Los que así razonan\*, están, en realidad, introduciendo en los asuntos del partido el punto de vista de círculo: la lucha entre *matices* de opinión es *necesaria e inevitable* en el seno del partido, mientras no conduzca a la anarquía y a la escisión, mientras se mantenga *dentro de los marcos* aprobados por el consenso general de todos los

\* No puedo dejar de recordar, a este propósito, una conversación que mantuve en el Congreso con uno de los delegados del "centro". "¡Qué atmósfera tan pesada reina en nuestro congreso! —me dijo, en son de queja—. ¡Qué lucha tan dura, qué agitación de unos contra otros, qué encarnizada polémica, qué relaciones tan poco fraternales!..." "¡Qué espléndido es nuestro congreso! —le contesté—. En él se mantiene una lucha franca y libre. Se expresan las opiniones. Se han puesto en evidencia los matices. Los grupos han tomado forma. Se levantan las manos. Se toman decisiones. Se cubre una etapa. ¡Adelante! A mí, esto me parece de perlas. Esto es vida. Ya no estamos ante el interminable y fastidioso palabrerío de los intelectuales de ustedes, que termina no porque se hayan resuelto los problemas, sino sencillamente porque los interlocutores se cansan de hablar..."

El camarada del "centro" me miró asombrado, y se encogió de hombros. Hablábamos distintos idiomas.

camaradas y miembros del partido. Y *nuestra lucha* contra el ala derecha del partido, *en el congreso*, contra Akimov y Axelrod, Martinov y Martov, *no rebasó de ningún modo esos marcos*. Baste recordar dos hechos, que atestiguan del modo más irrefutable lo que decimos: 1) cuando estaban por abandonar el congreso los camaradas Martinov y Akimov, *todos estábamos dispuestos* a hacer cualquier cosa para borrar la idea de una "ofensa", *todos aprobamos* (por 32 votos) la moción del camarada Trotski, invitando a dichos camaradas a aceptar considerar las explicaciones como satisfactorias y a retirar su declaración; 2) cuando llegó el momento de elegir los organismos centrales, *estábamos dispuestos* a conceder a la minoría (al ala oportunista) del congreso *una minoría en ambos organismos centrales*, con Martov en el OC y Popov en el CC. Y *no podíamos obrar* de otro modo, desde el punto de vista de partido, ya que aun antes del congreso habíamos decidido elegir dos grupos de tres. *Si la diferencia de matices que se reveló en el congreso no era grande, tampoco lo era* la conclusión *práctica* que extrajimos de la lucha entre dichos matices: la conclusión se redujo *exclusivamente* a que debía reconocérsele a la *mayoría* del congreso los *dos tercios* en ambos grupos de tres.

Sólo la *negativa* de la minoría en el congreso, a seguir siendo *minoría en los organismos centrales*, originó, primero el "débil lloriqueo" de intelectuales derrotados, y después los *discursos anarquistas* y la actuación anarquista.

Para terminar, echemos otro vistazo al diagrama desde el punto de vista de la composición de los organismos centrales. Es perfectamente natural, que *además* del problema de los matices de opinión, en el momento de proceder a la elección se les planteara a los delegados el de la *aptitud*, la eficiencia, etc., de tales o cuales *personas*. La minoría se inclina mucho ahora a confundir ambas cuestiones. Pero se trata de cuestiones diferentes, como de suyo se comprende, y como lo indica el simple hecho de que la elección de un grupo *inicial* de tres para el OC fuese un proyecto *anterior* al Congreso, cuando aún nadie podía prever la alianza de Martov y Axelrod con Martinov y Akimov. Problemas diferentes exigen soluciones diferentes: la solución del problema de los matices de opinión hay que buscarla en las *actas del Congreso*, en la discusión *franca* y en la votación de todos y cada uno de los puntos; en cuanto el problema de la *aptitud personal* todos acordaron en el Congreso que se resolviera por *votación secreta*.



¿Por qué *todo el Congreso* tomó esa decisión *por unanimidad*? Es algo tan elemental, que sería ridículo detenerse en ello. Pero la minoría (desde que salió derrotada en las elecciones), comenzó a olvidar hasta las cosas más elementales. Hemos escuchado torrentes de encendidos y apasionados discursos en defensa de la antigua Redacción, discursos que en su acaloramiento llegaban hasta la irresponsabilidad, pero no hemos oído *absolutamente nada* sobre los matices de opinión manifestados *en el Congreso* relacionados con la lucha a favor de una redacción de seis o de tres. En todas partes escuchamos chismes y comentarios acerca de la ineficiencia, la ineptitud, las malas intenciones, etc., de las personas elegidas para el CC, pero *ni una palabra* de los matices de opinión que *en el Congreso* lucharon por predominar en el seno del CC. Me parece que es indigno e ignominioso andar desparrramando chismes y haciendo comentarios *fuera del Congreso*, acerca de las cualidades y la actuación de las personas (ya que, en el noventa y nueve por ciento de los casos, esa actuación constituye un secreto de organización que sólo debe revelarse ante el organismo superior del partido). Luchar *fuera del Congreso* por medio de *chismes semejantes* equivale, en mi opinión, a comportarse como *murmuradores*. Y la única respuesta pública que yo podría dar a propósito de todas estas habladerías es llamar la atención hacia la lucha librada en el Congreso: Ustedes dicen que el CC fue elegido por una ajustada mayoría. Es cierto. Pero esa ajustada mayoría estaba formada por todos aquellos que más consecuentemente habían luchado no de palabra, sino en los hechos, por llevar a cabo los planes iskristas. Ello hace que la autoridad *moral* de esa mayoría deba ser incomparablemente superior que su autoridad *formal* para cuantos ponen la continuidad de la *tendencia* iskrista por encima de la continuidad de un determinado *círculo* de *Iskra*. ¿Quién era *más competente para juzgar* la aptitud de determinadas personas para llevar adelante la política de *Iskra*? ¿Quiénes lucharon por esa política en el Congreso, o quienes en no pocos casos lucharon contra ella y defendieron todo lo que fuera retrógrado, todos los trastos viejos, todo tipo de espíritu de círculo?

#### o) DESPUÉS DEL CONGRESO. DOS MÉTODOS DE LUCHA

El análisis de los debates y las votaciones en el Congreso, a que hemos puesto fin, explica realmente *in nuce* (en germen)

*todo lo ocurrido después del congreso*, y ello nos permitirá ser breves al señalar las etapas posteriores de la crisis de nuestro partido.

La negativa de Márto y Popov a participar en la elección, creó inmediatamente una atmósfera de *intrigas* en la lucha que se libraba en el partido entre diversos matices de opinión. El camarada Gliébov, considerando inverosímil que los redactores no elegidos hubiesen decidido *virar* hacia Akímov y Martínov y atribuyéndolo todo, principalmente, a la irritación, nos sugirió a Plejánov y a mí, al día siguiente del congreso, que el asunto debía terminar pacíficamente y que se debía "cooptar" a los cuatro, a condición de que se garantizara una adecuada representación de la redacción en el congreso (es decir, que uno de los dos representantes perteneciera necesariamente a la mayoría *del partido*). A Plejánov y a mí esta condición nos pareció razonable, ya que su aceptación implicaría un *reconocimiento tácito de los errores cometidos en el Congreso*, el deseo de mantener la paz en vez de hacer la guerra, el deseo de estar más cerca de Plejánov y de mí que de Akímov y Martínov, Egórov y Majov. La concesión referente a la "cooptación" asumía, así, un carácter *personal*, y no valía la pena negarse a hacer una concesión personal que serviría para eliminar la irritación y restablecer la paz. Por lo tanto Plejánov y yo accedimos. Pero la mayoría de la redacción rechazó la condición propuesta. Y *Gliébov se retiró*. Comenzamos a esperar las consecuencias: ¿mantendría Márto la posición leal que había asumido en el Congreso (*en contra* del representante del centro, del camarada Popov), o se impondrían los elementos inseguros y propensos a una escisión, a los que Márto seguía?

Estábamos ante un dilema: ¿se inclinaría el camarada Márto a considerar su "coalición" en el Congreso como un hecho político aislado (así como fue un hecho aislado —*si licet parva componere magnis*\*— la coalición de Bebel con Vollmar en 1895), o sería su propósito, por el contrario, *consolidar* esa coalición, esforzarse por demostrar que éramos *Plejánov y yo* quienes nos habíamos equivocado en el congreso y erigirse en el verdadero jefe del ala oportunista de nuestro partido? En otros términos, este dilema podría formularse así: ¿mezquinas querellas o lucha política de

\* Si puede compararse lo pequeño con lo grande. (Ed.)

partido? De nosotros tres, los únicos miembros de los organismos centrales presentes al día siguiente del congreso, Gliébov estaba más inclinado a la primera solución y fue el que más se esforzó por apaciguar a los niños que habían reñido. El camarada Plejánov, que, como suele decirse, estaba que mordía, se inclinaba más a la segunda solución. Yo desempeñaba en esta ocasión el papel del "centro" o el "pantano", y trataba de emplear la persuasión. Tratar de recordar ahora las palabras persuasivas sería una empresa condenada al fracaso, y no seguiré el mal ejemplo de los camaradas Mártoov y Plejánov. Pero sí considero necesario reproducir aquí algunos pasajes de un intento de persuasión que dirigí por escrito a un miembro de la "minoría" iskrista:

...La negativa de Mártoov a figurar en la Redacción, su negativa y la de otros escritores del partido a colaborar, la negativa de toda una serie de personas a trabajar en el CC, y la propaganda sobre un boicot o resistencia pasiva: todo ello conducirá, incluso aunque no lo quieran Mártoov y sus amigos, a una escisión en el partido. Aunque el propio Mártoov se mantenga en una posición leal (como lo hizo tan resueltamente en el Congreso), los otros no lo harán, y el resultado señalado por mí será inevitable...

...Y yo me pregunto: ¿qué nos lleva en realidad a la escisión?... Repaso todos los acontecimientos e impresiones del Congreso, y reconozco que me dejé llevar muchas veces por un estado de extrema irritación, como un "frenético"; estoy dispuesto a reconocer ante quien sea esta falta mía, si puede llamarse falta a lo que era el resultado natural del ambiente, de las reacciones, de las interjecciones, de la lucha, etc. Pero, mirando ahora sin ninguna clase de encono los resultados obtenidos, lo que se logró mediante esa lucha frenética, no puedo ver, decididamente, en tales resultados nada, lo que se dice nada, dañoso para el partido y absolutamente nada que represente una ofensa o un agravio para la minoría.

Claro está que el hecho mismo de encontrarse en minoría no podía dejar de ser vejatorio, pero yo protesto categóricamente contra la idea de que hayamos "echado barro" a nadie, de que hayamos *querido* agraviar o humillar a quien sea. Nada de eso. Y no debe tolerarse en modo alguno que discrepancias políticas lleven a una interpretación de los hechos basada en acusar a la otra parte de mala fe, trapacería, intrigas y demás lindezas que se escuchan cada vez con mayor frecuencia en esta atmósfera de escisión inminente. Esto no debe permitirse, pues se trata, para decir lo menos, del *nec plus ultra* de la irracionalidad.

Mártoov y yo hemos discrepado políticamente (y en materia de organización), como habíamos ya discrepado decenas de veces antes. Derrotado como lo estaba en cuanto al problema del artículo 1, yo no podía dejar de esforzarme al máximo por lograr un desquite en lo que aún me quedaba (y le quedaba al congreso). No podía dejar de luchar por una parte, por un CC estrictamente iskrista y, por otra, por una Redacción formada por tres... Considero a este grupo de tres el *único* capaz de ser una institución oficial, en lugar de un organismo colegiado basado en la tolerancia

y la negligencia; el único centro verdadero, cada uno de cuyos miembros siempre sostendrá y defenderá sus puntos de vista de partido, al margen e independientemente de toda consideración personal, de cualquier temor de ofender, de renuncias, etc.

Después de lo ocurrido en el congreso, este grupo de tres significaba, sin duda alguna, legalizar una línea política y de organización, dirigida, en cierto sentido, contra MártoV. Indudablemente. ¿Pero había que provocar una ruptura a causa de ello? ¿Debíamos dividir por ello el partido? ¿Acaso no estuvieron MártoV y Plejánov en contra de mí, en lo tocante a las manifestaciones? ¿Acaso MártoV y yo no estuvimos en contra de Plejánov en lo tocante al programa? ¿Acaso en todo grupo de tres no hay siempre uno que está contra los otros dos? Y si la mayoría de los iskristas, tanto en la organización de *Iskra* como en el Congreso, juzgó erróneo este matiz particular de la línea de MártoV desde un punto de vista político y organizativo, ¿no es acaso absurdo, en realidad, pretender atribuirlo a "intrigas", a "instigaciones", etc.? ¿No habría sido absurdo pretender borrar este hecho con palabras *insultando* a la mayoría y llamándola canalla?

Repito que, como la mayoría de los iskristas en el Congreso, yo estoy profundamente convencido de que la línea adoptada por MártoV era errónea y de que éste tenía que ser rectificado. Tomar esta rectificación como una ofensa, considerarla un agravio, etc., es absurdo. No hemos echado ni echamos "barro" a nadie, tampoco excluimos a nadie *del trabajo*. Y a mí me parece verdaderamente descabellado provocar una escisión porque alguien haya sido excluido *de un organismo central*°.

He considerado necesario recordar estas declaraciones mías tomadas de una carta, porque demuestran en forma *concluyente* que la mayoría deseaba trazar *en seguida* una línea definida entre los posibles (e inevitables, en una lucha apasionada) agravios personales y la irritación personal provocada por la mordacidad y el "frenesí" de los ataques, por una parte, y un error político definido, una línea política definida (la coalición con el ala derecha), por la otra.

Estas manifestaciones ponen en evidencia que, la *resistencia pasiva* de la minoría comenzó *inmediatamente después del Congreso*, y que al punto advertimos nosotros que ello representaba *un paso hacia la escisión del partido*, que se hallaba en abierta contradicción *con sus declaraciones de lealtad formuladas en el*

\* Esta carta [a A. N. Potrésov, del 31 de agosto -13 de setiembre- de 1903. — Ed.] fue escrita *en setiembre* (nuevo calendario). Sólo he omitido aquí lo que me pareció que no venía al caso. Si el destinatario cree que lo omitido tiene importancia, puede reparar la omisión sin dificultad. A propósito de ello, quiero aprovechar la ocasión para autorizar de una vez por todas a mis opositores a publicar mis cartas privadas, si consideran que han de servir para un fin útil.

*Congreso*, que la escisión sólo se debería al *hecho de haber sido excluidos de los organismos centrales* (es decir, el no haber sido elegidos para ellos), ya que nadie pensó nunca excluir *del trabajo* a ninguno de los miembros del partido; que la discrepancia política entre nosotros (inevitables, mientras no se aclarara y resolviera cuál de las dos líneas en el congreso era la errónea, la de Mártoov o la nuestra) comenzaba a *degenerar* cada vez más en una pendencia acompañada de injurias, sospechas, etc., etc.

Pero de nada sirvieron las advertencias. La conducta de la minoría vino a demostrar que se imponían los elementos menos firmes entre ella, *los que menos valoran al partido*. Ello nos obligó a Plejánov y a mí a retirar nuestro asentimiento a la propuesta de Gliébov; pues, si la minoría demostraba con sus *actos*, su inestabilidad política, no sólo en lo que se refiere a principios, sino también en lo referente a una *elemental lealtad hacia el partido*, ¿qué valor podían tener sus *discursos* sobre esa famosa "continuidad"? Nadie se ha burlado con mayor agudeza de ingenio que Plejánov, del absurdo de pedir que se incorporara por "cooptación", a la Redacción del partido, a una mayoría consistente de personas que proclamaban con franqueza sus nuevas y crecientes diferencias de opinión. ¿Se ha visto alguna vez en el mundo que, *antes de ventilarse* en la prensa a plena vista del partido las *nuevas* discrepancias, la mayoría dentro de los organismos centrales se convirtiera por sí misma en minoría? Hay que exponer primero las discrepancias, hay que dejar que el partido juzgue su profundidad y su importancia, hay que dejar que el propio partido corrija el error cometido por él en el segundo congreso, si puede demostrarse que ha cometido un error. El solo hecho de que se formulara semejante exigencia *en nombre* de divergencias aún desconocidas demostraba la total inestabilidad de quienes la formularon, la total reducción de las discrepancias políticas a las intrigas, y su total falta de respeto hacia el conjunto del partido y hacia sus propias convicciones. Nunca ha habido ni habrá jamás en el mundo personas *convencidas de sus principios* que se nieguen a tratar de *convencer* a otros antes de *asegurarse* (en forma privada) la mayoría en el seno de los organismos que quieren ganar para su punto de vista.

Por último, el 4 de octubre el camarada Plejánov declaró que haría un *último* intento para acabar con esa absurda situación. Se reunieron los seis miembros de la antigua Redacción, con la pre-

sencia de uno de los nuevos miembros del CC\*. Tres horas estuvo el camarada Plejánov demostrando cuán absurdo era exigir que se "cooptara" a cuatro de la "minoría" por dos de la "mayoría". Propuso que se *cooptara a dos* de ellos, para disipar, por una parte, el temor de que quisiéramos "amedrentar", eliminar, acosar, decapitar o enterrar a nadie, y por otra parte, para defender los derechos y la posición de la "mayoría" del partido. *También la cooptación de dos fue rechazada.*

Con fecha 6 de octubre, Plejánov y yo escribimos a todos los antiguos redactores de *Iskra* y a uno de sus colaboradores, el camarada Trotski, la siguiente carta oficial:

Estimados camaradas: La Redacción del OC considera su deber expresar oficialmente su pesar por la negativa de ustedes a participar en *Iskra* y en *Zariá*. Pese a las reiteradas invitaciones a colaborar que les hicimos inmediatamente después del II Congreso del partido, y que repetimos más de una vez en el período posterior, no hemos recibido de ustedes la menor colaboración. La Redacción del OC declara que nada ha hecho que pueda justificar la negativa de ustedes a colaborar. Es evidente que ninguna irritación personal debiera servir de obstáculo para trabajar en el Órgano Central del partido. Y si el retiro de ustedes obedece a cualquier clase de diferencias de opinión con nosotros, consideraríamos muy útil, en interés del partido, que expusieran ustedes en detalle esas diferencias. Más aun, consideraríamos en alto grado deseable que el carácter y la profundidad de esas diferencias se esclarecieran lo antes posible, ante todo el partido, en las páginas de las publicaciones que nosotros editamos\* \* \*.

Como ve el lector, todavía estaba muy poco claro para nosotros si la actitud de la "minoría" estaba determinada por la irritación personal o por el deseo de imprimir al órgano (y al partido) un *nuevo rumbo*, ni qué rumbo exactamente, en caso de ser así. Y creo que si confiáramos ahora a setenta sabios la tarea de dilucidar este problema con la ayuda de todas las publicaciones y testimonios que se quiera, tampoco ellos podrían orientarse en medio de este enredo. Dudo que sea posible des-

\* Este miembro del CC [alude a F. Léngnik. — Ed.] organizó, además, una serie de entrevistas privadas y colectivas con la minoría, en las cuales refutó las ridículas habladurías que se habían divulgado y apeló al sentido del deber partidario.

\*\* La carta al camarada Mártoov hacía referencia, además, a cierto folleto y a la siguiente frase: "Por último, en interés de la causa, le informamos una vez más que seguimos dispuestos a incluir a usted por cooptación en la Redacción del OC, para darle la plena posibilidad de exponer y defender oficialmente todas sus ideas en el organismo superior del partido".

enredar jamás los hilos de una intriga: hay que cortarlos o dejarlos de lado\*.

Axelrod, Zasúlich, Starovier, Trotski y Koltsov contestaron a nuestra carta de 6 de octubre con dos o tres líneas, en las que nos decían que los abajos firmantes no tomaban parte alguna en *Iskra* dado que había pasado a manos de la nueva Redacción. El camarada MártoV fue menos lacónico y nos honró con la siguiente respuesta:

A la Redacción del OC del POSDR. Estimados camaradas: En respuesta a su carta de 6 de octubre, declaro lo siguiente: Considero que todas nuestras discusiones sobre el trabajo en común en el mismo órgano han sido agotadas después de la entrevista celebrada en presencia de un miembro del CC, el 4 de octubre, en la que ustedes se negaron a explicar las razones que los movieron a retirar la propuesta que nos hicieron, de que Axelrod, Zasúlich, Starovier y yo, entráramos a formar parte de la Redacción a condición de que nos comprometiéramos a designar como "representante" nuestro en el Consejo al camarada Lenin. Después que en la reunión de referencia rehuyeron ustedes reiteradamente formular las declaraciones que ustedes mismos habían hecho en presencia de testigos, no considero necesario explicar en carta dirigida a ustedes los motivos de mi negativa a trabajar en *Iskra*, en las presentes circunstancias. En caso contrario, los expondré en detalle ante todo el partido, quien conocerá ya por las actas del II Congreso por qué rechacé la propuesta, que hoy reiteran ustedes, de ocupar un puesto en la Redacción y en el Consejo...\*\*

L. MártoV

Esta carta, unida a los anteriores documentos, esclarece de modo irrefutable la cuestión del boicot, de la desorganización, la anarquía y la preparación de la escisión que con tanto cuidado rehúye (mediante signos de admiración y puntos suspensivos) el camarada MártoV, en su *Estado de sitio*: la cuestión de los métodos de lucha leales y desleales.

Al camarada MártoV y a los demás *se les propone* que expongan sus discrepancias, *se les ruega* que digan con franqueza de qué se trata y cuáles son sus intenciones, *se les aconseja* que se dejen de caprichos y analicen con serenidad el error cometido a propósito del art. 1 (indisolublemente unido al error de su viraje hacia la derecha), pero los camaradas MártoV y Cía. *se*

\* El camarada Plejánov probablemente habría añadido: o dar satisfacción a *todas y cada una* de las pretensiones de los iniciadores de la intriga. Ya veremos por qué era esto imposible.

\*\* Omíto la respuesta sobre el folleto de MártoV, reeditado por aquel entonces,

*niegan a hablar* y se ponen a gritar: ¡nos acosan! ¡Nos quieren intimidar! Las burlas sobre las "terribles palabras" no enfriaron el ardor de esta cómica gritería.

En efecto, ¿cómo se puede *acosar* a quien *se niega a trabajar con uno*?, le preguntamos nosotros al camarada MártoV. ¿¿Cómo se puede maltratar, "intimidar" y oprimir a una minoría que *se niega a ser una minoría*?? Estar en minoría implica, necesaria e inevitablemente, ciertas desventajas. Desventajas consistentes en que, o bien se incorpora uno a un organismo que en ciertas cuestiones ganará en las votaciones, o bien permanece uno al margen de ese organismo y lo ataca y, por lo tanto, se expone al fuego de baterías bien montadas.

¿Quería el camarada MártoV, con sus gritos acerca del "estado de sitio", significar que se combatía y gobernaba injusta y deslealmente a quienes se hallaban en minoría? Sólo semejante afirmación habría tenido (a los ojos de MártoV) cierta sombra de razón, ya que, repito, el hallarse en minoría lleva aparejados, necesaria e inevitablemente, ciertos inconvenientes. ¡Pero lo gracioso del caso es que no era posible *combatir de ningún modo* al camarada MártoV, mientras se negara a *hablar con nosotros*! ¡No era posible *gobernar en modo alguno a la minoría*, mientras se negara a ser una minoría!

El camarada MártoV no pudo citar *ni un solo hecho* que demostrara que la Redacción del OC, se hubiera excedido o hecho abuso de poder, mientras permanecemos en ella el camarada Plejánov y yo. *Ni un solo hecho* de esa clase pudieron tampoco citar los militantes de la minoría con respecto al Comité Central. Por muchas vueltas que ahora le dé al asunto el camarada MártoV en su *Estado de sitio*, es algo absolutamente incontrovertible que *la gritería acerca del estado de sitio no era otra cosa que "débil lloriqueo"*.

Nada ilustra mejor la total ausencia de argumentos *razonables* contra la Redacción designada por el Congreso, por parte del camarada MártoV y Cía., que su propia frasecilla, "¡nosotros no somos siervos!" (*Estado de sitio*, pág. 34). Se manifiesta aquí con notable relieve la mentalidad del intelectual burgués, que se considera entre los "espíritus selectos" situados por encima de la organización y la disciplina de las masas. Querer *explicar* la negativa a trabajar en el partido diciendo que "nosotros no somos siervos" significa *ponerse completamente en evidencia*, reconocer la ausencia total de argumentos, la completa incapacidad de pro-



porcionar ningún motivo, ninguna razón sensata de su descontento. Plejánov y yo declaramos que nada, habíamos hecho nosotros que justificara su negativa, les rogamos que expongan sus discrepancias, y todo lo que nos contestan es: "nosotros no somos siervos" (añadiendo que aún no se ha llegado a acuerdo alguno en lo tocante a la cooptación).

Al individualismo intelectual, que ya se había manifestado en los debates sobre el artículo 1, revelando su propensión a las argumentaciones oportunistas y a las frases anarquistas, toda organización y disciplina proletaria se le antoja *servidumbre*. Pronto se enterará el público lector que también el nuevo *congreso del partido* se les antoja a estos "militantes" y "funcionarios" una institución feudal, terrible e intolerable para los "espíritus selectos"... Esta "institución" es en efecto terrible para quienes no se oponen a utilizar el título de miembros del partido pero comprenden que ese título de ellos *no se halla en consonancia* con los intereses y la voluntad del partido.

Las resoluciones de los comités enumeradas por mí en la carta a la Redacción de la nueva *Iskra*, y reproducidas por el camarada MártoV en su *Estado de sitio*, demuestran con hechos que la conducta de la minoría equivalía a la *insubordinación* frente a los acuerdos del Congreso, y a la *desorganización* del trabajo práctico constructivo. La minoría, formada por oportunistas y detractores de *Iskra*, se esforzó por *destrozar el partido* y minar y desorganizar su trabajo, sedienta de venganza por la derrota sufrida en el Congreso y dándose cuenta de que por medios *honrados y leales* (explicando su caso en la prensa o en el Congreso) *jamás* lograría refutar las acusaciones de oportunismo y de inestabilidad intelectual levantadas contra ella en el segundo congreso. Conciente de que no podría *convencer* al partido, trató de lograr sus objetivos *desorganizándolo* el partido y *entorpeciendo todo su trabajo*. Y cuando se le echó en cara que había abierto una grieta en nuestra *vasija* (con sus errores en el Congreso), contestó volcando toda su fuerza para *romper por completo* la *vasija*.

Hasta tal punto llegaron a confundirse sus ideas, que se llamó "medios *honrados*"\* de lucha el boicot y la negativa a trabajar. El camarada MártoV no hace, ahora, más que dar vueltas y más vueltas a este delicado punto. ¡Es un hombre tan "de

\* Resolución de la zona minera (pág. 38 del *Estado de sitio*).

principios", que defiende el boicot... cuando lo practica la minoría, y lo condena cuando, por hallarse él en la mayoría, va dirigido contra el propio Mártov!

Creo que no es necesario indagar, en lo que se refiere a métodos de lucha honrados en un partido obrero socialdemócrata, si éstas son intrigas o "diferencias de principios".

Después de haber tratado infructuosamente (el 4 y el 6 de octubre) de lograr una explicación por parte de los camaradas que habían iniciado el embrollo de la "cooptación", a los organismos centrales no les quedaba otro camino que esperar y ver en qué quedaban sus promesas verbales de que adoptarían métodos de lucha leales. El 10 de octubre, el CC dirigió una circular a la Liga (actas de la Liga, págs. 3-5), en la que le anunciaba que estaba redactando un reglamento para la Liga e invitando a sus miembros a colaborar. Por aquellos días, la administración de la Liga (por dos votos contra uno, véase pág. 20 de las actas citadas) se había pronunciado contra un congreso de esa organización. Las respuestas de los partidarios de la minoría a dicha circular pusieron de manifiesto en seguida que la famosa promesa de comportarse con lealtad y acatar las decisiones del Congreso no eran más que palabras, y que, en realidad, la minoría estaba resueltamente decidida a *no obedecer* a los organismos centrales del partido, respondiendo a sus llamamientos a colaborar con *evasivas* llenas de sofisterías y fraseología *anarquistas*. En respuesta a la famosa carta abierta de Deich, miembro de la administración de la Liga (pág. 10), Plejánov, yo, y otros partidarios de la mayoría, expresamos nuestra enérgica "protesta contra las burdas infracciones de la disciplina de partido mediante las cuales un funcionario de la Liga se permite entorpecer la actividad organizativa de un organismo del partido, e incita a otros camaradas a violar también la disciplina de partido y los estatutos. Observaciones tales como, 'no me considero autorizado a participar en tal trabajo por invitación del CC' o 'camaradas: en modo alguno debemos permitirle [al CC] que redacte un nuevo reglamento para la Liga', etc., son métodos de agitación que sólo pueden provocar enojo en quienquiera tenga la más pequeña idea de lo que significan las palabras partido, organización y disciplina de partido. Métodos semejantes son tanto más despreciables, cuanto que se emplean con respecto a un organismo del partido recién creado y constituyen,

por lo tanto, un indudable intento de minar la confianza hacia él entre los camaradas del partido, y porque se practican, además, bajo la firma de un miembro de la administración de la Liga y a espaldas del CC" (pág. 17).

Así planteadas las cosas, el congreso de la Liga no prometía ser otra cosa que un escándalo.

El camarada MártoV siguió desde el primer momento la táctica que había empleado en el Congreso, de "ser impertinente", esta vez con el camarada Plejánov, tergiversando conversaciones privadas. Y como el camarada Plejánov protestó contra ello, el camarada MártoV se vio obligado a retirar sus acusaciones (págs. 39 y 134 de las actas de la Liga) producto de la irresponsabilidad o el resentimiento.

Llegó el momento del informe. Yo había sido delegado de la Liga en el congreso del partido. Una simple remisión al resumen de mi informe (págs. 43 y siguientes)\* hará ver al lector que en él trazaba un bosquejo del mismo análisis de las votaciones efectuadas en el congreso que, en mayor detalle, contiene el presente folleto. Todo mi informe se centraba precisamente, en probar que los camaradas MártoV y Cía., como consecuencia de sus errores, habían ido a parar al ala oportunista de nuestro partido. Y a pesar de que el informe fue pronunciado ante un público cuya mayoría la componían violentos opositores, no pudieron descubrir en él absolutamente nada que se apartara de los métodos leales de lucha y polémica dentro del partido.

Por el contrario, el informe de MártoV, aparte de algunas pequeñas "correcciones" de aspectos parciales de mi exposición (hemos señalado ya, más arriba, la incorrección de esas correcciones) representaba... lo que podemos llamar el producto de unos nervios enfermos.

Nada tiene de extraño que la mayoría se negara a continuar la lucha en semejante ambiente. El camarada Plejánov protestó contra la "escena" (pág. 68) —y no cabe duda de que aquello era una verdadera, una auténtica "escena"—, y se retiró del congreso sin querer exponer las objeciones al fondo del informe, que ya tenía preparadas. También se retiraron del congreso casi todos los demás partidarios de la mayoría, después de formular una protesta por escrito contra la "indigna conducta" del camarada MártoV (pág. 75 de las actas de la Liga).

\* Véase el presente tomo págs. 80-90. (Ed.)

Los métodos de lucha de la minoría se hicieron perfectamente claros. Nosotros acusábamos a la minoría de cometer un error político en el congreso, de haber virado hacia el oportunismo, de haberse coaligado con los bundistas, con los Akimov, los Brúker, los Egórov y los Majov. La minoría había sido derrotada en el congreso y "elaboró" entonces *dos* métodos de lucha que abarcaban una variedad infinita de recursos, ataques, agresiones, etc.

El *primer método* consistía en desorganizar toda la actividad del partido, perjudicar el trabajo, entorpecer todo y cualquier cosa "sin explicar las causas".

El *segundo método*, hacer "escenas", etc., etc.\*

Este "segundo método de lucha" se manifiesta también en las famosas resoluciones "de principio" de la Liga, en cuya discusión, como es natural, no intervino para nada la "mayoría". Examinemos esas resoluciones, que el camarada MártoV reproduce en su *Estado de sitio*.

La primera resolución, suscrita por los camaradas Trotski, Fomín, Deich y otros, contiene dos tesis dirigidas contra la "mayoría" del congreso del partido: 1) "La Liga expresa su profundo pesar ante el hecho de que, habiéndose manifestado en el Congreso tendencias que, en el fondo, contradicen la anterior política de *Iskra*, al elaborar los estatutos del partido no se dedicó la debida atención al establecimiento de las garantías necesarias para salvaguardar la independencia y la autoridad del CC" (pág. 83 de las actas de la Liga).

Esta tesis "de principio" se reduce a la frase *akimovista* cuyo carácter *oportunista* desenmascaró ya en el congreso *¡incluso* el camarada Popov! En realidad, la aseveración de que la "mayoría" no pensó en salvaguardar la independencia y la autoridad del CC nunca fueron más que *chismes*. Baste señalar que cuando estábamos en la Redacción Plejánov y yo, *no había en el Consejo* predominio del OC sobre el CC, pero cuando los martovistas se incorporaron a la Redacción, el OC *se aseguró* el predominio

\* Ya señalé que no sería razonable atribuir a bajos motivos las más bajas manifestaciones de las intrigas, tan comunes en un ambiente de emigrados y de colonias en el destierro. Se trata de una especie de enfermedad epidémica provocada por condiciones de vida anormales, desequilibrios nerviosos, etc. Y si me he visto en la *necesidad* de ofrecer aquí una verdadera imagen de ese sistema de lucha es *porque el camarada MártoV vuelve a recurrir a él, en todo su alcance, en su "Estado de sitio"*.

sobre el CC en el Consejo. Cuando nosotros estábamos en la Redacción, en el Consejo *predominaban los militantes en Rusia* sobre los escritores residentes en el extranjero; desde que los martovistas, se hicieron cargo de la Redacción sucede lo contrario. Cuando estábamos nosotros en la Redacción, el Consejo no intentó *ni una sola vez* interferir en un solo problema práctico; desde la cooptación por unanimidad *comenzaron esas ingerencias*, como más adelante podrán verlo en detalle los lectores.

La siguiente tesis de la resolución que estamos analizando reza así: "...al constituir los organismos centrales oficiales del partido, el Congreso ignoró la necesidad de mantener la continuidad con los organismos centrales que de hecho ya existían"...

Esta tesis se reduce simplemente a la cuestión de la composición *personal* de los organismos centrales. La "minoría" prefirió eludir el hecho de que los viejos organismos centrales demostraron en el congreso su ineptitud e incurrieron en una serie de errores. Pero lo más cómico de todo es la referencia a la "continuidad" en relación con el Comité de Organización. En el congreso, según vimos, nadie ni siquiera insinuó que había que confirmar a todos los componentes del Comité de Organización. En el congreso, Mártov vociferó como un loco diciendo que él consideraba oprobioso que se aprobara una lista en la que figuraran tres miembros del Comité de Organización. En el congreso, la "minoría" propuso su última *lista*, en la que figuraba un miembro del CO (*Popov, Gliébov o Fomin y Trotski*), mientras que la "mayoría", por su parte, presentó una lista en la que figuraban *dos* de los tres miembros del CO (*Travinski, Vasiliev y Gliébov*). ¿Acaso esta referencia a la "continuidad", nos preguntamos, puede calificarse de "discrepancia de principio"?

Pasemos ahora a la otra resolución, suscrita por cuatro miembros de la antigua Redacción, encabezados por el camarada Axelrod. Aquí nos encontramos con las principales acusaciones contra la "mayoría", que luego se reiterarían más de una vez en la prensa. Lo más conveniente es examinarlas precisamente tal como las formularon los miembros del círculo de la Redacción. Las acusaciones están dirigidas contra "el sistema de dirección autocrático y burocrático del partido", contra el "centralismo burocrático", que, a diferencia del "centralismo auténticamente socialdemócrata", se define en los siguientes términos: "coloca en primer plano, no la unidad interna, sino la unidad externa, formal, lograda y conservada por medios puramente mecánicos

mediante el aplastamiento sistemático de la iniciativa individual y de la actividad social independiente”, razón por la cual “es, por su propia esencia, incapaz de unificar orgánicamente los elementos que forman la sociedad”.

Sólo Dios sabe a qué “sociedad” se refieren aquí los camaradas Axelrod y Cía. En apariencia, ni el propio Axelrod sabía bien si estaba escribiendo un memorial de los zemstvos sobre deseables reformas administrativas, o si estaba vertiendo las quejas de la “minoría”. ¿Qué se *puede deducir* de “autocracia” en el partido, acerca de la cual gritan los “redactores” descontentos? La autocracia significa el poder supremo, incontrolado, no responsable y no electivo de una sola persona. Sabemos muy bien, por las publicaciones de la “minoría”, que al hablar de autócrata se refieren *a mí* y sólo a mí. Cuando fue escrita y aprobada la resolución de que se trata, yo formaba parte del OC junto con Plejánov. Por lo tanto, el camarada Axelrod y Cía. expresaban su convicción de que tanto el camarada Plejánov como los demás miembros del CC no “dirigían el partido” de acuerdo con sus propias ideas acerca de lo que convenía a los intereses del trabajo, sino conforme a la *voluntad* del autócrata Lenin. La acusación de dirección autocrática implica necesaria e inevitablemente declarar que todos los demás dirigentes, fuera del autócrata, son simples instrumentos en manos de otro, simples peones, ejecutores de una voluntad ajena. Pues bien, volvemos a preguntarnos, una y otra vez: ¿caso es esa, en realidad, una “discrepancia de principio” por parte del muy respetado camarada Axelrod?

Prosigamos. ¿De qué unidad externa, formal, hablan aquí nuestros “miembros del partido”, que apenas acaban de regresar de un congreso cuyas decisiones fueron solemnemente reconocidas por ellos como válidas? ¿Acaso conocen otro medio para lograr la unidad de un partido, organizado sobre no importa qué base firme, que no sea el congreso de un partido? Si así fuera, ¿por qué no tienen la valentía de decir francamente que ya no reconocen la validez del II Congreso? ¿Por qué no tratan de hacernos conocer sus nuevas ideas y sus nuevos métodos para lograr la unidad en un partido supuestamente organizado?

Prosigamos. ¿De qué “aplastamiento de la iniciativa individual” hablan nuestros intelectuales individualistas a quienes el OC del partido acababa de *exhortar* que expusieran sus discrepancias y que, *en vez de hacerlo*, se pusieron a regatear acerca

de la "cooptación"? ¿Cómo podíamos Plejánov y yo, o el CC, haber aplastado la iniciativa y la actividad independiente de personas que se han negado a desarrollar *cualquier* "actividad" junto con nosotros? ¿Cómo es posible "aplastar" a alguien en un organismo o en una institución en la que *se niega a participar*? ¿Cómo pueden los redactores no elegidos quejarse de un "sistema de dirección", cuando se negaron a "*ser dirigidos*"? Nosotros *no hemos podido* cometer *ninguna clase* de errores dirigiendo a nuestros camaradas, por la sencilla razón de que éstos jamás trabajaron bajo nuestra dirección.

Parece que está claro que la gritería a propósito de la famosa burocracia es sencillamente, una manera de encubrir el descontento por la composición personal de los organismos centrales, la hoja de parra que oculta el quebrantamiento de la palabra empeñada con solemnidad en el Congreso. Eres un burócrata porque el Congreso te ha designado, no de acuerdo con mi voluntad, sino contra ella; eres un formalista porque apoyas las decisiones formales del Congreso, y no mi beneplácito; actúas de un modo burdamente mecánico, porque invocas la mayoría "mecánica" del congreso del partido, sin tener en cuenta mis deseos de ser designado por cooptación; eres un autócrata porque no quieres entregar el poder a esa antigua pandilla, cómoda y pequeña que defiende su "continuidad" de círculo con tanta mayor energía cuanto más desagradable les resulta que el Congreso haya condenado abiertamente ese espíritu de círculo.

Esa gritería a propósito de la burocracia nunca tuvo otro sentido *real* que el que he señalado\*. Y ese método de lucha demuestra una vez más la inestabilidad intelectual de la minoría. Querían vencer al partido de que la elección de los organismos centrales era desafortunada. ¿Y cómo lo hicieron? ¿Mediante la crítica de *Iskra* dirigida por Plejánov y por mí? No, eso no estaba a su alcance. El método que utilizaron consistió en la negativa de una parte del partido a trabajar bajo la dirección de los odiados organismos centrales. Pero ningún organismo central, de ningún partido en el mundo podrá jamás demostrar su capacidad para dirigir a quien no quiere aceptar su dirección. La negativa a aceptar la dirección de los organismos centrales

\* Basta señalar que el camarada Plejánov dejó de ser, a los ojos de la minoría, partidario del "centralismo burocrático" a partir del momento en que logró la benéfica cooptación.

es equivalente a negarse a permanecer en el partido, equivale a desarticular el partido; no es un método de convencimiento, sino de *destrucción*. Y esos esfuerzos por destruir en lugar de convencer demuestran su carencia de firmeza de principios, carencia de fe en sus propias ideas.

Hablan de burocracia. La palabra burocracia podría traducirse al ruso como concentración de cargos y posiciones. Burocracia significa subordinar los intereses de la *causa* a los intereses de la *carrera* propia, significa centrar la atención en los *cargos* e ignorar el *trabajo*, significa pelear por la *cooptación* en vez de luchar por las *ideas*. Es una verdad indiscutible que una burocracia de ese tipo es indeseable y dañina para el partido, y dejo tranquilamente a juicio del lector el decir cuál de las dos partes ahora litigantes en nuestro partido es culpable de tal burocracia... Hablan de métodos burdamente mecánicos para lograr la unidad. Por supuesto que los métodos burdamente mecánicos son perjudiciales, pero vuelvo a dejar que el lector juzgue si cabe imaginar un método más burdo y mecánico de lucha entre la antigua y la nueva tendencia que el de introducir en los organismos del partido a tales o cuales personas antes de haber convencido al partido de que sus nuevas ideas son correctas, antes de haber expuesto siquiera esas ideas al partido.

Pero tal vez esas muletillas de la minoría tendrán también algún sentido de principio, expresarán un conjunto especial de ideas, independientemente del motivo pequeño y parcial que dio origen, indudablemente, al "viraje", en el presente caso. Tal vez, si dejamos a un lado la pelea por la "cooptación", quizás estas muletillas resulten ser la expresión de un sistema de concepciones diferente.

Analícemos el asunto desde ese ángulo. Antes de hacerlo debemos establecer que el primero que intentó analizarlo así fue el camarada Plejánov en la Liga, quien señaló el viraje de la minoría hacia el *anarquismo* y el *oportunismo*, y que el camarada Mártoov (que ahora se muestra muy ofendido porque no todos quieren reconocer que él mantiene una posición de principios\*) prefirió *ignorar totalmente* ese incidente en su *Estado de sitio*.

\* Nada más cómico que el hecho de que la nueva *Iskra* se sienta ofendida porque, al parecer, Lenin no quiere ver discrepancias de principio o las niega. Si la actitud de ustedes se hubiera basado más en los principios, cuanto antes habrían prestado atención a mis repetidas declaraciones



En el congreso de la Liga se planteó el problema de si serían o no válidos los estatutos que la Liga o un comité cualquiera elaboraron para ella, sin la aprobación del CC, y aun si el CC se negara a aprobarlos. El asunto no podía ser más claro, se podría pensar, pues los estatutos son la expresión formal del principio de organización, y según el artículo 6 de los estatutos de nuestro partido, el derecho a organizar comités está reservado en forma categórica al CC; los estatutos determinan los límites de la autonomía de un comité, y la última palabra en la determinación de tales límites corresponde al organismo central, y no a un organismo local del partido. *Esto es elemental*, y era por completo pueril discutir con semejante tono profundo que "organizar" no siempre supone "aprobar estatutos" (como si la misma Liga no hubiese expresado espontáneamente el deseo de ser organizada sobre la base de estatutos formales). Pero es el caso que el camarada MártoV se ha olvidado (es de esperar que temporalmente) hasta del abecé de la socialdemocracia. Según él, exigir la aprobación de los estatutos sólo indica que "el anterior centralismo revolucionario iskrista ha sido sustituido por el centralismo burocrático" (pág. 95 de las actas de la Liga), con la circunstancia de que en el mismo discurso sostiene que en ello reside, en realidad, el "principio" en discusión (pág. 96), ¡principio que prefirió ignorar en su *Estado de sitio*!

El camarada Plejánov respondió al punto a MártoV, rogándole que se abstuviera de emplear expresiones como las de burocracia, despotismo, etc., que "atentan contra la dignidad del Congreso" (pág. 96). Y siguió un cambio de palabras con el camarada MártoV, quien consideraba estas expresiones como "la caracterización de cierta tendencia desde el punto de vista de

---

de que ustedes habían virado hacia el oportunismo. Si la actitud de ustedes se hubiera basado más en los principios, no habrían rebajado una lucha ideológica a una riña por los cargos. Ustedes son los únicos culpables, pues han hecho todo lo posible para que no se los pueda considerar como personas de principios. Así, por ejemplo, el camarada MártoV, al hablar en su *Estado de sitio* sobre el congreso de la Liga, ni menciona la disputa con el camarada Plejánov sobre el anarquismo, pero en cambio nos advierte que Lenin es un supercentro, que basta con que Lenin parpadee para que el centro tome disposiciones, que el Comité Central pisoteó a la Liga, etc. No me cabe la menor duda de que, al desmenuzar así su tema, el camarada MártoV ha puesto de manifiesto la profundidad de sus ideales y principios.

los principios". El camarada Plejánov, como los demás partidarios de la mayoría, tomó *entonces* estas expresiones en su significación concreta, comprendiendo con claridad que se referían, no a los principios, sino exclusivamente al dominio, si se me permite la palabra de la "cooptación". Sin embargo, cediendo a las insistencias de los Márto y los Deich (págs. 96-97), pasó a examinar *desde el punto de vista de los principios* sus supuestos principios. "Si así fuera —dijo (es decir, si los comités tuviesen autonomía para dar forma a su organización y redactar sus estatutos)—, serían autónomos con respecto al todo, con respecto al partido. Y éste no es siquiera un punto de vista bundista, sino francamente anarquista. Es, en efecto, el argumento de los anarquistas: los derechos de los individuos son ilimitados; pueden chocar entre sí; todo individuo determina por sí mismo los límites de sus derechos. Los límites de la autonomía no los debe determinar el grupo mismo, sino el todo de que forma parte. Ejemplo patente de la infracción de este principio es el Bund. Ello quiere decir que los límites de la autonomía los determina el Congreso o el organismo superior designado por éste. La autoridad del organismo central debe basarse en el prestigio moral e intelectual. Nada tengo, naturalmente, que oponer a esto. Todo representante de la organización debe preocuparse por el prestigio moral de ella. Pero de ello no se sigue que si es necesario el prestigio no lo sea la autoridad [...]. Contraponer el poder de la autoridad al poder de las ideas es palabrerío anarquista, que no debiera tener cabida aquí" (98). Se trata de tesis elementales a más no poder, de verdaderos axiomas que incluso resulta extraño deban ser sometidos a votación (pág. 102), y que sólo fueron puestos en duda porque "en el momento actual los conceptos han sido confundidos" (*loc. cit.*). Pero el individualismo intelectual de la minoría la condujo inevitablemente al extremo de desear sabotear el Congreso, de negarse a someterse a la mayoría, y este deseo sólo podía justificarse recurriendo a la *fraseología anarquista*. Es muy curioso que la mayoría no pudiera replicar a Plejánov más que con *quejas* por su empleo de palabras excesivamente fuertes como oportunismo, anarquismo, etc. Plejánov se burló con razón de estas quejas, preguntando por qué "no era lícito emplear expresiones como las de jausismo y anarquismo, y sí lo era, en cambio, hablar de *lèse-majesté* [lesa majestad] y de despotismo". Nadie contestó a esta pregunta. Es un original *quid pro quo* que constante-

mente encontramos en los camaradas MártoV, Axelrod y Cía.: sus nuevas muletillas tienen un marcado sello de "disgusto"; los ofende cualquier referencia al asunto. ¡Son personas de principio! Pero cuando se les dice que si niegan *por principio* la supe-ditación de la parte al todo, son anarquistas, ¡nueva ofensa, la expresión es demasiado fuerte! En otras palabras, quieren presentar batalla a Plejánov, ¡pero sólo a condición de que éste no contrataque seriamente!

Reiteradas veces el camarada MártoV y muchos otros "mencheviques" me han acusado, en forma no menos pueril, de incurrir en la siguiente "contradicción". Toman un pasaje de *¿Qué hacer?* o de la *Carta a un camarada*, en el que se habla de la influencia ideológica, de la lucha por la influencia, etc., y lo contraponen al método "burocrático" de influir por medio de los estatutos, a la tendencia "autocrática" de apoyarse en la autoridad, etc. ¡Qué ingenuidad! Se han olvidado ya de que *anteriormente* nuestro partido no era un todo organizado de un modo regular, sino sólo una suma de grupos aislados, y por lo tanto no podía existir entre ellos más relación que la de la influencia ideológica. Pero *ahora* somos ya un partido organizado, lo que implica el establecimiento de la autoridad, la transformación del poder de las ideas en el poder de la autoridad, la subordinación de los organismos inferiores a los organismos superiores del partido. ¡Es cierto que el tener que machacar sobre cosas tan elementales tratándose de viejos camaradas, hace que uno se sienta incómodo, sobre todo cuando se percibe que en el fondo todo se reduce, pura y simplemente, a la negativa de la minoría a someterse a la mayoría en lo que se refiere a las elecciones! Pero *desde el punto de vista de los principios*, todas estas interminables acusaciones que se me hacen, de incurrir en contradicciones, no son *otra cosa que* fraseología anarquista. A la nueva *Iskra* no le disgusta valerse del título y de los derechos de un organismo de partido, pero el sometimiento a la mayoría del partido no entra en sus cálculos.

Y si los discursos sobre la burocracia contienen algún principio, si no se trata simplemente de una negación anarquista del deber de la parte de someterse al todo, entonces, lo que tenemos ante nosotros es el *principio del oportunismo*, que aspira a reducir la responsabilidad de algunos intelectuales ante el partido del proletariado, a debilitar la influencia de los organismos centrales, a aumentar la autonomía de los elementos menos segu-

ros del partido, a reducir las relaciones de organización a un reconocimiento puramente verbal y platónico. Ya hemos visto esto en el congreso del partido, donde los Akimov y los Líber pronunciaron exactamente los mismos discursos acerca del "monstruoso" centralismo que en el congreso de la Liga brotaron de labios de Márto y Cía. Más adelante, cuando examinemos el artículo del camarada Axelrod publicado en la nueva *Iskra*, veremos cómo el oportunismo no lleva a las "ideas" de Márto y Axelrod en materia de organización por casualidad, sino por su propia naturaleza, y no sólo en Rusia, sino en todo el mundo.

p) LOS PEQUEÑOS SINSABORES NO DEBEN EMPAÑAR  
UNA GRAN SATISFACCIÓN

La Liga, al rechazar la resolución sobre la necesidad de que sus estatutos fuesen aprobados por el CC (pág. 105 de las actas de la Liga) incurrió, como en seguida hizo notar toda la mayoría del Congreso del partido, en "*una flagrante violación de los estatutos del partido*". Esta violación, considerada como un acto realizado por gente de principios, era puro anarquismo, y en el ambiente de la lucha posterior al congreso produjo inevitablemente la impresión de que la minoría del partido trataba de "ajustar sus cuentas" con la mayoría (pág. 112 de las actas de la Liga) y significaba que no quería obedecer al partido, permanecer en él. Y al negarse la Liga a aprobar una resolución sobre la declaración del CC propiciando modificaciones en los estatutos de ésta (págs. 124-125) inevitablemente esa asamblea, que deseaba *ser considerada* como una asamblea de una organización de partido y, al mismo tiempo, no obedecer al organismo central de éste, debía ser declarada *ilegal*. Por consiguiente, los partidarios de la mayoría del partido abandonaron inmediatamente aquella reunión *quasi* de partido, para no participar en una comedia indigna.

El individualismo intelectual, con su reconocimiento platónico de las relaciones de organización, que ya se había puesto de manifiesto en la falta de firmeza acerca del artículo 1 de los estatutos, llegaba así, en la práctica, al final lógico que ya en setiembre, o sea, mes y medio antes, había predicho yo, es decir, hasta *destruir* la organización del partido. Y en aquel momento, en la tarde del mismo día en que terminaba el congreso de la Liga, el camarada Plejánov declaró a sus colegas de ambos orga-

nismos centrales del partido que él no podía "disparar contra sus camaradas", que "antes que ir a la escisión vale más pegarse un tiro" y que, para evitar males mayores, había que hacer las máximas concesiones, personales, que eran, en el fondo, el centro en torno del cual giraba esa encarnizada lucha (mucho más que en torno de los principios, como podía discernirse en la posición incorrecta mantenida a propósito del artículo 1). Para caracterizar en forma más exacta este viraje del camarada Plejánov, que ha llegado a adquirir cierta significación para todo el partido, considero que lo más conveniente es atenerse, no a las conversaciones y a las cartas privadas (recurriendo a ellas sólo en casos extremos), sino a la exposición del caso hecha por el propio Plejánov ante todo el partido, a su artículo *¿Qué no hacer?*, que se publicó en el núm. 52 de *Iskra* y que fue escrito inmediatamente después del congreso de la Liga, luego de haber renunciado yo a la Redacción del OC (el 1 de noviembre de 1903) y antes de la cooptación de los martovistas (21-26 de noviembre).

La idea fundamental expuesta en el artículo *¿Qué no hacer?* es la de que en política no se debe ser demasiado obstinado, demasiado duro e inflexible, sino que a veces, para evitar la escisión, es necesario condescender hasta con los revisionistas (los que se acercan a nosotros o los inconsecuentes) y los individualistas anarquistas. Se comprende perfectamente que estas generalidades abstractas provocaran una total perplejidad entre los lectores de *Iskra*. Es imposible no reírse al leer (en artículos posteriores) las altivas y orgullosas declaraciones de Plejánov, de que no había sido comprendido por lo novedoso de sus ideas y por desconocimiento de la dialéctica. En realidad, cuando fue escrito el artículo *¿Qué no hacer?* sólo podían comprenderlo alrededor de una decena de personas que vivían en dos suburbios de Ginebra cuyos nombres tienen la misma inicial\*. La desgracia del camarada Plejánov fue haber puesto en circulación entre diez mil lectores un montón de alusiones, reproches, signos algebráicos y adivinanzas destinados sólo a aquella decena de personas que habían participado en todas las peripecias de la lucha sostenida con la minoría después del congreso. Y al camarada Plejánov le sobrevino esa desgracia por haber violado un principio básico de esa dialéctica a la cual tan desafortunadamente

\* Probablemente se refiere a los suburbios Carouge y Clouse, donde vivían los partidarios de la mayoría y de la minoría. (Ed.)

se refirió: no existe una verdad abstracta, la verdad es siempre concreta. Por ello resultaba fuera de lugar dar forma abstracta a la idea muy concreta de condescender con los martovistas después del congreso de la Liga.

Hacer concesiones, cosa que el camarada Plejánov presenta como nuevo grito de guerra, es legítimo e indispensable en dos casos: cuando quien hace concesiones está convencido de que aquellos que se esfuerzan por hacerlo condescender tienen razón (en cuyo caso los dirigentes políticos honrados reconocen su error franca y abiertamente), o cuando la concesión ante una exigencia irrazonable y perjudicial se hace para evitar un mal mayor. Del artículo de que hablamos se desprende con claridad que el autor se refiere al segundo caso, puesto que habla abiertamente de hacer concesiones a los revisionistas y los individualistas anarquistas (es decir, los martovistas, como ahora lo saben todos los miembros del partido por las actas de la Liga), y dice que ello es indispensable para evitar una escisión. Como se ve, la idea pretendidamente novedosa del camarada Plejánov se reduce a la no muy novedosa sentencia popular: los pequeños sinsabores no deben empañar una gran satisfacción; es decir, es preferible una pequeña necedad oportunista y una frase anarquista sin importancia que una gran escisión del partido. El camarada Plejánov se daba clara cuenta, cuando escribió ese artículo, de que la minoría representaba el ala oportunista de nuestro partido y de que estaba luchando con procedimientos anarquistas. Y propone combatir a esa minoría por medio de concesiones personales, del mismo modo (digamos una vez más, *si licet parva componere magnis*) que la socialdemocracia alemana combatió a Bernstein. Bebel declaró públicamente, en los congresos de su partido, que no conocía a nadie tan susceptible a la influencia del medio ambiente como el camarada Bernstein (no el señor Bernstein, como en otro tiempo tan amigo era de llamarlo el camarada Plejánov, sino el camarada Bernstein): acojámoslo en nuestro medio, hagámoslo diputado al Reichstag, y luchemos contra el revisionismo, pero no con una dureza inadecuada hacia los revisionistas (*à la* Sobakiévich-Parvus), sino "matándolos con bondad" (*kill with kindness*), como, recuerdo, dijo el camarada M. Beer en una reunión de socialdemócratas ingleses, al defender la actitud conciliadora de los alemanes, su tranquilidad, su mansedumbre, su flexibilidad y su cautela frente a los ataques del Sobakiévich inglés, Hyndman. Así, de la misma

manera, el camarada Plejánov deseaba "matar con bondad" el pequeño anarquismo y el pequeño oportunismo de los camaradas Axelrod y Márto. Es cierto que, al mismo tiempo que aludió bien directamente a los "individualistas anarquistas", el camarada Plejánov se expresó con deliberada vaguedad con respecto a los revisionistas, como si quisiera referirse a los partidarios de *Rabócheie Dielo* que oscilaban del oportunismo hacia la ortodoxia, y no a Axelrod y Márto, que comenzaban a oscilar *de la ortodoxia al revisionismo*, pero esto no pasaba de ser un inocente ardid militar\*, un endeble bastión, incapaz de soportar el feroz graneado de la propaganda del partido.

Quien conozca cuál era el estado de cosas real en la coyuntura política a que nos referimos, y logre penetrar en la mentalidad del camarada Plejánov, comprenderá que yo no podía, en esa instancia, proceder de otro modo. Y lo digo en beneficio de aquellos partidarios de la mayoría que me han censurado por haber renunciado a la Redacción. Cuando el camarada Plejánov viró en redondo, después del congreso de la Liga, y de partidario de la mayoría pasó a ser partidario de la conciliación a toda costa yo me sentí obligado a interpretar este viraje en el mejor de los sentidos. Quizás el camarada Plejánov había querido proponer en su artículo un programa para una paz amistosa y honorable. Un programa así se reduce siempre al reconocimiento sincero de los errores cometidos por ambas partes. ¿Qué error

\* Después del Congreso del partido, no se dijo ni una palabra de hacer concesiones a los camaradas Martinov, Akimov y Brúker. No estoy enterado de que hayan reclamado la "cooptación". Dudo, inclusive, de que el camarada Starovier o el camarada Márto consultaran a la camarada Brúker, cuando nos dirigían sus misivas y sus "notas" en nombre de la "mitad del partido"... En el congreso de la Liga, el camarada Márto, con la profunda indignación del luchador político insobornable, rechazó hasta la idea misma de una "unión con Riazánov o Martinov", de la posibilidad de llegar a un "arreglo" con ellos, ni siquiera de "servir juntos al partido" (como redactor, pág. 53 de las actas de la Liga). Las "tendencias martinovianas" fueron severamente condenadas por el camarada Márto en el congreso de la Liga (pág. 88), y cuando el camarada Ortodox [seudónimo de la menchevique L. I. Axelrod. — Ed.] insinuó sutilmente que sin duda Axelrod y Márto "consideran que los camaradas Akimov, Martinov y otros tienen derecho a reunirse y redactar estatutos para ellos y a obrar de acuerdo con éstos como crean conveniente" (pág. 99), los martovistas comenzaron a abjurar de él como Pedro de Cristo (pág. 100: "los temores del camarada Ortodox" "en relación con los Akimov, los Martinov, etc." "carecen de fundamento").

imputaba el camarada Plejánov a la mayoría? El haber tratado a los revisionistas con una dureza improcedente, digna de Sobakiévich. No sabemos bien a qué quería referirse el camarada Plejánov: si a su agudeza a propósito de los asnos o a su en extremo inoportuna alusión al anarquismo y al oportunismo, en presencia de Axelrod. El camarada Plejánov prefería expresarse "en abstracto" y, además, con alusiones a otros. Por supuesto, es cuestión de gustos. Pero, después de todo, yo había reconocido francamente, tanto en mi carta a un iskrista como en el congreso de la Liga, mi dureza personal, ¿cómo podía entonces negarme a reconocer que la mayoría había cometido ese mismo "error"? Por lo que se refiere a la minoría, el camarada Plejánov señaló claramente su error: el revisionismo (véanse sus observaciones sobre el oportunismo, en el congreso del partido, y sobre el jauresismo, en el congreso de la Liga) y el anarquismo, que había llevado al borde de una escisión. ¿Podía yo poner obstáculos al intento de lograr que se reconocieran estos errores y se contrarrestaran los daños derivados de ellos, por medio de concesiones personales y en general con "kindness" (bondad, suavidad, etc.)? ¿Podía oponerme a ese intento, cuando el camarada Plejánov en su *¿Qué no hacer?*, nos exhortaba directamente a "perdonar a los adversarios" entre los revisionistas que eran revisionistas "sólo a causa de cierta inconsecuencia"? Aunque yo no creyera en el resultado de semejante intento, ¿podía proceder de otro modo que haciendo una concesión personal en lo tocante al OC y trasladarme al CC para defender desde allí las posiciones de la mayoría? \* No podía negar categóricamente la posibilidad de

\* El camarada Mártoov dijo al respecto, con mucho acierto, que me había pasado *avec armes et bagages*, al enemigo. El camarada Mártoov es muy amigo de las metáforas militares: campaña contra la Liga, combate, heridas incurables, etc., etc. Debo reconocer que también yo siento una gran debilidad por las metáforas militares, especialmente ahora, en que sigue uno con tan apasionado interés las noticias que llegan del Pacífico. Pero, puestos a hablar en términos militares, la historia, camarada Mártoov, es la siguiente. Nosotros conquistamos dos fuertes en el congreso del partido. Ustedes los atacaron en el congreso de la Liga. Después de un primer ligero tiroteo, mi colega, el comandante de una de las fortalezas, abrió las puertas al enemigo. En vista de ello, yo, como era natural, concentré mi pequeña fuerza de artillería y me replegué sobre la otra fortaleza, casi indefensa, para "hacerme fuerte" en ella contra un enemigo muy superior en número. Llegué, inclusive, a proponer la paz, pues, ¿cómo combatir contra dos potencias? Pero los nuevos aliados contestaron a mis proposiciones de



tales intentos y asumir yo solo toda la responsabilidad de la escisión, que nos amenazaba, aunque más no fuera porque yo mismo, en mi carta del 6 de octubre, me incliné a atribuir la riña a un estado de "irritación personal". Pero consideraba y sigo considerando que mi deber político era defender la posición de la mayoría. Habría sido difícil y riesgoso confiar para ello en el camarada Plejánov, ya que todo indicaba que estaba dispuesto a interpretar dialécticamente su sentencia de que "un dirigente del proletariado no tiene derecho a dejarse llevar por sus inclinaciones bélicas cuando se hallan en contradicción con el buen sentido político", en el sentido de que, si era necesario disparar, lo más conveniente (dado el clima que en Ginebra reinaba en noviembre) sería disparar contra la mayoría... Era esencial defender la posición de la mayoría, porque el camarada Plejánov —a despecho de la dialéctica, que exige un examen concreto y penetrante— eludía modestamente, al hablar del problema del libre (?) albedrío del revolucionario, el problema de la *confianza en el revolucionario*, de la confianza en el "dirigente del proletariado" que se hallaba al frente de un ala determinada del partido. Al hablar del individualismo anarquista y aconsejarnos que cerráramos "de vez en cuando" los ojos a las infracciones de la disciplina, y que condescendiéramos, "a veces", con el libertinaje intelectual, el cual tiene "sus raíces en sentimientos que nada tienen que ver con la fidelidad a la idea revolucionaria", el camarada Plejánov olvidaba, al parecer, que también debemos tener en cuenta el libre albedrío de la mayoría del partido, y que hay que dejar que sean *precisamente los activistas* quienes determinen el *alcance* que deben tener las concesiones que se harán al individualismo anarquista. Así como es fácil combatir en el terreno literario los pueriles absurdos anarquistas, es difícil realizar una actividad práctica con un individualista anarquista en una misma organización. Un escritor que se comprometa a determinar el alcance de las concesiones que podrían hacerse al anarquismo, en la práctica no haría más que revelar su desmesurada y verdaderamente doctrinaria fatuidad de literato. El camarada Plejánov observó magnánimemente (para

---

paz bombardeando mi "último" reducto. Devuelvo el fuego. Y entonces, mi antiguo colega —el comandante— exclama con grandiosa indignación: ¡vean, buena gente, qué helicoso es este Chamberlain!

darse aires de importancia, como solía decir Bazárov\*) que, de producirse una nueva escisión, los obreros dejarían de comprendernos, pero al mismo tiempo comenzó a publicar en la nueva *Iskra* una serie interminable de artículos cuyo verdadero y concreto significado era absolutamente incomprensible, no sólo para los obreros, sino para todo el mundo en general. Nada tiene de extraño que un miembro del CC luego de leer las pruebas de «¿Qué no hacer?», advirtiera al camarada Plejánov que su plan de reducir el tamaño de cierta publicación (las actas del congreso del partido y del congreso de la Liga) se desmoronaría precisamente por culpa de ese mismo artículo, que habría de excitar la curiosidad y ofrecer al juicio del hombre de la calle\*\* cosas picantes y al mismo tiempo completamente incomprensibles para él, que inevitablemente harían que la gente se preguntara perpleja, «¿qué ha ocurrido?» Y nada tiene de extraño tampoco que fuese ese artículo del camarada Plejánov el que, por la forma abstracta de sus razonamientos y por la vaguedad de sus alusiones, provocase el júbilo en las filas de los enemigos de la socialdemocracia; las páginas de *Revoliutsiónnaia Rossia* se pusieron a bailar el cancan y los revisionistas consecuentes de *Osvobozhdenie* prorrumpieron en entusiastas elogios. La fuente de todos estos cómicos y tristes malentendidos, de los que tan cómica y tristemente trataría más tarde de desembarazarse el camarada Plejánov\*\*\*, reside precisamente en la violación de ese principio básico de la dialéctica, que ordena analizar los problemas concretos del modo más concreto. El júbilo del señor Struve en

\* Protagonista de la novela de I. S. Turguénev *Padres e hijos*. (Ed.)

\*\* Estamos discutiendo en privado, acalorada y apasionadamente. De pronto, uno de nosotros se pone en pie, abre de repente la ventana y comienza a dar gritos contra los Sobakiévich, los anarquistas individualistas, los revisionistas, etc. Como es natural, en la calle se agolpa una multitud de curiosos holgazanes, y nuestros enemigos se restriegan gozosos las manos. Otro de los que participan en la discusión se acerca también a la ventana, y quiere dar una explicación coherente de lo ocurrido sin referirse a cosas que nadie conoce. En ese momento, alguien cierra la ventana de golpe, con el pretexto de que no vale la pena ocuparse de intrigas. (*Iskra*, núm. 53, pág. 8, columna 2, línea 24, desde abajo.) ¡No valía la pena, camarada Plejánov<sup>28</sup>, empezar a ocuparse de *intrigas* en *Iskra*; eso se acercaría más a la verdad!

\*\*\* Se alude a los artículos de J. Plejánov «Gracioso malentendido» (*Iskra*, núm. 55 del 15 de diciembre de 1903) y «Lamentable malentendido» (*Iskra*, núm. 57 del 15 de enero de 1904). (Ed.)

particular, no podía ser más explicable: a él no le interesaban en lo más mínimo los "buenos" fines (*kill with kindness*) que el camarada Plejánov perseguía (y que podría no alcanzar); lo que el señor Struve saludaba y no podía menos que saludar era el *viraje hacia el ala oportunista de nuestro partido* que se iniciaba en la nueva *Iskra*, como es hoy evidente para todos. Y no son sólo los demócratas burgueses de Rusia quienes saludan cualquier viraje hacia el oportunismo, aun el más pequeño y transitorio que se dé en cualquier partido socialdemócrata. La estimación que se hace de un enemigo astuto rara vez se basa en una simple equivocación: se puede conocer los errores de una persona por la gente que lo alaba. Y es en vano que el camarada Plejánov espere encontrar lectores distraídos, y trate de probar que la mayoría se opuso categóricamente a las concesiones personales en materia de cooptación, y no a una deserción del ala izquierda del partido al ala derecha. No se trata de que el camarada Plejánov, para evitar la escisión, haya hecho una concesión de carácter personal (esto es muy encomiable), sino de que, aunque comprendía perfectamente la necesidad de *disputar* con los revisionistas inconsecuentes y los anarquistas individualistas, prefirió disputar con la mayoría, de la que se separó *por el alcance* de las posibles concesiones prácticas al anarquismo. No se trata de que el camarada Plejánov haya modificado la composición de la Redacción, sino de que haya abandonado su posición de lucha contra el revisionismo y el anarquismo, y dejado de defender esa posición en el OC del partido.

Por lo que se refiere al CC, que era *entonces* el único representante organizado de la mayoría, el camarada Plejánov rompió entonces con él (el CC) *exclusivamente por el posible alcance de las concesiones prácticas al anarquismo*. Había pasado casi un mes desde el 1 de noviembre, día en que, al renunciar, dejó las manos libres a la política de *kill with kindness*. El camarada Plejánov había tenido toda clase de oportunidades para poner a pruebas, por medio de todo tipo de relaciones, la conveniencia de esa política. Durante ese tiempo, el camarada Plejánov publicó su artículo titulado *¿Qué no hacer?*, que fue —y sigue siendo— el único boleto de entrada, por decirlo así, de los marxistas a la Redacción. En ese boleto de entrada estaban impresos, en imponente bastardilla, los lemas: revisionismo (con el que hay que disputar, pero perdonando al adversario) e individualismo anarquista (con el que hay que coquetear, y al que

hay que matar con bondad). ¡Vengan ustedes, señores, por favor, que voy a matarlos con bondad!: he aquí lo que, con esta tarjeta de invitación, dice a sus nuevos colegas de redacción el camarada Plejánov. Es natural que al CC, en estas condiciones, no le quedara otro camino que pronunciar su última palabra (eso es lo que significa ultimátum, la última palabra en cuanto a una posible paz) acerca del alcance que, en su opinión, podían tener las concesiones prácticas al individualismo anarquista. O quieren la paz, en cuyo caso ahí tienen determinada cantidad de puestos que les demostrarán nuestra benevolencia, nuestro deseo de paz, disposición a hacer concesiones, etc. (es todo lo que podemos darles, si queremos salvaguardar la paz en el seno del partido, pero no la paz en el sentido de una ausencia de polémicas sino en el sentido de que el partido no sea destruido por el individualismo anarquista); tomen esos puestos y apártese poco a poco de Akimov para acercarse a Plejánov. O quieren mantener y desarrollar su punto de vista, volcarse del todo (aunque sólo sea en materia de organización) hacia Akimov y convencer al partido de que son ustedes quienes tienen razón, y no Plejánov, en cuyo caso formen ustedes un grupo de escritores propio, asegúrense una representación en el próximo congreso y láncese a una lucha honrada, a una polémica franca y abierta por conquistar la mayoría. Esta alternativa, que con toda claridad fue formulada a los martovistas en el ultimátum del Comité Central de 25 de noviembre de 1903 (véase *Estado de sitio y Comentarios a las actas de la Liga* °), se halla-

° Como es natural, no entro a analizar el embrollo que en su *Estado de sitio* ha armado Mártoov en torno de este ultimátum del CC, citando conversaciones privadas, etc. Se trata de uno de los casos del "segundo método de lucha" que describí en el apartado anterior y que sólo podría desembrollar con esperanza de éxito un neuropatólogo. Baste decir que el camarada Mártoov insiste que hubo un acuerdo con el CC para no publicar el texto de las negociaciones, acuerdo que, a pesar de todas las averiguaciones hechas, no ha sido posible encontrar hasta hoy. El camarada Travinski, que intervino en las conversaciones en nombre del CC, me informó por escrito que me consideraba autorizado a publicar fuera de *Iskra* mi carta a la Redacción.

Pero hay una frase del camarada Mártoov que me gustó particularmente: la de "bonapartismo de la peor especie". Creo que el camarada Mártoov ha introducido esta categoría en forma muy oportuna. Permitásenos examinar con sangre fría lo que implica este concepto. Implica, a mi modo de ver, la toma del poder por medios *formalmente* legales, pero, *en el fondo*,

ba en perfecta consonancia con la carta dirigida el 6 de octubre de 1903 por Plejánov y por mí a los antiguos redactores: o irritación personal (y entonces, *en el peor de los casos*, deberíamos proceder a “cooptar”) o discrepancia de principio (en cuyo caso hay que comenzar por *convencer* al partido, y sólo después hablar de modificar la composición de los organismos centrales). El CC podía dejar la solución de este delicado problema a los propios martovistas, con tanta mayor razón cuanto que, *precisamente por aquellos mismos días* escribía el camarada MártoV, en su *profession de foi* (*De nuevo en minoría*):

“La minoría sólo aspira al honor de dar el primer ejemplo en la historia de nuestro partido, de que se puede ser ‘derrotado’ *sin proceder a crear un partido nuevo*. Y esta posición de la minoría responde a todas sus concepciones acerca del desarrollo orgánico del partido, responde a la conciencia de los sólidos lazos que la unen al trabajo anterior del partido. La minoría no cree en la fuerza mística de las ‘revoluciones en el papel’, y ve en las *profundas raíces que en la vida tiene su empeño*, una garantía de que *el triunfo de sus principios de organización se logrará por medio de la propaganda puramente ideológica dentro del partido*.” (Subrayado por mí.)

¡Qué palabras tan bellas y altivas! ¡Y qué amargo ha resultado tener que convencerse por la experiencia de que *no eran más que palabras!*... Espero me perdone usted, camarada MártoV, si, *en nombre de la mayoría, declaro* ahora que *aspiro* al “honor” que *usted no ha merecido*. Honor que será en verdad muy grande y por el que vale la pena luchar, pues el espíritu de círculo nos ha dejado la tradición de una actitud extraordinariamente confiada hacia la escisión, y de una aplicación extraordinariamente celosa de la máxima: “o me das la mano o te abofeteo”.

---

a despecho de la voluntad del pueblo (o de un partido). ¿No es así, camarada MártoV? Pues bien, si es así, dejo tranquilamente que el público juzgue quién ha sido culpable de ese “bonapartismo de la peor especie”, si Lenin e Y [seudónimo de L. E. Gálperin, miembro del CC y conciliador. — Ed.], quienes podían haberse valido de su derecho *formal* para cerrar el paso a los martovistas, apoyándose además en la voluntad del II Congreso, pero que *no se valieron* de ese derecho, o quienes ocuparon la Redacción por *medios formalmente legítimos* (“cooptación unánime”), pero sabiendo que ello iba *realmente* en contra de la voluntad del II Congreso, y que temen que esa voluntad sea ratificada en el III Congreso.

La gran satisfacción (de tener un partido unido) debía pesar más y pesó, que los pequeños sinsabores (por el estilo de las intrigas en torno de la cooptación). Yo renuncié a la Redacción del OC y el camarada Y (a quien el camarada Plejánov y yo habíamos delegado en nombre de la Redacción en el Consejo del partido) renunció al Consejo. Los martovistas contestaron a la última palabra del CC sobre la paz con una carta (véase la obra citada) que equivalía a una declaración de guerra. Entonces, y sólo entonces, escribí mi carta a la Redacción (núm. 53 de *Iskra*), en la que pedía que se hiciera público lo sucedido\*. Si se trata de hablar de revisionismo, de discutir la inconsecuencia y el individualismo anarquista, y la derrota de varios dirigentes, entonces, señores, vamos a contarlo todo, sin reservas: ése era el fondo de mi carta. La Redacción contestó a esta carta con furiosas injurias y edificantes consejos: no te atrevas a suscitar las “*minucias y las intrigas propias de la vida de círculos*” (núm. 53 de *Iskra*). ¡Ah! —pienso para mis adentros. ¿De modo que “*minucias e intrigas propias de la vida de círculos*”?... *Es ist mir recht*, me parece muy bien, señores. Eso quiere decir que todo ese alboroto que se ha armado en torno a la “cooptación” ustedes mismos lo consideran *intrigas de círculo*. Ello es verdad. ¡Pero qué disonancia es ésta! ¡En el editorial del mismo núm. 53, esa misma redacción (debemos suponerlo) habla de burocracia, de formalismo y demás!\*\*. No te atrevas a suscitar el problema de la lucha por la cooptación al CC, porque eso sería intrigar. Pero nosotros, en cambio, suscitaremos el problema de la cooptación al CC y lo llamaremos, no intrigas, sino una discrepancia de principios a propósito del “formalismo”. No, queridos camaradas, me dije a mí mismo, permitanme que no les permita eso. Se disponen ustedes a abrir fuego contra mi fortaleza y exigen que yo les entregue mi artillería. ¡Son unos bromistas! Pues bien, escribí y publiqué fuera de *Iskra* mi “Carta a la Redacción” (¿*Por qué renuncié a la Redacción de Iskra?*)\*\*\*, contando brevemente en ella cómo sucedieron las cosas y tra-

\* Véase el presente tomo, págs. 125-129. (*Ed.*)

\*\* Luego resultó que la “disonancia” se explicaba muy sencillamente; era una disonancia entre los miembros de la Redacción del OC. Fue Plejánov quien habló de “intrigas” (lo reconoce en el artículo *Lamentable malentendido*, núm. 57), mientras que el editorial *Nuestro congreso* fue escrito por Mártoov (*Estado de sitio*, pág. 84). Cada cual tira para su lado.

\*\*\* Véase el presente tomo págs. 134-141. (*Ed.*)

tando de averiguar, una vez más, si era posible la paz sobre la base de la siguiente división: para ustedes el Órgano Central, para nosotros el Comité Central. Ninguna de las dos partes se sentirá "extraña" dentro del partido, y discutiremos acerca del viraje hacia el oportunismo, primero en la prensa y después, quizá, en el III Congreso del partido.

En respuesta a esta referencia a la paz el enemigo abrió fuego con todas sus baterías, incluyendo el Consejo. Los proyectiles llovieron sobre mi cabeza. Autócrata, Schweitzer, burócrata, formalista, supercentro, parcial, obstinado, terco, intolerante, desconfiado, pendenciero... ¡Muy bien, amigos míos! ¿Han terminado? ¿Ya no les queda nada por decir? Sus municiones son bastante malas...

Ahora me toca hablar a mí. Veamos cuál es el *contenido* de las nuevas concepciones de la nueva *Iskra* en materia de organización y qué relación tienen esas concepciones con la división de nuestro partido en una "mayoría" y una "minoría" cuyo verdadero carácter hemos demostrado con nuestro análisis de los debates y las votaciones del II Congreso.

#### q) LA NUEVA ISKRA. EL OPORTUNISMO EN PROBLEMAS DE ORGANIZACIÓN

Para analizar los principios de la nueva *Iskra*, debemos tomar como base, indudablemente, los dos artículos del camarada Axelrod\*. Ya más arriba señalamos en detalle el significado concreto de toda una serie de expresiones favoritas suyas; ahora debemos esforzarnos por dejar de lado ese significado concreto, por ahondar en la línea de pensamiento que llevó a la "minoría" (a propósito de cualquier nimia y pequeña cuestión) a esas consignas y no a cualesquiera otras, y por examinar los principios que se esconden detrás de estas consignas, independientemente de su procedencia, independientemente del problema de la "cooptación". Ya que hoy están de moda las concesiones, hagamos una concesión al camarada Axelrod y "tomemos en serio" su "teoría".

La tesis principal del camarada Axelrod (núm. 57 de *Iskra*) es que "nuestro movimiento llevaba en sí, desde el primer mo-

\* Estos artículos fueron incluidos en la recopilación titulada *Dos años de Iskra*, parte II, págs. 122 y sig. (S. Pet., 1906). (Nota del autor a la edición de 1907. Ed.)

mento, dos tendencias opuestas cuyo mutuo antagonismo no podía dejar de desarrollarse e influir en dicho movimiento paralelo a su propio desarrollo". Para ser preciso, "en principio, el objetivo proletario del movimiento es [en Rusia] el mismo que en la socialdemocracia occidental". Pero en nuestro país las masas obreras están influidas por "un elemento social ajeno a ellas": la intelectualidad radical. Así, pues, el camarada Axelrod señala la existencia de un antagonismo entre la tendencia proletaria y la tendencia radical intelectual en nuestro partido.

El camarada Axelrod tiene en esto toda la razón. La existencia de ese antagonismo (y no sólo en el partido socialdemócrata ruso) está fuera de duda. Más aun. Todos saben que es ese antagonismo el que explica, en gran medida, la división de la socialdemocracia actual en revolucionaria (ortodoxa) y oportunista (revisionista, ministerialista, reformista), división que también en Rusia se ha puesto plenamente de manifiesto en los últimos diez años de nuestro movimiento. Y todos saben también que la tendencia proletaria del movimiento está expresada en la socialdemocracia ortodoxa, mientras que la tendencia de la intelectualidad democrática se expresa en la socialdemocracia oportunista.

Pero el camarada Axelrod, después de abordar de lleno este hecho por todos conocido, tímidamente comienza a retroceder. No hace *ni el menor intento* de analizar cómo se ha manifestado esta división en la historia de la socialdemocracia rusa en general, y en el congreso de nuestro partido en particular, aunque es sobre el Congreso que está escribiendo. Como toda la Redacción de la nueva *Iskra*, el camarada Axelrod da muestras de un *terror pánico* ante las actas del congreso. Esto no debe sorprendernos, después de todo lo que llevamos ya expuesto, pero no deja de ser un caso original de *fobia a la verdad*, ya que se trata de un "teórico" que dice estar investigando las diferentes tendencias existentes en nuestro movimiento. De ahí que, desechando, por culpa de esa dolencia, el material más actual y más preciso acerca de las tendencias en nuestro movimiento, el camarada Axelrod trate de refugiarse en el campo de las placenteras fantasías. "¿Acaso —nos dice— no ha suministrado el marxismo legal o el semimarxismo un jefe literario a nuestros liberales? ¿Por qué no podría, la traviesa historia, suministrar a la democracia burguesa revolucionaria un jefe procedente de la escuela del marxismo ortodoxo, revolucionario?" A propósito de esta fantasía, tan



grata al camarada Axelrod, sólo podemos decir que si la historia hace a veces travesuras, ello no justifica las *travesuras mentales* por parte de quien emprende el análisis de la historia. Siempre que por debajo del jefe semimarxista asomaba la cabeza del liberal, la gente deseosa (*y capaz*) de investigar su "tendencia" no aludía a las posibles travesuras de la historia, sino a decenas y cientos de botones de muestra de la psicología y la lógica de ese jefe, a las características de toda su fisonomía literaria, que lo revelaban simplemente como un reflejo del marxismo, en el campo de la literatura burguesa<sup>28</sup>. Y si el camarada Axelrod, puesto a analizar las "tendencias generales revolucionarias y proletarias en nuestro movimiento", no ha sabido demostrar y poner de manifiesto *nada, lo que se dice nada* que revele ciertas tendencias entre los representantes del ala ortodoxa del partido, a la que tanto odia, con ello no hace más que extenderse a sí mismo un *solemne certificado de pobreza*. ¡El caso del camarada Axelrod debe ser, en verdad, un caso perdido si no sabe hacer otra cosa que aludir a posibles travesuras de la historia!

Y aun es más instructiva la otra referencia del camarada Axelrod: la que hace a los "jacobinos". El camarada Axelrod no ignora, probablemente, que hace ya mucho tiempo que la división de la socialdemocracia actual en revolucionaria y oportunista ha dado pie, y no sólo en Rusia, a "trazar paralelos históricos con la época de la gran Revolución Francesa". Y tampoco ignora, probablemente, que *los girondinos de la socialdemocracia actual* recurren siempre y en todas partes a los términos de "jacobinismo", "blanquismo", etc., para caracterizar a sus adversarios. No imitemos la fobia a la verdad del camarada Axelrod, consultemos las actas de nuestro congreso y veamos si contienen datos que nos permitan analizar y examinar las tendencias a que nos estamos refiriendo y los paralelos en discusión.

Primer ejemplo. El debate acerca del programa sostenido en el congreso del partido. El camarada Akimov ("totalmente de acuerdo" con el camarada Martínov) declara: "El párrafo sobre la conquista del poder político (la dictadura del proletariado) ha sido redactado de tal modo, comparado con los programas del resto de los partidos socialdemócratas, que puede ser interpretado, y así lo ha interpretado Plejánov, en el sentido de que el papel de la organización dirigente relegará a segundo plano a la clase por ella dirigida, y separará a la primera de la segunda. Por consiguiente, la formulación de nuestras tareas políticas

es exactamente la misma que en el caso de 'Narodnaia Volia' (pág. 124 de las actas). El camarada Plejánov y otros iskristas replicaron al camarada Akímov y lo acusaron de oportunismo. ¿No le parece al camarada Axelrod que esta disputa nos muestra (en los hechos, y no en las imaginarias travesuras de la historia) el antagonismo entre los *actuales jacobinos* y los *actuales girondinos* de la socialdemocracia? ¿Y no habrá comenzado el camarada Axelrod a hablar de los jacobinos por haberse encontrado (en virtud de los errores por él cometidos) en compañía de los *girondinos* de la socialdemocracia?

Segundo ejemplo. El camarada Posadovski manifiesta que existe "una grave divergencia" acerca del "problema fundamental" del "valor absoluto de los principios democráticos" (pág. 169). Niega, junto con Plejánov, su valor absoluto. Los líderes del "centro" o del pantano (Egórov) y de los antiskristas (Goldblatt) atacan con vehemencia esa opinión y acusan a Plejánov de "imitar la táctica burguesa" (pág. 170). *Es precisamente lo que piensa el camarada Axelrod de los nexos entre la ortodoxia y la tendencia burguesa*, con la única diferencia de que en el caso Axelrod esta idea es vaga y general, mientras que Goldblatt la vincula con determinados asuntos. Volvemos a preguntar: ¿no le parece al camarada Axelrod que también esta disputa nos muestra *palpablemente*, en el congreso de nuestro partido, el antagonismo entre los jacobinos y los girondinos de la actual socialdemocracia? ¿No despotricará el camarada Axelrod contra los jacobinos porque se encuentra en compañía de los girondinos?

Tercer ejemplo. El debate sobre el artículo 1 de los estatutos. ¿Quién defiende aquí "*la tendencia proletaria en nuestro movimiento*", quién insiste en que los obreros no temen a la organización, que los proletarios no simpatizan con la anarquía, sino que saben valorar el estímulo de la consigna "¡organícense!", quién previene contra la intelectualidad burguesa, calada hasta los huesos de oportunismo? *Los jacobinos de la socialdemocracia*. ¿Y quién trata de introducir de contrabando en el partido a intelectuales radicales, quién se interesa por los profesores y los estudiantes secundarios, por los escritores y artistas independientes y la juventud radical? *El girondino Axelrod, junto con el girondino Liber*.

¡Con qué torpeza se defiende el camarada Axelrod de la "falsa acusación de oportunismo" que en el congreso de nuestro partido se lanzó abiertamente contra la mayoría del grupo

“Emancipación del Trabajo”! Al repetir la trillada cantinela bernsteiniana sobre el jacobinismo, el blanquismo, etc., se defiende de tal modo, que no hace más que confirmar la acusación. Vocifera acerca del peligro de los intelectuales radicales para ahogar sus propios discursos en el congreso del partido, en los que tanto se preocupó por esos intelectuales.

Todas esas “terribles palabras”: jacobinismo, etc., no expresan otra cosa que *oportunismo*. Un jacobino que se identifica totalmente con la *organización* del proletariado, un proletariado *conciente* de sus intereses de clase, es un *socialdemócrata revolucionario*. Un girondino que añora los profesores y los estudiantes secundarios, que teme a la dictadura del proletariado y suspira por el valor absoluto de las reivindicaciones democráticas es un *oportunista*. Sólo los oportunistas pueden, en la actualidad, ver un peligro en las organizaciones conspirativas, cuando la idea de limitar la lucha política a una conspiración ha sido refutada miles de veces en la prensa, y ha sido refutada y descartada desde hace ya mucho tiempo por la vida misma, cuando se ha aclarado y reiterado hasta dar náusea la importancia cardinal de la agitación política de masas. La verdadera razón de este miedo al trabajo conspirativo, de blanquismo, no hay que buscarla en tal o cual rasgo que haya podido revelarse en el movimiento práctico (como hace ya largo tiempo que se esfuerzan en vano por demostrar Bernstein y Cía.), sino en la timidez girondina del intelectual burgués, cuya mentalidad se manifiesta con tanta frecuencia entre los socialdemócratas de hoy. Nada más cómico que los laboriosos esfuerzos de la nueva *Iskra* por pronunciar una *nueva palabra* (ya pronunciada antes cientos de veces) que ponga en guardia contra la táctica de los conspiradores revolucionarios franceses de las décadas del cuarenta y del sesenta (núm. 62, editorial) \*. Es muy posible que en el próximo número de *Iskra* los girondinos de la socialdemocracia de hoy nos señalen un grupo de conspiradores franceses de la década del cuarenta para quienes la importancia de la agitación política entre las masas obreras y la importancia de los periódicos obreros, como medios fundamentales para que el partido influya en la clase, eran verdades elementales hace ya tiempo aprendidas y asimiladas.

\* Se trata del artículo de L. MártoV “¿Cómo nos preparamos?”, publicado en *Iskra*, en el que atacaba los preparativos para la insurrección armada en toda Rusia por considerarlos una conspiración utópica. (Ed.)

Sin embargo, la tendencia de la nueva *Iskra* a repetir nociones elementales y retroceder al abecé, pretendiendo estar diciendo algo nuevo, no es casual, sino el resultado inevitable de la situación en que están Axelrod y MártoV, al encontrarse en el ala oportunista de nuestro partido. Eso de nada vale. Tienen que repetir las frases oportunistas, tienen que *retroceder* para tratar de encontrar en el *pasado lejano* algún tipo de justificación de su posición, indefendible desde el punto de vista de la lucha librada en el Congreso y de los matices de opinión y divisiones en el partido que en él se plasmaron. A la profundidad de pensamiento akimovista con respecto al jacobinismo y al blanquismo, une el camarada Axelrod las lamentaciones, también akimovistas, en el sentido de que, no sólo los “economistas”, sino también los “políticos” fueron “parciales”, se “entusiasmaron” demasiado, etc., etc. Cuando uno lee en la nueva *Iskra* las presuntuosas disquisiciones sobre el tema, que aseguran con petulancia que están por encima de toda parcialidad, y apasionamiento, se pregunta uno, perplejo: ¿a quién están pintando aquí? ¿Dónde han oído ellos semejante cosa? \* ¿Quién no sabe que la división de los socialdemócratas rusos en economistas y en políticos hace ya mucho que ha pasado a la historia? Revítese el archivo de *Iskra* correspondiente al último año o a los dos últimos anteriores al congreso del partido, y se verá cómo la lucha contra el “economismo” fue apaciguándose hasta cesar del todo ya en 1902; se verá, por ejemplo, que en julio de 1903 (núm. 43), se habla de “los tiempos del economismo” como de algo “ya terminado”, que el economismo se considera “muerto y enterrado” y que se considera todo apasionamiento de los políticos como un evidente atavismo. ¿Por qué, entonces, la nueva Redacción de *Iskra* exhuma esta división ya muerta y enterrada? ¿Acaso combatimos en el congreso a los Akimov por los errores cometidos por ellos dos años antes en *Rabócheie Dielo*? Si así lo hubiéramos hecho habríamos sido unos consumados idiotas. Pero todo el mundo sabe que no lo hicimos, que no fue por sus viejos errores, muertos y enterrados, cometidos en *Rabócheie Dielo* por lo que combatimos a los Akimov en el congreso, sino por los *nuevos errores* por ellos cometidos en sus alegatos y en su forma de votar. No fue por su posición en *Rabócheie Dielo*, sino por

\* Lenin cita una expresión del poema de M. Lérmontov, intitulado *El periodista, el lector y el escritor*. (Ed.)

la posición por ellos asumida en el congreso que pudimos juzgar qué errores pertenecían realmente al pasado y cuáles sobrevivían y exigían ser discutidos. Cuando el congreso se reunió, ya no existía la antigua división entre economistas y políticos, pero seguían existiendo diversas tendencias oportunistas, que encontraron su expresión en los debates y las votaciones acerca de una serie de problemas, y que condujeron, finalmente, a una nueva división del partido en "mayoría" y "minoría". Todo el asunto reside en que la nueva Redacción de *Iskra*, por razones obvias, está tratando de hacer desaparecer la vinculación entre esta nueva división y el oportunismo *actual* en nuestro partido, y en consecuencia se ve obligada a retroceder de la nueva división a la antigua. Su incapacidad para explicar el origen político de la nueva división (o el deseo de tender un velo sobre su origen\*, para demostrar su complacencia) la obliga a seguir machacando sobre una división que hace ya mucho tiempo ha pasado a la historia. Todos saben que la base de la nueva división es la discrepancia en cuanto a los problemas de *organización*, que comenzó con la disputa sobre principios de organización (artículo 1 de los estatutos) y terminó con "procedimientos" dignos de anarquistas. En cambio, la antigua división en economistas y políticos se basaba, en lo fundamental, en una discrepancia sobre problemas de *táctica*.

En su esfuerzo por justificar ese abandono de los problemas más complejos, realmente actuales y candentes de la vida del partido, para ocuparse de cuestiones hace ya tiempo resueltas y ahora artificialmente desenterradas, la nueva *Iskra* recurre a divertidas lucubraciones que sólo pueden calificarse de seguidismo. Por iniciativa del camarada Axelrod, corre como un hilo

\* Véase el artículo de Plejánov sobre el "economismo" en el núm. 53 de *Iskra*. En el subtítulo del artículo parece haberse deslizado una pequeña errata. Donde dice "Reflexiones sobre el II Congreso del partido" debería decir, aparentemente, "sobre el congreso de la Liga" o, tal vez, "sobre la cooptación". Por mucho que, en ciertas circunstancias, sea razonable hacer concesiones ante reclamos personales, resulta inadmisibles (desde el punto de vista del partido, no desde el punto de vista filisteo) sembrar confusión en los problemas que agitan al partido, y suplir el nuevo error de Mártoov y Axelrod, que han comenzado a virar de la ortodoxia al oportunismo, por el antiguo error (del que ya nadie se acuerda hoy, fuera de la nueva *Iskra*) de los Martínov y los Akímov, quienes tal vez ahora estén dispuestos a virar del oportunismo a la ortodoxia en una serie de problemas de programa y de táctica.

rojo en todos los artículos de la nueva *Iskra* la profunda "idea" de que el contenido es más importante que la forma, de que el programa y la táctica son más importantes que la organización, de que "la vitalidad de una organización se halla en razón directa del alcance y el valor del contenido que infunde al movimiento", de que el centralismo "no es un fin en sí mismo", una especie de "talisman que lo resuelve todo", etc., etc. ¡Grandes y profundas verdades! El programa, es en verdad, más importante que la táctica, y ésta más importante que la organización. El alfabeto es más importante que la etimología y ésta más importante que la sintaxis, ¿pero qué decir de quienes, habiendo sido reprobados en el examen de sintaxis, se jactan, orgullosos de tener que seguir cursando el segundo año de la escuela primaria? El camarada Axelrod razonó como un oportunista acerca de los principios de organización (artículo 1) y en la organización se comportó como un anarquista (congreso de la Liga), y ahora trata de hacer más profunda la socialdemocracia: ¡las uvas están verdes! ¿Qué es en rigor la organización? Pues sólo una forma. ¿Y qué es el centralismo? No es un talismán después de todo. ¿Qué es la sintaxis? Pues, algo menos importante que la etimología, es sólo la forma de combinar los elementos de la etimología... "¿No estará de acuerdo con nosotros el camarada Alexandrov —exclama triunfalmente la nueva Redacción de *Iskra*— si decimos que el Congreso hizo mucho más por la centralización de la labor del partido al elaborar un programa que al aprobar unos estatutos, por perfectos que éstos puedan ser?" (núm. 56, apéndice). Es de esperar que esta frase clásica alcance una no menos amplia y perdurable fama histórica que la famosa observación del camarada Krichevski, de que la socialdemocracia, como la humanidad, se plantea siempre las tareas que puede realizar. La sabiduría de la nueva *Iskra* es exactamente de la misma factura. ¿Por qué fue acogida con risas la frase del camarada Krichevski? Porque trataba de justificar el error de un sector de los socialdemócratas en materia de táctica, su incapacidad para establecer tareas políticas correctas, con un lugar común que quería hacer pasar por filosofía. Pues bien, exactamente lo mismo, la nueva *Iskra* trata de justificar el error de un sector de los socialdemócratas en materia de organización, la falta de firmeza intelectual de ciertos camaradas, que los ha llevado al extremo de proferir frases anarquistas, con el lugar común de que el programa es más importante que los estatutos, de que los problemas

programáticos son más importantes que los problema de organización. ¿Qué es esto, si no seguidismo? ¿Qué es esto, si no jactarse de continuar en el segundo año de la escuela primaria?

La aprobación de un programa contribuye más a la centralización del trabajo que la aprobación de estatutos. ¡Cómo huele este lugar común, que se hace pasar por filosofía, a la mentalidad del intelectual radical, mucho más afín con la decadencia burguesa que con la socialdemocracia! En esta famosa frase, la palabra centralización, se emplea en un sentido totalmente *simbólico*. Si los autores de esta frase no quieren o no saben pensar, tal vez hayan recordado, por lo menos, el simple hecho de que la aprobación de un programa junto con los bundistas, no sólo no condujo a la centralización de nuestra labor en común, sino que ni siquiera evitó la escisión. La unidad en materia de programa y en materia de táctica es condición esencial, pero de ningún modo suficiente para lograr la unificación del partido, la centralización de la labor del partido. (¡Oh Dios mío, qué verdades tan elementales hay que deletrear hoy, cuando se han confundido y embrollado todos los conceptos!) Esto último requiere, además, unidad de organización, que, en un partido que comienza apenas a salir de los marcos de un círculo familiar, es inconcebible sin estatutos formales, sin la subordinación de la minoría a la mayoría, de la parte al todo. Mientras no existía entre nosotros unidad en cuanto a los problemas fundamentales del programa y la táctica, admitimos abiertamente que vivíamos aún en un período de dispersión y de círculos separados, declaramos sin ambages que antes de unirnos era necesario trazar una línea demarcatoria; ni siquiera hablábamos de las formas de una organización conjunta, sino que discutimos exclusivamente los nuevos (en ese entonces eran nuevos de verdad) problemas de la lucha programática y táctica contra el oportunismo. Pero ahora esta lucha, como todos los reconocemos, ha producido ya un suficiente grado de unidad, como ha sido formulado en el programa del partido y en las resoluciones del partido sobre problemas de táctica; teníamos que dar el paso siguiente, y de común acuerdo lo dimos, elaborando las *formas* de una organización única, que unificaría todos los círculos. Pero ahora estas formas han sido destruidas en parte y se nos ha hecho retroceder, retroceder hacia un comportamiento anarquista, hacia frases anarquistas, hacia la restauración de un círculo en vez de una redacción de partido, ¡y he aquí que se trata de justificar este paso hacia atrás dicién-

do que el alfabeto contribuye más a la construcción gramatical que el conocimiento de la sintaxis!

La filosofía del seguidismo, que floreció hace tres años en cuestiones de táctica, se resucita hoy, con relación a cuestiones de organización. Tomemos, por ejemplo, este argumento de la nueva Redacción. "La tendencia socialdemócrata militante en el partido —dice el camarada Axelrod— debe ser mantenida, no sólo por medio de la lucha ideológica, sino también mediante determinadas formas de organización." Después de lo cual, la edificante observación de la Redacción: "Esta yuxtaposición de la lucha ideológica y las formas de organización, no está mal. La lucha ideológica es un proceso, mientras que las formas de organización solamente... formas [¡créase o no, esto es lo que dicen, en el núm. 56, apéndice, pág. 4, al final de col. 1!] destinadas a envolver un contenido fluido y en desarrollo, la labor práctica del partido en proceso de desarrollo". Esto entra ya, categóricamente, dentro del espíritu de la broma de que una bala es una bala y una bomba, una bomba. ¡La lucha ideológica es un proceso y las formas de organización sólo formas que envuelven el contenido! El problema consiste en saber si nuestra lucha ideológica adquirirá formas *más altas* que la envuelvan, las formas de una organización de partido, que obligue a todos, o las de la antigua dispersión y los antiguos círculos. Se nos ha hecho retroceder de las formas más elevadas a las más primitivas, y se trata de justificar esto, diciendo que la lucha ideológica es un proceso y que las formas son sólo formas. Exactamente lo mismo que, en tiempos pasados, el camarada Krichevski trató de hacernos retroceder de la táctica como plan a la táctica como proceso.

Tomemos el lenguaje pretencioso de la nueva *Iskra* acerca de la "autoeducación del proletariado", dirigidas contra quienes se supone corren el peligro de no ver el contenido por causa de la forma (núm. 58, editorial). ¿Qué es esto, sino una nueva edición del akimovismo? La primera edición del akimovismo justificaba el atraso de un sector de la intelectualidad socialdemócrata en la formulación de las tareas prácticas, hablando del contenido más "profundo" de la "lucha proletaria", y de la autoeducación del proletariado. La segunda edición del akimovismo justifica el atraso de un sector de la intelectualidad socialdemócrata en la teoría y la práctica de la organización, diciendo en forma igual-



mente profunda que la organización es sólo una forma y que lo único que interesa es la autoeducación del proletariado. El proletariado, ¡oh señores que tanto se preocupan por el hermano menor!, no teme a la organización ni a la disciplina. El proletariado no hará nada por lograr que los beneméritos profesores y estudiantes secundarios, que se niegan a incorporarse a una organización, sean reconocidos como miembros del partido por el solo hecho de que trabajen bajo el control de una organización. Su vida entera educa al proletariado para la organización, de un modo mucho más radical que a muchos intelectuales pedantes. Al adquirir cierta comprensión de nuestro programa y de nuestra táctica, el proletariado no se pondrá a justificar el atraso en materia de organización argumentando que la forma es menos importante que el contenido. No es el proletariado, sino *ciertos intelectuales de nuestro partido*, quienes deben *autoeducarse* en el espíritu de la organización y la disciplina, en el espíritu de hostilidad y desprecio hacia las frases anarquistas. Los Akimov de la segunda edición injurian al proletariado, cuando dicen que no está maduro para la organización, lo mismo que lo injuriaron los de la primera cuando dijeron que no estaba maduro para la lucha política. El proletario que se haya convertido en un socialdemócrata conciente y se sienta miembro del partido rechazará el seguidismo en materia de organización, con el mismo desprecio con que antes rechazó el seguidismo en materia de táctica.

Consideremos, por último, la profunda sabiduría del “activista” de la nueva *Iskra*. “Debidamente concebida —dice—, la idea de una organización ‘combatiente’ centralizada que unifique y centralice las *actividades* [la cursiva es para que parezca más profundo] de los revolucionarios sólo puede materializarse naturalmente si *existen* esas actividades [¡nuevo y sagaz!]; la organización misma, por ser una forma [¡observen esto!] sólo puede crecer *simultáneamente* [la cursiva es del autor, como en los demás lugares de esta cita] con el crecimiento de la labor revolucionaria, que constituye su contenido” (núm. 57). ¿No les recuerda mucho esto, al personaje del cuento popular que viendo pasar un cortejo fúnebre, gritaba: ¡felicidades! Sin duda no habrá en nuestro partido un solo activista (sin comillas) que no comprenda que es precisamente la forma de nuestra actividad (es decir, nuestra organización) lo que desde hace mucho tiempo va a la zaga, desesperadamente a la zaga de su contenido y que gritar a quienes se rezagan: ¡manténgase en fila!, ¡no se

adelanten! es algo que sólo cabe en labios de los Ivánushka\* del partido. Compárese, por ejemplo, a nuestro partido, digamos, con el Bund. No cabe ni la más mínima duda de que el *contenido*\*\* de la labor de nuestro partido es incomparablemente más rico, variado, amplio y profundo que el del Bund. El alcance de nuestras concepciones teóricas es mayor, nuestro programa más desarrollado, nuestra influencia entre las masas obreras (y no sólo entre los artesanos organizados) más amplia y profunda, la propaganda y la agitación más variadas, el ritmo del trabajo político, tanto de los dirigentes como de los afiliados de base es más vivaz, los movimientos *populares*, en las manifestaciones y en las huelgas generales, más grandiosos, y nuestra labor entre las capas no proletarias, más enérgica. ¿Pero y la "forma"? La "forma" de nuestro trabajo está imperdonablemente a la zaga de la del trabajo de los bundistas, tan a la zaga, que salta a la vista y hace que todo aquel que no se contente con "esconder la cabeza" al contemplar cómo marchan las cosas en su partido, se ponga rojo de vergüenza. El hecho de que la organización de nuestro trabajo marche a la zaga de su contenido constituye nuestro punto débil, y ya lo era mucho antes del Congreso, mucho antes de que se formara el CO. El carácter imperfecto y rudimentario de la forma hace imposible todo paso serio hacia el desarrollo del contenido, causa un vergonzoso estancamiento, conduce al derroche de energías, a una discrepancia entre las palabras y los hechos. Todos hemos padecido desgraciadamente de esta discrepancia, ¡y todavía los Axelrod y los "activistas" de la nueva *Iskra* se descuelgan con su profunda sentencia de que la forma tiene que desarrollarse de un modo natural, y sólo simultáneamente con el contenido!

He ahí a dónde conduce un pequeño error en materia de organización (artículo 1), cuando se quiere *dar profundidad* a una necesidad y justificar filosóficamente una frase oportunista.

\* *Ivánushka*: expresión rusa equivalente a Juan el Simple. (Ed.)

\*\* Sin hablar de que el *contenido* de nuestra labor de partido fue trazado (en el programa, etc.) por el Congreso en el espíritu de la socialdemocracia revolucionaria sólo *a costa de una lucha*, de una lucha contra esos mismos antiskristas y ese mismo pantano cuyos representantes predominan numéricamente en nuestra "minoría". Y en cuanto al problema del "contenido", sería interesante comparar también, digamos, seis números de la antigua *Iskra* (los núms. 46 a 51) con doce números de la nueva *Iskra* (núms. 52 a 63). Pero esto tendrá que quedar para otra oportunidad.

¡A paso lento y con tímidos zigzags!\*, son palabras que hemos escuchado a propósito de problemas de táctica, y que volvemos a escuchar ahora, a propósito de problemas de organización. El *seguidismo en materia de organización* es el fruto natural e inevitable de la mentalidad del *individualista anarquista*, cuando comienza a tratar de convertir sus desviaciones anarquistas (que al principio pudieron haber sido accidentales) en un *sistema de concepciones*, en peculiares *discrepancias de principio*. En el congreso de la Liga asistimos al comienzo de este anarquismo; ahora, en la nueva *Iskra*, asistimos al intento de convertirlo en un sistema de concepciones. Estos intentos vienen a confirmar palmariamente lo que en el congreso del partido se dijo acerca de la diferencia entre el punto de vista del intelectual burgués que se vincula al movimiento socialdemócrata y el del proletario que ha adquirido conciencia de sus intereses de clase. Por ejemplo, ese mismo "activista" de la nueva *Iskra* con cuya profundidad ya estamos familiarizados, me acusa de concebir el partido "como una inmensa fábrica", con un director, que es el CC, a la cabeza (núm. 57, apéndice). El "activista" no se da cuenta de que esa terrible palabra suya delata inmediatamente la mentalidad del intelectual burgués poco conocedor tanto de la práctica como de la teoría de la organización proletaria. La fábrica, en la que algunos ven un espantajo, constituye la forma más alta de cooperación capitalista, que ha unido y disciplinado al proletariado, le ha enseñado a organizarse, y lo ha colocado a la cabeza de los demás sectores de la población trabajadora y explotada. Y el marxismo, la ideología del proletariado formado por el capitalismo, ha enseñado y enseña a los inestables intelectuales la diferencia que existe entre la fábrica como medio de explotación (disciplina basada en el miedo a morir de hambre) y la fábrica como factor de organización (disciplina basada en el trabajo en común, unificado por las condiciones de una producción altamente desarrollada desde el punto de vista técnico). Educado en la "escuela" de la fábrica, el proletario asimila con especial facilidad la disciplina y la organización, que tanto trabajo le cuesta asimilar al intelectual burgués. El miedo mortal

\* Pasaje del "Himno al moderno socialista ruso" composición satírica publicada en el núm. 1 de *Zariá* (abril de 1901), firmado por "Narciso Tuporílov" (L. Mártoy), donde se ridiculizaba a los "economistas" por su adaptación al movimiento espontáneo. (*Ed.*)

a esta escuela, y la incomprensión total de su importancia como factor organizador, son características, en efecto, de la manera de pensar que refleja el modo de vida pequeñoburgués, y que da origen al tipo de anarquismo que los socialdemócratas alemanes llaman *Edelanarchismus*, o sea, el anarquismo de los nobles, o anarquismo "aristocrático", como yo lo llamaría. Este anarquismo aristocrático es muy propio del nihilista ruso. La organización del partido se le antoja una monstruosa "fábrica", considera una "servidumbre" (véanse los artículos de Axelrod) la subordinación de la parte al todo y de la minoría a la mayoría; la división del trabajo bajo la dirección de un centro le arranca tragicómicos chillidos contra lo que llama convertir a la gente en "ruedas y tornillos" (y considera el ejemplo más ultrajante de ello convertir a los redactores de un periódico en colaboradores), y el solo hecho de mencionar los estatutos de organización del partido provoca en él una mueca de desprecio y la despectiva observación (dirigida a los "formalistas") de que se puede muy bien prescindir de los estatutos.

Por increíble que pueda parecer, fue una observación didáctica exactamente de este tipo la que el camarada Mártoov me dirigió en el núm. 58 de *Iskra*, citando, para dar más peso a su argumento, mis propias palabras en la *Carta a un camarada*. Pues bien, ¿acaso no es "anarquismo aristocrático", y "seguidismo" tratar de justificar con ejemplos sacados de la época de la desunión, de la época de los círculos, la conservación y glorificación del espíritu de círculo y de la anarquía en la época del partido?

¿Por qué antes no teníamos necesidad de estatutos? Porque, en aquel entonces, el partido se hallaba formado por círculos separados, sin ningún lazo que los uniera en forma organizada. Cualquiera persona podía pasar de un círculo a otro según su "buena voluntad", ya que no se enfrentaba con ninguna expresión estructurada de la voluntad del todo. Las disputas que se planteaban en los círculos no se resolvían según estatutos, "sino por la lucha y recurriendo a la amenaza de renunciar", como digo en la *Carta a un camarada*\*, basándome en la experiencia de una serie de círculos en general y, en particular, en la de nuestro propio círculo de Redacción de seis. En la época de los círculos, este fenómeno era natural e inevitable, pero a nadie se

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI. (Ed.)

le ocurría glorificarlo, considerarlo como un ideal, sino que todos se lamentaban de esa desunión, todos se apenaban de ello y aspiraban a fundir los círculos dispersos en una organización estructurada de partido. ¡Y he aquí que ahora, cuando ya se ha llevado a cabo esa fusión, se nos quiere hacer retroceder, pretextando más elevadas concepciones de organización, volcadas en una serie de frases anarquistas! A quienes están habituados a la amplia bata y a las pantuflas de la familiaridad de círculo de los Oblómov, los estatutos formales se les antojan estrechos, restrictivos, molestos, mezquinos y burocráticos, cadenas feudales y grilletes que traban el libre "proceso" de la lucha ideológica. El anarquismo aristocrático es incapaz de comprender que los estatutos formales son necesarios precisamente para sustituir los estrechos vínculos de los círculos por amplias relaciones del partido. Los vínculos internos de un círculo o entre círculos no necesitaban ni podían estructurarse, ya que esos vínculos tenían por base una amistad personal o una "confianza" instintiva de la que no se daban razones. Pero los vínculos del partido no pueden ni deben apoyarse ni en lo uno ni en lo otro, sino que deben basarse en estatutos *formales*, redactados "burocráticamente" (desde el punto de vista del intelectual indisciplinado), y cuya rigurosa observancia es lo único que nos protegerá del despotismo y de los caprichos propios de los círculos, de las grescas de círculo llamadas el libre "proceso" de la lucha ideológica.

La Redacción de la nueva *Iskra* esgrime contra Alexándrov, la didáctica observación de que "la confianza es una cosa delicada que no se puede imponer por la fuerza, ni en el corazón ni en la cabeza de la gente" (núm. 56, apéndice). La Redacción no se da cuenta de que con esta charla sobre la confianza, la confianza *pura*, delatan una vez más su anarquismo aristocrático y su seguidismo en materia de organización. Cuando yo sólo era miembro de un círculo, del círculo de seis que formaba la Redacción o bien de la organización de *Iskra*, tenía derecho a justificar mi negativa, digamos, a trabajar con X sencillamente por razones de desconfianza, sin necesidad de alegar ninguna clase de motivos. Pero ahora que soy miembro de un partido *no tengo derecho* a alegar desconfianza en general, pues con ello no haría más que abrir las puertas de par en par a todo tipo de caprichos y arbitrariedades de los antiguos círculos; ahora estoy *obligado* a dar razones formales de mi "confianza" o mi "desconfianza", es decir, a citar los principios formalmente establecidos de nues-

tro programa, nuestra táctica y nuestros estatutos; no puedo manifestar simplemente mi "confianza" o mi "desconfianza" sin dar razones de ello, sino que tengo que aceptar que debo responder ante todo el partido de mis decisiones y el mismo criterio debe aplicarse en general, respecto de las decisiones de cualquier sector del partido; estoy obligado a respetar los procedimientos *formalmente prescritos* para manifestar mi "desconfianza" y para tratar que se admitan las ideas y deseos que se siguen de esa desconfianza. Desde el punto de vista de *círculo*, de que no es necesario dar razones de esa "confianza", nos hemos elevado al punto de vista del *partido*, que exige respetar los procedimientos formalmente prescritos para manifestar, explicar y *poner a prueba* nuestra confianza, ¡y he aquí que la Redacción trata de hacernos retroceder y llama a su seguidismo nuevas concepciones en materia de organización!

Obsérvese cómo nuestra llamada Redacción de partido habla de los grupos de escritores que podrían exigir representación en la Redacción. "No nos indignaremos ni nos pondremos a gritar acerca de la disciplina", nos advierten estos anarquistas aristocráticos que siempre y en todas partes han despreciado una cosa como la disciplina. "Llegaremos a un acuerdo" (*sic!*) con el grupo —añaden—, si es algo razonable, o nos reiremos de sus pretensiones.

¡Válgame Dios, qué elevada y noble recusación del vulgar formalismo "de fábrica"! Pero en realidad, es la vieja fraseología de círculo, un poco remozada, la que obsequia al partido un cuerpo de Federación que se da cuenta de que no es un organismo de partido, sino simplemente la supervivencia de un viejo círculo. La falsedad intrínseca de esta posición conduce inevitablemente a las lucubraciones *anarquistas* de elevar al rango de *principio* de la organización socialdemócrata la misma desunión que hipócritamente declaran superada. No se necesita una jerarquía de organismos e instancias superiores e inferiores en el partido, jerarquía que el anarquismo aristocrático considera una invención burocrática de departamentos, ministerios, etc. (véase el artículo de Axelrod); no se necesita subordinación alguna de la parte al todo; no se necesita ninguna definición "burocrático formal" de los métodos *de partido* para "llegar a un acuerdo" o delimitar diferencias; hay que santificar las viejas grescas de los círculos mediante pomposas palabras sobre métodos de organización "auténticamente socialdemócratas".

Aquí es donde el proletariado que ha pasado por la escuela de la "fábrica" puede y debe dar una lección al individualismo anarquista. El obrero con conciencia de clase hace ya mucho tiempo que ha salido de la infancia, de la época en que rehuía al intelectual como tal. El obrero con conciencia de clase sabe valorar el rico acervo de conocimientos y la visión política más amplia que encuentra en los intelectuales socialdemócratas. Pero a medida que avanzamos en la construcción de un *verdadero* partido, el obrero con conciencia de clase debe aprender a distinguir entre la mentalidad de un combatiente del ejército proletario y la del intelectual burgués que hace gala de su fraseología anarquista, debe aprender a *exigir* que los deberes de partido, sean cumplidos no sólo por los militantes de filas, sino también por los "de arriba"; debe aprender a considerar el seguidismo en materia de organización con el mismo desprecio con que en épocas pasadas consideró el seguidismo en materia de táctica.

El último rasgo característico de la actitud de la nueva *Iskra* en cuestiones de organización, o sea su defensa del *autonomismo* contra el centralismo. Está relacionado con el girondismo y el anarquismo aristocrático. Este es en principio el sentido que tiene (suponiendo que tenga alguno) \* la gritería contra la burocracia y la autocracia, su pesar por un "inmerecido desdén hacia los no iskristas" (que defendieron el autonomismo en el Congreso). el cómico criterio a propósito de la exigencia de una "obediencia indiscutible", su amarga queja sobre "despotismo", etc., etc., etc. El ala oportunista de cualquier partido defiende y justifica siempre todo atraso, tanto en cuestiones programáticas como de táctica y organización. La defensa del atraso en materia de organización (seguidismo) por parte de la nueva *Iskra* guarda estrecha relación con la defensa del *autonomismo*. Es cierto que el autonomismo, hablando en términos generales, se ha desacreditado tanto con los tres años de labor propagandística de la vieja *Iskra*, que la nueva *Iskra* todavía no se atreve a apoyarlo abiertamente; todavía manifiesta tener simpatías por el centralismo, pero lo demuestra limitándose a escribir en bastardilla la palabra centralismo. En realidad, basta aplicar la más ligera crítica al "principio" "auténticamente socialdemócrata" (¿y no anarquista?) del

\* No entraré a examinar aquí, ni en general en este apartado, el sentido de esta gritería en lo referente a la "cooptación".

casi centralismo de la nueva *Iskra* para que quede al descubierto a cada paso el punto de vista autonomista. ¿Acaso no está hoy claro para todo el mundo que Axelrod y MártoV han retrocedido a las posiciones de Akímov en materia de organización? ¿Acaso no lo han reconocido solemnemente ellos mismos, al hablar del "inmerecido desdén hacia los no iskristas"? ¿Y qué fue sino el autonomismo lo que defendieron Akímov y sus amigos en el Congreso de nuestro partido?

Fue el autonomismo (si no el anarquismo) lo que defendieron MártoV y Axelrod en el Congreso de la Liga, cuando, con divertido celo, trataron de demostrar que la parte no necesita subordinarse al todo, que la parte goza de autonomía en la determinación de sus relaciones con el todo, que los estatutos de la Liga, en los que se formulan estas relaciones, son válidos a despecho de la voluntad de la mayoría del partido, a despecho de la voluntad del organismo central de éste. Y es el autonomismo lo que ahora defiende también el camarada MártoV, en forma abierta, en las páginas de la nueva *Iskra* (núm. 60), a propósito del derecho del comité central a designar miembros para los comités locales\*. No me referiré al pueril engaño que empleó el camarada MártoV para defender el autonomismo en el Congreso de la Liga y aun emplea en la nueva *Iskra*\*\*; lo que aquí me interesa es señalar la indudable tendencia a *defender el autonomismo contra el centralismo*, característica fundamental del oportunismo en materia de organización.

El único intento de *analizar* el concepto de burocracia es quizá la distinción que hace la nueva *Iskra* (núm. 53) entre el "principio *democrático formal* (cursiva del autor) y el principio

\* Se trata del artículo de L. MártoV "A la orden del día", publicado el 25 de febrero de 1904 en *Iskra*, en el que se abogaba por la "independencia" de los comités locales del partido con respecto al CC del POSDR en cuanto a resolver la composición de esos organismos y se atacaba al comité de Moscú, pues éste al discutir el problema, había aprobado una resolución por la que acataba todas las resoluciones del Comité Central, en base al artículo 9 de los estatutos. (Ed.)

\*\* En su enumeración de distintos artículos de los estatutos, el camarada MártoV *omitió* el que se refiere a las relaciones entre el todo y la parte: el CC "asigna las fuerzas del partido" (art. 6). ¿Se puede asignar fuerzas sin trasladar a militantes de un comité a otro? En verdad, es realmente embarazoso tener que insistir en cuestiones tan elementales.



"burocrático formal". Esta distinción (por desgracia tan poco desarrollada y tan poco aclarada como la referencia a los no iskristas) contiene un grano de verdad. Burocracia *versus* democracia significa en realidad, centralismo *versus* autonomismo; es el principio de organización de la socialdemocracia revolucionaria frente al principio de organización de los oportunistas de la socialdemocracia. Este último se propone proceder de abajo arriba, razón por la cual defiende, siempre que sea posible y hasta dónde sea posible, el autonomismo y la "democracia", llevados (por quienes pecan de exceso de celo) hasta el anarquismo. El primero, en cambio, se propone proceder de arriba abajo, y defiende la necesidad de ampliar los derechos y atribuciones del centro con relación a las partes. En la época de la desunión y de los círculos separados, esa cúspide, desde la cual procuraba avanzar organizativamente la socialdemocracia revolucionaria, era de modo inevitable, uno de los círculos, el que gozaba de mayor influencia en virtud de su actividad y su firmeza revolucionaria (en nuestro caso, la organización de *Iskra*). Al restablecerse la real unidad del partido y disolverse en ella los anticuados círculos, esa cúspide es necesariamente el *congreso del partido*, como órgano supremo de éste; el congreso agrupa en lo posible a representantes de todas las organizaciones activas y, al designar los organismos centrales (dándoles en general una composición que satisface más a los elementos avanzados que a los elementos atrasados del partido, que es más del gusto de su ala revolucionaria que de su ala oportunista), hace de ellos la cúspide hasta el siguiente congreso. Así suele suceder, por lo menos, en la socialdemocracia europea, aunque, poco a poco y no sin esfuerzo, y no sin lucha y disensiones, esta práctica, odiada en principio por los anarquistas, comienza a propalarse también en la socialdemocracia asiática.

Es en alto grado interesante observar que estas características fundamentales del oportunismo en materia de organización (autonomismo, anarquismo aristocrático o intelectual, seguidismo y girondismo) pueden también observarse, *mutatis mutandis* (con las correspondientes variantes), en todos los partidos socialdemócratas del mundo, dondequiera exista una división entre un ala revolucionaria y otra oportunista (¿y dónde no existe?). Esto se manifestó recientemente, con especial relieve, en el Partido Socialdemócrata alemán, cuando a raíz de la derrota que sufriera en las elecciones celebradas en el vigésimo distrito elec-

toral de Sajonia (el llamado incidente Göhre\*) pasaron al primer plano los *principios* de organización del partido. Al celo de los oportunistas alemanes se debió, en gran medida, que el incidente en cuestión se convirtiera en un problema de principio. Göhre (un ex clérigo protestante, autor del bastante conocido libro *Drei Monate Fabrikarbeiter*\*\* y uno de los "héroes" del congreso de Dresden es, personalmente, un extremado oportunista, y el órgano de los oportunistas alemanes consecuentes, *Sozialistische Monatshefte* ("Cuadernos mensuales socialistas")\*\*\* salió inmediatamente "en su defensa".

El oportunismo en materia de programa se halla naturalmente vinculado al oportunismo en materia de táctica y en materia de organización. Fue el camarada Wolfgang Heine quien se encargó de exponer el "nuevo" punto de vista. Para dar al lector una idea de la fisonomía política de este típico intelectual, que al incorporarse a la socialdemocracia trajo consigo hábitos de pensamiento oportunistas, basta decir que el camarada Wolfgang Heine es un poco menos que la versión alemana de un camarada Akimov y un poco más que la versión alemana de un camarada Egórov.

El camarada Wolfgang Heine se puso en campaña en *Sozialistische Monatshefte* con no menos aparatosidad que el camarada Axelrod en la nueva *Iskra*. El mismo título de su artículo no tiene desperdicio: *Observaciones democráticas a propósito del incidente Göhre* (*Sozialistische Monatshefte*, núm. 4 correspondiente al mes de abril). Y no menos atronador es el contenido. El camarada W. Heine se alza contra "los atropellos a la autonomía del distrito electoral", defiende el "principio democrático" y protesta contra la ingerencia de una "autoridad establecida" (es decir, la dirección central del partido) en la libre elección de los

\* Göhre fue elegido para el Reichstag el 16 de junio de 1903 por el 15º distrito de Sajonia, pero después del congreso de Dresden<sup>29</sup> renunció a su banca; los electores del distrito veinte, que había quedado vacante por la muerte de Rosenow, propiciaban la candidatura de Göhre. El Comité Ejecutivo Central del partido y el comité ejecutivo regional de Sajonia se opusieron a ello, y, aun cuando formalmente no tenían derecho a prohibir que Göhre fuera designado candidato, lograron que éste no aceptara. Los socialdemócratas fueron derrotados en las elecciones.

\*\* "Tres meses como obrero fabril." (Ed.)

\*\*\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 41. (Ed.)

diputados por el pueblo. El problema planteado, nos advierte el camarada W. Heine, no es un incidente cualquiera, sino una tendencia general “a la burocracia y el centralismo en el partido”, tendencia que ya se venía manifestando desde antes, pero que ahora se está volviendo especialmente peligrosa. Hay que “reconocer como principio que los organismos locales del partido son los exponentes de la vida de éste” (plagiado del folleto del camarada MártoV *De nuevo en minoría*). No hay que “acostumbrarse a que todas las decisiones políticas importantes partan sólo de un centro”, hay que prevenir al partido contra “la política doctrinaria que pierde contacto con la vida” (tomado del discurso pronunciado por el camarada MártoV en el congreso del partido, en el que dijo que “la vida hará valer sus derechos”)... “Si vamos a la raíz de las cosas —dice el camarada W. Heine, ahondando en su argumentación— y prescindimos de los conflictos personales, que también en este caso, como siempre, han desempeñado un importante papel, veremos que en esta severidad con los *revisionistas* [la cursiva es del autor, quien evidentemente insinúa una diferencia entre combatir el revisionismo y combatir a los revisionistas] se expresa principalmente la desconfianza de los círculos oficiales del partido hacia los ‘outsiders’ [es evidente que W. Heine no ha leído todavía el folleto sobre la lucha contra el estado de sitio, por lo cual recurre a un anglicismo, *Outsiderium*], la desconfianza de la tradición hacia lo desacostumbrado, de los organismos impersonales hacia todo lo individual” (véase la resolución de Axelrod en el congreso de la Liga sobre el aplastamiento de la iniciativa individual), “en una palabra, la misma tendencia que definíamos más arriba como una tendencia hacia la burocracia y el centralismo en el partido.”

La idea de “disciplina” inspira al camarada W. Heine la misma noble indignación que el camarada Axelrod... “Los revisionistas —escribe aquél— han sido acusados de falta de disciplina por haber escrito en el *Sozialistische Monatshefte*, órgano al que hasta se le ha negado su carácter socialdemócrata, por no hallarse *bajo el control del partido*. Este empeño por estrechar el concepto ‘socialdemócrata’, esta insistencia en la *disciplina* en el ámbito de la producción ideológica, en el que debiera reinar una libertad absoluta [recuérdese que, la lucha ideológica es un proceso, y las formas de organización son sólo formas] atestiguan por sí solos la tendencia hacia la burocracia y aplastamiento de la individualidad.” Y W. Heine sigue largamente, fulminando la

odiosa tendencia a crear “una gran organización que lo abarque todo, lo más centralizada posible, una táctica y una teoría”, la exigencia de “obediencia absoluta”, “ciega sumisión”, “centralismo adocenado”, etc., etc., literalmente “à la Axelrod”.

La controversia promovida por W. Heinne se extendió, y como en el partido alemán no había intrigas respecto de la cooptación que pudieran encubrir el problema, y los Akimov alemanes revelaban su fisonomía no sólo en los congresos, sino constantemente en un periódico propio, esta discusión no tardó en convertirse en un análisis de los principios de las tendencias ortodoxas y revisionistas en materia de organización. Como uno de los representantes de la tendencia revolucionaria (acusado, por supuesto, al igual que nosotros, de tendencias “dictatoriales”, “inquisitoriales” y otras cosas terribles) salió a la palestra K. Kautsky (*Neue Zeit*, 1904, núm. 28, en el artículo *Wahlkreis und Partei*, “El distrito electoral y el partido”). El artículo de W. Heine —declara Kautsky— “representa la línea de pensamiento de toda la tendencia revisionista”. No sólo en Alemania, sino también en Francia y en Italia, los oportunistas son todos firmes defensores del autonomismo, del relajamiento de la disciplina del partido, de la reducción de ésta a la nada; sus tendencias conducen en todas partes a la *desorganización* y a la *desnaturalización* del “principio democrático” trasformándolo en *anarquismo*. “Democracia no significa ausencia de autoridad —explica Kautsky a los oportunistas a propósito de la organización—, democracia no significa anarquía: es el poder de la masa sobre sus representantes, a diferencia de otras formas de poder, en las que los supuestos servidores del pueblo son en realidad sus amos.” Kautsky estudia en detalle el papel desorganizador del autonomismo oportunista en diversos países, pone de manifiesto que es precisamente la afluencia de un “gran número de elementos burgueses”<sup>\*</sup> al movimiento socialdemócrata, lo que fortalece el oportunismo, el autonomismo y las tendencias a violar la disciplina, y recuerda una vez más que la organización es “el arma que liberará al proletariado”, que la organización es “el arma característica del proletariado en la lucha de clases”.

\* A manera de ejemplo, Kautsky cita a *Jaurès*. A medida que esta clase de personas se inclinan hacia el oportunismo, “comienzan a ver inevitablemente en la disciplina de partido una coacción intolerable a su libre personalidad”.

En Alemania, donde los oportunistas son más débiles que en Francia o Italia, "las tendencias autonomistas sólo han llevado, hasta ahora, a declamaciones más o menos ardientes contra los dictadores y los grandes inquisidores, contra las excomuniones\* y la caza de herejes, y a interminables cavilaciones e intrigas que si fueran contactadas por la otra parte solo darían lugar a una lucha interminable".

Nada tiene de extraño que en Rusia, donde el oportunismo dentro del partido es todavía más débil que en Alemania, las tendencias autonomistas hayan producido menos ideas y más "declamaciones ardientes" e intrigas.

Ni tiene tampoco nada de extraño que Kautsky llegue a la siguiente conclusión: "Tal vez no exista otra cuestión en la que el revisionismo en todos los países, pese a su variedad de formas y matices, se parezca tanto, como en cuestión de organización". También Kautsky se vale de una "palabra terrible" para definir las tendencias fundamentales de la ortodoxia y el revisionismo, en esta esfera: burocracia *versus* democracia. Se nos dice —escribe— que conceder a la dirección del partido el derecho a influir en la elección de candidatos (para el parlamento) por parte de un distrito electoral local, es "un atropello vergonzoso al principio democrático, el cual exige que toda la actividad política proceda de abajo arriba, mediante la actividad independiente de las masas, y no de arriba abajo, en forma burocrática [...] Pero si existe algún principio realmente democrático, es que la mayoría debe prevalecer sobre la minoría, y no a la inversa"... La elección de diputados al parlamento, aunque sea en un solo distrito electoral, es un hecho importante para el partido en su totalidad, el cual debe poder influir en la designación de los candidatos, aunque sólo sea por medio de sus representantes (*Vertrauensmänner*). "Quienes crean que esto es demasiado burocrático o centralista, que propongan que los candidatos sean designados por votación directa de todos los miembros del partido [*sämtliche Parteigenossen*]. Y si se piensa que esto no es factible, no hay razón para quejarse de falta de democracia cuando la función de que se trata, como muchas otras que afectan a todo el partido, es ejercida por uno o por varios organismos del partido." Según

\* Excomunió (*Bannstrahl*) es el equivalente alemán de los términos rusos "estado de sitio" y "leyes de emergencia". Es la "palabra terrible" de los oportunistas alemanes.

el “derecho consuetudinario” establecido en el partido alemán, los distritos electorales solían llegar a un “amigable entendimiento” con la dirección del partido acerca de la designación de tal o cual candidato. “Pero el partido se ha hecho ya demasiado grande para que este derecho consuetudinario tácito sea suficiente. El derecho consuetudinario deja de ser derecho cuando no se lo reconoce como cosa natural, cuando se pone en tela de juicio sus estipulaciones e inclusive su propia existencia. Y entonces se hace necesario formular con precisión este derecho, codificarlo”... “definirlo con mayor precisión en los estatutos” [*statutarische Festlegung*], y por ende, dar una mayor rigidez [*grössere Straffheit*] a la organización”.

Tenemos, pues, ante nosotros, en otras condiciones, la misma lucha entre el ala oportunista y revolucionaria del partido en materia de organización, el mismo conflicto entre autonomismo y centralismo, entre democracia y “burocracia”, entre la tendencia a relajar y la tendencia a fortalecer la organización y la disciplina, entre la mentalidad del intelectual inestable y la del proletario firme, entre el individualismo intelectual y la solidaridad proletaria. ¿Cuál ha sido —cabe preguntarse— la actitud ante este conflicto de la *democracia burguesa*, no la democracia burguesa que la traviesa historia prometía hacer poco revelar algún día en secreto al camarada Axelrod, sino la democracia burguesa auténtica y real, que en Alemania cuenta con voceros no menos astutos y obedientes que nuestros caballeros de *Osvobozhdenie*? La democracia burguesa alemana reaccionó inmediatamente ante la nueva controversia y se declaró decididamente —lo mismo que la rusa y lo mismo que todas, siempre y en todas partes— a favor del ala oportunista del partido socialdemócrata. El órgano de la Bolsa alemana, la “*Gaceta de Francfort*”, publicó un fulminante editorial (*Frankfurter Zeitung*<sup>30</sup>, 1904, 7 de abril, núm. 97, *Abendblatt*\*\*), demostrativo de que plagiar en forma desvergonzada a Axelrod se está convirtiendo en una verdadera enfermedad

\* Es extraordinariamente instructivo comparar estas observaciones de Kautsky sobre la sustitución de un derecho consuetudinario tácitamente reconocido por normas estatutarias formalmente definidas con el “cambio” que ha sufrido nuestro partido en general y en particular la redacción desde el congreso del partido. Véase el discurso de V. I. Zasúlich (en el congreso de la Liga, págs. 66 y sig.), que no parece darse plena cuenta de toda la importancia de estos cambios.

\*\* Edición vespertina. (Ed.)

de la prensa alemana. Los firmes demócratas de la Bolsa de Francfort arremeten con furia contra el "absolutismo" imperante en el partido socialdemócrata, contra la "dictadura del partido", contra "el poder autocrático de las autoridades del partido", contra las "prohibiciones", dirigidas a "castigar al mismo tiempo al revisionismo en su conjunto" (recuérdese la "falsa acusación de oportunismo"), contra la imposición de una "obediencia ciega", de una "disciplina mortífera", de una "subordinación servil", y contra la transformación de los miembros del partido en "cadáveres políticos" (¡Esto es bastante más fuerte que las ruedas y los tornillos!). "Todo lo que diferencia a la personalidad —exclaman, indignados los caballeros de la Bolsa, ante el régimen antidemocrático que impera entre los socialdemócratas—, toda individualidad, debe ser considerada oprobiosa, porque se teme que pueda llevar, como en Francia, al jauresismo y al millerandismo, como clara y abiertamente lo declaró Sindermann, quien hizo el informe sobre el tema" en el Congreso del Partido Socialdemócrata de Sajonia.

Así, pues, en la medida en que las nuevas consignas de la nueva *Iskra* en materia de organización contienen algún principio, no cabe ni la más leve duda de que se trata de principios oportunistas. Confirma esta conclusión tanto el análisis del Congreso de nuestro Partido, que se dividió en un ala revolucionaria y otra oportunista, como el ejemplo de *todos* los partidos socialdemócratas europeos, en los que el oportunismo en materia de organización se expresa en tendencias similares, en acusaciones similares y, no pocas veces, casi al pie de la letra en consignas similares. Claro está que las particularidades nacionales de los diferentes partidos y las distintas condiciones políticas en los distintos países, imprimen un sello especial a cada oportunismo, haciendo que el alemán se diferencie del francés, el francés del italiano y el italiano del ruso. Pero, pese a las diferentes condiciones señaladas, se destacan claramente la similitud de la división fundamental de todos estos partidos en un ala revolucionaria y otra oportunista del pensamiento y de las tendencias oportunistas en materia de organización\*. La abundancia de intelec-

\* Nadie puede hoy dudar que la vieja división de los socialdemócratas rusos en economistas y políticos en cuestiones de táctica coincidía con la división de todo el movimiento socialdemócrata internacional en oportunistas y revolucionarios, por grande que sea la diferencia entre los

tuales radicales en la filas de nuestros marxistas y de nuestros socialdemócratas ha hecho y sigue haciendo inevitable la presencia del oportunismo, producto de su mentalidad, en las más diversas esferas y en sus más diversas formas. Hemos luchado contra el oportunismo en los problemas fundamentales de nuestra concepción del mundo, en los problemas de nuestro programa, y la discrepancia total en cuanto a las metas ha conducido inevitablemente a una irrevocable ruptura entre los liberales, corruptores de nuestro marxismo legal, y los socialdemócratas. Hemos luchado contra el oportunismo en los problemas tácticos, y la discrepancia con respecto a los camaradas Krichevski y Akimov respecto de estas cuestiones de menor importancia fue, como es lógico, solamente temporal y no se tradujo en la formación de diferentes partidos. Ahora nos vemos obligados a hacer frente al oportunismo de Márkov y Axelrod en problemas de organización, menos fundamentales, por cierto, que los problemas de táctica, sin hablar de los que al programa se refieren, pero que en los momentos actuales han pasado al primer plano en la vida de nuestro partido.

Cuando hablamos de luchar contra el oportunismo, no debemos olvidar nunca un rasgo característico del oportunismo actual, siempre y donde se presenta: su vaguedad, su carácter amorfo y evasivo. El oportunista evitará siempre, por naturaleza, asumir una posición clara, definida, tratará siempre de encontrar una solución intermedia, se retorcerá siempre como una culebra entre dos puntos de vista que se excluyen mutuamente, y tratará de "concordar" con ambos, de reducir sus discrepancias a enmiendas, dudas, inocentes y piadosas sugerencias, etc., etc. El camarada Eduard Bernstein, oportunista en cuestiones de programa, "concuerta" con el programa revolucionario de su partido, y aunque sin duda le habría gustado que fuera "revisado en forma radical", considera que ello es inoportuno e inoperante, menos importante

---

camaradas Martinov y Akimov, por una parte, y por otra los camaradas von Vollmar y von Elm, o Jaurès y Millerand. Pues bien, no menos indudable es la similitud de las divisiones fundamentales en cuestiones de organización, pese a las enormes diferencias entre las condiciones imperantes en los países privados de derechos políticos y los países políticamente libres. Es en extremo característico que la nueva Redacción de *Iskra*, tan apegada a los principios, al referirse brevemente a la controversia entre Kautsky y Heine (núm. 64) *rehúya* con timidez discutir las tendencias de principio que se manifiestan en cuestiones de organización en general en el oportunismo y la ortodoxia.



que la elucidación de los "principios generales" de la "crítica" (consistente, fundamentalmente, en tomar de la democracia burguesa, sin el menor espíritu crítico, sus principios y consignas). También el camarada von Vollmar, un oportunista en cuestiones de táctica, "concuerdá" con la vieja táctica de la socialdemocracia revolucionaria y también se limita, principalmente, a declamaciones, enmiendas e ironías, más que a defender abiertamente algún plan definido de táctica "ministerialista"°. Y tampoco los oportunistas en materia de organización, los camaradas Márto y Axelrod, no han presentado hasta ahora, a pesar de haberseles invitado directamente a hacerlo, ninguna declaración de principios definida susceptible de ser "fijada por la vía estatutaria"; también ellos desearían, con certeza lo desearían, una "revisión radical" de nuestros estatutos de organización (*Iskra*, núm. 58, pág. 2, columna 3), pero prefieren ocuparse, por el momento, de los "problemas generales de organización" (ya que una revisión realmente radical de nuestros estatutos, que, a pesar del artículo 1, son centralistas, conduciría de manera inevitable, si se llevara a cabo conforme al espíritu de la nueva *Iskra*, al autonomismo, y el camarada Márto no quiere, por supuesto, reconocer ni siquiera ante sí mismo que su tendencia de *principio* es autonomista). Sus "principios" de organización ofrecen todos los colores del arco iris. Predominan en ellos las inocentes y patéticas declamaciones contra la autocracia y la burocracia, contra la ciega obediencia y las ruedas y tornillos, declamaciones tan inocentes, en verdad, que cuesta mucho, muchísimo trabajo distinguir en ellas lo que realmente concierne a los principios y lo que atañe a la cooptación. Pero cuanto más uno se interna, más espeso se hace el bosque: los intentos de analizar y definir con precisión esa odiada "burocracia" conducen inevitablemente al autonomismo; los intentos de "hacer profunda" su posición y justificarla llevan indefectiblemente a la justificación del atraso y el seguidismo, a la fraseología girondina. Y por último surge el principio del *anarquismo*, como el único principio realmente definido y que por ese motivo se destaca en la práctica con particular relieve

° "Táctica ministerialista", "ministerialismo" ("socialismo ministerial" o "millerandismo"): táctica oportunista de participación de los socialistas en los gobiernos burgueses reaccionarios. El término surgió a causa del ingreso en 1899 del socialista francés Millerand en el gobierno burgués de Waldeck-Rousseau. (*Ed.*)

(pues la práctica se adelanta siempre a la teoría). Mofarse de la disciplina, autonomismo, anarquismo: tal es la escala que tan pronto sube como baja nuestro oportunismo en materia de organización, saltando de un peldaño a otro y esquivando hábilmente todo lo que sea una formulación definida de sus principios°. Es, al pie de la letra, las mismas etapas que observamos en el oportunismo en materia de programa y de táctica: burlarse de la ortodoxia, estrechez e inmovilidad, "crítica" revisionista y ministerialista, democracia burguesa.

Existe una íntima relación psicológica entre este odio a la disciplina y esa nota incesante y persistente de *ofensa*, que aparece en todos los escritos de todos los oportunistas de hoy en general, y en los de nuestra minoría en particular. Los persiguen, los acosan, los maltratan, los asedian, los intimidan. Y en estas palabras hay, psicológica y políticamente, mucha más verdad de lo que probablemente sospecha el propio autor del simpático y

\* Quienes recuerden los debates en torno del artículo 1 comprenderán hoy con claridad que el error cometido por los camaradas Márto y Axelrod respecto de ese artículo debía conducir *inevitablemente*, al ser desarrollado y ahondado, al oportunismo en materia de organización. La idea fundamental del camarada Márto —la autoafiliación— no era otra cosa, en efecto, que esa falsa "democracia", la idea de estructurar el partido de abajo arriba. Por el contrario, mi idea era "burocrática" en el sentido de que el partido debía estructurarse de arriba abajo, desde el Congreso del partido hasta las diferentes organizaciones de éste. La mentalidad del intelectual burgués, la fraseología anarquista, las lucubraciones seguidistas, oportunistas: todo se puso ya de manifiesto en los debates acerca del artículo 1. Dice el camarada Márto en su *Estado de sitio* (pág. 20) que "nuevas ideas comienzan a ser llevadas a cabo" por la nueva *Iskra*. Ello es verdad en el sentido de que tanto él como el camarada Axelrod están en realidad, promoviendo ideas con una nueva orientación, comenzando con el artículo 1. Lo malo es que se trata de una orientación oportunista. Y cuanto más "se afanen" en esa dirección, cuanto más vaya depurándose esa labor de las intrigas sobre la cooptación, más se hundirán en el fango. El camarada Plejanov vio esto con claridad en el Congreso del partido, y en su artículo *¿Qué no hacer?* les advirtió, una vez más: yo estoy dispuesto inclusive a votar por la cooptación de ustedes, pero, por favor, no sigan por ese camino que sólo conduce al oportunismo y al anarquismo. Pero Márto y Axelrod no quisieron seguir este buen consejo: ¿Cómo? ¿Que no sigamos adelante? ¿Concordar con Lenin en que la cooptación no es más que intrigas? ¡Eso, nunca! ¡Le demostraremos que somos gente de principios! Y lo han hecho. Han demostrado palpablemente a todo el mundo que, si tienen nuevos principios, éstos son principios oportunistas.

agudo chiste sobre intimidadores e intimidados.\* En efecto, basta sólo tomar las actas del Congreso de nuestro partido, para ver que la minoría abarca a cuantos se sienten agraviados, a todos los que, en uno u otro momento por una u otra razón, fueron ofendidos por los socialdemócratas revolucionarios. Están los bundistas y los de "Rabócheie Dielo", a quienes "ofendimos" tanto que se retiraron del Congreso; están los de "Iuzhni Rabochi", mortalmente agraviados por la disolución de todas las organizaciones en general, y de la suya en particular; el camarada Májov, que tenía que aguantar agravios cada vez que hacía uso de la palabra (pues siempre que lo hacía, invariablemente se ponía en ridículo), y por último, los camaradas Márto y Axelrod, a quienes se agravió con la "falsa acusación de oportunismo" a propósito del artículo 1 de los estatutos, y con su derrota en las elecciones. Y todas estas mortales ofensas no fueron el resultado casual de chistes improcedentes, de una actitud descortés, de furiosas polémicas, de portazos y amagos de puñetazos, como todavía hoy siguen pensando muchos, muchísimos filisteos, sino el inevitable resultado político de los tres años de labor ideológica de *Iskra*. Si durante esos tres años no nos limitamos a dar rienda suelta a nuestras lenguas, sino que expresamos convicciones que habrían de traducirse en hechos, no podíamos por menos de luchar en el Congreso contra los antiskristas y el "pantano". Y después de haber ofendido a tal cantidad de personas, en unión del camarada Márto, que había luchado en la primera línea a cara descubierta, ya sólo faltaba que ofendiéramos también un poquito, muy poco, a los camaradas Axelrod y Márto, para que la copa se desbordara. La cantidad se había transformado en calidad. La negación fue negada. Todos los ofendidos olvidaron sus mutuos agravios, se echaron sollozando unos en brazos de otros y levantaron la bandera de la "insurrección contra el leninismo"\*\*\*

\* Se trata del artículo de tono burlesco de L. Márto "Breve constitución del POSDR" que se publicó como suplemento a su artículo "A la orden del día" (*Iskra* núm. 58 del 25 de enero de 1904). Su autor aludía en forma irónica a los principios de organización del bolchevismo y se quejaba de una supuesta actitud injusta respecto de los mencheviques y llamaba "intimidadores" e "intimidados" a los bolcheviques y mencheviques. (*Ed.*)

\*\* Esta sorprendente expresión pertenece al camarada Márto (*Estado de sitio*, pág. 68). El camarada Márto aguardó a ser cinco contra uno

Una insurrección es cosa magnífica cuando son los elementos avanzados los que se sublevan contra los regresivos. Está muy bien, cuando es el ala revolucionaria la que se alza contra la oportunista. Pero cuando el ala oportunista se alza contra la revolucionaria, entonces es una mala cuestión.

El camarada Plejánov se ve obligado a tomar parte en esta lamentable "insurrección" en calidad, por así decirlo, de prisionero de guerra. Trata de "desahogarse" pescando frases torpes sueltas de los autores de tal o cual resolución favorable a la "mayoría" y exclama: "¡Pobre camarada Lenin! ¡Buenos son sus partidarios ortodoxos!" (*Iskra*, núm. 63, suplemento).

Muy bien, camarada Plejánov, lo único que puedo decirle es que, si yo soy pobre, la Redacción de la nueva *Iskra* es paupérrima. Por muy pobre que sea, todavía no he caído en la abyecta miseria de volver la espalda a las resoluciones del Congreso del partido y de ponerme a pescar, en las resoluciones de los miembros de las comisiones, elementos para ejercitar mi ingenio. Por muy pobre que sea, soy mil veces más rico que aquellos cuyos partidarios no se limitan a pronunciar una frase torpe sin advertirlo, sino que siempre se aferran tenaz y firmemente, ya se trate de organización, táctica o programa, a los principios opuestos a los de la socialdemocracia revolucionaria. Por muy pobre que sea, aún no he llegado al extremo de tener que *ocultar al público* los elogios que me han prodigado semejantes partidarios, que es lo que tiene que hacer la Redacción de la nueva *Iskra*.

¿Sabes, lector, qué sostiene el comité de Vorónezh del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia? Si no lo sabes, debes leer las actas del congreso del partido. Y verás, entonces, que la línea de ese comité aparece íntegramente expresada por los camaradas Akímov y Brúker, quienes en el congreso lucharon en toda la línea contra el ala revolucionaria del partido y que decenas de veces fueron clasificados como oportunistas por todos, desde el camarada Plejánov hasta el camarada Popov. Pues bien, en su boletín del mes de enero (núm. 12, 1904), este comité de Vorónezh declara lo que sigue:

Un grande e importante acontecimiento tuvo lugar el año pasado en la vida de nuestro partido, que crece sin cesar: el II Congreso del POSDR,

---

para iniciar la "insurrección" contra mí solo. El camarada Mártoov no es buen polemista: quiere destruir al adversario rindiéndole los mayores homenajes.

un congreso de los representantes de sus organizaciones. Convocar un congreso de partido es un asunto muy complicado, y, bajo el régimen monárquico predominante muy difícil y peligroso, razón por la cual no es sorprendente que se llevara a cabo de un modo que *dista mucho de ser perfecto*, y que el congreso mismo, aunque se desarrolló sin contratiempos, no satisficiera todas las aspiraciones del partido. Los camaradas a quienes la conferencia de 1902 había encomendado convocar el congreso fueron detenidos, *y la organización del congreso corrió a cargo de personas que representaban sólo una de las tendencias de la socialdemocracia rusa, los iskristas*. No fueron invitadas a tomar parte en los trabajos del congreso *muchas organizaciones socialdemócratas que no eran iskristas: a ello se debió, en parte*, que la tarea de elaboración del *programa y los estatutos del partido* fuera realizada por el congreso en forma *en extremo imperfecta*, y los mismos delegados reconocen que hay grandes fallas en los estatutos "que pueden conducir a peligrosos malentendidos". Los propios iskristas se dividieron en el congreso, y muchos destacados militantes del POSDR que antes manifestaban su total acuerdo con el programa de acción de *Iskra*, reconocen ahora que muchas de sus ideas, *sostenidas principalmente por Lentin y Plejánov*, son irrealizables. Y aunque estos últimos salieron victoriosos del congreso, el ritmo de la vida real y las exigencias de la actividad práctica, en la que participan también todos los no iskristas, están corrigiendo rápidamente los errores de los teóricos, y después del congreso se han introducido importantes modificaciones. "*Iskra*" *ha cambiado considerablemente y promete* prestar cuidadosa atención a las exigencias de todos los que activan en el movimiento socialdemócrata en general. De este modo, aunque *los resultados del congreso tengan que ser revisados* en el próximo congreso, y aunque como es evidente para los mismos delegados, no son satisfactorios, *y no pueden, por lo tanto, ser aceptados por el partido como decisiones irreprochables*, el congreso ha servido para aclarar la situación en el partido, ha suministrado abundante material para la actividad posterior teórica y organizativa del partido y constituye una experiencia de un inmenso valor instructivo para el trabajo del partido en su conjunto. Todas las organizaciones deberán *tener en cuenta* las decisiones del congreso y los estatutos elaborados en él, pero muchas *se abstendrán de dejarse guiar exclusivamente por ellos, en vista de* sus manifiestas imperfecciones.

El comité de Vorónezh, comprendiendo plenamente la importancia de la labor del partido en su conjunto, *reaccionó* activamente ante todos los problemas relacionados con la organización del Congreso. Tiene conciencia de la gran importancia de todo lo ocurrido en el Congreso y *saluda el cambio operado en Iskra*, que es ahora el Órgano Central. Aunque *todavía* no nos satisfaga el estado de cosas existente en el partido y en el CC, estamos seguros de que el difícil trabajo de organización del partido será perfeccionado, con el esfuerzo de todos. Saliendo al paso de falsos rumores, el comité de Vorónezh informa a los camaradas que no hay ni que hablar de que se aparte del partido. El comité de Vorónezh se da perfecta cuenta de qué peligroso precedente (ejemplo) sería que se retirase del POSDR una organización obrera como la que él representa, *de qué cen-*

*sura significaría ello para el partido* y qué perjudicial sería para las organizaciones obreras que podrían seguir ese ejemplo. No debemos provocar nuevas escisiones, sino esforzarnos tenazmente por unir a todos los obreros con conciencia de clase y a todos los socialistas en un solo partido. Además, el segundo congreso ha sido un congreso ordinario, y no un congreso constituyente. La expulsión del partido sólo puede ser decidida por un tribunal del partido, y ninguna organización, ni siquiera el Comité Central, tiene derecho a expulsar a ninguna organización socialdemócrata del partido. Más aun, en el segundo congreso se aprobó el artículo ocho de los estatutos, según el cual toda organización es autónoma en lo que se refiere a sus asuntos locales, razón por la cual *el comité de Vorónezh tiene pleno derecho a poner en práctica sus ideas en materia de organización y a defenderlas en el partido.*

La Redacción de la nueva *Iskra*, al citar este boletín en el núm. 61, reprodujo la segunda parte de esta diatriba, la que aquí aparece impresa en caracteres más grandes; la primera parte, la que aquí se imprime en caracteres pequeños, *prefirieron omitirla.* Les dio vergüenza.

#### r) UNAS PALABRAS SOBRE DIALECTICA. DOS REVOLUCIONES

Un vistazo general del desarrollo de la crisis de nuestro partido, mostrará sin dificultad que en lo fundamental, con excepciones menores, la composición de ambas partes contendientes fue siempre una y la misma. Se trataba de la lucha entre el ala revolucionaria y el ala oportunista de nuestro partido. Sin embargo, esta lucha pasó por las más diversas fases, y quien desee orientarse en medio de la gran cantidad de publicaciones que ya se ha acumulado, en medio de la masa de declaraciones fragmentarias, de pasajes separados de su contexto, de acusaciones aisladas, etc., etc., necesita conocer a fondo las peculiaridades de cada una de aquellas fases.

Permítasenos enumerar las fases principales y perfectamente diferentes: 1) El debate en torno del artículo 1 de los estatutos. Una lucha puramente ideológica sobre los principios básicos de organización. Plejánov y yo nos hallamos en minoría. Mártoy y Axelrod proponen una formulación oportunista y caen en brazos

de los oportunistas. 2) Se divide la organización de *Iskra* con motivo de las listas de candidatos al CC: Fomín o Vasíliev, en un comité de cinco, Trotski o Travinski en uno de tres. Plejánov y yo logramos la mayoría (nueve contra siete); en parte, gracias al mismo hecho de hallarnos en minoría a propósito del artículo 1. La coalición de Mártoov con los oportunistas confirmó mis peores temores respecto del incidente del CO. 3) Continúa el debate sobre otros puntos de los estatutos. Los oportunistas vuelven a salvar a Mártoov. De nuevo nos quedamos en minoría y defendemos los derechos de la minoría en los organismos centrales. 4) Abandonan el congreso los siete máximos oportunistas. Nos convertimos en mayoría y derrotamos a la coalición (de la minoría iskrista, el "pantano" y los antiskristas) en las elecciones. Mártoov y Popov se niegan a aceptar los cargos en nuestros grupos de tres. 5) Intrigas respecto de la cooptación, después del congreso. Una orgía de conducta y fraseología anarquistas. Se imponen los elementos menos firmes y menos estables de la "minoría". 6) Para evitar una división Plejánov adopta la política de "*kill with kindness*". La minoría pasa a ocupar la Redacción del OC y el Consejo y ataca al CC con todas sus fuerzas. Las intrigas siguen invadiéndolo todo. 7) Es rechazado el primer ataque contra el CC. Las intrigas parecen disminuir. Se hace posible discutir con relativa tranquilidad dos problemas puramente ideológicos que agitan profundamente al partido: a) ¿cuál es la significación política y la explicación de la división de nuestro partido en una "mayoría" y una "minoría", división que se plasmó en el II Congreso y que remplazó a todas las divisiones anteriores?; b) ¿cuál es la significación de principio de la nueva posición sustentada por la nueva *Iskra* en cuestiones de organización?

En cada una de las fases señaladas las circunstancias de la lucha y el objetivo inmediato del ataque son esencialmente diferentes; cada una de las fases representa, por así decirlo, una batalla aparte dentro de la campaña general. Y si no se analizan todos los detalles concretos de cada batalla, es imposible comprender nuestra lucha. Pero si lo hacemos, veremos con claridad que el desarrollo se sucede realmente en forma dialéctica, en forma de contradicciones: la minoría se convierte en mayoría y ésta pasa a ser minoría; cada una de las partes contendientes pasa de la defensiva a la ofensiva, y viceversa; el punto de partida de la lucha ideológica (el artículo 1) es "negado" y cede

su puesto a mezquinas disputas que todo lo invaden<sup>o</sup>; comienza entonces la "negación de la negación" y, haciendo mal que bien "las paces", en los distintos organismos centrales, con la esposa que el cielo nos ha destinado, volvemos al punto de partida, a la lucha puramente ideológica; pero ahora esta "tesis" aparece ya enriquecida por todos los resultados de la "antítesis" y se convierte en una síntesis más elevada, en la cual el error aislado y accidental a propósito del artículo 1 se ha transformado en un casi sistema de concepciones oportunistas en materia de organización, y en la cual se revela de un modo cada vez más palpable, a los ojos de todos, la relación existente entre este hecho y la división fundamental de nuestro partido en un ala revolucionaria y una oportunista. En una palabra, no sólo crece la cebada conforme a lo que sostenía Hegel, sino que también guerrearán entre sí, conforme a Hegel, los socialdemócratas rusos.

Pero no debe confundirse la gran dialéctica de Hegel, que el marxismo hizo suya después de ponerla de pie, con el vulgar ardid de justificar los zigzagueos de los políticos que saltan del ala revolucionaria al ala oportunista del partido, con la práctica vulgar de meter en un mismo saco determinadas declaraciones, y determinados elementos de desarrollo, que pertenecen a diferentes fases de un mismo proceso. La verdadera dialéctica no justifica los errores personales, sino que estudia los cambios inevitables, demostrando, mediante el estudio detallado del proceso de desarrollo en todos sus aspectos concretos que fueron inevitables. Uno de los principios básicos de la dialéctica, es que no existen verdades abstractas, la verdad es siempre concreta... Y tampoco puede confundirse la gran dialéctica hegeliana con la vulgar sabiduría cotidiana, que tan bien se expresa en el refrán italiano *mettere la coda dove non va il capo* (meter la cola donde no entra la cabeza).

El resultado del desarrollo dialéctico de nuestra lucha en el partido han sido dos revoluciones. El congreso del partido fue una verdadera revolución, como bien lo señalaba el camarada

<sup>o</sup> El difícil problema de trazar una línea divisoria entre las disputas mezquinas y las discrepancias de principio se resuelve, ahora, por sí mismo: todo lo que se refiere a la cooptación son disputas mezquinas; todo lo que se relaciona con el análisis de la lucha en el congreso, con las discusiones en torno del artículo 1 y con el viraje hacia el oportunismo y el anarquismo, son discrepancias de principios.



Mártov en su artículo *De nuevo en minoría*. Y también tienen razón los ingeniosos de la minoría, cuando dicen: el mundo avanza mediante revoluciones; ¡pues bien, nosotros hemos hecho una revolución! No cabe duda de que han hecho una revolución, después del congreso, como también es verdad, hablando en términos generales, que el mundo avanza mediante revoluciones. Pero con este aforismo general no se define la significación concreta de cada revolución concreta: hay revoluciones que más parecen reacción, para parafrasear la inolvidable frase del inolvidable camarada Mártov. Hay que saber si fue el ala revolucionaria o el ala oportunista del partido la que constituyó la fuerza real que hizo la revolución; hay que saber si fueron los principios revolucionarios o los principios oportunistas los que inspiraron a los combatientes, para determinar si una precisa revolución concreta hizo mover el "mundo" (nuestro partido) hacia adelante o hacia atrás.

El congreso de nuestro partido fue único en su género, un fenómeno sin precedentes en toda la historia del movimiento revolucionario ruso. Por primera vez, ha logrado un partido revolucionario ilegal salir de las tinieblas de la clandestinidad a la luz del día, y poner a la vista de todo el mundo todo el curso y los resultados de nuestra lucha interna de partido, la índole de nuestro partido y de cada uno de sus más o menos notables componentes en materia de programa, táctica y organización. Por primera vez hemos logrado liberarnos de las tradiciones de la dispersión en círculo y del filisteísmo revolucionario, unificar decenas de grupos muy diferentes, muchos de los cuales habían luchado enconadamente entre sí, y sólo se hallaban unidos por la fuerza de una idea y que se disponían (en principio) a sacrificar su aislamiento y su independencia de grupo en aras del gran todo que por primera vez creábamos: el *partido*. Pero en política, los sacrificios no se logran gratis, hay que conquistarlos luchando. Y la lucha por eliminar las organizaciones independientes tenía que ser necesariamente muy dura. La fresca brisa de la lucha abierta y libre se convirtió en un vendaval. Y ese vendaval barrió —¡y fue magnífico que lo hiciera!— con todos y cada uno de los restos de todos los intereses, sentimientos y tradiciones de círculo sin excepción, y por primera vez se crearon instituciones realmente de partido.

Pero una cosa es decir que se es algo y otra serlo en realidad. Una cosa es sacrificar en principio el sistema de círculo en aras

del partido, y otra renunciar a su propio círculo. La fresca brisa resultó ser demasiada fresca para personas habituadas al enrarecido ambiente del filisteísmo. “El partido no pudo sobrellevar el esfuerzo de su primer congreso”, como dijo con razón (sin darse cuenta) Mártof, en su artículo *De nuevo en minoría*. El sentimiento de ofensa por la eliminación de organizaciones era demasiado fuerte. El furioso vendaval agitó todo el lodo depositado en el lecho del río de nuestro partido, y el lodo se vengó. El viejo y anquilosado espíritu de círculo pudo más que el todavía joven espíritu de partido. El ala oportunista, derrotada como había sido, se impuso —temporalmente, por supuesto— al ala revolucionaria del partido, al verse reforzada con la incorporación accidental de Akímof.

Resultado de ello es la nueva *Iskra*, compelida a desarrollar y ahondar el error cometido por su Redacción en el congreso del partido. La vieja *Iskra* enseñaba las verdades de la lucha revolucionaria. La nueva *Iskra* enseña una sabiduría profana: condescender y pactar con todos. La vieja *Iskra* era el órgano de la ortodoxia combatiente. La nueva *Iskra* nos obsequia con un recrudescimiento del oportunismo, principalmente en cuestiones de organización. La vieja *Iskra* se ganó el honor de ser odiada por los oportunistas, tanto de Rusia como de Europa occidental. La nueva *Iskra* se ha vuelto “más sabia” y pronto dejará de avergonzarse de los elogios derramados sobre ella por los oportunistas máximos. La vieja *Iskra* marchaba incontinentemente hacia su meta, y sus palabras no discrepaban con los hechos. La falsedad inherente a la posición de la nueva *Iskra* conduce en forma inevitable —al margen de los deseos e intenciones de nadie— a la hipocresía política. Prorrumpe en invectivas contra el espíritu de círculo, para encubrir la victoria del espíritu de círculo sobre el espíritu de partido. Condena hipócritamente las escisiones, como si hubiera otra forma de evitar las escisiones en cualquier partido organizado, que no sea la subordinación de la minoría a la mayoría. Dice que hay que tener en cuenta la opinión pública revolucionaria y no obstante, mientras oculta los elogios de los Akímof, se entrega a murmuraciones sobre los comités del ala revolucionaria del partido\*. ¡Qué infamial! ¡Cómo han cubierto de oprobio a nuestra vieja *Iskra*!

\* Para este placentero pasatiempo, hasta se ha elegido una forma estereotipada: nuestro corresponsal especial X nos informa que el comité Y, de la mayoría se ha comportado mal con el camarada Z, de la minoría.

Un paso adelante, dos pasos atrás... Así suele ocurrir tanto en la vida de los individuos como en la historia de las naciones y en el desarrollo de los partidos. Sería la más criminal cobardía dudar ni siquiera por un momento del total e inevitable triunfo de los principios de la socialdemocracia revolucionaria, de la organización proletaria y de la disciplina del partido. Mucho es ya lo que hemos conseguido, y debemos seguir luchando sin desfallecer ante los reveses, luchando tenazmente, despreciando los métodos filisteos de las riñas de círculo, haciendo todo lo posible por mantener el lazo de partido, tan duramente logrado, que vincula a todos los socialdemócratas rusos, y desplegando un trabajo sistemático y perseverante, hasta lograr que todos los miembros del partido y todos los obreros, en particular, lleguen a tener una comprensión total y conciente de los deberes de los miembros del partido, de la lucha librada en el II Congreso, de todas las causas y fases de nuestras discrepancias, y de lo funesto que es el oportunismo, que, también en lo referente a organización, como en lo referente a nuestro programa y a nuestra táctica, capitula irremediabilmente ante la psicología burguesa, adopta, sin crítica alguna, el punto de vista de la democracia burguesa y mella el arma de la lucha de clases.

En su lucha por el poder el proletariado no dispone de más armas que su organización. Dividido bajo el imperio de la anárquica competencia en el mundo burgués, aplastado por el trabajo obligado al servicio del capital, empujado constantemente "al abismo" de la miseria más completa, del embrutecimiento y la degeneración, el proletariado sólo puede llegar a ser y será inevitablemente una fuerza invencible si, unido en el plano ideológico por los principios del marxismo, ve fortalecida esa unidad por la unidad material de la organización, que fusione a millones de trabajadores en un ejército de la clase obrera. Ese ejército no podrá ser contenido ni por el decrepito poder de la autocracia zarista ni por el poder caduco del capital internacional. Ese ejército unirá cada vez más estrechamente sus filas, pese a todos los zigzags y retrocesos, pese a las frases oportunistas de los girondinos de la socialdemocracia actual, pese al fatuo ensalzamiento del retrógrado espíritu de círculo, pese a todos los opeles y a la alharaca del anarquismo *intelectual*.

EL INCIDENTE DEL CAMARADA GUSIEV  
Y EL CAMARADA DEICH

Este incidente está íntimamente relacionado con la llamada lista "falsa" (según la expresión del camarada MártoV) mencionada en la carta de los camaradas MártoV y Starovier que se reproduce en el apartado j. Su esencia es la siguiente. El camarada Gúsiev hizo saber al camarada Pavlovich que esa lista, integrada por los camaradas Stein, Egórov, Popov, Trotski y Fomín, le había sido entregada a él, a Gúsiev, por el camarada Deich (pág. 12 de la *Carta* del camarada Pavlovich). El camarada Deich acusó al camarada Gúsiev de "calumnia premeditada" a causa de esa declaración, y un tribunal arbitral formado por camaradas dictaminó que la "declaración" del camarada Gúsiev "era inexacta" (véase el fallo del tribunal en el núm. 62 de *Iskra*). Después que la *Redacción* de *Iskra* publicó el fallo del tribunal, el camarada MártoV (ya no la *Redacción*) editó un boletín especial con el título de *Fallo del tribunal arbitral de camaradas*, que reproduce, no sólo el fallo del tribunal, sino una información completa de todo el juicio y, además, unas *palabras finales suyas*. En ellas, el camarada MártoV, entre otras cosas, califica de "bochornoso" el "hecho de falsificar una lista en interés de una lucha fraccional". A este boletín contestaron los camaradas Liádov y Gorin, que habían sido delegados al II Congreso, con otro, titulado: *Un observador en el tribunal arbitral*, en el que "protestan enérgicamente contra el hecho de que el camarada MártoV se permita ir más allá del fallo arbitral, y atribuir móviles ruines al camarada Gúsiev", siendo que el fallo del tribunal no había encontrado que existiera una calumnia deliberada, sino que se limitó a señalar que la declaración del camarada Gúsiev "era inexacta". Los camaradas Gorin y Liádov explicaron en detalle que la declaración del camarada Gúsiev podía muy bien haber sido ocasionada por un error perfectamente natural, y calificaron

de "indigna" la conducta del camarada MártoV, quien había sostenido (y sostenía en su boletín) una serie de afirmaciones erróneas, atribuyendo arbitrariamente malas intenciones al camarada Gúsiev. En el caso de que se trata —dijeron— no podían existir en modo alguno malas intenciones. Creo haber resumido, con esto, toda la "literatura" sobre este asunto, a cuyo esclarecimiento me considero, por mi parte, obligado a contribuir.

Ante todo, es necesario que el lector se sitúe con claridad en los momentos y circunstancias en que se presentó esta lista (de candidatos al CC). Como ya señalé más arriba, la organización de *Iskra* se reunió durante el Congreso para tratar el tema de una lista de candidatos al CC, con el objeto de proponerla de común acuerdo al Congreso. La reunión no logró llegar a un acuerdo total; la mayoría de la organización de *Iskra* aprobó una lista integrada por Travinski, Gliébov, Vasiliev, Popov y Trotski, mientras que la minoría, por su parte, no quiso ceder, e insistió en otra, integrada por Travinski, Gliébov, Fomín, Popov y Trotski. Los dos sectores de la organización de *Iskra* no volvieron a reunirse después de la sesión en que se presentaron y votaron estas dos listas. Ambos sectores trabajaron con libertad en el Congreso, procurando que el asunto que los dividía fuera decidido por el voto de todo el Congreso del partido, y luchando, cada cual por su parte, para ganar el mayor número posible de delegados. Esta libre agitación en el Congreso puso en seguida de relieve el hecho político que con tanto detalle analizo en las páginas anteriores, a saber: que para poder derrotarnos, la minoría de los iskristas (encabezada por MártoV), se vio en la necesidad de apoyarse en el "centro" (en el pantano) y en los antiskristas. Ello era necesario porque la inmensa mayoría de los delegados, que apoyaron consecuentemente el programa, la táctica y los planes de organización de *Iskra* contra los ataques de los antiskristas y del "centro", se colocó rápida y firmemente a nuestro lado. De los 33 delegados (o, con más exactitud, votos) que no pertenecían ni a los antiskristas ni al "centro", conquistamos en seguida 24 y concertamos un "acuerdo directo" con ellos, formando una "compacta mayoría". El camarada MártoV, por el otro lado, sólo pudo contar con nueve votos; para poder derrotarnos, necesitaba todos los votos de los antiskristas y del "centro", con cuyos grupos podía marchar de acuerdo (como lo había hecho con motivo del artículo 1 de los estatutos), podía "coaligarse", es decir, lograr su apoyo, pero no

podía, en cambio, establecer un acuerdo directo, ya que a lo largo de todo el congreso había luchado contra estos grupos no menos enérgicamente que nosotros. ¡Tal era la situación trágica en que se encontraba el camarada MártoV! El camarada MártoV trata de destruirme, en su *Estado de sitio*, con la mortífera ponzoña de esta pregunta: "Respetuosamente rogamos al camarada Lenin que responda explícitamente: ¿para quién, en el congreso, el grupo 'Iuzhni Rabochi' era un elemento extraño?" (pág. 23, nota). Pues bien, contesto respetuosa y explícitamente: para el camarada MártoV. Y prueba de ello es que mientras yo llegué con rapidez a un acuerdo directo con los iskristas, el camarada MártoV no selló ni podía sellar un acuerdo ni con "Iuzhni Rabochi" ni con el camarada Májov ni con la camarada Bruker.

Sólo si se tiene una idea clara de esta situación política es posible comprender dónde está la "clave" del enfadoso asunto de la famosa lista "falsa". El real estado de cosas era el siguiente: la organización de *Iskra* se había dividido y cada sector hacía propaganda libremente en el congreso por su lista. En numerosas entrevistas privadas las listas se combinaron en cientos de variantes: en vez de un comité de cinco se propone uno de tres, y se sugieren todos los cambios posibles de un candidato por otro. Recuerdo muy bien, por ejemplo, que en entrevistas privadas de la mayoría se sugirieron y fueron luego desechadas, después de examinadas, y discutidas, las candidaturas de los camaradas Rúsov, Osipov, Pávlovich y Diédov\*. Y es muy posible que se propusieran también otras candidaturas, desconocidas para mí. Cada delegado al congreso expresó en estas conversaciones su propia opinión, sugirió enmiendas, discutió, etc. Y es muy difícil creer que esto haya ocurrido sólo entre la mayoría. No cabe duda de que otro tanto sucedió entre la minoría, ya que su grupo inicial de cinco candidatos (Popov, Trotski, Fomín, Gliébov y Travinski) fue más tarde remplazado, como lo hemos visto por la carta de los camaradas MártoV y Starovier, por uno de tres, compuesto por Gliébov, Trotski y Popov, después de lo cual, como Gliébov no fuera de su gusto, se apresuraron a sustituirlo por Fomín (véase el boletín de los camaradas Diédov y Gorin). No hay que olvidar que mi clasificación de los delegados al Congreso, dentro de los grupos que defino en este folle-

\* Seudónimo de L. M. Knipóvich, partidaria de la mayoría en el II Congreso del POSDR. (Ed.)

to, la hice sobre la base de un análisis realizado *post factum*: en realidad, durante la agitación de las elecciones estos grupos apenas empezaban a perfilarse, y el intercambio de opiniones entre los delegados se llevaba a cabo con toda libertad; ninguna "muralla" nos dividía, y cada cual discutía asuntos en privado con el delegado que quería. Nada tiene de extraño que, en tales circunstancias, entre todas las posibles listas y combinaciones, surgiera, junto a la lista de la minoría de la organización de *Iskra* (Popov, Trotski, Fomín, Gliébov y Travinski), otra no muy diferente, integrada por Popov, Trotski, Fomín, Stein y Egórov. El surgimiento de esta combinación de candidatos no podía ser más natural, ya que era evidente que nuestros candidatos, Gliébov y Travinski, no gozaban de las simpatías de la minoría de la organización de *Iskra* (véase su carta en el texto del apartado j, en que eliminan a Travinski del grupo de tres y afirman expresamente, con respecto a Gliébov, que se trata de una transacción). La sustitución de Gliébov y Travinski por los miembros del Comité de Organización Stein y Egórov era algo perfectamente natural, y lo extraño habría sido que ninguno de los delegados de la minoría del partido hubiese pensado en ello.

Examinemos ahora las dos preguntas siguientes: 1) ¿quién fue el autor de la lista Egórov, Stein, Popov, Trotski y Fomín?, y 2) ¿por qué indignó tanto al camarada Mártoz que se le atribuyera esa lista? Para dar una respuesta *exacta* a la primera pregunta, sería necesario interrogar a todos los delegados al congreso, cosa que ahora es imposible. Sería necesario averiguar, en especial, qué delegados de la minoría del partido (que no debe confundirse con la minoría de la organización de *Iskra*) oyeron hablar en el congreso de las listas que provocaron la división de la organización de *Iskra*; qué opinaban de las listas de la mayoría y de la minoría de la organización de *Iskra*, y si no sugirieron o escucharon a otros hacer sugerencias u opinar respecto de modificaciones deseables en la lista de la minoría de la organización de *Iskra*. Por desgracia, estas preguntas no fueron formuladas tampoco, al parecer, en el tribunal arbitral, el cual no llegó a saber siquiera (a juzgar por el texto del fallo) a propósito de qué "listas de cinco" se había dividido la organización de *Iskra*. El camarada Bielov, por ejemplo (a quien incluyo en el "centro"), "declaró que había mantenido buenas relaciones de camaradería con Deich, quien acostumbraba a comunicarle sus impresiones acerca de la labor del congreso, y si Deich hubiera

trabajado a favor de cualquier lista, se lo habría hecho saber a Bielov". No podemos dejar de lamentar que no llegara a aclararse si, en el congreso, el camarada Deich comunicó al camarada Bielov sus impresiones acerca de las listas de la organización de *Iskra* y, si lo hizo, cuál fue la reacción del camarada Bielov respecto de la lista de cinco presentada por la minoría de dicha organización, y si sugirió o escuchó a alguien alguna modificación deseable con respecto a ella. Por el hecho de no haber sido aclarado esto nos encontramos con esa contradicción en los testimonios de los camaradas Bielov y Deich que ya señalaron los camaradas Gorin y Liádov, consistente en que el camarada Deich, a pesar de afirmar lo contrario, "trabajó a favor de ciertos candidatos del CC", sugeridos por la organización de *Iskra*. El camarada Bielov declaró, además, que "se enteró de la existencia de la lista que circulaba en el congreso, un día o dos antes de que éste se clausurara, en una conversación privada, cuando se encontró con los camaradas Iegorov y Popov y los delegados del comité de Járkov. El camarada Egórov se mostró sorprendido de que figurase su nombre en una lista de candidatos al CC, ya que, a su juicio, el de Egórov, su candidatura, no despertaría simpatía entre los delegados al congreso, ya fuera de la mayoría o de la minoría". Es muy significativo que aquí, en apariencia, de la minoría de la *organización de Iskra*, ya que por parte del resto de la minoría del congreso del partido la candidatura del camarada Egórov, miembro del CO y destacado orador del "centro", no solo podía, sino que con toda probabilidad, debía despertar simpatía. Por desgracia, el camarada Bielov no nos dice nada sobre las simpatías o antipatías de los miembros de la minoría del partido que no pertenecían a la organización de *Iskra*. Y es esto, precisamente, lo importante ya que el camarada Deich se indignó por el hecho de que esa lista hubiera sido atribuida a la minoría de la organización de *Iskra*, ¡siendo que podía haber surgido de la minoría que no pertenecía a esa organización!

En los momentos actuales resulta por cierto muy difícil, recordar quién fue el primero que sugirió esa combinación de candidatos, y de labios de quién la escuchamos cada uno de nosotros. Yo, por ejemplo, no podría recordar ni siquiera quién fue, entre la mayoría, el primero que propuso las candidaturas de Rúsov, Diédov y otros que he mencionado: del gran número de conversaciones, conjeturas y rumores acerca de todas las posi-



bles combinaciones de candidatos, lo único que ha quedado grabado en mi memoria son esas "listas" que fueron sometidas directamente a votación en la organización de *Iskra* o en las reuniones privadas de la mayoría. Esas "listas" en su mayor parte, circulaban verbalmente (en mi *Carta a la Redacción de Iskra*, pág. 4, línea 5 desde abajo, llamo "lista" a una combinación de cinco candidatos que propuse verbalmente en la reunión), pero también, muy a menudo se tomaba nota de ellas, tal como aconteció en general entre los delegados durante las sesiones del congreso, notas que por lo general se destruían después de las sesiones.

Puesto que no tenemos una información exacta sobre el origen de la famosa lista, no queda más que suponer, o que un delegado perteneciente a la minoría del partido, sin el conocimiento de la minoría de la organización de *Iskra*, sugirió la combinación de candidatos que figura en dicha lista, y que luego comenzó a circular en el congreso en forma verbal y escrita; o bien, que dicha combinación fue sugerida en el congreso por alguno de los miembros de la minoría de la organización de *Iskra*, quien más tarde lo olvidó. La última conjetura es, a mi parecer, la más probable por las siguientes razones: *no cabe duda* de que la candidatura del camarada Stein despertaba ya en el congreso la simpatía de la minoría de la organización de *Iskra* (véase el presente folleto), y que *esta* minoría llegó sin duda a concebir la idea de la candidatura del camarada Egórov después del Congreso (puesto que tanto en el congreso de la Liga como en *Estado de sitio* se manifestó el pesar de que el Comité de Organización no fuera confirmado como Comité Central, y el camarada Egórov era miembro del CO). ¿No es natural suponer que esta idea, que evidentemente flotaba en el ambiente, de convertir a los miembros del CO en miembros del CC, fuera expresada por alguno de los miembros de la minoría también en una conversación privada en el congreso del partido?

Pero el camarada MártoV y el camarada Deich, en vez de buscar una explicación natural, están decididos a ver en ello algo *sórdido*, una conspiración, un fraude, difusión de "rumores *deliberadamente* falsos, con el objeto de difamar" una "*falsificación en beneficio de la lucha fraccionaria*", etc. Esta tendencia enfermiza sólo puede explicarse por las condiciones malsanas de la vida de la emigración o por un estado nervioso anormal, y yo no habría siquiera suscitado el problema si las cosas no hubiesen

llegado al punto de un indigno ataque al honor de un camarada. ¿Qué razones —cabe preguntarse— podían tener los camaradas Deich y MártoV para descubrir intenciones sórdidas, viles en una declaración errónea, en falsos rumores? Su imaginación enfermiza les evocó la imagen de que aparentemente la mayoría los “difamaba”, pero no por señalar el error político de la minoría (el artículo 1 y su coalición con los oportunistas), sino por atribuir a la minoría listas “deliberadamente falsas” “fraguadas”. ¡La minoría prefirió explicar el asunto, no como fruto de su propio error, sino como obra de procedimientos sórdidos, fraudulentos y vergonzosos utilizados por la mayoría!

Hasta qué punto es absurdo empeñarse en buscar “malas intenciones” en una declaración errónea lo hemos demostrado ya más arriba, al describir los acontecimientos; y también lo comprendieron claramente los camaradas del tribunal arbitral, que no hallaron ninguna calumnia, ninguna mala intención, ni nada vergonzoso. Y así lo demuestra también, por último, de un modo bien palpable, el hecho de que en el mismo congreso del partido, antes de las elecciones, la minoría de la organización de *Iskra* entró en explicaciones con la mayoría a propósito de un falso rumor, y el camarada MártoV llegó a manifestar sus puntos de vista en una carta, que fue leída en una reunión de los veinticuatro delegados de la mayoría. Jamás se le ocurrió a la mayoría ocultar a la minoría de la organización de *Iskra* que dicha lista estaba circulando en el Congreso: el camarada Lenski se lo anunció al camarada Deich (ver el fallo del tribunal), el camarada Plejánov habló de ello a la camarada Zasúlich (“no hay manera de hablar con ella, pues por lo visto me toma por Trépov”, me dijo el camarada Plejánov, y esta broma, que se repitió muchas veces, revela una vez más el anormal estado de exaltación en que estaba la minoría), y yo manifesté al camarada MártoV que su afirmación (de que la lista no era suya, de MártoV) me bastaba (actas de la Liga, pág. 64). Entonces, el camarada MártoV (si recuerdo bien, con el camarada Starovier) nos envió al Buró una nota que decía, poco más o menos, lo siguiente: “La mayoría de la Redacción de *Iskra* solicita se le permita asistir a la reunión privada de la mayoría para refutar los calumniosos rumores contra ella que están circulando”. Plejánov y yo les contestamos en el mismo trozo de papel en los términos siguientes: “No hemos oído ningún rumor calumnioso. Si es necesario que se reúna la Redacción, debemos resolverlo en

forma especial. Lenin. Plejánov". En la reunión de la mayoría, realizada esa misma noche, referimos esto a los veinticuatro delegados. Para evitar todo posible malentendido, se acordó elegir de común acuerdo una delegación que en nombre de los veinticuatro tuviera una explicación con las camaradas Márto y Starovier. Los delegados elegidos, camaradas Sorokin y Sabliná, se entrevistaron con ellos y les dijeron que nadie atribuía la lista a Márto ni a Starovier, en especial después de su declaración, y que no tenía la menor importancia que dicha lista procediera de la minoría de la organización de *Iskra* o de una minoría del congreso no perteneciente a esa organización. ¡Al fin y al cabo, no era posible abrir una investigación en el congreso! ¡No se podía interrogar a todos los delegados acerca de esa lista! Pero los camaradas Márto y Starovier, no contentos con ello, nos enviaron además una carta que contenía una desmentida formal (véase apartado j). Dicha carta fue leída en la reunión de los veinticuatro por nuestros delegados Sorokin y Sabliná. Todo parecía indicar que el incidente podía darse ya por terminado —por terminado, no en el sentido de que se había descubierto el origen de la lista (si ello interesaba a alguien), sino en el sentido de que se había descartado por completo la idea de que existiese el menor propósito de "agraviar a la minoría", de "difamar" a nadie o de recurrir a "falsificaciones en beneficio de una lucha de fracciones". Sin embargo, en el congreso de la Liga (págs. 63-64) el camarada Márto de nuevo puso sobre el tapete esta sórdida historia inventada por una imaginación enfermiza, y además, hizo una serie de *afirmaciones falsas* (provocadas, evidentemente, por su estado de excitación). Dijo que en la lista figuraba un bundista, lo cual no es cierto. Todos los testigos que declararon ante el tribunal arbitral, entre ellos los camaradas Stein y Bielov, confirmaron que en la lista estaba incluido el camarada Egórov. Dijo, además, el camarada Márto que la lista implicaba una coalición, en el sentido de un acuerdo directo. Tampoco era verdad, como ya he explicado. Y dijo también que no existían otras listas provenientes de la minoría de la organización de *Iskra* (y susceptibles de apartar de esta minoría a la mayoría del Congreso), "ni siquiera fraguadas". Esto es, asimismo, inexacto, ya que toda la mayoría del congreso del partido conocía no menos de tres listas, provenientes de los camaradas Márto y Cía., y que no fueron aprobadas por la mayoría (véase el boletín de Liádov y Gorin).

¿Por qué esta lista indignó de tal modo al camarada Mártoŕ? Porque significaba un viraje hacia el ala derecha del partido. En aquellos días, el camarada Mártoŕ clamaba contra una "falsa acusación de oportunismo" y se indignaba por la "tergiversación de su posición política", mientras que ahora todo el mundo se da cuenta de que no podía tener la menor importancia política el que esa lista tuviera su origen en el camarada Mártoŕ o en el camarada Deich, y que, *en esencia, al margen de esa u otra lista*, la acusación no era falsa, sino verdadera, y la caracterización de su posición política absolutamente correcta.

Este penoso y artificial asunto de la famosa lista falsa, nos lleva a las siguientes conclusiones:

1) No podemos dejar de considerar indigno, en unión de los camaradas Gorin y Liádov, el modo como el camarada Mártoŕ atentó contra el honor del camarada Gúsiev, con su gritería acerca del "vergonzoso hecho de fraguar una lista en beneficio de una lucha de fracciones".

2) Con el fin de purificar la atmósfera y de ahorrar a los miembros del partido la necesidad de tomar en serio toda suerte de reacciones enfermizas, tal vez sería conveniente establecer, en el III Congreso, una norma como la que figura en el artículo 2 de los estatutos de organización del Partido Obrero Socialdemócrata alemán, y que dice así: "No podrá pertenecer al partido quien sea culpable de grave violación de los principios del programa del partido o de una conducta indigna. Un tribunal arbitral, designado por la dirección del partido, decidirá si un miembro puede seguir perteneciendo a él. La mitad de los componentes de dicho tribunal serán designados por quien solicite la expulsión, la otra mitad por la persona cuya expulsión se reclama, y el presidente será designado por la dirección del partido. Del fallo del tribunal arbitral podrá apelarse ante la comisión de control o ante el congreso del partido". Semejante norma podría ser una buena arma contra quienes lancen acusaciones a la ligera (o difundan rumores) acerca de actos indignos. La existencia de semejante norma relegaría de una vez para siempre todas estas acusaciones a la categoría de calumnias indecorosas, a menos que sus autores tuvieran la valentía moral necesaria para comparecer *ante el partido* en calidad de acusadores, con el fin de lograr un veredicto por parte de la institución competente del partido.

## CARTA A LOS MIEMBROS DEL COMITÉ CENTRAL

Queridos camaradas: Boris me ha hecho saber que cinco miembros del CC (él, Lóshad, Valentín, Mitrofán\* y Travinski) me habían censurado por haber votado en el Consejo a favor del congreso y por realizar labor de agitación en pro del mismo. Ruego a cada una de las cinco personas citadas que me confirmen ese hecho o me lo expliquen, pues en verdad no comprendo cómo se puede censurar a un miembro de dicho organismo por actos realizados en ejercicio de un derecho y en cumplimiento de un deber. Se podrá no estar de acuerdo con él, o destituirlo de su puesto en el Consejo, pero es inexplicable que se lo "censure"; mientras yo permanezca en el Consejo *no podré sino votar* según mis propias convicciones. Y la labor de agitación que se lleve a cabo es también un derecho personal de cada miembro del partido y de cada miembro del CC, ya que los plenos poderes de un organismo con respecto a quienes lo integran no pueden (ni en lo formal *ni en lo moral*) restringir a éstos en el ejercicio de dicho derecho. Sólo estoy obligado a comunicar que la mitad o más de la mitad del CC es contraria al congreso.

Por lo que se refiere al Consejo, el asunto está planteado del modo siguiente: Borís ha sido designado (por cinco votos, según él dice) en lugar de Kol. Mi renuncia (según me informa) no ha sido aceptada. He decidido retirarla y seguir en el Consejo. En este sentido, el conflicto ha sido zanjado y sólo les ruego que me expliquen lo de la "censura".

Pero mucho más importante que el conflicto es lo siguiente: Boris me ha hecho saber que no considera posible seguir en el CC si yo 1) no dejo de realizar labor de agitación en favor del congreso, y 2) no me opongo al congreso. Como es natural, no

\* Borís, Lóshad, Valentín, Mitrofán, seudónimos de los conciliadores V. A. Noskov, L. B. Krasin, L. E. Gálperin y F. V. Gusárov. (Ed.)

puedo hacer ni lo uno ni lo otro, razón por la cual le contesté a Boris que discutiré con *todos* los colegas del CC y que después *le daré a él una respuesta* sobre si yo renuncio al CC o no. Con referencia a este conflicto, que amenaza con provocar la renuncia de uno de nosotros (o inclusive la de uno de los dos sectores del CC), considero de suma importancia discutirlo a fondo, de manera serena y con conocimiento de causa. Creo que hay mucho que reprochar a Boris por haber presentado su "últimatum" sin haber leído ni las *actas del Consejo* (¡cosa muy importante!) ni mi folleto\*, en el que explico mi posición *de principio*. ¿Acaso es razonable agudizar el conflicto, sin ir al fondo del asunto, que es muy complicado? ¿Es razonable agudizarlo, cuando *en lo esencial* estamos identificados? (por lo menos, la declaración redactada por Valentín en nombre del CC, que nos fue enviada pero que *no se recibió*, y de la que me ha hablado Boris, subraya nuestra posición común en materia de principios de organización, a diferencia de la posición oportunista del menchevismo). Y aun en lo que se refiere al congreso discrepamos sólo en la cuestión del plazo, ya que Valentín no se opone a que el congreso sea convocado de seis meses a un año más tarde. Véase qué surge de ello: según los estatutos, el congreso debería celebrarse el verano próximo; yo calculo que en el *mejor* de los casos, suponiendo que nuestra labor de agitación tuviera el más completo éxito, sería *imposible* convocarlo antes de seis meses, y lo más probable es que se requiera más tiempo aún. ¡Resulta, pues, que nuestra "discrepancia" se reduce a una cuestión de fechas! ¿Es acaso razonable una discusión basada solamente en eso? Observen el asunto desde un ángulo puramente político: Boris dice que la agitación en pro de un congreso es incompatible con el fortalecimiento de la labor constructiva, y que lo primero perjudica a lo segundo. Yo no comparto la opinión de que una y otra cosa sean incompatibles, pero supongamos incluso que Boris esté en lo cierto. Supongamos también que logre la renuncia al CC de quienes no piensan como él acerca de este punto. ¿Cuál será el resultado? *Sin duda alguna*, se intensificará tremendamente la agitación, empeorarán las relaciones entre la mayoría y el CC y se intensificará también para Boris el trabajo tan desagradable para él de oponerse al congreso. ¿Interesa agravar así las cosas? Boris dice que es contra-

\* Véase el presente tomo págs. 229-452. (Ed.)

rio al congreso porque el congreso significaría la escisión. Yo creo que al pensar así juzga erróneamente la situación tal como es hoy y como será mañana, pero aun suponiendo que estuviese en lo cierto, al lograr nuestra renuncia al CC *reforzaría* enormemente la posibilidad de la escisión, ya que con ello sin duda agudizaría la situación. La agudización del conflicto en el seno del CC no sería conveniente desde ningún ángulo.

En el fondo, la *única* discrepancia entre Boris y yo consiste en que él considera inevitable la escisión en el III Congreso, mientras que yo la reputo poco probable. Ambos coincidimos en pensar que el III Congreso nos dará la mayoría a nosotros. Boris cree que la minoría abandonará el partido, puesto que ni MártoV ni nosotros podremos contener a los extremistas. A mí me parece que Borís no tiene en cuenta con qué rapidez está evolucionando la situación, que hoy no es la de ayer, ni mañana será la de hoy. Boris se mantiene en el punto de vista de la situación que existía ayer (en que las querellas relegaban los principios a segundo plano, y en que *era posible* confiar en las fórmulas suaves, en los paliativos, en el éxito de las concesiones personales). Esta situación ya no existe, como lo demuestro detalladamente en mi folleto, y como lo demuestra también el descontento general hacia la nueva *Iskra* (hasta por parte de gente blanda como la del grupo de escritores adjunto al CC en Rusia). La situación actual es distinta: los principios van desplazando a las querellas. Ya los problemas no giran, ni mucho menos, en torno de la cooptación. Giran en torno de *si la nueva Iskra tiene razón en principio*. Y este descontento por la posición de principio de la nueva *Iskra*, que ha de seguir creciendo, es precisamente lo que produce con mayor fuerza la agitación en pro del congreso: esta circunstancia es la que no sabe valorar Boris. Y en el futuro las querellas pasarán aun más a segundo plano. Por una parte, tampoco la minoría puede, ni moral ni políticamente, retirarse (*dejó pasar* el momento indicado para ello, que fue después del congreso de la Liga). Por otra parte, como *manifesté ya en el Consejo* (y otra vez vuelvo a rogarles a todos que lean sin falta las actas del Consejo, antes de precipitarse sobre este difícil problema), nosotros no estamos en absoluto contra un arreglo. Yo les digo a todos y a cada uno que, en lo personal, estoy *incondicionalmente* dispuesto: 1) a garantizar a todos los antiguos redactores la edición por cuenta del partido de todo lo que escriban, sin modificaciones ni comentarios; 2) a

dejar en suspenso hasta el IV Congreso el derecho del CC a nombrar y destituir a los miembros de los comités locales; 3) a garantizar por medio de una resolución especial los derechos más sentidos por la *minoría*, e incluso 4) en forma *condicional y en caso extremo* a hacer de *Iskra* un órgano neutral, suprimiento de sus páginas las mutuas polémicas (con la ayuda de una comisión de militantes de ambas tendencias dedicados a la labor práctica, etc.). Opino que, en tales circunstancias, la minoría del III Congreso, que sería una minoría reducida, no se atreverá a abandonar el congreso. Opino que en el III Congreso acabaremos, por medio de resoluciones formales, con el espejismo del "estado de sitio" y crearemos un clima en que las discusiones se desarrollarán sin *entorpecer el trabajo constructivo*. ¡Aquí, en efecto, está el nudo de la crisis, eso fue lo que yo traté de lograr en el Consejo, y a favor de ello se pronunciarán las ocho décimas partes del congreso! Sé muy bien que también Boris desea esto, pero no podrá lograrlo sin el congreso, Boris se equivoca al creer que fuimos nosotros quienes iniciamos la ofensiva (al desplegar la agitación en pro del congreso), provocando con ello a la minoría. Por el contrario: nosotros sólo nos pronunciamos a favor del congreso después de una serie de cartas y llamamientos antes del Consejo y en el Consejo, y sólo por medio de la agitación mostramos un poco nuestra fuerza. Quien no quiera verse en la ridícula (si no algo peor que ridícula) situación de Plejánov (léase el artículo del núm. 65), deberá adoptar una posición franca y abierta en la lucha. Nada podrá ahora detener la agitación en pro del congreso. Hay que asumir ante ella una actitud transigente —neutral, si se quiere— y de ese modo no se entorpecerá la labor constructiva. El acalorarse contra esta agitación a nada conduce.

Ruego encarecidamente que me conteste *cada uno* de los miembros del CC. Es esencial llegar a un acuerdo y esclarecer bien las cosas para que podamos trabajar juntos, no diré que sin ciertas discrepancias, quizás, pero sí sin conflictos y sin desplazarnos unos a otros.

Escrito el 13 (26) de mayo de 1904.

Publicado, con algunas modificaciones, en 1904, en el folleto de N. Shájov, *La lucha por el congreso*, Ginebra.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.



## DECLARACIÓN DE TRES MIEMBROS DEL CC

Los tres miembros del CC *Gliébov*, *Zvériev*\* y *Lenin*, después de analizar las disensiones existentes en el seno del CC, han llegado a las siguientes conclusiones, que deben ser puestas en conocimiento de todo los miembros del CC:

1) Las disensiones comenzaron por el problema de la convocatoria de un congreso. Después que *Lenin* y *Vasíliev* se pronunciaron a favor del congreso en el Consejo del partido\*\*, la mayoría del CC (por cinco votos contra cuatro, pues el voto de *Travinski* le fue trasferido al camarada *Gliébov*) se declaró contra el congreso. En vista de ello, *Lenin* y *Vasíliev* comunicaron que renunciaban temporariamente al Consejo\*\*\*. En el momento actual, este conflicto ha quedado zanjado\*\*\*\*, en el sentido de que *Gliébov* y *Lenin* siguen considerándose miembros del Consejo en representación del CC.

2) El camarada *Gliébov* manifestó a *Lenin* que él, *Gliébov*, renunciaría al CC si *Lenin* no se abstenía de hacer agitación (fuera del CC) a favor de un congreso y si no se oponía a éste. *Lenin* considera falso este planteamiento del problema e inadmisibles por principio, y declara que recaba la opinión de cada uno de los miembros del CC, después de lo cual dará su respuesta, ateniéndose exclusivamente a contestar si él, *Lenin*, renuncia o no al CC. (Y lo que se refiere a *Lenin* es también aplicable, desde el punto de vista del camarada *Gliébov*, a todos los miembros del CC que estén de acuerdo con él.)

\* *Zvériev*, seudónimo de la bolchevique M. M. Essen, miembro del CC del POSDR. (Ed.)

\*\* Véase el presente tomo, págs. 178-181 y 182-183. (Ed.)

\*\*\* Se trata de la carta al CC, de fecha 13 y 14 de marzo de 1904. (Ed.)

\*\*\*\* Véase al respecto la carta de *Lenin* [presente tomo, págs. 453-456. Ed.] que fue ratificada por el camarada *Gliébov* en todas sus partes.

3) Para caracterizar con exactitud la disensión que en el momento actual existe en el seno del CC, hay que señalar que los camaradas *Valentín* y *Nikitich*<sup>o</sup>, en declaración firmada por ellos en el mes de marzo y a la que dio su adhesión *Gliébov*, manifestaban: 1) que eran resueltamente contrarios a la cooptación por exigencia de la minoría; 2) que compartían las ideas de organización expuestas en el folleto *¿Qué hacer?*<sup>o\*</sup>, y 3) que ellos, o por lo menos dos de ellos, no aprobaban la posición oportunista de algunos escritores del partido. Por lo que respecta al congreso, el camarada *Gliébov* está convencido 1) de que la disensión acerca de este asunto contribuye a una política dual en el CC, y 2) de que el congreso puede conducir a una división. Y como no desea asumir ninguna responsabilidad por ello, declara que su renuncia al CC es inevitable. Lenin, por el contrario, propone que el CC, como organismo obligado a rendir cuentas de sus actos al congreso, se mantenga neutral ante el problema del congreso, y deje a todos sus miembros en libertad de agitación. No es probable que se produzca la división, ya que la mayoría admite en principio la posibilidad de establecer un arreglo en el congreso, inclusive llegando a la neutralización de *Iskra*.

4) De aquí en adelante, y mientras se resuelve el conflicto indicado, el camarada *Gliébov* y el camarada Lenin, en todos sus pasos y declaraciones oficiales en nombre del CC, actuarán siempre de mutuo acuerdo y con la firma conjunta.

Ginebra, 26 de mayo de 1904.

Los miembros del CC *Gliébov*  
*Zvériev*  
*Lenin*

Publicado, con algunas modificaciones, en 1904, en el folleto de N. Shájov, *La lucha por el congreso*, Ginebra.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

<sup>o</sup> *Nikitich*, seudónimo de L. B. Krasin. (Ed.)

<sup>oo</sup> Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V. (Ed.)

А. В. Ленин

I. Програма на политическата организация. Обществеността  
във връзка с политическата организация. Обществеността  
във връзка с политическата организация.

Програма на политическата организация. Обществеността  
във връзка с политическата организация. Обществеността  
във връзка с политическата организация.

II. Мисловна и политическа организация. Обществеността  
във връзка с политическата организация. Обществеността  
във връзка с политическата организация.

III. Политическа организация и политическа организация  
във връзка с политическата организация. Обществеността  
във връзка с политическата организация.

- (1) Обществеността във връзка с политическата организация.
- (2) Обществеността във връзка с политическата организация.
- (3) Обществеността във връзка с политическата организация.
- (4) Обществеността във връзка с политическата организация.

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin  
Al partido. 1904.  
Tamaño reducido



## AL PARTIDO

I. Contestar la cháchara sobre bonapartismo. Absurdo. No vale la pena salir al paso de esto. Libertad de agitación a favor del congreso. El Comité Central *qua talis*\*, a diferencia del OC, no se pronuncia.

Deben decidir los comités, y el CC los invita a sopesar serena y cuidadosamente el *pro* y el *contra*, a escuchar a las dos partes, a estudiar los documentos sin apresurarse demasiado y concientes de sus deberes de partido.

II. Llamamiento al trabajo constructivo. Importancia del momento actual: la guerra. Llamamiento de los delegados del CC en el Consejo\*\*. *Repetitio*\*\*\*. La lucha ideológica no debe entorpecer el trabajo constructivo. Formas de lucha inadmisibles. No exagerar las dimensiones y discrepancias.

III. Intento de ir estableciendo poco a poco relaciones tolerables. (Llamamiento de Karl Kautsky\*\*\*\*.)

El Comité Central propone las condiciones para un *modus vivendi*.

- 1) conceder a los *seis* el derecho a editar todas sus cosas por cuenta del partido;
- 2) *idem* al grupo de escritores con representación en el congreso;

\* Como tal. (Ed.)

\*\* Véase el presente tomo, págs. 151-153. (Ed.)

\*\*\* Repetición. (Ed.)

\*\*\*\* Se menciona la carta de K. Kautsky a M. Liádov con relación a la lucha en el seno del POSDR y que se publicó en un artículo especial en el núm. 66 de *Iskra*, del 15 de mayo de 1904. Al tiempo que se manifestaba en favor de los mencheviques, Kautsky llamaba a ambas partes a cesar las "luchas intestinas" y proponía no convocar el congreso del partido para discutir las divergencias entre bolcheviques y mencheviques hasta no "concertar un armisticio". (Ed.)

- 3) suspender durante un largo período el nombramiento y destitución de miembros;
- 4) garantizar algunos derechos a la minoría, durante un largo período;
- 5) garantizar la distribución y suministro de *todas* las publicaciones del partido según los deseos del comité;
- 6) tregua por un período no inferior a seis meses; final: un folleto en 16 páginas compartido por partes iguales. La minoría tendrá la última palabra.

Escrito después del 15 (28) de mayo de 1904.

Publicado por primera vez en 1930, en *Léninski Sbornik*, XV.

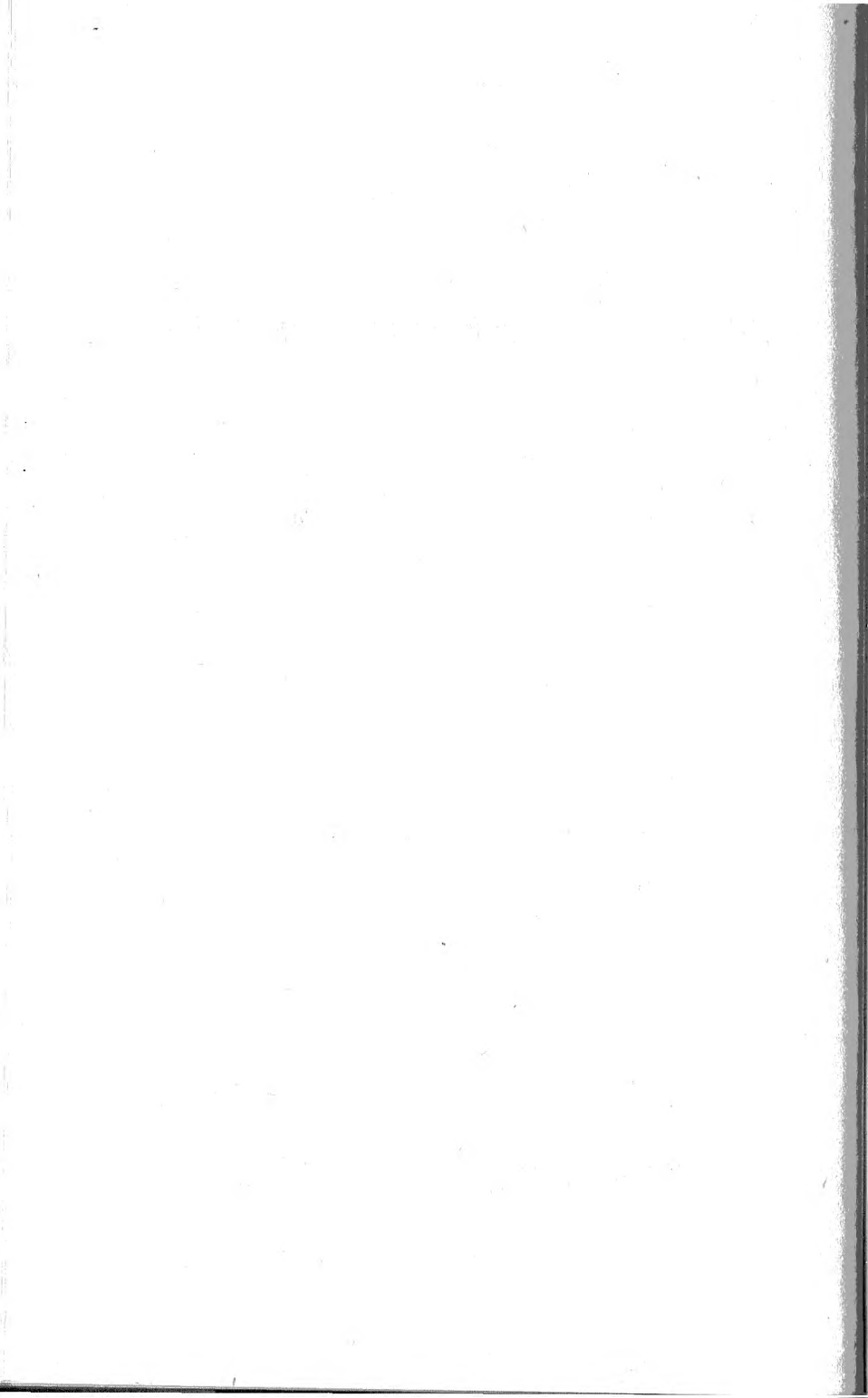
Se publica de acuerdo con el manuscrito.

SESIONES DEL CONSEJO DEL POSDR

31 de mayo (13 de junio) y 5 (18) de junio de 1904<sup>31</sup>

Publicado por primera vez en  
1930, en *Léninski Sbórník*, XV.

Se publica de acuerdo con el  
texto de las actas.





## OBSERVACIÓN SOBRE LA ORDEN DEL DÍA

31 de mayo (13 de junio)

**Lenin** propone agregar a la nómina de problemas incluidos en la orden del día el planteado por el Partido Socialista Polaco (PSP) sobre la conveniencia de convocar una conferencia de representantes del POSDR y del PSP\* para debatir las bases y condiciones de la lucha conjunta de ambos partidos.

DISCURSOS SOBRE UNA CONFERENCIA INTERPARTIDARIA<sup>32</sup>

31 de mayo (13 de junio)

¿Desea el Consejo que se dé lectura a la proposición del PSP? (*Plejánov*: "Sí, sería conveniente.") "El Partido Socialista Polaco ha considerado siempre necesario el más estrecho acercamiento entre los campos socialistas polaco y ruso, con el fin de luchar más eficazmente contra el enemigo común, el zarismo. Por desgracia, hasta ahora este acercamiento no fue posible, lo que ha derivado en una serie de inconvenientes para ambas partes en el terreno de la actividad práctica. En vista de ello, saludamos con satisfacción el restablecimiento del POSDR como un todo unido, con instituciones centrales responsables de todas sus actividades, ya que ello nos permite emprender el primer paso hacia la meta que desde hace mucho tiempo perseguimos. Para nosotros está claro que la prolongada ausencia de acertadas relaciones entre ustedes y nosotros ha originado numerosas incomprendiones y fricciones mutuas, que deben ser resueltas y suavi-

\* Partido Socialista Polaco. (*Ed.*)

zadas antes que podamos abordar la definitiva reglamentación del acuerdo deseado. Por ello, nuestro Comité Obrero Central ha decidido dirigirse a ustedes con la propuesta de organizar en el extranjero, en el plazo más breve posible, una conferencia en la que tomen parte delegados de su partido para examinar con tres delegados nuestros, las posibilidades y las condiciones para la lucha conjunta de ambos partidos. Los resultados de esta conferencia podrían sentar las bases para un futuro acuerdo entre los correspondientes organismos del POSDR y el PSP. En espera de una pronta respuesta, etc.”

En respuesta a esta carta, el CC se dirigió al PSP solicitándole se le informase más detalladamente sobre el carácter de la conferencia que proyectaban, qué organizaciones en concreto estarían representadas y cuándo y dónde proponían celebrarla. Además, preguntaba al PSP cuál sería su actitud en cuanto a la participación en la conferencia de los socialdemócratas polacos\*.

El PSP nos contestó con la siguiente carta:

“Estimados camaradas: Su carta nos ha producido cierta extrañeza, ya que, a nuestro modo de ver, las respuestas a las preguntas que en ella nos formulan figuraban ya en nuestra primera carta. La conferencia que proponemos tendría carácter preliminar, a fin de examinar las posibilidades de un acercamiento más estrecho entre nuestros partidos; podría elaborar, por ejemplo, un proyecto de acuerdo permanente.

”Por nuestra parte, los tres delegados que deben conversar con ustedes han sido ya designados por el CC, que es en nuestro partido la más alta instancia entre dos congresos. Presumimos que los delegados que ustedes designen para conversar con nosotros representarán a la correspondiente instancia de su partido o al organismo investido de las atribuciones y los plenos poderes necesarios para mantener semejantes conversaciones.

“Proponemos que la reunión se celebre en el extranjero. El lugar es cuestión secundaria, aunque el más conveniente para nosotros sería Viena. Nuestro CC ha designado delegados para conversar con ustedes, y no con el Partido Socialdemócrata de Polonia y Lituania, razón por la cual no hay fundamento para hablar de la participación de los delegados de dicho partido.”

Estos son todos los documentos relativos a la comunicación que el PSP dirigió a nuestro partido. Personalmente, me pare-

\* La carta que se menciona fue escrita por Lenin. (Ed.)

ce que la propuesta no puede ser aceptada por nosotros, teniendo en cuenta la negativa del PSP a invitar a los delegados de la socialdemocracia polaca a la conferencia proyectada. Por lo que se refiere a la propuesta de los finlandeses, podemos aceptar en principio una conferencia preliminar. Creo, por lo tanto, que nuestra resolución podría formularse en los siguientes términos:

“El POSDR acepta en principio realizar una conferencia preliminar con representantes de diversos partidos revolucionarios y de oposición para llegar a un acuerdo sobre determinadas cuestiones específicas.”

En cuanto a la propuesta del camarada MártoV, consistente en organizar una conferencia previa en la que sólo participen los grupos socialdemócratas, no creemos que sea conveniente, ya que, aparte del Bund, de la socialdemocracia polaca y del partido que se denomina “Proletariat”<sup>33</sup>, existen en las regiones periféricas otras organizaciones socialdemócratas a las que no sería del todo conveniente invitar a la conferencia y el hecho de no invitarlas podría agraviarlas.

2

Los camaradas Axelrod y MártoV afirman que entre los letones hay dos grupos<sup>34</sup>. (MártoV: “*Dos tendencias*”). Ahora resulta que debemos celebrar la conferencia con el que se inclina hacia los socialistas revolucionarios y a *Osvobozhdenie*, y tiende al terrorismo (según el camarada Axelrod), porque el segundo grupo es muy débil. Es necesario llegar a saber con mayor exactitud cómo son las cosas. Si son simplemente dos corrientes, eso no nos incumbe, y nosotros nos unimos a lo que es el partido letón. Pero si son dos fracciones, podemos vernos en una situación muy delicada, en el caso de que nuestra elección no sea acertada. Debemos averiguar de antemano cuál es la fuerza y la orientación de estas fracciones. Por lo que se refiere al Cáucaso, creo que debe ser invitado a la conferencia. Para ello necesitamos averiguar si existen allí organizaciones socialdemócratas que puedan hacer causa común con nosotros.

3

Adhiero a la moción de invitar a las dos organizaciones letonas. En cuanto a la organización federalista armenia<sup>35</sup>, después de las indicaciones del cam. MártoV en el sentido de que dicha

organización es afín a los socialistas revolucionarios, resulta obvio que no podemos invitarla. Además, no veo clara la proposición del cam. Plejánov que insiste en la necesidad de responder en seguida a los finlandeses.

4

Me parece superflua la exigencia de lograr unanimidad cuando se trata de resolver problemas de principio\*. Considero que ningún socialdemócrata permanecería en la Conferencia si llegara a aprobarse alguna resolución monstruosa.

3

PALABRAS SOBRE LA REPRESENTACIÓN DEL POSDR EN EL  
CONGRESO SOCIALISTA INTERNACIONAL

31 de mayo (13 de junio)

1

Ruego que se aclare si es correcto enviar delegados del Consejo y también de las organizaciones. ¿Existen ejemplos análogos en la experiencia de congresos anteriores en otros países? Me parece que tal forma de representación presenta ciertos inconvenientes tanto en el aspecto de principio como en el práctico (desde el punto de vista financiero, técnico, etc.). ¿No sería mejor que el Consejo estuviera representado *in corpore*? No creo que puedan imponernos su mayoría. ¡No pueden silenciar la voz de nuestro partido!

2

En vista de que, según el cam. Plejánov, no lograremos tener una representación especial del partido en el congreso y resultaría muy costoso enviar muchos delegados, porque de todos modos no conseguiremos igualar a los bundistas en este aspecto, lo mejor será que nuestro partido sea representado únicamente por el Consejo.

\* Se refiere a una moción de MártoV en la primera sesión del Consejo del Partido sobre la necesidad de dejar prestablecido que las resoluciones basadas en principios sólo serían aprobadas por unanimidad. (Ed)

3

Además, es difícil que alcancemos a vincularnos con todas las organizaciones para obtener los mandatos\*. Por esa razón propongo que si el Consejo no se vincula con las demás organizaciones, en caso de necesidad pueda representar a cada una de ellas...

4

OBSERVACIÓN SOBRE LA NECESIDAD DE CONTROLAR  
EL PERIÓDICO DE LOS "GNCHAKISTAS" \*\*

31 de mayo (13 de junio)

Lenin adhiere a la moción del cam. MártoV y agrega que es preciso controlar a la dirección del periódico de los "gnchakistas", que no siempre fue socialdemócrata.

5

ENMIENDA A LA RESOLUCIÓN DE MÁRTOV SOBRE EL DERECHO  
DEL OC Y EL CC DE REVOCAR A SUS REPRESENTANTES  
EN EL CONSEJO DEL PARTIDO

5 (18) de junio

El cam. MártoV ha destacado que presentó su moción con prescindencia de los casos concretos y sólo para evitar futuros conflictos. Por esa razón, yo tampoco me referiré a los casos concretos, y como se trata exclusivamente de una resolución con miras a fijar normas para el futuro, tampoco me propongo discutirla. Quizá sea más útil abreviarla y remitirnos al derecho del organismo de revocar a sus representantes; pero la frase sobre su no responsabilidad ante el congreso debe ser tachada.

\* La observación de Lenin se refiere al proyecto de resolución presentado por MártoV en el sentido de que todas las organizaciones partidarias enviaran sus mandatos al Consejo, que las representaría en el Congreso de Amsterdam de la II Internacional, y que cada una transmitiera su informe sobre la actividad local, a fin de preparar un informe general. Luego intervino Plejánov, quien señaló que no había tiempo para esperar los informes locales y propuso que se encomendara a alguien la elaboración del informe general. (Ed.)

\*\* Se trata de *Veratsnutium* ("Renovación"), órgano del Partido nacionalista pequeño burgués armenio "Gnchak", que aparecía en la ciudad de Ruscuk (Bulgaria) en 1903-1904. (Ed.)

DISCURSOS SOBRE LA COOPTACIÓN A LOS COMITES  
Y SOBRE EL DERECHO DEL CC DE DESIGNAR  
NUEVOS MIEMBROS DE LOS MISMOS

5 (18) de junio

1

Yo sugeriría que se modificase el comienzo de esta resolución<sup>36</sup>, independientemente de su conclusión práctica. Como no podemos aprobar ninguna resolución definida acerca del conflicto de Moscú por falta de suficiente información, tampoco la resolución debe relacionarse con los conflictos precedentes. Propondría, en general, que cuando una parte de la organización formule sus quejas contra otra, la otra parte sea notificada, a fin de que tenga la posibilidad de exponer su punto de vista. Por ejemplo, con respecto al conflicto de Moscú las cosas no eran como dijo el camarada MártoV. Según mi información, tres de los cinco deseaban que el comité se ampliase con dos nuevos miembros designados por cooptación, a lo que los demás accedieron, pero a condición de que se incluyese también a otro de los suyos, es decir, de que se mantuviera —e inclusive se reforzara— la tendencia predominante. Y sólo la negativa categórica de la mayoría a prestarse a esta combinación hizo que los camaradas de Moscú se atuvieran a los estatutos. Y si uno de los miembros del comité se pronunció a favor de la interpretación de los estatutos por la mayoría, en cambio otro representante del CC se pronunció contra dicha interpretación.

Digo esto sólo a título de información, y para que conste en acta. Propongo, pues, que se modifique el comienzo de la resolución del camarada MártoV, en el sentido de que establezca una norma definida que entre en vigor en adelante, en el futuro. En cuanto a la norma en sí, sugeriría que cada fracción fuese considerada una unidad.

2

El hecho mencionado por MártoV es totalmente nuevo para mí\*. Poseemos informaciones fidedignas de que la minoría del

\* Alude a la afirmación de MártoV de que la minoría del Comité de Moscú había propuesto designar por cooptación a dos miembros en lugar de uno sólo. (Ed.)

Comité de Moscú propuso la designación por cooptación de uno de sus candidatos, sin vincular, dicho sea de paso, este problema con las diferencias fraccionales. En el fondo, yo consideraría más correcto y acorde con el espíritu del estatuto que toda fracción fuese considerada como una unidad; por otra parte, este problema tiene tan poca importancia que acepto votar por la resolución del cam. Mártoov.

3

El incidente en cuestión nos refirma en la idea de que, en caso de que una parte cualquiera formule quejas se debe notificar inmediatamente a la otra, para que ésta pueda dar su explicación del asunto. Sólo así tendremos la posibilidad de adoptar decisiones adecuadas respecto de los conflictos que puedan surgir. Según nuestra información, las cosas sucedieron del siguiente modo. El comité de Nikoláiev estaba integrado por miembros de la mayoría. Después todos ellos fueron detenidos. En consecuencia, el CC, o tal vez un representante suyo, designó tres miembros para el comité de Nikoláiev de los cuales dos no habían estado antes en Nikoláiev y otro había trabajado ya allí y tenía muchas relaciones. Es posible que tampoco éste se hallara en Nikoláiev al ocurrir las detenciones. Cuando los candidatos del CC llegaron a Nikoláiev, se encontraron allí con dos miembros de la minoría que deseaban trabajar, y acordaron aceptarlos. Quiere decir que tres designaron por cooptación a dos. Así ocurrieron las cosas. Para verificarlo, se puede hacer una averiguación entre los miembros del comité, si no han sido detenidos ya... (Mártoov: "Ya han sido detenidos...")

Según nuestra información, los hechos aparecen bajo un aspecto completamente distinto, y a mí me parece que los dos miembros de la mayoría procedieron con acierto. El lugar en que se hallen los candidatos nombrados por el CC no puede ser un argumento para no aceptarlos. Vuelvo a proponer una resolución en el sentido de que, en caso de queja, sean oídas ambas partes. Además, por lo que se refiere al verdadero fondo del problema, discrepo en principio de la resolución del camarada Mártoov. No se puede privar al CC del derecho de designar sus candidatos a los comités. Claro está que toda autoridad puede incurrir en abusos, pero para combatirlos existe un control, en la forma de la prensa, por ejemplo, o de la intervención del Consejo, etc. Adhiero a quienes opinan que, en lo tocante

a la cooptación de nuevos miembros, no debe tenerse en cuenta el problema de los matices fraccionales. Hasta ahora, no conozco un solo caso en que el Comité Central haya impuesto por la fuerza a un miembro en un comité. Todo lo que se habla acerca de imposiciones por la fuerza obliga al CC a ser muy prudente, y el simple tacto le aconseja no excederse en su derecho.

4

Deseo hacer algunas observaciones. Ante todo, quiero señalar que la afirmación según la cual dos de los candidatos fueron enviados al comité de Nikoláiev desde Odesa, o incluso por el comité de Odesa, se basa en no sé qué malentendido. Lo más probable es que se encontrase en Odesa un agente del CC, quien tomó las medidas necesarias para restablecer el comité de Nikoláiev después de las detenciones. En todo caso, sabemos de un modo totalmente inequívoco que las tres personas para aquel comité fueron nombradas por el Comité Central. Digo esto, entre otras cosas, para eliminar posibles malentendidos. En segundo lugar, la declaración del camarada MártoV, de que tampoco él conoce un solo caso en que el CC haya impuesto sus candidatos a los comités locales es muy importante, tanto más cuanto que la Redacción, por medio de sus agentes, posee plena información acerca de cuál es el estado de cosas en el partido. Por lo que respecta a la joven que, según las palabras del camarada MártoV, exigió ser incluida en el comité de Moscú por cooptación, no creo que este ejemplo pueda tener algún peso, ya que desconocemos tanto las circunstancias del caso como el alcance de los poderes de que estuviera investida dicha joven; de cualquier manera, en la práctica se la incluyó en el comité previa votación. En tercer lugar, considero muy importante señalar también la observación del camarada MártoV, en el sentido de que, en condiciones normales, no es posible coartar la facultad del CC de influir sobre la composición de los comités locales. Y si algunos culpan al CC de "fabricar" artificialmente comités, no es menos cierto que acusaciones de carácter similar se dirigen también con frecuencia al Órgano Central. Pero dado que en realidad no existen hechos de tal naturaleza, como lo ha reconocido el mismo camarada MártoV, y que todo el problema se reduce a la *posibilidad* de que se produzcan, me parece que no hay motivo suficiente para coartar las atribuciones del CC, tanto más cuanto que el solo hecho de plantear así las cosas provocará



cierta irritación. Estoy dispuesto a sumarme a la opinión del camarada MártoV, de que los dos miembros del comité de Niko-láiev a que él se refería son militantes revolucionarios muy valiosos, pero lo cierto es que  *fueron* incorporados al comité.

En términos generales, puede afirmarse que el CC, teniendo en cuenta precisamente las diversas acusaciones que se le han hecho en los últimos tiempos, ha procedido con la mayor cautela y no se apresuró a valerse de su derecho para designar nuevos miembros en las organizaciones locales. Y no me parece mal que esta táctica prudente se asiente durante algún tiempo en medidas de orden formal, con el objeto de prevenir y poner coto a los falsos rumores acerca del Comité Central. Además, en lo que respecta a la cuestión que hemos planteado sobre la necesidad de notificar a la otra parte interesada, en los casos en que se formulen quejas, propongo que se apruebe la siguiente resolución: "El Consejo del partido solicita a las organizaciones del partido que, en todos los casos en que una parte cualquiera de la organización se dirija con quejas o con problemas al Consejo, se notifique de inmediato y plenamente el contenido de esas quejas o problemas a la otra parte de la organización, ya que el Consejo del partido necesita conocer la versión del asunto por ambas partes, para poder resolver la disputa. Lo mismo vale para los casos de quejas de una organización contra otra"<sup>o</sup>.

## 7

CONSIDERACIONES SOBRE EL REGLAMENTO DE VOTACIÓN  
PARA DECIDIR LA CONVOCATORIA DEL III CONGRESO  
DEL POSDR

5 (18) de junio

## 1

**Lenin** comparte la opinión de Gliébov en cuanto a que los votos de los comités de Tver y Riga<sup>o\*</sup> no son válidos, y propone

<sup>o</sup> Esta resolución fue aprobada por unanimidad por el Consejo del partido. (*Ed.*)

<sup>o\*</sup> Los estatutos aprobados en el II Congreso del POSDR establecían que sólo tendrían derecho a estar representadas en el Congreso las organizaciones ratificadas no menos de un año antes del congreso. Sobre esta base Noskov (Gliébov) señaló en la segunda sesión del Consejo, que los votos de los Comités de Tver y Riga carecían de validez para decidir la convocatoria del III Congreso del partido. (*Ed.*)

que las organizaciones se consideren como tales no desde el momento en que proclaman su formación, sino a partir de la fecha en que el CC las confirma. Señala, además, que es preciso borrar de la resolución de MártoV la referencia a la fecha del Congreso. El número de votos que se otorga a las uniones en el congreso está especificado en los estatutos de cada una de ellas, y mientras dichos estatutos no sean confirmados, se mantendrá el criterio aplicado en el II Congreso. A la Unión de Cáucaso<sup>37</sup>, por ejemplo, le corresponden seis votos.

## 2

Con respecto al derecho de voto de los nueve comités para resolver sobre el congreso, en lo fundamental coincidimos con el cam. MártoV. En mi opinión no corresponde asignar un voto aparte al Comité de Bakú, porque integra la Unión del Cáucaso. Hay que hacer las averiguaciones necesarias sobre las cinco uniones y luego aprobar las resoluciones pertinentes.

## 3

Nada tengo que objetar en cuanto a la esencia de la proposición de MártoV, pero en el aspecto formal eso será incorrecto\*. El Congreso no los ha ratificado y, por consiguiente, debe aplicársele la norma de que no pueden votar por o contra el Congreso durante un año. Además, apenas vale la pena destacar tal circunstancia, porque ese plazo está casi vencido. En lo que atañe a la Unión del Cáucaso, hay que ser muy cauteloso: los ofenderíamos a muerte si en lugar de los seis votos anteriores les concediéramos sólo dos. Por otra parte, me parece que al proponer que las uniones sean equiparadas a los comités, el cam. MártoV confunde dos puntos (*d* y *e*) del § 3 de los estatutos. Por lo tanto, propongo postergar el asunto de la Unión del Cáucaso e informarnos por medio del CC.

\* En la segunda sesión del Consejo, MártoV propuso que los comités de Samara, Smolensk, Briansk y Astraján fueran equiparados a los que asistían al Congreso, es decir, que se les concediera el derecho de voto para resolver la convocatoria del congreso partidario. (*Ed.*)

4

Adhiero a la opinión del cam. MártoV con respecto a la Unión del Cáucaso\*. Hay además otro problema jurídico: cómo considerar los votos del Consejo al calcular el total de votos necesarios para convocar el Congreso. A mi juicio, puede haber dos procedimientos correctos: al establecer el número de organizaciones que se requieren, no incluir en el total de los votos los cinco correspondientes al Consejo, considerando cada uno de los votos de éste por separado; o simplemente, tomar la mitad del total de las organizaciones existentes, excluyendo al Consejo, y considerar ese número como norma para ese caso. Para mí, la solución más correcta será computar por separado los votos del Consejo.

8

DISCURSO SOBRE EL PERIÓDICO RASSVIET<sup>38</sup>

5 (18) de junio

Por desgracia, no es mucho lo que puedo decir en defensa de *Rassviet*. Hasta ahora, hay que reconocer que esta experiencia no es del todo satisfactoria. Bonch-Bruievich es un periodista inexperto, que tenía derecho a contar con la ayuda de otros escritores del partido. Esa ayuda no le fue prestada, y en tales condiciones no sería justo descargar exclusivamente sobre él toda la responsabilidad. Hasta ahora, sólo han transcurrido cinco meses desde el comienzo de la publicación. Es posible que el periódico aún pueda afirmarse sobre todo si otros escritores acuden en su ayuda. Algo se ha logrado, sin embargo: se están ampliando los contactos entre los miembros de la sectas, tanto en Norteamérica como en Rusia. Además, hay que registrar que, desde el punto de vista financiero, esta publicación no pesa sobre los recursos del partido, ya que se sostiene por otros medios. Considero que la suspensión de *Rassviet* sería prematura y propongo que se continúe la experiencia.

\* MártoV proponía que se otorgara el derecho de votar por el Congreso a la Unión del Cáucaso a partir de setiembre de 1903, fecha en que fueron aprobados sus estatutos. (Ed.)

SOBRE LA PUBLICACIÓN DE LAS ACTAS DE LAS SESIONES  
DEL CONSEJO DEL PARTIDO

5 (18) de junio

1

Discrepo totalmente del cam. Márto. Sería de desear que para todas las sesiones del Consejo se fijara la norma aprobada para las actas de la última sesión°. Es poco probable que las condiciones de ilegalidad puedan entorpecer este tipo de difusión, mientras que para los miembros del partido tiene gran importancia enterarse de lo que ocurre en la institución suprema del partido y conocer las opiniones que sustentan en ella ambas partes.

2

Me sorprende mucho que el cam. Gliébov cuestione la resolución adoptada en la sesión anterior y proponga que se revea ahora. A mi entender, eso es inadmisibile, tanto formal como moralmente.

3

Hasta la fecha no se ha concretado en el CC la resolución sobre la publicación de las actas; me limito a defender el *derecho* del CC de aprobar dicha resolución cuando lo considere necesario\*\*.

° Se alude a la resolución aprobada en la sesión de enero (1904) del Consejo sobre la publicación de las actas. (*Ed.*)

\*\* En la sesión del 5 (18) de junio de 1904, con los votos de los mencheviques J. Plejánov, L. Márto, P. Axelrod y el conciliador V. Noskov (Gliébov) el Consejo del partido se pronunció contra la publicación de las actas de sus sesiones. (*Ed.*)

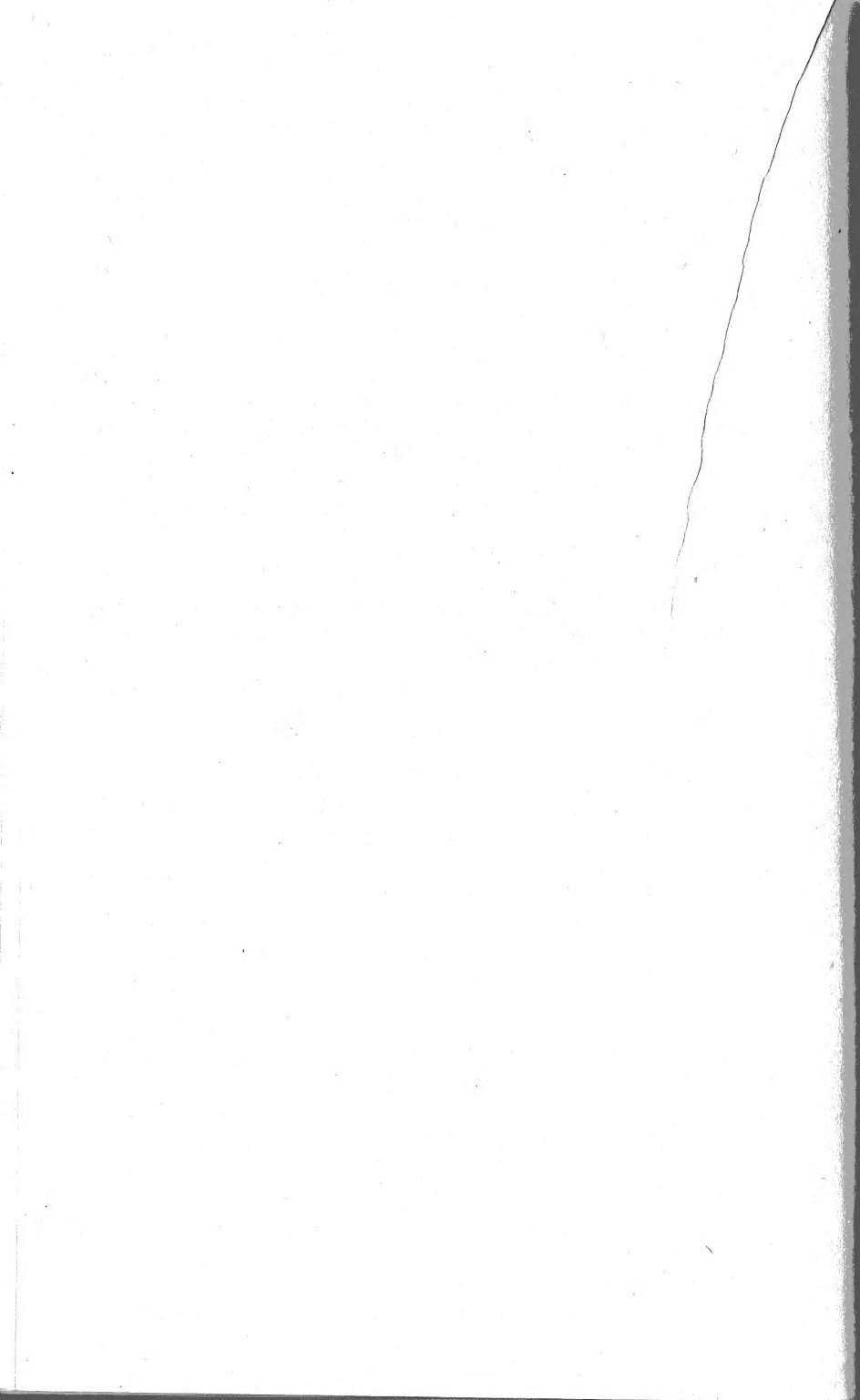
DECLARACIÓN SOBRE LA TRASFERENCIA DE LOS  
PODERES DE LOS REPRESENTANTES DEL CC DEL  
POSDR EN EL EXTRANJERO

*Brunnen, den 28 Juli 1904.*

Con motivo de mi partida de Ginebra y del repentino viaje del cam. Gliébov, queda sobrentendido que todos los asuntos, sin excepción, de ambos representantes del CC en el extranjero, serán atendidos por los delegados de ese organismo, camaradas Olin, Bonch-Bruievich y Liádov.

*N. Lenin*, representante del  
CC en el extranjero.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.




¿QUÉ TRATAMOS DE CONSEGUIR?<sup>39</sup>

(Al partido)

Escrito a fines de julio de 1904.

Publicado por primera vez en 1923, en *Obras* de N. Lenin (V. Uliánov), t. V.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.







Hace poco se efectuó una reunión privada de diecinueve miembros del POSDR (entre los que figuraban delegados al II Congreso, miembros de comités y de otras organizaciones de partido, y revolucionarios no encuadrados en ninguna). En esta conferencia de personas identificadas por las mismas ideas y que comparten los puntos de vista de la mayoría del II Congreso del partido, se examinó la crisis existente en nuestro partido y los medios para superarla, y se decidió dirigir a todos los socialdemócratas rusos el siguiente llamamiento.

Camaradas, la grave crisis de nuestro partido se alarga interminablemente. La discordia crece cada vez más, provocando disputa tras disputa, frenando en toda la línea y de la manera más amenazadora la labor constructiva, desgarrando cada vez más los vínculos entre el partido y su Órgano Central, el cual se ha convertido definitivamente en órgano de un círculo, en especial del círculo en el extranjero. Rebuscar discrepancias, desenterrar viejos problemas desde hace mucho tiempo resueltos y relegados al pasado, coquetear con los oportunistas consecuentes; revelar una increíble confusión en los razonamientos, ignorar, sin el menor pudor, el congreso del partido, sus debates y resoluciones, burlarse de la organización y la disciplina del partido, de la mayoría de los revolucionarios que han creado el partido y sacan adelante la labor en el plano local; mordaz y malignamente, apoyándose en aseveraciones que no se pueden probar y en denuncias anónimas carentes de toda autenticidad, alborotan contra los defectos en la labor de los comités del ala revolucionaria del partido: he ahí lo que encontramos en la nueva *Iskra*<sup>40</sup>, convertida ahora en fuente de discordia, eso es lo que nos ofrece la Redacción rechazada por el congreso y que ha sabido aprovecharse de las concesiones personales para iniciar nuevas querellas en torno de la cooptación, para entregarse a la obra de desorganizar el partido.

Y entre tanto, los momentos históricos que vive Rusia requieren de nuestro partido la concentración de todas sus energías.

Crece sin cesar la inquietud revolucionaria en el seno de la clase obrera y la efervescencia en otras capas de la población; la guerra y la crisis, el hambre y la desocupación minan cada vez más los cimientos de la autocracia; el vergonzoso final de una guerra vergonzosa no está ya lejano, y cuando sobrevenga decuplicará inevitablemente la inquietud revolucionaria, colocará a la clase obrera frente a frente con sus enemigos, reclamará de la socialdemocracia la más resuelta acción de carácter ofensivo. Una organización de partido unida, una firme línea marxista revolucionaria, el encuadramiento de la lucha interna del partido dentro de límites razonables y dignos, de manera que no siempre la desorganización entorpezca la labor constructiva: estas son las apremiantes exigencias de todo el movimiento obrero de Rusia, y deberán ser cumplidas sin demora y a toda costa, si no queremos que el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia se exponga a perder su buen nombre y toda la influencia que ha conquistado.

El primer paso que consideramos necesario dar para alcanzar este objetivo es el de establecer la más completa claridad, sinceridad y franqueza en las relaciones entre los distintos grupos, tendencias y matices existentes en nuestro partido. Hay momentos, es cierto, en que el interés de la causa obliga a pasar por alto las disensiones secundarias, pero sería un lamentable e inexcusable error pensar que tales son los momentos que vive nuestro partido. Las concesiones personales hechas a la minoría no han impedido la discordia, los problemas litigiosos aparecen ahora planteados de manera más tajante, se ha lanzado un reto directo a todo el partido, y sólo los individuos débiles o ignorantes pueden soñar con la vuelta a un pasado que no volverá, con la posibilidad de encontrar soluciones basadas en el encubrimiento, el silencio, el escamoteo y la ocultación. No, la política de lavarse las manos, la política de la abstención pasiva, la política de *laissez faire, laissez passer*\*, ha demostrado ya su absoluta inutilidad en la lucha que se libra dentro de nuestro partido. Seguir empleando los recursos de la evasión, el equívoco y el encubrimiento sería, no sólo inútil y bochornoso, sino sencillamente criminal. Nosotros tomamos la iniciativa de exponer francamente nuestros objetivos de lucha dentro del partido, e invitamos a hacer lo mismo a los representantes de todos y cada uno de los matices del movimiento

\* En francés en el original. (Ed.)

socialdemócrata ruso, tanto a los que forman parte ya del partido como a quienes se proponen ingresar en él, en ciertas condiciones. Sólo así, procediendo con una claridad y una franqueza sin reservas, podrán todos los obreros con conciencia de clase y todos los miembros del partido disponer de los elementos de juicio necesarios para una solución racional y firme de los problemas litigiosos planteados en el seno del partido.

Nuestro punto de vista es el de la mayoría del II Congreso del partido. La causa fundamental de todos los demás errores y de toda la discordia reside, a nuestro modo de ver, en la falsa posición mantenida por la minoría en el congreso y en el empeño por persistir en ella prescindiendo de la voluntad del partido. La falsedad de tal posición fue doble: en primer lugar, el círculo de Redacción de *Iskra* sólo podía contar con el apoyo del ala oportunista de nuestro congreso y de nuestro partido. En segundo lugar, esta alianza con oportunistas confesos (a la cabeza de los cuales figuraba y figura el camarada Akimov) solo se plasmó definitivamente, para acabar convirtiéndose en una división del partido, frente al problema de las elecciones a los organismos centrales. De la primera falsedad derivan de modo lógico e inevitable toda la confusión en cuanto a los principios y todas las vacilaciones oportunistas que hallamos en la posición de la nueva *Iskra*, en la medida en que es posible reconocer algún valor de principio a tal posición. La segunda falsedad condujo a la insistencia en el antiguo círculo de la Redacción contra la voluntad del partido, la defensa y justificación del espíritu de círculo contra el espíritu de partido, la introducción de nuestra polémica de métodos que sólo cuadran a las querellas de filisteos y a las reyertas de círculo, pero no por cierto a la lucha entre miembros del partido que respetan a su partido y se respetan a sí mismos. La primera falsedad trajo aparejado de modo lógico e inevitable que se aglutinaron en torno de la minoría todos los que se inclinaban hacia el oportunismo, todos los que pugnaban por remolcar el partido hacia atrás y por vengarse de las ofensas inferidas a sus adversarios por los socialdemócratas revolucionarios; todos los que expresaban la tendencia intelectualista en nuestro movimiento, todos los que, dejándose llevar por el anarquismo intelectual, rechazaban la organización y la disciplina. La segunda falsedad trajo aparejada la hegemonía de un círculo de emigrados sobre la mayoría de los militantes del partido en Rusia, y la orgía de escándalos específica-

mente de emigrados que entre la minoría sustituyen a los métodos de persuasión.

Ya no pueden quedar dudas. No puede ya dejarse llevar por vacilaciones quien no sea miembro del partido sólo de palabra, quien esté realmente dispuesto a defender los intereses vitales de nuestro movimiento obrero. La minoría ha declarado la guerra y la libra en toda la línea; y nosotros aceptamos el reto, declaramos que será una guerra sin cuartel, una guerra hasta el fin. Luchamos contra el espíritu de círculo en general, y contra el antiguo círculo de la Redacción en particular, en nombre del espíritu de partido. Luchamos contra las querellas de emigrados en aras de los intereses del movimiento obrero ruso. Luchamos contra la tendencia del oportunismo intelectualista, en nombre de la tendencia revolucionaria proletaria. Luchamos por la firme línea de la socialdemocracia revolucionaria, contra las vacilaciones, los zigzagueos y la vuelta a un pasado superado hace ya mucho tiempo. Luchamos por una sólida organización de partido de nuestra vanguardia obrera, contra el desorden, la desorganización y la anarquía intelectualista. Luchamos por el respeto a los congresos del partido, contra la volubilidad irresoluta, contra las palabras que no coinciden con los hechos, contra quienes se burlan de los acuerdos y las decisiones tomados en común. Luchamos por la publicidad en el partido, contra la táctica de la nueva *Iskra* y del nuevo Consejo del partido, consistente en guardar en el fondo del arca las actas de sus sesiones y en tapar la boca a la mayoría.

De nuestro programa de lucha se desprenden por sí mismos los métodos y los objetivos inmediatos de esa lucha. El primer método consiste en desplegar la más amplia y completa agitación, oral y escrita. No valdría la pena detenerse en este punto si todas las querellas de la minoría no hubieran enegendrado en nuestro partido ese famoso "espíritu conciliatorio" (ya ridiculizado con razón por el comité de Ekaterinoslav y muchas otras organizaciones), que esconde la cabeza bajo el ala y predica la cesación de la lucha de la mayoría contra la minoría. Sólo la pusilanimidad, el cansancio o el apartamiento de la realidad pueden explicar la existencia de esas ideas pueriles, indignas de cualquier miembro adulto del partido. Se puede y se debe exigir que la lucha del partido se encuadre dentro de los límites de partido, se puede y se debe tender a esto, y no sólo por medio de exhortaciones; pero la propuesta de que se deje de defender lo que se ha defendido ante todo el partido en el congreso y lo que se estima

indispensable en aras de los intereses vitales del partido, semejante propuesta, si alguien se decidiera a hacerla públicamente, sólo merecería el desprecio general.

El segundo y decisivo medio de lucha es, a nuestro juicio, el congreso del partido. Apoyamos sin reservas a los comités que han planteado la exigencia de convocar de inmediato el III Congreso del partido\*. Y nos creemos obligados en particular a detenernos en los farisaicos argumentos que la Redacción de la nueva *Iskra* y sus ayudantes francos o encubiertos presentan contra el congreso, procurando ocultar con cuidado esta argumentación (dificilmente compatible con los deberes de partido) del conocimiento público (como lo hacen la Liga en el extranjero y la Redacción de *Iskra*, cuya agitación sólo en parte se realiza abiertamente y llega a conocimiento de los comités). Argumento primero: el congreso conducirá a una escisión. El solo hecho de que la minoría emplee semejante argumento pone de relieve toda la falacia de su posición. En efecto, al expresarse así, la minoría reconoce que el partido está contra ella, que el círculo de emigrados se ha impuesto por la fuerza al partido y que sólo se sostiene gracias a la lejanía de Rusia y a las dificultades de las condiciones objetivas en que trabajan los auténticos revolucionarios. Quienes mantienen una actitud honrada ante el partido, quienes anhelan sinceramente trabajar en él, no temen el congreso, sino que lo desean para eliminar la discordia, para restablecer la concordancia entre el partido y sus organismos oficiales, para acabar con la indigna ambigüedad hoy existente. Levantar el espantajo de la escisión equivale sólo a demostrar que no se tiene la conciencia limpia. Sin subordinación de la minoría a la mayoría no puede existir un partido más o menos digno del nombre de partido obrero, y si es necesario llegar a concesiones mutuas (y no unilaterales), si a veces son imprescindibles los arreglos y los pactos entre diversos sectores del partido, sólo son posibles y admisibles dentro de los marcos de un congreso. Ningún revolucionario que se estime en algo querrá permanecer en un partido que sólo se mantiene unido

\* V. I. Lenin, en carta a M. Vladímirov del 15 de agosto de 1904 nombra los once comités que se manifestaron a favor de la inmediata convocatoria del III Congreso del POSDR: Petersburgo, Tver, Moscú, Tula, Siberia, Cáucaso, Ekaterinoslav, Nikoláiev, Odesa, Riga y Astraján. Gran parte de las resoluciones de estos comités a favor de la convocatoria del III Congreso apareció en 1904, en el folleto de N. Shájov *La lucha por el congreso*. (Ed.)

a fuerza de ir aplazando artificiosamente el congreso del partido.

Segundo argumento: aún es posible una reconciliación sin necesidad del congreso. En qué se basa semejante opinión, es cosa que desconocemos. Quienes las sustentan sólo hablan y actúan entre bastidores. ¿No es ya hora de echar por tierra estas intrigas entre bastidores, que sólo aumentan la desconfianza mutua, intensifican la hostilidad y tornan más oscura la situación? ¿No hay acaso ni una sola persona que se atreva a presentar públicamente un plan de reconciliación, o es que, dada la situación en que nos encontramos, sería imposible presentar un plan de ese tipo que en el mejor de los casos no provocara la risa? Quienes entienden por paz incorporar por cooptación al CC las personas favoritas de la minoría, no quieren la paz, sino el recrudecimiento de la lucha de la mayoría, no comprenden que la lucha en el partido ha superado ya irrevocablemente los límites de las querellas en torno de la cooptación. Quienes entienden por paz la cesación de las discusiones y de la lucha, retornan a la vieja mentalidad de círculo: en el partido habrá siempre discusiones y lucha; lo que se necesita es, simplemente, encuadrarlas dentro de los marcos del partido, y esto sólo puede hacerlo el congreso. En una palabra, por donde quiera que se mire esta consigna de paz sin congreso, por muchas vueltas que se le dé a la idea de reconciliar a las partes contendientes sin dar satisfacción a ninguna de las dos, se verá que esta idea genial sólo expresa perplejidad y vacuidad mental, es la idea de gente que no sabe lo que quiere ni qué debe conseguir. Si hasta el plan de un hombre tan influyente (tan influyente, en el pasado) como Plejánov, terminó con un fracaso total, cuando desde el primer instante trató de apagar el incendio llegando hasta las máximas concesiones personales, ¿cómo se puede hablar seriamente de semejantes planes, en el momento actual?

Argumento tercero: el congreso puede ser manejado. A este argumento ha contestado ya el comité de Petersburgo, llamándolo una insinuación<sup>41</sup>. Esta declaración de un comité local fue una bofetada bien merecida a quienes lanzan acusaciones solapadas, sin invocar ni el asomo de un hecho que las respalde, aunque la minoría tiene en sus manos el Consejo supremo y el órgano de prensa del partido, con lo cual dispone no sólo de los medios para desenmascarar públicamente los abusos de que sospeche, sino también el instrumento para corregir e influir por la vía administrativa. Todo el mundo sabe que si tales hechos existieran, hace ya mucho tiempo que la minoría habría armado un griterío en

torno de los mismos, y que la resolución aprobada recientemente por el Consejo, en la que se demuestra la inexistencia de tales hechos en el pasado, garantiza la imposibilidad de que lleguen a existir en el futuro\*. Al recurrir a este argumento, la nueva *Iskra* revela una vez más cómo lo denuestos han sustituido ahora en sus columnas a la polémica, y nos obliga a preguntar a todos los miembros del partido: ¿tenemos en verdad un partido? ¿Debemos contentarnos, a la manera de los socialistas revolucionarios, con tener sólo una fachada y un rótulo, o es nuestro deber echar por tierra todo lo falso?

Cuarto argumento: aún no se han aclarado las discrepancias. La mejor respuesta a este argumento la ofrece la nueva *Iskra*, cuya lectura mostrará al partido que las discrepancias se rebuscan, pero no se esclarecen, que la confusión crece hasta el infinito. Sólo el congreso, en el que todos los camaradas podrán exponer sus deseos en forma total y con franqueza será capaz de aportar claridad a estos problemas increíblemente embrollados y a esta confusa situación.

Argumento quinto: el congreso distraerá energías y fondos de la labor constructiva. También este argumento suena a triste burla: no es posible imaginar mayor distracción de energías y fondos que la que está produciendo la cizaña.

No; los argumentos contra el congreso atestiguan, o bien hipocresía, o bien el desconocimiento de las cosas y las dudas pusilánimes respecto de las fuerzas del partido. Nuestro partido vuelve a estar gravemente enfermo, pero posee fuerzas suficientes para recuperarse y llegar a ser digno del proletariado ruso. Las medidas que recomendamos para curar al partido son las tres siguientes reformas, que trataremos de conseguir por todos los medios leales a nuestro alcance.

Primera, que la Redacción del OC sea entregada a los partidarios de la mayoría del II Congreso del partido.

Segunda, que la organización local en el extranjero (la "Liga") se subordine realmente a la organización central de toda Rusia (al Comité Central).

Tercera, que los estatutos garanticen que las luchas en el partido se ajusten a los métodos de partido.

\* Se trata de la resolución del Consejo del partido del 5 (18) de junio de 1904, que limitaba el derecho del Comité Central a designar nuevos miembros en los comités locales del partido. (Ed.)

Poco es ya lo que resta agregar acerca de estos tres puntos fundamentales de nuestro programa, después de lo que dejamos expuesto más arriba. Consideramos irrefutable que la vieja Redacción de *Iskra* ha demostrado ya en la práctica su falta de idoneidad. No es el iskrismo el que se ha sobrevivido, como pretendió haber descubierto el camarada Mártoov después de su derrota en las elecciones; la que se ha sobrevivido es la vieja Redacción de *Iskra*. Sería pura hipocresía no decirlo abiertamente ahora, después de los retos lanzados por el círculo a todo el partido. Acerca de la anómala situación de la organización en el extranjero, que se ha convertido en un segundo centro (por no decir tercero) y que ignora totalmente al CC del partido, no hace falta extenderse mucho. Por último, toda la experiencia de la lucha sostenida después del congreso obliga a meditar sobre la situación jurídica de la minoría (cualquiera que ésta sea) dentro de nuestro partido. Esa experiencia nos enseña —estamos convencidos de ello— que es necesario garantizar en los estatutos del partido los derechos de toda minoría, para que las constantes e inagotables fuentes de descontento, irritación y conflicto sean desviadas de los habituales canales filisteos del escándalo y la querrela de carácter mezquino, y encauzados hacia los canales desusados aún de una lucha legítima y digna por las propias convicciones. Entre estas garantías esenciales creemos que debe incluirse la de permitir que la minoría disponga de un grupo de escritores (o de varios), con derecho de representación en los congresos y con plena “libertad de expresión”. En general, es necesario ofrecer las más amplias garantías en lo que se refiere a la edición de publicaciones de partido que contengan críticas a la actividad de las instituciones centrales de éste. Hay que conceder a los comités el derecho a recibir (por medio del sistema general de transporte del partido) las publicaciones de partido que deseen en particular. Y hay que suspender hasta el IV Congreso, el derecho del CC a influir en la composición personal de los comités de otro modo que no sea por medio de consejos. No elaboramos aquí nuestras propuestas más en detalle, pues no estamos redactando un proyecto de estatutos, sino sólo un programa general de lucha. Consideramos muy importante que las medidas relacionadas con la edición de las publicaciones de los descontentos, y que ya el CC había propuesto a la minoría en el II Congreso, sean incorporadas a los estatutos de modo que el descontento se exprese en formas decorosas, que se disipe defi-



nitivamente ese necio espejismo del estado de sitio (creado por los héroes de la cooptación) y que las inevitables luchas internas del partido no frenen la labor constructiva.

Tenemos que enseñar a nuestra minoría a luchar por la composición personal de los organismos centrales sólo en los congresos y a no entorpecer con querellas nuestra labor constructiva después de los congresos; debemos lograr esto, si no queremos que nuestro partido se hunda. Por último, en este programa general nos limitaremos a señalar brevemente las modificaciones específicas que deseamos se introduzca en los estatutos, y que son: transformación del Consejo, de organismo arbitral tripartito en organismo elegido por el congreso; modificación del artículo 1 de los estatutos de acuerdo con la orientación de la mayoría del II Congreso, incluyendo, entre las organizaciones de partido, todas las organizaciones obreras y todos los grupos de socialdemócratas rusos que durante el período de los círculos llevaban una existencia aparte y que deseen ingresar en el partido, etc., etc.

Al presentar este programa como bandera de nuestra lucha dentro del partido, invitamos a todas las organizaciones del partido y a los representantes de todos los matices existentes en él, a que expongan sus propios programas, para establecer así la posibilidad de preparar el congreso de un modo gradual, serio, prudente y meditado.

No tenemos partido: así pensaron los conspiradores que intervinieron en el golpe palaciego de nuestra Redacción confiando en la lejanía de Rusia, en los frecuentes cambios de militantes allí, y en el carácter insustituible de ellos mismos. ¡Nuestro partido está naciendo!, decimos nosotros; al ver cómo los comités despiertan a la participación activa, al ver cómo crece la conciencia política de los obreros de avanzada. Nuestro partido está naciendo; se multiplican entre nosotros las fuerzas jóvenes, capaces de vivificar y sustituir a los organismos literarios caducos; hay entre nosotros, y su número aumenta cada vez más, revolucionarios que saben valorar la tendencia inculcada en ellos por la vieja *Iskra* por encima de cualquier círculo de redactores. Nuestro partido está naciendo, y no habrá subterfugios ni dilaciones, no habrá denuestos nacidos de la irritación senil de la nueva *Iskra*, capaces de cerrar el paso a la resuelta y definitiva sentencia de este partido.

Estas fuerzas nuevas de nuestro partido son las que nos infunden la certeza de la victoria.

## AL PARTIDO

Hace poco se realizó una reunión privada de veintidós miembros del POSDR identificados por las mismas ideas y que comparten los puntos de vista de la mayoría del II Congreso del partido; en esta conferencia se examinó la crisis existente en nuestro partido y los medios para superarla, y se decidió dirigir a todos los socialdemócratas rusos el siguiente llamamiento:

Camaradas, la grave crisis en la vida de nuestro partido se alarga cada vez más, sin que se le vea el fin. La discordia crece cada vez más, provocando disputa tras disputa, frenando hasta el extremo y en toda la línea la labor constructiva del partido. Las energías del partido, todavía joven y que no ha logrado consolidarse, se malgastan estérilmente en aterradoras proporciones.

Entre tanto, los actuales momentos históricos plantean a nuestro partido enormes exigencias, más enormes que nunca hasta ahora. Crece la inquietud revolucionaria de la clase obrera y aumenta también la efervescencia en otras capas de la sociedad; la guerra y la crisis, el hambre y la desocupación minan con fuerza irresistible los cimientos de la autocracia. El vergonzoso final de una guerra vergonzosa no está ya lejano, y cuando sobrevenga, decuplicará inevitablemente la inquietud revolucionaria, colocará inevitablemente a la clase obrera frente a frente con sus enemigos y reclamará de la socialdemocracia un esfuerzo tremendo, una colosal concentración de energías para organizar la última y decisiva batalla contra la autocracia.

¿Puede nuestro partido ponerse a la altura de estas exigencias en el estado en que se encuentra ahora? Toda persona honesta contestará sin vacilar: ¡no!

La unidad del partido se halla profundamente quebrantada, su lucha interna ha rebasado ya todos los marcos de partido. La disciplina orgánica se ve sacudida hasta en sus mismos cimientos;

la capacidad del partido de desplegar una acción unida y armónica se va convirtiendo en un mero sueño.

Consideramos, sin embargo, que esta enfermedad del partido es una enfermedad de crecimiento. A juicio nuestro, el fundamento de la crisis debe buscarse en el tránsito de los círculos al partido en la vida de la socialdemocracia; la raíz de su lucha interna se halla en el conflicto entre el espíritu de círculo y el espíritu de partido. Por eso, en cuanto se sobreponga a esta enfermedad, nuestro partido podrá trasformarse en un *verdadero* partido.

Con el nombre de "minoría" se han aglutinado en el partido elementos heterogéneos, ligados por el deseo, conciente e inconciente, de aferrarse a las relaciones propias de los círculos, a las formas de organización anteriores al partido.

Algunos militantes destacados de los círculos antes más influentes, que no están acostumbrados a imponerse las limitaciones en materia de organización que exige la disciplina del partido, tienden, por la fuerza de la costumbre, a confundir sus propios intereses de círculo con los intereses generales del partido, con los cuales, en el período de los círculos pueden haber coincidido realmente en muchos casos. Varios militantes de éstos se han puesto a la cabeza de la lucha contra el espíritu de partido en nombre del espíritu de círculo (una parte de la antigua Redacción de *Iskra*, parte del antiguo Comité de Organización, los miembros del antiguo grupo "Iuzhni Rabochi", etc.).

Resultaron ser sus aliados todos los elementos (partidarios del economismo\*, de *Rabócheie Dielo*, etc.) que, en teoría o en la práctica, se desviaron de los principios de una estricta socialdemocracia, ya que sólo en un clima de círculo se puede mantener en pie la individualidad ideológica y la influencia de estos elementos, al paso que un clima de partido amenaza con disolverlos o privarlos de toda influencia. Por último, aparecen, en general, como cuadros fundamentales de la oposición aquellos elementos de nuestro partido que se componen, ante todo, de intelectuales. A diferencia del proletariado, la intelectualidad es siempre más individualista, debido a sus propias condiciones de vida y trabajo, que no implican directamente una amplia agrupación de fuerzas, ni educan directamente por medio del trabajo

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 35. (Ed.)

organizado en común. De aquí que los elementos intelectuales se adapten con más dificultad a la disciplina de la vida de partido, y que quienes no son capaces de estar a la altura de ella, se subleven, naturalmente, contra las obligadas limitaciones en materia de organización, eleven a la categoría de un principio de lucha este anarquismo instintivo, y proclamen erróneamente que es un deseo de "autonomía", una demanda de "tolerancia", etcétera.

El sector del partido en el extranjero, donde los círculos tienen, relativamente, una existencia más prolongada, donde se agrupan teóricos de distintos matices y donde predominan decididamente los intelectuales, debía ser el que más se inclinara hacia el punto de vista de la "minoría". Esto explica por qué allí no tardó en resultar realmente mayoría. Por el contrario, Rusia, donde resuena con mayor fuerza la voz de los proletarios organizados, donde los mismos intelectuales del partido, por hallarse en contacto más vivo y más estrecho con ellos, se educan en un espíritu más proletario, y donde las exigencias de la lucha directa obligan a sentir con mayor fuerza la necesidad de la unidad organizada, se ha levantado con vigor contra el estrecho espíritu de círculo, contra las tendencias anárquicas desorganizadoras. Esta actitud se expresó con gran claridad en muchas declaraciones emanadas de los comités y de otras organizaciones de partido.

La lucha se ha extendido y agudizado. ¡Y a qué extremo no ha llegado!

El órgano del partido, del que la "minoría" logró apoderarse contra la voluntad del congreso y gracias a las concesiones personales de los redactores elegidos por éste, ¡se ha convertido en órgano de lucha contra el partido!

Ahora es cada vez menos el dirigente ideológico del partido en su lucha contra la autocracia y la burguesía y cada vez más el dirigente de la oposición de círculo al espíritu de partido. Por un lado, conciente de que la posición fundamental que adopta es insostenible desde el punto de vista de los intereses del partido, se dedica afanosamente a rebuscar discrepancias reales e imaginarias que encubran ideológicamente esa posición; y en este empeño, agitando hoy una consigna y mañana otra, cada vez más obtiene sus materiales en el ala derecha del partido —los antiguos adversarios de *Iskra*— y se confunde cada vez más con ellos en el plano ideológico, procurando restaurar sus teorías, ya rechazadas por el partido, y retrotraer la vida ideológica del partido al pe-

río, que parecía superado, de la vaguedad de principios, de las ambigüedades y vacilaciones ideológicas. Por otro lado, la nueva *Iskra*, en un esfuerzo por minar la influencia moral de la mayoría del partido, se dedica todavía más afanosamente a rebuscar y denunciar los errores de los militantes de esta tendencia, exagera todas sus fallas hasta darles proporciones monstruosas; procura achacar la responsabilidad por ellas a toda mayoría del partido y se aprovecha de cualquier chisme de los círculos, de cualquier insinuación que pueda lesionar al adversario, sin molestarse siquiera en comprobarlos y aunque muchas veces se trate de cosas inverosímiles. Por este camino, la gente de la nueva *Iskra* ha llegado a imputar a los miembros de la mayoría tropelías, no ya inexistentes en absoluto, sino realmente imposibles, y no sólo en el terreno político (por ejemplo, cuando acusan al CC de destituir por la fuerza a personas y disolver organizaciones), sino incluso en el terreno de la ética corriente cuando acusan a militantes destacados del partido de falsificación o de complicidad moral con ella. Nunca hasta ahora se había hundido el partido en un mar de lodo como el que ha revuelto la minoría de emigrados, con sus procedimientos en la actual polémica.

¿Cómo pudo ocurrir todo esto?

El modo de actuar de cada una de las partes se halla en consonancia con el carácter fundamental de sus tendencias. La mayoría del partido, que aspira a mantener a toda costa la unidad y la cohesión orgánica de éste, ha luchado siempre con medios leales, de partido, y más de una vez hizo concesiones a fin de llegar a una reconciliación. La minoría, llevada por su tendencia anarquista, no mostró preocupación alguna por la paz y la unidad en el partido. Transformó cada concesión en arma para continuar la lucha. De todas las exigencias de la minoría, sólo una no ha sido satisfecha hasta ahora —la de que se lleve la discordia al seno del CC, mediante la incorporación a él, por cooptación, de los miembros de la minoría impuestos por la fuerza—, no obstante lo cual los ataques de la minoría son más virulentos que nunca. Habiéndose apoderado del OC y del Consejo del partido, la minoría no tiene empacho en explotar al servicio de sus intereses de círculo esa misma disciplina contra la que en rigor lucha.

La situación se ha vuelto intolerable, imposible; sería criminal permitir que se prolongue.

El primer medio para ponerle fin es, a nuestro juicio, establecer la claridad y sinceridad más completas en las relaciones de partido. En medio de todo este lodo y esta niebla, no se puede encontrar el camino verdadero. Cada tendencia de partido, cada grupo, debe manifestar abierta y definitivamente lo que piensa acerca de la situación existente hoy en el partido, y de la solución a que aspira. Tal es la propuesta con que nos dirigimos a todos los camaradas, a los representantes de todos los matices de opinión dentro del partido. Para nosotros, la salida práctica a la crisis está en la inmediata convocatoria del III Congreso del partido. Sólo él podrá aclarar la situación, zanjar los conflictos y encuadrar la lucha en los marcos adecuados. Sin el congreso, lo único que se puede esperar es la progresiva desintegración del partido.

Nosotros sostenemos que todas las objeciones contra la convocatoria del congreso son totalmente infundadas.

Se nos dice que el congreso conducirá a una división. ¿Pero por qué? Si la minoría es intransigente en sus tendencias anárquicas, si está dispuesta a que se produzca la escisión antes que someterse al partido, eso quiere decir que en rigor ya se ha separado de él, y en ese caso no tendría sentido dilatar la inevitable escisión formal: sujetas por una cadena, ambas partes están malgastando de un modo cada vez más absurdo sus energías en altercados y querellas, se agotan moralmente, se empequeñecen y descienden cada vez más. Pero nosotros no estamos de acuerdo con la posibilidad de una escisión. Los elementos de tendencia anarquista deberán inclinarse, y confiamos en que sabrán hacerlo, ante la verdadera fuerza del partido organizado, pues, por su propia naturaleza, no están en condiciones de constituir una fuerza independiente. Se habla de la posibilidad de que lleguemos a reconciliarnos sin necesidad de un congreso. ¿Pero qué reconciliación sería esa? La definitiva capitulación ante el espíritu de círculo, la cooptación de la minoría al CC, con lo cual culminaría la desorganización de los organismos centrales. El partido quedaría reducido, así, a un simple nombre y la mayoría del partido se vería obligada a emprender de nuevo la lucha. ¿Y la minoría? Hasta ahora, cada una de las concesiones arrancadas por ella no fue otra cosa que un nuevo refuerzo para su labor desorganizadora; inclusive desde su punto de vista, la lucha ha rebasado con mucho los marcos de una riña por la cooptación; entonces, ¿cómo podría cesar en la lucha? Y mucho menos lo haría si no obtuviera todas sus exigencias. Se nos dice que el con-

greso no alcanzaría su meta, ya que las discrepancias no se han aclarado aún. ¿Pero acaso se hace ahora algo por aclararlas, acaso no aumenta cada vez más la confusión? Lejos de ser aclaradas, las discrepancias se rebuscan y se inventan, y sólo el congreso podrá poner fin a esta situación. Sólo el congreso, al permitir que las partes contendientes se coloquen frente a frente y expresen de manera concreta y franca sus propósitos, podrá aclarar del todo las relaciones mutuas entre las diferentes corrientes y fuerzas que existen en el partido. Pero el congreso, dice la minoría, puede ser manejado mediante la disolución de una serie de organizaciones. Nosotros contestamos que esto no pasa de ser una mentirosa insinuación en apoyo de la cual no se ha aducido un solo hecho. Si existiesen hechos, no cabe duda de que la minoría, disponiendo como dispone del órgano de prensa del partido, habría sabido darles amplia publicidad y, teniendo en sus manos como tiene el Consejo del partido, contaría con suficientes posibilidades para corregirlos. Por último, la reciente resolución del Consejo, que no señala ningún hecho semejante en el pasado, descarta por completo la posibilidad de que lleguen a producirse en el futuro. ¿Quién puede dar crédito a una insinuación tan inverosímil? Se habla también del peligro de que el congreso distraiga del trabajo constructivo una cantidad excesiva de energías y fondos. ¡Qué burla cruel! ¿Cabe acaso concebir mayor distracción de energías y fondos de la que actualmente produce la discordia? ¡El congreso es una necesidad imperiosa! Lo sería inclusive si la vida del partido se desarrollara normalmente, en razón del momento histórico excepcional que vivimos y de las nuevas tareas que los acontecimientos mundiales imponen al partido. Y es doblemente una necesidad imperiosa, ante la crisis actual del partido, para encontrar una salida honrada y justa, conservar las fuerzas del partido, mantener en pie su honor y su dignidad.

¿Qué deberá hacer el III Congreso del partido para acabar con la discordia, para restablecer la vida normal del partido? En ese sentido, consideramos de la mayor importancia las siguientes reformas, que defenderemos y trataremos de conseguir por todos los medios leales a nuestro alcance.

I. Entregar la Redacción del OC a los partidarios de la mayoría. La necesidad de ello está suficientemente demostrada por la manifiesta falta de idoneidad de la Redacción actual para dirigir al OC tal como lo requieren los intereses generales del

partido. El órgano de un círculo no puede ni debe ser el órgano del partido.

II. Definir con precisión las relaciones que deben existir entre la organización local en el extranjero (la "Liga") y el organismo central para toda Rusia, el CC. La situación actual de la "Liga", que se ha convertido en un segundo centro del partido y dirige sin control alguno a los grupos que la siguen, a la par que ignora por completo al CC, es evidentemente anómala, y debe cesar.

III. Garantizar en los estatutos que las luchas en el partido se ajusten a los métodos de partido. La necesidad de esta reforma está indicada por toda la experiencia de la lucha posterior al congreso. Los estatutos del partido deben garantizar los derechos de toda minoría, para que las divergencias, desagradados e irritaciones, que surgirán de modo constante e inevitable, sean desviados de los viejos, mezquinos y estrechos canales del escándalo y la querrela, y encauzadas hacia los canales desusados aun de una lucha legítima y digna por las propias convicciones. Entre las condiciones necesarias para este viraje, incluimos las siguientes. Permitir que la minoría disponga de un grupo de escritores (o de varios) con derecho de representación en los congresos; conceder las más amplias garantías formales en lo que se refiere a la edición de publicaciones de partido que contengan críticas a la actividad de las instituciones centrales de éste. Reconocimiento formal del derecho de los comités a recibir (a través del sistema general de transporte del partido) las publicaciones de partido que deseen en particular. Delimitar con toda precisión el derecho del CC a influir en la composición personal de los comités. Consideramos muy importante que las medidas relacionadas con la edición de las publicaciones de los descontentos, y que ya el CC había propuesto a la minoría del II Congreso, sean incorporadas a los estatutos, para que se disipe el espejismo de un "estado de sitio", creado por la minoría, y para que las inevitables luchas internas del partido se libren en forma decorosa y no frenen la labor constructiva.

No elaboramos aquí nuestras propuestas más en detalle, ya que lo que presentamos no es un proyecto de estatutos, sino sólo un programa general de lucha por la unidad del partido. De ahí que nos limitemos a señalar brevemente algunas modificaciones específicas que a nuestro juicio convendría introducir en los estatutos, sin atarnos las manos en cuanto a su subsi-



guiente elaboración, sobre la base de lo que indiquen futuras experiencias. Es necesario, por ejemplo, reformar el Consejo del partido, como institución que en su forma actual ha demostrado en la práctica su falta de idoneidad para cumplir la función que le fue asignada, consistente en unificar la actividad de los organismos centrales y ejercer el control supremo sobre la misma. El Consejo debe convertirse en un organismo elegido en su totalidad por el congreso, en vez de ser un tribunal arbitral, en el cual el quinto miembro elegido por el congreso actúa como árbitro por encima de los organismos centrales, los cuales se defienden por medio de sus delegados. Y asimismo es necesario, de acuerdo con las críticas expresadas en el partido, revisar el artículo 1 de los estatutos en el sentido de definir con mayor precisión los límites del partido, etc.

Al presentar este programa de lucha por la unidad del partido, invitamos a los representantes de todos los demás matices de opinión y a todas las organizaciones del partido a que expongan con claridad sus propios programas, para establecer así la posibilidad de preparar el congreso de un modo serio y sistemático, conciente y metódico.

Está en juego una cuestión que afecta la vida misma del partido, su honor y dignidad: es el partido una fuerza ideológica y material, capaz de organizarse de un modo racional en la medida necesaria para actuar como verdadero dirigente del movimiento obrero revolucionario de nuestro país. La minoría de emigrados, con todo su modo de proceder contesta: ¡no! Y persiste en seguir actuando en este sentido con seguridad y aplomo, confiando en la lejanía de Rusia, en los frecuentes cambios de militantes que se realizan allí, en el carácter insustituible de sus propios jefes y de sus fuerzas literarias. ¡Nuestro partido está naciendo!, contestamos nosotros; al ver cómo crece la conciencia política de los obreros avanzados, cómo los comités despiertan a la participación activa en la vida general del partido. Nuestro partido está naciendo, se multiplican entre nosotros las fuerzas jóvenes, capaces de sustituir y vivificar a los viejos organismos literarios, que van perdiendo la confianza del partido; aumenta entre nosotros, cada vez más, el número de revolucionarios que saben valorar la firme tendencia de partido por encima de cualquier círculo de viejos jefes. Nuestro partido está naciendo, y no habrá subterfugios ni dilaciones capaces de cerrar el paso a su decidida y definitiva sentencia.

Estas fuerzas de nuestro partido son las que nos infunden la certeza de la victoria.

¡Camaradas, reproduzcan y difundan este llamamiento!

Escrito en la primera quincena de agosto de 1904.

Publicado por primera vez en agosto de 1904, en forma de volante.

Se publica de acuerdo con el texto del folleto *Al partido*, Ginebra, 1904.

## A CINCO MIEMBROS DEL COMITÉ CENTRAL PARA RUSIA

18 de agosto de 1904.

A los miembros del CC del POSDR Gliébov, Koniaguin, Travinski, Lóshad y Osípov\*.

He recibido hoy, por mediación del agente del CC en Berlín, el comunicado sobre las decisiones aprobadas por los cuatro (?) miembros del CC en sus reuniones en Rusia<sup>42</sup>. No puedo considerar estas decisiones como aprobadas legalmente, por las siguientes razones:

1) La manifestación que se hace al comienzo de la resolución acerca de la presencia en la reunión de todos los miembros del CC salvo uno (es decir, yo) *no responde a la verdad*. Después de la detención de Vasiliev y Zveriev, y de la renuncia de Mitrofán<sup>oo</sup>, hay todavía otro miembro en el CC, el camarada Osípov. Los rumores acerca de su renuncia han resultado ser falsos: el camarada Osípov se considera miembro del Comité Central. Y la misma opinión manteníamos el camarada Vasiliev (que me escribió acerca de esto), el camarada Zveriev y yo. En todo caso, sin discutir primero el asunto de la supuesta renuncia de Osípov, los cuatro miembros del CC no tenían derecho a declararlo eliminado. Hay que añadir que ni a mí ni al OC, ni a ninguno de los agentes del CC en el extranjero, se nos comunicó nunca formalmente la renuncia de Osípov. Sin embargo, éste no fue invitado a la reunión.

2) Tampoco yo fui citado a la reunión, y ni siquiera se me avisó de ella ni se me informó acerca de los asuntos que iban a discutirse. Es cierto que el Comité Central tiene el derecho

\* En el manuscrito los nombres de los miembros del CC han sido tachados y sustituidos por el siguiente texto: "...en la carta al propio CC mencionar estos cinco nombres sin falta". (Ed.)

<sup>oo</sup> Mitrofán, seudónimo de F. Gusárov. (Ed.)

de adoptar resoluciones por mayoría de votos, pero no puede aprobar resoluciones legales sin ofrecer a todos sus miembros la posibilidad de participar en las reuniones y, en caso necesario, de dejar constancia de su opinión en disidencia. A mí se me privó de esta posibilidad de un modo *completamente ilegal*.

3) Los cuatro miembros del CC no han manifestado su actitud ante el pacto establecido el 26 de mayo de 1904 entre Gliébov y yo\*, a pesar de que este pacto y una carta mía\*\* que lo acompaña fueron dados a conocer, de acuerdo con Gliébov y Zvériev, a todos los miembros del CC, con el ruego de que me contestasen directamente. La mayoría del CC tiene pleno derecho a imponerse sobre la minoría, pero no puede en modo alguno desentenderse de las consultas oficiales de la minoría o de las cuestiones que la minoría plantee expresamente para su discusión.

4) En vista de lo expuesto, solicito a los cuatro miembros del CC que me contesten sin dilación a los siguientes puntos: a) por qué motivo no fue invitado a la reunión el camarada Osíпов, miembro del CC; b) lo mismo con respecto a mí; c) si reconocen que la mayoría de un organismo tiene derecho de adoptar resoluciones comunes en nombre del organismo en su conjunto, sólo después de haber invitado a la reunión a la minoría y de haberle dado la posibilidad de manifestar su parecer sobre los problemas y de emitir una opinión en disidencia; d) si reconocen su obligación de dar una respuesta en cuanto a la sustancia de todos los problemas suscitados por el pacto del 26 de mayo de 1904.

5) Como los cuatro miembros del CC han comunicado al OC sus resoluciones, adoptadas ilegalmente (como si se tratara de resoluciones de todo el CC), me veo en la obligación de enviar a los militantes del partido a quienes estos asuntos les interesa íntimamente, una carta relativa a la manera de proceder de los cuatro miembros del Comité Central.

N. Lenin - Miembro del CC

Publicado por primera vez en 1930, en *Léninski Sbornik*, XV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

\* Véase el presente tomo, pags. 457-458. (Ed.)

\*\* *Id. ibid.*, págs. 453-456. (Ed.)

## CARTA A LOS AGENTES DEL CC Y MIEMBROS DE LOS COMITÉS DEL POSDR QUE SE PRONUNCIARON A FAVOR DE LA MAYORÍA DEL II CONGRESO DEL PARTIDO

Camaradas: El conflicto planteado en el seno del CC ha llegado a tal punto, que me considero moralmente obligado a informar de él a todos los que apoyan a la mayoría del II Congreso del partido. Me mueve a hacer tal cosa la manera ilegal de proceder de cuatro miembros del CC, y el temor de dar algún otro paso imprudente y perjudicial para el partido (como el de mi renuncia a la Redacción) sin consultar a los camaradas identificados con nuestro punto de vista, que realizan el trabajo local y que son los que mejor conocen el verdadero estado de ánimo del partido y los que en los hechos, y no sólo de palabra, han declarado la guerra al viejo espíritu de círculo de la emigración, en nombre del joven espíritu de partido.

En qué consiste el conflicto planteado en el seno del CC lo indican los cuatro documentos adjuntos: 1) el pacto del 26 de mayo de 1904 entre tres miembros del CC, Gliébov, Zvériev y Lenin\*; 2) mi carta de la misma fecha a los miembros del CC\*\*; 3) una resolución que se presenta como aprobada por todos los miembros del CC salvo uno; 4) mi protesta contra la ilegalidad de esta supuesta resolución\*\*\*.

Quiero rogar encarecidamente a todos los camaradas identificados con nuestro punto de vista en la actual lucha existente en el partido, que lean con atención estos instructivos documentos y manifiesten con sinceridad y sin la menor reserva el juicio que les merecen. Por mi parte, me abstendré de plantear públicamente en la prensa estos problemas, por lo menos durante algún tiempo, mientras no conozca la opinión de algunos de los mili-

\* Véase el presente tomo págs. 457-458. (Ed.)

\*\* *Id. ibid.*, págs. 453-456. (Ed.)

\*\*\* *Id. ibid.*, págs. 499-500. (Ed.)

tantes que trabajan en Rusia, o mientras los acontecimientos no me obliguen a dar ese paso.

Me limitaré aquí a formular algunas preguntas al partido, si los miembros de nuestras organizaciones creen que tenemos en verdad un partido: 1) ¿Puede permitirse que, en un partido digno del nombre de partido obrero, exista un CC elegido por la mayoría que declare que la política de la mayoría es una política "de grupo"? 2) ¿Están moralmente habilitados para gozar de nuestra confianza quienes en marzo, en una declaración<sup>43</sup>, decían una cosa y en julio dicen otra completamente distinta? 3) ¿Quienes se aprovechan de la detención de dos miembros del CC pertenecientes a la mayoría para pisotear los intereses de ésta? 4) ¿Quienes, en nombre de la lucha contra la política de grupo, hablan de una conferencia con un grupo de la minoría, haciendo caso omiso de la mayoría? 5) ¿Quienes, temerosos de que sus actos sean juzgados por el congreso, se atreven a intimidar al partido con la amenaza de una escisión y a "vedar" a los miembros del partido su derecho elemental a realizar labor de agitación en favor del congreso? 6) ¿Quienes revelan una incomprensión tan pueril de la crisis de nuestro partido, que insisten con toda seriedad en la "legalidad" y decretan la "altura" del OC? 7) ¿Quienes, a sabiendas de que obran contra la voluntad del partido, tratan de desalojar del CC a los partidarios consecuentes de la mayoría del partido?

Termino con el ruego de que respondan a estas preguntas y procuren informar a todos los miembros activos del partido de cuál es la situación y del contenido de esta carta. Por el momento, no veo la necesidad de publicarla.

*N. Lenin* - Miembro del CC

Escrito el 5 (18) de agosto de 1904.

Publicado por primera vez en 1930, en *Léninski Sbórník*, XV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

## PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL GRUPO DE LA MAYORÍA EN GINEBRA

De total acuerdo con la declaración de Riga\*, expresión absolutamente fiel a los principios en que se basan las opiniones y la política de la mayoría del partido en el II Congreso, la reunión considera imprescindible definir su posición con respecto a las nuevas medidas adoptadas por el CC.

La reunión expresa su profunda convicción de que la declaración del CC\*\* (véase *Iskra*, núm. 72) es una nueva victoria del estrecho criterio de círculo sobre la concepción de partido, una nueva traición a los intereses del partido en su conjunto, una nueva tentativa de corromper al partido introduciendo la hipocresía en sus relaciones internas. La reunión califica de vergonzosas e inauditas para cualquier partido obrero que se respete, las declaraciones formuladas por el organismo responsable ante el partido contra la convocatoria del congreso del partido, en las que se tacha de nociva toda la agitación en favor del congreso. Recibir su mandato de manos de la mayoría en el congreso del partido y declarar que la política de dicha mayoría es una política de grupo; hablar de la paz entre las partes contendientes y concertar un acuerdo parcial y subrepticio con los seudorrepresentantes en el extranjero de una de las partes; alabar hipócritamente la "elevada" posición de sus adversarios de ayer e iniciar la conciliación desacreditando a los miembros y representantes del CC que se atreven a cometer un delito como la agitación en favor

\* Se trata del llamamiento titulado *Al partido*, aprobado en la reunión de los 22 bolcheviques, y publicado en forma de volante, en agosto de 1904, por el Comité de Riga del POSDR. (Véase el presente tomo, págs. 490-498). (Ed.)

\*\* Se refiere a la "declaración de julio" del CC. Véase el presente tomo, nota 43. (Ed.)

del congreso: todo ello atestigua claramente que en su nueva política el nuevo CC, junto con el OC, han resuelto ignorar al partido. La reunión condena enérgicamente esta política bonapartista, exhorta a todos los miembros del partido a luchar resueltamente contra la usurpación y la hipocresía, exige la publicación de todas las actas del Consejo y todos los datos no ilegales sobre la actividad de las instituciones centrales.

La reunión llama a todos los miembros del partido que comparten los principios de la mayoría, a apoyar la edición iniciada ya por el cam. Bonch-Bruievich<sup>44</sup>, y a realizar una activa agitación por la convocatoria del III Congreso.

Escrito después del 25 de agosto  
(7 de setiembre) de 1904.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.



## GUIÓN PARA EL ARTÍCULO

### EL CAMPESINADO Y LA SOCIALDEMOCRACIA<sup>45</sup>

#### I

#### El campesinado y la socialdemocracia

La teoría marxista y el programa de la socialdemocracia.

1. El problema agrario en la socialdemocracia de Europa occidental, David, etc.
2. „ „ „ en Rusia: los viejos populistas y los liberales y los socialistas revolucionarios. Importancia práctica de las reformas.
3. **PEQUEÑA Y GRAN PRODUCCIÓN.**  
Auhagen  
Klawki  
etc. *Conclusiones sobre el mantenimiento del trabajador, del ganado, de la tierra.*  
**DINAMARCA** (David).
4. **Cooperación.** David, etc. Reaccionarios franceses:  
Rocquigny  
Goltz  
Buchenberger.
5. Peculiaridades de Rusia.  
Con la burguesía campesina contra los terratenientes.  
„ el proletariado urbano contra la burguesía campesina.
6. Importancia de la agitación socialdemócrata entre los campesinos, sobre todo en los períodos de reactivación política. Desarrollo de la conciencia política de los campesinos, del pensamiento democrático y socialdemócrata.

## 2

1. Teoría marxista ( $\alpha$ ) sobre la situación, evolución y papel del campesinado, y ( $\beta$ ) programa de la socialdemocracia. Su estrecha vinculación.
2. Actualidad del problema campesino. Programas agrarios de los partidos socialdemócratas: el francés (de carácter pequeñoburgués. Crítica de Engels<sup>o</sup>), el alemán (1895. Breslau, ala oportunista y revolucionaria), *el ruso*... (Críticos. "David.") (Bulgákov)...
3. El programa agrario *ruso* de los socialdemócratas diferencia a éstos particularmente de los *populistas y socialistas revolucionarios*.
4. Fundamentos de la teoría marxista sobre el campesinado (cfr. con citas de Marx en *El desarrollo del capitalismo*<sup>oo</sup>). (1) Papel de la gran producción; (2) espíritu pequeñoburgués del campesino; (3) su pasado (—) y su futuro (+). Agregar K. Kautsky. La "revolución social".
5. La pequeña y la gran producción en la agricultura...  
Stumpfe. Souchon.  
*Del Manuscript.: Hecht, Auhagen, Klawki, Baden, estadística alemana*...
6. Conclusión: importancia del mantenimiento del trabajador, el ganado, la tierra.
7. Agregar: Huschke, Haggard, Baudrillart, Lecoutex, la *encuesta prusiana*; las encuestas de Baviera y de Hessen; Hubach.
8. Endeudamiento. *Estadística de Prusia*.
9. La cooperación. Enfoque general del problema.  
Rocquigny, Goltz, Buchenberger, Haggard.  
Datos estadísticos: *alemanes y rusos* (arriendo comunal).  
**DINAMARCA.**
10. Conclusiones respecto de Occidente.
11. Peculiaridades de Rusia... En 2 flancos.  
La burguesía campesina y el proletariado rural.  
Vestigios de *feudalismo* y lucha contra la burguesía.

\* Engels critica los programas agrarios de los partidos socialdemócratas francés y alemán en su trabajo *El problema campesino en Francia y Alemania* (véase C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, págs. 727-740. (Ed.)

\*\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. III (Ed.)

12. Con la burguesía campesina } vincular  
 „ contra los terratenientes, etc. } con los  
 „ el proletariado urbano } recortes.  
 „ contra la burguesía. }
13. Significación práctica del problema agrario en un futuro probablemente cercano:  
 Descubrimiento de los antagonismos de clase en el campo.  
 Agitación y propaganda democrática y socialdemócrata.
- 

Escrito no antes de setiembre de 1904.

Publicado por primera vez en 1938, en *Léninski Sbórník*, XXXII.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

## GUION PARA UNA CHARLA DE PROPAGANDA SOBRE LAS CRISIS<sup>46</sup>

1. ¿Qué es la crisis? Paralización de la industria, desocupación, estancamiento de las ventas, superproducción.
1. α) ¿Qué es la crisis industrial?  
β) Paralización de las fábricas, estancamiento de las ventas, quiebras, desocupación.  
γ) Superproducción.
2. **OVERPRODUKTION, Underconsumption** °.  
(Desarrollar la contradicción.)
2. α) *Overproduktion y underconsumption*.
3. ¿Cómo puede ser? (α) División de la sociedad contemporánea en 2 clases: la burguesía y el **proletariado**.  
(β) Producción para el mercado.
4. La competencia, su carácter internacional, carrera en pos del mercado, gigantesco crecimiento de la producción.
5. Reducción de la necesidad de trabajo vivo: **INTENSIFICACIÓN, MÁQUINAS, mujeres Y NIÑOS, trabajadores CALIFICADOS** y peones.
- 5 bis: **La oferta crece, la venta se restringe.**
6. Crisis periódicas, su regularidad, su inevitabilidad en el capitalismo. (Ilusiones durante el auge).
8. 7.°° **EJÉRCITO DE RESERVA**. Miseria de los desocupados. **ESCLAVITUD: DERECHO A VIVIR SÓLO A CONDICIÓN DE CREAR** ganancias.  
(% de ancianos indigentes):  $\{1/3 - 1/2\}$  ...

° Superproducción, subconsumo. (Ed.)

°° Posteriormente el punto 7 fue sustituido por el octavo y viceversa. (Ed.)

7. 8. Influencia de la crisis sobre los obreros y *PEQUEÑOS PATRONOS*. Ruina, miseria: esclarecimiento de la conciencia socialista... Mitin de desocupados en Inglaterra en 1889<sup>47</sup>.
9. La crisis y el capitalismo. La crisis y el desarrollo de la gran producción: los trusts, etc. Objetivos del socialismo. La revolución socialista: los partidos obreros socialdemócratas.

Ejemplos de gran producción:

*Morósov:*

*Los molinos de vapor:*

*El hierro y el acero:*

Escrito en el otoño de 1904.  
Publicado por primera vez en  
1959, en *Voprosi Istorii KPSS*,  
núm. 3.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

## GUIÓN PARA TRES CHARLAS SOBRE EL PROGRAMA SOCIALDEMOCRATA

- α) Régimen actual.
- β) Objetivos socialistas y lucha de clases.
- γ) Lucha contra la autocracia.

para 2 - 3 horas      Para tres charlas dividir α — γ

### Guión para la primera charla sobre el programa socialdemócrata

- 1. En todo el mundo los obreros luchan contra los patronos para mejorar su situación. Huelgas - socialismo. ¿Qué pasa?
- α 2. La sociedad actual está estructurada así: se divide en trabajadores y explotadores. 2 clases. Propietarios y proletarios. ¿Quién mantiene a quién?
- 3. Miseria de los obreros: bajos salarios. Hambre. Desocupación. Trabajo de las mujeres. Trabajo de los niños. "Degeneración de la nación." Prostitución. Sojuzgamiento social y político.
- β 4. Unión de los obreros en la gran producción para luchar contra los patronos. Toda la sociedad se cohesionan más estrechamente en el capitalismo y hace posible el paso a la producción socialista. Ejemplo de que *se puede prescindir* de los patronos en las grandes fábricas y fincas.
- 5. La revolución socialista = paso de la tierra, de las fábricas a manos de los obreros. Producción socialista, reducción de la jornada laboral, etc.
- 6. Reivindicaciones en la sociedad actual para *facilitar* la lucha de los obreros, para *protegerlos* de la degeneración: reformas obreras, jornada laboral de 8 horas, salario semanal, viviendas, asistencia médica, escuelas, etc.

7. Reivindicaciones políticas. ¿Qué es la autocracia? Lucha por la libertad política. (La constitución: república, libertad de palabra, de reunión, etc., etc.)
8. Los partidos revolucionarios y su papel en la lucha de la clase obrera. "Naródnaia Volia" y la **SOCIALDEMOCRACIA**.

Escrito en el otoño de 1904.  
Publicado por primera vez en  
1930, en *Léninski Sbórnik*, XV.

Se publica de acuerdo con el  
manuscrito.

## CARTA A GLIÉBOV (V. A. NOSKOV)

11 de setiembre de 1904.

Estimado camarada:

Usted me repite que "el Comité Central" ha expresado el deseo de que yo me incorpore a la Redacción del OC. A mi vez, debo repetir que esto es inexacto, por no decir algo peor. Cuando me comunicó formalmente que la declaración correspondiente del CC había sido aprobada por unanimidad por el CC en pleno, con excepción de uno de sus miembros, le contesté de inmediato (con fecha 18 de agosto de 1904) que no era verdad. La declaración aparecía firmada por tres miembros del CC de los nueve que desde no hacía mucho lo integraban, con el agregado de que los tres, de un modo completamente ilegal, proclamaron que el camarada Osíпов no era más miembro del CC, mientras que él me comunicó por carta que aún seguía considerándose miembro del mismo. Era ilegal declarar que un camarada había renunciado, sin haber discutido el asunto con él. Los argumentos con los que usted y sus dos compañeros tratan de defender esta ilegalidad son manifiestamente insostenibles. Dicen que el camarada Osíпов había anunciado formalmente su renuncia en la anterior reunión ordinaria del CC. Eso no es cierto, pues a fines de mayo (es decir, más de un mes después de dicha reunión, celebrada en febrero o marzo) el CC contaba todavía con nueve miembros, según lo atestiguan el pacto del 26 de mayo de 1904, firmado por tres miembros del CC, y la carta adjunta a él\*. Y alegan ustedes también que, después de la citada reunión del CC, el camarada Osíпов se incorporó a un comité local, faltando con ello a sus deberes de miembro del CC. Al respecto ya me había escrito el camarada Osíпов una carta anunciándome que había ido a tomar parte en los trabajos de la localidad en cues-

\* Véase el presente tomo págs. 453-456, (Ed.)



ción, siguiendo las instrucciones de esos mismos miembros del CC que ahora declaran que ha renunciado, y que no había trabajado en calidad de miembro formal del comité. Además, aun suponiendo que se estuviera ante el caso, inadmisibles y prohibidos por los estatutos, de la incorporación de un miembro del CC a un comité local, de ello no se desprende en modo alguno que para corregir esta irregularidad él debía renunciar al CC, y no al comité local. Por último, usted mismo tiene que reconocer, en la carta que me dirige, que la reunión de los tres miembros del CC fue informada de que la renuncia del camarada Osíпов era un asunto discutible. El hecho de que tres miembros del CC zanjaran este asunto discutible en ausencia de Osíпов, y sin haber escuchado siquiera la opinión de éste, constituye una manifiesta e indignante ilegalidad. Claro está que estos tres miembros del CC podían contar con el respaldo del Consejo del partido, que se halla en manos de la Redacción; podían apoyarse en el acuerdo con los partidarios de la minoría en el Consejo, acuerdo suscrito formalmente por ellos o reconocido tácitamente. Pero esta circunstancia, lejos de descartar la ilegalidad, la refuerza con elementos de deshonestidad política. Y no menos ilegal fue, por parte de los tres miembros del CC, aceptar la renuncia del camarada Travinski, de la que no todos los miembros del CC habían sido informados antes de la reunión. Todavía hoy, no ha podido usted decirme con exactitud cuándo y a quién fue presentada esta dimisión. La respuesta que me ha dado suena a burla: "Pregúnteselo usted al organismo colegiado de Rusia", es decir, al "organismo colegiado" (¡el mismo organismo colegiado de tres!) del cual acababa usted de llegar y con el cual ¡no tengo yo otro medio de comunicarme sino por intermedio suyo!

Impugno, pues, la legalidad de la composición del CC y de su última reunión (en la que se aprobó la "declaración"). En consecuencia, tendría pleno derecho a dejar sin contestación la propuesta de ustedes sobre mi ingreso en la Redacción del OC. Pero considero esta propuesta como emanada, no del CC, sino de tres miembros del partido, y me creo en el deber de contestarla razonadamente, tanto más cuanto que usted dice que, según se lo expresaron por carta, es deseo de los redactores del OC, verme en el cuerpo de Redacción.

Usted supone que mi incorporación a la Redacción del OC "aseguraría la paz casi total en el partido, que yo tanto ansío". ¡Este "casi" no puede ser más significativo! Sí, es cierto que

ansío la paz en el partido, y propuse la paz públicamente, en diciembre de 1903, en mi *Carta a la Redacción de "Iskra"* (*¿Por qué renuncié a la Redacción?*)°. Volví a proponer la paz en forma oficial en el Consejo del partido, en enero de 1904°°. La paz no fue aceptada en las condiciones que yo planteé entonces, en nombre de la mayoría. Haré notar que, contrariamente a la moda actual de pronunciar hipócritas frases acerca de la "paz", entendiéndolo por ella la total capitulación ante la minoría, la total ignorancia de la mayoría y el total olvido del congreso, yo señalaba con entera nitidez en el Consejo qué entiendo por la paz en el partido. Junto con quien en aquel entonces representaba conmigo al CC en el Consejo, declaré francamente que entendía por la paz el depurar la lucha ideológica de toda disputa en torno de puestos y jerarquías, de toda querella y de los métodos deshonestos de lucha. Que la minoría tenga en sus manos el OC y la mayoría el CC —proponía yo entonces—; llamemos a todos a poner fin a todo boicot, a toda querella en torno de los puestos y de la cooptación, y discutamos como camaradas nuestras discrepancias y las causas de nuestras disensiones en el congreso, enseñemos al partido a examinar honrada y dignamente sus diferencias internas. Mi llamamiento fue ridiculizado por Plejánov y Márto. Y no me sorprende que adoptaran la bochornosa decisión de no publicar las actas del Consejo (a pesar de la insistencia de la minoría en el Consejo, es decir, de los dos representantes del CC en él), ni que ratifiquen ahora esta decisión (secretamente) los tres miembros del CC. Quienes tratan de amañar una paz hipócrita, aprovechándose de las contingencias inevitables en la vida de los revolucionarios rusos, y expulsando del CC a quienes discrepan°°, no pueden por menos de ocultar a los miembros del partido los intentos destinados a lograr en su oportunidad una paz honesta. Por fortuna, yo tengo razones para pensar que este lamentable subterfugio con el que se trata de engañar al partido no prosperará y que, a la postre, las actas del Consejo se publicarán.

Cuando la Redacción, que se había apoderado del Consejo,

° Véase el presente tomo págs. 134-141. (Ed.)

°° *Íd. ibíd.*, págs. 151-153. (Ed.)

°°° Esto se refiere sobre todo al camarada Osipov, y también a mí, por supuesto, ya que proponer que me incorpore a la Redacción del OC equivale a proponer que renuncie al CC.

rechazó con desprecio mi propuesta de paz, hice saber que la única salida honesta al conflicto era, a mi modo de ver, el congreso. No puedo considerar como lucha honesta la táctica de la minoría (incluyendo a Plejánov), consistente en mantener en sus manos la Redacción del OC y el Consejo, en clamar que en estos organismos centrales representa los intereses del partido en su conjunto, al mismo tiempo que, en los hechos y prescindiendo del congreso, procure conseguir una modificación del CC en interés de la minoría. Jamás he aceptado ni estimo posible aceptar componendas con los adeptos de semejante táctica. Además, desde enero la fisonomía de la nueva *Iskra* se ha vuelto muy clara; es el órgano central de la murmuración y la reyerta, del confusionismo en el modo de argumentar y de los coqueteos con los oportunistas, del ajuste de cuentas personales y la búsqueda de disensiones. Que la nueva *Iskra* es el órgano de un círculo, el órgano de una nueva "tendencia", lo ven ahora todos, hasta la propia Redacción, que en un comienzo aparecía como defensora de la "continuidad", mientras que ahora se dedica sistemáticamente a enlodar a la vieja *Iskra*. ¿En qué sentido —cabe preguntarse— se puede hablar ahora de paz? Si por paz se entiende el depurar la lucha ideológica de las querellas en torno de la cooptación, aun estoy completamente dispuesto a concertar la paz y a renovar la propuesta que hice en el Consejo. Pero si por paz se entiende la cesación de la lucha ideológica, la conciliación con la línea o, mejor dicho, con la fisonomía de la nueva *Iskra*, pues no tiene una línea, entonces diré que semejante "paz" sólo puede proponerla gente hipócrita o sin principios, o gente para quien los órganos del partido son simplemente papel impreso (*Druckerschwärze*, tinta de imprenta, como uno de los "conciliadores" llamó a los escritos de la nueva *Iskra*). Si los redactores de la nueva *Iskra*, cuya posición "de principios" se reduce casi con exclusividad a los ataques personales contra mí, al griterío contra lo que ellos llaman "leninismo" y a rebuscar, discrepancias conmigo, expresan ahora el deseo de verme en la Redacción, ellos mismos reconocen así que no toman en serio lo que escriben, que toda esa polémica fue urdida por ellos simplemente "con vistas a la cooptación" y que, una vez lograda la cooptación están dispuestos a echar por la borda todos sus nuevos "principios". Por lo que a mí se refiere, rechazo como indigna cualquier sugestión acerca de que la mayoría puede abandonar la lucha de partido por su posición, por una línea firme, contra el espíritu de círculo.

En común con todos los partidarios de la mayoría, cuya cantidad aumenta en Rusia, considero que es mi derecho inalienable y mi deber llevar adelante esta lucha. Y esta lucha, a mi juicio, debe ser librada abiertamente, ya que en sus nueve décimas partes la historia del conflicto es ya de público conocimiento, y todo lo que sea querer sustraerla en el futuro a la publicidad no haría más que dilatar la crisis de un modo mezquino y absurdo.

Escriben ustedes que "indudablemente, muchos comités desean" que yo me incorpore a la actual Redacción de *Iskra*. Lamento tener que decir que también en este punto faltan a la verdad en forma deliberada. Hasta ahora, en las condiciones actuales de la lucha, ni un solo comité ha expresado semejante deseo. Los únicos que lo expresaron fueron el círculo de redactores del OC y tres miembros del CC, que consideran que el colmo de la sabiduría política consiste en unirse a la minoría cuando se trata de denostar a la mayoría, y a la mayoría cuando se trata de denostar a la minoría. Me permito pensar que mi deber es tomar en cuenta, no la voluntad de tal o cual grupo de políticos, sino la voluntad de todo el partido, que también ha establecido el método de dar expresión formal a esta voluntad, a saber: el congreso. Y me permito pensar que un dirigente que adopta cierta línea en el congreso y dirige a un sector del partido según esa línea, pierde todo derecho a que sus palabras sean escuchadas con respeto e inclusive a que se las tome en serio, si luego se pasa al campo de sus adversarios.

Esa referencia a los "muchos comités" es muy aleccionadora y significativa, pese a que . . . no concuerde con la verdad. Indica que todavía conservan ustedes una pizca de conciencia partidaria, un atisbo de reconocimiento de que las instituciones oficiales designadas por el partido deben tomar en cuenta la voluntad de éste cuando se trata de revisar la composición personal y la línea de los organismos centrales. Y si este reconocimiento no estuviera oscurecido en ustedes por la confusa posición que han adoptado, advertirían con facilidad que no hay otro modo de llegar a averiguar realmente los verdaderos deseos de muchos comités, que la celebración del congreso. Pero si la referencia a los "muchos comités" denota, como decimos, una pizca de conciencia partidaria, delata al mismo tiempo, con suma claridad, una conciencia intranquila: ustedes temen al congreso como al fuego, porque se dan cuenta de la flagrante contradicción que existe entre su política aventurera y la voluntad del partido.

Una serie de hechos complementarios corroboran plenamente mis apreciaciones generales con respecto a la hipocresía de los intentos de pacificación efectuados por ustedes. Tres miembros del CC ensalzan ahora el "alto nivel" del OC, cuando en marzo *esos mismos* tres miembros redactaron una declaración en la que manifestaban su disgusto por el hecho de que algunos escritores del partido (la mayoría de los que hoy forman la Redacción del OC) hubiesen caído en el oportunismo. Al mismo tiempo que hablan de "paz", estos tres miembros del CC disuelven el Buró del sur<sup>48</sup> (organismo de agentes del CC) porque había en él partidarios de la mayoría que tenían la osadía de efectuar labor de agitación en favor del congreso. A la vez que hablan de reconciliación de las dos partes contendientes, estos tres miembros del CC preparan una conferencia con representantes de una de las partes, y hacen caso omiso de la otra. ¡Qué desmoralización producen en el partido estas componendas privadas, que afectan los intereses vitales de todo el partido y que se mantienen cuidadosamente ocultas ante éste, a pesar de que no existe necesidad alguna de guardar precauciones por razones de clandestinidad! ¡Cuánta desconfianza y recelos mutuos producen estas tramoyas que se llevan a cabo a espaldas del partido! Hoy he recibido carta de un camarada de Rusia que me escribe acerca de los rumores que circulan a propósito de estas componendas: en los medios del partido se dice que la minoría está dividida en tres sectores; uno de ellos insiste en que se incluya en el CC, por cooptación, a Dan y Trotski, y no quiere ni oír hablar de otra cosa; el segundo se aviene a un conferencia, y el tercero se conforma con una declaración del CC; de este último sector forman parte los de "Iuzhni Rabochi" (quienes, con toda razón, interpretan que la creación de un órgano popular no es si no el restablecimiento velado de "Iuzhni Rabochi"). Yo no sé qué hay de verdad en estas chácharas de partido. Pero que la minoría se halla formada por grupos heterogéneos, el que la camarada Bruker, por ejemplo, no participa para nada, según es de creer, en los "ultimátums" de la minoría y en toda esa querrela de la cooptación, y que el grupo "Iuzhni Rabochi" representa un matiz de opinión muy evidente, son hechos del dominio general, conocidos por todos los que han estudiado el congreso de nuestro partido. ¿Acaso no se dan cuenta ustedes de lo humillante que es este regateo entre diversos grupos, a espaldas del partido? ¿Tiene algo de extraño que la hipocresía de los tres miembros del CC provoque una desconfianza total

hacia ellos por parte de la mayoría, que permanece al margen de todas estas tramoyas? ¿Tiene algo de extraño que una "paz" que comienza por eliminar a quienes realizan agitación en favor del congreso sea considerada como el prelude de una labor encaminada a amañar en forma sistemática la opinión general del partido? ¿Tiene algo de extraño que la mayoría sospeche la existencia de un arreglo entre el CC y el OC (y, consiguientemente, del Consejo) para imponer por la fuerza a la minoría en los comités, para que se retenga la publicación de las resoluciones de la mayoría (las resoluciones de Petersburgo y Ekaterinoslav están retenidas *ya desde hace más de un mes*), etc., etc.?

Confío en que ahora comprenderán por qué, en la actual situación del partido, no puede ni hablarse de mi incorporación a la Redacción del OC.

Su declaración de que "me abstuve de votar acerca de la cooptación de tres miembros para el CC es *falsa*. Protesto enérgicamente contra el hecho de que se considere que "se han celebrado las elecciones". Estamos ante un nuevo acto ilegal. Los tres miembros del CC tienen la *obligación* de examinar *todos* mi protesta, y sólo *después de ello* será posible plantear el problema de la cooptación. Según los estatutos, la cooptación deberá ser unánime, y yo jamás he dado mi consentimiento. Por consiguiente, no puede hablarse de que la cooptación haya tenido lugar, si el asunto no ha sido llevado al Consejo. La decisión del Consejo (si ustedes llevan ilegalmente a él el asunto de la cooptación, antes que la composición del CC haya sido examinada por todos los miembros de éste) deberá serme enviada junto con las actas del Consejo.

No puedo compartir su pesar por no habernos entrevistado. Después de la mala jugada hecha al camarada Osíпов, y de la actitud con respecto a la palabra empeñada (pacto de 26 de mayo de 1904), no deseo mantener con ustedes más relaciones que las puramente oficiales, y sólo por escrito.

N. Lenin - Miembro del CC

Publicado en forma resumida, en 1904, en el folleto de N. Shájov, *La lucha por el congreso*, Ginebra.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

## UN PASO ADELANTE, DOS PASOS ATRÁS

### RESPUESTA DE N. LENIN A ROSA LUXEMBURGO<sup>49</sup>

El artículo de Rosa Luxemburgo que aparece en los números 42 y 43 de *Die Neue Zeit* es un análisis crítico de mi libro, publicado en ruso, acerca de la crisis existente en el seno de nuestro partido°. No puedo dejar de expresar a los camaradas alemanes mi agradecimiento por la atención que dispensan a las publicaciones de nuestro partido, y por su esfuerzo de darlas a conocer a la socialdemocracia alemana; pero debo señalar que el artículo de Rosa Luxemburgo publicado en *Neue Zeit* no da a conocer al lector mi libro, sino otra cosa distinta. Ofreceré algunos ejemplos para probarlo. La camarada Luxemburgo dice, por ejemplo, que mi libro es una expresión clara y detallada del punto de vista del "centralismo intransigente". De tal modo, la camarada Luxemburgo supone, que yo defiendo un sistema de organización contra otro. Pero en realidad no es así. Lo que defiendo a lo largo del libro, desde la primera hasta la última página, son los principios elementales de cualquier organización de partido que pueda imaginarse. En mi libro no se examina el problema de la diferencia entre tal o cual sistema de organización, sino el problema de cómo es necesario apoyar, criticar y corregir el sistema que sea, siempre que no contradiga los principios del partido. Rosa Luxemburgo, dice, más adelante, que "según su concepción [la de Lenin], el CC tiene el derecho de organizar todos los comités locales del partido". En realidad no es así. Lo que yo opino acerca de esta cuestión puede demostrarse documentalmente mediante el proyecto de estatutos de organización del partido que he presentado. En ese proyecto no se dice ni una palabra acerca del derecho a organizar comités locales. Fue la comisión elegida por el congreso del partido para

° Véase el presente tomo págs. 229-452. (Ed.)

elaborar los estatutos la que introdujo en ellos este derecho, y el congreso del partido aprobó el texto de la comisión. Para esta comisión fueron elegidos, aparte de mí y de otro miembro de la mayoría, tres representantes de la minoría del partido, lo que quiere decir que en esa comisión, que confirió al CC el derecho a organizar los comités locales, prevaleció el criterio de mis adversarios. La camarada R. Luxemburgo confunde dos cosas distintas. En primer lugar, confunde mi proyecto de organización con el proyecto modificado de la comisión, por un lado, y por otro, con los estatutos de organización aprobados por el congreso del partido; en segundo lugar, confunde la defensa de determinado postulado que figura en determinado artículo de los estatutos (en modo alguno es verdad que en esa defensa yo mantuviera una posición intransigente, pues en la sesión plenaria no objeté las enmiendas introducidas por la comisión) con la defensa de la tesis (verdaderamente "ultracentralista", ¿no?) según la cual los estatutos aprobados por el congreso del partido deberán aplicarse, mientras no sean modificados por el congreso siguiente. Esta tesis ("puramente blanquista"<sup>o</sup>, como fácilmente podrá advertir el lector) la he defendido en mi libro, verdaderamente de manera muy "intransigente". Dice la camarada Luxemburgo que, en mi opinión, "el CC es el único núcleo activo del partido". En realidad no es así. Jamás defendí semejante opinión. Por el contrario, mis adversarios (la minoría del II Congreso del partido) me han acusado en sus escritos de no defender lo bastante la independencia y la autonomía del CC y de subordinarlo excesivamente a la Redacción del OC y al Consejo del partido, organismos que funcionan en el extranjero. A esta acusación respondí en mi libro diciendo que cuando la mayoría del partido predominó en el Consejo, jamás intentó coartar la autonomía del CC; pero esto fue lo que ocurrió en cuanto el Consejo del partido se convirtió en un instrumento en manos de la minoría. La camarada Rosa Luxemburgo dice que en la socialdemocracia rusa nadie duda de la necesidad de contar con un partido unido, y que toda la disputa gira en torno de la mayor o menor centralización. En realidad no es así. Si la camarada Luxemburgo se tomara el trabajo de leer las resoluciones de numerosos comités locales del partido, que constituyen la mayoría, comprendería con facilidad (cosa que se destaca también

<sup>o</sup> *Blanquismo*: véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 49. (Ed.)



con claridad en mi libro) que nuestra disputa gira principalmente en torno de si el CC y el OC deben o no representar la tendencia de la mayoría del congreso del partido. De esta exigencia "ultracentralista" y "puramente blanquista" no dice ni una palabra la respetable camarada, que prefiere declamar contra el sometimiento mecánico de la parte al todo, contra la sumisión servil, la obediencia ciega y otros espantajos por el estilo. Le agradezco mucho a la camarada Luxemburgo su explicación respecto de la profunda idea de que la sumisión servil es funesta para el partido, pero desearía preguntarle si consideraría normal, si puede imaginar, si ha visto en algún otro partido, que los supuestos organismos centrales del partido, fueran dominados por la minoría del congreso del partido. La camarada Luxemburgo me atribuye la idea de que en Rusia se dan ya todas las premisas necesarias para organizar un gran partido obrero, rigurosamente centralizado. Es otra afirmación que se aparta de los hechos. En parte alguna de mi libro defiende dicha idea; ni siquiera la expreso. La tesis que yo presenté expresaba y expresa algo distinto. Lo que subrayo es que se dan ya todas las premisas necesarias para esperar que sean acatadas las decisiones del congreso, y que ha pasado el tiempo en que una institución del partido podía ser remplazada por un círculo privado. He aportado pruebas de que algunos académicos de nuestro partido revelaron su inconsecuencia e inestabilidad, y de que no tienen derecho alguno a achacar su propia falta de disciplina al proletariado ruso. Los obreros rusos se han pronunciado ya repetidas veces, en diversas ocasiones, por la observancia de las decisiones del congreso del partido. Es sencillamente ridículo que la camarada Luxemburgo proclame que esto no pasa de ser una opinión "optimista" (¿no debiera considerarse más bien "pesimista"?), y no dice una palabra acerca de los fundamentos concretos en que se basa mi tesis. La camarada Luxemburgo declara que yo ensalzo la influencia educativa de la fábrica. No he sido yo, sino un adversario mío, quien dijo que concibo el partido como una fábrica. Lo que yo hice fue burlarme de él, demostrándole con sus propias palabras que confundía dos aspectos distintos de la disciplina fabril, lo que, por desgracia, le ocurre también a la camarada R. Luxemburgo\*.

\* Véase en el folleto en ruso titulado *Nuestros malentendidos*, el artículo "R. Luxemburgo contra Carlos Marx".

Dice la camarada Luxemburgo que yo, al definir al socialdemócrata revolucionario como un jacobino vinculado a una organización de obreros con conciencia de clase, caractericé mi punto de vista de manera más aguda, quizás de lo que hubieran podido hacerlo ninguno de mis adversarios. Otra afirmación que se aparta de los hechos. El primero que habló de jacobinismo no fui yo, sino P. Axelrod. Él fue quien por primera vez comparó las tendencias existentes en nuestro partido con las del tiempo de la gran revolución francesa. Yo me limité a advertir que este paralelo sólo era admisible en el sentido de que la división de la socialdemocracia actual en un ala revolucionaria y otra oportunista, correspondía hasta cierto punto a la división en montañeses y girondinos. La vieja *Iskra*, ratificada por el congreso, solía trazar con frecuencia semejante paralelo. Precisamente porque reconoció esa división, la vieja *Iskra* luchó contra el ala oportunista de nuestro partido, contra la tendencia de *Rabócheie Dielo*. Rosa Luxemburgo confunde aquí la *comparación* entre dos tendencias revolucionarias de los siglos XVIII y XX con la identificación de esas tendencias. Así, por ejemplo, si digo que entre el Pequeño Scheidegg y la Jungfrau\* hay la misma relación que entre una casa de dos pisos y otra de cuatro, eso no significa que identifique a la Jungfrau con una casa de cuatro pisos. La camarada Luxemburgo pierde totalmente de vista el análisis concreto de las distintas tendencias existentes en nuestro partido. Pues bien, más de la mitad de mi libro se dedica precisamente a ese análisis, basado en las actas del congreso de nuestro partido, y hacia tal cosa llamo la atención en especial en mi introducción. Rosa Luxemburgo se pone a hablar de la situación actual de nuestro partido prescindiendo por completo de nuestro congreso, que fue en rigor el que sentó los fundamentos del partido. ¡Una empresa bastante arriesgada, hay que decirlo! Tanto más arriesgada cuanto que, como ya señalé cientos de veces en mi libro, mis adversarios ignoran el congreso de nuestro partido, con lo cual todas sus afirmaciones quedan desprovistas de todo fundamento en los hechos.

Es el mismo error cardinal en que incurre la camarada Rosa Luxemburgo. Se limita a repetir unas cuantas frases vacías, sin tomarse el trabajo de examinar su sentido concreto. Inventa espantajos sin penetrar en el verdadero tema de la disputa. Me atri-

\* Montes de los Alpes Berneses. (Ed.)

buye lugares comunes, principios y concepciones generales, verdades absolutas, y trata de pasar por alto las verdades relativas, que conciernen a hechos rigurosamente determinados, los únicos con los que yo opero. ¡Y luego censura los esquemas rígidos, y se remite a la dialéctica marxista! Pero es el caso que el artículo de la respetable camarada no contiene, precisamente, más que esquemas inventados, y contradice el abecé de la dialéctica. Ese abecé nos enseña que la verdad abstracta no existe, que la verdad es siempre concreta. La camarada Rosa Luxemburgo ignora con altanería los hechos concretos de la lucha de nuestro partido, y se entrega a una grandilocuente declamación acerca de problemas, imposibles de examinar con seriedad. Citaré el último ejemplo, tomado del segundo artículo de la camarada Luxemburgo. Transcribe mi observación acerca de que tal o cual redacción de los estatutos de organización puede servir de arma más o menos afilada contra el oportunismo\*. Pero no dice ni una palabra acerca de las formulaciones de que hablo en mi libro, y de que hablamos todos en el congreso del partido. La camarada no se refiere para nada a cuál fue la polémica que se entabló en el congreso del partido, ni contra quién presenté mis tesis. ¡¡En cambio, se digna obsequiarme toda una lección sobre el oportunismo... en los países parlamentarios!! Pero acerca de las distintas variantes específicas del oportunismo en Rusia, acerca de los matices que adopta en nuestro país, de las que se ocupa mi libro, no encontramos en su artículo ni una sola palabra. La conclusión a que se llega, partiendo de estos brillantísimos razonamientos, es la siguiente: "Los estatutos del partido no deben ser, por sí mismos [??entiéndalo quien pueda!], un arma de resistencia contra el oportunismo, sino sólo un medio externo poderosísimo para asegurar la influencia dominante de la mayoría revolucionario-proletaria del partido realmente existente". Muy cierto. Pero Rosa Luxemburgo no dice cómo se formó la mayoría realmente existente de nuestro partido, que es exactamente de lo que yo hablo en mi libro. Ni dice tampoco cuál era la influencia que defendíamos Plejánov y yo por medio de este poderosísimo medio externo. Sólo puedo añadir que jamás, ni en parte alguna, dije nada tan absurdo como eso de que los estatutos del partido sean un arma "por sí mismos".

La mejor respuesta a semejante modo de presentar mis ideas

\* Véase el presente tomo págs. 300-301. (Ed.)

sería exponer los hechos concretos de la lucha mantenida en nuestro partido. Todo el mundo comprobaría entonces qué mal concuerdan los hechos concretos con los lugares comunes y los esquemas abstractos de la camarada Luxemburgo.

Nuestro partido se fundó en la primavera de 1898, en un congreso de representantes de varias organizaciones rusas\*, celebrado dentro del país. Recibió el nombre de Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia; *Rabóchaia Gazeta*\*\* fue designado su órgano central; la "Unión de socialdemócratas rusos en el extranjero" pasó a ser la representación del partido en el extranjero. Poco después de la realización del congreso, el CC del partido fue arrestado. *Rabóchaia Gazeta* dejó de publicarse después de aparecer su segundo número. El partido se convirtió en un informe conglomerado de organizaciones locales (los llamados comités). Entre ellos no había más que un vínculo ideológico, puramente espiritual. Era inevitable que se iniciara un período de divergencias, titubeos y escisiones. Los intelectuales, que en nuestro partido representaban un porcentaje bastante mayor que en los partidos de Europa occidental, sentíanse atraídos por el marxismo, que era una nueva moda. Pero esta atracción muy pronto cedió su lugar a la inclinación servil ante la crítica burguesa de Marx por un lado, y por otro, ante el movimiento obrero puramente sindical (sobrestimación de las huelgas, "economismo"). La divergencia entre la tendencia intelectual-opportunista y la proletario-revolucionaria condujo a la escisión de la "Unión" en el extranjero. El periódico titulado *Rabóchaia Misl* y la revista *Rabócheie Dielo*, publicada en el extranjero, eran (la segunda en menor grado) los portavoces del economismo, menospreciaban la importancia de la lucha política y negaban la existencia de elementos demócratas burgueses en Rusia. Los críticos "legales" de Marx, los señores Struve, Tugán-Baranovski, Bulgákov, Berdiáiev, etc., viraron resueltamente hacia la derecha. En ningún país de Europa vemos que el bernsteinismo\*\*\* desembocase con tanta rapidez en su final lógico, en la formación de una fracción liberal, como sucedió en Rusia. El señor Struve comenzó por la "crítica" en nombre del bernsteinismo y terminó con la fundación de la revista liberal *Osvobozhdenie*, liberal en el sentido

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. II, nota 36. (Ed.)

\*\* *Id.*, *ibid.*, t. IV, nota 22. (Ed.)

\*\*\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 16. (Ed.)

europeo de la palabra. Plejánov y sus amigos abandonaron la agrupación en el extranjero y fueron apoyados por los fundadores de *Iskra* y *Zariá*. Estas dos publicaciones (de las que sin duda ha oído hablar la camarada Rosa Luxemburgo) libraron "durante tres años una brillante campaña" contra el ala oportunista del partido, la campaña de la "Montaña" contra la "Gironda" socialdemócrata (la expresión pertenece a la vieja *Iskra*), la campaña contra *Rabócheie Dielo* (camaradas Krichevski, Akimov, Martínov y otros), contra el Bund judío, contra las organizaciones rusas que abogaban por esta misma tendencia (en primer lugar, contra la llamada "Organización Obrera" de Petersburgo y contra el comité de Vorónezh<sup>50</sup>).

Cada vez se hacía más evidente que no bastaba con la existencia de un vínculo puramente ideológico entre los comités. Se ponía de relieve de modo cada vez más palpable la necesidad de crear un partido realmente unido, es decir, de poner en práctica lo que se había anunciado en 1898. Por último, a fines de 1902, se formó el Comité de Organización, cuya tarea consistía en convocar al II Congreso del partido\*. Este Comité de Organización, integrado principalmente por la organización de *Iskra* en Rusia, incluía también un representante del Bund judío. En el otoño de 1903 se celebró, por fin, el II Congreso, en el que, por un lado, se llevó a cabo la unificación formal del partido y por otra, se produjo la escisión de éste en una "mayoría" y una "minoría". Semejante división no existía con anterioridad a la celebración del congreso, y sólo puede explicarse mediante el análisis detallado de la lucha librada en el congreso del partido. Por desgracia, los partidarios de la minoría (incluyendo a la camarada Luxemburgo) rehúyen medrosamente tal análisis.

En mi libro, que la camarada Luxemburgo da a conocer de un modo tan peregrino a los lectores alemanes, dedica más de cien páginas a examinar en detalle las actas del congreso (que constituyen un tomo de cerca de cuatrocientas). Este análisis me lleva a clasificar a los delegados, o mejor dicho los votos (pues había en el congreso delegados que tenían uno o dos votos) en cuatro grupos fundamentales: 1) los iskristas de la mayoría (partidarios de la tendencia de la vieja *Iskra*), 24 votos; 2) los iskristas de la minoría, 9 votos; 3) el centro (llamado también, irónicamente, "el pantano"), 10 votos, y, por último, 4) los anti-

\* *Id.*, *ibid.*, t. VI, nota 28. (Ed.)

kristas, 8 votos. En total, 51. Analizo la participación de estos grupos en *todas* las votaciones que se efectuaron en el congreso del partido, y demuestro cómo, en todos los problemas (programáticos, tácticos y organizativos), el congreso del partido fue la palestra de lucha de los iskristas contra los antiskristas, en la que se observan diversas vacilaciones por parte del "pantano". Y no podía ser de otro modo, como está obligado a verlo cualquiera que conozca un poco la historia de nuestro partido. Pero todos los partidarios de la minoría (incluyendo a Rosa Luxemburgo) cierran discretamente los ojos a esta lucha. ¿Por qué? Porque esta lucha pone de manifiesto todo lo que hay de falso en la actual posición política de la minoría. A lo largo de esta lucha librada en el congreso del partido, en torno de decenas de problemas y en decenas de votaciones, los iskristas lucharon contra los antiskristas y el "pantano", el cual se ponía con tanta mayor decisión del lado de los antiskristas cuanto más concretas eran las cuestiones debatidas, cuanto más positivamente afectaban los fundamentos de la actividad socialdemócrata, cuanto más tangible era la aspiración a llevar a la práctica los antiguos planes de la vieja *Iskra*. Los antiskristas (en especial el camarada Akimov y la camarada Bruker, delegada de la "Organización obrera" de Petersburgo, que siempre estaba de acuerdo con él, y casi siempre el camarada Martínov y los 5 delegados del Bund judío) eran contrarios a reconocer la tendencia de la vieja *Iskra*. Defendían a las viejas organizaciones separadas, votaban contra su subordinación al partido, contra su fusión en el partido (incidente del CO°, disolución del grupo "Tuzhni Rabochi", que era el grupo más importante del "pantano", etc.). Lucharon contra estatutos de organización basados en el centralismo (14ª sesión del congreso) y, con este motivo, acusaron a *todos* los iskristas de que trataban de implantar "la desconfianza organizada", de promulgar "leyes de emergencia", y de otras atrocidades similares. *Todos* los iskristas sin excepción se rieron entonces de esto; y merece señalarse que la camarada Rosa Luxemburgo toma ahora en serio todos estos espantajos. En la inmensa mayoría de los casos triunfaron los iskristas, que predominaban en el congreso, como resulta claro por las cifras proporcionadas más arriba. Pero al llegar la segunda parte del congreso, cuando se

° Véase el presente tomo, *Un paso adelante, dos pasos atrás*, apartado c). (Ed.)

debatían ya problemas menos fundamentales, se impusieron los antiskristas, gracias a que algunos iskristas votaron con ellos. Así sucedió, por ejemplo, en lo referente al establecimiento en nuestro programa de la paridad de todas las lenguas; en este punto, los antiskristas casi lograron derrotar a la comisión de programa y sacar adelante su propia formulación. Y así sucedió también en lo referente al artículo 1 de los estatutos, donde los antiskristas, y el "pantano", impusieron la formulación del camarada MártoV. De acuerdo con esta formulación, se consideran miembros del partido, no sólo los que pertenezcan a una de sus organizaciones (esta era la que defendíamos Plejánov y yo), sino también todas las personas que trabajen bajo el control de una organización del partido\*.

Lo mismo sucedió con motivo de las elecciones al CC y a la Redacción del Órgano Central. La compacta mayoría estaba formada por 24 iskristas. Ellos llevaron adelante el plan de renovación del cuerpo de redactores, meditado de largo tiempo atrás: de los seis antiguos redactores se elegiría a tres; la minoría estaba formada por 9 iskristas, 10 del centro y 1 antiskrista (los 7 antiskristas restantes, los delegados del Bund judío y los de *Rabócheie Dielo* ya habían abandonado el congreso). Esta minoría quedó tan descontenta por el resultado de las elecciones, que decidió no participar en las demás. El camarada Kautsky tenía toda la razón cuando dijo que la renovación del cuerpo de redactores fue la causa principal de la lucha subsiguiente. Pero su opinión de que fui yo (*sic!*) quien "expulsó" de la Redacción a tres camaradas sólo puede explicarse por su desconocimiento total de lo que fue nuestro congreso. En primer lugar, no ser elegidos no es lo mismo que ser expulsados y por cierto yo no tenía en el congreso derecho alguno para expulsar a nadie; y en segundo

\* El camarada Kautsky se pronunció a favor de la formulación de MártoV, alegando en apoyo de ella una razón de conveniencia. A esto diremos que, en primer lugar, en nuestro congreso este punto no se analizó desde el ángulo de la conveniencia, sino atendiendo a razones de principio. Así fue, en efecto, como planteó el problema el camarada Axelrod. En segundo lugar, el camarada Kautsky se equivoca si piensa que, en un régimen policíaco como el ruso, hay una diferencia tan grande entre el hecho de pertenecer a una organización del partido y el de trabajar bajo el control de ella. Y, en tercer lugar, constituye un gran error empeñarse en comparar la situación que actualmente impera en Rusia con la que existía en Alemania bajo la vigencia de la ley de excepción contra los socialistas. (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 34. *Ed.*)

lugar, el camarada Kautsky, al parecer, no sospecha siquiera que la coalición de los antiskristas, el centro y un pequeño sector de los partidarios de *Iskra* encerraba también una significación política y no podía dejar de influir en el resultado de las elecciones. Quien no se empeñe en cerrar los ojos a lo sucedido en nuestro congreso, comprenderá sin falta que nuestra nueva división en minoría y mayoría es sólo una variante de la vieja división entre el ala proletario-revolucionaria y el ala intelectual-opportunista de nuestro partido. Es este un hecho que no se puede rehuir con ninguna interpretación ni con ninguna clase de ironías.

Por desgracia, después del congreso el carácter de principios de esta división fue oscurecido por las querellas en torno de la cooptación. La minoría no quiso trabajar bajo el control de las instituciones centrales a menos que los tres antiguos redactores fueran cooptados. Dos meses duró esta lucha. Se emplearon como medios de lucha el boicot y la desorganización del partido. Doce comités (de los catorce que se hicieron oír con este motivo) condenaron enérgicamente tales métodos de lucha. La minoría se negó inclusive a aceptar la proposición que formulamos Plejánov y yo, en el sentido de que expresaran su punto de vista en las páginas de *Iskra*. En el congreso de la "Liga en el extranjero" las cosas se llevaron hasta el extremo de lanzar ofensas e injurias de carácter personal contra miembros de los organismos centrales (se los llamó autócratas, burócratas, gendarmes, mentirosos y qué sé yo cuántas cosas más). Se los acusó de ahogar la iniciativa personal, de querer implantar una obediencia incondicional y una sumisión ciega, etc. De nada sirvieron los intentos hechos por Plejánov para calificar de anarquistas estos métodos de lucha de la minoría. Después de este congreso, Plejánov publicó (en el núm. 52 de *Iskra*) su trascendental artículo *¿Qué no hacer?*, dirigido contra mí. En este artículo decía que la lucha contra el revisionismo no significaba necesariamente la lucha contra los revisionistas; para todos estaba claro que se refería a nuestra minoría. Y más adelante sostenía que no siempre se debe luchar contra el individualismo anarquista, tan profundamente arraigado en los revolucionarios rusos; que a veces un medio mejor para refrenarlo y evitar la escisión era hacer algunas concesiones. Yo renuncié a la Redacción, ya que no podía compartir semejante criterio, y fueron incorporados a ella por cooptación los redactores de la minoría. Siguió luego la lucha por la cooptación al Comité Central. Se rechazó mi ofrecimiento



de concertar la paz sobre la base de que la minoría retuviera el OC y la mayoría el CC. La lucha continuó, y "en principio" combatían contra el burocratismo, el ultracentralismo, el formalismo, el jacobinismo, el schweitzerismo (a mí se me apodó, en efecto, el Schweitzer ruso), y contra otros espantajos. En mi libro ridiculicé todas estas acusaciones, y señalé que, o bien eran simplemente querellas a propósito de la cooptación, o (suponiendo que hubiera que reconocer condicionalmente el carácter "de principio" de tales acusaciones) no pasaban de ser frases oportunistas, girondistas. La actual minoría no hace más que repetir lo que el camarada Akimov y otros oportunistas reconocidos dijeron en el congreso contra el centralismo, defendido por todos los partidarios de la vieja *Iskra*.

Los comités de Rusia se sintieron indignados ante el hecho de que el Órgano Central se convirtiera en el órgano de un círculo privado, en el órgano de las querellas de la cooptación y de las murmuraciones del partido. Se aprobó gran número de resoluciones en las que se expresaba la más severa censura. Sólo la llamada "Organización obrera" de Petersburgo, ya mencionada, y el comité de Vorónezh (ambos defensores de la tendencia del camarada Akimov) expresaron su satisfacción *en principio* con la tendencia de la nueva *Iskra*. Las voces exigiendo la convocatoria del tercer congreso del partido eran cada vez más numerosas.

El lector que se tome la molestia de estudiar en sus fuentes directas la lucha de nuestro partido, comprenderá sin dificultad que las palabras de la camarada Rosa Luxemburgo acerca del "ultracentralismo", de la necesidad de que la centralización sea gradual, y cosas por el estilo, equivale, concreta y prácticamente, a burlarse de nuestro congreso y, abstracta y teóricamente (si puede hablarse aquí de teoría) no es sino una vulgarización del marxismo, una tergiversación de la auténtica dialéctica marxista, etc.

La última fase de la lucha mantenida en nuestro partido se caracteriza por el hecho de que los miembros de la mayoría han sido en parte eliminados del CC y en parte convertidos en elementos inocuos, reducidos a cero. (Esto sucedió por los cambios introducidos en el CC<sup>51</sup>, etc.) El Consejo del partido (que después de la cooptación de los antiguos redactores cayó también en manos de la minoría) y el actual CC han condenado toda labor de agitación en favor de la convocatoria del III Congreso,

y emprenden el camino de los acuerdos y pactos personales con algunos miembros de la minoría. Han sido disueltas, por ejemplo, las organizaciones que, como cierto organismo de agentes (apoderados) del CC se atrevieron a cometer un crimen como el de realizar agitación en favor de la convocatoria del congreso°. El Consejo del partido y el nuevo CC declararon una guerra en toda la línea contra la convocatoria del III Congreso del partido. La mayoría ha respondido con la consigna "¡Abajo el bonapartismo!" (es el título del folleto del camarada Galiorka\*\*, que habla en nombre de la mayoría). Aumenta el número de resoluciones en que se declara antipartidarias y bonapartistas a las instituciones del partido que luchan contra la convocatoria del congreso. Cuán hipócritas eran todas las chácharas de la minoría contra el ultracentralismo y a favor de la autonomía, lo revela con claridad el hecho de que se haya declarado al margen del partido la nueva editorial de la mayoría creada por mí y otro camarada (en la que se publicó el folleto ya citado de Galiorka y algunos otros). La nueva editorial ofrece a la mayoría la única posibilidad de propagar sus ideas, ya que las páginas de *Iskra* están prácticamente cerradas para ella. A pesar de ello, o, por mejor decir, precisamente en virtud de ello, el Consejo del partido ha aprobado la disposición a que nos referimos, basándose en la razón puramente formal de que nuestra editorial no ha sido autorizada por organización alguna del partido.

Huelga decir cómo se ha descuidado la labor constructiva, cuánto ha descendido el prestigio de la socialdemocracia y cuán desmoralizado se halla todo el partido, al ver que han sido invalidadas todas las decisiones del II Congreso, todas las elecciones llevadas a cabo en él, y ante la lucha que las instituciones del partido responsables ante éste han desatado contra la convocatoria del III Congreso.

Escrito en la segunda mitad de setiembre de 1904.

Publicado por primera vez en 1930, en *Léninski Sbórník*, XV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

° Se refiere a la resolución del CC sobre la disolución del Buró del Sur del CC. (Ed.)

\*\* Seudónimo del bolchevique M. Olminski (Alexándrov). (Ed.)

## UN LIBERAL OBSEQUIOSO

Aunque apreciamos los favores recibidos,  
No de todos podemos aceptarlos;  
¡Dios nos libre de que Struve nos ayude:  
El obsequioso Struve es enemigo peligroso!\*

En el último número (57) de *Osvobozhdenie* del señor Struve se publican las siguientes instructivas líneas:

El proceso de descomposición que se opera en el llamado Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia ha entrado en una nueva fase. Los centralistas extremos ("leninistas", "de la línea firme", "bolcheviques") comienzan a perder terreno, y las posiciones de sus adversarios se fortalecen cada vez más, por lo menos en las "colonias" del extranjero. Los "mencheviques" (los martovistas) logran el predominio casi en todas partes, van apoderándose de un número cada vez mayor de órganos del partido, al paso que se desprenden de los "bolcheviques" personas y grupos enteros, que si bien no aceptan en forma definida la "plataforma" de la minoría, no quieren tampoco luchar contra ésta y aspiran a establecer la paz del partido todavía en discordia. Aparecen en escena los "conciliadores", que desean poner fin a una gresca indecorosa, en la que la gente no sólo ha dejado de entenderse entre sí, sino incluso de entenderse a sí misma. La aparición de estos "conciliadores" obliga a los centralistas intransigentes a crear la "editorial de publicaciones del partido socialdemócrata", consagrada a la defensa de las posiciones de principio de la mayoría del II Congreso del partido". (Comunicado de W. Bonch-Bruievich y N. Lenin.) Tenemos ante nosotros tres frutos de esta nueva editorial: 1) *Al partido*, Ginebra 1904, 16 págs. Precio, 20 cent., o 15 pfen. 2) *Galiorka, ¡Abajo el bonapartismo!*, Ginebra 1904, 23 págs. Precio, 25 cent., 20 pfen. 3) *Galiorka y Riadovoi\*\**, *Nuestros malentendidos*, Ginebra, 1904. Precio, 50 cent., 40 pfen. El con-

\* Cuarteta modificada de la fábula de Krilov "El ermitaño y el oso". (Ed.)

\*\* *Riadovoi*, seudónimo de A. Malinovski, más conocido por el nombre de Bogdánov. (Ed.)

tenido principal de estos tres folletos consiste en el examen crítico de ciertos métodos, no del todo irreprochables, por cierto, empleados por los mencheviques en su lucha contra la "mayoría", y en la defensa de la tesis según la cual la convocatoria del III Congreso para solucionar los conflictos existentes dentro del partido, no sólo es posible sino necesario.

Si bien *formalmente*, desde el punto de vista de la lealtad partidaria, se mantienen en una posición más sólida, los "bolcheviques" *en esencia* hacen concesiones a sus adversarios. En esencia, éstos defienden *ahora* algo más vital y eficaz que los "bolcheviques". Sólo es de lamentar que esta defensa se lleve a cabo con métodos no del todo correctos, o, por mejor decir, totalmente incorrectos, que a veces llegan a ser positivamente innumerables. Como ejemplo de tales métodos incorrectos podemos citar los innumerables artículos aparecidos en *Iskra* en los últimos tiempos y el folleto recientemente publicado por N. Trotski, *Nuestras tareas políticas*. (Problemas tácticos y de organización.) Ginebra, 1904, 107 págs. Precio, 75 cent. Aunque en muchas de sus páginas se distingue por su verbosidad, este folleto defiende sin embargo con entera justicia ciertas ideas que quienes se interesan por la literatura socialdemócrata conocían ya por los escritos de los señores Akimov, Martinov, Krichevski y otros llamados "economistas". Es lástima que, en algunos lugares, el autor se refiere en un tono caricaturesco a las ideas de estos publicistas.

¡Cuánto regocijo malevolente hay en estas palabras a propósito de las dificultades de nuestro partido! Pero en realidad, por su propia naturaleza un liberal no puede sino regocijarse por todo lo que se relacione con el debilitamiento y la desmoralización de la socialdemocracia.

¡Y cuánta simpatía, nacida de la reflexión y del sentimiento, hacia la *esencia* akimovista de las ideas de la minoría! Pero en realidad, ¿no se cifra acaso en la vitalidad del oportunismo socialdemócrata ruso la única esperanza en la vitalidad —vitalidad ideológica— del liberalismo ruso?

La nueva *Iskra* no tiene mucha suerte con sus partidarios.

Recuérdese el famoso, el memorable artículo de Plejánov titulado *¿Qué no hacer?*, que sentó época. ¡Cuán sutilmente pensada estaba aquella política de astucia y de concesiones personales, y con cuánta torpeza cayó en el lazo nuestro diplomático! ¡Y cuán fielmente ha sabido captar el consecuente oportunista señor Struve el "notable viraje" operado por la nueva *Iskra*! El "abismo" entre la vieja y la nueva *Iskra* lo reconocen ahora hasta los mismos dirigentes de ésta.

Recuérdese la complaciente afirmación de Plejánov en el núm. 65 de *Iskra*, en la que decía que "Akimov no inspira temor a nadie; ahora no asusta ni a los gorriones en el huerto". Plejá-

nov pronunció estas palabras, que no revelan particular blandura y transigencia hacia los de *Rabócheie Dielo*, y al mismo tiempo declaró que en el congreso de nuestro partido "sólo se manifestó contra el marxismo ortodoxo un Akímov cualquiera". Pues bien, he aquí que después de esta complaciente afirmación, se reimprime el texto *íntegro* del volante del comité de Vorónezh, el cual, como todos saben, se solidariza firmemente con los camaradas Akímov y Bruker y se comprueba entonces que la Redacción de la nueva *Iskra* había *ocultado* al público (en el núm. 61) toda la parte del volante que se refería a los principios, y todas las expresiones de simpatía con la nueva *Iskra*. ¿Quién resultó parecerse, aquí, a los gorriones? ¿Y qué institución del partido puede compararse hoy con un huerto?

Recuérdese al autor del artículo titulado *¡Ha llegado la hora!*, publicado en el suplemento del núm. 73-74 de *Iskra*. Como sincero y honrado representante de las ideas sostenidas a lo largo de nuestro congreso por todos los delegados del "pantano", este camarada proclamó con franqueza su discrepancia con Plejánov y su opinión de que "en el congreso, Akímov desempeñó más bien el papel de espectro del oportunismo que el de su verdadero representante". Y la pobre Redacción se vio obligada por enésima vez a administrarse ella misma una paliza. La afirmación del autor del artículo titulado *¡Ha llegado la hora!* fue glosada por la Redacción con la siguiente nota:

No podemos estar de acuerdo con esta opinión. Las ideas programáticas del camarada Akímov presentan un marcado sello de oportunismo, como lo reconoce hasta el crítico de *Osvobozhdenie* en uno de sus últimos números, al señalar que el camarada Akímov pertenece a la "tendencia realista" (léase: revisionista).

¿Lindo, verdad? En las ideas programáticas del camarada Akímov, con el que casi siempre votaron en los debates sobre el programa los camaradas Martínov, Bruker y los bundistas, y con frecuencia también los delegados del pantano, hay oportunismo. Pero en sus ideas tácticas y de organización, no hay oportunismo, ¿no es así, señores? ¿Quizá prefieren no hablar de estas últimas ideas porque la nueva *Iskra*, al anunciar con gran pompa sus nuevas discrepancias en materia de organización, se ha limitado a decir lo que antes solían decir Martínov y Akímov contra la vieja *Iskra*? ¿No será porque las nuevas discrepancias tácticas anunciadas últimamente por la nueva *Iskra* se reducen en definitiva a repetir lo que ya hace mucho tiempo dijeron con-

tra la vieja *Iskra* Martínov y Akímov? ¡Qué conveniente sería reeditar ahora el núm. 10 de *Rabócheie Dielo!*

¿Y a quién presenta la Redacción de la nueva *Iskra* como juez y testigo contra el camarada Akímov? Al señor Struve. No cabe duda de que se trata de un excelente juez, un verdadero especialista, conocedor, experto y campeón en cuestiones de oportunismo. De ahí que sea tanto más significativa la declaración de este testigo, citado por la propia Redacción, en cuanto a la esencia de las ideas de Trotski. Y no debe olvidarse que el folleto de Trotski se publicó *bajo los auspicios de la Redacción de "Iskra"* (núm. 72, pág. 10, col. 3). Las "nuevas" ideas de Trotski son las ideas de la Redacción, aprobadas por Plejánov, Axelrod, Zasúlich, Starovier y Mártoov.

Verbosidad y akimovismo, desgraciadamente este último en forma caricaturesca: tal es el fallo emitido por un juez que simpatiza con la nueva *Iskra* y a quien el propio órgano ha recurrido.

Por esta vez, el obsequioso liberal ha dicho la verdad sin proponérselo.

Escrito en octubre de 1904.

Publicado como volante en Ginebra, en noviembre de 1904.

Se publica de acuerdo con el texto del volante.

## PRÓLOGO AL FOLLETO DE N. SHAJOV LA LUCHA POR EL CONGRESO

En el folleto que aquí ofrecemos al lector, hemos procurado recoger una recopilación lo más completa posible de documentos que muestran la actitud de diversas organizaciones de nuestro partido que trabajan en el ámbito local ante la crisis actual del partido. Algunos de estos documentos se reproducen del texto ya publicado en *Iskra*, y otros directamente de los manuscritos; y el lector no debe olvidar que, dadas las condiciones en que llegaron a nosotros, era inevitable que en esos manuscritos se deslizaran a veces errores y omisiones.

El contenido de los documentos gira en torno de un punto central: la lucha por el espíritu de partido contra el espíritu de círculo, la lucha por el congreso. En un comienzo, fue la lucha por el II Congreso del partido, por el reconocimiento y la honesta observancia de sus decisiones; ahora, es la lucha por el III Congreso, como único método digno del partido para salir de la intolerable situación actual. Y también hemos procurado mostrar del modo más completo posible, sobre la base de datos documentales, la lucha de las actuales instituciones centrales del partido contra el III Congreso.

Nuestra labor se ha limitado a presentar los documentos por orden cronológico (dentro de lo posible), añadiendo las más concisas aclaraciones para señalar los nexos entre unos y otros. Dejamos los comentarios para otras publicaciones. Los hechos escuetos sobre la lucha por el congreso hablan por sí mismos, y su estudio ayudará a todos y a cada uno a formarse su propio juicio acerca de la lucha interna que se libra en nuestro partido.

Escrito antes del 7 (20) de setiembre de 1904.

Publicado en 1904, en el folleto de N. Shájov, *La lucha por el congreso*, Ginebra.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

COMUNICADO  
SOBRE LA CREACIÓN DEL BURÓ  
DE COMITÉS DE LA MAYORÍA<sup>52</sup>

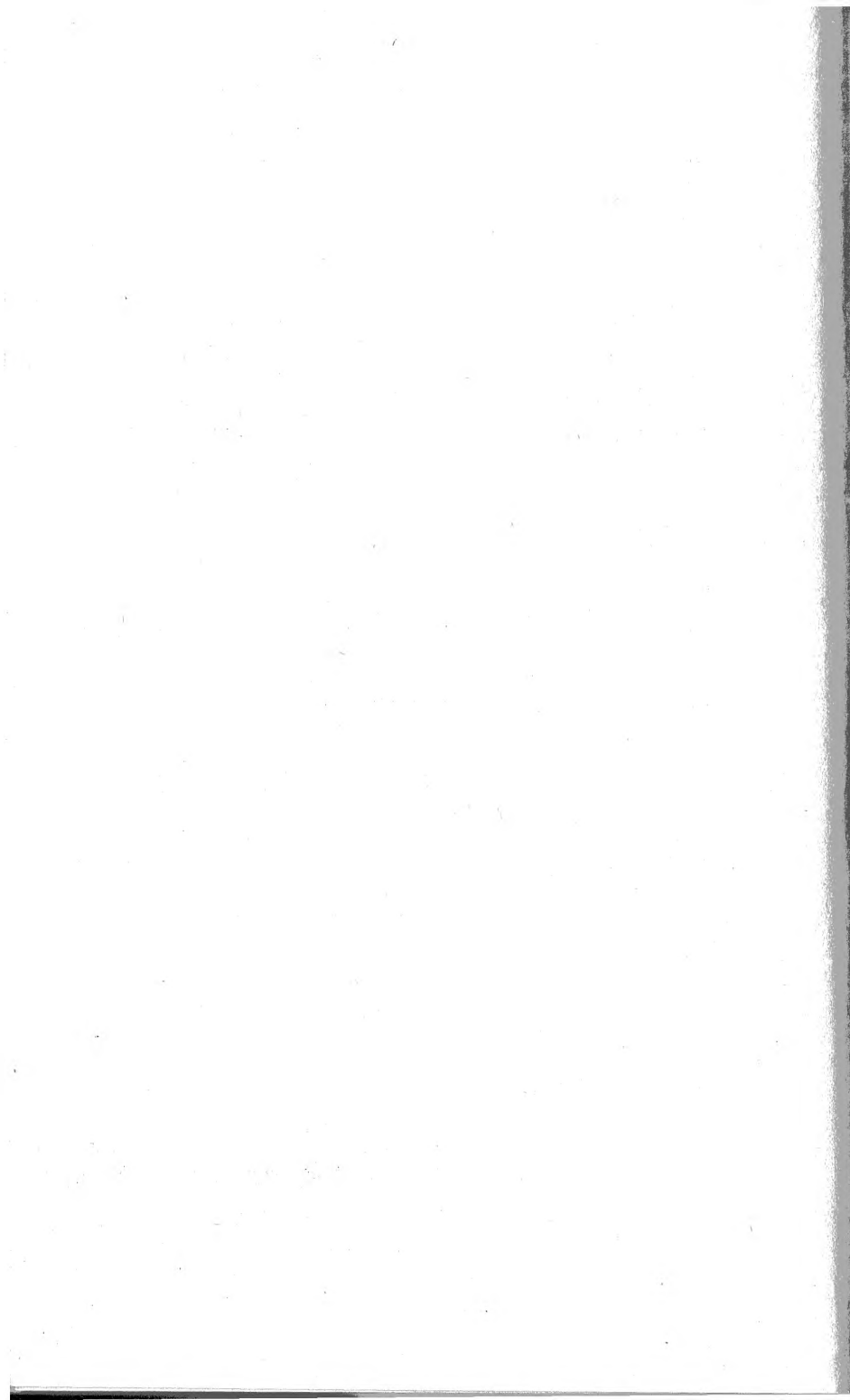
PROYECTO

La crisis del partido se alarga interminablemente. y su solución se vuelve cada vez más difícil. Los partidarios de la mayoría han expuesto ya más de una vez en la prensa lo que piensan acerca de las causas de la crisis y de los medios para superarla. En la declaración de los 22<sup>o</sup>, apoyada por varios comités (los de Odesa, Ekaterinoslav, Nikoláiev, Riga, Petersburgo, Moscú y la Unión del Cáucaso), por la declaración de los 19<sup>53</sup> y los representantes de la mayoría en el extranjero, hay una exposición completa y precisa de su programa. Para todo el que conozca más o menos el desarrollo de la crisis y aprecie en algo el honor y la dignidad partidarias, resulta claro desde hace ya mucho tiempo que no existe otra salida que el congreso del partido. Pero ahora, la nueva declaración de un sector del CC y las nuevas decisiones del Consejo del partido agravan más aun la disensión que existe en el seno de éste. Los miembros del CC que se pasaron al lado de la minoría no se han detenido ni ante las más burdas violaciones de los derechos de los miembros del CC que se mantuvieron en las posiciones de la mayoría. El nuevo CC ha proclamado su política de reconciliación, no sólo sin tener en cuenta los deseos de la mayoría, sino, por el contrario, ignorándolos en absoluto, y entendiéndose sólo con la minoría, y además por medio de componendas privadas y secretas. Lo primero que debería hacer quien desee con sinceridad la reconciliación, es reunir a todos los que luchan, discuten y están mutuamente

<sup>o</sup> Véase el presente tomo págs. 490-498. (Ed.)







agraviados y eso no significa otra cosa que reunir el congreso del partido. Hablar de paz y temer un congreso, abordar la pacificación y al mismo tiempo amenazar con el espantajo de una escisión como consecuencia de la probable derrota de la minoría en el III Congreso, equivale a mantener una actitud falaz, a pretender imponer por la fuerza a los militantes del partido en Rusia el capricho de un círculo en el extranjero; equivale a consagrar con la aparentemente plausible consigna de la paz una traición completa contra la mayoría. En nombre de la paz, el nuevo CC disuelve a las organizaciones que tienen la osadía de querer un congreso. En nombre de la paz, el nuevo CC proclama que las publicaciones de la mayoría no son publicaciones partidarias, y se niega a entregarlas a los comités. En nombre de la paz, el nuevo CC introduce un elemento de discordia en las decisiones del Consejo del partido, que se atreve a hablar en letras de molde de los "engaños" cometidos por camaradas cuyos actos aún no se ha indagado y quienes ni siquiera han sido notificados de las acusaciones que se les imputan. El Consejo del partido se dedica ahora a falsificar directamente la opinión del partido y sus decisiones, al encargar a un CC al que se sabe contrario al congreso, que revise las resoluciones de los comités, al arrojar sospechas sobre estas resoluciones y retrasar todo lo posible su publicación, al computar falsamente los votos, al arrogarse el derecho de anular los mandatos, prerrogativa que sólo corresponde al congreso, al desorganizar la labor constructiva mediante la insurrección de las "organizaciones periféricas" de los comités locales contra éstos. Entre tanto la labor constructiva de todo el partido se halla también interrumpida porque la resistencia al congreso absorbe todas las energías del CC y el OC.

A los comités y organizaciones de la mayoría no les queda otro camino que unirse para luchar por el congreso y contra las llamadas instituciones centrales del partido, que en los hechos se burlan descaradamente del partido. Y nosotros damos el primer paso hacia esa unidad, al crear el Buró de Comités de la Mayoría, por iniciativa y común acuerdo de los comités de Odesa, Ekaterinoslav, Nikoláiev, Riga, Petersburgo y Moscú.

Nuestra consigna es la lucha por el espíritu de partido contra el espíritu de círculo, la lucha por la firme línea revolucionaria contra los zigzagueos, la confusión y la vuelta a la tendencia de

*Rabócheie Dielo*, la lucha en nombre de la organización y la disciplina proletarias, contra los que destruyen la organización.

Nuestros objetivos inmediatos son lograr la cohesión ideológica y orgánica de la mayoría en Rusia y en el extranjero, apoyar y promover por todos los medios la actividad de la editorial de la mayoría (fundada en el extranjero por Bonch-Bruievich y Lenin), luchar contra el bonapartismo de nuestras instituciones centrales, asegurar la corrección de las medidas que se adopten para la convocatoria del III Congreso, y cooperar en la labor constructiva de los comités, desorganizada por los agentes de la Redacción y del nuevo CC.

### Buró de Comités de la Mayoría

Las relaciones con el Buró podrán mantenerse en Rusia por medio de los comités de la mayoría y en el extranjero por medio de la editorial de Bonch-Bruievich y Lenin.

Escrito antes del 20 de octubre (2 de noviembre) de 1904.

Publicado por primera vez en 1940, en la revista *Proletárskaja Revolutsia*, núm. 2.

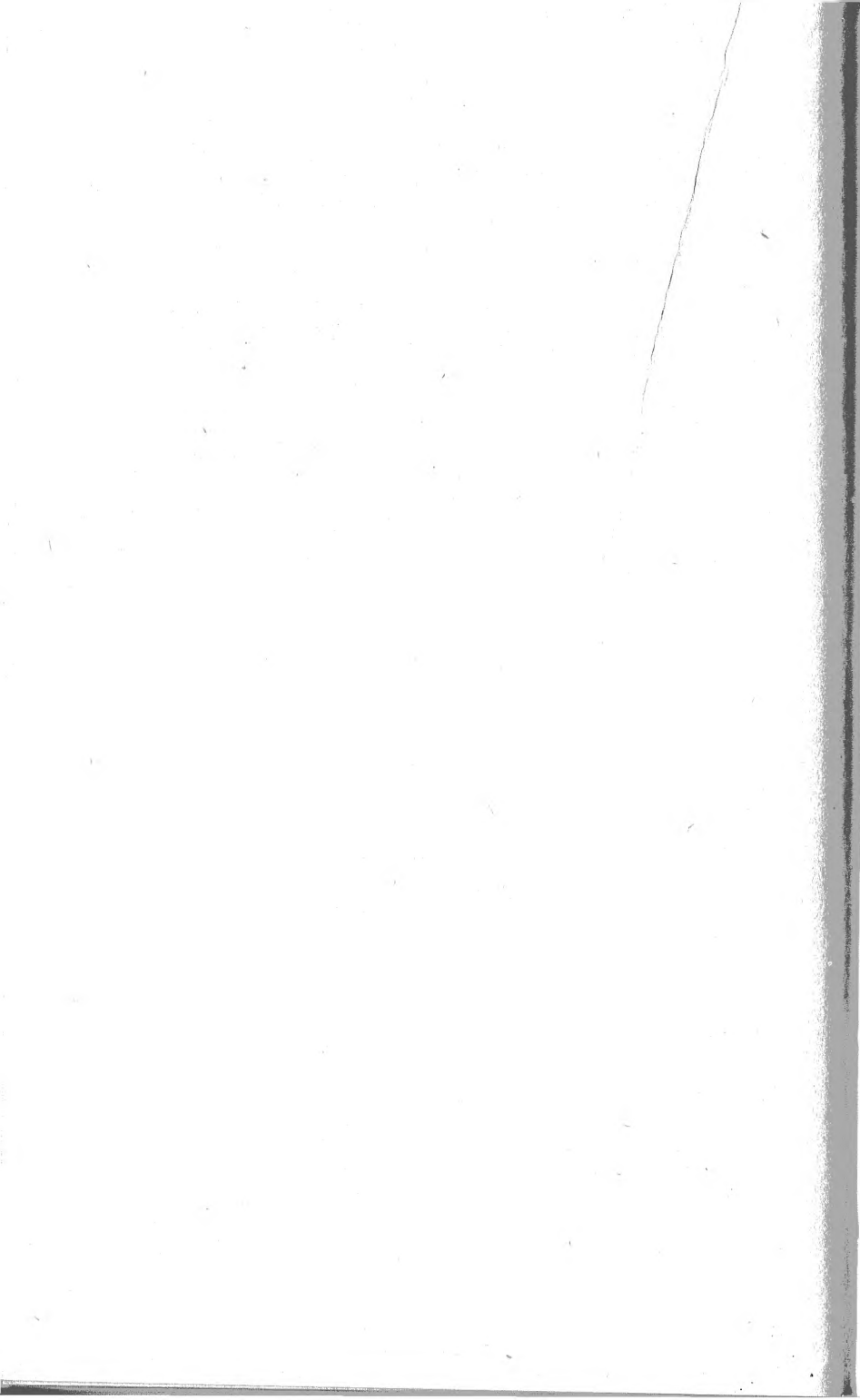
Se publica de acuerdo con el manuscrito.

LA CAMPAÑA DE LOS ZEMSTVOS  
Y EL PLAN DE "ISKRA"<sup>54</sup>

Escrito entre el 30 de octubre y el 8 de noviembre (12 y 21 de noviembre) de 1904.

Publicado como folleto, en noviembre de 1904, en Ginebra.

Se publica de acuerdo con el texto del folleto.



Только для членовъ партіи.

N. Lenin. Liberale Bewegung und der Plan von „Iskra“.

Prix: 25 cent.—20 pf.—2½ d.—5 cis.

---

Россійская Соціалъдемократическая Рабочая Партія.

---

ПРОЛЕТАРИИ ВСѢХЪ СТРАНЪ, СОЕДИНЯЙТЕСЬ

Н. Ленинъ.

**ЗЕМСКАЯ КАМПАНИЯ**



**И ПЛАНЪ „ИСКРЫ“.**

---

Издательство социалъдемократической партійной литературы  
В. Бочъ-Бруевича и Н. Ленина.

ЖЕНЕВА

Книгочувачка Типографія, 93 rue de Carouge 33.

1904.

Tapa del folleto de V. I. Lenin  
*La campaña de los zemstvos y el plan de "Iskra". 1904.*  
Tamaño reducido





## SÓLO PARA LOS MIEMBROS DEL PARTIDO

La Redacción de *Iskra* acaba de publicar una carta dirigida a las organizaciones del partido (con la indicación "para los miembros del partido"). Nunca estuvo Rusia tan cerca de una Constitución como en los momentos actuales, dicen los redactores, quienes exponen a continuación todo el plan de una "campaña política", todo un plan de acción para influir sobre los liberales de los zemstvos que están elevando peticiones en pro de una Constitución.

Antes de examinar este plan de la nueva *Iskra*, sumamente instructivo, recordemos cómo los socialdemócratas rusos hemos planteado el problema de nuestra actitud ante los liberales de los zemstvos, desde el momento en que surgió un movimiento obrero de masas. Todo el mundo sabe que también en torno de este problema se manifestó, casi desde el comienzo mismo del movimiento obrero de masas, la lucha entre "economistas" y revolucionarios. Los primeros llegaban al extremo de negar abiertamente la existencia de demócratas burgueses en Rusia y de hacer caso omiso de las tareas del proletariado en lo referente a su influencia sobre las capas de oposición de la sociedad; al mismo tiempo, reduciendo los alcances de la lucha política del proletariado, conciente o inconcientemente entregaban el papel de dirección política a los elementos liberales de la sociedad, y circunscribían a los obreros a la "lucha económica contra los patronos y contra el gobierno". Los partidarios de la socialdemocracia revolucionaria luchaban en la vieja *Iskra* contra dicha tendencia. Esta lucha puede dividirse en dos grandes períodos: el período anterior a la aparición del órgano liberal *Osvobozhdenie*, y el período posterior a la misma. Durante el primer período, nuestros ataques fueron dirigidos principalmente contra la estrechez de los econo-

mistas; tratamos de “despertarlos” ante el hecho, que no percibían, de la existencia de demócratas burgueses en Rusia, subrayamos la necesidad de la actividad política del proletariado en todas las esferas, la necesidad de que influya sobre todas las capas de la sociedad, de que se convierta en la vanguardia en la lucha por la libertad. En la actualidad, es tanto más oportuno y necesario recordar aquel período y sus rasgos fundamentales, cuanto más burdamente los deforman los partidarios de la nueva *Iskra* (véase *Nuestras tareas políticas*, de Trotski, publicado bajo los auspicios de la Redacción de *Iskra*), cuanto más especulan con el desconocimiento de la joven generación respecto de la historia reciente de nuestro movimiento.

Con la aparición de *Osvobozhdenie* se inició el segundo período de lucha de la vieja *Iskra*. Al presentarse los liberales con un órgano independiente y un programa político propio, cambiaban, como es natural, las tareas del proletariado en lo referente a su influencia sobre la “sociedad”: los demócratas obreros no podían ya limitarse a “sacudir” a los demócratas liberales, a suscitar su espíritu de oposición, sino que ahora tenían que poner el acento en la crítica revolucionaria de la indecisión que con tanta claridad se manifestaba en la posición política del liberalismo. Nuestra influencia sobre las capas liberales adoptó entonces la forma de constantes indicaciones acerca de la inconsecuencia y la insuficiencia de la protesta política de los señores liberales (en ese sentido, basta remitirse a las páginas de *Zariá*, en que se criticó el prólogo del señor Struve al Memorándum de Witte\* y a numerosos artículos de *Iskra*).

Por los días del II Congreso del partido, esta nueva actitud de la socialdemocracia ante el liberalismo, que ahora actuaba en forma abierta, había quedado establecida ya de manera tan definida que nadie se preguntaba si había en Rusia demócratas burgueses y si el movimiento de oposición podía encontrar apoyo (y qué tipo de apoyo) por parte del proletariado. Se trataba sólo de formular las ideas del partido en relación con este problema, y me limitaré a señalar aquí que las ideas de la vieja *Iskra* se expusieron mucho mejor en la resolución de Plejánov, que subrayaba el carácter antirrevolucionario y antiproletario de la *Osvobozh-*

\* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, “Los perseguidores de los zemstvos y los Aníbalas del liberalismo”. (Ed.)

*denie* liberal, que en la confusa resolución de Starovier\*, la cual, por una parte, tendía (y, además, de un modo completamente inoportuno) hacia la "conciliación" con los liberales, mientras que por otra parte establecía condiciones ficticias, a sabiendas irrealizables, para llegar a un acuerdo con ellos.

## I

Pasemos ahora al plan de la nueva *Iskra*. La Redacción reconoce nuestro deber de utilizar a fondo todo el material de que se dispone acerca del carácter indeciso y tibio de la democracia liberal, y acerca del antagonismo de intereses entre la democracia liberal y el proletariado, y de utilizarlo "de acuerdo con las exigencias de principio de nuestro programa". "Pero —sigue diciendo la Redacción—, *pero* en los marcos de la lucha contra el absolutismo, concretamente en su fase actual, nuestra actitud ante la burguesía liberal *está determinada por la tarea* de infundirle mayor audacia y de animarla a sumarse a las reivindicaciones que *plantea* [¿querrá decir que planteaba?] el proletariado, dirigido por la socialdemocracia." Hemos subrayado las palabras que nos resultan especialmente extrañas en esta extraña frase retórica. Y en verdad, ¿cómo no calificar de extraña la contraposición entre la crítica de las posiciones indecisas y el análisis de los intereses antagonicos, por un lado, y por otro la tarea de infundir mayor audacia a esta gente y de animarla a sumarse? ¿Cómo podríamos infundir mayor audacia a los demócratas liberales, si no es con el análisis implacable y la crítica demoledora de su posición indecisa ante los problemas de la democracia? En la medida en que los demócratas (liberales) burgueses se proponen actuar como demócratas y se ven obligados a actuar como demócratas, en esa misma medida buscan necesariamente el apoyo de los más amplios sectores del pueblo. Y esta búsqueda conduce de modo inevitable a la siguiente contradicción: cuanto más amplios sean estos secto-

\* Se alude a la resolución del menchevique Starovier (A. Potréssov) "Sobre la actitud respecto de los liberales" aprobada en el II Congreso del POSDR. Al caracterizar esta resolución, Lenin señala que "no hace un análisis de clase del liberalismo y del democratismo", que establece condiciones ficticias, irrealizables, para un acuerdo con los liberales. Lenin critica la resolución de Starovier en "Un paso adelante, dos pasos atrás" (véase el presente tomo) y en "La democracia obrera y la democracia burguesa" (t. VIII). (Ed.)

res del pueblo, más abundarán en ellos los representantes de las capas proletarias y semiproletarias que exigen la plena democratización del régimen político y social, una democratización que amenaza socavar pilares muy importantes de todo poder burgués (la monarquía, el ejército regular, la burocracia). Los demócratas burgueses, por su misma naturaleza, no pueden satisfacer tales reivindicaciones y en consecuencia se hallan sometidos, por su propia naturaleza, a las vacilaciones y a la indecisión. Los socialdemócratas, mediante la crítica de estas posiciones, empujan constantemente a los liberales y arrancan a un número cada vez mayor de proletarios y semiproletarios, e inclusive a una parte de la pequeña burguesía, de la influencia de la democracia liberal, atrayéndolos al campo de la democracia obrera. ¿Cómo puede decirse entonces que debemos criticar la indecisión de la burguesía liberal, **pero** (¡pero!) que nuestra actitud ante ella está determinada por la tarea de infundirle mayor audacia? Se trata de una franca confusión, que sólo puede atestiguar una de dos cosas: o que sus autores marchan hacia atrás, es decir, quieren volver a los tiempos en que los liberales no actuaban abiertamente, en que aún había que despertarlos, animarlos, incitarlos a despegar los labios, o que se enredan en la idea de que se puede "infundir" mayor audacia a los liberales amortiguando la audacia de los proletarios.

Por monstruosa que pueda parecernos esta idea, la encontramos expresada con mayor claridad aun en el siguiente pasaje de la carta de la Redacción: "Pero —dice la Redacción, haciendo una nueva salvedad— cometeríamos un funesto error si nos propusiéramos, mediante enérgicas medidas de *intimidación*, *obligar* ahora a los zemstvos o a otros órganos de la oposición burguesa, a darnos, bajo la influencia del *pánico*, la promesa formal de presentar nuestras reivindicaciones al gobierno. Semejante táctica comprometería a la socialdemocracia, ya que convertiría toda nuestra campaña política en una palanca en manos de la reacción" (la cursiva es de la Red.).

De modo que tal es la cuestión, ¿verdad? Aún no ha logrado el proletariado revolucionario asestar un solo golpe serio a la autocracia zarista en momentos en que ésta vacila visiblemente, y en que un golpe serio es tan imperioso, sería tan provechoso, y podría resultar decisivo, cuando he aquí que aparecen socialdemócratas que farfullan acerca de la palanca en manos de la redacción. Esto ya pasa de confusión, es pura simpleza. Y

la Redacción cae en tal simpleza por haberse creado un terrible espantajo, inventado en especial para esta cháchara sobre la palanca en manos de la reacción. ¡Fíjense en esto: hay gente que habla con seriedad, en carta a las organizaciones del partido socialdemócrata, de la táctica de intimidar a los zemstvos y de obligarlos, bajo la influencia del pánico, a dar promesas formales! Ni siquiera entre los funcionarios rusos, ni siquiera entre nuestros Ugrium-Burchéiev<sup>o</sup> sería fácil encontrar un estadista infantil que creyese en semejantes espantajos. En nuestro país, hay entre los revolucionarios exaltados terroristas, desesperados tira bombas, pero ni al más ciego entre los ciegos defensores de las bombas se le ha ocurrido hasta ahora, que nosotros sepamos, intimidar . . . a los zemstvos y sembrar el pánico . . . entre la oposición. ¿Acaso la Redacción no se da cuenta de que, con ese ridículo espantajo, con esas frases tan simplistas inevitablemente provoca el equívoco y la perplejidad, oscurece y confunde la mente de los proletarios combatientes? Después de todo, esas frases sobre la palanca en manos de la reacción y sobre la comprometedora táctica de la intimidación no flotan en el vacío, sino que caen en el terreno específico de la Rusia policiaca, sumamente apto para que germinen en él esas malas hierbas. La cháchara sobre la palanca en manos de la reacción se oye ahora, en verdad, a la vuelta de cada esquina, pero proviene de la gente de *Nóvoie Vremia*<sup>o\*</sup>. Son sencillamente los cobardes jefes de la oposición burguesa quienes nos llenan ahora los oídos hablando hasta el cansancio de la comprometedora táctica de la intimidación.

Tómese al profesor príncipe E. N. Trubetskoi. Al parecer, se trata de un liberal bastante "ilustrado", y además, bastante "audaz", para lo que cabría esperar de una personalidad legal rusa. Sin embargo, ¿de qué modo tan superficial discurre en el liberal *Pravo*<sup>55</sup> (núm. 39) acerca del "peligro interno", que no es otro que el peligro de los partidos extremistas! He ahí un ejemplo vivo de alguien que se halla realmente muy cerca del pánico, una muestra palpable de lo que realmente se consigue de los verdaderos liberales con la influencia intimidadora. Lo que a ellos les atemoriza no es, por supuesto, el plan con que sueñan los

<sup>o</sup> *Ugrium-Burchéiev*: personaje de la obra de M. Saltikov-Schedrín *Historia de una sociedad*, tipo satirizado que se convirtió en sinónimo de funcionario reaccionario, obtuso y limitado. (Ed.)

<sup>o\*</sup> Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 25. (Ed.)

redactores de *Iskra*, el plan de arrancar a los zemstvos una promesa formal en favor de los revolucionarios (el señor Trubetskoi se echaría a reír si se le hablara de semejante plan); temen los objetivos revolucionarios socialistas de los partidos "extremistas", los volantes, esas primeras golondrinas anunciadoras de la acción revolucionaria independiente del proletariado, que no se detendrá, que no depondrá las armas hasta derrocar el poder de la burguesía. Y este miedo no es inspirado por risibles espantajos, sino por el carácter real del movimiento obrero; es un temor que jamás se borraría de los corazones de la burguesía (y al decir esto, no nos referimos, es claro, a unas cuantas personas o grupos). He ahí por qué suenan tan falsas las palabras de la nueva *Iskra* acerca de la comprometedor táctica de intimidar a los zemstvos y a los representantes de la oposición burguesa. Asustados por los volantes y por todo lo que vaya más allá de una Constitución con derechos políticos restringidos, a los señores liberales les aterrorizará siempre la consigna de la "república democrática" y el llamamiento a la insurrección armada de todo el pueblo. Pero el proletariado conciente rechazará con indignación la idea misma de que pueda renunciar a esta consigna y a este llamamiento, o de que pueda, en general, dejarse llevar en su actividad por el pánico y los temores de la burguesía.

Tómese *Nóvoie Vremia*. ¡Qué delicadas melodías entona este periódico en torno del motivo de la palanca en manos de la reacción! "Juventud y reacción — leemos en la *Notas* del núm. 10285 (de 18 de octubre) — ... Estas dos palabras no concuerdan y, sin embargo, la acción irreflexiva, el entusiasmo impetuoso y el deseo de participar a toda costa y sin demora en el destino del país pueden conducir a la juventud a este desesperado atolladero. Días atrás, la manifestación frente a la prisión de Viborg; después, el intento de una especie de manifestación en el centro mismo de la capital; en Moscú, el desfile de 200 estudiantes por las calles con banderas y protestas contra la guerra [...]. De ahí la comprensible reacción [...]. Agitación estudiantil, manifestaciones juveniles: por cierto, todo eso es un verdadero presente del cielo, una carta de triunfo, un inesperado as de triunfo en manos de los reaccionarios. Es para ellos un valioso regalo del que sabrán aprovecharse. No debemos hacerles esos regalos, no debemos romper las rejas imaginarias [!!!]: ¡las mismísimas puertas están abiertas ahora [¿tal vez las puertas de la cárcel de Viborg y de otras prisiones?], abiertas de par en par!"

Esta disquisición no requiere comentarios. Basta transcribirla para advertir qué falta de tacto representa hablar ahora de la palanca en manos de la reacción, *ahora*, cuando ni siquiera está entreabierta para los obreros combatientes una sola puerta de esa gran cárcel que es toda Rusia, cuando la autocracia zarista no ha hecho ni una sola concesión más o menos importante para el proletariado, cuando toda la atención y todos los esfuerzos deben concentrarse en preparar la auténtica y decisiva batalla contra el enemigo del pueblo ruso. Es natural que la sola idea de semejante batalla sienta el miedo y el pánico en los señores Trubetskoi y en miles de señores liberales menos "ilustrados". Pero nosotros seríamos imbéciles si tomáramos en consideración su pánico. Lo que debemos tomar en consideración es el estado de nuestras fuerzas, el crecimiento de la efervescencia y la indignación populares, el momento en que la ofensiva directa del proletariado contra la autocracia se enlace con uno de los movimientos espontáneos que crecen y se desarrollan espontáneamente.

## II

Más arriba, al hablar del espantajo que nuestra Redacción evoca, no hemos mencionado otro pequeño rasgo característico de su argumentación. La Redacción arremete contra la táctica comprometedora de arrancar a los zemstvos "la promesa formal de presentar nuestras reivindicaciones al gobierno". Aparte de los absurdos que ya hemos señalado, resulta harto extraña aquí la idea de que "nuestras" reivindicaciones, las reivindicaciones de los demócratas obreros deban ser presentadas al gobierno por los demócratas liberales. Por un lado, los demócratas liberales, por ser demócratas burgueses, jamás serán capaces de identificarse con "nuestras" reivindicaciones, ni de llegar a defenderlas sincera, consecuente y resueltamente. Aun suponiendo que los liberales nos diesen, y nos la diesen en forma "espontánea", su promesa formal de presentar nuestras reivindicaciones, es seguro que no la cumplirían, que engañarían al proletariado. Y por otro lado, si fuésemos lo bastante fuertes para ejercer una seria influencia sobre los demócratas burgueses en general y sobre los señores de los zemstvos en particular lo seríamos también para presentar nuestras reivindicaciones al gobierno por nuestra propia cuenta.

Esta peregrina idea de la Redacción no es un error al correr de la pluma, sino la consecuencia inevitable de la confusa posición

que en general mantiene ante el problema que nos ocupa. Escuchen esto: "Nuestro punto focal e hilo conductor [...] debe ser el objetivo práctico [...] de ejercer una presión organizada sobre la oposición burguesa"; "en el proyecto de declaración de los obreros dirigida al órgano de la oposición liberal de que se trata" debe "aclararse por qué los obreros no se dirigen al gobierno, sino a una asamblea de representantes de esta oposición". Semejante modo de plantear las cosas constituye un error fundamental. Nosotros, partido del proletariado, debemos, por supuesto, "ir a todas las clases de la población", defender abierta y enérgicamente ante el pueblo entero nuestro programa y nuestras reivindicaciones inmediatas, y procurar que conozcan también estas reivindicaciones los señores de los zemstvos; pero nuestro punto focal e hilo conductor debe ser la presión, no sobre los zemstvos, sino sobre el gobierno. La Redacción de *Iskra* plantea el problema del punto focal al revés de como debe plantearse. La oposición burguesa es eso, burguesía y oposición, porque no lucha ella misma, no tiene un programa que pueda ser sostenido de modo incondicional, sino que aparece en medio de las dos partes contendientes (el gobierno y el proletariado revolucionario, más unos cuantos intelectuales que lo apoyan), porque espera aprovecharse del resultado de esta lucha. De aquí que cuanto mayor sea el ardor con que se libre la lucha y cuanto más se acerque el momento de la batalla decisiva, más debemos concentrar nuestra atención y orientar nuestra presión hacia nuestro verdadero enemigo, y no hacia un aliado al que *sabemos* condicional, problemático, inseguro y tibio. Sería absurdo hacer caso omiso de este aliado, sería necio plantearse el objetivo de asustarlo e intimidarlo; todo esto es tan evidente por sí mismo, que resulta extraño hablar siquiera de ello. Pero el punto focal e hilo conductor de nuestra labor de agitación debe ser, repito, no la presión sobre este aliado, sino preparar la batalla decisiva contra el enemigo. El hecho de que el gobierno coquetee con los zemstvos y les haga concesiones insignificantes (y, por lo general, sólo de palabra), no significa en la práctica, que haya concedido nada al pueblo; el gobierno puede todavía virar de lleno hacia una política reaccionaria (o, mejor dicho, continuarla), como ha sucedido en la Russ decenas y centenares de veces después de cada efímera tentativa de liberalismo de tal o cual autócrata. En un momento como el actual, en que el gobierno coquetee con los zemstvos, en que al pueblo se le vendan los ojos y se lo adormece con frases vacías, hay que precaverse en especial



de la astucia de la zorra, recordar con especial insistencia que el enemigo aún no ha sido aplastado, llamar con especial energía a continuar y redoblar la lucha contra él, y no desplazar el acento de la "actitud" ante el gobierno a la actitud ante los zemstvos. En un momento como el actual son los notorios aprovechados y los traidores a la libertad quienes se afanan por concentrar la atención de la sociedad y del pueblo en los zemstvos, por despertar la confianza en éstos, que realmente no merecen en modo alguno la confianza de los auténticos demócratas. Tómese *Nóvoie Vremia*, en el artículo más arriba citado se encontrará este razonamiento: "Para todos resulta claro que, si existe la posibilidad de analizar audaz y sinceramente todos nuestros defectos y fallas, y si cada hombre público puede actuar con libertad, no debe estar lejos el día en que se ponga fin a estos defectos y en que Rusia pueda marchar sin temor por el camino del progreso y del mejoramiento que con urgencia necesita. Y ni siquiera hace falta ponerse a buscar la organización que sirva de instrumento a este progreso: la tenemos ante nosotros bajo la forma de los zemstvos, a los que sólo [!!] es menester concederles la libertad necesaria para que se desarrollen; aquí reside la garantía de un progreso verdaderamente autóctono, y no tomado de fuera". Estos discursos y otros parecidos, no sólo "ocultan la aspiración a la monarquía limitada y la Constitución con derechos políticos restringidos (como dice la Redacción en otro pasaje de su carta), sino que preparan directamente el terreno para que todo el asunto se reduzca a obsequiar unas cuantas sonrisas a los zemstvos, ¡sin preocuparse siquiera de limitar la monarquía!

El presentar como punto focal la presión sobre los zemstvos, y no sobre el gobierno, conduce de modo natural a la desdichada idea en que se fundaba la resolución de Starovier, a saber: la idea de buscar desde ahora, sin más dilación, la base para algún tipo de "acuerdo" con los liberales. "Por lo que se refiere a los actuales zemstvos —dice en su carta la Redacción—, nuestra tarea se reduce [!!] a presentarles las reivindicaciones políticas del proletariado revolucionario, que ellos están obligados a apoyar si quieren tener algún derecho a hablar en nombre del pueblo y a contar con el enérgico apoyo de las masas obreras." ¡Bonita definición, por cierto, de las tareas de un partido obrero! En un momento en que surge con claridad ante nosotros la posibilidad y verosimilitud de una alianza de la gente moderada de los zemstvos con el gobierno para luchar contra el proletariado revolucionario (alianza

cuya posibilidad reconoce la propia Redacción), nosotros deberíamos "reducir" nuestra tarea, no a redoblar nuestros esfuerzos en la lucha contra el gobierno, sino a elaborar casuísticas condiciones para los acuerdos con los liberales acerca de un apoyo mutuo. Si presento a otra persona reivindicaciones que ella tiene que comprometerse a apoyar para contar con mi apoyo, en la práctica estoy sellando una alianza. Pues bien, preguntamos a todos y a cada uno: ¿qué se ha hecho de las "condiciones" para los acuerdos con los liberales establecidas por Starovier en su resolución\* (suscrita también por Axelrod y por Mártoov) y cuya impracticabilidad fue prevista ya por nuestras publicaciones? En su carta, la Redacción no dice ni una palabra de estas condiciones. Hizo que la resolución fuese aprobada por el congreso, simplemente para arrojarla después al cesto de los papeles inútiles. Al primer intento de abordar el asunto en la práctica, resultó evidente que la presentación de las "condiciones" starovianas sólo arrancaría una carcajada homérica a los liberales de los zemstvos.

Prosigamos. ¿Podemos reconocer como justo desde el punto de vista de los *principios* plantear al partido obrero la tarea de presentar a los demócratas liberales o a los funcionarios de los zemstvos las reivindicaciones políticas "que están obligadas a apoyar si quieren tener algún derecho a hablar en nombre del pueblo"? No, esta forma de plantear la tarea es falsa desde el punto de vista de los principios y sólo puede oscurecer la conciencia de clase del proletariado y conducir a la más estéril de las casuísticas. Hablar en nombre del pueblo significa hablar como demócratas. Todo demócrata (incluyendo a los demócratas burgueses) tiene derecho a hablar en nombre del pueblo, pero sólo en la medida en que defienda la democracia de un modo consecuente, resueltamente y hasta el fin. Por consiguiente, *todo* demócrata burgués "tiene algún derecho a hablar en nombre del pueblo" (pues todo demócrata burgués defiende, mientras sea demócrata, tales o cuales reivindicaciones democráticas), pero al mismo

\* El lector recordará que en la resolución de Starovier, aprobada por el congreso (contra mi opinión y la de Plejánov), se señalaban tres condiciones para establecer acuerdos temporarios con los liberales: 1) éstos debían "declarar en forma clara e inequívoca que, en su lucha contra el gobierno autocrático estaban resueltamente a lado de la socialdemocracia"; 2) que "no incluyeran en sus programas reivindicaciones contrarias a los intereses de la clase obrera y a la democracia en general, o que oscurezcan su conciencia política"; 3) que "conviertan en su consigna de lucha el sufragio universal, igual, directo y secreto".

tiempo, ni un solo demócrata burgués tiene derecho a hablar en toda la línea en nombre del pueblo (pues en nuestro tiempo ni un solo demócrata burgués es capaz de defender la democracia resueltamente y hasta el fin). El señor Struve tiene derecho a hablar en nombre del pueblo, mientras *Osvobozhdenie* luche contra la autocracia. Pero el señor Struve no tiene derecho alguno a hablar en nombre del pueblo mientras *Osvobozhdenie* ande con rodeos y subterfugios, se conforme con la Constitución con derechos políticos restringidos, equipare la oposición de los zemstvos a la lucha y se desvíe de un programa democrático claro y consecuente. En Alemania, los nacional-liberales tuvieron derecho a hablar en nombre del pueblo mientras lucharon por la libertad de movimiento. Pero perdieron el derecho a hablar en nombre del pueblo a partir del momento en que apoyaron la reaccionaria política de Bismarck.

Así, pues, plantear al partido obrero la tareas de presentar a los señores burgueses liberales las reivindicaciones que deben apoyar para tener por lo menos algún derecho a hablar en nombre del pueblo, representa un procedimiento necio y absurdo. No tenemos por qué inventar más reivindicaciones democráticas que las que aparecen expuestas en nuestro programa. En nombre de dicho programa, tenemos el deber de apoyar a todo demócrata (inclusive a los demócratas burgueses), siempre que defienda la democracia; pero tenemos también el deber de desenmascarar implacablemente a todo demócrata (incluyendo a los socialistas revolucionarios) que se desvíe de la democracia (por ejemplo, en cuestiones tales como el derecho del campesino a abandonar libremente la comunidad rural o a vender sus tierras). Tratar de establecer por anticipado el límite hasta el cual puede permitirse una infamia, por así decirlo; tratar de determinar por anticipado qué desviaciones respecto de la democracia puede permitirse un demócrata para seguir teniendo algún derecho a hablar como demócrata, es una tarea tan ingeniosa, que involuntariamente se le ocurre a uno pensar si el camarada Martínov o el camarada Dan no habrán ayudado a nuestra Redacción a inventarla.

### III

Después de explicar en su carta las consideraciones políticas que la guían, la Redacción procede a exponer los detalles de su grandioso plan.

Las asambleas provinciales de los zemstvos elevarán peticiones por una Constitución. En las ciudades X, Y o Z, la gente de nuestros comités más los obreros esclarecidos elaborarán un plan de campaña política "de acuerdo con Axelrod". El punto focal de su agitación consistirá en la presión sobre la oposición burguesa. Se elegirá un grupo de organización. Este grupo elegirá una comisión ejecutiva. La comisión ejecutiva elegirá un orador especial. Se procurará "poner a las masas en contacto directo con las asambleas de los zemstvos y concretar las manifestaciones ante el mismo edificio en que sesionen los consejeros de dichos organismos. Una parte de los manifestantes penetrará en la sala de sesiones y, en el momento indicado, por medio del orador designado al efecto, pedirá autorización a la asamblea [¿al mariscal de la nobleza que la presida?] para dar lectura ante ella de la declaración de los obreros. Si la autorización es denegada, el orador protestará enérgicamente contra la negativa de una asamblea que habla en nombre del pueblo a escuchar la voz de sus auténticos representantes".

He ahí el nuevo plan presentado por la nueva *Iskra*. En seguida veremos cuán modestamente lo valora la propia Redacción, pero antes queremos citar las profundísimas explicaciones que la Redacción nos ofrece en lo tocante a las funciones de la comisión ejecutiva:

... "La comisión ejecutiva deberá tomar por anticipado las medidas necesarias para que, al aparecer varios millares de obreros ante el edificio en que están sesionando los consejeros de los zemstvos, o al penetrar varias decenas o varios cientos de ellos en el edificio mismo, *no provoquen en los funcionarios de los zemstvos un miedo pánico* [!!!] bajo la influencia del cual puedan lanzarse [!] a buscar la vergonzosa protección de la policía y los cosacos, convirtiendo así una manifestación pacífica en una descomunal pelea y en un bárbaro choque, que deforme todo su sentido" ... (Al parecer, la propia Redacción cree en el espantajo que ha evocado. Asimismo, según la acepción gramatical, literal, de la frase, la Redacción prevé inclusive la posibilidad de que los funcionarios de los zemstvos lleguen a convertir una manifestación en un bárbaro choque y deformen su sentido. Aunque no tenemos una opinión muy elevada de los liberales de los zemstvos, juzgamos, sin embargo que es absurdo ese miedo pánico de la Redacción a que llamen en su ayuda a la policía y los cosacos. Todo el que haya asistido alguna vez a una de esas asambleas de los

zemstvos sabe que en casos de lo que se denomina alteración del orden, llamará a la policía el mariscal de la nobleza que preside, o bien el oficial de policía que sin carácter oficial se halla siempre en una sala contigua. ¿O acaso los miembros de la comisión ejecutiva tratarán de explicar a ese oficial de policía que en el "plan" de la Redacción de la nueva *Iskra* no entra ni remotamente el designio de convertir una manifestación pacífica en un bárbaro choque?)

... "Para evitar cualquier sorpresa, la comisión ejecutiva deberá prevenir de antemano a los consejeros liberales... [¿con el objeto de que den su "promesa formal" de no llamar a los cosacos?] de la manifestación que se prepara y de sus verdaderos fines... [es decir, prevenirles de que nuestro verdadero fin no consiste, ni mucho menos, en ser bárbaramente apaleados, con lo cual se deformaría el sentido del plan a lo Axelrod]... Además, deberá tratar de llegar a algún acuerdo [¡escuchen esto!] con los representantes del ala izquierda de la oposición burguesa y asegurarse, si no su apoyo activo, por lo menos su simpatía con nuestra acción política. Como es lógico las conversaciones con ellos se mantendrán en nombre del partido y siguiendo las instrucciones de los círculos y asambleas de obreros, en los cuales no sólo se discutirá el plan general de la campaña política, sino que se informará acerca de su marcha; naturalmente, se observarán en forma estricta, las reglas de la clandestinidad".

Vemos palpablemente, pues, cómo la grandiosa idea de Stavroier acerca del acuerdo con los liberales sobre la base de condiciones precisas y definidas, crece y se fortalece, no ya de día en día, sino hora tras hora. Es cierto que, "por el momento", estas condiciones precisas y definidas se han guardado en el cajón (¡al fin y al cabo, no somos formalistas!), pero en cambio, en la práctica y ahora mismo, de inmediato, se llega a un acuerdo, a saber: *el acuerdo de no provocar un miedo pánico*.

Por muchas vueltas que se le dé a la carta de la Redacción, no se encontrará en ella ninguna otra versión del famoso "acuerdo" con los liberales, fuera de la señalada por nosotros: o bien se trata de un acuerdo acerca de las condiciones en que los liberales tienen derecho a hablar en nombre del pueblo (en cuyo caso la idea misma de semejante acuerdo comprometerá muy seriamente a los socialdemócratas que lo presenten), o bien del acuerdo de no provocar un miedo pánico, de simpatizar con la manifestación pacífica, y entonces se tratará simplemente de algo disparatado,

que resulta difícil tomar en serio. La idea absurda de que lo fundamental es ejercer presión sobre la oposición burguesa y no sobre el gobierno, sólo puede conducir al absurdo. Si podemos llevar a cabo una imponente manifestación obrera de masas, en la sala en que se reúne la asamblea de un zemstvo, por supuesto lo haremos (aunque si contamos con las fuerzas necesarias para una manifestación de masas sería mucho mejor "concentrar" esas fuerzas "ante el edificio", no de un zemstvo, sino de la policía, la gendarmería o la censura). Pero dejarse dominar en tal sentido por consideraciones acerca del miedo pánico de los funcionarios de los zemstvos y mantener conversaciones al respecto es el colmo de la necesidad, el colmo de lo absurdo. En una buena parte, y probablemente en la mayoría de los funcionarios de los zemstvos el *contenido* mismo del discurso pronunciado por un socialdemócrata consecuente provocará siempre e inevitablemente un miedo pánico. Y conversar de antemano con los funcionarios de los zemstvos acerca de que *ese* tipo de miedo pánico no es conveniente, equivale a colocarse en la más falsa e indigna de las situaciones. Un bárbaro choque, o la perspectiva de que se produzca, provocará, también inevitablemente, un miedo pánico de otro tipo. Y mantener conversaciones con los funcionarios de los zemstvos acerca de este miedo pánico sería muy tonto, ya que ni siquiera el más moderado liberal provocaría nunca semejante choque, ni lo vería con simpatía; por otra parte, ello no depende de su voluntad. Lo que se necesita, en ese caso, no son "conversaciones", sino la preparación práctica de las fuerzas, no la presión sobre los funcionarios de los zemstvos, sino sobre el gobierno y sus agentes. Si no contamos con fuerzas que nos respalden, vale más no ponerse a perorar sobre planes grandiosos, y si se cuenta con ellas, habrá que oponerlas a las fuerzas de los cosacos y la policía, procurar concentrar en el lugar apropiado una multitud tal, que pueda rechazar o por lo menos contener el ataque de los cosacos y la policía. Y si estamos dispuestos a ejercer en los hechos, y no de palabra, una "importante presión organizada sobre la oposición burguesa", habrá que hacerlo, no por medio de necias "conversaciones" acerca de la conveniencia de no provocar un miedo pánico, sino sólo por medio de la fuerza de una resistencia de masas opuestas a los cosacos y a la policía zarista, de la fuerza de un ataque de masas capaz de convertirse en una insurrección de todo el pueblo.

Pero la Redacción de la nueva *Iskra* ve las cosas de otro

modo. Está tan satisfecha con su plan de acuerdos y conversaciones, que no encuentra suficientes palabras para admirarlo y ensalzarlo.

... Los manifestantes activos deben "hallarse imbuidos de la idea de la diferencia radical que existe entre una manifestación corriente contra la policía o el gobierno en general, y una manifestación que se propone como objetivo inmediato luchar contra el absolutismo mediante la presión directa del proletariado revolucionario sobre la táctica política [¿de veras?] de los elementos liberales en el momento *presente* [cursiva de la Red.] ... Para organizar una manifestación de tipo corriente, de carácter democrático general [!], por así decirlo, que no se proponga como objetivo inmediato enfrentar concretamente a las fuerzas del proletariado revolucionario y de la oposición liberal burguesa, como dos fuerzas políticas independientes, basta con que exista entre las masas populares una fuerte eferescencia política"... "Nuestro partido tiene el deber de aprovechar este estado de ánimo de las masas, aunque sólo sea para lograr, si vale la frase, una movilización de tipo inferior [¡tomen nota!] contra el absolutismo"... "Estamos dando los primeros [!] pasos por el nuevo [!] camino de la actividad política, por el camino de organizar la participación de las masas obreras [N. B.] en la vida pública, con el fin inmediato de enfrentarlas a la oposición burguesa como fuerza independiente, que tiene intereses de clase contrarios, pero que, al mismo tiempo, le ofrece condiciones [¿cuáles?] para una enérgica lucha conjunta contra el enemigo común".

No a todo el mundo le es dado apreciar toda la profundidad de esta notable disquisición. La manifestación de Rostov<sup>36</sup>, en la que miles y miles de obreros pudieron familiarizarse con los objetivos del socialismo y las reivindicaciones de la democracia obrera, fue una "movilización de tipo inferior", una manifestación corriente, de carácter *democrático general*, en la que no se enfrentaron en forma concreta el proletariado revolucionario y la oposición burguesa. Pero cuando un orador especialmente autorizado, designado por la comisión ejecutiva, elegida a su vez por el grupo de organización, que por su parte ha sido creado por los miembros de los comités y los obreros activos; cuando este orador, después de haber mantenido conversaciones previas con los funcionarios del zemstvo, protesta enérgicamente ante la asamblea del zemstvo porque ésta se niega a escucharlo, eso sí será enfrentar en forma "concreta" y "directa" a dos fuerzas independientes, eso

sí será una presión “directa” sobre la táctica de los liberales, eso sí será dar “el primer paso por un nuevo camino”. ¡Por Dios, señores! ¡Ni un Martínov, en los peores tiempos de *Rabócheie Dielo*, había descendido a un terreno tan bajo!

Los mítines obreros de masas en las calles de las ciudades del sur, con decenas de oradores obreros y choques directos con la fuerza real, tangible de la autocracia zarista, son un “tipo inferior de movilización”. En cambio, los acuerdos con los funcionarios de los zemstvos acerca de una declaración pacífica de nuestros oradores, quienes se comprometen a no provocar pánico en los señores liberales, esto es el “nuevo camino”. He ahí las nuevas tareas tácticas y las nuevas concepciones tácticas de la nueva *Iskra*, que el Balalaikin<sup>o</sup> de la Redacción anunciaba con bombo y platillos al mundo entero. Claro está que, por casualidad este Balalaikin expresó la verdad: entre la nueva y la vieja *Iskra* media realmente un abismo. La vieja *Iskra* sólo tenía palabras de burla y de desprecio para quienes ensalzaban como un “nuevo camino” la teatral preparación de un acuerdo entre las clases. *Este* nuevo camino lo conocemos ya de largo tiempo atrás, por la experiencia de los “estadistas” franceses y alemanes del socialismo, que también consideran de “tipo inferior” la vieja táctica revolucionaria, y no se cansan de elogiar la “participación planificada y directa en la vida pública” en forma de acuerdos que permitan la pacífica y modesta declaración de los oradores obreros, después de las conversaciones con el ala izquierda de la oposición burguesa.

La Redacción, a su vez, siente tal miedo pánico al miedo pánico de los liberales de los zemstvos, que recomienda insistentemente “particular prudencia” a quienes participen en el “nuevo” plan cavilado por ella. “Como caso extremo en el sentido de la prudencia externa al llevar a cabo la acción —leemos en la carta—, podemos prever el envío por correo de la declaración obrera a las casas de los consejeros, y el lanzamiento de un número suficiente de ejemplares en la sala en que se reúna el zemstvo. Esto sólo podría desconcertar a quien se ubique en el punto de vista del revolucionarismo [*sic!*] burgués, para quien el efecto exterior

<sup>o</sup> *Balalaikin*, personaje de la obra de M. Saltikov-Schedrin *Un idilio moderno*, prototipo de charlatán liberal, aventurero y embustero que antepone sus mezquinos intereses a todo lo demás. Lenin llama a Trotski el “Balalaikin de la Redacción” de la *Iskra* menchevique. (*Ed.*)



lo es todo y el proceso de desarrollo sistemático de la conciencia de clase y la independencia del proletariado no es nada."

No es precisamente el que se envíen y se lancen volantes lo que puede desconcertarnos, pero sí nos desconcierta la fraseología grandilocuente y vacía. Para hablar con aire de seriedad sobre el proceso de desarrollo sistemático de la conciencia de clase, y de la independencia del proletariado, a propósito del envío y del lanzamiento de volantes, hace falta ser un dechado de infatuada trivialidad. Atronar el mundo entero con gritos sobre las nuevas tareas tácticas, y reducir todo al envío y lanzamiento de volantes, es algo verdaderamente formidable y muy característico de los representantes de la tendencia intelectualista en nuestro partido, que ahora acometen históricamente la búsqueda de nuevas frases en materia de táctica, después de haber sufrido un fiasco con sus nuevas frases en materia de organización. ¡Y todavía se ponen a charlar, con la modestia que les es habitual, de la vanidad del efecto exterior! ¿Acaso no se dan cuenta, señores, de que, en el mejor de los casos, aun suponiendo que su presunto nuevo plan alcanzara completo éxito, sólo se lograría un efecto puramente exterior mediante el discurso del orador obrero ante los señores de los zemstvos, y de que sólo en broma se podría hablar de que dicho discurso ejerciera en realidad una presión "imponente" sobre la "táctica de los elementos liberales"? ¿No será más bien al contrario; es decir, no serán las manifestaciones obreras de masas que a ustedes les parecen de "tipo corriente, democrático general, inferior", las que ejerzan en realidad una presión imponente sobre la táctica de los elementos liberales? Si el proletariado ruso está llamado una vez más a ejercer una influencia positiva sobre la táctica de los liberales, pueden creerme que la ejercerá por medio de la ofensiva de masas contra el gobierno, y no por medio de un acuerdo con los funcionarios de los zemstvos.

#### IV

La campaña de los zemstvos, lanzada con el benevolente permiso de la policía<sup>77</sup>, los suaves discursos de Sviatopolk-Mirski y de los órganos oficiosos del gobierno, la elevación de tono que se advierte en la prensa liberal y la animación de lo que suele denominarse la sociedad culta: todo esto plantea al partido obrero

tareas muy importantes. Pero éstas aparecen formuladas de un modo totalmente equivocado en la carta de la Redacción de *Iskra*. Precisamente en los momentos actuales, la actividad política del proletariado debe concentrarse en la organización de una presión imponente sobre el gobierno, y no sobre la oposición liberal. Precisamente ahora son menos indicados que nunca los acuerdos de los obreros con los funcionarios de los zemstvos acerca de manifestaciones pacíficas, acuerdos que de manera inevitable equivaldrían a una representación de efectos puramente vodevilescos; lo que se necesita más que nunca es aglutinar a los elementos avanzados, revolucionarios, del proletariado para preparar la lucha decisiva por la libertad. Precisamente ahora, en que nuestro movimiento constitucionalista comienza a exhibir con claridad los pecados originales de todo el liberalismo burgués en general y de la variedad rusa en particular, a saber: la fraseología desmedida, el abusivo empleo de palabras que no corresponden a los hechos, la tendencia puramente filistea a confiar en el gobierno y en todos los héroes de la política de la zorra; precisamente ahora está fuera de lugar la cháchara acerca de que no es conveniente intimidar ni aterrorizar a los señores de los zemstvos, acerca de la palanca en manos de la reacción, etc., etc. Precisamente ahora es fundamental vigorizar en el proletariado revolucionario la firme convicción de que el actual "movimiento de emancipación de la sociedad" resultará ineludible e inevitablemente una pompa de jabón, del mismo modo que los anteriores, si no interviene en él la fuerza de las masas obreras, capaces de una insurrección y dispuestas a ello.

La efervescencia política que se advierte en las más diversas capas del pueblo —condición necesaria para una insurrección y garantía de su éxito, garantía de que la iniciativa del proletariado hallará eco— se extiende, crece y se intensifica cada vez más. Por lo tanto, sería insensato que a alguien se le ocurriera ahora ponerse a gritar de nuevo que hay que lanzarse inmediatamente al asalto, organizar inmediatamente las columnas de asalto\*, etc. Todo el curso de los acontecimientos nos indica que el gobierno zarista se verá todavía más embrollado en un

\* Se alude al editorial "Un viraje histórico", aparecido en el núm. 6 de "*Listok de Rabócheie Dielo*" (abril de 1909), editada por los economistas. en el que se difundieron llamamientos aventureros al asalto inmediato de la "fortaleza del despotismo" (Ed.)

futuro próximo, y que la exasperación contra él adquirirá proporciones todavía más amenazadoras. El gobierno se verá enredado sin remedio en el juego a que se ha entregado con los constitucionalistas de los zemstvos. Tanto si hace misérrimas concesiones como si se resiste a hacer ninguna, el descontento y la irritación se extenderán inconteniblemente. Y el gobierno se embrollará sin falta también en su infame y criminal aventura en Manchuria, que traerá aparejada una crisis política, tanto en el caso de una decisiva derrota militar como en el caso de que siga prolongándose esta guerra, desesperada para Rusia.

Lo que la clase obrera debe hacer es ensanchar y fortalecer su organización, redoblar su agitación entre las masas, aprovechándose de todas las vacilaciones del gobierno, propagando la idea de la insurrección y explicando la necesidad de ella con el ejemplo de todos esos "pasos" a medias y predestinados al fracaso acerca de los cuales tanto se alborota ahora. Huelga decir que la respuesta de los obreros a las peticiones de los zemstvos, debe consistir en realizar mítines, distribuir volantes, y allí donde dispongan de las fuerzas suficientes, organizar manifestaciones para presentar todas las reivindicaciones socialdemócratas sin preocuparse del "pánico" de los señores Trubetskoi ni de los clamores de los filisteos acerca de la palanca en manos de la reacción. Y si podemos arriesgarnos a hablar por adelantado, y además desde el extranjero, acerca de un posible y deseable tipo superior de manifestaciones *de masas* (pues las que no lo sean carecen de toda importancia), si hay que discutir ya frente a qué edificios deben concentrarse las fuerzas de los manifestantes, nosotros señalaríamos aquellos desde los que se manejan los asuntos relativos a la persecución policíaca del movimiento obrero, los cuarteles generales de la policía, la gendarmería y la censura, los lugares en que se encuentran detenidos los "delincuentes" políticos. Si los obreros quieren apoyar seriamente las peticiones de los zemstvos, no deben dedicarse a concertar acuerdos sobre las condiciones en que los zemstvos podrían tener derecho a hablar en nombre del pueblo, sino a asestar golpes a los enemigos de éste. Y no cabe duda de que la idea de organizar semejantes manifestaciones contaría con la simpatía del proletariado. Los obreros escuchan ahora por todas partes frases grandilocuentes y magnas promesas, ven una real —insignificante, es cierto, pero a pesar de todo real— ampliación de la libertad para la "sociedad" (se aflojan las riendas a los zemstvos, vuelven los des-

terrados de éstos, disminuye la ferocidad contra la prensa liberal), pero no ven nada que amplíe la libertad para *su* lucha política. ¡Bajo la presión de la ofensiva revolucionaria del *proletariado* el gobierno ha permitido a los *liberales* hablar un poco acerca de la libertad! La falta de derechos y la humillación de los esclavos del capital surge ahora ante los proletarios con mayor claridad que nunca. Los obreros no disponen de organizaciones regulares y ampliamente difundidas donde puedan discutir asuntos políticos con relativa libertad (según el criterio ruso); no cuentan con salas para reunirse; no tienen periódicos propios; sus camaradas no vuelven de la cárcel o el destierro. Los obreros ven que la piel del oso al que todavía no han dado muerte, por cierto, pero al que ellos y sólo ellos han herido seriamente, comienza a ser repartida entre los liberales burgueses. Ven que, al primer intento de repartirse la piel por anticipado, estos señores liberales burgueses comienzan a enseñar los colmillos y a gruñir contra los "partidos extremistas", contra los "enemigos internos", que son los enemigos implacables de la dominación y de la ley y el orden de la burguesía. Y los obreros se levantarán con audacia aun mayor, en número aun más elevado, para acabar con el oso, para conquistar por *sí mismos* lo que prometen concederles como un favor los señores liberales burgueses; libertad de reunión, libertad para la prensa obrera, plena libertad política para la lucha amplia y franca por el triunfo total del socialismo.

Editamos el presente folleto con la advertencia "Sólo para los miembros del partido", por cuanto la "carta" de la Redacción de *Iskra* también fue editada con esa advertencia. En realidad, resulta sencillamente ridículo presentar con "precauciones propias de la clandestinidad" un plan que ha de ser comunicado a decenas de ciudades, discutido en cientos de círculos obreros, explicado en volantes y llamamientos de carácter agitativo. Es un botón de muestra de ese secreto burocrático que ya el camarada Galiorka (*Por un nuevo camino*) señaló como práctica usual de la Redacción y del Consejo. Sólo desde un ángulo podría justificarse ocultar la carta de la Redacción al gran público en general y a los liberales en particular: en verdad esa carta desprestigia demasiado a nuestro partido...

Anulamos la inscripción que restringe el círculo de lectores del presente folleto por el hecho de que nuestra llamada Redac-

ción de partido ha publicado una respuesta que, al parecer, es para los miembros del partido, pero en realidad sólo se difunde en las reuniones de la minoría, y no se comunica a ningún miembro del partido conocido como perteneciente a la mayoría.

Si *Iskra* ha decidido no considerarnos miembros del partido (y al mismo tiempo teme decirlo abiertamente), no nos queda otro remedio que conformarnos con nuestra triste suerte y extraer las debidas conclusiones de tal decisión.

22 de diciembre de 1904.

TESIS DEL INFORME  
SOBRE LA SITUACIÓN INTERNA DEL PARTIDO

Tesis de mi informe <sup>58</sup>

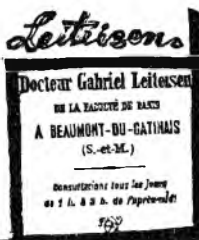
2 décembre 1904

1. Ya en el II Congreso del partido la minoría iskrista reveló falta de firmeza en cuanto a los principios (o incurrió en error) al ir a las elecciones coaligada con sus adversarios ideológicos.
2. También después del congreso —inclusive en la “Liga”—, defendió la minoría la continuidad de la vieja *Iskra*, pero en la práctica se apartó cada vez más de ella.
3. Plejánov, al dar su viraje (núm. 52), vio con claridad que la minoría constituía el ala oportunista del partido y luchaba con métodos propios de individualistas anarquistas.

(Contra Vasiliev y Lenin, con respecto al espíritu de círculo.) \*

4. Defender, justificar y elevar a la categoría de principio nuestro atraso en materia de organización y la invalidación de los principios de organización del congreso, ya constituye oportunismo. Nadie se atreverá a apoyar hoy en general las tesis sobre el programa versus los estatutos, etc.
5. Acusar a la mayoría de ignorar la lucha económica, de jacobinismo, de ignorar la iniciativa obrera independiente, no es más que una repetición carente de todo fundamento de los ataques de *Rabócheie Dielo* contra *Iskra*.
6. El miedo al III Congreso y la lucha contra él coronan la falsa posición tanto de la minoría como de los conciliadores.
7. En el plan de la campaña de los zemstvos, la Redacción de

\* Véase el presente tomo págs. 151-153. (Ed.)



Beaumont, le 2 décembre 1904

*Mezros* ~~mesos~~  
~~prepepaine~~

1. *Le premier point est la nécessité d'organiser un bureau central (le bureau central) qui aura pour tâche de coordonner et de contrôler l'ensemble des travaux des sections locales.*
2. *Il faut aussi, dans les sections, organiser un bureau local qui aura pour tâche de contrôler et de coordonner les travaux des membres de la section.*
3. *Il faut également organiser un bureau central qui aura pour tâche de coordonner et de contrôler l'ensemble des travaux des sections locales.*
4. *Il faut également organiser un bureau central qui aura pour tâche de coordonner et de contrôler l'ensemble des travaux des sections locales.*
5. *Il faut également organiser un bureau central qui aura pour tâche de coordonner et de contrôler l'ensemble des travaux des sections locales.*
6. *Il faut également organiser un bureau central qui aura pour tâche de coordonner et de contrôler l'ensemble des travaux des sections locales.*
7. *Il faut également organiser un bureau central qui aura pour tâche de coordonner et de contrôler l'ensemble des travaux des sections locales.*

Manuscrito de Lenin Tesis del informe sobre la situación interna del partido. 1904.  
Tamaño reducido





*Iskra* ha emprendido un camino táctico particularmente falso y dañino, indudablemente oportunista, al plantear el problema del pánico y ensalzar, como de nuevo tipo, los acuerdos con los funcionarios de los zemstvos acerca de manifestaciones pacíficas.

El plan de la campaña se vincula con la errónea resolución de Starovier.

Publicado por primera vez en 1931, en *Léninski Sbórnik*, XVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

## CARTA A LOS CAMARADAS

(SOBRE LA PRÓXIMA APARICIÓN DEL ÓRGANO DE LA MAYORÍA DEL PARTIDO)

Queridos camaradas: en la reunión realizada hoy por un círculo restringido de bolcheviques en el extranjero\*, se ha resuelto definitivamente una cuestión, decidida en principio desde mucho tiempo atrás: la publicación de un periódico de partido dedicado a defender y desarrollar los principios de la mayoría, contra la discordia en materia de organización y de táctica introducida en el partido por la minoría, y al servicio de las necesidades de la labor constructiva de las organizaciones de Rusia, contra las que ahora libran una furiosa lucha, casi a lo largo de todo el país, los agentes de la minoría, lucha que desorganiza terriblemente al partido en un momento histórico tan importante como el actual, y que se libra enteramente mediante los más desvergonzados métodos y procedimientos escisionistas, sin perjuicio de que el llamado OC del partido gimotee hipócritamente a propósito de la escisión. Nosotros hemos hecho todo lo posible para orientar la lucha hacia los cauces de partido, y venimos luchando desde el mes de enero por un congreso, como único camino digno del partido para salir de esta imposible situación. Ahora está claro como la luz del día que casi toda la actividad del CC, luego de pasarse al lado de la minoría, consiste en oponer desesperada resistencia al congreso, y que para dilatar su convocatoria, el Consejo recurre a los manejos más inauditos e

\* Se refiere a la reunión realizada por los bolcheviques en Ginebra el 23 de noviembre (12 de diciembre) de 1904, con la participación de casi los mismos asistentes que a la conferencia "de los 22". En la reunión se aprobó una resolución sobre la publicación del órgano de la mayoría del partido, el periódico *Vperiod* ("Adelante"), y se constituyó la Redacción con V. Lenin, V. Vorovski, M. Olminski y A. Lunacharski. (Ed.)

inadmisibles y sabotea descaradamente el Congreso: quien no se haya convencido aún de ello después de haber leído sus últimas decisiones, publicadas en el suplemento de los núms. 73-74 de *Iskra*, podrá comprobarlo leyendo el folleto de Orlovski *El Consejo contra el partido* (que hemos publicado los otros días). Ahora está claro como la luz del día que si no se une y hace frente a los que se llaman nuestras instituciones centrales, la mayoría no podrá defender sus posiciones, no podrá defender el espíritu de partido contra el espíritu de círculo. La unión de los bolcheviques en Rusia hace ya tiempo que está planteada como una necesidad apremiante. Recuérdese la inmensa simpatía que despertó la resolución programática (programática con referencia a nuestra lucha dentro del partido) de los 22<sup>o</sup>; recuérdese la proclama de los 19, publicada por el comité de Moscú (octubre de 1904); por último, casi todos los comités del partido saben que en estos últimos tiempos se han celebrado, y en parte todavía siguen celebrándose, conferencias entre los comités de la mayoría<sup>59</sup>, y que se realizan los más enérgicos y definidos intentos encaminados a aglutinar sólidamente entre sí a los comités de la mayoría para hacer frente a los insolentes bonapartistas en el Consejo, el OC y el CC.

Confiamos en que estos intentos (o, mejor dicho, estos pasos) podrán ser dados a conocer a todos en un futuro no muy lejano, cuando sus resultados permitan exponer concretamente lo ya conseguido. Huelga decir que la mayoría no podría en modo alguno llevar adelante su defensa sin contar con su propia editorial. Como tal vez ya sepan por nuestras publicaciones de partido, el nuevo CC ha sacado sin más ni más nuestros folletos (incluso los que estaban ya en prensa) de la imprenta del partido, convirtiéndola así en la imprenta de un círculo, y rechazado además las peticiones directas de los miembros de la mayoría en el extranjero y de los comités de Rusia —por ejemplo el de Riga— para que se envíe al país las publicaciones de la mayoría. La falsificación de la opinión del partido es, evidentemente, una táctica sistemática del nuevo CC. Se nos plantea inevitablemente la necesidad de ampliar nuestra actividad editorial y de organizar nuestros propios envíos. Los comités que han roto sus relaciones de camaradería con la Redacción del OC

\* Véase el presente tomo págs. 490-498. (Ed.)

(véase la confesión de Dan, en su informe sobre la reunión realizada en Ginebra el 2 de setiembre de 1904<sup>60</sup>, que constituye un interesante folleto) no podían ni pueden prescindir de un órgano periódico. ¡Partido sin órgano, órgano sin partido! Esta triste consigna lanzada por la mayoría ya en el mes de agosto, nos llevó inexorablemente a la única salida posible: la creación de nuestro propio órgano. Las jóvenes fuerzas literarias que en el extranjero están dispuestas a sostener la causa vital de la mayoría de los militantes dentro de Rusia claman por ser empleadas. Y también exigen insistentemente un órgano muchos escritores dentro del país. Al crear este órgano, que probablemente se llamará *Vperiod*<sup>61</sup>, procedemos de perfecto acuerdo con la masa de los bolcheviques dentro de Rusia, y en perfecta armonía con nuestra conducta en la lucha del partido. Recurrimos a esta arma, luego de probar durante un año entero todos, absolutamente todos los caminos más sencillos, más económicos para el partido, más en concordancia con los intereses del movimiento obrero. No abandonamos en modo alguno la lucha por el congreso; por el contrario, queremos extender, generalizar y alentar esta lucha, queremos ayudar a los comités a resolver el nuevo problema que ahora enfrentan —el de preparar el congreso sin contar con el Consejo ni con el CC, y contra su voluntad—, problema que requiere el más serio examen en todos y cada uno de sus aspectos. Actuamos abiertamente en nombre de ideas y de tareas expuestas desde hace ya mucho tiempo, ante todo el partido, en una cantidad de folletos. Luchamos y seguiremos luchando por una línea revolucionaria firme, contra la discordia y las vacilaciones, tanto en los problemas de organización como en las de táctica (véase la carta monstruosamente confusa de la nueva *Iskra* a las organizaciones del partido, impresa sólo para los miembros del partido y sustraída a los ojos del mundo). El comunicado acerca del nuevo órgano se publicará probablemente dentro de una semana, poco más o menos. El primer número aparecerá del 1 al 10 de enero. Participarán en el cuerpo de Redacción todos los escritores de la mayoría que hasta ahora se han destacado (Riadovoi, Galiorka, Lenin, Orlovski, que trabajó de un modo regular en *Iskra* desde el núm. 46 hasta el 51, mientras estuvo dirigida por Lenin y Plejánov, y también jóvenes y valiosas fuerzas literarias). El organismo encargado de dirigir prácticamente y organizar la compleja tarea de la distribución, las agencias, etc., etc., se formará (en parte se ha for-

mado ya) ° sobre la base de encomendar directamente determinadas funciones a determinados camaradas de varios comités de Rusia (Odesa, Ekaterinoslav, Nikoláiev, 4 comités del Cáucaso y algunos del norte, que pronto conocerán ustedes en detalle). Apelamos ahora a todos los camaradas, para que nos presten todo el apoyo que puedan. Dirigiremos nuestro órgano en la comprensión de que es el órgano del movimiento dentro de Rusia, y en modo alguno de un círculo del extranjero. Para ello necesitamos, ante todo y más que nada, el más enérgico apoyo "literario" o, más exactamente, la participación literaria desde Rusia. Subrayo y pongo entre comillas la palabra "literario" para llamar la atención desde el comienzo hacia su sentido especial y precaver contra un concepto erróneo muy frecuente y tremendamente perjudicial para el trabajo. Es el concepto según el cual sólo los escritores (en el sentido profesional de la palabra) pueden colaborar con éxito en un periódico; por el contrario, éste será un órgano vivo y vital cuando por cada cinco escritores destacados que trabajen en la Redacción y colaboren con regularidad en él haya quinientos o cinco mil colaboradores del periódico que no sean escritores. Uno de los defectos de la vieja *Iskra* del que siempre traté de librarme (y que se ha desarrollado hasta cobrar proporciones monstruosas en la nueva *Iskra*) consistía en que se colaboraba demasiado poco con ella desde Rusia. Todo lo que recibíamos de allí lo publicábamos casi sin excepción. Un órgano realmente vivo debe publicar sólo la décima parte de lo que recibe, y utilizar el resto como material de información y orientación para los periodistas. Es, pues, necesario que mantengan correspondencia con nosotros el mayor número posible de militantes del partido; una correspondencia en el sentido corriente y no periodístico de la palabra.

El aislamiento de Rusia y la atmósfera enrarecida de la maldita charca de la emigración nos oprime de tal modo aquí, que nuestra única salvación posible es el contacto vivo con Rusia. Que no lo olviden quienes desean, en los hechos, y no de palabra, considerar nuestro órgano como el órgano de toda la "mayoría", de las masas de los militantes de Rusia (y *hacer* que realmente lo sea). Y todo el que considere este órgano como suyo propio y tenga conciencia de sus deberes de miembro del

° Se refiere al Buró de Comités de la Mayoría. (Ed.)

partido socialdemócrata, debe sobreponerse de una vez por todas al hábito burgués de pensar y obrar como es usual respecto de los periódicos legales, al hábito de sentir así: *ellos* tienen la obligación de escribir y nosotros la de leer. Todos los socialdemócratas deben trabajar para un periódico socialdemócrata. Rogamos a todos que nos envíen correspondencias, y especialmente a los obreros. Hay que dar a los obreros la más amplia posibilidad de escribir para nuestro periódico, de escribir resueltamente acerca de todo, de escribir en todo lo posible acerca de su vida cotidiana, de su trabajo y de lo que les interesa: un periódico socialdemócrata que no contenga materiales de este tipo no valdrá nada ni merecerá ese nombre. Y rogamos, además, que se nos escriba *cartas*, no destinadas a publicarse como colaboraciones, sino a manera de un intercambio de camaradas con la Redacción y para mantener a ésta informada no sólo sobre los hechos y acontecimientos, sino también sobre el estado de ánimo predominante y los detalles de la vida diaria "carentes de interés", de las cosas monótonas y rutinarias que son la otra cara del movimiento. Quien no ha residido en el extranjero no puede darse cuenta de cuán necesarias nos son tales cartas (no hay en ellas absolutamente nada de secreto, y no cabe duda de que escribir cartas así, no cifradas, una o dos veces por semana, está realmente al alcance de cualquier persona, por muy ocupada que esté). Escribannos acerca de las discusiones en los círculos obreros, del carácter de estas discusiones, de los temas tratados, de la preguntas que hacen los obreros; acerca del estado de la labor de propaganda y agitación, de los vínculos con el público en general, con los soldados y los jóvenes; escribannos sobre todo acerca de cualquier descontento que manifiesten los obreros hacia nosotros, los socialdemócratas, acerca de sus inquietudes, sus aspiraciones, sus protestas, etc. Son especialmente interesantes, ahora, los problemas referentes a la organización práctica del trabajo, y no hay otro medio de darlos a conocer a la Redacción que el envío de cartas vivas, no de carácter periodístico, sino simplemente entre camaradas; es cierto que no todo el mundo tiene ganas de escribir, ni sabe hacerlo, pero... no digan "no sé", sino "no quiero"; cuando se quiere, siempre es posible encontrar en cualquier círculo, en cualquier grupo, inclusive en los más pequeños y de menor importancia (con frecuencia los de menor importancia son especialmente interesantes, pues a veces llevan a cabo la parte más importante, aunque la menos visible del

trabajo), uno o dos camaradas capaces de escribir. Aquí hemos establecido ya una secretaría con un criterio amplio, aprovechando la experiencia de la vieja *Iskra*, y les rogamos que recuerden que *cualquiera*, absolutamente cualquiera, que tome la cosa con paciencia y decisión conseguirá, sin gran esfuerzo, que todas sus cartas o el noventa por ciento de ellas, alcancen su finalidad. Les digo esto basándome en los tres años de experiencia de la vieja *Iskra*, que contaba con más de uno de esos corresponsales informales (a quienes muchas veces ninguno de los de la Redacción conocía) quienes nos escribían con la mayor regularidad. Hace ya mucho tiempo que la policía no está en condiciones de interceptar las cartas del extranjero (sólo por casualidad se apodera de alguna, cuando el remitente comete una imprudencia grande), y la mayor parte de los materiales de la vieja *Iskra* nos llegaba siempre por la vía más ordinaria, en cartas corrientes con nuestras señas. Queremos prevenirlos en especial contra el método de concentrar la correspondencia sólo en manos del comité y de los secretarios. Nada más dañino que semejante monopolio. Todo lo que tiene de obligado la unidad en la acción y en las resoluciones, lo tiene de falso en lo referente a la información general y a la correspondencia. Sucede con mucha, mucha frecuencia que las cartas más interesantes son las de personas relativamente "ajenas" (alejadas de los comités), que perciben con mayor *lozanía* muchas de las cosas que suelen pasar por alto los militantes viejos y con experiencia porque están demasiado acostumbradas a ellas. Hay que dar todas las posibilidades de escribir a la gente más joven: a los jóvenes, a los militantes del partido, a los "centralistas", a los organizadores y también a los simples miembros de filas que participan en los mítines improvisados y en las manifestaciones de masas.

Sólo si existe esa amplia red de corresponsales, podremos, con nuestros esfuerzos conjuntos, convertir a nuestro periódico en el verdadero órgano del *movimiento obrero en Rusia*. Les rogamos encarecidamente que lean esta carta en todas y cada una de las reuniones, de los círculos, subgrupos, etc., etc., con la mayor amplitud posible, y nos escriban informándonos cómo acogen los obreros este llamamiento. Somos muy escépticos con respecto a la idea de publicar por separado un órgano obrero ("popular") y un órgano intelectual orientador: desearíamos que el periódico socialdemócrata fuese el órgano de todo el movi-

miento, que el periódico obrero y el periódico socialdemócrata se fundieran en un órgano único. Y esto sólo puede conseguirse si contamos con el más activo apoyo de la clase obrera.

Con un saludo fraternal,

*N. Lenin.*

Escrito el 29 de noviembre  
(12 de diciembre) de 1904.

Publicado en diciembre de  
1904, como boletín.

Se publica de acuerdo con el  
texto del boletín.



COMUNICADO SOBRE LA CREACION DEL COMITÉ  
DE ORGANIZACIÓN Y SOBRE LA CONVOCATORIA  
DEL III CONGRESO ORDINARIO DEL PARTIDO  
OBRERO SOCIALDEMÓCRATA DE RUSIA \*

La grave crisis por la que atraviesa nuestro partido, y que ya viene prolongándose desde hace más de año y medio, desde los días del II Congreso, ha llegado a su resultado inevitable y largamente previsto: la total ruptura de las instituciones centrales con el partido. No vamos a recapitular aquí la dolorosa historia de la crisis, ni a repetir hechos, suficientemente esclarecidos en las publicaciones del partido en general, y en particular en muchas resoluciones y declaraciones de los comités de Rusia y de las conferencias de dichos comités. Baste señalar que la última de estas conferencias, la del Norte, en la que participaron los comités de Petersburgo, Riga, Tver, Moscú, el Norte y Nizhni-Nóvgorod, eligió un buró, asignándole la misión de actuar como Comité de Organización para proceder a la inmediata convocatoria del III Congreso Ordinario del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.

En el momento actual, el buró, tras haber dejado pasar todos los plazos que los comités habían fijado al llamado Comité Central para su respuesta, se ha puesto de acuerdo con los representantes de tres comités del Sur (los de Odesa, Ekaterinoslav y Nikoláiev) y los de cuatro del Cáucaso. El buró declara que actúa en carácter de Comité de Organización y que, al margen del consentimiento de los organismos centrales, que deben rendir cuentas al partido pero han eludido su responsabilidad ante él,

\* Lenin escribió este Comunicado en diciembre de 1904. Fue distribuido en seguida a los miembros del Buró de los Comités de la Mayoría, y sirvió de base al "Comunicado sobre la convocatoria del III Congreso del Partido," de carácter oficial, publicado en el periódico *Vperiod*, núm. 8, del 28 (15) de febrero de 1905, firmada por el citado Buró. (Ed)

procede a convocar el III Congreso Ordinario del Partido Obrero Socialdemócrata ruso.

Rusia está viviendo un ascenso político sin precedentes, y el proletariado enfrenta las grandiosas tareas históricas de la lucha contra la autocracia. Todos los socialdemócratas que trabajan en Rusia saben bien qué tremendo daño ha inferido la división de nuestro partido a la causa de la organización y la cohesión de las fuerzas del proletariado, qué perjuicio incalculable ha sufrido la labor de propaganda, agitación y unificación de los obreros en Rusia, debido a la deletérea influencia ejercida por el espíritu de círculo en el extranjero. Y si no es posible unificar a los círculos del extranjero y a quienes ellos patrocinan, que se unifiquen, por lo menos, todos los militantes socialdemócratas de Rusia, todos los que apoyan la consecuente línea de la socialdemocracia revolucionaria. Su unificación es el único camino verdadero hacia la futura unidad, sólida y completa, de todos los socialdemócratas rusos.

¡Viva la socialdemocracia revolucionaria rusa! ¡Viva la socialdemocracia revolucionaria internacional!

Por lo que se refiere a las condiciones con arreglo a las cuales se convoca al congreso, el Comité de Organización considera necesario dar a conocer el siguiente comunicado:

1) El Comité de Organización reconoce el derecho incondicional a participar en el III Congreso ordinario, con voz y voto, de todos los comités y organizaciones de Rusia confirmados por el II Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata ruso (los comités de Petersburgo, Moscú, Járkov, Kíev, Odesa, Nikoláiev, Don, Ekaterinoslav, Sarátov, los Urales, el Norte, Tula, Tver, Nizhni-Nóvgorod, Bakú, Batum, Tiflís, Gornosavod, Siberia y Crimeā).

2) El Comité de Organización reconoce el derecho condicional a participar en el congreso de los comités confirmados por el Comité Central con posterioridad al II Congreso (Mingrelia, Astraján, Orel-Briansk, Samara, Smolensk, Riga, Kursk, Vorónezh y también la Liga en el extranjero). Todos estos comités fueron confirmados por los organismos centrales que han perdido la confianza del partido. Es nuestra obligación invitarlos al III Congreso, pero sólo el congreso mismo puede decidir en definitiva acerca de su participación (situación real del comité, derecho a participar con voz y voto, o solamente con voz, etc.).

3) El Comité de Organización expresa, en nombre de la

mayoría de los comités de Rusia, el deseo de que en el III Congreso Ordinario participen *todas* las organizaciones del Partido Obrero Socialdemócrata ruso, tanto las del extranjero como las de Rusia, y en particular todas las organizaciones obreras que se consideran pertenecientes al Partido Obrero Socialdemócrata ruso. Estimamos especialmente deseable la participación de estas últimas, porque la crisis del partido y la propaganda demagógica del principio electivo para los cargos y de la democracia a lo *Rabócheie Dielo* han suscitado ya varias disensiones. Hay que aprovechar el congreso para tratar de acabar con estas disensiones o atenuar el daño que producen con la participación de representantes de la mayoría de los comités de Rusia.

4) El Comité de Organización invita, por lo tanto, a cuantos deseen participar en el congreso, a que contesten en forma inmediata y se pongan en comunicación con él (por medio de alguno de los trece comités más arriba indicados).

5) En caso de disputa el problema de la *invitación* al congreso será decidido por los dos comités más próximos y por una tercera persona que representa al Comité de Organización.

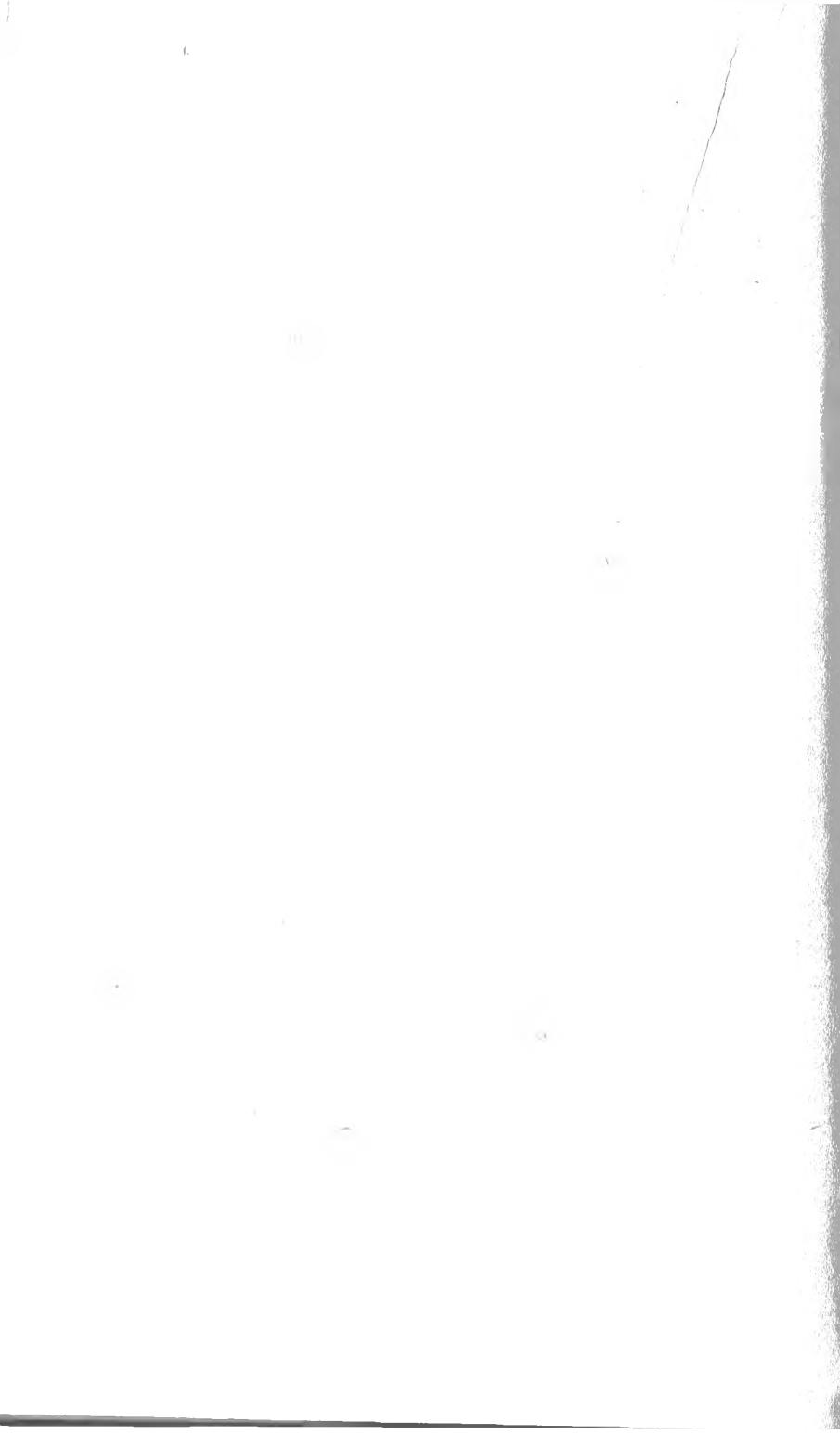
6) Las condiciones para *participar* en el congreso (con voz y voto, o solamente con voz) en el caso de comités y otras organizaciones no confirmadas por el II Congreso del partido, serán determinadas por el propio III Congreso.

7) La fecha y el lugar en que se celebrará el congreso serán fijados por el Comité de Organización.

Escrito después del 11 (24) de diciembre de 1904.

Publicado por primera vez en 1926, en *Léninski Sbórník*, V.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

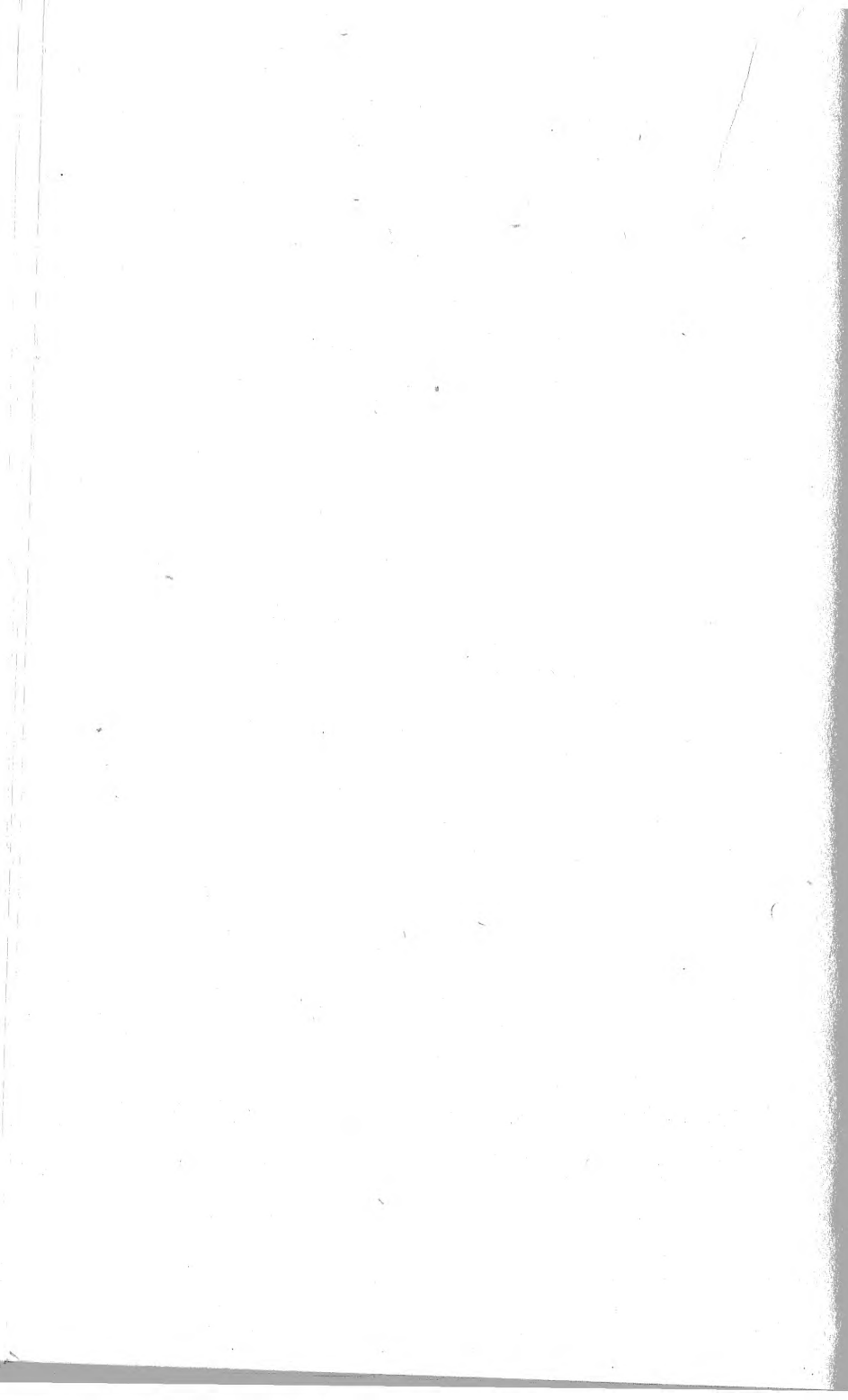


*DECLARACIÓN Y DOCUMENTOS  
SOBRE LA RUPTURA  
DE LOS ORGANISMOS CENTRALES  
CON EL PARTIDO*

Escrito el 22 de diciembre de  
1904 (4 de enero de 1905).

Publicado como folleto en ene-  
ro de 1905, Ginebra.

Se publica de acuerdo con el  
texto del folleto,



En el núm. 77 de *Iskra*, tres miembros del Comité Central, que pretenden hablar en nombre de ese organismo en su conjunto, emplazan ante el tribunal arbitral a la camarada N° “por una falsa aseveración tendiente a desorganizar al partido”. Esta supuesta falsa aseveración —se dice— fue hecha “por intermedio de un miembro del CC que no participó en la elaboración de la declaración”, es decir, por mi intermedio. En vista de mi estrecha relación con el asunto, y habiendo recibido, además, plenos poderes de la camarada N, me considero en el derecho y en el deber de comparecer ante el tribunal arbitral, al que presento la siguiente acusación contra los miembros del CC, Gliébov, Valentín y Nikitich.

Los acuso de actos ilegales, incorrectos, formal y moralmente inadmisibles en relación con otros miembros del CC y con todo el partido.

Por cuanto dichos actos incorrectos prolongan y agudizan extraordinariamente la crisis del partido, e influyen además de modo directo sobre la masa de militantes del partido, considero absolutamente necesario que se dé a publicidad la investigación que se realice en todo aquello que no afecte la situación de clandestinidad de la organización, razón por la cual paso a exponer en detalle el contenido de mi acusación.

*I. Acuso a los tres miembros del CC Gliébov, Valentín y Nikitich de engañar sistemáticamente al partido.*

1) Los acuso de haberse valido de la autoridad que les fue conferida por el II Congreso del partido para ahogar la opinión del partido, expresada en la labor de agitación en pro del III Congreso. No tenían derecho alguno a reprimir esta agitación, que constituye un derecho inalienable de todo miembro del partido. No tenían, en particular, derecho alguno a disolver el Buró

° Se trata de Rosalía Zemliachka, miembro del CC del POSDR. (Ed.)

del Sur por haber realizado labor de agitación en pro del congreso. No tenían derecho, formal ni moralmente, a formular un voto de censura contra mí por haber votado en el Consejo a favor de la convocatoria del congreso.

2) Los acuso de haber ocultado al partido las resoluciones de los comités en favor del congreso, y de haber inducido en engaño a los comités, especulando con la confianza de que gozaban como miembros del organismo superior del partido, con una exposición deliberadamente falsa del estado de cosas existente en el partido. Impidieron el esclarecimiento de la verdad, negándose a acceder al pedido del comité de Riga, de que se publicara y difundiera la declaración de los 22, y se enviaran a Rusia las publicaciones de la mayoría, con el pretexto de que no son publicaciones partidarias.

3) Los acuso de no haberse detenido, en su labor de agitación contra el congreso, ni ante la desorganización del trabajo local, para lo cual recurrieron a las organizaciones de la periferia contra los comités que se habían pronunciado a favor del congreso, tratando de desacreditar por todos los medios a estos comités a los ojos de los militantes locales y tendiendo así a destruir la confianza entre el comité y su periferia, sin la cual todo trabajo es imposible.

4) Los acuso de haber intervenido, por medio del delegado del CC en el Consejo, en la elaboración por el Consejo de las condiciones fijadas para la convocatoria del III Congreso, las cuales tornan imposible la celebración de un congreso y privan así al partido de la posibilidad de zanjar por una vía normal el conflicto existente en su seno.

5) Los acuso de haber manifestado a los comités que ellos se identificaban en el plano de los principios con la posición de la mayoría y declarado que sólo podía llegarse a un acuerdo con la minoría si ésta renunciaba a su organización clandestina aparte y a su exigencia de la cooptación al CC, a la vez que *a escondidas del partido, y a sabiendas de que obraban contra la voluntad de éste*, negociaban con la minoría, sobre la base de las siguientes condiciones: 1) mantener la autonomía de las actividades técnicas de la minoría; 2) cooptación al CC de los tres partidarios más inveterados de la minoría.

6) Los acuso de haberse valido de su autoridad como miembros de la más alta institución del partido para arrojar sombras sobre sus adversarios políticos. Procedieron deshonestamente con



respecto al camarada P\*, al resolver, en *julio*, investigar el asunto de su supuesta falsa aseveración en el Comité del Norte, sin que *hasta el momento actual* (22 de diciembre) hayan presentado contra él ni siquiera una acusación, a pesar de que Gliébov tuvo ocasión de encontrarse repetidas veces con P y de que el mismo Gliébov se permitió, en su calidad de miembro del Consejo del partido, calificar en *Iskra* de "engaño" la conducta de un camarada privado de la posibilidad de defenderse. Faltaron deliberadamente a la verdad al declarar que Lidin\*\* no era hombre de confianza (*Vertrauensmann*) del CC. Indujeron en engaño a miembros del partido con el fin de desacreditar a sus ojos al camarada Bonch-Bruievich y sus colaboradores en el Centro de Distribución, al publicar en el núm. 77 de *Iskra* una información en la que se exhibía (y, además, falsamente) sólo el pasivo del Centro de Distribución, después de haber hecho llegar al camarada Bonch-Bruievich, por medio de sus representantes, un certificado por escrito en el sentido de que había procedido correctamente y de que las cuentas estaban en orden.

7) Los acuso, por último, de haberse aprovechado de la ausencia de los antiguos representantes del CC en el extranjero, camaradas Vasiliev y Zveriev, para desacreditar a instituciones del partido (biblioteca y archivo del POSDR en Ginebra), al publicar en *Iskra*, con la firma de un "representante" del CC desconocido para mí, una información en la que se tergiversan por completo la historia y el verdadero carácter de estas instituciones.

*II. Además de lo anterior, acuso a los tres miembros del CC Gliébov, Valentín y Nikitich, de una serie de actos moral y formalmente inadmisibles con respecto a sus colegas en aquel organismo.*

1) Violaron todos los principios de la organización y la disciplina del partido al dirigirme (por medio de Gliébov) un ultimátum para que renunciara al CC o cesara en mi labor de agitación en favor del congreso.

2) Violaron el pacto concertado en nombre de ellos por el miembro del CC Gliébov, cuando este pacto dejó de ser beneficioso para ellos, al cambiar la composición del CC.

\* Se trata de A. Krásikov. (Ed.)

\*\* Seudónimo de M. Liádov. (Ed.)

3) No tenían derecho, en la reunión celebrada por ellos en julio, a declarar al camarada N como renunciante del CC sin escuchar ninguna manifestación suya ni mía, tanto más cuanto que estos tres miembros del CC conocían nuestra petición (formulada por cuatro miembros del CC<sup>o</sup>) en el sentido de que el problema litigioso se discutiera en una reunión del CC en pleno. Declarar que la camarada N no era más miembro del CC, resultaba además inadmisibles de por sí, ya que al proceder así los tres miembros del CC abusaron de la manifestación condicional (y no comunicada a todos los camaradas) de la camarada N.

4) Los tres miembros del CC no tenían derecho a ocultarme el cambio de sus ideas y propósitos. El camarada Gliébov me aseguró a fines de mayo que su punto de vista era el que aparecía expresado en la declaración redactada por él en marzo. Por lo tanto, la declaración de julio, que contradice radicalmente la de marzo, fue adoptada a mis espaldas y la afirmación de Gliébov era un engaño.

5) Gliébov violó el acuerdo establecido conmigo, en el sentido de que en el informe al Congreso de Amsterdam<sup>62</sup>, que se comprometieron a redactar Dan (delegado del OC) y él, Gliébov (delegado del CC), no se hablara para nada de las disensiones existentes en el partido. El informe, redactado exclusivamente por Dan, resultó ser toda una polémica embozada e impregnada en su totalidad de las ideas de la "minoría". Gliébov no protestó contra el informe de Dan, con lo cual participó de modo indirecto en el intento de engañar a la socialdemocracia internacional.

6) Los tres miembros del CC no tenían derecho a impedirme que presentara e hiciera pública mi opinión en disidencia con respecto a un importante problema de la vida del partido. La declaración de julio fue enviada *para su publicación en el OC* antes de que se me diera la posibilidad de pronunciarme acerca de ella. El 24 de agosto envié al OC una protesta contra dicha declaración. El OC manifestó que sólo la publicaría si accedían a ello los tres miembros del CC firmantes de la declaración. Y como no accedieron, se ocultó al partido mi protesta.

7) No tenían derecho a privarme del conocimiento de las actas del Consejo y a denegarme, sin haber sido excluido formal-

<sup>o</sup> Los *cuatro miembros del CC* son: V. I. Lenin, F. Léngnik, M. Essien y R. Zemliachka. (Ed.)

mente del CC, toda información acerca de lo que sucedía en el CC, acerca de la designación de nuevos agentes en Rusia y en el extranjero, de las conversaciones mantenidas con la "minoría", del estado de la caja del partido, etc., etc.

8) No tenían derecho a cooptar al CC a tres nuevos camaradas (conciliadores) sin plantear el asunto ante el Consejo, como lo exigen los estatutos del partido cuando no existe unanimidad, y en este caso no existía, desde el momento en que yo había protestado contra la cooptación.

## Apéndice

En vista de la gran importancia que la posición del CC tiene en el conflicto interno del partido, estimo necesario llevar al conocimiento general los siguientes documentos:

I. *Cartas del camarada Gliébov a otros miembros del organismo "colegiado"*.

a) Setiembre.

Las relaciones con el OC y la "Liga" aún no se han definido. Hay que decir que después de nuestra declaración se han insolentado y se les ha abierto todavía más el apetito. Nuestra situación aquí es muy difícil: el control de las cosas en el extranjero, en manos de la "Liga", las fuentes privadas en manos del OC y nosotros, por lo tanto, metidos en deudas hasta las orejas. Constreñido por estas penurias, (con una deuda de cerca de 9.000 apretándonos el cuello), me he visto obligado a pensar en alguna salida. Por esta razón, me dirigí a la minoría con la propuesta de que me facilitaran un esbozo de las reformas que considera convenientes.

b) 7 de setiembre.

Anoche, en presencia de S. se efectuó una entrevista de negocios con tres apoderados de la minoría: Popov, Blúmenfeld y Mártoy.

Entre los asuntos tratados en esta reunión, que se convirtió, según las palabras de Gliébov, "en una reunión preliminar para la preparación de la paz", señalaremos los siguientes:

I. Relaciones de organización con el extranjero.

Serán responsables del movimiento en Rusia el CC, el OC y la "Liga". Para acabar con los roces mutuos, fomentar un mayor interés por el trabajo y lograr una confianza plena, la dirección general de los asuntos se encomendará a una comisión formada por representantes del CC, el OC y la "Liga". El CC tendrá dos votos y el derecho de veto...

## II. Transporte.

El OC estará bajo el control del CC, aunque con cierta autonomía. En efecto, habrá un solo centro de distribución en el extranjero, el del CC. Su administración en el extranjero seguirá en manos del OC. La distribución de las publicaciones en Rusia corresponderá al CC. Para mayor autonomía, el OC se encargará del sur. Aclaro. El OC dispone de su propio aparato de difusión. El OC teme que, en caso de un cambio de administración, se le corten las comunicaciones. Por eso, el OC pide que éstas le sean garantizadas por la vía organizativa.

### c) 7 de setiembre.

El pacto establecido ayer para dirigir los asuntos ha indignado aquí terriblemente a Dan, y tal vez también a otros. ¡Qué gente tan glotonal! Lo que quieren es crear un comité en el extranjero formado por representantes del OC, el CC y la "Liga", que decidirán todos en el extranjero; como es natural, con un voto solamente cada uno. No está mal, ¿verdad?

### d) Setiembre.

Llamo la atención hacia el deseo expresado por el Consejo, de que se cubra la vacante (se trata de la vacante del representante del CC en el Consejo). Hay que elegir a alguien en sustitución de Lenin, quien por supuesto, declara que eso es ilegal. Yo sugeriría elegir para el Consejo a Dan o a Deich, con la reserva expresa de que sólo se los designa para participar en las reuniones del Consejo. No creo que se deba elegir a nadie más.

## II. Carta de un agente del CC (ahora cooptado oficialmente al CC) al camarada Gliébov:

### 4 de setiembre.

Con motivo de la declaración hay tal lío, que resulta difícil desenredarlo. Lo único que está claro es que todos los comités, exceptuando los de Járkov, Crimea, Gornosavod y el Don, son comités de la mayoría. El Don, al parecer, es neutral, aunque no se sabe con exactitud. Entre los comités de la "mayoría", los de Riga, Moscú, Petersburgo y el Norte han manifestado su falta de confianza en el CC debido a la declaración, como ya te he hecho saber antes. Sólo un número muy pequeño de comités han expresado su plena confianza en el CC. Los demás expresaron su confianza, en lo que respecta a los intentos de reconciliación, con la reserva de que, en caso de fracasar esos intentos, inmediatamente debía convocarse a un congreso urgente. Entre los últimos, algunos ponen como condición para la reconciliación que la minoría deje de considerarse como "parte" y renuncie también a su exigencia de la cooptación como "parte" (P). Tal es el cuadro general. Si fracasa la reconciliación, el CC perderá la confianza de la mayoría de los comités y, en consecuencia, tendrá que reemplazar él

mismo agitación en favor del congreso a fin de entregar su mandato. **Por el estado de ánimo de los comités, se ve con claridad que las decisiones que adopte el congreso se ajustarán a la posición de los 22, es decir: destituir a los redactores y entregar la Redacción a la mayoría, reformar el Consejo del partido, etc.** Pero para que el arreglo conciliatorio satisfaga a los comités sería necesaria una condición de que ya te he hablado: que la minoría acepte su declaración y deje de considerarse como "parte contratante". Si lo hace así, creo que Lenin perderá terreno en Rusia y será posible restablecer la paz. Tu observación en el sentido de que las cosas con Mártov se han encauzado "un poquito", me ha causado extrañeza. La terquedad de los redactores comienza ya a ser irritante, y a pesar de que simpatizo con ellos en lo ideológico y en otros aspectos, empiezo a perderles confianza como "jefes" políticos. Ahora han aclarado por completo el problema de organización, y si persisten en su terquedad, careciendo de apoyo en Rusia (**aquí, la minoría carece de fuerza**) demostrarán que, sólo luchan por los puestos.

Así comenzó el regateo. Veamos ahora cómo terminó:

El CC distribuyó entre los comités una carta en la que informa a los comités que las conversaciones finalizarán en un futuro inmediato (a más tardar, dentro de dos semanas), pero entre tanto podemos comunicar: 1) que el CC no ha cooptado a ningún miembro de la minoría (al respecto alguien ha difundido una calumnia); ...3) que las conversaciones con la minoría se conducen de acuerdo con la orientación que les informó Valentín, es decir, que si hay que hacer concesiones, éstas sólo podrá hacerlas la minoría y deberán consistir en que el OC renuncie a la polémica fraccional, en que la minoría disuelva su organización clandestina, renuncie a su exigencia acerca de la cooptación al CC y entregue al Comité Central todas las organizaciones (equipamiento técnico, aparato de difusión, contactos). Sólo en estas condiciones será posible restablecer la paz en el partido. Y hay razones para confiar en que así será. En todo caso, si la minoría revela ahora el deseo de continuar su vieja política, el CC suspenderá inmediatamente las conversaciones y procederá a convocar a un congreso urgente.

De este modo trata el CC de tranquilizar a los comités que expresan su falta de confianza en él, pero he aquí algunas *cartas de "destacados" miembros de la minoría*, cartas recibidas a mediados de diciembre de 1904 (del viejo calendario).

Por último, nos hemos entrevistado con la gentuza. Su respuesta fue esta: estamos de acuerdo con la autonomía de nuestras organizaciones técnicas; por lo que se refiere a la comisión de agitación, está en contra, por entender que ésta es una función que incumbe directamente al CC (la de dirigir la agitación) y porque prefieren a este plan la reforma del CC, pero no pueden llevar a efecto ahora la cooptación oficialmente, y proponen la cooptación de hecho (extraoficialmente) de tres miembros de la minoría (Popov, Fomín y Fischer). Como es natural, en seguida estuvimos de acuerdo con X., y por lo tanto de aquí en adelante se disuelve

**oficialmente la oposición menchevique.** Se nos ha quitado, literalmente, una losa de encima. Dentro de unos días se celebrará la reunión del CC en pleno con nosotros, después de lo cual convocaremos a una conferencia de los comités más cercanos a nosotros.

**... Estamos convencidos, por supuesto, de que tendremos en nuestras manos el CC y lo orientaremos en la dirección que deseamos.** Ello es tanto más fácil cuanto que muchos de ellos reconocen ya que la crítica de la minoría sobre cuestiones de principios es acertada... En todos los comités consecuentemente partidarios de la línea firme (Bakú, Odesa, Nizhni-Nóvgorod y Petrogrado), los obreros exigen el sistema electoral. Es un claro síntoma de la agonía de la línea firme.

Al mismo tiempo que ésta, se recibió esta otra carta:

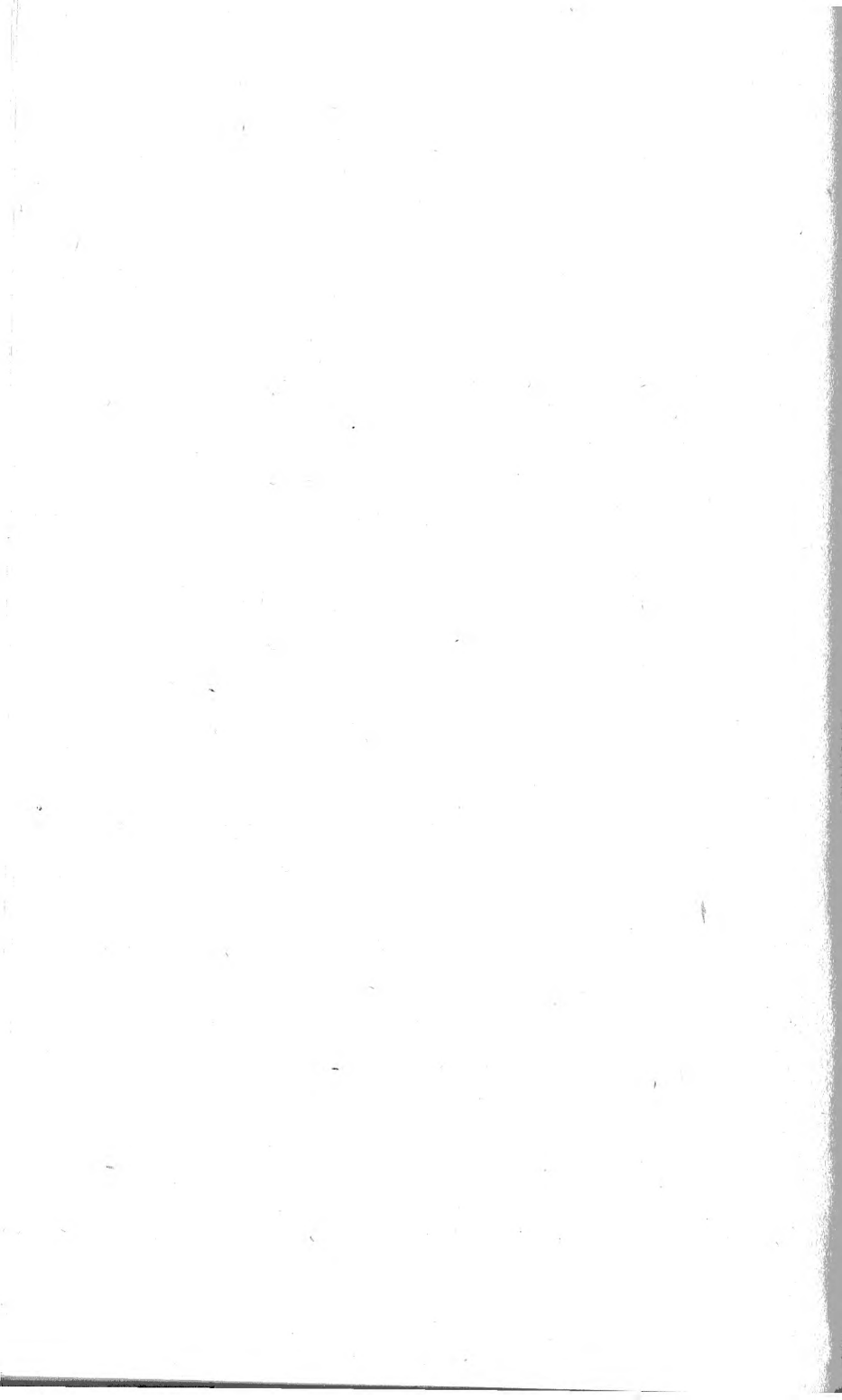
Se ha llegado a un acuerdo entre los representantes de la "minoría" y el CC. Los representantes firmaron un documento. Pero en vista de que no se consultó previamente a la "minoría", es natural que este documento no sea del todo satisfactorio, ya que en él se expresa la "confianza" en el CC, y no en su política unificadora; se habla también en él de disolverse dentro del partido y de poner término a nuestra existencia aparte, aunque bastaría con lo segundo. Por último, este documento no contiene el "credo" de la "minoría". En vista de todo ello, se ha decidido presentar, por intermedio de todas las organizaciones de la "minoría", una resolución que contenga el "credo", con las enmiendas indicadas, reconociendo, desde luego, la validez del acuerdo entre nuestros representantes y el CC.

° °  
°

Es muy probable que las personas sorprendidas *in fraganti*, y desenmascaradas por estos documentos, con la "delicadeza moral" que las caracteriza, hagan ahora todo lo posible para desviar la atención del partido, del contenido de dichos documentos hacia el problema moral del derecho a hacerlos públicos. Estoy convencido de que el partido no permitirá que le tapen los ojos con este subterfugio. Y declaro que asumo toda la responsabilidad moral por estas revelaciones, y que daré todas las explicaciones necesarias ante el tribunal arbitral encargado de investigar el asunto en su totalidad.

NOTAS





<sup>1</sup> La *Información sobre el II Congreso del POSDR* fue escrita por Lenin durante la enconada lucha de los bolcheviques contra la actividad escisionista y desorganizadora de los mencheviques después del II Congreso del partido. El documento desempeñó un importante papel en el des-enmascaramiento de la táctica oportunista de los mencheviques y contribuyó a la cohesión de los partidarios de la mayoría. Hasta la publicación de las actas del Congreso (enero de 1904) la *Información* fue el único documento del partido que explicaba los resultados del II Congreso y las causas de la escisión del POSDR. Las ideas contenidas en ella fueron desarrolladas en posteriores artículos, cartas e intervenciones de Lenin y en especial en su libro "Un paso adelante, dos pasos atrás" (véase el presente tomo, págs. 229-453). 17.

<sup>2</sup> V. I. Lenin utiliza aquí los datos que en el momento de su informe poseía la comisión de credenciales en la segunda sesión del Congreso, el 18 (31) de julio de 1903. Se encontraban entonces presentes 42 delegados con voz y voto: 33 con un voto y 8 con dos votos ("por partida doble") y un delegado del Comité del Bund en el extranjero que, provisionalmente, hasta la llegada del segundo representante, tenía también dos votos. Desde el 22 de julio (4 de agosto), cuando se integró al Congreso el segundo delegado del Bund, eran 43 los delegados con voto, 35 de ellos con un voto y 8 con dos; 14 delegados sólo tenían voz. En total el número de participantes en el Congreso era de 57; los dos representantes del partido socialdemócrata polaco sólo asistieron a algunas de las sesiones. 21.

<sup>3</sup> Durante el Congreso los miembros de la organización de *Iskra* examinaron las principales listas de candidatos al CC: 1) lista "conciliatoria", de la mayoría: V. Rozánov (del grupo "Iuzhni Rabochi" grato a la minoría; L. Trotski ("combativo miembro de la minoría"), V. Noskov (que participó en "las disputas del congreso sólo al final de las mismas"), F. Léngnik y G. Krzhizhanovski, que no participaron en el congreso; 2) lista de la minoría: V. Rozánov, L. Trotski, V. Krojmal, Noskov, Krzhizhanovski; 3) lista "combativa" de la mayoría: Noskov, Krzhizhanovski, Rozánov; 4) lista "combativa" de la minoría: Noskov, Rozánov, Trotski. Al efectuarse las elecciones, Rozánov se negó a integrar la lista "combativa" de la mayoría y fue remplazado por Lengnik. Los partidarios de la mayoría, Noskov, Krzhizhanovski y Lengnik fueron elegidos miembros del Comité Central; por razones de clandestinidad, sólo Noskov fue nombrado en el Congreso, Krzhizhanovski y Léngnik, que se encontraban en ese momento en Rusia, fueron elegidos por el CC en ausencia. 31.

<sup>4</sup> *Consejo del partido* (1903-1905), creado según los estatutos aprobados en el II Congreso del POSDR como organismo supremo del partido para coordinar y unificar la actividad del CC y de la Redacción del Órgano Central, reconstruir el CC y la Redacción del Órgano Central en caso de que todos los miembros de alguno de los organismos citados no pudieran desempeñar su labor, así como para representar al partido en sus relaciones con las demás organizaciones políticas. El Consejo debía convocar los congresos del partido en el plazo establecido por los estatutos. Antes si así lo exigían las organizaciones del partido que reunieran en conjunto la mitad de los votos del congreso. El Consejo estaba integrado por cinco miembros, uno de los cuales era designado por el Congreso; los restantes los designaban el Comité Central y la Redacción del Órgano Central, que enviaban al Consejo dos miembros cada uno. El II Congreso del POSDR eligió como quinto integrante del Consejo a J. Plejánov. V. I. Lenin formó parte del Consejo en un comienzo por la Redacción del Órgano Central; después de renunciar a la Redacción de *Iskra*, lo integró por el CC. Después del viraje de Plejánov hacia el oportunismo y de apoderarse los mencheviques de la Redacción del Órgano Central, el Consejo se convirtió en instrumento de lucha de éstos contra los bolcheviques. V. I. Lenin combatió sin tregua en el Consejo por la cohesión del partido, denunciando la actividad desorganizadora y divisionista de los mencheviques. De acuerdo con los estatutos aprobados por el III Congreso del POSDR el Consejo fue disuelto.

A partir del tercer Congreso el Comité Central pasó a ser el único centro dirigente del partido en los períodos comprendidos entre los congresos. A su cargo estaba también la designación de la Redacción del Órgano Central. 35.

<sup>5</sup> *El círculo de Petrashevski* se formó en Petersburgo a mediados de la década del 40. En él participaron, junto con los nobles, muchos intelectuales de origen plebeyo. Dirigía al grupo un destacado representante de los intelectuales demócratas revolucionarios, M. Butashevich-Petrashevski, partidario del socialista utópico francés C. Fourier; los más conocidos integrantes del grupo fueron N. Speshnev, D. Ajsharúmov, N. Mombelli, y N. Kashkin. Había entre ellos varios escritores: M. Saltikov-Schedrín, A. Pleschéiev, F. Dostoievski, V. y A. Maikov y otros. Se crearon grupos en Moscú, Kazán, Rostov-Iaroslav y Tambov. Las opiniones políticas de los miembros del círculo no eran idénticas, pero la mayoría eran contrarios a la autocracia zarista y al régimen de servidumbre y partidarios del socialismo utópico. En la formación de sus concepciones políticas y filosóficas desempeñaron un papel decisivo las obras de los grandes demócratas revolucionarios rusos Bielinski y Herzen. El círculo se mostró particularmente activo en los años 1848 y 1849, convirtiéndose en ese período en uno de los centros más importantes de la lucha contra la ideología de la clase terrateniente de Rusia. En las reuniones del círculo se debatían proyectos relativos a la liberación de los campesinos, se hablaba de sustituir la autocracia por la república, de implantar el juicio público y por jurado, de la libertad de prensa; se planteaba el problema de la propaganda revolucionaria.

En la última época del círculo se discutieron animadamente la creación de una sociedad secreta y los métodos para organizar una insurrección contra el zarismo. Entre los dirigentes maduraba la idea de organizar la insurrección contra el zarismo y fundar con este fin una sociedad secreta. El círculo de Petrashevski editó un *Diccionario de bolsillo de palabras extranjeras adoptadas por la lengua rusa* por medio del cual lanzaron ideas políticas, filosóficas y literarias avanzadas.

La noche del 23 de abril (5 de mayo) de 1849 los miembros del círculo fueron detenidos y recluidos en la fortaleza de Pedro y Pablo. Veintiuno de ellos fueron condenados al fusilamiento, pero el gobierno zarista no se atrevió a cumplir el veredicto. Después de un simulacro de ejecución de nueve de los condenados, la pena de muerte fue conmutada por la de trabajos forzados (Petrashevski a perpetuidad y ocho miembros del grupo a períodos entre 2 y 15 años); los restantes fueron enviados a unidades disciplinarias o al ejército como soldados rasos. 46.

- 6 El artículo *Las tareas de la juventud revolucionaria* fue escrito por Lenin a pedido de la Redacción de *Student* y publicado en setiembre de 1903 en los núms. 2 y 3 del periódico, en la sección "Tribuna libre"; lleva por subtítulo "Carta primera". Las otras cartas sobre este tema que Lenin se proponía escribir, como se desprende de la postdata a la primera carta y del plan de cartas sobre las tareas de la juventud revolucionaria, al parecer no fueron escritas.

"Las tareas de la juventud revolucionaria" fue editado en separata por el periódico *Student* y también (excepción hecha de la postdata) reproducido a mimeógrafo, con el título: *A los estudiantes. Tareas de la juventud revolucionaria (Los socialdemócratas y los intelectuales)*. El artículo apareció también litografiado por los estudiantes de la Universidad de Moscú. El folleto tuvo amplia difusión en Rusia. Según informaciones incompletas del departamento de policía, entre 1904 y 1905 encontraron ejemplares en los allanamientos practicados en Ekaterinoslav, Nizhni-Nóvgorod, Kazán, Odesa, Smolensk y en la provincia de Minsk. 48.

- 7 *Student* ("El estudiante"): periódico de los estudiantes revolucionarios; se publicaron dos números (el 1 y el 2-3). El número 1 se imprimió por primera vez en Rusia; la tirada fue requisada en la imprenta. Se volvió a imprimir en Ginebra, en abril de 1903. El núm. 2-3 (doble) se publicó en Zurich. La declaración de la Redacción a que se refiere Lenin decía lo siguiente: "Dado que no adhiere a ninguno de los partidos rusos de la oposición [...] la Redacción considera que su periódico debe dar cabida al debate sereno de todo problema teórico y práctico vinculado con la lucha revolucionaria por los representantes de las corrientes más contrapuestas del pensamiento revolucionario ruso. En tal sentido, es preciso tener presente siempre que lo fundamental es que los estudiantes asimilen una concepción política integral del mundo, encuadrada dentro de los marcos del socialismo revolucionario, ya que este criterio es un factor imprescindible para la unidad ideológica de los estudiantes." 48.

<sup>8</sup> El proyecto de comunicado del CC y la Redacción del OC a los miembros de la oposición se conoció en dos variantes. En la primera falta la parte final. La segunda, que se publica en el presente volumen, está más completa.

Este comunicado, que contenía un llamado a cumplir con los deberes de partido debía ser enviado a los líderes de la oposición menchevique: L. MártoV, P. Axelrod, V. Zasúlich, A. PotrésOV, L. Trotski y otros. Sin embargo, no ocurrió así, probablemente debido a que en el Congreso de la "Liga de la socialdemocracia revolucionaria rusa en el extranjero", celebrado en octubre de 1903, se desató una enconada lucha contra la oposición menchevique. 73.

<sup>9</sup> El II Congreso de la "Liga de la socialdemocracia revolucionaria rusa en el extranjero" se reunió los días 13 a 18 (26 a 31) de octubre de 1903 en Ginebra. Fue convocado a instancias de los mencheviques, que querían contraponerlo al II Congreso del POSDR. Lenin, que se oponía a la convocatoria del Congreso de la "Liga", escribió: en su carta a G. Leiteizen del 4 de octubre de 1903: "...en tanto que en estos momentos el Congreso [de la Liga] sería un pretexto más para discutir y no aportaría beneficio alguno a la causa, es decir, al trabajo en el extranjero".

En el Congreso de la Liga había 15 partidarios de la mayoría (14 desde la segunda sesión), con 18 votos (V. I. Lenin, J. Plejánov, N. Bauman, N. Krúpskaia, V. Bonch-Bruievich, M. Litvinov y otros) y 18 mencheviques (desde la segunda sesión, 19), con 22 votos (P. Axelrod, F. Dan, L. Deich, V. Zasúlich, L. MártoV, L. Trotski y otros). Uno de los participantes, K. Tajtárev (2 votos) no adhirió a los bolcheviques ni a los mencheviques. El Congreso analizó los siguientes puntos: 1) informe de la administración de la Liga (L. Deich y N. Krúpskaia); 2) informe del delegado de la Liga al II Congreso del partido; 3) estatutos de la Liga; 4) elección de la administración.

El punto central de la orden del día fue el informe de Lenin, delegado de la Liga al Congreso del partido, quien explicó los trabajos del II Congreso del POSDR, y al mismo tiempo que desenmascaró el oportunismo de los mencheviques, señaló la falta de principios que revelaron con su conducta en el Congreso. La oposición, aprovechando que estaba en mayoría, aprobó una resolución que concedía la palabra a MártoV después de Lenin, para un coinforme. MártoV defendió la conducta de los mencheviques en el II Congreso del POSDR y lanzó contra los bolcheviques calumniosas acusaciones. Lenin y los partidarios de la mayoría, al advertir que era evidentemente imposible e inútil continuar la polémica con la oposición, abandonaron las sesiones, y rehusaron proseguir discutiendo el problema. La mayoría menchevique del Congreso, que ambicionaba apoderarse de los organismos centrales del partido, aprobó tres resoluciones relativas al segundo punto de la orden del día; en ellas combatía la posición de Lenin en los problemas de organización y exhortaba a la lucha sistemática contra los bolcheviques.

El Congreso aprobó asimismo los estatutos de la Liga, varios de cuyos artículos (edición por la "Liga" de materiales para todo el partido,

relaciones de la administración de la "Liga" con otras organizaciones al margen del CC y del OC, etc.) estaban enfilados contra los estatutos del partido; además, los mencheviques disputaban al CC del POSDR el derecho de ratificar los estatutos de la Liga. El representante del CC del POSDR que asistía a las sesiones, F. Léngnik, exigió, en nombre de ese organismo, que los estatutos de la Liga se ajustaran a los del partido. Como la oposición se negara a ello, declaró que la reunión carecía de validez. El Consejo del partido aprobó la conducta del representante del CC (véase el presente tomo, pág. 99).

Lenin se refirió al Congreso de la Liga diciendo que en él "las acciones de guerra de la oposición contra los organismos centrales llegaron a su apogeo" (véase el presente tomo, pág. 138). Después del II Congreso de la Liga, los mencheviques convirtieron a ésta en un puntal para combatir al partido. 75.

- <sup>10</sup> Dicha observación de Lenin es la respuesta a la proposición de L. Deich respecto del tercer punto de la orden del día: en lugar de las palabras "elaboración de los estatutos", poner "modificación de los estatutos". La elaboración de los *nuevos* estatutos de la Liga tenía importancia en el plano de los principios. Los anteriores estatutos (1901), redactados en momentos en que virtualmente no existía todavía un partido único, no respondían ya a las nuevas exigencias. En lo referente a derechos, los estatutos del partido aprobados por el II Congreso del POSDR equiparaban la Liga a los comités del partido, con la única excepción, sin embargo, de que aquélla sólo podía apoyar al movimiento revolucionario ruso por medio de personas o grupos especialmente designados por el Comité Central. Lenin, que luchó con firmeza por la aplicación de las resoluciones del II Congreso del POSDR, exigía que los nuevos estatutos de la Liga se elaboraran en consonancia con los del partido. 77.

- <sup>11</sup> En el artículo *La burguesía populizante y el populismo desconcertado* Lenin se proponía efectuar un análisis crítico del programa agrario de los liberales, expuesto en el artículo de L. (*Osvobozhdenie* núm. 9 [33] del 19 de octubre [1 de noviembre] de 1903), y del programa agrario populista de los socialistas revolucionarios, enunciado en el artículo de N. Novobrántsev (*Revolutsiónnaia Rossia*, núms. 32 y 33 del 15 [28] de setiembre y 1 [14] de octubre de 1903). Pero Lenin sólo logró cumplir la primera parte de su plan; la continuación del artículo (con la crítica a las concepciones de Novobrántsev) no apareció. El material con la crítica al programa agrario populista se encuentra en los planes para las variantes del artículo que se han conservado. Entre los materiales preparatorios para el artículo *La burguesía populizante y el populismo desconcertado* se encuentran en el archivo del Instituto de Marxismo Leninismo, adjunto al CC del PCUS, las siguientes variantes del título escrito por Lenin:

El populismo burgués y la "maniloviada" populista.  
 La burguesía populizante y la utopía populista.  
 El liberalismo populista y la utopía populista.

La sobriedad burguesa y la "maniloviada" populista.

La burguesía populizante y el populismo desconcertado.

En la segunda variante del título aparecen tachadas las palabras "utopía populista"; las variantes tercera y cuarta aparecen tachadas por completo.

Este artículo fue el último de Lenin publicado en *Iskra*. 113.

- <sup>12</sup> El *Ultimátum del Comité Central* fue presentado a los mencheviques el 12 (25) de noviembre de 1903. Ya el 22 de octubre (4 de noviembre) de ese año Lenin había enviado al CC una carta, en la que proponía plantear a los mencheviques las siguientes condiciones: 1) cooptación de los tres antiguos redactores a la Redacción del Órgano Central; 2) restablecimiento de la situación anterior en la Liga; 3) asignación a los mencheviques de un voto en el Consejo del partido. Estas condiciones iniciales no fueron apoyadas por el sector conciliador del CC. En la misma carta Lenin señalaba los puntos fundamentales del ultimátum, al tiempo que proponía aprobarlos pero no comunicarlos todavía a los mencheviques; se trataba de las concesiones prácticas que el CC podría otorgar a los mencheviques; 1) ingreso por cooptación de cuatro antiguos miembros en la Redacción de *Iskra*; 2) cooptación de dos miembros de la oposición al CC por elección de éste; 3) restablecimiento de la situación anterior en la Liga; 4) asignación de un voto a los mencheviques en el Consejo del partido. "Si no aceptan estas condiciones, libraremos la guerra hasta sus últimas consecuencias, y agregaría una cláusula adicional: 5) que se acabe con todos los litigios, altercados y comentarios que tuvieron lugar en el curso del II Congreso del partido y prosiguieron después del mismo". Los puntos propuestos por Lenin (excepto la cláusula adicional) fueron incluidos en el ultimátum del CC del 12 (25) de noviembre, aunque algo suavizados por los miembros conciliadores del CC.

Los mencheviques, que contaron con la gran ayuda que les prestó Plejánov, al hacer designar por cooptación a los antiguos redactores, rechazaron el ultimátum del CC y emprendieron la lucha franca contra la mayoría del partido.

En *Un paso adelante, dos pasos atrás* (véase el presente tomo, págs. 403-405), Lenin analiza el ultimátum del CC. 123.

- <sup>13</sup> La carta de Lenin a la Redacción de *Iskra*, *Por qué renuncié a la Redacción de "Iskra"*, desempeñó importante papel en el desenmascaramiento de la táctica oportunista de los mencheviques y de su actividad desorganizadora en el II Congreso del POSDR y en el período que siguió a éste. Tras la cobarde negativa de la Redacción menchevique del OC a publicar la Carta a *Iskra*, los bolcheviques la editaron en diciembre de 1903 en Ginebra en un folleto. Con este motivo Lenin escribió a N. Vilónov en diciembre de 1903: "Acabo de publicar como folleto la carta a la Redacción de *Iskra* (*Por qué renuncié a la Redacción de Iskra*) en la que explico brevemente por qué nos separamos y trato de demostrar con cuánta falsedad presenta el problema el núm. 53 de *Iskra* (a partir

de este número, la Redacción quedó integrada por cuatro representantes de la minoría y por Plejánov). Confío en que esta carta (pequeño folleto de 8 páginas) llegará pronto a sus manos, porque ya fue enviada a Rusia y con toda seguridad no será difícil distribuirla".

La carta de Lenin *Por qué renuncié a la Redacción de "Iskra"* alcanzó gran difusión en Rusia, donde se reimprimió en forma clandestina. En documentos policiales de 1904 y 1905 se señala que en los allanamientos realizados se la encontró en Moscú, Járkov, Tula, Tomsk, Riga, Nikoláiev, Poltava, Astraján y la cuenca del Don. 134.

- <sup>14</sup> En seguida después del II Congreso del POSDR, los mencheviques, que deseaban apoderarse de la dirección del partido, crearon su propia organización secreta antipartidaria. En setiembre de 1903, a espaldas de la mayoría del partido y de sus centros dirigentes, se realizó en Ginebra una conferencia fraccionista de 17 mencheviques, encabezados por Mártoov, Potrósov y otros líderes de la oposición. En la resolución, redactada por Trotski y Mártoov, se enunciaba un plan de lucha contra la mayoría del partido y los centros partidarios elegidos por el II Congreso del POSDR. La conferencia recomendó no detenerse ante medio alguno para acrecentar la influencia de la oposición y modificar la composición de las instancias superiores del partido. Se proponía a los miembros de la oposición negarse a trabajar bajo la dirección del Comité Central, boicotear *Iskra* y tratar de restablecer el antiguo cuerpo de Redacción. En la conferencia se formó un grupo de escritores, integrado por los antiguos redactores de *Iskra*, que se proponía unir a los mencheviques y propagar las ideas oportunistas de la oposición. 136.
- <sup>15</sup> Se refiere a la carta del CC del POSDR a la administración de la "Liga en el extranjero", fechada el 16 (29) de noviembre de 1903, en la que se dice que "las medidas tomadas en relación con la Liga obedecían a circunstancias excepcionales, que ya no existen en la actualidad". Por medio de esta carta el Comité Central comunicaba a la administración de la "Liga" que aun sin estar de acuerdo con la manera de formular ciertos artículos de los estatutos aprobados en el II Congreso de la Liga "no ve de todos modos en ellos una falta de correspondencia de principio respecto de los estatutos de organización del partido". En los hechos, eso significaba aprobar los estatutos de la Liga en el extranjero y aceptar la administración elegida en dicho II Congreso. Esta concesión a los mencheviques por parte del sector conciliador del Comité Central no llevó la paz al partido, y fue considerada por los bolcheviques como un error político. 138.
- <sup>16</sup> En *Consejo del POSDR*, que sesionó en Ginebra desde el 15 (28) hasta el 17 (30) de enero de 1904, fue "convocado a iniciativa de los representantes del OC, con el fin de estudiar las medidas llamadas a coordinar la actividad del CC y del OC en cuanto a las publicaciones del partido". En las sesiones participaron Lenin, F. Léngnik, J. Plejánov, P. Axelrod y L. Mártoov.



A propuesta de Lenin, el Consejo resolvió incluir en la orden del día y discutir inicialmente las medidas para restablecer la paz en el partido. En nombre del Comité Central, el 15 (28) de enero Lenin presentó un proyecto de resolución sobre el problema (véase el presente tomo, págs. 154-163). Cuando en los debates quedó clara la oposición de los mencheviques al proyecto, Lenin y Léngnik presentaron otro, el 16 (29) de enero (véase el presente tomo, pág. 163), que el Consejo aprobó por tres votos (Lenin, Léngnik y Plejánov) contra dos (Mártov y Axelrod). Sin embargo, en lugar de considerar concretamente el problema pese a las protestas de Lenin, el Consejo puso a votación una propuesta de Plejánov exigiendo que los mencheviques formaran también parte del CC y que resultó aprobada por los votos de Plejánov, Márto y Axelrod. A raíz de esta votación, los representantes del CC (Lenin y Léngnik) presentaron el 17 (30) de enero una opinión en disidencia en la cual censuraban la resolución de Plejánov, que hacía caso omiso de la voluntad de la mayoría del II Congreso del partido. La opinión en disidencia fue redactada por Lenin (véase el presente tomo, págs. 178-179).

Después que los mencheviques desbarataron todos los intentos de restablecer la paz en el partido, Lenin presentó un proyecto de resolución en el que proponía la convocatoria del III Congreso, como única manera de resolver la situación creada (véase el presente tomo, pág. 184), que resultó rechazada por los votos de Plejánov, Márto y Axelrod y se aprobó en cambio la de Márto, contraria a la convocatoria del Congreso del partido.

Tampoco se llegó a un acuerdo entre los representantes del CC y los mencheviques en lo referente a las publicaciones del partido. El Consejo rehazó las resoluciones propuestas por Lenin y aceptó la que aprobaba la actividad fraccionista y desorganizadora de la Redacción de la *Iskra* menchevique.

Las sesiones de enero de 1904 del Consejo mostraron que al pasarse Plejánov al lado de los mencheviques, el organismo se había convertido en un arma de lucha de los mencheviques contra el partido. 149.

<sup>17</sup> *Del Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia*: escrito por Lenin, vinculado con la decisión del "Grupo de iniciativas" de crear en Ginebra la Biblioteca y el Archivo adjuntos al CC del POSDR. El documento, junto con el llamamiento del "Grupo de iniciativas" a prestar ayuda a la organización de la Biblioteca y el Archivo del partido, fue impreso en un volante *A todos* (editado por la imprenta del partido de Ginebra).

El 7 (20) de febrero de 1904 Lenin, como miembro del CC del POSDR, firmó la "Tesis sobre la Biblioteca y el Archivo del CC del POSDR" (manuscrito de V. Bonch-Bruievich), que definía los principios que debían guiar el nuevo organismo, como sigue:

"El grupo de la biblioteca, integrado por los camaradas A. Ilina, F. Ilina, V. Vielichkina, P. Olin, N. Zamiatin, y V. Bonch-Bruievich, constituye una organización del partido que dirigirá con autonomía la biblioteca fundada con los recursos del grupo.

El CC confiere al grupo el derecho de darle el nombre de "Biblioteca y archivo anexos al Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia", con la condición de que sea librada lo más ampliamente posible al público en general y a los miembros del partido en especial.

El CC no se compromete a prestar al grupo ayuda económica ni responde por sus obligaciones. Le concederá ayuda sólo en caso de una situación favorable en cuanto a los fondos de partido, en forma de préstamos o descuentos porcentuales de sus ingresos (Archivo del Instituto de Marxismo-Leninismo, anexo al CC del PCUS).

Luego (fines de 1904 o principios de 1905) Lenin redactó la "Declaración del grupo de iniciativas, fundadores de la biblioteca del POSDR de Ginebra", acerca del traspaso de ésta al Buró de los comités de la mayoría. 194.

- <sup>18</sup> El volante del CC del POSDR *Al proletariado ruso* fue escrito por Lenin una semana después del comienzo de la guerra ruso-japonesa y enviado a los comités del partido de varias ciudades del país, con la indicación de que fuera reimpresso y difundido de inmediato. N. Krúpskaia, con fecha 3 (16) y 4 (17) de febrero de 1904, en cartas a I. Lalaiánts, L. Krasin y L. Knipóvich informó acerca del envío del volante. El 16 (29) de febrero de 1904 Krúpskaia escribió a R. Zemliachka y L. Gálperin: "El 'Viejo' [V. I. Lenin, *Ed.*] redactó un volante sobre la guerra, que aquí no se difundió; lo enviaron para reproducir a Tomsk, Moscú, Odesa, Petersburgo, Samara, Sarátov, Nizhni y Ekaterinoslav". En la biblioteca del Instituto de Marxismo-Leninismo hay gran número de ejemplares del volante del CC del POSDR *Al proletariado ruso*; muchas llevan el sello del CC del POSDR y de sus comités de Moscú y de Ekaterinoslav; fue reimpresso y difundido por los comités de Nizhni-Nóvgorod (7.700 ejemplares), Tver, Sarátov y por los estudiantes de Kíev. Además, el 5 (18) de marzo fue publicado en el núm. 61 de *Iskra*. Es la primera vez que se incluye en las Obras de Lenin. 200.
- <sup>19</sup> En 1895, terminada la guerra chino-japonesa (1894-1895), se firmó el tratado de paz de Shimonoseki, cuyas cláusulas obligaban a China a entregar a Japón la península de Liao-tung y las islas de Taiwan y de los Pescadores, como también a pagar una indemnización de 200 millones de yens (que más tarde se aumentó a 230 millones), además de la concesión de varios privilegios de tipo económico al vencedor. Rusia, Francia y Alemania, temerosas de que el pacto de Shimonoseki acrecentara demasiado el poderío de Japón, expresaron su protesta y, como consecuencia, Japón tuvo que renunciar a la anexión de la península de Liao-tung. 203.
- <sup>20</sup> Los guiones aquí publicados sirvieron de base para la disertación de Lenin en Ginebra (9 [22] de marzo de 1904), sobre la Comuna de París. Fueron redactados al cabo de un minucioso estudio de *La guerra civil en Francia* de C. Marx (véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, ed. cit., pág. 325). Lenin cita los pasajes de dicha obra de acuerdo con la edición berlinesa de 1891. Además, utilizó datos mencionados en la

*Historia de la Comuna de 1871* de Lissagaray, y en la *Historia del movimiento social en Francia* (1852-1902) de Weill.

En 1905, sobre la base de estos guiones, Lenin redactó el "Plan de una conferencia sobre la Comuna" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VIII), y más tarde se ocupó repetidas veces del tema (véase, por ejemplo, el artículo "Enseñanzas de la Comuna", *ob. cit.*, t. XIII, "En memoria de la Comuna", *ob. cit.*, t. XVII y el capítulo tercero de "El Estado y la revolución", t. XXV). 211.

<sup>21</sup> Alphonse Simon Guiod, comandante de artillería del ejército de París, escribió al general de división de artillería Suzanne, que podría ubicar a un protegido de este último en su Estado Mayor, donde se aburriría debido a la inacción, o enviarlo a Mont Valerien, lugar donde al menos se finge disparar cañones. La carta, que la Comuna publicó en el núm. 115 del *Journal Officiel de la République Française*, del 25 de abril de 1871, atestigua que el "gobierno de la defensa nacional" solamente creaba la apariencia de que defendía a París. Véase al respecto C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, pág. 343. 213.

<sup>22</sup> Marx observa en *La guerra civil en Francia*, refiriéndose a los ministros de Thiers: "Estos hombres sólo podían obtener *tickets of leave* entre las ruinas de París. Hombres así eran precisamente los que Bismarck necesitaba". Marx aclara la locución inglesa en la siguiente forma: "En Inglaterra, suele darse a los delincuentes comunes, después de cumplir la mayor parte de la condena, unas licencias con las que se los pone en libertad, pero bajo vigilancia policial. Estas licencias se llaman *tickets of leave* y a sus portadores se los conoce como *ticket of leave men* (C. Marx y F. Engels, *ob. cit.*, pág. 344). 220.

<sup>23</sup> La preparación de su obra *Un paso adelante, dos pasos atrás* (*La crisis en el seno de nuestro partido*) llevó a Lenin varios meses; en ese tiempo estudió cuidadosamente las actas y resoluciones del II Congreso del POSDR, editadas en enero de 1904, las intervenciones de cada delegado, los agrupamientos políticos que se formaron en el Congreso, así como los documentos del CC y del Consejo del partido. En abril de 1904 culmina su labor para la obra. El día 8 (16) N. Krúpskaia informaba por carta a uno de los miembros del comité de Nizhni-Nóvgorod: "A fines de este mes estará terminado el folleto de Lenin (voluminoso, de 8 ó 9 pliegos) sobre el congreso y la situación existente en el partido. Es de esperar que esclarezca totalmente la posición de la mayoría; tengo inclusive la esperanza de que aclare algo el caos teórico que reina en estos momentos en el partido". El trabajo apareció en mayo de 1904.

En ella el autor formula una crítica demoledora al oportunismo de los mencheviques en lo relativo a problemas de organización. Su gran significación histórica, se debe, en primer lugar, a que Lenin, al continuar desarrollando la doctrina marxista sobre el partido, elaboró los principios organizativos del partido revolucionario del proletariado, sometió a una crítica exhaustiva el oportunismo en el plano organizativo, por primera vez en la historia del marxismo, demostrando el particular peligro

que constituye subestimar la importancia de la organización para el movimiento obrero.

La obra provocó virulentos ataques por parte de los mencheviques. Plejánov exigió que el CC desautorizara el libro, en tanto que el sector conciliador del CC trataba de demorar su impresión y difusión.

A pesar de todos los esfuerzos de los oportunistas, logró amplia difusión entre los obreros rusos de avanzada. Según datos del departamento de policía se halló el libro en los allanamientos practicados en Moscú, Petersburgo, Kiev, Riga, Sarátov, Tula, Oriol, Ufa, Perm, Kostromá, Schigrí, Shavli (provincia de Kovno) y otras.

"Un paso adelante, dos pasos atrás" fue reeditado por Lenin en la recopilación *12 años*, en 1907 (en la portada dice 1908). En el prólogo Lenin escribió: "El folleto *Un paso adelante, dos pasos atrás* apareció en Ginebra en el verano de 1904. Describe la primera etapa de la escisión entre mencheviques y bolcheviques, iniciada en el II Congreso (agosto de 1903) [...] Considero que lo esencial es el análisis de la lucha entre las distintas opiniones sobre táctica y sobre otras cuestiones en el II Congreso y la polémica con los mencheviques en cuanto a organización: ambas cosas son necesarias para comprender el menchevismo y el bolchevismo como corrientes que han puesto su sello a toda la actividad del partido obrero en nuestra revolución" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII, "Prólogo a la recopilación *En doce años*").

En el presente tomo el trabajo se publica de acuerdo con la primera edición de 1904, cotejada con el manuscrito de Lenin, a la que se han agregado los complementos del autor que hizo a la edición de 1907. 221.

<sup>24</sup> Conferencia del año 1902, de representantes de los comités y organizaciones del POSDR; se realizó entre el 23 y 28 de marzo (5-10 de abril) de 1902 en Bielostok. Estuvieron representados los comités del POSDR de Petersburgo y Ekaterinoslav, la Unión de comités y organizaciones del POSDR del sur, el CC del Bund y su Comité en el extranjero, la Unión de socialdemócratas rusos en el extranjero y la redacción de *Iskra* (su representante, F. Dan, tenía mandato de la Liga de la Socialdemocracia revolucionaria rusa en el extranjero). Por culpa de los "economistas", organizadores de la Conferencia, el delegado de la Redacción de *Iskra* llegó después de la apertura, en tanto que el representante de la organización rusa de *Iskra*, F. Lengnik, no asistió, pese a haber llegado a Bielostok a tiempo; el representante del comité de Nizhni-Nóvgorod (de orientación iskrista) A. Piskúnov, que estaba en Bielostok antes que Dan, manifestó su descontento por la ausencia de los representantes de las organizaciones iskristas y se retiró. Los "economistas" y los bundistas, que los apoyaban, querían convertir la Conferencia en el II Congreso del POSDR; con ello pensaban fortalecer su posición en la socialdemocracia rusa y anular la influencia creciente de *Iskra*. El intento, sin embargo, resultó fallido, tanto a causa de la composición relativamente reducida de la Conferencia (asistían representantes de sólo cuatro de las organizaciones del POSDR que actuaban en Rusia), como en razón de las profundas divergencias en el terreno de los principios que se pusieron de manifiesto en la reunión; en particular, en decidida oposición

al intento de convertir la conferencia en un congreso, intervino el delegado de *Iskra*, quien demostró la incompetencia y la falta de preparación para un congreso de esa índole.

En la Conferencia de Bielostok se aprobó una resolución constitutiva y una declaración de principios, propuesta por el delegado del CC del Bund, con enmiendas del representante de la Unión de comités y organizaciones del POSDR del sur (el delegado de *Iskra*, que había presentado su propio proyecto de declaración de principios, votó contra el proyecto del Bund); se aprobó asimismo el texto de un volante para el 1 de Mayo, basado en un proyecto de la Redacción de *Iskra*. La Conferencia eligió un Comité de Organización para preparar el II Congreso del partido, integrado por representantes de *Iskra* (F. Dan), de la "Unión de los comités y organizaciones del POSDR del sur" (O. Ermanski) y del CC del Bund (K. Portnoi). No bien terminada la conferencia, la mayoría de sus delegados, incluidos dos miembros del CO fueron arrestados por la policía. El nuevo Comité de Organización para el II Congreso del POSDR se formó en noviembre de 1902, en Pskov, en una reunión de representantes del comité de Petersburgo del POSDR, de la organización rusa de *Iskra* y del grupo "Iuzhni Rabochi". 235.

- <sup>25</sup> Se trata de lo ocurrido en el año 1900 en Hamburgo con un grupo de 122 albañiles que formaron la "Sociedad libre de albañiles"; durante las huelgas realizaban trabajos a destajo pese a la prohibición en tal sentido de la asociación central. La sección hamburguesa de la asociación de albañiles planteó el problema de la actitud de rompeshuelgas de los socialdemócratas miembros del grupo en las organizaciones partidarias locales, las que lo transmitieron al CC de la socialdemocracia alemana para que éste lo analizara. El tribunal arbitral designado por el CC condenó la actitud de los socialdemócratas pertenecientes a la "Sociedad libre de albañiles", pero rechazó la proposición de expulsarlos del partido. 291.
- <sup>26</sup> El *Congreso de Breslau de la socialdemocracia alemana*, se reunió en 1895 desde el 6 hasta el 12 de octubre. El Congreso centró sus deliberaciones en el proyecto de programa agrario presentado por la comisión agraria creada a iniciativa del Congreso de Francfort de 1894. El proyecto de programa contenía graves errores, en especial en lo relativo a la tendencia a transformar el partido proletario en partido de "todo el pueblo". Además del apoyo de los oportunistas, el programa contaba con el de Bebel y G. Liebknecht, quienes fueron censurados por ello en el Congreso por sus camaradas de partido. El proyecto de programa agrario fue severamente criticado en el Congreso por K. Kautsky y C. Zetkin y por varios otros socialdemócratas. Por mayoría de votos (158 a 63) el proyecto de programa agrario propuesto por la citada comisión fue rechazado. 314.
- <sup>27</sup> La *Organización obrera de Petersburgo*, de los "economistas", se formó en el verano de 1900. En el otoño de ese año la "Organización obrera" se fusionó con la "Unión de Lucha por la emancipación de la clase obre-

ra" de Petersburgo, reconocida por el Comité local del POSDR. Después del triunfo de la orientación iskrista en la organización petersburguesa del partido una parte de los socialdemócratas, influidos por los partidarios del "economismo", se segregó en el otoño de 1902 del comité petersburgués y restableció la "Organización obrera" autónoma. El comité de la "Organización obrera" asumió una actitud hostil respecto de la *Iskra* leninista y su plan de organizar un partido marxista. Contraponiéndose al partido, el comité de la "Organización obrera" declaraba demagógicamente que la condición principal para el desarrollo del movimiento obrero y para el éxito de la lucha era la libre iniciativa de la clase obrera. Varias organizaciones locales del POSDR protestaron por la decisión del comité de la "Organización obrera", que sin autorización para ello actuaba en nombre de la "Unión de lucha" de Petersburgo. A comienzos de 1904, después del II Congreso del partido, la "Organización obrera" dejó de existir y se unió al partido. 374.

- <sup>28</sup> Se trata de las opiniones del más destacado representante del "marxismo legal", P. Struve, que en 1894 publicó su libro *Notas críticas al problema del desarrollo económico de Rusia*. Ya en este trabajo de su primera época Struve se reveló con claridad como apologista de las concepciones burguesas. En el otoño de 1894, en el círculo marxista petersburgués Lenin polemizó con Struve y otros "marxistas legales" por sus posiciones. En dicha oportunidad presentó un informe titulado "Reflejo del marxismo en la literatura burguesa". Este informe le sirvió luego de base para su artículo *Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve*, escrito entre 1894 y principios de 1895 (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. 1). 409.
- <sup>29</sup> El *Congreso de Dresden de la socialdemocracia alemana* se realizó entre el 13 y el 20 de setiembre de 1903. En él se dedicó preferente atención a la táctica del partido y a la lucha contra el revisionismo. Se sometieron a crítica las concepciones revisionistas de E. Bernstein, P. Göhre, E. David, W. Heine y otros socialdemócratas alemanes. En la resolución que aprobó el Congreso por abrumadora mayoría (288 votos contra 11) se decía: "El Congreso del partido condena del modo más resuelto las tendencias revisionistas de modificar nuestra vieja y probada táctica coronada por los éxitos y basada en la lucha de clases, en el sentido de que, en lugar de la conquista del poder político por medio del derrocamiento de nuestros enemigos, se aplique una política de complacencia respecto del régimen existente". (*Protokole über die Verhandlungen zu Dresden vom 13. bis 20. September 1903*, Berlín 1903, pág. 418.) El hecho de que se adoptase una resolución semejante tenía significado positivo, aunque en la lucha contra el revisionismo el Congreso no dio muestras de suficiente firmeza, por cuanto los revisionistas no fueron expulsados del partido y, terminado el Congreso, continuaron haciendo propaganda de sus concepciones oportunistas. 426.
- <sup>30</sup> *Frankfurter Zeitung* ("La gaceta de Francfort"): diario, órgano de los grandes financistas alemanes, que se publicó en Francfort del Meno

desde 1856 hasta 1943. Comenzó a aparecer de nuevo en 1949 con el nombre de *Frankfurter Allgemeine Zeitung* ("Gaceta general de Frankfurt"); es el vocero de los monopolistas de Alemania occidental. 439.

- <sup>31</sup> El *Consejo del POSDR*, integrado por V. Lenin, J. Plejánov (presidente), V. Noskov, P. Axelrod y L. Mártoov, sesionó en Ginebra el 31 de mayo y el 5 de junio (13 y 18 de junio) de 1904. En la primera sesión analizó la convocatoria de una conferencia interpartidaria de los partidos revolucionarios y opositores de Rusia y el congreso internacional de Amsterdam, que debía reunirse en breve. La segunda sesión fue dedicada al estudio de los problemas internos del partido: 1) derecho de los organismos centrales del partido (OC y CC) de revocar el mandato de sus representantes en el Consejo del partido; 2) ingreso por cooptación en los comités y derecho del CC de incorporar nuevos miembros a dichos comités; 3) orden de votación en las organizaciones del partido sobre la convocatoria del III Congreso; 4) publicación de las actas de la sesión del Consejo y otros.

Dado que tres de los cinco miembros del Consejo (Plejánov, Axelrod y Mártoov) representaban a la oposición menchevique y que Noskov ocupaba una posición conciliadora, las decisiones que adoptó el Consejo en cuanto a los más importantes problemas internos del partido fueron de carácter menchevique. 463.

- <sup>32</sup> La *Conferencia interpartidaria de las organizaciones opositoras y revolucionarias de Rusia*, convocada a iniciativa del Partido Finlandés de Resistencia Activa, se realizó a fines de 1904. Los representantes del POSDR y de otros partidos y organizaciones socialdemócratas de Rusia, que se hallaban en agosto de 1904 en Amsterdam para la apertura del congreso socialista internacional, resolvieron no participar en dicha conferencia. La decisión del POSDR fue ratificada en la reunión del 21 de agosto (3 de setiembre) del Consejo del partido. 465.

- <sup>33</sup> El *Partido Socialista Polaco "Proletari"* se formó en el año 1900, con grupos desprendidos del Partido Socialista Polaco (PSP). Paralelamente con el reconocimiento en general del programa socialdemócrata, el partido defendió la táctica del terror individual y el principio federativo de organización. Propugnaba el acercamiento entre los movimientos revolucionarios polaco y ruso; su objetivo inmediato de lucha era una constitución democrática para Rusia, que concediera la autonomía a Polonia. Dicho partido no desempeñó un papel destacado en el movimiento revolucionario polaco y dejó de existir después de la revolución de 1905-1907. 467.

- <sup>34</sup> Se trata evidentemente de la "Organización obrera socialdemócrata letona del Báltico" y de la "Unión socialdemócrata letona".

La *Organización obrera socialdemócrata letona del Báltico* se constituyó en abril de 1902 como resultado de la fusión de varias organizaciones socialdemócratas. Sobre esta base, en el I Congreso de las organizaciones socialdemócratas letonas, reunido entre el 7 y 9 (20-22) de

junio de 1904, se creó el "Partido obrero socialdemócrata letón", que ingresó al POSDR en 1906, en el IV Congreso (de Unificación).

La *Unión socialdemócrata letona* fue constituida en el extranjero en el otoño de 1900. Por sus reivindicaciones se asemejaba a los socialistas revolucionarios rusos; las tendencias nacionalistas influyeron fuertemente en ella. Durante algún tiempo, en 1905, ejerció cierta influencia en un sector del campesinado, mas fue pronto desalojada por el "Partido Obrero Socialdemócrata Letón". Luego no desempeñó ningún papel importante. 467.

- <sup>35</sup> Se trata de la "Organización Obrera Socialdemócrata Armenia" (los "específicos"), fundada por elementos nacional-federalistas armenios poco después del II Congreso del POSDR. Al igual que los bundistas, los "específicos" exigían que el partido fuera estructurado sobre el principio federativo, es decir, preconizaban la división del proletariado en nacionalidades y se proclamaban los únicos representantes de la clase obrera armenia. Para justificar su nacionalismo, invocaban las "condiciones específicas de cada nación". En una carta al Comité Central del POSDR (del 7 de setiembre de 1905) y refiriéndose a la conferencia de organizaciones socialdemócratas de Rusia, convocada para setiembre de 1905, Lenin escribía lo siguiente:

"Quiero prevenirlos de manera especial contra la Federación Socialdemócrata Armenia. Si ustedes aceptaron ya que participe en la conferencia, incurrieron en un error *fatal* que deben enmendar a *cualquier precio*, pues se trata de una pareja de desorganizadores de Ginebra que publican aquí materiales insignificantes, sin mantener vinculaciones serias con el Cáucaso. Es una *criatura de los bundistas* y nada más, un invento creado con toda la intención de alimentar a sus congéneres del Cáucaso [...] Los camaradas del Cáucaso se oponen unánimemente a esa pandilla de escritores que se dedican a la actividad de desorganizar...". 467.

- <sup>36</sup> Se trata del proyecto de resolución presentado por L. MártoV, en el que se recomendaba al Consejo del partido explicar la cooptación de nuevos miembros a los comités. Se proponía que se consignase que para los casos en que, según lo exigía el art. 12 de los estatutos, los dos tercios de los miembros presentes de un comité fueran igual a un entero y fracción, esta última no debía ser tenida en cuenta si equivalía a un tercio; si equivalía a dos tercios se la consideraba una unidad. En el comienzo del proyecto se señalaba la necesidad de tal aclaración, para evitar los malentendidos que surgían cuando se quería determinar el número de votos necesarios para designar por cooptación, según los estatutos. MártoV se remitía, como ejemplo, a la votación en el comité del partido de Moscú, aunque, de todos modos, no citaba hechos convincentes, vinculados con la esencia del problema. La resolución fue aprobada con una enmienda propuesta por Lenin. 470.
- <sup>37</sup> La *Unión del Cáucaso del POSDR* fue fundada en el I Congreso de las organizaciones socialdemócratas de la región, en marzo de 1903, en



Tiflis, por iniciativa de los comités locales y de Bakú del POSDR. Asistieron 15 delegados por Tiflis, Bakú, Batum, Kutaisi y otras organizaciones socialdemócratas del Cáucaso. Se eligió como organismo dirigente de la Unión al Comité unido del POSDR del Cáucaso, integrado por 9 miembros, entre ellos, B. Knuniants, F. Majaradzé, J. Stalin, M. Tsjakaia, A. Tsulukidzé, etc. El Congreso aprobó la línea política de la *Iskra* leninista y el proyecto de programa del partido, redactado por *Iskra* y *Zariá*, como base para la actividad de las organizaciones socialdemócratas del Cáucaso. Se decidió también fusionar con el nombre de *Proletariatis Brdzola* ("Lucha del proletariado"), los periódicos socialdemócratas de Georgia y de Armenia.

En calidad de representantes de la Unión del Cáucaso asistieron al II Congreso del POSDR 3 delegados. Debido a que estaba todavía en formación, fueron elegidos como tales las representantes de tres comités autónomos: B. Knuniants, por Bakú; A. Zurábov, por Batum y D. Topuridze, por Tiflis; se les encomendó defender en el Congreso del partido los principios programáticos, organizativos y tácticos de la *Iskra* leninista.

El Comité de la Unión del Cáucaso del POSDR desde los comienzos de su actividad estableció estrecho contacto con Lenin y constituyó un firme apoyo para los bolcheviques en su lucha contra la oposición menchevique. La Unión tomó parte activa en la preparación del III Congreso del partido. El III Congreso de la Unión del Cáucaso (mayo de 1904) y la Conferencia bolchevique de noviembre (1904) de los comités del Cáucaso del POSDR, que apoyaron la línea leninista y denunciaron a los mencheviques como desorganizadores del partido, fueron importantes hitos en la lucha de las organizaciones bolcheviques de la región en favor de la convocatoria del III Congreso del partido. Los representantes de la Unión ingresaron en el Buró de los Comités de la Mayoría, que adoptó las medidas prácticas de preparación del III Congreso.

La Unión desempeñó importante papel en la organización del movimiento obrero del Cáucaso en vísperas de la primera revolución rusa y durante su traspaso; editó periódicos clandestinos, libros, folletos y volantes; organizó y coordinó las acciones de los obreros en los grandes centros proletarios de Bakú, Tiflis, Batum y otros. Su gran mérito es haber educado a los obreros de las múltiples nacionalidades del Cáucaso en el espíritu del internacionalismo proletario.

En febrero de 1900 la Unión del POSDR del Cáucaso cesó de existir, a causa de la creación de los comités unidos de las fracciones bolchevique y menchevique. 47-1.

<sup>35</sup> *Rassviet* ("El alba"): Boletín socialdemócrata para los miembros de sectas religiosas. Lo editaba en Ginebra V. Bonch-Bruievich, de acuerdo con una resolución del II Congreso del POSDR. El primer número apareció en enero de 1904. El Consejo del partido en la reunión del 5 (18) de junio de 1904 se opuso a que se siguiera editando como vocero del partido (aunque se autorizó a Bonch-Bruievich a publicarlo en su pro-

pio nombre). Se publicaron 9 números. Dejó de editarse en el otoño de 1904. 475.

- <sup>39</sup> ¿Qué tratamos de conseguir? (Al partido): primera variante del llamamiento *Al partido* (véase presente tomo, págs. 476-484), escrita por Lenin y aprobada en la conferencia de los 22 bolcheviques. La conferencia, en la que participaron 19 miembros del POSDR, se realizó a iniciativa de Lenin en la primera quincena de agosto de 1904 en los alrededores de Ginebra (Suiza). A las resoluciones aprobadas allí adhirieron en seguida tres afiliados más, por lo que el llamamiento apareció en nombre de 22 bolcheviques. Estuvieron presentes, entre otros, Lenin, N. Krúpskaia, M. Olminski, M. Liádov y P. Lepeshinski.

El llamamiento fue para los bolcheviques el programa de lucha en favor de la convocatoria del III Congreso del partido. 479.

- <sup>40</sup> Se trata de la *Iskra* menchevique. El II Congreso del partido había confirmado a la Redacción del Órgano Central, integrada por Lenin, Plejánov y Mártoy. Sin embargo, el menchevique Mártoy, se negó a formar parte de la Redacción si no se incorporaban también los anteriores redactores mencheviques —Axelrod, Potrétsov y V. Zasúlich— a quienes el Congreso no había confirmado. Por esa razón, los números de *Iskra* desde el 46 al 51 aparecieron redactados por Lenin y Plejánov. Más tarde, Plejánov se plegó a la posición menchevique y exigió que se incorporaran a la Redacción los antiguos redactores, rechazados por el Congreso. Lenin no podía consentirlo, y renunció a *Iskra* el 19 de octubre (1 de noviembre) de 1903; fue incorporado al CC por cooptación y desde allí combatió a los oportunistas mencheviques. El núm. 52 apareció redactado por Plejánov únicamente; el 13 (26) de noviembre del mismo año Plejánov, descatando la resolución del Congreso, incorporó, por decisión personal, a los antiguos redactores mencheviques ya mencionados. A partir de entonces, *Iskra* dejó de ser el órgano combativo del marxismo revolucionario; los mencheviques lo trasformaron en un periódico de lucha contra el marxismo y contra el partido, en tribuna para predicar el oportunismo. Los propios mencheviques reconocían que "entre la antigua y la nueva *Iskra* había un abismo". La nueva *Iskra* menchevique minaba las bases del espíritu de partido: declaraba que la obligación de cumplir las decisiones del partido era "burocratismo" y "formalismo" y la subordinación de la minoría a la mayoría, equivalía a la presión "burdamente mecánica" sobre la voluntad y la libertad de los miembros del partido; identificaba despectivamente la disciplina partidaria con la "servidumbre". Los mencheviques arrastraban el partido hacia atrás, hacia la dispersión orgánica y la indisciplina, tendían a convertirlo en un círculo estrecho, de métodos artesanales. La *Iskra* menchevique dejó de aparecer en octubre de 1905. 481.

- <sup>41</sup> Lenin se refiere a la resolución del Comité de Petersburgo del 23 de julio de 1904, relativa a la situación existente en el partido. La resolución señala el caos reinante, la actividad desorganizadora de los redac-

tores de la *Iskra* menchevique y exige la inmediata convocatoria del III Congreso, el único "capaz de salvar al partido de la escisión que lo amenaza", el que será "la genuina y veraz expresión de las ideas del partido". La resolución apareció en el folleto de N. Shájov "La lucha por el Congreso", *Recopilación de documentos*, Ginebra, 1904. 486.

<sup>42</sup> *Declaración de julio* del CC: Aprobada por los miembros conciliadores del Comité Central L. Krasin, V. Noskov y L. Gálperin en julio de 1904. Constaba de 28 puntos, 9 de los cuales aparecieron en el núm. 72 de *Iskra* el 25 de agosto (7 de setiembre) de ese año, con el título "Declaración del Comité Central". La resolución fue aprobada en una forma que la invalidaba, pues dos miembros del CC, Lenin, que se encontraba en Suiza, y R. Zemliachka no tuvieron conocimiento de ello, y, por lo tanto, no se les dio oportunidad de defender en el CC la posición de la mayoría del partido. En la declaración, los conciliadores aceptaban la Redacción menchevique de la nueva *Iskra*, que Plejánov había integrado por cooptación. También ingresaban por cooptación al CC otros tres miembros conciliadores: A. Liubímov, L. Kárpov e I. Dubrovinski. Los conciliadores se opusieron a la convocatoria del III Congreso del partido y disolvieron el Buró del Sur del CC, que hacía propaganda en favor de la convocatoria; privaron a Lenin de sus derechos como representante del Comité Central en el extranjero y le prohibieron publicar sus obras sin autorización del CC.

La "Declaración de julio" era una traición a las resoluciones del II Congreso del POSDR por parte de los miembros conciliadores del CC y significaba una adhesión franca a los mencheviques.

Lenin protestó en forma enérgica por esa declaración en su carta "A cinco miembros del Comité Central", y en el folleto "Declaración y documentos sobre la ruptura de los organismos centrales con el partido", denunció las acciones ilegales de los tres miembros del Comité Central (véase el presente tomo, págs 499 y 581). Los comités del partido de Petersburgo, Moscú, Riga, Bakú, Tiflis, Imeretino-Mingrelia, Nikoláiev, Odesa y Ekaterinoslav apoyaron a Lenin y condenaron en forma resuelta la "Declaración de julio". 499.

<sup>43</sup> Se trata de la "declaración" que se disponían a lanzar en marzo de 1904, en nombre del CC, tres miembros de éste, L. Gálperin, L. Krasin y V. Noskov, pero que, evidentemente, no se publicó. Lenin habla del contenido de la declaración en los siguientes términos: "El camarada Valentín y el camarada Nikitich, en la declaración escrita por ellos en marzo y aprobada por el camarada Gliébov, decían: 1) que están decididamente contra la cooptación exigida por la minoría; 2) que comparten las opiniones sobre organización expuestas en el folleto ¿Qué hacer? y 3) que ellos, o al menos dos de ellos, no aprueban las posiciones oportunistas de ciertos escritores del partido" (véase el presente tomo, pág. 458). 502.

<sup>44</sup> La *Editorial de literatura del partido socialdemócrata* de V. Bonch-Bruiéovich y N. Lenin fue creada por los bolcheviques a fines del verano

de 1904, después de que la Redacción menchevique de *Iskra* se negó a publicar las declaraciones de las organizaciones y miembros del partido que defendían las decisiones del II Congreso y exigían la convocatoria del III Congreso.

En el anuncio de la editorial, Bonch-Bruievich escribió: "Al emprender la edición de la literatura del partido socialdemócrata, dedicada en particular a defender la posición de la mayoría del II Congreso del Partido en lo que hace a los principios, invito a todos los simpatizantes a que apoyen en forma material o literaria estos comienzos." Esta declaración apareció por primera vez en la portada del folleto de Galiorka y Riadovoi *Nuestros desacuerdos*, y luego en todas las portadas de los folletos de la editorial. El folleto *Nuestros desacuerdos* fue entregado en un comienzo para ser editado a la imprenta del partido, donde se lo compuso. Sin embargo, Noskov impidió que las publicaciones de Bonch-Bruievich se editaran en la imprenta del partido. A causa del conflicto con Noskov, las publicaciones de la mayoría se editaron en la imprenta cooperativa rusa, contratada por Bonch-Bruievich. Los comités locales del partido de la mayoría colaboraron con la editorial de Bonch-Bruievich y Lenin. 504.

- <sup>45</sup> Este documento contiene dos guiones para un artículo (o disertación) sobre el tema "El campesinado y la socialdemocracia". No se tienen noticias de que Lenin haya escrito un artículo o leído una disertación al respecto. La fecha aproximada del documento fue establecida por el hecho de haber sido escrito al dorso del manuscrito de Lenin donde comentaba el artículo de R. Luxemburgo "Problemas orgánicos de la socialdemocracia rusa", publicado en el núm. 69 de *Iskra*, del 10 de julio de 1904.

Los materiales relacionados con el estudio de las obras de los autores que menciona Lenin en los dos guiones, se publicaron en *Léninski Sbórník*, XXXII. Además, fueron utilizados por Lenin en sus conferencias sobre "Las ideas marxistas acerca del problema agrario en Europa y en Rusia", que dictó en la Escuela Superior Rusa de Ciencias Sociales, de París, entre el 10 y 13 (23 y 26) de febrero de 1903. 505.

- <sup>46</sup> En el otoño de 1904, el grupo bolchevique de Ginebra, a iniciativa de Lenin, formó un círculo de propagandistas compuesto principalmente por militantes de base, obreros y jóvenes que carecían de conocimientos teóricos. La finalidad del círculo era preparar a sus integrantes para que actuaran en Rusia. La enseñanza se impartía mediante informes y disertaciones. La labor del círculo era dirigida por Lenin, quien tenía a su cargo la enseñanza del programa partidario. Iniciada la revolución, una parte de los camaradas viajó a Rusia y los estudios quedaron interrumpidos. El Archivo Central del Instituto de Marxismo-Leninismo conserva varios documentos relacionados con la labor de este círculo. 508.

- <sup>47</sup> El mitin que menciona Lenin se realizó en el puerto de Londres el 14 de agosto de 1889 con motivo de la iniciación de una huelga de estiba-

dores que exigían aumento de salario y trabajo garantizado de cuatro horas diarias como mínimo. Participaron en dicho paro 10.000 obreros, incluyendo a los obreros sin trabajo. Se formó un comité de huelga, cuya secretaria fue la hija de Marx, Eleanor Marx de Aveing. Los obreros de Inglaterra, Australia y varios puertos europeos se solidarizaron con los huelguistas.

A raíz de ese hecho se creó el primer sindicato de obreros portuarios, con seccionales en todos los puertos importantes de Inglaterra. La huelga duró cinco semanas y terminó con la victoria obrera; el paro impulsó el desarrollo de las tradeuniones y constituyó un punto de viraje en la historia del movimiento obrero inglés. 509.

<sup>48</sup> El *Buró del Sur del CC* fue creado en febrero de 1904; contó con la colaboración estrecha de Lenin. Lo integraron V. Vorovski, L. Lalaiánts y otros. Su sede permanente estaba en Odesa. Desde el momento de su fundación adoptó con firmeza la posición bolchevique y mantuvo contacto directo con Lenin; fue un centro unificador y cohesionador de todos los comités del sur del POSDR que, a causa de la inactividad del CC, se encontraban sin dirección. Cuando apareció la llamada "Declaración de julio", realizó una gran labor para explicar a los comités del POSDR los verdaderos motivos de las divergencias surgidas en el partido después del II Congreso y logró la unificación de los tres comités más fuertes: los de Odesa, Nikoláiev y Ekaterinoslav; libró una consecuente lucha contra los mencheviques y conciliadores, y se manifestó por la inmediata convocatoria del III Congreso del partido, en oposición a la voluntad de los organismos centrales: CC, OC y Consejo del Partido.

El Buró del Sur del CC actuó hasta mediados de agosto de 1904, fecha en que fue disuelto por la ilegal "Declaración de julio" del CC, esgrimiéndose como único motivo para ello la agitación que realizaba en favor del III Congreso.

Con esa disolución, los mencheviques confiaban en fortalecer sus posiciones en el sur de Rusia. Sin embargo, los bolcheviques no cesaron su actividad: la unificación de los diversos comités fue proseguida con éxito por Zemliachka, que se trasladó al sur. Se convocó la primera conferencia bolchevique de los comités del sur del POSDR, que tuvo lugar aproximadamente entre el 11 y el 26 de setiembre de 1904. La Conferencia reconstituyó el Buró del Sur, adhirió a la resolución de los 22 bolcheviques y propuso a la conferencia de "los 22" crear un Comité de Organización para convocar el III Congreso, designando como candidatos adecuados para integrarlo a Zemliachka, Bogdánov y otros.

El Buró del Sur del CC, junto con los del Norte y del Cáucaso, formó el núcleo del Buró de Comités de la Mayoría de Rusia (BCM), constituido en diciembre de 1904. 517.

<sup>49</sup> El artículo de Lenin *Un paso adelante, dos pasos atrás* (Respuesta de N. Lenin al artículo de Rosa Luxemburgo "Problemas de organización de la socialdemocracia rusa") fue enviado a Kautsky para que lo publicara en el periódico de la socialdemocracia alemana *Die Neue Zeit* ("Nuevos

tiempos”), pero aquél se negó a hacerlo y devolvió a Lenin el manuscrito. Éste no se ha conservado, pero existe un manuscrito en alemán, escrito por mano desconocida, que tiene pequeñas enmiendas de Lenin.

El texto que publicamos es traducción de la versión al ruso de ese manuscrito. 519.

- <sup>60</sup> El *Comité de Vorónezh del POSDR* se hallaba bajo la influencia de los “economistas”, encabezados por V. Akimov y L. Majnoviets (Brúker, en el II Congreso), “quienes en el Congreso lucharon en toda la línea contra el ala revolucionaria del partido y que decenas de veces fueron clasificados como oportunistas por todos, desde el camarada Plejánov hasta el camarada Popov”. (Véase el presente tomo, pág. 436).

En noviembre de 1902, a iniciativa de Lenin, en la conferencia de Pskov fue creado el Comité de Organización (CO) para la convocatoria del II Congreso del partido. Rápidamente casi todos los comités del POSDR adhirieron al CO, expresándole su confianza y apoyando su iniciativa de celebrar el congreso. El comité de Vorónezh adoptó en seguida una actitud hostil respecto del CO, negándole autoridad para convocar el Congreso; intentó restarle la confianza de los comités, censuró en cartas difamatorias su actividad, etc. A la *Iskra* leninista, que desempeñó el principal papel en la creación del CO, el comité de Vorónezh la calificó de “Verdugo de la socialdemocracia” y la acusó de divisionista. Debido a su actitud hostil respecto del CO y del congreso en preparación, el CO juzgó conveniente no invitar al comité de Vorónezh al congreso. El II Congreso ratificó esa decisión, haciendo constar en su resolución: “Dado que el comité de Vorónezh desconoció al Comité de Organización, así como a los estatutos que sirvieron de base para la convocatoria del congreso, el II Congreso del POSDR estima que el Comité de Organización tenía el incuestionable derecho de no invitar al mencionado comité”. 525.

- <sup>51</sup> En el II Congreso del partido fueron elegidos para el Comité Central Léngnik, Krzhizhanovski y Noskov. En octubre de 1903 ingresaron, por cooptación, Zemliachka, Krasin, Essen y Gusárov. En noviembre del mismo año entró a formar parte del CC Lenin y, por cooptación, Gálperin. Entre julio y setiembre del año siguiente se produjeron otros cambios en la composición del Comité Central: los partidarios de Lenin, Léngnik y Essen fueron arrestados. Los conciliadores Krzhizhanovski y Gusárov dimisieron y Krasin, Noskov y Gálperin, que permanecían en el CC pese a las protestas de Lenin, excluyeron sin derecho alguno del organismo a Zemliachka, partidaria de la mayoría, y cooptaron a tres nuevos elementos conciliadores: Liúbimov, Kárpov y Dubrovinski. En consecuencia, los conciliadores obtuvieron la mayoría en el CC. 529.

- <sup>52</sup> El proyecto de “*Comunicado sobre la creación del Buró de Comités de la Mayoría*” fue escrito por Lenin antes del 20 de octubre (2 de noviembre) de 1904. La carta que Lenin y N. Krúpskaia dirigieron el 2 de noviembre de ese año a A. Bogdánov dice: “El Buró propone dar a

publicidad más o menos esta declaración...” En otro pasaje de la carta se indica que se incluye el texto de dicha declaración, pero no se encontró ese borrador con la carta. Fue hallado en 1940 e impreso ese mismo año en el núm. 2 de la revista *Proletárskaia Revoliutsia* (“Revolución proletaria”). El proyecto, junto con la carta mencionada de Lenin y Krúpskaia, había sido enviado a los comités bolcheviques de Rusia. 536.

<sup>53</sup> Se hace referencia al “Llamamiento a los miembros del POSDR”, editado por el comité del POSDR de Moscú en octubre de 1904, en respuesta al mensaje de Lenin, *Al partido*, aprobado por la conferencia de los 22 (véase el presente tomo, págs. 490-498). La declaración comienza con las siguientes palabras: “Nosotros, ‘19’ miembros del POSDR, saludamos con satisfacción el llamamiento lanzado por los 22 miembros de nuestro partido”. Los autores del documento critican duramente la posición de Plejánov, que después del II Congreso se había pasado del lado de los mencheviques, y lo llaman “camaleón político”; censuran también la posición de la *Iskra* menchevique, del Consejo del partido y del CC conciliador; se manifiestan categóricamente en favor de la preparación y convocatoria del III Congreso. Esta declaración fue escrita por un grupo de bolcheviques (F. Léngnik, N. Bauman, E. Stásova, B. Knuniánts y otros), que se hallaban en esa época presos en la cárcel moscovita de Taganka. 536.

<sup>54</sup> En el folleto *La campaña de los zemstvos y el plan de “Iskra”* se analiza en detalle y se critica la carta de la Redacción de la *Iskra* menchevique publicada en noviembre de 1904. Los autores de dicha carta proponían que la tarea principal de la socialdemocracia consistiera en ejercer una “influencia organizada sobre la oposición burguesa”, mediante la presentación de las reivindicaciones al gobierno a través de los liberales burgueses y de los funcionarios de los zemstvos. Como respuesta al folleto de Lenin, la Redacción dio a conocer una segunda carta, dirigida a las organizaciones del partido. Ambas cartas contenían una aclaración: “Sólo para los miembros del partido”. El hecho de que los mencheviques difundieran exclusivamente entre sus partidarios la segunda carta, impulsó a Lenin a escribir un agregado a su folleto, que había sido ya impreso y distribuido entre los comités; se lo imprimió por separado, en papel de color y se lo adhirió a los ejemplares que todavía estaban en depósito en la editorial bolchevique.

Los comités bolcheviques de Petersburgo, Odesa, Ekaterinoslav y Nikolaiev expresaron su repudio al plan de la “campaña de los zemstvos de *Iskra*”. En una resolución especial relativa al plan, aprobada por la comisión de agitación de la organización de Odesa del POSDR, se decía lo siguiente: “Consideramos indigno de un partido revolucionario el temor de ‘amedrentar’ a los liberales: el partido obrero debe siempre y en todas partes plantear con claridad y sin ambages su objetivo final y sus reivindicaciones inmediatas, sin tener en cuenta los planes de los liberales. La alianza con los liberales es en este momento sólo una

traición al proletariado, un acto de imperdonable miopía política, que corrompe la conciencia de clase del proletariado y que aparta a los militantes del partido de su principal y permanente tarea, o sea, la tarea de organizar al proletariado ruso". El folleto de Lenin *La campaña de los zemstvos y el plan de "Iskra"* fue publicado en 1904 en Ginebra por la editorial de literatura del partido socialdemócrata de Bonch-Bruievich y Lenin, en 3.000 ejemplares. Fue ampliamente difundido entre las organizaciones partidarias locales: se la encontró en los allanamientos practicados en Smolensk, Batum, Riga, Sarátov, Suvalki y en otras ciudades.

El folleto, dirigido contra el oportunismo en materia de organización y de táctica de los mencheviques y contra sus actividades divisionistas, desempeñó un importante papel en la cohesión de las fuerzas bolcheviques, permitió comprender con mayor profundidad las bases de la táctica leninista y orientarse frente a los grandes acontecimientos del 9 (22) de enero. 541.

55 *Pravo*: semanario jurídico de orientación liberal burguesa, que se editó en Petersburgo desde fines de 1898 hasta 1917, dirigido por V. Gessen y N. Lazarevski. Dedicó con preferencia sus páginas al análisis científico de problemas de derechos. A partir del otoño de 1904 publicó también ensayos de tipo político, convirtiéndose en los hechos en uno de los órganos legales de la "Unión por la liberación". 549.

56 La *manifestación de Rostov* está vinculada con la huelga de Rostov, iniciada el 2 (15) de noviembre de 1902 por los obreros de calderería de los Talleres centrales del ferrocarril de Vladikavkaz. El 4 de noviembre de ese año, al llamado del comité del POSDR del Don, se declararon en huelga todos los obreros de los talleres ferroviarios y presentaron a la administración diversas reivindicaciones económicas. A poco adhirieron al paro los obreros de la fábrica de arados "Aksai"; de la fábrica de tabaco de Asmólov y de otras empresas, los empleados de correos y telégrafos, los vendedores de tiendas, etc. La huelga se convirtió en general, y adquirió carácter político.

Las vastas proporciones del movimiento revolucionario tomaron por sorpresa a las autoridades zaristas. Las tropas de que disponían eran incapaces de impedir los mítines de masas que se sucedían a diario en el suburbio obrero de Rostov-Temernik y que reunían hasta 30.000 trabajadores. Sólo después de la llegada de refuerzos, el gobierno zarista se lanzó a aplastar por las armas el movimiento; el 11 de noviembre se produjo el primer choque de importancia con los cosacos, que culminó con una matanza de los obreros inermes. Las noticias del hecho intensificaron la efervescencia revolucionaria; fue la señal para iniciar las huelgas en Novorossisk y Tijorietsk. Pese a la represión, los mítines obreros continuaron en Rostov, y los choques con las tropas se convertían en reñidos combates de clase. Sólo el 26 de noviembre, después de una tensa lucha que duró 21 días, los obreros se vieron obligados a levantar el paro, dada la clara superioridad numérica de las fuerzas represivas. Dirigió la huelga el comité iskrista del POSDR del Don, que en su



proclama "A todos los ciudadanos" se refirió a la huelga como uno de los ataques preparatorios, llamados a despertar el fervor general de los obreros rusos. Caracterizando los sucesos de Rostov, Lenin escribió en su artículo "Nuevos acontecimientos y viejos problemas" que "ante acontecimientos de esta naturaleza comprobamos en verdad que la insurrección armada de todo el pueblo contra el gobierno autocrático va madurando no sólo como idea en la mente y en los programas de los revolucionarios, sino también como el paso *siguiente*, inevitable, natural y práctico del movimiento mismo..." (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VI.)

La huelga de Rostov fue el prólogo de la huelga política general del sur de Rusia en 1903 y uno de los acontecimientos precursores de la primera revolución rusa de 1905. 559.

<sup>37</sup> Se trata de la visible animación que adquirió la actividad de los zemstvos en la segunda mitad de 1904, cuando se hizo cargo del ministerio del Interior el príncipe P. Sviatopolk-Mirski, después del asesinato de Pleve.

Los liberales de la nobleza y de la burguesía consideraron siempre los zemstvos como un importante factor de progreso económico y cultural, como un medio trascendente de la lucha política para satisfacer sus reivindicaciones. Debido a que el gobierno zarista no otorgaba concesión alguna, el movimiento de los zemstvos fue adquiriendo de modo gradual un carácter "opositor", aunque su oposición era tímida y pusilánime, incapaz de una lucha enérgica contra la autocracia, y tendiente sólo a mendigar del zarismo, a espaldas de las masas populares, algunas concesiones que pudieran ayudarle a realizar sus muy moderadas reivindicaciones constitucionalistas sin afectar las bases de la autocracia.

En la segunda mitad de 1904 el movimiento constitucionalista experimentó en Rusia un nuevo ascenso. A fin de debilitarlo y ganar para la autocracia, por medio de los zemstvos, a determinado sector de la sociedad liberal, el nuevo ministro del Interior antes mencionado hizo ciertas concesiones a la oposición liberal. Algunos de sus representantes regresaron del exilio, se permitió la salida del periódico *Nóvaia Zhizn* ("Nueva vida") órgano de la "Unión por la liberación", se atenuó de modo insignificante la censura, etc. El ministro se manifestó partidario de conceder a las asambleas de los zemstvos la mayor libertad posible y determinados poderes. Contando con esa protección del ministro, en el otoño de 1904 los funcionarios de los zemstvos realizaron algunos congresos, en los que elaboraron un programa de reformas políticas, que incluían la convocatoria de una institución representativa especial, con poderes legislativos. Lenin calificó esa indulgencia para con los zemstvos por parte del gobierno zarista de juego constitucionalista, y auguró que el movimiento de los zemstvos existente en ese momento "resultará ineludible e inevitablemente una pompa de jabón, del mismo modo que los anteriores, si no interviene en él la fuerza de las masas obreras, capaces de una insurrección y dispuestas a ello." (Véase el presente tomo, pág. 562.)

En diciembre de 1904 llegó a su fin el breve coqueteo del zarismo con los liberales. El día 14 (27) apareció en *Pravítelstvenni Viéstnik*

("El mensajero gubernamental") un edicto de Nicolás II al Senado, que Lenin calificó de "bofetada a los liberales", así como un comunicado del gobierno que ordenaba a los zemstvos "no tocar los problemas para cuya discusión no gozan de legítimos poderes" y que prevenía sobre la necesidad de un riguroso respeto a las leyes, el orden y la tranquilidad, al tiempo que amenazaba con utilizar todos los medios con que contaba para poner fin a cualquier intento de "tipo antigubernamental". El movimiento de los zemstvos decayó en seguida y en el otoño de 1905, al formarse el partido de los kadetes y los octubristas, cesó su actividad como corriente política independiente. 561.

- 38 Las *Tesis del informe sobre la situación interna del partido* fueron escritas por Lenin poco después de la publicación de la primera carta de la Redacción de la *Iskra* menchevique sobre el plan de la campaña de los zemstvos, y de la respuesta de Lenin, es decir, su folleto "La campaña de los zemstvos y el plan de *Iskra*." El informe fue leído por Lenin en las reuniones de los emigrados políticos rusos de 19 de noviembre (2 de diciembre) de 1904, en París; 23-24 de noviembre (6-7 de diciembre), en Zurich, y 25 de noviembre (8 de diciembre), en Berna.

Las ideas del informe están reflejadas y desarrolladas en el artículo "Democracia obrera y democracia burguesa" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VIII). 566.

- 39 Se trata de las tres conferencias de los comités bolcheviques del Sur, Cáucaso y Norte.

1) La conferencia regional del Sur (de tres comités: Odesa, Eka-terinoslav y Nikoláiev) se realizó en setiembre de 1904. Se pronunció por la convocatoria del III Congreso del partido y propuso crear un Comité de Organización, integrado por Zemliachka, Liádov y Bogdánov, para prepararlo. Encargó a Lenin la misión de integrar el Comité de Organización.

2) En noviembre de 1904 se reunió en Tiflís la conferencia regional del Comité de la Unión del Cáucaso (de 4 comités: Bakú, Batum, Tiflís e Imeriétino-Mingrelia), que también se pronunció por la inmediata convocatoria del III Congreso del partido y eligió un buró para prepararlo.

3) En diciembre de 1904 sesionó la conferencia regional del Norte (de 6 comités: Petersburgo, Moscú, Tver, Riga, Norte y Nizhni-Nóvgorod). Expresó su falta de confianza en los organismos centrales del partido, de los que se habían apoderado los mencheviques y se pronunció rotundamente por la convocatoria del III Congreso; se solidarizó con el "grupo de ediciones dirigido por el camarada Lenin" y creó un buró especial para organizar el congreso. En esta conferencia culminó la formación del Buró de los Comités de la Mayoría, que tomó en sus manos la tarea concreta de preparar y convocar dicho congreso. La composición del Buró de los Comités de la Mayoría fue indicada en lo fundamental por Lenin en Ginebra y elegida luego en las conferencias. Quedó integrado por Lenin, A. Bogdánov, M. Essen, M. Liádov, P. Rumiantsev, R. Zemliachka, M. Litvínov, S. Gúsiev y otros.

A sugerencia de Lenin, los miembros del Buró de los Comités de la Mayoría recorrían sistemáticamente los comités y grupos locales y libraban una vigorosa lucha contra los mencheviques y conciliadores. El periódico bolchevique *Vperiod* ("Adelante") continuador de las tradiciones de *Iskra* leninista, combatió el oportunismo de los mencheviques, alentó ideológicamente y cohesionó a la masa de afiliados en torno de la consigna leninista que exhortaba a luchar por el III Congreso. La abrumadora mayoría de los comités seguían al BCM. En marzo de 1905, 21 comités sobre 28 se pronunciaron por la convocatoria del Congreso. En un clima de lucha encarnizada contra los mencheviques y los conciliadores, el Buró de los Comités de la Mayoría y su periódico *Vperiod*, dirigido por Lenin, prepararon y convocaron en abril de 1905 el III Congreso del POSDR. 571.

<sup>60</sup> La reunión de Ginebra del 20 de agosto (2 de setiembre) de 1904 fue citada por los mencheviques, con el fin de lograr apoyo a la llamada "declaración de julio" del Comité Central; fueron invitados mencheviques y bolcheviques. Estos últimos, sin embargo, se negaron a participar y su representante leyó una declaración sobre la carencia de facultades de la reunión para emitir una resolución en nombre de la mayoría y la minoría, luego de lo cual abandonó la reunión. Los mencheviques se vieron obligados a reconocer allí que los comités del partido en Rusia se oponían a la política conciliadora del Comité Central y que en su enorme mayoría se negaban a mantener vinculación con la Redacción de la *Iskra* menchevique. 572.

<sup>61</sup> *Vperiod* ("Adelante"): periódico bolchevique ilegal, que apareció semanalmente en Ginebra desde el 22 de diciembre de 1904 (4 de enero de 1905) hasta el 5 (18) de mayo de 1905. Sus 18 números alcanzaron una tirada de 7.000 a 10.000 ejemplares. Lenin fue el organizador, el inspirador ideológico y el conductor directo del periódico. También el nombre fue idea suya. Integraban la Redacción V. Vorovski, M. Olminski y A. Lunacharski. N. Krúpskaia atendía toda la correspondencia con Rusia (con los comités locales) y los corresponsales.

*Vperiod* se publicó en momentos de intensa lucha interna en el partido, cuando los líderes mencheviques, después del II Congreso partidario, lograron apoderarse fraudulentamente de los organismos centrales (OC, Consejo y CC) y comenzaron una actividad divisionista en las organizaciones locales. La labor desorganizadora de los mencheviques minaba la unidad de acción de la clase obrera. En vísperas de la revolución inminente en Rusia, en momentos en que era particularmente necesario cohesionar las fuerzas para garantizar la unidad de lucha del proletariado, tal situación en el partido era intolerable. Lenin y los bolcheviques combatieron implacablemente el oportunismo de los mencheviques y su actividad desorganizadora, exhortaron a las organizaciones locales del partido a luchar por que se convocase al III Congreso, como única salida de la crisis interna y para refrenar a los mencheviques y constituir una nueva dirección que respondiera a la voluntad del partido. Lenin definió como sigue el contenido del periódico: "La tendencia del

periódico *Vperiod* es la *de la vieja 'Iskra'*. En nombre de ella *Vperiod* lucha con decisión contra la nueva *Iskra*" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. VIII, "Breve esbozo de la escisión en el seno del POSDR"). Lenin no se limitó a escribir los artículos de fondo de *Vperiod*, pertenecen asimismo a su pluma un número considerable de notas diversas y de correspondencia relaburada por él. Algunos artículos los escribió en colaboración con otros miembros de la Redacción (Vorovski, Olminski y otros). Los manuscritos de diversos autores que se han conservado muestran importantes enmiendas y significativas intercalaciones de Lenin. Las planas de cada número eran revisadas invariablemente por él. Inclusive cuando estuvo absorbido totalmente por el III Congreso, en Londres, encontró tiempo para revisar las pruebas del núm. 17 de *Vperiod*. Al parecer, sólo el número 18 se publicó sin que Lenin lo revisara, debido a su viaje de Londres a Ginebra. El periódico publicó más de 60 artículos y notas de Lenin, en los que éste elaboraba la línea táctica de los bolcheviques en lo relativo a la insurrección armada, el gobierno provisional revolucionario y la dictadura revolucionario-democrática del proletariado y del campesinado, la posición de la socialdemocracia respecto del movimiento campesino, la burguesía liberal y la guerra ruso-japonesa. Algunos números del periódico, como, por ejemplo, los 4 y 5, dedicados a los acontecimientos del 9 (22) de enero de 1905 y al comienzo de la revolución en Rusia, fueron redactados en su casi totalidad por Lenin. A poco de aparecer, *Vperiod* se ganó las simpatías de los comités locales del partido, que lo consideraban órgano suyo.

Por haber cohesionado a los comités locales del partido de acuerdo con los principios leninistas, el periódico *Vperiod* aseguró la convocatoria del III Congreso, cuyas decisiones se basaron en las directivas planteadas y fundamentadas por Lenin en las páginas del periódico. La línea táctica de *Vperiod* se convirtió en la línea táctica del III Congreso. El periódico mantuvo vínculos permanentes con las organizaciones del partido de Rusia, en especial muy estrechos con las de Petersburgo, Moscú, Odesa, Bakú, Ekaterinoslav y otros, así como con la Unión de Comités del POSDR del Cáucaso. Los órganos de prensa bolchevique de las localidades reproducían a menudo los artículos de Lenin que publicaba *Vperiod*; se editaban también en volantes o en folletos. El artículo "El comienzo de la revolución en Rusia", aparecido en el número 4 de *Vperiod*, fue reproducido como folleto por los comités del POSDR de Odesa, Sarátov y Nikoláiev; el artículo "El proletariado y el campesinado" (núm. 11 de *Vperiod*), por el comité de Petersburgo del POSDR; el artículo "La dictadura revolucionario-democrática del proletariado y de los campesinos" (*Vperiod*, núm. 14), por el Comité unido del Cáucaso del POSDR; apareció como folleto en lengua georgiana, rusa y armenia.

El III Congreso señaló en una resolución especial el importante papel del periódico en la lucha contra el menchevismo, por el restablecimiento del espíritu de partido, en el enfoque y esclarecimiento de los problemas tácticos surgidos con el movimiento revolucionario, en la lucha por la convocatoria del Congreso, y expresó su agradecimiento a la Redacción. El III Congreso resolvió cambiar su nombre por el de *Pro-*

letari ("El proletariado"), que pasó a ser el órgano central del partido y el continuador directo de *Vperiod*.

Durante la primera revolución rusa el periódico *Vperiod* tuvo enorme influencia en la lucha de la línea política revolucionario-proletaria contra la línea pequeñoburguesa y liberal-burguesa. 572.

<sup>62</sup> El *Congreso de Amsterdam de la II Internacional* se realizó en agosto de 1904 con la presencia de 476 delegados. Se discutieron allí los siguientes problemas: 1) las normas internacionales de la táctica socialista; 2) la unidad de los partidos; 3) la huelga general; 4) la política colonial y otros. Dan y Gliébov por el POSDR tuvieron a su cargo el informe al congreso. Se había convenido no hacer mención a las divergencias partidarias. Pero Dan trasgredió lo convenido y el informe "resultó ser toda una polémica embozada e impregnando en su totalidad de las ideas de la 'minoría'" (Lenin). Los bolcheviques resolvieron presentar un contrainforme y distribuirlo entre los delegados. Lenin cuidó de su redacción; fue firmado por M. Lidin (M. Liádov). Llevó por título "Materiales para aclarar la crisis en el seno del Partido obrero socialdemócrata de Rusia". Una parte considerable fue escrita por Lenin.

Debido a que no podía participar en el Congreso, Lenin trasladó su mandato a M. Liádov y P. Krásikov, quienes representaron al sector bolchevique del partido. Los mencheviques, encabezados por Plejánov, objetaron duramente que los bolcheviques estuvieran presentes en el Congreso y se esforzaron por demostrar que el bolchevismo no era una tendencia especial que tuviera derecho a una presentación independiente. Lenin recurrió al Buró del Congreso Internacional, donde Kautsky, Bebel, Luxemburgo y Adler se pronunciaron por la inclusión de los bolcheviques en la delegación del POSDR. A causa de ello los mencheviques se vieron obligados a incluir a Liádov y Krásikov en la delegación rusa.

Terminado el Congreso, el Consejo del partido intentó acusar a Lenin de trasgredir la disciplina partidaria y quiso que compareciera ante el Consejo para dar explicaciones, pero Lenin, en carta del 7 de setiembre de 1904 al Secretario del Consejo, Mártoov, declaró: "No estoy obligado a rendir cuentas a Consejo alguno después que el Buró del Congreso Internacional aceptó que trasladara mi mandato".

Las resoluciones del Congreso, pese a que representaron cierto paso adelante, fueron en conjunto indecisas y significaron una nueva concesión al oportunismo. El Congreso no planteó el problema de la transformación de la huelga de masas en insurrección armada, no refutó a los oportunistas de derecha que justificaban la política colonial de los Estados imperialistas. Pese a condenar de palabra el revisionismo, el Congreso no declaró en su resolución que rompía con él y eludió el problema de la revolución proletaria y de la dictadura del proletariado. Todo ello resultó posible porque los líderes de la II Internacional analizaban los problemas fundamentales del movimiento revolucionario desde el punto de vista de un dogma inamovible y ponían en tela de juicio la posibilidad del triunfo de la revolución socialista. 586.

*INDICE*



1903

PRÓLOGO .....	7
LEY SOBRE INDEMNIZACIÓN A LOS OBREROS POR ACCIDENTES DE TRABAJO .....	9
INFORMACIÓN SOBRE EL II CONGRESO DEL POSDR .....	17
A LA COMISIÓN DE ACTAS .....	38
A LA COMISIÓN DE ACTAS .....	39
UN GOLPE EN FALSO .....	40
PLAN DE CARTAS SOBRE LAS TAREAS DE LA JUVENTUD REVOLUCIONARIA .....	46
LAS TAREAS DE LA JUVENTUD REVOLUCIONARIA. Carta primera .....	48
EL II CONGRESO DEL PARTIDO. Guión para un artículo .....	62
UN MÁXIMO DE DESVERGÜENZA Y UN MÍNIMO DE LÓGICA .....	64
PROYECTO DE COMUNICADO DEL CC Y DE LA REDACCIÓN DEL OC A LOS MIEMBROS DE LA OPOSICIÓN .....	70
II CONGRESO DE LA "LIGA DE LA SOCIALDEMOCRACIA REVOLUCIONARIA RUSA EN EL EXTRANJERO" 13-18 (26-31) de octubre de 1903 .....	75
1. Observaciones sobre la orden del día. 13 (26) de octubre ..	77
2. Observaciones preliminares al informe sobre el II Congreso del POSDR. 13 (26) de octubre .....	78
3. Informe sobre el II Congreso del POSDR. 14 (27) de octubre ..	80
4. Declaración acerca del informe de Mártov. 15 (28) de octubre ..	91
5. Declaración acerca del informe de Mártov. 16 (29) de octubre ..	91
6. Discurso acerca de los estatutos de la "Liga". 17 (30) de octubre .....	92
7. A propósito de la votación de la resolución sobre los estatutos de la "Liga". 17 (30) de octubre .....	93
DECLARACIÓN NO ENTREGADA .....	94
RESOLUCIÓN DEL CONSEJO DEL PARTIDO .....	99
DECLARACIÓN DE RENUNCIA AL CONSEJO DEL PARTIDO Y A LA REDACCIÓN DEL OC .....	100
EL LUGAR DEL BUND DENTRO DEL PARTIDO .....	101



	Pág.
LA BURGUESÍA POPULIZANTE Y EL POPULISMO DESCONCERTADO .....	113
A LA REDACCIÓN DEL OC DEL POSDR .....	122
DECLARACIÓN INÉDITA .....	123
CARTA A LA REDACCIÓN DE <i>ISKRA</i> .....	125
CARTA DEL CC DEL POSDR A LA ADMINISTRACIÓN DE LA LIGA EN EL EXTRANJERO, A LOS GRUPOS DE COLABORACION CON EL PARTIDO Y A TODOS LOS MIEMBROS DEL PARTIDO RESIDENTES EN EL EXTRANJERO .....	130
¿POR QUÉ RENUNCIÉ A LA REDACCIÓN DE <i>ISKRA</i> ? Carta a la Redacción de <i>Iskra</i> .....	134
NOTA SOBRE LA POSICIÓN DE LA NUEVA <i>ISKRA</i> .....	142

## 1 9 0 4

A LOS MIEMBROS DEL PARTIDO. Proyecto de llamamiento ....	144
CONSEJO DEL POSDR. 15-17 (28-30) de enero de 1904 .....	149
1. Observación sobre la orden del día. 15 (28) de enero ....	151
2. Proyecto de resolución sobre las medidas para restablecer la paz en el partido, presentado el 15 (28) de enero .....	151
3. Discursos sobre las medidas para restablecer la paz en el partido. 15 (28) de enero .....	154
4. Discurso sobre las medidas para restablecer la paz en el partido. 16 (29) de enero .....	163
5. Observación sobre la orden del día. 16 (29) de enero ....	177
6. A propósito del proyecto de resolución sobre el establecimiento de la paz en el partido. 16 (29) de enero .....	177
7. Intervención con motivo de la opinión en disidencia de los representantes del CC. 17 (30) de enero .....	178
8. Opinión en disidencia presentada por los representantes del CC. 17 (30) de enero .....	178
9. Algunas palabras en defensa de la opinión en disidencia de los representantes del CC. 17 (30) de enero .....	182
10. Observación sobre la orden del día. 17 (30) de enero ....	182
11. Discursos sobre la convocatoria del III Congreso del partido. 17 (30) de enero .....	182
12. Proyecto de resolución sobre la convocatoria del III Congreso del partido. 17 (30) de enero .....	184
13. Discursos sobre la edición de publicaciones de partido. 17 (30) de enero .....	184
14. Proyectos de resolución presentados el 17 (30) de enero ..	192
DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO SOCIALDEMÓCRATA DE RUSIA .....	194
AL PARTIDO .....	195

	PÁG.
AL PROLETARIADO RUSO .....	200
SOBRE LAS CIRCUNSTANCIAS DE MI RENUNCIA A LA REDACCIÓN DE ISKRA .....	205
TRES GUIONES PARA EL INFORME SOBRE LA COMUNA DE PARÍS .....	211
EL PRIMERO DE MAYO .....	222
UN PASO ADELANTE, DOS PASOS ATRÁS. ( <i>La crisis en nuestro partido</i> ) .....	229
Prólogo .....	231
a) Preparación del Congreso .....	235
b) Significación de los distintos agrupamientos en el Congreso ..	237
c) Comienza el Congreso. El incidente del Comité de Organización .....	241
d) Disolución del grupo "Iuzhni Rabochi" .....	249
e) El incidente sobre la paridad de lenguas .....	252
f) El programa agrario .....	260
g) Los estatutos del partido. Proyecto del camarada MártoV .....	268
h) Discusión acerca del centralismo <i>antes</i> de la escisión entre los iskristas .....	277
i) El artículo primero de los estatutos .....	270
j) Víctimas inocentes de una falsa acusación de oportunismo ..	306
k) Continúa el debate sobre los estatutos. Composición del Consejo .....	317
l) Final de la discusión sobre los estatutos. La cooptación a los organismos centrales. Retirada de los delegados de <i>Rabócheie Dielo</i> .....	323
m) Las elecciones. Final del Congreso .....	336
n) Cuadro general de la lucha en el Congreso. El ala revolucionaria y el ala oportunista del partido .....	363
o) Después del Congreso. Dos métodos de lucha .....	377
p) Los pequeños sinsabores no deben empañar una gran satisfacción .....	396
q) La nueva <i>Iskra</i> . El oportunismo en problemas de organización ..	407
r) Unas palabras sobre dialéctica. Dos revoluciones .....	438
<i>Apéndice</i> . El incidente del camarada Gúsiev y el camarada Deich ..	444
CARTA A LOS MIEMBROS DEL COMITÉ CENTRAL .....	453
DECLARACIÓN DE TRES MIEMBROS DEL CC .....	457
AL PARTIDO .....	461
SESIONES DEL CONSEJO DEL POSDR. 31 de mayo (13 de junio) y 5 (18) de junio de 1904 .....	463
1. Observación sobre la orden del día, 31 de mayo (13 de junio) ..	465
2. Discursos sobre una conferencia interpartidaria, 31 de mayo (13 de junio) .....	465
3. Palabras sobre la representación del POSDR en el Congreso socialista internacional, 31 de mayo (13 de junio) .....	468

	<u>PÁG.</u>
4. Observación sobre la necesidad de controlar el periódico de los "Gnchakistas". 31 de mayo (13 de junio) .....	469
5. Enmienda a la resolución de MártoV sobre el derecho del OC y el CC de revocar a sus representantes en el Consejo del partido. 5 (18) de junio .....	469
6. Discursos sobre la cooptación a los comités y sobre el derecho del CC de designar nuevos miembros de los mismos. 5 (18) de junio .....	470
7. Consideraciones sobre el reglamento de votación para decidir la convocatoria del III Congreso del POSDR. 5 (18) de junio.	473
8. Discurso sobre el periódico <i>Rassviet</i> . 5 (18) de junio .....	475
9. Sobre la publicación de las actas de las sesiones del Consejo del partido. 5 (18) de junio .....	476
<b>DECLARACIÓN SOBRE LA TRASFERENCIA DE LOS PODERES DE LOS REPRESENTANTES DEL CC DEL POSDR EN EL EXTRANJERO</b> .....	477
<b>¿QUÉ TRATAMOS DE CONSEGUIR? (Al partido)</b> .....	479
<b>AL PARTIDO</b> .....	490
<b>A CINCO MIEMBROS DEL COMITÉ CENTRAL. Para Rusia</b> .....	499
<b>CARTA A LOS AGENTES DEL CC Y MIEMBROS DE LOS COMITÉS DEL POSDR QUE SE PRONUNCIARON A FAVOR DE LA MAYORÍA DEL II CONGRESO DEL PARTIDO</b> ...	501
<b>PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL GRUPO DE LA MAYORÍA EN GINEBRA</b> .....	503
<b>GUIÓN PARA EL ARTÍCULO EL CAMPESINADO Y LA SOCIAL-DEMOCRACIA</b> .....	505
<b>GUIÓN PARA UNA CHARLA DE PROPAGANDA SOBRE LAS CRISIS</b> .....	503
<b>GUIÓN PARA TRES CHARLAS SOBRE EL PROGRAMA SOCIAL-DEMÓCRATA</b> .....	510
<b>CARTA A GLIÉBOV (V. A. NOSKOV)</b> .....	512
<b>UN PASO ADELANTE, DOS PASOS ATRÁS. Respuesta de N. Lenin a Rosa Luxemburgo</b> .....	519
<b>UN LIBERAL OBSEQUIOSO</b> .....	531
<b>PRÓLOGO AL FOLLETO DE N. SHÁJOV LA LUCHA POR EL CONGRESO</b> .....	535
<b>COMUNICADO SOBRE LA CREACIÓN DEL BURÓ DE COMITÉS DE LA MAYORÍA. Proyecto</b> .....	536
<b>LA CAMPAÑA DE LOS ZEMSTVOS Y EL PLAN DE ISKRA</b> ....	541
I .....	547
II .....	551
III .....	555
IV .....	561

	<u>PÁG.</u>
TESIS DEL INFORME SOBRE LA SITUACIÓN INTERNA DEL PARTIDO. <i>Tesis de mi informe</i> .....	566
CARTA A LOS CAMARADAS. ( <i>Sobre la próxima aparición del órgano de la mayoría del partido</i> ) .....	570
COMUNICADO SOBRE LA CREACIÓN DEL COMITÉ DE ORGANIZACIÓN Y SOBRE LA CONVOCATORIA DEL III CONGRESO ORDINARIO DEL PARTIDO OBRERO SOCIALDEMÓCRATA DE RUSIA .....	577
DECLARACIÓN Y DOCUMENTOS SOBRE LA RUPTURA DE LOS ORGANISMOS CENTRALES CON EL PARTIDO .....	581
Apéndice .....	588
NOTAS .....	593

### ILUSTRACIONES

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>Información sobre el II Congreso del POSDR</i> . 1903 .....	19
Página manuscrita del <i>Proyecto de comunicado del CC y la Redacción del OC a los miembros de la oposición</i> , escrito por V. I. Lenin en 1903 .....	71
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>Opinión en disidencia presentada por los representantes del CC</i> en la sesión del Consejo del partido del 17 (30) de enero de 1904 .....	179
Volante del CC del POSDR, titulado <i>Al proletariado ruso</i> , escrito por V. I. Lenin. 1904 .....	201
Portada del libro de V. I. Lenin <i>Un paso adelante, dos pasos atrás</i> . 1904 .....	227
Página 71 del manuscrito de V. I. Lenin <i>Un paso adelante, dos pasos atrás</i> . 1904 .....	254
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>Al partido</i> . 1904 ....	459
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>Comunicado sobre la creación del Buró de Comités de la Mayoría</i> . 1904 .....	537
Portada del folleto de V. I. Lenin <i>La campaña de los zemstvos y el plan de "Iskra"</i> . 1904 .....	543
Manuscrito de V. I. Lenin <i>Tesis del informe sobre la situación interna del partido</i> . 1904 .....	567